



Walter Graziano

NADIE VIO MATRIX

Graziano, Walter Gustavo

Nadie vio Matrix.- 6º ed. - Buenos Aires: Planeta, 2010.

472 p.; 23x15 cm.

ISBN 978-950-49-1804-2

1. Narrativa Argentina I. Título

CDD A863

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Editorial Planeta

Diseño de interior: Susana Mingolo

© 2007, Walter Gustavo Graziano

Derechos exclusivos de edición en castellano
reservados para Argentina, Chile y Uruguay:

© 2007, 2010, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Planeta®

Independencia 1668, C 1100 ABQ, Buenos Aires, Argentina

www.editorialplaneta.com.ar

6ª edición: marzo de 2010

2.000 ejemplares

ISBN 978-950-49-1804-2

Impreso en Artesud,

Concepción Arenal 4562, Capital Federal,

en el mes de marzo de 2010.

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el previo permiso escrito del editor.

MORFEO: ¿Crees en el destino, Neo?

NEO: No.

MORFEO: ¿Por qué no?

NEO: No me gusta la idea de que no pueda controlar mi vida.

MORFEO: Lo sé perfectamente. Déjame decirte por qué estás aquí. Estás aquí porque sabes algo. No puedes explicar ese algo. Pero lo sientes. Lo has sentido toda tu vida... Este mundo tiene algo raro. No sabes qué es, pero ahí está.... como una astilla en tu mente, volviéndote loco. Esta sensación es la que te ha traído a mí. ¿Sabes de qué estoy hablando?

NEO: ¿La Matrix?

MORFEO: ¿Quieres saber lo que es?

NEO: Sí.

MORFEO: La Matrix está en todos lados. A nuestro alrededor. Aun aquí en este mismo cuarto. La ves cuando miras por la ventana... o cuando enciendes el televisor. La sientes cuando vas a trabajar... cuando vas a la iglesia... cuando pagas tus impuestos. Es el mundo que te han puesto sobre los ojos, para cegarte a la verdad.

NEO: ¿Cuál verdad?

MORFEO: Que eres un esclavo, Neo. Como todos, naciste para esclavo. Naciste en una prisión que no puedes oler, probar ni tocar... Una prisión para la mente. Desafortunadamente uno no le puede decir a nadie lo que es la Matrix. Necesitas verla con tus propios ojos. Esta es tu última oportunidad. Después ya no puedes echarte para atrás. Si te tomas la píldora azul... la historia acaba, despiertas en tu cama... y crees lo que tú quieras creer. Si te tomas la píldora roja... te quedas en el País de las Maravillas... y te enseño qué tan profundo es el agujero. Recuerda, lo único que te ofrezco es la verdad. Nada más.

Parte de la escena ocho del film *Matrix*.

*Hay más cosas en el cielo y en la tierra,
Horatio, que las que tu filosofía
puede soñar.*

William Shakespeare, *Hamlet*,
Primer Acto, Escena quinta.

Prólogo

La decadencia

*Trinity a Neo (por computadora):
¡Despierta, Neo!
La Matrix te tiene...*

Matrix

*No te me engrías, dinero,
Aunque sin cesar te busco,
Ya sabes que no te quiero.*
Jorge Guillén, Tréboles, VII

Decadencia. Ésa es la palabra clave de los tiempos que se viven. No en vano esta obra comenzará con la descripción del colapso del Imperio Romano. La decadencia siempre opera como una señal anticipatoria de lo que viene. Decadencia en las artes, en la filosofía, en la literatura, en la música que se escucha masivamente, en las religiones, en la escala de valores de las gentes. Decadencia.

Imágenes y simulaciones. Simulación de capitalismo competitivo cuando en realidad cada día las megacorporaciones concentran más dinero y poder, y dominan cada vez más el universo económico. Ello implica una progresiva imposibilidad de libre competencia en cada vez más mercados. Escandalosas operaciones económicas en las sombras, a veces mudas, secretas, y a veces a cielo abierto, que conspiran contra la supuesta "libertad" de la que deberían gozar los ciudadanos de una vastísima cantidad de países —si es que éstos aún existen en un sistema globalizado— del mundo.

Partidos políticos indiferenciados. Izquierda y derecha que se entrecruzan, cambian de roles y se miran al espejo, proyectando la misma imagen. Políticos cada día más parecidos, casi *clonados* entre sí. La verdadera democracia, si la hay, es sólo remanente, para cuestiones cada día más municipales y barriales. Sólo subsiste en contadas excepciones, en algunas —muy pocas— naciones desarrolladas y algunos países en vías de desarrollo que están recobrándose lentamente de sus escombros, y oponiéndose —como pueden, y mientras puedan— a los dictados del Nuevo Imperio Romano. Los pueblos, en general, están cada día más alejados de las grandes políticas nacionales, que —y no es un juego de palabras— nada suelen tener de nacionales. Gran paradoja de los sistemas que dicen respetar el concepto de democracia representativa y republicana.

Basta con encender el televisor para ver cada vez más la repetición al infinito, a toda hora, de los crímenes que se producen en las ciudades, en las periferias, que ayudan a encubrir las verdaderas noticias que permanecen ocultas tras el efecto hipnótico de la televisión, donde —con algunas honrosas excepciones— ya se puede ver casi cualquier basura travestida de noticiario, de programa periodístico, de espectáculo, de entretenimiento, o de parodia de la propia realidad que se copia y copia a sí misma, auto-generándose. Periodistas con temor a preguntar y entrevistados que imponen —tácita o taxativamente— agendas de preguntas y respuestas casi apegadas a un guión. Este fenómeno, circense en

varios países en vías de desarrollo, se convierte en realidad en algo mucho más siniestro en el propio centro del Nuevo Imperio Romano donde el despliegue de fondos colabora a tapar, con despliegue de corresponsales y derroche de dinero, la verdadera información que suele encubrirse con desinformaciones, falsedades, y medias verdades.

Es suficiente con salir a la calle, o ir a una discoteca por las noches, en cualquier ciudad importante del mundo, para ver cómo han cambiado las cosas: la juventud ha sido cautivada en buena medida por la cocaína, el éxtasis, el alcohol, la prostitución y fenómenos aun mucho más grotescos, tristes y preocupantes. Pero a la vez se presiente, se intuye, una confusa señal del necesario y saludable fin de fiesta que en algún momento deberá ocurrir.

Ésas son algunas de las características del mundo "moderno" y del supuesto "progreso científico y tecnológico", que en sí mismo no es ni bueno ni malo, dado que depende de cómo sea utilizado, a qué ayuda o qué daña.

Nada de esto carece de consecuencias para ninguno de nosotros. El bombardeo desinformativo que recibimos de los medios cada día nos hace desconfiar más del vecino, del desconocido, del conocido, del semejante y del diferente. Relaciones sociales de grupos cada vez más cerrados en sí mismos, casi endogámicos, amistades cada día más ceñidas al ciberespacio, al *e-mail* y al chat.

George Orwell decía en su magnífico *1984* que *la libertad es la esclavitud*. No se trata de algo muy diferente de lo que se entrevé en el enigmático y críptico film *Matrix*, que encierra un saber cercano a lo muy poco que existe de sano esoterismo. Allí, Morfeo le advierte a Neo que la triste verdad de la humanidad —y la suya propia— es que ha nacido para ser esclava. *Matrix* debe ser tomada muy en serio. No contiene sólo un divertimento para adolescentes, sino un claro metamensaje. En la propia página web de la Warner Bros., realizadora de la película, figuran muchos ensayos de todo tipo de lo que en realidad quiere y puede significar.¹ A nosotros nos queda muy claro que el principal metamensaje del film es que existe *otra realidad* tras la realidad. Y, por lo tanto, que lo que llamamos usualmente *realidad* no es otra cosa que una mera *apariencia*...

La abrumadoramente mayoritaria esclavitud que se vive en el mundo "moderno" se caracteriza por el hecho de tener que trabajar cada vez más horas, cada vez por menos placer y por un dinero que alcanza, a duras penas, para un nivel de vida —mejor dicho, de consumo— difícil de poder mantener. El gran desarrollo tecnológico que se evidencia cada vez más debe ser tomado como otra manifestación de la decadencia que impera y del ocaso que se avecina, dada la invención cada vez mayor de tecnologías superfluas y carentes de valor: cuando en un teléfono celular en miniatura se incluye fumadora, conexión a Internet, radio y

¹ Véase por ejemplo en dicha página web *Gnosticism and Buddhism in the Matrix*, de Francis Flannery Davis y Raquel Wagner; *The Matrix as Metaphysics*, de David Chalmers, o *Morpheus and Berkeley on Reality*, de T. J. Mawson, y especialmente *Reality, what matters, And the Matrix*, de Iakovos Vasiliou.

reproductor de MP3, o cuando se generan automóviles capaces de llegar a los 300 kilómetros por hora, sólo se desperdicia talento humano en aras de un consumo imposible. En aras de nada.

En un mundo donde el ideal es el consumo, en una sociedad basada para y por el consumo, la libertad no puede ser más que mera apariencia, un semblante cada día más delgado, una quimera irrealizable. Podemos, mejor dicho, algunos podemos, conectarnos al instante con Tokio, vacacionar en París, jugar tenis o golf, malgastar el dinero en la superficialidad de Las Vegas o la artificialidad de Miami, o disfrutar de un día libre cada tanto. Pero allí acaba todo. Ésos son los pobres límites de la nueva esclavitud que el capitalismo corporativo, amparado por la fachada perversa de la supuesta democracia representativa y republicana, llama *libertad*. Pocos, en realidad pueden ser libres, libres en serio —y asumen las consecuencias, que no son simples—, pero aun así no dejan de padecer —y a veces mucho más— el sistema cruel que sufren e intentan desconocer quienes están de lleno inmersos en él.

Pero, ¿cuándo comenzó todo esto? La "cárcel mental" que mencionaba Morpheus nos puede impedir ver que —con sus altos y sus bajos— el sistema esclavista que hoy padecemos no es nada nuevo. Ha ido progresando con el tiempo. Es una estructura que no se funda así nomás en unos pocos años, ni en unas pocas décadas. Es algo progresivo. En la tentativa de poner una fecha bien podríamos ubicarla en el catastrófico año de 1776, caracterizado por tres hechos trágicos para la humanidad. En primer lugar, se puso la piedra fundacional, en Norteamérica, del Nuevo Imperio Romano, en lo que quizás algún día terminen siendo los Estados Desunidos. Quien descrea de esta intencionalidad imperial para nada novedosa, puede observar en el reverso del billete de un dólar el "Gran Sello de los Estados Unidos". En el extremo izquierdo aparece una extraña pirámide cuya cúpula está separada del resto por un símbolo esotérico: "El Ojo que Todo lo Ve" y la inscripción "*Novus Ordo Seclorum*" (una variante de la expresión Nuevo Orden Mundial, pero mucho más ambiciosa: Nuevo Orden de los Siglos). En el extremo derecho: el águila, un ave de rapiña, elegida ex profeso por haber sido el símbolo de otros imperios y su significado esotérico. Se trata en realidad del "Gran Sello de los Estados Unidos" desde su inicio como nación. Alguien podrá decir que el diseño del billete de un dólar corresponde recién a los años treinta, cuando Franklin Roosevelt era presidente. Es cierto. Pero el Gran Sello de los Estados Unidos no. Es muchísimo más antiguo. Data casi del propio origen de lo que se denomina la "primera nación libre, democrática y capitalista" del mundo pero que en realidad es una especie de "caja negra" que no se sabe bien qué es lo que en realidad encierra: los Estados Unidos.

El segundo hecho nefasto que se produjo en 1776 fue la aparición de la obra *La Riqueza de las Naciones* escrita por Adam Smith, empleado a sueldo del rapaz monopolio que fue la British East India Company, gran corporación

monopólica que en los siglos XVII y XVIII, que se beneficiaba con el tráfico de esclavos, cultivaba opio en India y lo vendía, a la fuerza, en China para apropiarse las reservas de oro de ese país. Esa obra, difundida, comentada y alabada por la prensa de la época gracias a la "generosidad" del cuasi monopolio banquero londinense y la propia British East India Company, es el basamento fundamental de casi toda la economía moderna: la liberal, a marxista, la neoliberal, la monetarista, el keynesianismo, y la escuela de las expectativas racionales, se basan en los conceptos de Smith, que propugnaba la libre competencia desde su confortable puesto de empleado en aquel rapaz monopolio. Esa obra dio el basamento teórico e ideológico de la actual *matrix* esclavizante que nos genera la ilusión de libertad y libre competencia.

El tercer hecho trágico acaecido en el año 1776 fue la fundación y expansión europea y americana —con fondos del clan Rothschild, especialmente— de la sociedad secreta denominada "Illuminati de Baviera", que inmediatamente fundó una "sucursal" en Estados Unidos con un nombre en código de letras griegas: "Phi Beta Kappa". Entre 1820 y 1840 hubo una fuerte presión contra las sociedades secretas en Estados Unidos porque buena parte del pueblo advirtió que las sociedades secretas se habían infiltrado en el poder político, tanto en el ejecutivo y el legislativo como en el judicial. Ello produjo que se llegara a fundar un Partido Antimasón, que incluso acaparó, fugazmente, una buena cantidad de votos, y que amenazaba con crecer. Fue recién la gran popularidad del presidente Andrew Jackson —un caso muy curioso: un masón enemigo de los banqueros— lo que logró contener la ira popular contra las sociedades secretas en Estados Unidos. El precio que éstas tuvieron que pagar fue salir a la luz y hacerse públicas. Fue así como Phi Beta Kappa hoy aparece como una respetable sociedad de las mentes universitarias más brillantes de Estados Unidos. Las que ayudan a diseñar la agenda educativa. Pero el componente de poder político secreto se trasladó a otra sociedad secreta, hija directa de los Illuminati de Baviera: la sociedad denominada "Skull & Bones" (textualmente: "Calavera y Huesos"), grupo que ha tenido un enorme poder en las sombras dado que estuvo —y está— compuesto por los elementos más oligárquicos de la sociedad norteamericana. Recordemos que nada menos que Bush padre y Bush hijo son socios. Y hasta John Kerry, el rival de Bush hijo en 2004, lo es. Además lo son vástagos de muchas otras familias que no han dado presidentes, pero que han ejercido un enorme poder, el que ha determinado el nombramiento de presidentes. Como ejemplos se puede nombrar a los clanes Rockefeller y Harriman.

Entienda bien el lector la real gravedad del tema: las sociedades secretas han sido las reales creadoras de los principales servicios de inteligencia de una vasta cantidad de países. Éstos se financian con fondos públicos para sus operaciones legales, y con fondos provenientes del crimen organizado de las peores características para sus actividades más oscuras y secretas. No están al servicio de

los países que dicen defender con operaciones de "inteligencia", sino al servicio de la oligarquía globalista que conforma la cúpula de las sociedades secretas, aunque los financiamos en parte nosotros con nuestros impuestos y en buena medida los marginados sociales con la compra de drogas o armas para crímenes o actos terroristas. Y han sido también los miembros prominentes de las sociedades secretas los que han conformado los *think tanks* (como el CFR y el RIIA) —círculos cerrados de "cerebros": intelectuales, periodistas, empresarios, políticos, militares, educadores— que conforman lo que en *Hitler ganó la guerra* hemos llamado, creemos que acertadamente, *El Gobierno del Mundo*, sobre todo en esta etapa de la globalización, dado que —a pesar de un "disenso interno controlado y limitado" que sólo simula independencia intelectual— diseñan en buena medida las políticas que luego los gobiernos adoptan. Sus actividades se desarrollan sobre todo en el centro del Nuevo Imperio Romano, los Estados Unidos, y en su hoy satélite obsecuente: Gran Bretaña.

Es necesario que quede claro que cuando nos referimos a las sociedades secretas queremos hacerlo sin incluir ningún tipo de componentes esotéricos —que los hay, muchos, y de todo tipo— porque lo fundamental es su injerencia y su infiltración en las estructuras de poder, lo que indudablemente nos afecta a todos. Las sociedades secretas estuvieron y están presentes en el poder político. Han sido jefes de Estado muchísimos masones de izquierda y de derecha en una enorme cantidad de países. Basta con mencionar que extremos tan opuestos como Salvador Allende y Augusto Pinochet figuran como miembros en varias obras sobre las sociedades secretas. Para que el lector tenga una idea acabada de hasta dónde llega el tema, habrían sido miembros o al menos muy cercanos a las sociedades secretas extremos tan opuestos como Hitler —hasta que llegó al poder— y Trotsky, e incluso Lenin —también hasta que tomaron el poder— en Rusia.² No es una coincidencia que hayan pertenecido, ni que las hayan utilizado, ni que luego las hayan derogado. Ocurre que los regímenes totalitarios saben el enorme poder de las sociedades secretas: sus cúpulas dictatoriales las conocen bien desde adentro, por eso las prohíben una vez que acceden al poder. Para impedir que otras sociedades secretas socias, pero de cierta rivalidad, les disputen el poder. Pero si en los regímenes totalitarios las sociedades secretas se enquistan y producen las

² Trotsky admite haber escrito un verdadero tratado sobre la masonería que —según él mismo— luego fue utilizado, en su ausencia, para hacer una fogata, de lo que se enteró mientras buscaba denodadamente recuperarlo... Más tarde, el propio Trotsky señalaría su concepto sobre la masonería escribiendo: "Creo que esto influyó el entero curso de mi subsiguiente desarrollo intelectual". O sea, su saber masónico fue su puerta de entrada al marxismo. Todo esto lo reconoce nada menos que la propia masonería en una de sus páginas web. Puede leerse el artículo "Trotsky on Freemasonry" en http://freemasonry.bcy.ca/public_perceptions/trotsky.html. Aun cuando recién después de dedicarse a la masonería leería a Marx y Engels, ello no significa que la abandonara, dado que admite que en algunos lugares había adquirido características revolucionarias. Trotsky menciona específicamente, en tal sentido y por su nombre, a los "Illuminati de Baviera". Recordemos de paso que las sociedades secretas, como la mafia (una de ellas), son entes a los que se puede entrar, pero no salir, aunque en teoría se lo admita. Poco importa en tal sentido que el saber de masonería de Trotsky haya sido anterior a su conocimiento del marxismo.

propias fuentes del poder, el panorama no es mejor en las democracias, sino peor, como iremos viendo.

A fin de no faltar a la verdad, es necesario explicar que la elección del año 1776 como el inicio de "esta realidad" que nos toca vivir hoy, es bastante caprichosa. Es un año emblemático de algo muchísimo más antiguo. Viene desde la propia noche de los tiempos. Quien quiera divertirse y preocuparse sobre el tema desde la remota antigüedad puede, por ejemplo, releer cuantas veces haga falta la abstrusa, oscura y luminosa novela de Umberto Eco titulada *El Péndulo de Foucault*, obra monumental, falsa y verdadera a la vez, que desentraña misterios y encierra otros acerca de los Templarios, la Prieuré de Sion, los Superiores Desconocidos, los Assassins ("terroristas" medievales musulmanes que se habrían hecho grandes amigos de sus rivales cristianos los Caballeros de la Orden del Temple...), entre otras sociedades secretas.

Pero es posible abreviar el camino, sobre todo para quienes están más interesados en el presente y el futuro, y la esclavitud que imponen las obligaciones "modernas" les impiden sumergirse a conocer la verdadera y real historia de la Edad Media y de la Antigüedad.

Sólo diremos que si se mira el tema desde cierta distancia, desapasionadamente, las sociedades secretas son un fenómeno que se ha reduplicado a sí mismo en múltiples circunstancias distintas del tiempo y del espacio. Han sido como la maleza. Siempre crece, y siempre es necesario, en algún momento, cortarla de raíz. Ocurre que todo tipo de estructura social genera excluidos. Dentro de esos excluidos los hay pobres y marginales —terminan muchas veces muriendo de desnutrición o drogándose— y los hay ricos y poderosos. Por ejemplo, lo han sido los banqueros en la Edad Media en los países cristianos, en los que los préstamos a interés —generalizados como usura— estaban prohibidos para los católicos y estaba ética y socialmente muy mal vista su actividad. Y también, en China, otro país en el que estas sociedades han proliferado, vemos el fenómeno: han sido miembros sus comerciantes. Ocurre que durante la larga época en que ese país fue gobernado con una concepción confuciana del universo que rebajaba el comercio —actividad muy lucrativa— a una de las actividades sociales más despreciables, los comerciantes eran socialmente marginados. Hemos mencionado sólo dos de los muchos casos, pero podríamos citar también Egipto, India, la Mesopotamia, África, Judea, y un largo etcétera. Lo cierto es que esta clase de excluidos ricos, y por lo tanto poderosos, tienden a luchar contra su marginación social y contra el orden social imperante, agrupándose y complotando, conspirando contra el propio régimen que, si bien los ha hecho ricos, a la vez los excluye socialmente.

Obviamente, lo hacen en secreto. Toda conspiración es secreta. Para los tontos, o los que hablan por hablar aun cuando ni siquiera lo sepan, para los que dicen no creer en conspiraciones ni teorías conspirativas, basta con recordarles que

aun la historia oficial —"mentirosa y embustera", como Balzac la llamaba— no es más que una historia de conspiraciones victoriosas. ¿Alguien puede acaso dudarlo? ¿Qué revolución, según la propia historia oficial, no nació de una conspiración? ¿Qué guerra no se tramó en secreto? ¿Qué golpe de Estado no se gestó en la oscuridad?

Lo que volvemos a remarcar, y pretendemos que el lector no olvide, es que en esta obra lo que nos interesa de las sociedades secretas y sus conspiraciones y complots es lo que atañe a sus objetivos políticos, económicos y geoestratégicos. No sus creencias religiosas, esotéricas, morales o filosóficas, que aunque puedan haber sido su fundamento inicial, han perdido, en el mundo moderno, casi toda su importancia. Por lo tanto, comprendemos que muchísimos miembros de esas sociedades secretas han ingresado —y aún ingresan— a ellas de "buena fe" y con fines altruistas. Pero ello, a nuestros fines, no interesa.

Suponemos que el lector ya sabe a qué atenerse. Quienes prefieran la "píldora azul", o mejor dicho, seguir consumiéndola, como lo hacen todos los días, creyendo a pies juntillas en lo que se dice en los medios masivos de comunicación y propagan las agencias de noticias, pueden —y deberían— abandonar aquí mismo, sin demora, la lectura de este libro.

En cambio quienes decidan elegir la "píldora roja" deberán primero comprender, o soportar, según sea el caso, algunos conceptos económicos en el primer capítulo para ampliar el horizonte y entender el porqué de lo que sigue desde el segundo,³ que, aunque pueda llegar a límites desconocidos de asombro, no es ciencia ficción sino una breve descripción de la *matrix* que estamos viviendo, que nos encierra y que nos precede, por mucho tiempo, a nosotros mismos. Esa *matrix* sin duda está en decadencia, por lo que podemos especular que en algún momento dará lugar, como veremos, a profundos cambios sociales, políticos y económicos. A otro régimen, quizá.

Si opta por ingerir la "píldora roja", entonces, adelante.

³ Las notas a pie de página que se incluyen en todo el libro generalmente no se repiten en las amplias referencias bibliográficas que se encuentran al final de cada capítulo.

A quienes prefieran la píldora roja.

Uno

El presente: dominio a través de dólares y petróleo

Neo: ¿Por qué me duelen los ojos?

Morpheus: Porque nunca los habías usado.

Matrix

Muchas veces se nos enseña la historia como una sucesión de hechos, guerras, conquistas y revoluciones casi caóticas. Como sucesos desconectados entre sí. Como si los factores económicos casi no hubieran existido como motivo de esa sucesión de acontecimientos políticos a la que se suele denominar Historia. Cuando ello ocurre, se pretende que el público piense que la historia no es más que una lucha personal por el acceso al poder, en la que los intereses de las principales empresas y bancos no serían más que notas accesorias a pie de página, casi irrelevantes a la hora de iniciarse los sucesos trascendentales para la humanidad.

Obviamente, quien siga con atención la apretada sucesión de acontecimientos desde que comenzó la globalización, entiende fácilmente que no es así. En tal sentido, la globalización económica y financiera ha ayudado a advertir y despertar al público, el cual ahora sí comprende claramente que tras cada uno de los principales acontecimientos hay factores económicos preponderantes, que son el verdadero motor de la historia. Más bien, lo han sido siempre, aunque la historia oficial no lo registre. Prácticamente en todas las épocas y en todo el mundo ha sido de la misma manera. También fue así antes de la caída del Muro de Berlín, aunque los historiadores e historiógrafos oficiales generalmente no lo hayan registrado, manteniendo su carácter de sujetos funcionales al poder económico de turno, el cual obviamente nunca debe ni desea aparecer involucrado en el manejo de democracias, monarquías y todo tipo de gobiernos.

La causa de ello es clara, sobre todo en la era de la "democracia": si la verdadera historia no es más que una continua disputa de intereses económicos y de factores de poder, queda entonces muy claro que la democracia, tal como se la conoce hoy en el mundo, está muy lejos de ser el gobierno del pueblo y para el pueblo. Si se conocieran las verdaderas causas de los acontecimientos, que generalmente se mantienen tras bambalinas, quedaría muy claro que lo que hoy se suele denominar "democracia" en realidad no es más que una fachada tras la cual se manejan otros intereses. Ocurre que con el barniz de una supuesta legalidad popular, mediante procesos electorarios, se esconden los intereses de los grupos económicos más poderosos. Los partidos políticos de las democracias suelen estar abrumadoramente financiados por esos grupos económicos que también son los que mantienen el sistema de prensa en una vasta cantidad de países. Sistema —en singular— de prensa que tras la supuesta competencia de diversos periódicos, radios y canales de televisión esconde en realidad la verdadera causa de los acontecimientos históricos, lo que está detrás de cada uno de los formidables

sucesos que sólo cada tanto nos muestran los medios de comunicación. Además, es claro que cuando lo hacen casi siempre presentan esos hechos desconectados entre sí.

Si aceptamos la idea de que por factores económicos, sociales y geoestratégicos el mundo se dirige a posibilidades inusitadas y desconocidas hasta ahora, coincidiremos en que, para poder estar advertidos de lo que puede llegar a ocurrir, es necesario en primer lugar establecer muy claramente qué es lo que en realidad ha venido acaeciendo en el pasado. Porque si el diagnóstico es incorrecto, sólo por un raro azar el pronóstico podría no serlo.

Las premisas generales de esa ley corren tanto para el público que desea informarse realmente de lo que ocurrió, ocurre y ocurrirá, como para quienes están desinteresados en lo que ocurrió en el pasado y sólo focalizan su atención en el futuro, sea éste personal o social.

Por una doble causa, entonces, vale la pena comenzar con el desarrollo y caída del Imperio Romano. En primer lugar porque los paralelos entre la Roma imperial y la actual estructura de la globalización pueden ayudarnos a entrever qué puede deparar el futuro. En segundo lugar porque tal comparación constituye una clara muestra para todos aquellos en principio no interesados en la historia de cómo y cuando se ensamblaron la globalización y la economía, con ella los procesos conceptualmente se simplifican, son más fáciles de entender, y ya no es necesario recurrir a una memoria atiborrada de nombres, batallas y fechas —al revés de como el propio "sistema" nos enseña desde la niñez—, para comprender lo que en verdad ocurrió.

Cuando se ensamblan la historia y la economía, la historia encuentra su hilván y cobra un sentido que en muchos manuales y libros de texto suele, lamentablemente, permanecer muy oculto al lector.

La lección que la historia oficial oculta

¿Quién hubiera dicho, en pleno auge del Imperio Romano, que éste acabaría de la manera en que lo hizo? Nada menos que en un total colapso económico y político, con la propia Roma prácticamente despoblada, Italia dividida en comarcas donde gobernaban familias locales, las tierras antes conquistadas en Europa, Asia y África en manos de diferentes reyes, príncipes y señores feudales.

Los viejos caminos, rutas y acueductos, antes símbolos de esplendor y grandeza, en pocos años convertidos en ruinas que resultaban refugio de criminales y señoríos de bandoleros. El comercio internacional, otrora fuente de poderío económico, transformado en un mero recuerdo. La economía opulenta repleta de bienes de lujo y derroche de consumo de las clases altas, transformada en poco tiempo en una lucha desesperada por la subsistencia. El poder, antes concentrado en el emperador, unos pocos clanes familiares ricos y un puñado de generales que

decidían a su antojo las cuestiones de un imperio que se extendía en tres continentes, atomizado en una serie inacabable de luchas sangrientas entre dinastías locales que, a veces, se disputaban territorios de unos pocos kilómetros cuadrados. Quién hubiera predicho que ése era el destino del Imperio Romano, y sin embargo, es lo que ocurrió.

Hoy no estamos bajo la égida de Roma, sino bajo la del imperio del capitalismo a la manera norteamericana: la que endiosa el individualismo, el libre mercado, la libre competencia y el libre comercio. Prácticamente el mundo entero lo está. Hoy también este sistema económico capitalista al estilo norteamericano, que ha desembocado en la globalización, parece indestructible y eterno. Sin embargo, sus contradicciones internas, fruto de sus excesos, han llegado a un punto tal que no es difícil presagiar su final, y aquí puede resultar muy útil una comparación histórica. Ocurre que el proceso económico mediante el cual el Imperio Romano llegó a su triste final posee algunas similitudes muy relevantes con el proceso que puede darse con el capitalismo. Veamos:

La opulenta expansión del Imperio Romano estaba basada en la conquista de tierras ajenas. Cuando el ejército romano conquistaba un lejano país, incautaba sus riquezas de oro y plata y las llevaba a Roma. Con esos metales se podía acuñar moneda, y así gastar fortunas en caros y exóticos productos de consumo traídos de Oriente, especialmente, del Imperio Chino, y pagar los muy cuantiosos gastos del propio ejército. A su vez, las poblaciones de las tierras conquistadas eran esclavizadas y se las obligaba a trabajar para el imperio. Los hombres debían labrar las tierras de sol a sol y las mujeres más bellas eran obligadas a trabajar de esclavas sexuales. Los ejércitos rivales, tras ser diezmados en los campos de batalla veían cómo sus generales eran asesinados sumariamente, sus hombres más valientes enviados a morir en el Coliseo como gladiadores, y la soldadesca era asimilada para ser masacrada en las primeras filas de próximas batallas contra otros pueblos.

Todo el auge y expansión del Imperio Romano se dio bajo esos parámetros: el robo, el pillaje, el saqueo y la expoliación de los vecinos conquistados. Parecía un sistema infalible, y de hecho lo fue hasta que todo el sistema económico entró en contradicción. Para pagar los inmensos costos militares eran necesarias nuevas guerras. Si no las había, en tiempos de paz, mantener las legiones en los límites del imperio significaba un costo abrumador. Así, la guerra resultaba imprescindible para que el propio ejército pagara, merced a los botines, sus propios costos. La guerra, era un negocio. La paz, no.

Llegó un momento, entonces, en el que no era factible seguir intentando conquistas, dado que mares, montañas y desiertos lejanos comenzaban a resultar estorbos demasiado costosos de flanquear, de manera que los botines de guerra comenzaban a resultar insuficientes para financiar los propios costos de la guerra y los gastos administrativos que había que sufragar cada vez que el imperio se

instalaba en una lejana comarca. Cuando esto ocurrió, los emperadores y el Senado decidieron inventar un artilugio para poder seguir manteniendo la situación claramente deficitaria del Estado sin por ello aminorar su fastuoso consumo: alterar el valor de la moneda.

Fue así como antiguas monedas de oro y plata se fundían en nuevas aleaciones que tenían cada vez menos oro y menos plata y más cobre y estaño, respectivamente. Durante un tiempo el truco funcionó, debido, sobre todo, a que el porcentaje de oro y plata de las nuevas monedas todavía era muy alto. Pero rápidamente el sistema monetario entero del Imperio comenzó a colapsar.

Tanto es así que en un período de sólo cincuenta años el denario romano pasó de tener un 70% de plata a sólo un 10%. En el año 218, el emperador Heliogábalo decidió hacer la moneda romana sólo de cobre. Pero los comerciantes del Oriente no aceptaron esa moneda, lo que representó un muy rudo golpe para Roma. Sólo dos años más tarde, en el 220 d. C, la plata era tan escasa en Roma que la depreciada moneda imperial no tenía ya respaldo alguno en ese metal. Como consecuencia de ello, el imperio repudió su deuda pública. Esto resultó en la definitiva caída de Roma como gran comerciante mundial, y en la imposibilidad del gobierno de pagar su fuerza militar.

Como puede observarse, el sistema económico romano —volcado al militarismo y la conquista más que a la competitividad— fue el "talón de Aquiles" del Imperio. Para mantener un opulento consumo, era necesario expoliar a los vecinos. Para ello era necesario contar con una impresionante maquinaria militar. Pero la maquinaria militar significaba otro enorme costo que afrontar, y, con frecuencia, no generaba los suficientes recursos para pagar sus propios gastos. Las aventuras militares se fueron convirtiendo en fuente de pérdidas, en vez de aportar ingresos. Y como no existía el papel moneda, ello produjo un flujo hacia afuera del Imperio de todo el oro y la plata que los romanos habían conseguido como parte de sus botines de guerra. A partir de ese punto, el destino del imperio estaba sellado: la fragmentación, la anarquía, la pérdida de todo poder y autoridad y el inexorable declive económico hasta el punto de que la subsistencia diaria constituía un problema.

Pero los dislates económicos no concluyeron allí. La falta de previsión para cuidar la ecología de las tierras del imperio hizo declinar su fertilidad. Como durante largos años se intentó obtener beneficios demasiado altos de las tierras suprimiendo los períodos de descanso o "barbecho", los suelos conquistados comenzaron a perder su riqueza, con lo que las cosechas comenzaron a declinar. De tal manera, dado que ya no había oro ni plata para poder importar alimentos del exterior, las alzas en el precio de los alimentos, la carestía y la escasez en un pueblo con cada vez mayor cantidad de habitantes, comenzaron a producir un clima social de pobreza y desesperación.

Para colmo de males, como tampoco se había hecho una adecuada planificación de la administración de los recursos energéticos, comenzó a dificultarse, incluso, cocinar y calefaccionar las casas. Ocurre que los romanos talaron los bosques de su imperio con una rapidez alarmante. La madera y la leña, o sea, las fuentes principales de energía de aquella época, eran en un principio bienes baratos, dado que su disponibilidad era muy abundante. Sin embargo, con el paso del tiempo, y sobre todo a medida que no pudieron continuar adelante con las conquistas de nuevas tierras, en vastas zonas del imperio comenzaron a resultar bienes muy difíciles de conseguir, de forma que amplios sectores de la población quedaron sin poder cocinar sus alimentos y calentar sus casas.

Así dadas las cosas, no sólo el imperio empezó a desmembrarse, sino que la propia Roma terminó despoblándose. Hacia el siglo VIII era sólo un pobre villorrio de unos pocos miles de habitantes que vivían en las viejas ruinas de las construcciones imperiales. ¿Quién hubiera podido predecir tal destino en la época de su primer emperador, Augusto? Nadie, y sin embargo, repetimos, fue lo que ocurrió.

Un panorama relativamente similar quizás espera al actual sistema económico capitalista al estilo norteamericano que hoy, instalado en el mundo entero, muestra desequilibrios de todo tipo: algunos, los sociales, evidentes a simple vista en una gran cantidad de países, y otros económicos y financieros un poco más ocultos para la población general del "Primer Mundo", pero no por ello menos problemáticos y conflictivos, a punto tal que bien pueden determinar el final de esta era de globalización en la que imperan, supuestamente, el individualismo, el "libre mercado" y el libre comercio.

Crónica de una muerte anunciada

La caída del Muro de Berlín en 1989 significó el triunfo del capitalismo norteamericano sobre el comunismo leninista y la aparición de un nuevo sistema económico. Se trató de algo nunca antes visto: la globalización, un fenómeno mucho más problemático en sus posibles consecuencias que el individualismo, el libre mercado y el libre comercio en una ciudad, un país, o un continente. En el pasado, cuando un país padecía una crisis podía soportar una buena cantidad de años de "vacas flacas" con créditos de otros países. En cambio, con la globalización se corre el riesgo de que una crisis en un país de suficiente importancia tome rápidamente proporciones mundiales, debido a que existe libre movilidad de capitales y libre comercio de bienes en prácticamente todo el mundo. Países, empresas y bancos se han hecho mucho más interdependientes en el mundo actual. Mientras ningún país, ningún banco, o ninguna empresa de suficiente magnitud sufran una crisis muy seria, los problemas de una economía determinada

reportan pingües ganancias para las grandes corporaciones y para una parte de la sociedad (la más rica, que cuenta con capital) de muchos países.

Sin embargo, las minicrisis internacionales de la serie que se ha vivido tras poco más de una década y media de globalización nunca fueron originadas en un país realmente grande. Las sucesivas devaluaciones, *defaults* y crisis financieras experimentadas desde 1994 en México, Tailandia, Rusia, Brasil, Turquía y Argentina, afectaron seriamente nada más que a sus vecinos y socios más directos, pero no llegaron a afectar gravemente a los "tres grandes": Ni en Estados Unidos ni en Europa ni en Japón se vivieron los peores efectos de las crisis de países medianos o pequeños.

Sin embargo, hay que remarcarlo, la globalización lleva sólo una corta — aunque acelerada— vida, y hasta ahora no ha sido puesta a prueba por lo que podría significar una crisis de gran importancia en uno de sus socios grandes. Ésa es una posibilidad que, lamentablemente, se hace cada día más factible a medida que los desequilibrios de la economía de Estados Unidos se multiplican. Veamos las razones:

Durante los años noventa y el comienzo del nuevo milenio, más allá de períodos cortos de recesión, la economía norteamericana ha venido creciendo a buen ritmo. Tasas de crecimiento de 3% y 4% anual son muy frecuentes en las estadísticas económicas de ese país. Ello ha llevado a hacer pensar a muchos que el papel hegemónico de Estados Unidos, tanto en lo económico como en lo cultural, está garantizado por décadas y décadas enteras. Sin embargo, quienes piensan así se equivocan, y muy gravemente.

El comienzo del siglo XXI quizá se recordará por los efectos de la caída de las Torres Gemelas, pero también por el recrudecimiento de los llamados "déficit gemelos" en Estados Unidos. Solamente en el año 2006, el déficit externo de Estados Unidos se aproximó a los 900.000 millones de dólares. Para todo el 2007 se proyecta una cifra igual o superior, y se trata de cifras oficiales, quizás influidas por necesidades y decisiones políticas. Un déficit de esa magnitud implica una cifra muy peligrosa ya que supone que cerca del 7% del PBI de ese país se encuentra comprometido. Para que el público común tenga una idea de lo que significa, es necesario decir que hoy los Estados Unidos gastan en un año, en exceso de su producción interna, el equivalente de toda la producción anual conjunta de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile. En efecto, los Estados Unidos literalmente han venido "tragándose" en los últimos tiempos, año tras año, un monto superior a la producción anual del Mercosur a cuenta de su exceso de gasto interno. Vale decir que si las tasas de crecimiento norteamericano han sido muy aceptables últimamente, hasta 2006, es sólo porque ese crecimiento ha sido financiado con endeudamiento público y privado. Endeudamiento neto que se eleva cómodamente a cifras superiores al 20% anual.

Como fácilmente se advertirá, nadie puede endeudarse a ese ritmo en forma acumulada sin tener a la larga problemas muy, pero muy serios. Cuando la serie de países que sufrieron crisis a lo largo de la década de los 1990, comenzaron a padecer sus mayores dificultades, sus déficits externos —que fueron en general el "gatillo" de las crisis en casi todos los casos— no llegaban al 7% de sus PBI. Pues bien, la economía norteamericana ya ha alcanzado esos niveles. Si ha podido mantenerse a flote ha sido porque los grandes bancos centrales y las megacorporaciones de Asia (principalmente de Japón, China, Corea del Sur, Taiwán y Singapur, entre otros) han venido acumulando reservas en dólares en forma de bonos del Tesoro estadounidense, depósitos bancarios en dólares, acciones de empresas y otros títulos públicos y privados de deuda norteamericana.

Pero esa situación está generando serias distorsiones internacionales: los bancos centrales asiáticos vienen invirtiendo en bonos estadounidenses el producto de sus superávits comerciales con los Estados Unidos, con lo cual mantienen artificialmente subvaluadas sus propias monedas, y muy líquidos sus propios mercados financieros, dado que generalmente compran con emisión monetaria los dólares que ingresan. Todo eso les permite mantener un nivel de actividad alto en relación con el que tendrían si los Estados Unidos corrigieran su exceso de demanda de productos externos y no les compraran en la magnitud que hoy lo hacen.

Si el mundo ha crecido en conjunto aceptablemente bien en el inicio del siglo XXI ha sido, entonces, merced a que fue posible mantener un equilibrio que no puede ser estable en el mediano plazo: Estados Unidos ha liderado el crecimiento mundial gracias a un enorme desequilibrio de balanza comercial, especialmente con Asia, pero también con Europa y América latina. Así, han sido los socios comerciales y financieros de Estados Unidos lo que han podido evitar que ese país cayera en una cruenta recesión. Han utilizado sus enormes superávits para financiar cada vez más a su deudor: el Estado y el sector privado norteamericanos.

El gran problema es que este esquema no puede ser mantenido indefinidamente. La deuda externa pública y privada de los Estados Unidos es ya demasiado abultada, y para empeorar la situación no tiende a estabilizarse, sino a crecer en forma de espiral. Como en el ejemplo de Roma, la raíz del mal que consumió al antiguo imperio está también ya muy desarrollada en el nuevo imperio norteamericano: un persistente déficit de la balanza de pagos, que sólo se ha revertido en las dos últimas décadas en forma muy transitoria (en 1991, exclusivamente) gracias a una fuerte recesión. En el caso actual, sólo ha sido posible llegar a esta situación merced a que en el actual sistema internacional de pagos es factible y fácil endeudarse, cosa imposible cuando la moneda de pago debía ser el oro o la plata, y muy limitada en los viejos regímenes al estilo "patrón oro" que dejaron formalmente de existir del todo en 1971 con la caída del llamado "acuerdo de Bretton Woods" de 1946.

No hay ejemplos en el mundo de déficits de la balanza de pagos sostenidos de manera persistente y creciente sin el advenimiento de bruscas crisis de credibilidad respecto de la moneda del país en cuestión. Una de esas crisis, especialmente virulenta, se aproxima a toda velocidad en el propio epicentro de la globalización: los Estados Unidos. Es necesario señalar, entonces, que una eventual crisis de credibilidad del dólar y una eventual corrección del déficit externo norteamericano pondrían en jaque no sólo a la economía norteamericana y con ella a aquellas dependientes de sus exportaciones hacia los Estados Unidos, sino a la economía mundial en su totalidad, y a la propia estructura de la globalización.

Hay que pensar esto con mucho detenimiento, dado que no quedan armas en el arsenal de la teoría imperante del libre comercio que no hayan sido ya puestas en práctica: los mercados en general han sido desregulados, los países se han deshecho de la propiedad estatal de las empresas públicas, el comercio mundial jamás tuvo tan pocas regulaciones como ahora, y los mercados de capitales se han abierto considerablemente. Si el discurso económico librecambista hoy imperante intentara atacar cualquier atisbo de crisis con la muletilla de una mayor disciplina fiscal, sólo se lograría empeorar una crisis global, sin por ello solucionar absolutamente ninguna de las graves causas de los problemas que se avecinan, dado que los actuales problemas tienen que ver sólo minoritariamente con lo fiscal. Aplicar propaganda o disciplina "fiscalista" sería como echar nafta al fuego. Supondría atacar una eventual recesión mundial sin precedentes con más recesión.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que este mecanismo financiero por el cual los Estados Unidos se endeudan progresivamente con todo el mundo, mientras el resto de los países financia el exceso de gasto norteamericano, ha sido posible, al menos en parte, gracias a la aparición del "terrorismo islámico internacional". Tal como el economista Kenneth Rogoff lo señala en una nota aparecida en el diario *La Nación* del 8 de julio de 2005, titulada *La Economía del Miedo* y publicada sólo un día después del gran atentado de Londres, la situación de gran inseguridad mundial que se vive a raíz del terrorismo favorece las inversiones en activos financieros de riesgo mínimo, como pueden ser considerados los bonos del Tesoro norteamericano. Ese factor contribuye a bajar las tasas de interés de esos bonos y a subir sus precios, factor que ayuda a que los países asiáticos, sea a través de sus bancos centrales o a través de sus corporaciones, sigan proclives a mantener en sus balances cantidades muy altas, casi exorbitantes, de esos activos de deuda norteamericanos. Tal como Rogoff lo señala, el mecanismo no es nuevo, sino que es el mismo que hacía que durante los años 1950 y 1960, en el apogeo de la "Guerra Fría", las tasas de largo plazo se mantuvieran muy bajas en Estados Unidos, hecho que favorecía lo que en aquella época fue una excelente era de crecimiento continuo. Como puede observarse, entonces, el terrorismo no ha sido ajeno a este estado de cosas en la estructura financiera internacional: ha favorecido la posibilidad de que Estados Unidos siga creciendo y gastando en

exceso, gracias a la financiación extra que se le otorga a través del miedo. Claro que ello no puede durar para siempre por más recrudescimiento que experimente el terrorismo internacional. El crecimiento de la deuda es tan grande y tan rápido que se gestan grandes problemas financieros y económicos que bien pueden estallar mucho antes del fin de la publicitada "guerra contra el terrorismo".

Para colmo de males, la posibilidad —cada vez más probable— de la explosión de una severa crisis financiera internacional, con un enorme correlato recesivo en la economía global, se ve agravada por factores que hasta hace poco no estaban en juego en el tablero, y que los medios de comunicación anglosajones sistemáticamente esconden en toda su envergadura: el preocupante comienzo de la escasez de hidrocarburos fósiles (petróleo y gas natural) de los cuales depende en la actualidad más del 75% de la energía mundial (si se suma el carbón, la cifra casi alcanza el 85%). De más está decir que la confluencia de una previsible crisis monetaria y del sistema de pagos internacionales con epicentro en los Estados Unidos ya de por sí sola indica la probabilidad de consecuencias impredecibles en todo el mundo. Pero si a ello se le agregan los efectos de una probable crisis energética internacional, ¿qué es lo que puede quedar indemne de la actual estructura de la globalización?

El petróleo

Si bien los precios del crudo se han elevado apreciablemente desde inicios de 2003, lo cierto es que una buena parte de la población mundial permanece extrañamente impasible ante este dato clave, aun cuando la vida humana entera, en las sociedades modernas, depende en enorme medida tanto de la disponibilidad como del costo de la energía. La muy preocupante información en lo concerniente a la posibilidad de que el mundo esté tocando su techo de producción petrolera en estos años ha comenzado a circular en múltiples libros, lo que de ser cierto impondría una serie de incrementos bruscos en los precios del barril —por más que haya estabilizaciones transitorias o incluso bajas pronunciadas— hasta que sean tomadas decisiones muy importantes en cuanto a la modificación de la tecnología energética. Lo cierto es que muy pocas voces se han escuchado acerca de este tema, y cuando ha habido pronunciamientos, éstos casi nunca han sido cubiertos por los medios masivos de comunicación, que suelen juzgar que se trata de un tema embarazoso, y lo tratan tangencialmente. Muchas veces el problema es abordado como si se tratara simplemente de la falta de inversiones en el sector energético, cuando en realidad se trata nada menos que *del inicio de la fase del agotamiento de los recursos energéticos fósiles*. Las consecuencias de ese agotamiento podrían ser enormes: un muy duro ajuste de cinturón en las poblaciones de prácticamente todo el mundo resultaría ineludible. Sin embargo, la mera ilusión, muy irracional, de que algo *mágico* sucederá e impediría la

materialización de este problema gravísimo que recién comienza, es lo que impide que las lógicas protestas populares contra la tecnología petrolera se hayan concretado.

Puede pensarse que en buena medida esas ilusiones se deben a la memoria de las crisis petroleras de los años setenta, que fueron sucedidas por un largo período de bajas en los precios del petróleo a niveles impensados sólo unos pocos años antes. Lo que no se suele tomar en cuenta cuando se cae en ese razonamiento simplista es que en la década de 1970 existía la posibilidad técnica de producir petróleo muy por encima de la demanda mundial, y que el alza de precios de los combustibles se dio por motivos políticos. ¿Que ocurrió en 1973? ¿Por qué los precios del barril se cuadruplicaron en pocos meses en aquella oportunidad?

Desde 1971 Estados Unidos estaba perdiendo aceleradamente su supremacía como centro del mundo financiero, a raíz de su apresurada salida del sistema de Bretton Woods que ligaba el dólar al oro. Richard Nixon decidió un tanto apresuradamente abandonar el patrón-oro en lugar de devaluar fuertemente al dólar contra el metal y seguir con el mismo sistema. A raíz de esa medida, una gran cantidad de capitales se fugó a Europa y Japón. Wall Street corría el riesgo de perder su lugar de supremacía financiera mundial, y lo propio ocurría con la City de Londres. La elite anglo-norteamericana diseñó un esquema para consolidar esa supremacía, el cual además le reportaría otras pingües ganancias. Se trataba de hacer subir el precio del petróleo a niveles nunca antes vistos. De tal manera habría de producirse una gran transferencia de ingresos principalmente de Europa y Japón —que importaban e importan casi el 100% del petróleo que consumen— hacia los principales países productores del mundo, la mayoría árabes. Al mismo momento de producida la crisis, entonces, una gran masa de fondos iba a inundar los países árabes, que a su vez tendrían que dirigir sus dólares hacia el exterior. Numerosos asesores financieros, entre ellos David Mulford, fueron despachados en forma permanente a los países árabes beneficiados por el alza del precio del barril, a fin de que los diversos jeques y reyes supieran a ciencia cierta cómo y dónde invertir el exceso de petrodólares. Esta verdadera *task force* financiera invirtió los petrodólares solamente en Nueva York y Londres, con lo que así, gracias a la crisis petrolera que angustiaba a vastas partes del mundo, Wall Street y la City consolidaban su lugar como centros financieros mundiales.

En aquella oportunidad entonces, se estuvo muy lejos de que se produjera una crisis petrolera "natural". Se trataba de un proceso manipulado políticamente por la elite globalista, al punto de que Henry Kissinger jugó un papel central en su explosión. Según William Engdahl, Kissinger engañó alternativamente a los enviados tanto de Israel como de los países árabes enfrentados con el Estado judío, pues parecía conducirse como si estuviera intentando evitar una guerra cuando en realidad su misión era producir todo lo contrario. De tal manera, el secretario de Estado norteamericano ocultó a ambos lados enfrentados los puntos más salientes

de la posición contraria. Así fue que la guerra de Yom Kippur de 1973, entre Egipto y Siria por un lado, e Israel por el otro, se hizo inevitable, y sirvió como verdadero pretexto a la crisis petrolera internacional. Su directa consecuencia fue el embargo ordenado por los países árabes productores de petróleo, el cual afectó en el mundo desarrollado a toda Europa continental y a Japón. Estados Unidos aún producía internamente en aquella época cerca del 80% del petróleo que consumía, por lo que nunca tuvo verdaderos problemas de abastecimiento. Las compañías petroleras norteamericanas, a su vez deseosas de incrementar sus ganancias, aprovecharon la vasta propaganda que tuvo el bloqueo para elevar en forma inmediata los precios y producir un auténtico fenómeno de histeria colectiva, que en sí mismo impidió que alguien cuestionara el alza de los combustibles ante el justificado temor a que la alternativa fuera carecer absolutamente de ellos.

Como se ve, en 1973 la elite no se limitó a restituir a Wall Street y la City londinense como centros financieros mundiales gracias a los petrodólares. Las tasas de ganancias de los pulpos petroleros se multiplicaron dado que el costo de extraer el barril prácticamente no había aumentado en ninguna región del mundo. Lo que hubo fue una limitación transitoria en la oferta de petróleo, mientras por un período de tiempo se dejaba que existiera, en la industria petrolera, una gran capacidad productiva ociosa. Una reducción de sólo el 5% en la producción mensual árabe durante unos pocos meses produjo un aumento de precios del orden de 400%. Nunca antes, ni después, las ganancias petroleras habrían de pegar tal salto, pero los beneficios para la elite no quedaron allí. En segundo lugar, las empresas petroleras inglesas, principalmente Shell y British Petroleum, obtuvieron beneficios adicionales muy importantes: por un lado, Gran Bretaña fue el único país europeo occidental que pudo escapar completamente del bloqueo árabe dado que firmó un tratado especial con los países árabes. Alemania intentó hacer lo mismo, pero su canciller en aquella época, Willy Brandt, recibió una protesta formal de Henry Kissinger por intentar saltar el bloqueo árabe en forma unilateral, y debió tirar al cesto su proyecto de neutralidad germana en el conflicto árabe-israelí. Finalmente, y de manera muy importante, con las nuevas cotizaciones del barril de crudo empezaba a ser rentable, por primera vez, extraer el petróleo que las citadas empresas británicas poseían en el fondo del Mar del Norte, cuya explotación no era factible antes del aumento de 1973.

Resulta evidente que, lejos de ser las víctimas, las empresas petroleras norteamericanas e inglesas fueron las grandes beneficiarias junto a las elites de los países árabes y los centros financieros de Wall Street y la City londinense. La historia oficial nada registraría de todo esto, obviamente debido al dominio que sobre la prensa anglo-norteamericana ejercen las agencias de noticias y los historiadores oficiales, financiados unos y otros por la misma elite financiero-petrolera.

Lo que hay que hacer notar, además de la artificialidad de aquella guerra árabe-israelí urdida con objetivos claramente económicos por Henry Kissinger como agente de la elite estadounidense, es el hecho de que esta vez, en pleno 2007, las cosas son muy diferentes de las crisis petroleras de la década de 1970. La causa del alza de los precios de los combustibles esta vez no es la necesidad de recomponer la hegemonía financiera de Wall Street, hoy aún indiscutible. El incremento en las cotizaciones del crudo, aunque aumenta las ganancias de las empresas petroleras, también aumenta el riesgo colectivo que enfrenta el sector respecto de la posibilidad de que se incrementen las presiones sociales y políticas para reemplazar los hidrocarburos fósiles por otras formas de energía. Ocurre que por primera vez el mundo como un todo se asoma a una crisis petrolera de naturaleza estructural. A diferencia de 1973, esta vez no hay una capacidad de oferta ociosa que se pueda poner en marcha firmando un tratado de paz o mediante disposiciones unilaterales tendientes a volver a aumentar el cupo de producción de crudo. Esta vez es muy diferente, y por primera vez nadie, absolutamente nadie, tiene el verdadero control de lo que ocurre con los precios y las cantidades de hidrocarburos fósiles que se extraen en el mundo. Por lo tanto, la actitud complaciente de las poblaciones mundiales ante lo que ocurre en el mercado petrolero y gasífero bien puede resultar a la postre una actitud muy equivocada. Cuanto más tardía sea la reacción social y popular en el mundo desarrollado respecto del aumento en los precios del barril, más costos no sólo económicos, sino también sociales y en número de vidas humanas habrá que pagar. Veamos por qué.

Cuando ocurrieron los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, el petróleo no era noticia en ningún medio de comunicación importante. Los precios del barril oscilaban entre 20 y 25 dólares, y aunque geólogos y economistas especializados venían advirtiéndolo sobre el inicio eventual de una era de escasez, poco y nada llegaba al público común. Cuando el 11 de marzo de 2004 se produjeron en Madrid los atentados en Atocha y otras estaciones de tren en los que perdieron la vida más de 200 personas, si bien la cotización del barril ya estaba en alza, el aumento de precio del "oro negro" todavía no era noticia. Y hoy por hoy, en 2007, ello tampoco ocurre. Si bien el costo del barril se ha triplicado con relación a unos pocos años atrás, poco y nada dice acerca de las verdaderas causas de este pronunciado ascenso. Los medios han confundido a la población en todo el mundo, atribuyendo el alza a sucesos puntuales como el juicio en Rusia a la petrolera Yukos, los atentados terroristas en Irak, o los problemas políticos en Venezuela o sindicales en Nigeria. Se trata, en todos los casos, de sucesos que son habituales, dado que nunca ningún mercado del mundo está exento de inconvenientes de esa envergadura. Por otra parte, la mayoría de esos problemas se ha ido solucionando y de todas maneras el petróleo ha vuelto a subir. Es entonces cuando aparece otra "cortina de humo" desde la prensa: para muchos medios, el fuerte crecimiento de la economía china sería el principal responsable.

Pues bien, China consume hoy sólo el 8% del petróleo mundial, aun cuando su población representa más del 20%. El consumo de petróleo per cápita en China es menor a un décimo del de los Estados Unidos. ¿Podría decirse entonces que es el fuerte crecimiento de la economía norteamericana el responsable del incremento en el costo de la energía? Pues bien: tampoco. Ocurre que tasas de crecimiento de 3 o 4% anual son usuales en la historia económica norteamericana, y no por ello esos índices desembocaron en el pasado necesariamente en alzas en el precio del petróleo. A veces, y con relativa frecuencia, ocurría precisamente lo contrario.

¿Qué es lo que ocurre entonces? Pues bien, que aunque año tras año la producción mundial de petróleo ha aumentado —y sigue aumentando— entre 1 y 2% anual, y la de gas natural al 3% anual, aumentando además la eficiencia del uso de ambos, no ha habido prácticamente descubrimientos importantes de petróleo en los últimos quince años en ninguna región del mundo. De esta manera, aunque la producción aumenta en el Golfo Pérsico, ha comenzado a descender en una vasta cantidad de países. En medio de esa situación, el principal perjudicado es Estados Unidos, que tocó su "techo de producción" en 1970 y hoy importa cerca del 65% de todo el petróleo que consume. Se estima que ese porcentaje deberá seguir subiendo año tras año hasta llegar al 100 por ciento.

Son muchos los analistas internacionales que han venido advirtiendo, casi siempre en círculos reducidos, sobre este problema. Al mismo tiempo, es muy poca la atención que se les ha prestado en los más importantes medios de comunicación a escala mundial, que normalmente reflejan la equivocada opinión de los analistas a sueldo de las grandes petroleras oligopólicas mundiales, que "sedan" a la población con la cantinela de que todo el problema se reduce a la falta de inversión en áreas clave como la exploración petrolera en busca de nuevos yacimientos.

Es necesario advertir que es sumamente improbable que una gran cantidad de nuevos yacimientos petroleros se descubran y entren en el circuito productivo por la sencilla razón de que se sabe, gracias a la tecnología moderna, que una vasta mayoría de la superficie mundial no cuenta con reservas aptas para la explotación. Sencillamente, no existen. El interés de los Estados Unidos por intervenir o amenazar a países donde se sabe que hay petróleo no es entonces ningún dato casual, sino que se buscan excusas cuyo interés primordial es el petróleo, el gas, o las zonas de su paso: Irak, Irán, Venezuela, entre otros, son claras muestras de cómo gobiernos que no son dóciles a la elite petrolera-financiera son crecientemente forzados —cuando no reemplazados— para que sus líderes apliquen las políticas funcionales a los Estados Unidos que son básicamente tres: en primer lugar, garantizar una acelerada explotación de petróleo y gas y su puesta en oferta en el mercado internacional; en segundo lugar, garantizar el rápido envío de hidrocarburos a los Estados Unidos y el Reino Unido, para abastecer sus mercados nacionales al mejor precio posible; en tercer lugar, acrecentar lo máximo posible la participación de los gigantescos pulpos petroleros norteamericanos e ingleses en el

proceso productivo del gas y el petróleo, que de otra manera, a medida que se van secando los pozos de Texas, Nuevo México, California y el Mar del Norte, deberían ir saliendo del mercado, lo que no sólo los condenaría a una rápida extinción como empresas, sino que además pondría en jaque la salud de los grandes bancos norteamericanos relacionados con las petroleras no sólo a través de enorme cantidad de préstamos y créditos, sino también societariamente. O sea, las mismas familias que manejan desde las sombras a las grandes petroleras anglo-norteamericanas son las que manejan a los principales bancos norteamericanos.

En adelante, entonces, viviremos un preocupante problema energético. Estamos hablando de petróleo y gas: el 75% de la energía que hoy se usa en el mundo. Y aunque cambiar el sistema energético hacia otros insumos es posible en forma teórica, no es menos cierto que resulta sumamente difícil, tanto en cuanto al transporte como en el área de generación de electricidad. Con la actual tecnología es sumamente arduo, y muy improbable, que pueda reemplazarse a los hidrocarburos fósiles en tanto fuente de energía. Cabe recordar que al hablar de petróleo y gas no estamos hablando solamente de un elemento central para la globalización, sino de un asunto vital para la vida urbana y el transporte de personas y alimentos.

Recapitulando entonces, tenemos a la vista dos grandes crisis en ciernes. Una, financiera y económica, causada por la espiralización de consumo vía crédito externo en Estados Unidos a niveles nunca antes vistos, y otra, energética, de magnitud aún hoy imprevisible. Es muy probable que a la globalización le cueste muchísimo solucionar los problemas ocasionados por la primera. Su propia subsistencia estará cuestionada y amenazada. Para enfrentar la segunda no hay planes oficiales que sean, al menos, preliminares, más allá de la "propaganda" de Bush y otros políticos de los dos partidos norteamericanos, realizada para consumo masivo a fin de escaparle al tema.

En realidad aunque parezca increíble, es natural que así ocurra y que nada se planifique desde los gobiernos más importantes del mundo: tanto George Bush padre como su hijo, Bill Clinton, Tony Blair, Silvio Berlusconi, José María Aznar, José Luis Rodríguez Zapatero, Vladimir Putin y muchos otros líderes accedieron al poder, o se mantuvieron en él, gracias a sus contactos y acuerdos con el establishment financiero-petrolero conformado por los grandes pulpos anglo-norteamericanos y los bancos más importantes del mundo asociados a la industria del petróleo. Las campañas electorales son llevadas a cabo con fondos provenientes de los grupos económicos más grandes e importantes del mundo y esos fondos generalmente se destinan a apoyar a los candidatos que les ofrecen más garantías de subsistencia y crecimiento a esos mismos grupos económicos, no solamente en puestos presidenciales, sino también en los cuerpos legislativos. Con mucha frecuencia se observa también que hasta los candidatos opositores son financiados por los mismos intereses económicos, como candidatos "suplentes", por resultar

muchas veces considerados menos "tropa propia" que quienes suelen ganar las elecciones, generalmente con más presupuesto para las campañas, proporcionado por esas megacorporaciones. Pero hay que tener muy en claro que hasta los "suplentes" —generalmente perdedores en las elecciones— son también en buena medida tropa propia de la elite financiero-petrolera.

Sociedades secretas como metodología de poder

Todo esto, sin embargo, no es nada nuevo, sino que ha sido llevado a cabo a lo largo de muchísimas décadas. Vale la pena mencionar aquí que hace varios siglos los principales empresarios y banqueros ya solían agruparse en sociedades secretas —muchas veces logias masónicas—, en las que tomaban contacto con personas interesadas en la actividad política. En un principio ese movimiento empresario constituía una estrategia defensiva: el afán de lucro estuvo muy mal visto en Europa Occidental durante toda la Edad Media, debido al tipo de moral antiempresaria que la Iglesia Católica, factor predominante de poder en aquella época, defendía. Además, las propias monarquías europeas, más allá de oscilar entre la obediencia al papado y una abierta rebeldía contra éste, también constituían un factor de poder que miraba con recelo el creciente avance de una burguesía comercial y financiera que, generalmente sin antecedentes aristocráticos, comenzaba a disputar cuotas de poder a las casas reales, que guerreaban entre sí con préstamos de esa burguesía financiera. Por lo tanto, preso del papa y las casas reales, entre esos dos factores de poder a los cuales en el fondo detestaba, el incipiente empresariado comercial y financiero vio con buenos ojos la asociación clandestina como forma de presentar un frente unificado contra un poder político y otro religioso a los que se consideraba una verdadera amenaza para sus intereses. Los movimientos que estuvieron detrás del propio Renacimiento y de la llamada Ilustración estuvieron usualmente manejados por esos intereses empresarios representados en sociedades secretas.

A medida que el capitalismo fue desarrollándose más en Europa, banqueros y comerciantes comenzaron a detentar una mayor cuota de poder, y la organización en sociedades secretas comenzó a ser un factor preponderante en la lucha subterránea que buena parte del empresariado llevaba a cabo contra reyes y papas. En tal sentido, hay un año que representó un verdadero quiebre en la correlación de fuerzas entre el empresariado y las monarquías y el papado: 1776. Ese año, el fundador de la poderosa dinastía financiera Rothschild financió en Bavaria a un oscuro ex clérigo jesuita para que fundara una sociedad secreta con el propósito de liderar las logias masónicas que se habían reorganizado en 1717 y respondían a la monarquía inglesa. Se trató de la logia de los Illuminati de Baviera. Los Illuminati no eran, o mejor dicho, no son, una sociedad secreta más, sino una sociedad con objetivos claramente políticos, dispuesta a aplicar una metodología

revolucionaria, utilizando muchas veces golpes militares, actos de terrorismo y guerras para lograr sus objetivos de dominación global y debilitamiento de las políticas nacionales que han sido y son siempre una barrera para el empresariado financiero y comercial.

Con gran rapidez, la logia de los Illuminati de Baviera se infiltró en los Estados Unidos, principalmente a través de sus universidades y colegios. Primero lo hizo por medio de la red elitista de estudiantes y graduados llamada Phi Beta Kappa, y luego, desde 1832, bajo la forma de la sociedad Skull & Bones (Calavera y Huesos) afincada en la Universidad de Yale. Es necesario mencionar que algunos de los más prominentes miembros de Phi Beta Kappa participaron codo a codo con importantes masones, como George Washington, y Benjamín Franklin para producir la guerra de independencia norteamericana, suceso considerado apetecible por una vasta parte del empresariado europeo, incluso parte del inglés, dado que ayudaba a minar la autoridad de la Corona británica, y a acrecentar sus negocios hacia y desde el Nuevo Mundo.

¿Por qué mencionamos esto? El lector podrá deducirlo con facilidad si tiene en cuenta que tanto George W. Bush como John Kerry, los contendientes en las elecciones norteamericanas de 2004, son miembros de Skull & Bones, como también lo han sido —de esta y otras sociedades secretas— otros presidentes norteamericanos y muchísimos otros miembros de sus gabinetes, así como numerosos empresarios, diplomáticos, militares, periodistas, etc., que han llegado a sus cargos merced al conocimiento previo que la elite posee de ellos gracias a su pertenencia a dichas sociedades.

Sin embargo, a medida que las sociedades secretas avanzaban hacia el objetivo de la elite que las domina, o sea, hacia un dominio político y económico global y representado en un Nuevo Orden Mundial caracterizado por países sin políticas económicas, educativas ni sociales realmente independientes, se toparon con un problema imprevisto. Su actividad realizada clandestinamente fue denunciada en una vasta cantidad de naciones, y la gente en aquellas épocas comenzó a presentir y pensar que había mucho de verdad en la idea de que muchos de los grandes sucesos políticos habían sido en realidad manipulados desde las sombras y carecían de la espontaneidad que muchas veces la historia oficial les adjudica. El peor de estos momentos se dio en torno de la Primera Guerra Mundial, donde las denuncias de las actividades de estas sociedades se realizaban muy seguido en Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y Rusia, entre otros países.

Fue por este motivo, y por el efectivo control que las clases empresariales de Estados Unidos e Inglaterra ya ejercían tras la Primera Guerra Mundial sobre los recursos energéticos mundiales, que los principales empresarios advirtieron la necesidad de que una buena parte de los objetivos económicos, políticos y sociales se trazara en forma menos secreta, aunque no totalmente pública. De esta manera

nacieron el Consejo de Relaciones Internacionales (*Council on Foreign Relations: CFR*) y el Instituto Real para los Asuntos Internacionales (*Royal Institute for International Affairs: RIIA*). Ambos centros de poder fueron fundados en 1919 y 1921, con base en Nueva York y Londres, con el fin de elaborar las políticas que los gobiernos —del partido político que fuere— deberían adoptar en prácticamente todos los terrenos: economía, educación, cultura, etcétera. Esos centros de poder trabajan en forma muy silenciosa, pero para nada clandestina. En sus reuniones suele haber miembros prominentes de todas las disciplinas, y también dueños de los principales medios de comunicación y los principales periodistas. De tal manera, los medios de comunicación posteriormente realizan *lobby*, o al menos hablan en forma benevolente —cierto disenso acotado siempre se permite— de lo que se acuerda como "saludable" para que sea encarado tanto por Estados Unidos como por el resto del mundo en el marco de sus políticas de acción.

Estos centros de poder, que luego desarrollaron los llamados Grupo Bilderberg y Comisión Trilateral con el fin de incluir en algunas de sus deliberaciones a los principales empresarios y políticos de Europa Continental y Japón, elaboran sus políticas con un complaciente silencio de prensa sobre sus reuniones, sus debates y sus objetivos, aunque sin la clandestinidad de sus antecesores, las sociedades secretas, que obviamente siguen existiendo y gozando de enorme poder, dado que sólo los "pretextos científicos y políticos" son dejados en manos del CFR, el RIIA, el Grupo de Bilderberg y la Comisión Trilateral.

No hay tema importante sobre las áreas de petróleo, finanzas, políticas comerciales, invasiones a países "díscolos", o negociaciones de países con el FMI o el Banco Mundial, que escape al discreto control del CFR y el RIIA, grupos que ejercen un verdadero "gobierno mundial en las sombras" y que son los reales "apuntadores de letra" para los gobiernos de los Estados Unidos y muchísimos otros países.

Pero ese poder de influir en el país más poderoso del mundo no ha sido siempre igual, sino que se ha acrecentado en forma de "saltos cuánticos" primero con Jimmy Carter en 1976 y luego de nuevo muy fuertemente en especial desde que George Bush padre ganó las elecciones en 1989. Se observará entonces que tanto el CFR como el RIIA no son entidades tras un único partido político, sino que influyen en forma predeterminante en los dos partidos políticos del país más poderoso del mundo. La creación de los servicios secretos como el FBI y la CIA, copiando el modelo del espionaje inglés de principios del siglo XX, corresponde al mismo fenómeno. Esos servicios son una especie de "hijos naturales" de dichos centros de poder, con el fin de que sean tales agencias las que lleven a cabo los procedimientos que estiman necesario realizar, pero que no pueden ser aplicados por gobiernos legítimos sin despertar la indignación de las masas populares.

Desde los años ochenta, la elite financiero-petrolera viene prefiriendo, en general, a los políticos más conservadores del Partido Republicano, ya totalmente

corrompido por esos intereses, pues se han demostrado como mejores ejecutores de sus políticas. Sin embargo, llegado el caso, tienen una gran cantidad de "hombres de reserva" en el Partido Demócrata —como lo fue en su momento Bill Clinton—, para ser puestos en movimiento en momentos en los cuales resulta necesario "apretar el freno" y mostrar la cara más gentil de la globalización, sin dejar de avanzar en ella, pero en forma más encubierta.

Hitlerismo sin Hitler

El ala conservadora del Partido Republicano —hoy muy predominante en éste— ha venido nutriéndose de la filosofía política de un alemán emigrado por motivos raciales durante el Tercer Reich: Leo Strauss. Afincado en los Estados Unidos, Strauss fue muy bien recibido en la Universidad de Chicago (fundada y dirigida por los intereses del petróleo, donde además trabajaban los economistas más conservadores como Milton Friedman y los físicos que habían llevado a cabo los estudios para desarrollar la bomba atómica). En Chicago, Strauss desarrolló sus teorías políticas que han inspirado no sólo al Partido Republicano sino también al CFR, de la misma manera que en el pasado más lejano las sociedades secretas se nutrían de la filosofía de la historia hegeliana para llevar a cabo sus actividades revolucionarias.

Las teorías de Strauss pueden resumirse en una premisa básica y tres líneas de acción para lograr los objetivos. Strauss era un lector acróico de Nicolás Maquiavelo y fue, de hecho, su continuador, o quien reformuló sus tesis. Su premisa básica es la siguiente:

Por derecho natural, los fuertes deben gobernar sobre los débiles.

Sus tres líneas de acción representan una verdadera metodología para lograr objetivos de dominio a través de la globalización. Éstas han sido y siguen siendo las siguientes:

- a) Dado que no existen verdades absolutas, sino sólo relativas, es necesario que los gobiernos mientan. Los gobiernos deben dar a la población a través de la prensa sólo un mínimo indispensable de información fidedigna, pues en general, no cabe otra opción que la mentira y el engaño, a fin de mantener lo más monolíticamente posible la fe de las masas en un futuro mejor y en una escala de valores. La mentira y el engaño deben ser las armas para impedir todo atisbo de escepticismo o nihilismo por parte de las masas, lo que bien podría llevar a la anarquía.
- b) Contrariamente a lo que establece la mayoría de las constituciones democráticas en lo que respecta a la necesidad de separar el Estado de la

Iglesia, Strauss pensaba, al igual que los políticos conservadores norteamericanos con Bush a la cabeza, que la fe religiosa y las invocaciones a un dios todopoderoso ayudan en buena medida a que ese escepticismo o nihilismo se reduzca a un mínimo posible. La religión entonces, cualquiera que sea, es una potente arma de dominio, al igual que la mentira y el engaño, para lograr encolumnar al pueblo tras un líder y tras la clase dominante que debe gobernar un país por "derecho natural". Las sociedades secretas anotaron muy bien esta indicación, como veremos en el capítulo cinco.

- c) La base de cualquier Estado y de cualquier gobierno es la existencia de un enemigo. La lucha contra un enemigo común sirve para aglutinar más a las masas. Un peligroso enemigo externo muchas veces aparece de manera espontánea o imprevisible, pero según Strauss, y los políticos que han caído bajo su influencia, si ese enemigo no existe, es necesario crearlo. Si no hay uno a mano, éste debe ser fabricado, porque sin un enemigo poderoso se corren riesgos de que se den las condiciones para que aparezcan importantes niveles de disenso interno que pongan en riesgo la conducción del Estado y el dominio de un país por los "elegidos" a través del derecho natural, o sea los más fuertes. Obviamente es necesario entender que en un régimen capitalista global, los más fuertes no son otros que los más ricos.

Puede resultar curioso, pero a pesar de ser un perseguido de Hitler por motivos raciales, Strauss terminó por imitar a su odiado enemigo. Si sustituimos "los más fuertes" por "la raza aria", nos encontraríamos con idénticas percepciones acerca de una raza o una clase "elegida" para gobernar el mundo por derecho natural.

Asimismo, la frase más famosa que se recuerda del ministro de Propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, era "mente, mente, que algo quedará", y es casi idéntica a la primera premisa straussiana de gobierno. Durante el Tercer Reich no había una religión considerada de Estado, aunque las creencias paganas y los símbolos hindúes utilizados por el nazismo (como la cruz gamada), así como todas las creencias y leyendas sobre el origen indoeuropeo de la raza aria, constituían un sistema de creencias al estilo de las religiones, que cohesionaba a los alemanes, aun cuando Hitler no dejara de apoyar al catolicismo y al cristianismo en general. Finalmente, en la idea de crear un enemigo si éste no está a mano, Strauss no hace más que copiar algunas de las propias tácticas de Adolf Hitler, cuando por ejemplo en 1933 el Führer habría ordenado incendiar el Reichstag (Parlamento) y luego culpar del atentado a un comunista con la finalidad de suspender totalmente la actividad de los partidos políticos, acabar con el

Parlamento y gobernar dictatorially el país, siempre en guardia contra el posible avance del "comunismo" y el "pueblo judío".

En síntesis, Leo Strauss no ha propuesto otra cosa que un régimen hitleriano sin Hitler bajo la apariencia de una democracia, donde la gente cree que vota por candidatos e ideas diferentes cuando en realidad los dos candidatos han sido cooptados de antemano (aunque siempre hay un preferido como lo ha sido Bush), o bien las propias tácticas straussianas llevadas a cabo desde los centros de poder, se encargan de borrar todo atisbo de posible salida hacia un esquema verdaderamente democrático.

Si se lo piensa bien, es difícil saber qué régimen encierra una dosis mayor de perversión: si los totalitarismos de izquierda o derecha, o si el straussianismo dominando las democracias desde las sombras. Se sabe perfectamente bien que tanto la Unión Soviética de Stalin o el Tercer Reich de Hitler eran sistemas en los que no había libertad alguna y se vivía en un clima totalmente opresivo. Sin embargo, ésa era la ley en ambos sistemas, y quedaba clara para toda la población. Bajo la actual apariencia de democracia, en cambio, los medios de comunicación adormecen a poblaciones enteras a través de noticiarios vacíos de verdaderas noticias, repletos de casos policiales (presentados para que el televidente desconfíe del vecino o del desconocido y nunca del propio Estado o del sistema) y saturados de banales entretenimientos escapistas o de deportes, en los cuales se suele depositar falazmente lo poco del nacionalismo que puede quedar en la era de la globalización.

Desde la caída de las Torres Gemelas hay pocas dudas de que el mundo entero se ha sumergido —con más o menos fuerza según cada país— en una cruel dictadura travestida de democracia, con centro en Nueva York y Londres, hacia la cual los gobiernos sólo pueden presentar una obediente sumisión, como la de los países que se encolumnaron tras los Estados Unidos y el Reino Unido para invadir Irak, o bien apenas pueden entablar negociaciones estratégicas de relativa oposición en el marco de una situación de muy clara debilidad.

En la próxima parte veremos cómo actualmente el CFR y las sociedades secretas que se esconden detrás, verdaderos titiriteros del gobierno de George W. Bush y sus predecesores, manipulan situaciones para que, usando las tácticas straussianas, aparezca un enemigo, el cual si bien muchas veces es aparentemente externo, en realidad es manufacturado de alguna u otra manera en los Estados Unidos: un enemigo *made in USA*. Todo bajo la fachada de la "mayor democracia del mundo".

Bibliografía

LIBROS

Allen, Gary, *The Rockefeller File*, Pr. Atlanta, 1976.

Allen, Mark, *The Founding Fortunes*, E. P. Dutton, 1987.

Bagdikian, Ben, *The Media Monopoly*, Beacon, 2000.

Bamford, James, *A pretext for War*, Doubleday, 2004.

Barnouw, Robert, *Corporate Media*, New Press, 1998.

Beaty, John, *The Iron Curtain over America*, Wilkinson, 1952.

Beeby Thomson, Arthur, *Black Gold*, Doubleday, 1961.

Behnegar, Nasser, *Leo Strauss, Max Weber and the Scientific Study of Politics*, University of Chicago, 2003.

Bonner, William, *Empire of Debt*, Wiley, 2004.

Bromley, Simon, *American Hegemony and World Oil*, Penn State Univ., 1991.

Burnat, Patrice, *Les Franc-Maçons des Années Mitterrand*, Grasset, 1994.

Burnett, Richard, *Global Dreams*, Touchstone, 2002.

Campbell, J. C., *The Coming Oil Crisis*, Multi-Science, 2004.

Carr, Guy, *Pawns in the Game*, Tab Books, 1970.

Chomat, Pierre, *Oil Addiction*, Universal Publ. 2004.

Chomsky, Noam, *Hegemony or Survival*, Metropolitan, 2003.

Clark, William, *Petrodollar Warfare*, 2005.

Coleman, John, *One World Order*, Bridger, 1998.

Coston, Henri, *Les 200 Familles au Pouvoir*, Coston, 1980.

Deffeyes, Kenneth, *Beyond Oil*, Hill & Wang, 2005.

—, *Hubbert's Peak*, Princeton University Press, 2003.

Domhoff, William, *Who Rules America?*, McGraw-Hill, 2001.

Drury, Shadia, *Leo Strauss and the American Right*, Palgrave, 1999.

Duncan, Richard, *The Dollar Crisis*, Wiley, 2005.

Dye, Thomas, *Who is Running America?*, Prentice, 2001.

Easton, Loyd, *Hegel's First American Followers*, Ohio University Press, 1966.

Engdahl, William, *A Century of War*, Pluto Press, 2005.

Engler, Robert, *The Politics of Oil*, The University Press of Chicago, 1969.

Fontaine, Pierre, *La guerre occulte du petrole*.

Fukuyama, Francis, *State Building*, Cornell University Press, 2004.

Gaylon Ross, Robert, *Who is who in the Elite*, RIE, 2000.

Goldsborough, Robert, *Lines of Credit*, Washington Dateline, 1989.

Hall, Manly, *Unseen Forces*, Philosophical Research, 1978.

Heinberg, Richard, *Powerdown*, New Society, 2004.

—, *The Party is Over*, New Society, 2003.

Herbert, Vivian, *Secret Societies Old and New*, Thornton, 1927.

Hitchens, Cristopher, *Blood, Class and Empire*, Nation, 2004.

Hoar, William, *Architects of Conspiracy*, Nueva York, 1984.

Howard, Michael, *The Occult Conspiracy*, Destiny, 1999.

Howe, John, *The End of Fossil Energy*, McIntire, 2004.

Jacob, Margaret, *The Origins of Anglo-American Radicalism*, Humanities Press 1991.

Johnson, Chalmer, *The Sorrows of Empire*, Metropolitan, 2004.

Kefauver, Estes, *In a Few Hands*, Pantheon Books, 1965.

Kunstler, James, *The Long Emergency*, Atlantic, 2005.

Leeb, Stephen, *The Coming Economic Collapse*, Warner, 2006.

—, *The Oil Factor*, Warner, 2004.

Lepper, John, *Famous Secret Societies*, Sampson Low.

Louis, Paul, *Ancient Rome at Work*, Barnes & Noble, 1965.

Lowe, Janet, *The Secret Empire*, Business One, 1992.

Lundberg, Ferdinand, *The Rich and the Super-Rich*, Bantam, 1973.

Mazzocco, Dennis, *Networks of Power*, South End, 1994.

McChesney, Robert, *Corporate Media and the Threat to democracy*, Open Media, 1997.

McConaughy, John, *Who Rules America?*, Longmans, 1934.

McCoy, Alfred, *The Politics of Heroin in South East Asia*, Harper, 1972.

McKilop, Andrew, *The Final Energy Crisis*, 2005.

McManus, John, *Financial Terrorism*, John Birch Society, 1993.

—, *The Insiders*, John Birch Society, 1992.

Meier, Heinrich, *Carl Schmitt and Leo Strauss*, University Of Chicago, 1995.

Meier, Heinrich, *Leo Strauss and the Theologico-Political Problem*, Cambridge, 2006.

Milligan, Robert Kris, *Fleshing out Skull & Bones*, Trine Day, 2005.

Mitterrand, Jacques, *La politique des Francs-Maçons*, 2004.

Murley Kenneth, *Leo Strauss, the Straussians and the American Regime*, Rowman, 1999.

Neustadt, Richard, *Thinking in Time*, Free Press, 1986.

Norton, Anne, *Leo Strauss and the American Empire*, Yale, 1994.

O'Connor, Harvey, *The Empire of Oil*, Monthly Review Press, 1955.

Ownby, David, *Secret Societies Reconsidered*, Armonk, 1993.

Pangle Thomas, *Leo Strauss*, John Hopkins, 2006.

Pauly, Louis, *Who elected the Bankers?*, Cornell University Press, 1998.

Perloff, James, *The Shadows of Power*, Western Island, 1988.

Philips, Kevin, *American Theocracy*, Viking, 2006.

Piper, Michael Collins, *The High Priests of War*, American Free Press, 2004.

Queenborough, Lady, *Occult Theocracy*, Christian Books, 1976.

Quigley, Carrol, *Tragedy and Hope*, CGC, 1975.

Roberts, J. M., *The Mythology of Secret Societies*, Scribner Sons, 1972.

Roberts, Paul, *The End of Oil*, Houghton, 2004.

Robertson, Pat, *The New World Order*, Word Publ., 1991.

Ruppert, Michael, *Crossing the Rubicon*, New Society, 2004.

Schoonmaker, Edwin, *Democracy and World Dominion*, RR Smith, 1939.

Simmons, Matthew, *Twilight in the Dessert*, Wiley, 2005.

Solomon, Norman, *War Made Easy*, Wiley, 2005.

Spencer, Robin, *The Cult of the All Seeing Eye*, Christian Books, 1964.

Spiro, David, *The Hidden Hand of American Hegemony*, Cornell, 1999.

Springmeyer, Fritz, *Bloodlines of the Illuminati*, Ambassador House, 1998.

Stauffer, Vernon, *New England and the Bavarian Illuminati*, Russell, 1967.

Stockwell, John, *The Pretorian Guard*, South End, 1990.

Strauss, Leo, *Liberalism, Ancient and Modern*, University of Chicago 1995.

—, *Natural Right and History*, University of Chicago, 1965.

—, *On Tyranny*, University of Chicago, 1995.

—, *Thoughts on Macchiavelli*, University of Chicago, 1995.

Sutton, Antony, *America's Secret Establishment*, Trine Day, 2002.

Tenney, Frank, *An Economic History of Rome*, 1926.

—, *A history of Rome*, Holt, 1928.

Tertzakian, Peter, *A Thousand Barrels a Second*, McGraw-Hill, 2006.

Thorn, Victor, *The New World Order Exposed*, Sisisphus, 2004.

Tilton, John, *On Borrowed Time?*, RFF, 2002.

Toynbee, Arnold, *America and the World Revolution*, Oxford University Press, 1962.

Van Helsing, Jan, *Secret Societies and their Power in the 20th Century*, Ewert Verlag, 1995.

Wala, Michael, *The Council on Foreign Relations*, Berghahn Books, 1994.

Webster, Nesta, *Secret societies and subversive movements*, A & B, 1994.

Wilgus, Neal, *The Illuminoids*, Sun Books, 1981.

Williamson, Harold, *The American Petroleum Industry*, Northwestern Univ., 1959.

Wise, David, *The American Police State*, Random, 1976.

Wright Mills, C, *The Power Elite*, Oxford University Press, 2001.

Youngquist, Walter, *Geodesinies*, National Book Co., 1997.

—, *Mineral Resources and the Destiny of Nations*, National Book Co., 1990.

Zweigenhaft, Richard, *Diversity in the Power Elite*, Yale University Press, 1999.

INTERNET

"How The Secret Societies Got That Way", www.mail-archive.com/ctrl@listserv.aol.com/msg117521.html.

"The truth about «Peak Oil», The future revisited from a past that never happened", http://iraqwar.mirrorworld.ru/tikiread_article.php?articleId=32754.

"Leo Strauss' Philosophy of Deception", <http://www.alternet.org/story/15935>.

"Nous aurions intérêt à entreprendre des réformes, avant une guerre mondiale plutôt qu'après!", <http://www.recim.org/dem/attali.htm>.

"Republicans Debate Dollar Policy and the US Trade Deficit", http://www.cfr.org/pub/roger_mkubarych/republicans_debate_dollar_policy_and_the_us_trade_deficit.php

"Leo Strauss Chronology", www.larouchepub.com/pr/site_packages/2003/leo_strauss/3015strauss_chronology.html.

"The Strauss-Schmitt Correspondence", <http://laroitchein2004.net/pages/other/2003/030409cosart2c.htm>.

"Dick Cheney Has a French Connection To Fascism", www.larouchepub.com/other/2003/3018cheney_fr_conx.htm.

"Where the Chickenhawks Got Their Love of War", www.larouchepub.com.other/2003/3018kojeve_strau.html.

"The Secret Kingdom of Leo Strauss", www.larouchepub.com/pr/site_packages/2003/leo_strauss/3015secret_kingdom_ap_.html.

"The Enemy Within - Neocon Criminals Promote NWO", <http://conspiracyplanet.com/channel.cfm?channelid=67&contentid=1187&page=2>.

"De la Revolución Permanente a la Conquista Permanente", <http://eldiariony.com/noticias/columnistasdetail.aspx?sectionId=39&Txtid=663394>.

"El Petróleo entre los Aliados (1930-1945)", <http://exordio.com/19391945/civilis/industria/petroleoALIADOS.html>.

"How Scary Is the Deficit?", www.foreignaffairs.org/20050701faresponse84415/brad-setser/how-scary-is-the-deficit.html.

"Freddie Mac and Fannie Mae: Where the Domain of the Housing Bubble and the Domain of the Derivatives Bubble Intersect", www.larouchepub.com/pr/2003/030610freddie_mac.html.

"George W. Bush, The Neocons, & The Nazis: Ties That Bind", www.spiritone.com/~gdy52150/bushadmintext.html.

"Soaring house prices have given a huge boost to the world economy. What happens when they drop?", www.economist.com/opinion/displayStory.cfm?story_id=4079458.

"The Secret Order of The Illuminati", <http://www.illuminati-news.com/moriah.htm>

"Iraq and the Problem of Peak Oil", <http://www.spinninglobe.net/iraq&oil.htm>.

"Leo Strauss and the Noble Lie: The Neo-Cons at War", http://www.logosjournal.com/issue_3.2/mason.htm.

"Las finanzas y el poder", <http://www.movimientocondor.com.ar/libros/finanzaypoder.htm>.

"El recuerdo de Florida y las dudas sobre las máquinas de votación", http://www.lanacion.com.ar/edicionimpresa/externo/Nota.asp?nota_id=855585.

"From World Banker to World Venture Capitalist", <http://www.nber.org/books/curracct/cas05/rey.pdf>.

"Operation Mockingbird: CIA Media Manipulation", <http://www.apfn.org/APFN/cia-media.htm>.

"Origin of the Order of Illuminati", http://www.cephasministry.com/history_of_masonry_3.html.

"Bush Says CIA's Detainees Transferred to Guantanamo", www.cnn.com/2006/POLITICS/09/06/bush.speech/.

"Profile: Leo Strauss, Fascist Godfather of the Neo-Cons", www.larouchepub.com/other/2003/3011profile_strauss.html.

"Leo Strauss and Intelligence Strategy", <http://rightweb.irc-online.org/analysis/2004/0402nsai.php>.

"The U.S. governments bubble blowing machine", <http://depthome.brooklyn.cuny.edu/economics/BarcelonaStockmarketPaper.htm>.

"Secret Societies/ New World Order", <http://illuminati-news.com/secret-societies-nwo.htm>.

"The Seven Sisters", <http://history.sandiego.edu/gen/wwl/oil.html>.

"Whatever Happened to Standard Oil?", <http://www.us-highways.com.sohist.htm>.

"The global housing boom: In come the waves", www.economist.com/displaystory.cfm?story_id=4079027.

"The Nazi Hydra In America", www.spiritone.com/~gdy52150lnoon.html.

"Welcome to Trade Ticker- the webs only up-to-the-second counter for the U.S. Trade Deficit", www.americaneconomicalert.org/ticker_home.asp.

"The European Illuminati", <http://freemasonry.bcy.ca/anti-masonry/stauffer.html>.

"Iraq and the euro-dollar war", http://cyberjournal.org/cj/show_archives/?id='972'&batch='16'&lists='cj'.

"World Energy: Areas To Watch", www.eia.doe.gov.

"War with Iran has started", <http://globalresearch.ca.myforums.net/index.php>.

Dos

Terrorismo: el nuevo "enemigo"

Neo: ¿Estamos dentro de un programa de computación?

Morpheus: ¿Acaso es realmente tan difícil de creer?

Neo: ¿Es esto real?

Morpheus: ¿Qué es "real"? ¿Cómo defines "real"?

Matrix

El simulacro no encubre la verdad. Es la verdad la que encubre el hecho de que ella misma no existe. El simulacro es la verdad.

Primera frase de Simulacro y Simulación, de Jean Baudrillard.

El libro es mostrado a cámara por Neo durante apenas una fracción de segundo en la escena 3 de Matrix.

¿Probaron con la OLP (Organización para la Liberación de Palestina)? Ellos necesitan más terroristas...

Secretario de Estado Henry Kissinger al canciller argentino César Guzzetti el 6 de junio de 1976.

El 6 de junio de 1976 se reunieron a puertas cerradas en Santiago de Chile funcionarios de la administración del presidente Ford con enviados argentinos del gobierno del dictador Jorge Videla. Quienes encabezaban la reunión eran Kissinger y Guzzetti, los cancilleres de ambos países. Lo que se trató en ella se mantuvo en secreto hasta que en el año 2004 se desclasificaron los documentos. La transcripción textual de éstos indica que tras hablar sobre el futuro torneo mundial de fútbol de 1978 a realizarse en la Argentina —respecto del cual Kissinger predijo acertadamente en esa reunión que sería ganado por la selección argentina— y tras establecer contactos para que David y Nelson Rockefeller se entrevistaran en forma privada con el ministro de Economía argentino José Martínez de Hoz, la conversación discurrió sobre temas más lúgubres. Ocurre que el gobierno argentino estaba embarcado en un proceso de desaparición de personas al cual Kissinger dio un visto bueno tácito, a pesar de tratarse de terrorismo de Estado. Sin embargo, la parte más jugosa del diálogo se dio cuando el almirante Guzzetti expuso el problema del medio millón de inmigrantes, en gran medida de izquierda, que el país había recibido de 1973 a marzo de 1976. Guzzetti trataba ese problema porque sabía que la Argentina se expondría a enormes problemas diplomáticos futuros si aplicaba a los extranjeros la misma táctica empleada con quienes eran considerados terroristas argentinos: la tortura y la muerte sumaria sin juicio.

La respuesta de Kissinger, citada en el epígrafe de este capítulo, es indicativa de cómo, a puertas cerradas, los máximos dirigentes norteamericanos o de regímenes dictatoriales pueden llegar a tratar con total soltura el asunto del terrorismo, y cómo éste sirve posteriormente de pretexto para alcanzar objetivos políticos. Cuando Kissinger hizo esa afirmación, Israel y los palestinos estaban transitando uno de los momentos más tensos de la historia de sus relaciones. Obviamente, el terrorismo palestino proporcionaba a los Estados Unidos pretextos suficientes para intervenir en una zona cara a sus afectos, no tanto porque en ésta se encuentren millones de judíos víctimas de las políticas de terror de Hitler o Stalin, sino más bien porque la zona es muy cercana a donde hoy se encuentra concentrado el 80% del petróleo del mundo. De tal manera, las agresiones que Israel pudiere sufrir siempre son una buena excusa para poner un pie en los países de los que depende y dependerá cada vez más el mundo entero en materia de

abastecimiento energético. En torno de este factor también gravita no sólo la salud de los enormes pulpos petroleros anglo-norteamericanos, sino el mundo de las finanzas en Wall Street.

Los actos más crueles: guerras, ataques terroristas, sangrientas revoluciones y golpes de Estado, convenientemente manipulados por las agencias internacionales de noticias y los ultraconcentrados medios de comunicación norteamericanos, generalmente provocan "explicaciones oficiales" que no son más que fachadas para que sean tolerados impávidamente por poblaciones enteras a fin de que la elite financiero-petrolera pueda conseguir sus objetivos de dominio económico y poder político. Veremos cómo esto ocurre en el mundo actual, y, también cómo no se trata de nada nuevo. La gran diferencia, que debe quedar muy clara al lector, es que mientras hasta bien entrados los años ochenta el terrorismo era un instrumento de la elite para provocar acciones y reacciones en diferentes países en forma aislada, una vez desaparecida la Unión Soviética, entrados los años noventa, y sobre todo durante el nuevo milenio, éste es convertido en *El* enemigo. Un enemigo internacional y sistémico, de la magnitud de lo que antes fue la Unión Soviética.

¿Dónde está Osama bin Laden?

Si hay un suceso que ha marcado a fondo el comienzo del nuevo milenio, es precisamente el ataque que sufrieron los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001. A pesar de la explicación oficial que pretendió cerrar cualquier debate sobre los hechos, muchos puntos permanecen muy oscuros y aún no han sido explicados. Entre ellos vale la pena mencionar la imposibilidad de que las Torres Gemelas cayeran sólo por el impacto de los aviones, el tipo de derrumbe de éstas que sólo es frecuente en procesos de demolición controlada, la especulación bursátil desde unas semanas antes del ataque con opciones de venta de las empresas aéreas damnificadas, el hecho de que el boquete que dejara en el Pentágono el supuesto avión que lo impactó fuera de menor tamaño al que produciría un Boeing, la ausencia de restos del avión dentro y en las cercanías del Pentágono, la extraña "supervivencia" de varios de los terroristas involucrados en los ataques, quienes ni siquiera estaban en los Estados Unidos el día de los atentados, la extraña "vía libre" dada a los familiares de Osama Bin Laden residentes en los Estados Unidos para que abandonaran el país sin cuestionamiento alguno, la rara actividad sísmica —no producida por impactos de aviones— evidenciada por sismógrafos cercanos a Nueva York, la supresión en los videos editados de los atentados de llamativas imágenes de humo muchos pisos más abajo de aquellos en los que impactaron los aviones y, sobre todo, las sorprendentes declaraciones de George W. Bush en dos conferencias

de prensa registradas en el sitio web de la Casa Blanca, en las que declara haber visto en directo el impacto del primer avión desde Miami.

Éstos son sólo algunos de los puntos oscuros relacionados con los atentados.¹ A pesar de la ausencia de pistas sólidas acerca de su autoría, en sólo veinticuatro horas los medios de comunicación difundían que había pruebas irrefutables de que se debían a la red Al Qaeda de Osama bin Laden, hecho que sirvió de justificativo para la invasión de Afganistán. El mismo hecho habría servido de justificativo para invadir Irak si no hubiera caído rápidamente la historia del gobierno de Bush acerca de los ataques con ántrax, al comenzar a saberse que habían sido realizados por un agente de biodefensa del propio gobierno norteamericano y no eran parte de ninguna labor de cooperación entre Bin Laden y Saddam Hussein, quienes en realidad eran mortales enemigos desde hacía muchísimos años.² La caída de esa acusación llevó posteriormente a la necesidad de inventar el famoso pretexto de las armas de destrucción masiva de Hussein, a fin de invadir Irak, el país con las segundas o terceras —según la fuente— reservas petrolíferas del mundo, tras Arabia Saudita.

Lo cierto de todo esto es que apenas divulgada en la prensa la presunta culpabilidad de Osama bin Laden, él mismo emitió un comunicado negando toda responsabilidad. Se imponía entonces la necesidad de encontrar un argumento contundente para acabar con las dudas acerca de sus autores y comenzar la seguidilla de invasiones y guerras que favorecerían los intereses de las megaempresas petroleras anglo-norteamericanas y del narcotráfico, industria que ha renacido desde el año 2002 en Afganistán. En ese terreno, se trata de un país que ostenta, bajo el actual presidente pro norteamericano Hamid Karzai —puesto por las tropas de los Estados Unidos—, el oscuro récord de ser el primer productor mundial de opio, materia prima para la elaboración de la heroína que se consume en Norteamérica y Europa, y que sería fuente de grandes recursos para los servicios secretos estadounidenses (especialmente la CIA), los cuales podrían financiar con esos ingresos la gran cantidad de operaciones ilegales y secretas no presupuestadas que realizan en todo el mundo.³ Sólo diremos aquí que según estimaciones del propio Departamento de Estado norteamericano, en Afganistán se produce el 90% del opio mundial, y en 2006 se produjeron 5.644 toneladas métricas, mientras que en 2005 la cifra alcanzada fue 4.475. Por otra parte, la extensión de los campos de cultivo experimentó un salto entre 2005 y 2006: según el organismo dirigido por Condoleezza Rice pasó de 107.400 hectáreas a cerca de

¹ Un análisis profundo del tema puede encontrarse en el capítulo 3 de *Hitler ganó la guerra*, de Walter Graziano, editado en 2004 por Sudamericana.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

172.000. Las cifras reportan un aumento cercano al 30% en la producción y el 60% en el área cultivada.⁴ En cambio, en la época de los talibanes el cultivo de amapola, la flor de la que se extrae el opio, estaba prohibido. Para acceder a más información, a fin de no desviarnos, remitimos al lector a la fuente de referencia.⁵

¿Cuál fue entonces el argumento "irrefutable" que se *encontró* para culpar a Bin Laden? A las pocas semanas de producidos los atentados, los medios de comunicación de todo el mundo emitieron fragmentos de un video en el que éste conversaba con otros presuntos líderes de Al Qaeda y se autoincriminaba. Esas transmisiones tuvieron lugar sin otra seguridad de la autenticidad del video que la palabra de los organismos de inteligencia norteamericanos, pero lo cierto es que éste, que dura casi una hora y es la pieza central del argumento de Bush para comenzar las operaciones bélicas, da todas las señales de ser falso. En primer lugar, muestra señales de haber sido editado. En algunas escenas se ve a Bin Laden con un anillo en una de sus manos, y en otras ese anillo no existe. En segundo lugar, el Bin Laden que allí aparece tiene al menos quince kilos más de peso que en las fotografías anteriores, y que en un video inmediatamente posterior del 13 de diciembre de 2001 en el cual aparecería el auténtico Osama bin Laden, flaco y envejecido. En tercer lugar, la mayor parte del tiempo sólo se oyen murmullos inaudibles, salvo en los precisos momentos en los que quien parece ser Bin Laden se autoincrimina en pocas frases en un trabajoso idioma árabe mal pronunciado, que sorprendentemente, parece conocer muy bien. En cuarto lugar, en algunos fragmentos del film se ve al supuesto Bin Laden escribiendo algunas notas con su mano derecha cuando se sabe perfectamente que Bin Laden es zurdo. En quinto lugar, un equipo independiente de periodistas alemanes que investigó el video comprobó que éste había sido mal traducido por los organismos de seguridad norteamericanos, los que sólo pusieron como excusa que no encontraron mejores traductores. Finalmente, el supuesto Bin Laden que aparece en el film habla con terminología norteamericana que no existe en el lenguaje árabe, por ejemplo dice: "At 5.a.m., our time" ("A la 5 a.m., de nuestra hora").

Pero ésas no son las únicas causas por las que se puede suponer que el video divulgado por la CIA es falso, y que un actor —que no se parece mucho al auténtico Bin Laden— ha tomado su lugar. Ocurre que, como podemos leer en *Hitler ganó la guerra*, desde mucho tiempo antes Osama bin Laden padecía una afección renal por la cual en julio de 2001 tuvo que atenderse en Dubai, nada menos que en un hospital norteamericano, donde tuvo una conversación a solas con el jefe de la CIA en la región, un agente de esa misma agencia y el príncipe Turki —jefe de la inteligencia saudí al momento de producirse los atentados—,

⁴ Véase "Afghan Economy to Quicken, IMF Says, Reducing Opium Dependence", en http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=_ao_os_A992HU&refer=home.

⁵ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. 3.

quienes seguramente pudieron constatar *in situ* su muy delicado estado de salud, que hacía presagiar un rápido desenlace fatal y lo podría ubicar como *chivo expiatorio* ideal, dado que los muertos no hablan y por lo tanto no pueden defenderse, por más millones de dólares que tengan.

Tanto la CIA como el presidente de Pakistán, Pervez Musharraf, sabían que luego de esa atención en Dubai, Bin Laden llevó consigo a Afganistán dos costosos artefactos para poder realizar diálisis. Uno de ellos era para su uso personal, como lo reconoció Musharraf ante la prensa.

Posteriormente, cuando Estados Unidos y sus aliados invadieron Afganistán, la CNN le realizó un reportaje a uno de los médicos militares norteamericanos que participó de la operación, quien afirmó que era sumamente improbable que Bin Laden estuviera vivo por varias razones: la diálisis es un proceso de tratamiento a enfermos renales terminales, pero para poder ser realizada con éxito se requiere no sólo un artefacto, sino también electricidad, agua esterilizada, y varias personas especialistas en la materia que sepan qué nivel de diálisis necesita el paciente, el cual varía según el momento que esté pasando. Señaló además que según lo que se puede observar en el video auténtico de Bin Laden del 13 de diciembre de 2001 —en el cual aparece muy flaco, demacrado, ojeroso y canoso—, que prácticamente no mueve su brazo izquierdo, y que ello puede ser una consecuencia secundaria de su enfermedad renal, pues cuando es muy avanzada suele provocar complicaciones cardíacas como infartos y la consecuente imposibilidad de mover los brazos.

Todo indica que el médico estaba en lo correcto: el 26 de diciembre de 2001 el diario egipcio *Al-Wafd* reprodujo una nota necrológica de Bin Laden que se imprimió primero en *The Observer* de Pakistán. En ella se refiere su muerte pacífica debida a complicaciones pulmonares derivadas de su enfermedad renal. La misma fuente informa que uno de sus corresponsales observó en persona el rostro del fallecido Bin Laden, que treinta de sus seguidores de Al Qaeda, unos pocos amigos talibanes y algunos de sus familiares asistieron a su funeral realizado en una zona no determinada de las montañas del sudeste de Afganistán, y que muy difícilmente los norteamericanos podrían encontrar siquiera un rastro de su cadáver dado que según el rito de entierro wahhabi —colectividad islámica a la que pertenecía Bin Laden— la tumba no tiene marca ni nombre. Posteriormente, el presidente paquistaní Musharraf reconoció que con toda seguridad Bin Laden estaba muerto, y hasta la máxima autoridad de contraterrorismo del FBI, Dale Watson, se expresó públicamente acerca de la imposibilidad de que estuviera vivo.

Sin embargo, la supuesta *resurrección* de Bin Laden se dio en marzo de 2002 cuando un diario londinense aseguró haber recibido un correo electrónico de él, lo cual se prestaba a todo tipo de suspicacias, dado que era difícil imaginar a Osama bin Laden conectado a Internet en las montañas, sin luz ni agua, y tendido en un catre en una cueva afgana, malgastando su tiempo para declararse vivo —

sabiendo que se lo buscaba en todas partes— y de paso apoyar nuevos ataques terroristas palestinos contra Israel.

A partir de ese momento volvieron a aparecer tanto cintas de sonido como nuevos videos. Si bien rápidamente se supo que varias de las cintas de audio con su presunta voz eran falsas, la prensa cubrió ampliamente su aparición y divulgó su contenido, pero no refirió ni siquiera mínimamente la constatación de su falsedad. De la misma manera, algunos de los videos eran auténticos, pero filmados mucho antes de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Al igual que con las grabaciones, ese hecho no fue divulgado por la prensa, que en parte manipulada por los organismos de seguridad norteamericanos y en parte presionada por la necesidad de dar primicias —inventándolas, de ser necesario— difundió en todo el mundo los viejos videos de Bin Laden como si fueran nuevos, por lo que durante todo el 2002 y el 2003 se generó la creencia de que el líder islámico estaba vivo. Respecto de este punto, debemos preguntarnos por las razones por las cuales el gobierno norteamericano o sus organismos de seguridad no aclararon toda esta enorme confusión y nunca dejaron en claro que la *resurrección* de Osama bin Laden no podía ser otra cosa que un invento. La explicación parece ser sumamente sencilla: el mayor favorecido de que el mundo crea que Bin Laden está vivo es precisamente el gobierno norteamericano, dado que en esas circunstancias es mucho más fácil continuar la guerra mundial contra el terrorismo. Además, esa creencia puede ser utilizada con fines electorales. No hay que olvidar que muy pocos días antes de las elecciones presidenciales de 2004 en Estados Unidos apareció otro video, profusamente divulgado en todo el mundo, en el que serenamente y sin los usuales argumentos religiosos invitaba a los electores norteamericanos —si se lo piensa bien, algo increíble propio de una comedia— a sopesar el voto que en pocos días debían efectuar. Pues bien, su mera reaparición en los medios de comunicación a horas de las elecciones de 2004 produjo un claro efecto: las encuestas previas marcaban una tendencia muy reñida y pareja entre George W. Bush y John F. Kerry, pero el mero *fantasma* de Bin Laden ayudó a Bush a ganar las elecciones, dado que éste era considerado mucho más efectivo que Kerry en materia antiterrorista. Por lo tanto, si el líder de Al Qaeda en realidad está muerto y enterrado, como parece ser, Bush le debe mucho al actor que personificó a su archienemigo y a la vez ex socio personal.⁶

Sin embargo, el hecho de que cada vez aparezcan más dudas e incógnitas acerca de Bin Laden también puede estar llevando a la propia CIA y al gobierno norteamericano a preparar la "hipótesis contraria" como reaseguro, en caso de que algo salga mal y sea necesario *enterrarlo* de golpe. Recordemos que el 23 de septiembre de 2006 un matutino francés divulgó la información de una *filtración* del servicio secreto de ese país, basada a su vez en una fuente de inteligencia saudí,

⁶ *Ibid.*, caps. 3 y 4.

de que Osama bin Laden había muerto de malaria en agosto de 2006 en Pakistán. En Washington no se confirmó la noticia, pero tampoco se la negó rotundamente. Lo muy raro del caso es que el servicio secreto saudí responde ciegamente a la CIA y a los Estados Unidos. El servicio secreto francés *compró* esa información y luego se produjo la *filtración* que quedó como una falsedad, pero adjudicada por entero a Francia y a algunos de sus medios de comunicación.⁷

Es que es muy posible que en algún momento convenga al gobierno norteamericano y a la CIA dar a Bin Laden por muerto, y buscar otro pretexto para las guerras y las luchas contra el terrorismo, dado que con el tiempo, el *affaire Bin Laden* puede terminar en un escándalo de proporciones incalculables, si no se lo "entierra adecuadamente". Bien puede servir entonces, en algún momento "matar" a Bin Laden y buscar otros cabecillas de la fantasmagórica Al Qaeda.

Pero hay aún más información que hace sospechar que desde hace mucho tiempo Osama bin Laden está muerto: el 26 de octubre de 2002, la cadena CNN informó que la revista árabe *Al Majalla*, con sede en Londres, publicó el testamento que Osama bin Laden habría fechado el 14 de diciembre de 2001. Algunos de sus párrafos son realmente significativos. He aquí la transcripción textual de uno de ellos:

Entre los talibanes, sólo muy pocos se mantuvieron y lucharon. El resto o bien se rindió o bien huyó... Mi último consejo a los mujahidines de cualquier lugar: tomen un respiro y frenen por un tiempo la lucha contra los judíos y los cruzados, dediquen sus esfuerzos a purificar sus grupos de los agentes, de los cobardes y de los impostores que dicen ser sus maestros entre ustedes. A mis hijos, éste es el consejo más precioso que les puedo dar: Quiero que se alejen de Al Qaeda, no sigan su camino y busquen un nuevo liderazgo...

Es difícil pensar que este testamento no sea real. El hecho de que Bin Laden aconseje a sus reales seguidores que frenen un tiempo la lucha contra los judíos hace impensable la posibilidad de que se trate de una falsificación. Más bien parece que en sus últimos meses de vida entrevistó, por primera vez, en qué magnitud su organización había sido infiltrada por agencias de inteligencia extranjeras, y que por eso consideraba que era necesaria una "purificación interna" antes de continuar la lucha. El consejo a sus hijos de abandonar la organización y buscar nuevo liderazgo lo dice todo.

Ahora bien, si Osama bin Laden está en realidad muerto, y si el video en el que se autoincrimina es falso, las sospechas acerca de la autoría de los atentados

⁷ Véase "France Looks into Bin Laden Death Report", www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/09/23/AR2006092300217_pf.html y "Oussama Ben Laden serait mort", en www.politique.com/forum/archive/_index.php/t-380.html.

del 11 de septiembre de 2001 crecen aún más por encima de las dudas que ya fueron expresadas al inicio de este capítulo. En los últimos años varios libros reveladores aparecieron en los Estados Unidos, planteando que en realidad lo ocurrido el 11 de septiembre no es otra cosa que, o bien un autoatentado, o, en el mejor de los casos, un atentado consentido y con alto grado de complicidad interna.

Obviamente no se trata de que Al Qaeda no exista, ni que no esté compuesta por musulmanes fanáticos, sino que en última instancia no sería otra cosa que una red terrorista cuya cabeza respondería directamente a la CIA o a algún organismo de seguridad norteamericano. Al respecto, es necesario recordar que todo el complicado mecanismo terrorista afgano comenzó a gestarse en los años ochenta, bajo la directa supervisión de la CIA para operar en la guerra que Estados Unidos y la Unión Soviética libraban en Afganistán. Tras el fin de esa guerra, es sumamente improbable que la CIA haya decidido de buenas a primeras dejar librado a su propia suerte a un ejército terrorista de miles de miembros especialmente entrenados para matar, masacrar y generar espantosos actos de terrorismo. Esa posibilidad no tiene cabida en ningún razonamiento serio. Por lo tanto, que el autor de los atentados del 11 de septiembre sea Al Qaeda no es para nada incompatible con el concepto de autoatentado que señala parte de la bibliografía relacionada con este capítulo. Si esto es así, habría que pensar que Al Qaeda, además de ser una organización terrorista, opera con los mismos códigos de las sociedades secretas, en las que sólo una muy pequeña cúpula conoce realmente la finalidad de los acontecimientos que se provocan, mientras que el grueso de los miembros opera como brazo ejecutor de actos que ni siquiera conoce. En tal sentido, las frecuentes tensiones entre los Estados Unidos y Pakistán sufridas en 2006 y resurgidas en forma más virulenta en febrero y julio de 2007, acerca del "renacimiento" de células de Al Qaeda en este último país, pueden deberse — especulamos— a que Musharraf esté perdiendo progresivamente el control de la organización terrorista en su propio país.⁸ Ello significaría, quizá, que en 2006 se gestaron disidencias internas en Al Qaeda, y que algunos de sus cuadros no obedecen tan ciegamente a sus mandos. La interpretación alternativa puede ser aun peor: podría ser que se desee hacernos pensar eso a quienes entendemos que la versión oficial de Al Qaeda no es otra cosa que un cuento para niños. Sin embargo, los sucesos acaecidos en Pakistán en julio de 2007, con la toma de la "Mezquita Roja" por parte de fanáticos musulmanes opuestos al régimen de Musharraf dan crédito a la posible "sublevación" de células o miembros de células de Al Qaeda.

⁸ Véase "Bush to Warn Pakistan to Act on Terror", *New York Times*, 26-2-2007, http://www.nytimes.com/2007/02/26/world/asia/26pakistan.html?_r=1&th&emc=th&oref=slogin y Cheney Stops in Afghanistan Amid Taliban Resurgence", en <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=a.EUoHa4rIV4&refer=home>.

Al Zarqawi, el amigo del Pentágono

A pesar de ello, pocas dudas pueden caber de que el control general de la organización por parte de las propias supuestas "víctimas" del terrorismo ha sido abrumador. Tomemos por ejemplo el caso de la propia actividad de Al Qaeda en Irak. Esa organización no existía en el país bajo el régimen de Saddam Hussein. La enemistad de Hussein con Bin Laden data desde al menos 1990, cuando Bin Laden deseaba derrocar a Hussein sin la participación de los norteamericanos. Ahora bien, tras la invasión de Irak en 2003, y mientras las tropas estadounidenses y británicas garantizaban la seguridad de Irak y la entrada y salida de gente y productos al país, nació —casi de la nada— una filial de Al Qaeda en Irak, comandada por el jordano Abu Musab Al Zarqawi, quien según las informaciones de la prensa estadounidense, había ingresado a Irak para amputarse una pierna.

La inmensa mayoría de los actos terroristas de 2003 a 2007 en Irak fue cometida —según la versión oficial de la prensa— por Al Qaeda, liderada hasta 2006 por Al Zarqawi. Ahora bien: ¿cómo pudo y puede ocurrir esto mientras hay una ocupación militar anglo-norteamericana que controla la entrada y salida del país? La respuesta no es difícil de pensar: el terrorismo actual en Irak conviene precisamente a los intereses de británicos y norteamericanos, dado que es la excusa ideal para permanecer en Irak, vigilando cuidadosamente los recursos petrolíferos a fin de poder seguir surtiendo de crudo al mercado internacional, acentuar el dominio de las petroleras anglo-norteamericanas en la zona, y sostener los enormes niveles de ganancias de las empresas norteamericanas de guerra y logística. En tal sentido, es un craso error pensar que los Estados Unidos o Bush han perdido o están perdiendo la guerra de Irak. Ésta no está diseñada para ser ganada, sino para ocupar el país.

No hay que olvidar que en la vecina Arabia Saudita, a pesar de la existencia de un régimen tan amigo de los intereses petroleros norteamericanos como el que representa la casa real Saud, hay tropas y milicias privadas norteamericanas por razones de "seguridad nacional" que en realidad encubren los intereses de las petroleras. Con más razón entonces, las tropas de los Estados Unidos deben permanecer en Irak, pero la gran excusa frente a la opinión pública no fue otra que el terrorismo de Al Qaeda, con Al Zarqawi a la cabeza. A propósito de este oscuro personaje, hay muchas dudas acerca de quién lo financió, hasta su muerte acaecida en junio de 2006, para realizar sus actividades terroristas, dado que hasta hace pocos años no era más que un pobre jordano emigrado a Afganistán como voluntario de la Jihad contra la Unión Soviética. Era un personaje más de los tantos miles que se sumaban a la guerra, pero tras algunos años en prisión se transformó súbitamente en el jefe de Al Qaeda en Irak. Se trató de un salto muy curioso y sospechoso que pudo ser parte, según muchos, de otro invento

de la CIA. Al respecto, también cabe recordar que el primer video de Al Zarqawi se difundió recién a principios de mayo de 2006. Unos pocos días antes de la aparición de ese sospechoso video en el que el supuesto terrorista aparece con una ametralladora que no sabía manejar y calzado con impecables zapatillas deportivas norteamericanas, seis altos generales retirados del Pentágono habían pedido públicamente la renuncia de Donald Rumsfeld debido al mal manejo dado por el primer secretario de Defensa de Bush a la guerra en Irak.

De más está decir que la mera aparición de Al Zarqawi por primera vez en un video favoreció la permanencia en el cargo de Rumsfeld y el pedido de su renuncia por parte de varios generales retirados se desvaneció súbitamente de la prensa internacional. Existen, entonces, varios elementos sobre los que vale la pena meditar: la presunta reaparición del *resucitado* Bin Laden favoreció la reelección de Bush, la aparición de Al Zarqawi favoreció la continuidad de Rumsfeld y el mantenimiento de las tropas anglo-norteamericanas en Irak. ¿A favor de quién, entonces, han jugado en realidad los dos principales terroristas internacionales?

La muerte de Al Zarqawi también favoreció a Rumsfeld por partida doble. Por un lado, el único video del terrorista lo mostraba con dos piernas, cuando según todas las informaciones sólo tenía una, factor que comenzó a levantar todo tipo de suspicacias acerca de su autenticidad e incluso sobre la existencia del propio líder. Por el otro, el anuncio de su muerte terminó favoreciendo la permanencia de Donald Rumsfeld en su puesto por más tiempo, así como la de las tropas norteamericanas en Irak. En vida, Al Zarqawi también había sido funcional a los Estados Unidos por partida doble. Por un lado, su actividad terrorista permitía que los soldados norteamericanos permanecieran —como lo siguen haciendo— en Irak en una guerra que, debemos remarcar nuevamente, no está diseñada para ser ganada, sino para estar donde se encuentra el petróleo. Por el otro, su supuesta residencia en Irak fue el único motivo que usó la administración Bush para justificar algún nexo entre Al Qaeda y ese país, cuando es bien sabido que Saddam Hussein nunca había dejado que dicha organización se instalara en Irak. Lo cierto es que tras la noticia de la muerte de Al Zarqawi, apareció otra de las "grabaciones" de Osama bin Laden amenazando con más violencia a raíz de la muerte de su lugarteniente en Irak, factor que obviamente favoreció la presencia —y el aumento— de la cantidad de tropas norteamericanas en el Golfo Pérsico.

Lo cierto es que cuando se hizo necesario aliviar la presión sobre Rumsfeld y el Pentágono, no se vaciló respecto de la utilidad de "matar" a Abu Mussad Al Zarqawi, quien como bien han documentado el *Washington Post*, *The Wall Street Journal* y NBC, más de seis veces había quedado vivo entre 2003 y 2004 a pesar de que Washington conocía su exacta ubicación (más aún, la propia CNN informó que fue arrestado y liberado "por error" en 2004).

Bien cabría también esperar que alguna vez ocurra lo propio con el casi seguramente muerto hace tiempo Osama bin Laden. Si en algún momento hay que

volver a "sacar las castañas del fuego" por el sucesor de Rumsfeld, Gates, Bush, o por quien lo suceda, no debería extrañar que se anuncie la muerte del saudí, cuando en realidad, como dijimos, habría ocurrido en 2002.

Por otra parte, es importante tomar en cuenta que quienes en los Estados Unidos se encuentran desencantados con George W. Bush porque tienen la impresión de que está llevando a cabo muy mal la guerra en Irak, sin una fecha de retorno cierta para las tropas, se equivocan. La política oculta de su gobierno es permanecer allí todo el tiempo posible, y para ello no habrá problema alguno en producir actos de terrorismo, o una guerra civil entre chiítas y sunitas, si unos u otra resultan útiles como excusas para mantener la ocupación. De todas maneras, la relación de bajas entre iraquíes y norteamericanos es mayor a 100 a 1, dado que Al Qaeda, por lo menos hasta el momento, efectúa y concentra sus ataques abrumadoramente más en los propios destacamentos y civiles iraquíes que en las bases norteamericanas. Para colmo de males —para los iraquíes— ahora el riesgo es una guerra civil entre connacionales.

La existencia de tropas norteamericanas en Irak no sólo favorece los intereses de las petroleras anglo-norteamericanas, también los de los dos partidos políticos norteamericanos y los de Wall Street. Por ejemplo, sólo "a cuentagotas" fue divulgada la noticia publicada por Naomi Klein acerca de que los grupos Carlyle, con el ultraderechista republicano James Baker III, y Albright (dirigido por Madeleine Albright, ex secretaria de Estado de Clinton, y cómplice del genocidio en Ruanda) habían tejido un acuerdo para consolidar la deuda que Irak mantenía con Kuwait desde los años ochenta, la cual había quedado impaga y ascendía a 57.000 millones de dólares. La consolidación de la deuda habría reportado enormes ganancias a republicanos relacionados con George Bush y demócratas leales a Clinton, dado que la comisión para la reestructuración de la deuda que cobró el International Strategic Group (el consorcio entre Carlyle y el Albright Group) era una cifra poco usual: nada menos que 5%. Casi 3.000 millones de dólares de ganancia por una simple consolidación de deuda estatal.

Cuando nos referimos a James Baker III es necesario tener en cuenta que es el miembro fundamental del Iraq Study Group, un grupo especial creado por el gobierno estadounidense para diseñar las políticas futuras a poner en práctica. O sea que quien lucra con la deuda externa iraquí es el mismo personaje que "estudia" y "aconseja" qué hacer con el país. ¿A qué intereses conviene entonces la presencia anglo-norteamericana en Irak, garantizada con cada nuevo atentado terrorista tanto dentro como fuera del país? A la elite, y a los más prominentes miembros de los partidos Republicano y Demócrata. Recordemos que la invasión a Afganistán en 2002 fue votada en el Senado norteamericano por 99 a 1. Quien crea que las cosas han cambiado algo desde entonces se equivoca de cabo a rabo. Veamos, por ejemplo, uno de los titulares del *New York Times* del 29 de septiembre de 2006: "Senate: 100-0 approves Budget for Pentagon" ("Senado: aprueba 100 a

O el presupuesto del Pentágono"). El artículo admite que el debate fue "mínimo". El Congreso norteamericano aprobó así un gasto estatal en armas de 378.000 millones de dólares para un solo año fiscal. También aprobó lo gastado en la guerra de Irak. Todo esto, menos de dos meses antes de las elecciones parlamentarias de 2006, las cuales Bush y su gente sabían que perderían. Si el gasto militar de 2007 ya estaba aprobado, ¿para qué votó entonces el pueblo norteamericano en noviembre de 2006? Pero además el resultado de cien a cero marca que no se sabe muy bien hasta dónde tiene sentido votar en Estados Unidos.

Las petroleras, empresas de armas y los grandes intereses del narcotráfico deben agradecer mucho por ese cien a cero abrumador.⁹

Volviendo al tema específico del "terrorismo", una idea más ajustada acerca de lo que realmente ocurre con Al Qaeda puede obtenerse si se tiene en cuenta que han sido encontradas células falsas de esa entidad subversiva. En la bibliografía el lector podrá encontrar información de una célula de Al Qaeda manipulada por el Mossad, de otra compuesta íntegramente por norteamericanos en la ciudad de Filadelfia y de un supuesto terrorista de Al Qaeda que resultó ser un agente del FBI.

Mientras todo esto ocurre, ya emigraron de Irak en cuatro años más de 2 millones de personas, de los menos de 30 millones que habitaban ese país, hecho que favorece el concepto de las petroleras anglo-norteamericanas según el cual despoblar Irak es la mayor y mejor garantía de que el petróleo iraquí esté bajo su control indirecto.

Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid

Quienes siguen esta línea de razonamiento normalmente encuentran un obstáculo para concluir que el terrorismo actual es muchísimas veces autoterrorismo. El atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid es normalmente el ejemplo que se pone en tal sentido para debilitar cualquier teoría que hable del posible autoatentado del 11 de septiembre, o de una participación de intereses petroleros en los más grandes atentados. Ocurre que el anterior presidente del gobierno español, José María Aznar, era considerado un excelente socio de Bush y Blair. Los acompañó sin chistar en la invasión a Irak y se mostró siempre como un fiel senador en esa campaña antiterrorista en la que Bush decía estar dispuesto a ir hasta el final. Esa imagen de Aznar hace que muchos piensen que no puede ser que

⁹ Se puede consultar información relacionada en <http://abcnews.go.com/Politics/wireStory?id=2507670> y en www.military.com/NewsContent/0,13319,115333,00.html dado que el "progresista" *New York Times* borró la noticia de su archivo de Internet.

los propios servicios de inteligencia norteamericanos o los intereses petroleros estén detrás de las organizaciones terroristas como Al Qaeda. De otra manera, ¿cómo podría explicarse que esa misma organización haya efectuado un atentado terrorista en Madrid matando más de 200 personas tan sólo tres días antes de las elecciones en las que el Partido Popular (PP) de Aznar tenía todas las de ganar? La pérdida de los comicios por parte del PP se debió indudablemente a ese atentado que literalmente dio vuelta las encuestas y propició que el supuestamente socialista José Rodríguez Zapatero derrotara al socio de Bush.

Sin embargo, quienes así piensan desconocen las causas profundas del atentado del 11 de marzo de 2004.

El lector que ejercite bien la memoria seguramente recordará un muy raro suceso del que la prensa dio cuenta de manera fragmentada el 17 de julio de 2002. En las primeras planas de muchos diarios podía verse unas pocas decenas de soldados españoles invadiendo un pequeño islote marroquí llamado "Perejil", clavando la bandera española ante la mirada atónita de unas pocas cabras que habitaban el lugar desde que los españoles subrepticamente mandaron a sus casas a los seis soldados marroquíes que protegían la isla. Daba toda la impresión de que el mundo se había vuelto totalmente loco y hasta el nombre del islote, junto a la fotografía, causaba risa. Sin embargo, los reales antecedentes del caso, mal narrados o desfigurados en general por la prensa internacional, no sólo contribuyeron a que se produjera aquel episodio, sino que a la postre habrían tenido gran incidencia en el trágico atentado de Atocha en Madrid. Ocurre que al sur de Marruecos se encuentra un territorio que aún hoy es "tierra de nadie": el ex Sahara español. Este es conocido por sus riquezas minerales, y Marruecos siempre lo ha considerado como territorio propio ante la negativa de muchos de quienes viven en ese desierto —los sahuaríes— que reclaman que esa ex colonia española sea un país independiente. Este conflicto entre España y Marruecos, que se inicia con la retirada española del Sahara Occidental en 1975, siempre tuvo un perfil relativamente bajo —incluso para España y Marruecos—, hasta que varias petroleras se mostraron interesadas en hacer exploraciones en las aguas territoriales del Sahara Occidental, porque consideraron que la zona podría albergar grandes cantidades de petróleo. El conflicto se agudizó cuando Aznar firmó concesiones petroleras a Repsol a pocos kilómetros de Gibraltar, en aguas que Marruecos considera propias, a lo que el rey Mohamed VI respondió otorgando concesiones de exploración en aguas del Sahara Occidental a la empresa norteamericana Kerr-McGee, corporación que sería una especie de subsidiaria del poderoso pulpo petrolero Chevron-Gulf-Texaco cuyo control está en manos de la familia Rockefeller. El enfriamiento en las relaciones diplomáticas entre ambos países terminó por provocar los sucesos conocidos con las noticias sobre Perejil.

El conflicto del islote se solucionó sólo en la superficie cuando el Departamento de Estado norteamericano, en el 2002, con Colin Powell al mando,

presionó al gobierno de Aznar para que se retirara de éste, y la noticia bajó "para siempre" de los medios de comunicación, aunque en la realidad el tema se transformó en una "papa caliente" en las sombras. Aznar y su partido actuaban de manera imprevista para el gobierno de Bush y para la propia CIA

Ahora bien, hay que puntualizar que desde hace años un gran amigo de George Bush padre, James Baker III, también fuertemente involucrado con los intereses del oligopolio petrolero norteamericano y de Wall Street, presentó en las Naciones Unidas un plan de "descolonización" para que el Sahara Occidental gozara de autodeterminación, pero no de independencia plena. Sus recursos económicos, si se aplicara el "Plan Baker" serían administrados por la corona de Marruecos, donde, como hemos dicho, hoy reina Mohamed VI, socio incondicional de las petroleras norteamericanas. El gobierno de Aznar en cambio pretendía la total independencia del Sahara Occidental, para así poder ingresar en la distribución de la todavía mítica "torta petrolífera" sahuarí con Repsol, que sólo minoritariamente aún está en manos de corporaciones norteamericanas (nada menos que en las del Morgan-Chase¹⁰).

Desde el conflicto de Perejil, Aznar reforzó esa posición independentista para el ex Sahara español, que colisionaba de frente con los intereses de las petroleras norteamericanas. En los Estados Unidos comenzaron a desconfiar cada vez más de Aznar y el PP, y sobre todo luego de la invasión a Perejil, hecho que si hubiera perdurado en el tiempo y llegaba a una confrontación más amplia, incluso podría haber puesto en peligro la navegación por el Estrecho de Gibraltar. Adicionalmente, ocurrió un hecho que agravó la situación: el actual presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, cuando era candidato, no sólo visitó Marruecos en pleno momento de enfriamiento de relaciones bilaterales, sino que se expresó públicamente a favor del "Plan Baker", o sea de los planes norteamericanos contrarios a los intereses españoles. No se trató de una jugada personal, sino de una política mancomunada del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) ya que Felipe González, su máximo exponente histórico, hizo lo mismo.

Por lo tanto, si Aznar y el Partido Popular estaban siendo vistos como obsecuentes respecto de los Estados Unidos y Bush en lo referente al tema Irak, lo mismo cabe para Zapatero, Felipe González y el PSOE por el tema Sahara Occidental, con el agravante de que erosionaron gravemente la capacidad de negociación de su país, España, frente a los intereses norteamericanos.

Pero el enfrentamiento de Aznar con Estados Unidos no terminaba allí. Más al sur, en la misma costa africana donde se encuentra el Sahara Occidental, hay otra ex colonia española, hoy independiente, donde desde 1997 ha comenzado a extraerse petróleo. Se trata de Guinea Ecuatorial, que hoy produce unos 330.000 barriles diarios. Aunque la cifra no es significativa, el sitio oficial en Internet de la

¹⁰ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. 2.

International Energy Administration estima que en el mar de Guinea Ecuatorial podrían encontrarse reservas petrolíferas por hasta el 10% del total de reservas mundiales hoy conocidas. Un frío cálculo indica que, si la EIA está en lo correcto, en el mar de Guinea Ecuatorial podría haber nada menos que 90.000 millones de barriles de crudo,¹¹ cifra que pondría al pequeño país africano en un pie de igualdad con Irak. Aunque es muy posible que esas supuestamente inmensas riquezas petroleras no sean más que un espejismo en el que fervientemente desean creer las compañías, como muchos otros, la mera posibilidad despertó la codicia de Repsol y Aznar. Después de todo, Guinea Ecuatorial es una ex colonia española donde hoy en día sólo están instaladas tres petroleras extranjeras: Exxon-Mobil (que produce casi el 80% del petróleo que se extrae actualmente allí), Marathon Oil y Amerada-Hess. Las tres firmas están controladas de cerca por el clan Rockefeller.

Como el lector ya debe estar suponiendo, no es casual que Guinea Ecuatorial esté gobernada por un dictador, tildado usualmente como corrupto, que se llama Teodoro Obiang. La cuenta de Guinea Ecuatorial en el exterior, más precisamente en el Riggs Bank en Washington (el mismo banco donde tenían cuentas multimillonarias otros dictadores como Augusto Pinochet) está registrada con la sola firma de Obiang y hay más de 600 millones de dólares depositados allí, con lo que cabe concluir que los Estados Unidos no sólo controlan el petróleo de la pequeña nación africana sino también a su dictador y hasta los fondos de sus regalías.

Pero volviendo nuevamente a Aznar, el ex presidente del gobierno español habría entrado en sucesivas conversaciones con el peor enemigo de Teodoro Obiang: Severo Moto, quien no por casualidad vive exiliado en Madrid. Muchos medios de prensa en Internet acusan a Moto y al gobierno de Aznar de haber sido los autores intelectuales de un intento de golpe de Estado ejecutado en Guinea Ecuatorial el 8 de marzo de 2004, sólo tres días antes de los atentados de Atocha en Madrid. El golpe fracasó porque la CIA y el MI-6 habrían entrado en conocimiento con mucha anterioridad. Esto habría ocurrido, en parte, gracias a los servicios prestados por Mark Thatcher —hijo de la ex primera ministra británica Margaret Thatcher—, quien como se recordará cayó preso en ese exacto momento en Zimbabwe por motivos que la prensa jamás aclaró, y fue inmediatamente liberado, dado que habría sido un doble agente. Así, cuando los mercenarios de variadas nacionalidades intentaban tomar un vuelo desde Zimbabwe a Guinea fueron apresados en el aeropuerto de Harare (Zimbabwe), con lo que la operación, burdamente planeada, fracasó. Posteriormente, miembros del gobierno de Obiang

¹¹ Es posible que sólo se trate de un delirio de las "cabezas" nonagenarias de los grandes oligopolios petroleros que desean encontrar grandes yacimientos —y mantener el poder— donde parece no haber una gota, o sólo pequeñas cantidades. Hace muchos años que no aparecen megayacimientos, y las propias petroleras parecen haber calculado mal, desde los años sesenta, las verdaderas posibilidades de contar con petróleo por muchísimo tiempo.

responsabilizaron abiertamente de la intentona a los servicios secretos españoles, a Aznar y a sus ex colaboradores.

Sumemos las causas: confrontación por el Sahara, sus aguas y su posible petróleo, invasión inconsulta de Perejil, intento de golpe en Guinea Ecuatorial. En suma, Aznar y el PP eran un gran dolor de cabeza para el entonces secretario de Estado Colin Powell, George Bush y la CIA. Ocurrió, entonces, lo que no podía dejar de pasar. Cuando todas las proyecciones de las encuestadoras privadas coincidían en que el PP de Aznar ganaría fácilmente los comicios del 14 de marzo de 2004, terroristas de Al Qaeda volaron tres días antes cuatro trenes en Madrid matando más de 200 personas inocentes, el gobierno de Aznar fue sancionado por acompañar a Bush en Irak, y Rodríguez Zapatero, quien había prometido públicamente a Estados Unidos sumarse a la causa de las petroleras norteamericanas y James Baker por la "autonomía sin independencia" de los saharíes fue elegido presidente casi por arte de magia. Una vez más, sólo alguien muy ingenuo podría considerar casual que Al Qaeda juegue a favor de los intereses de las petroleras norteamericanas, con casi milimétrica precisión, pues hasta los supuestos errores del grupo terrorista son en realidad aciertos. Vale la pena recordar que uno de los detonadores de las bombas en los trenes no alcanzó a accionar (instalado en un celular que no sonó), por lo que en sólo horas se sabía que el responsable del atentado era Al Qaeda y no ETA. Y faltaban sólo horas para las elecciones que el PP tenía casi ganadas, con lo que el gobierno de Aznar no tuvo siquiera una excusa mínima para evitar un enorme "voto castigo". Es necesario remarcar el papel que jugaron los medios periodísticos españoles más "progresistas", que actuaron con toda celeridad entre el día del atentado y el domingo de las elecciones apoyando y difundiendo la teoría de "fue Al Qaeda", aun cuando no había elementos probatorios serios aparte de la palabra del jefe del servicio secreto español (CNI). Éste sorprendentemente declaraba a los medios lo mismo que hacía George Bush sobre el atentado de Madrid —que Al Qaeda era el responsable—, en total disonancia con lo que decían Aznar y su gobierno: que el autor de los atentados había sido el grupo terrorista vasco ETA. Habría que preguntarse entonces varias cosas. En primer lugar, ¿a quién responden los servicios secretos españoles?: ¿Al Reino de España, o a Bush, la CIA y el Pentágono? En segundo lugar, por qué los medios de prensa más "progresistas", ligados frecuentemente al PSOE, se prestaron a la versión del servicio secreto español sin chequeo alguno, influyendo en las elecciones. Nos referimos concretamente a los grupos que actuaron con exceso de prisa. Pues bien, la respuesta parece ser la siguiente: la cúpula del grupo de prensa "progresista" español más importante tiene estrechísimos vínculos empresarios con los medios venezolanos menos progresistas y más fervientemente antichavistas. Además, algunos de los miembros de esa cúpula de medios venezolanos reaccionarios solían pescar —a solas, por supuesto— con George Bush padre en los lagos

norteamericanos. Podríamos preguntarnos entonces a quién responden los grupos de medios más "progresistas"¹² de España, y el propio PSOE: ¿a los intereses de España, y sus clases obreras que dicen representar, o a la familia Bush, la CIA, el Pentágono y las corporaciones petroleras financieras que están detrás de los presidentes republicanos y demócratas que dicen gobernar los Estados Unidos?

Pero allí no terminan las "casualidades" que determinaron el inesperado triunfo del PSOE en las elecciones de 2004. El nuevo gobierno socialista de Rodríguez Zapatero se mostró mucho más amistoso con las grandes empresas anglo-norteamericanas del sector petrolero que su antecesor José María Aznar, quien había vendido una fracción minoritaria de Repsol-YPF en la Bolsa de Madrid, en venta directa al Chase Manhattan Bank, como hemos dicho. Ocurre que el ministro de Finanzas de Zapatero, Pedro Solbes, "niño mimado" del PSOE, presentó un proyecto para derogar la "acción de oro" que el Estado español tenía en los cuatro principales grupos estatales españoles y facilitar así su futura posible compra por empresas de origen anglosajón. El proyecto fue aprobado. Nos referimos a la propia Repsol-YPF, Telefónica, Iberia y Endesa, cuyos vencimientos operaban entre 2006 y 2007, pero que el Estado español podía prorrogar y finalmente no lo hizo.

¿Parece extraño esto de que Rodríguez Zapatero sea más amigo de Bush y Blair que el propio Aznar, quien limitaba su "alineamiento" con los anglosajones a mandar unos centenares de soldados a Irak, y fotografiarse sonriente con Bush y Blair? Pues bien, eso no debería llamar la atención por dos razones: en primer lugar, el propio origen del PSOE, como el de la gran mayoría de los "movimientos socialistas", se ha dado, generalmente, en el mundo entero, en sociedades secretas estrechamente vinculadas a —y sobre todo, comandadas desde— Londres, Washington y Nueva York, aun cuando la inmensa mayoría de sus miembros ni siquiera esté enterado de que al pertenecer a las mismas está trabajando para esos intereses. En el caso del PSOE, las antiguas fotografías de muchos de sus miembros más importantes, desde antes de la propia Guerra Civil Española, con uniforme y parafernalia masónica, así lo atestiguan.

Uno de los miembros más prominentes de estas sociedades secretas que siempre han respondido a los intereses anglo-norteamericanos, al menos desde 1717, es un personaje al que el actual presidente del gobierno español se refiere con gran frecuencia, elevándolo en un altar: su abuelo, el prominente masón Juan Rodríguez Lozano, fundador de la logia "Emilio Rodríguez Pallarés 15" en León.¹³ Zapatero lo menciona frecuentemente en sus discursos, ensalzando su memoria como héroe de la Guerra Civil Española. Todo esto no sería más que anecdótico si

¹² Con toda seguridad, no se trata del único caso en que medios "progresistas" se ligan a intereses claramente reaccionarios. De allí que las denuncias del "periodismo progresista" muchas veces traten sólo cuestiones triviales o formales disfrazadas de cuestiones vitales para los sistemas políticos o económicos.

¹³ Véase http://www.libertaddigital.co.in/noticias/noticia_1276292480.html.

no fuera por un "pequeño hecho". José Luis Rodríguez Zapatero acudió a la logia masónica fundada por su abuelo sólo tres días antes de aprobar la denominada "Ley de Memoria Histórica", que establece nada menos que... el pasado histórico de España: Petróleo y sociedades secretas... Gobierno y sociedades secretas... Socialismo y sociedades secretas... El PSOE y sociedades secretas... Felipe González de "el primer socialista de España" al primer capitalista de las petroleras anglo-norteamericanas... Todo muy extraño. O no, depende el cristal con que se lo mire.¹⁴

El PP de Aznar, de corte más nacionalista, era un obstáculo para los intereses de los principales centros de poder anglosajones, a quienes nunca les gustó el nacionalismo fuera de sus propias fronteras. No fue por azar que durante la era de Francisco Franco, hoy denostado quizás en exceso, y sobre todo por la ley de "Memoria Histórica" promovida por Rodríguez Zapatero y los medios de comunicación más "progresistas", se persiguió en España incansablemente a las sociedades secretas. Y tampoco es por azar que hoy se vuelve a intentar "cambiar la historia" en España. Recordemos la frase de George Orwell: *"Quien controle el presente, controla el pasado. Quien controla el pasado, controla el futuro..."*

Finalmente, volviendo al tema específico del atentado del 11 de marzo de 2004, si se desea saber quién lo cometió, lo que hay que mirar es el planeamiento de éste y su financiación (independientemente de que Al Qaeda sea el "responsable operativo").

Sin embargo, por si lo dicho no es suficiente, bastará con mencionar que el satélite norteamericano *Ikonos* fotografió en forma detallada la estación madrileña de Atocha el 23 de agosto de 2003. En Internet y en parte de la bibliografía indicada en este capítulo pueden verse las propias fotografías del satélite.

La masacre de Beslan favorece la reelección de Bush

Para entender el sangriento atentado de septiembre de 2004 en la escuela de Beslan donde murieron más de 330 personas, entre ellas más de 200 niños, es necesario saber que el Estado ruso y la petrolera Yukos venían envueltos en una áspera discusión acerca de la no liquidación de impuestos por parte de la petrolera. Su jefe, Khodorkovsky, tenía intenciones de ingresar a la alta política rusa y ello fue mal visto por Putin y su gobierno, quienes realizaron un severo control de la corporación en 2003. Poco antes de que el gobierno ruso ordenara —entre otras medidas— el congelamiento de las acciones de Yukos, Khodorkovsky, uno de los miembros más prominentes de los llamados *oligarcas* que se hicieron cargo de las privatizaciones de la era Gorbachev-Yeltsin, hizo una *donación* del 100% de sus

¹⁴ Véase http://www.libertaddigital.conv/noticias/noticia_1276292505.html.

tenencias accionarias a Jacob Rothschild, según informaron los medios de prensa.¹⁵ La causa de tal cesión de acciones a alguien que en teoría nada tenía que ver con Yukos fue, según los medios, "la mutua amistad desarrollada a partir del mutuo amor por las artes". La transferencia de acciones se hizo en noviembre de 2003, y luego de la intervención del gobierno de Putin los accionistas (sobre todo Rothschild) siguieron gozando de la capacidad de cobrar dividendos y mantuvieron su derecho a voto en la compañía.

Veamos entonces cuál fue la "real" movida: el gigante petrolero Yukos valuado en 40.000 millones de dólares (se había privatizado por sólo 300 millones) pasó a manos de lord Jacob Rothschild, miembro de una de las familias que siempre dominaron la Royal Dutch Shell, por un monto de dinero no especificado — aunque se supone bajo, debido al "apuro" de Khodorkovsky por desprenderse de las acciones ante la medida de Putin—, y a la vez Putin se liberó de un enemigo político, aunque no sabemos si además lucró de la mano de Jacob Rothschild, principal beneficiario del escándalo. Si las privatizaciones se realizaron muy mal en la ex Unión Soviética en la era Yeltsin, podemos pensar que la elite ahora se hace cargo del petróleo ruso con el propio apoyo de Putin (ex agente de la KGB) y su gobierno. Este episodio nos enseña a entender para quién trabaja realmente el actual gobierno de Vladimir Putin. Pero vayamos al atentado y lo que encubre:

El año 2004, año electoral en los Estados Unidos, fue muy prolífico en atentados terroristas. En marzo el de Madrid, y a menos de dos meses de las elecciones en las que Bush resultaría reelecto, en Beslan, Rusia —muy cerca de Chechenia—, un grupo de sanguinarios terroristas chechenos entrenados en Afganistán, por la supuesta "ex" socia de la CIA, Al Qaeda, tomaron una escuela con centenas de niños adentro. El acto terrorista concluyó con la muerte de más de 200 niños, hecho que pudo observarse en los medios de comunicación de todo el mundo. El 28 de noviembre de ese año, tras las elecciones norteamericanas, Associated Press reportó desde Moscú que el jefe de la comisión parlamentaria que investigaba el tema, Alexander Torshin, afirmaba haber encontrado evidencia de que "una agencia de inteligencia extranjera" estaba involucrada en la operación, quizás el más cruel de todos los atentados terroristas que se hayan visto por involucrar la matanza de niños. Sin embargo, Vladimir Putin, en un cable fechado el 11 de febrero de 2005 insistió con la teoría de la conexión de los terroristas chechenos con Al Qaeda. La declaración dice textualmente "Hay todavía dinero de Al Qaeda, instructores de Al Qaeda y mercenarios de algunos países musulmanes reclutados por fundamentalistas". Lo llamativo es que Putin nada menciona acerca de lo que el jefe de la comisión parlamentaria había señalado sólo un par de meses antes: la evidencia de que el atentado había sido efectuado con la colaboración de una agencia de inteligencia extranjera, y ello a pesar de que inmediatamente

¹⁵ Véase el *Washington Times* del 3 de noviembre de 2003: <http://washingtontimes.com/world/20031102-111400-3720r.htm>.

después del ataque el propio Vladimir Putin había sugerido prácticamente lo mismo, al decir que "algunos que añoran la Guerra Fría en Occidente, y que desean debilitar a Rusia, ayudaron a los terroristas".

Cabe mencionar que sólo la CIA y el MI-6 pueden tener la capacidad operativa necesaria como para realizar atentados terroristas de la magnitud del acaecido en Beslan o "añorar los años de la Guerra Fría". La alusión fue clarísima, remarquémoslo, porque las palabras suelen olvidarse fácilmente: aunque el jefe de la comisión parlamentaria no lo haya señalado explícitamente, dada la conexión del terrorismo checheno con Al Qaeda, queda muy claro que no hay otras agencias de inteligencia capaces de participar en un acto de semejante magnitud, y el propio Putin inicialmente —sólo inicialmente— así lo había sugerido. Putin no podía tampoco avanzar en el esclarecimiento del tema porque él mismo y el FSB, la entidad sucesora de la KGB, habían sido sindicados por el ex espía Alexander Litvinenko —en el libro *Blowing Up Russia*¹⁶ ("Volando Rusia")— como autores de los atentados que volaron dos edificios en Moscú en 1999. Según Litvinenko, dicha operación habría tenido como fin armarse de una excusa válida para incursionar en Chechenia. La publicación del libro había sido financiada por el ex magnate ruso Boris Berezovsky, enemigo mortal de Putin por haber sido desplazado del poder y del control de sus empresas por el actual Presidente, quien literalmente "desarmó" el sistema de privatizaciones ensayado por Boris Yeltsin, el cual favorecía a unos pocos empresarios conocidos como "los oligarcas" (uno de los cuales era Khodorkosky). Esa operación de Putin tuvo como propósito comenzar a asociar los recursos y las riquezas naturales de Rusia con las megacorporaciones anglo-norteamericanas, en vez de mantenerlos circunscritos al reducido grupo de mañosos rusos que habían seleccionado Yeltsin, su ministro de Economía Yegor Gaidar, y su primer ministro Viktor Chernomyrdin, quien era a su vez un *oligarca*. Si esto es así, lo que en los medios de comunicación se vio en su momento como una "sucesión normal" —la renuncia de Yeltsin y el acceso de Putin al poder— no fue otra cosa que un golpe de Estado organizado desde el exterior.

Es necesario puntualizar algo acerca de Chechenia. En primer lugar, el terrorismo checheno es funcional al interés de las petroleras anglo-norteamericanas que operan al sur de ese país, en Azerbaijón, la ex república soviética más rica en petróleo después de la propia Rusia. Una eventual independencia chechena facilitaría el poder de maniobra de tales petroleras tanto en Chechenia (zona de paso obligado de oleoductos) como en Azerbaijón dado que el poder político estaría fraccionado en líderes locales y no centralizado en Moscú. En segundo lugar, resulta evidente que cualquier grupo con interés político que ejecute un atentado y mate a 200 niños no se gana precisamente las simpatías de la población local ni mundial,

¹⁶ La muerte en Londres de Alexander Litvinenko en 2006, envenenado con polonio, se debería a la decisión del ex espía de contar la verdad de esos dos atentados. El libro está agotado, pero puede leerse libremente en la red en <http://www.felshtinsky.com/books/FSB2ndEngEd.doc>.

por lo que cabe concluir que en realidad un atentado de tales características juega en contra de los grupos independentistas que podrían llegar a reivindicarlo.

Por eso, para entender bien lo que sucedió, es necesario comprender quiénes salieron favorecidos por el horroroso hecho, que fueron principalmente dos: uno fue George W. Bush quien podía mostrar al mundo entero, a poco menos de dos meses de una elección que se presentaba reñida, cómo el terrorismo islámico internacional estaba "vivito y coleando" y produciendo actos aún más horrorosos que los ocurridos en Nueva York, Washington y Madrid. El otro gran beneficiado fue Vladimir Putin, quien pudo promulgar una legislación —con abrumador respaldo popular debido al atentado— que elimina la democracia para elegir los gobernantes regionales, que ahora son elegidos "a dedo" por el Presidente. Éste es un hecho muy relevante porque la población rusa siempre ha tenido un componente profundamente nacionalista y contrario a la presencia extranjera en los medios de producción del país. Los líderes locales, que antes eran elegidos democráticamente, debían priorizar esa cuestión. Al cambiar el método de elección, la situación ya no es la misma.

Que uno y otro han sido los principales beneficiados del atentado es algo incuestionable si se tiene en cuenta que Putin nunca volvió a mencionar a quienes "extrañan la Guerra Fría en Occidente". Por lo contrario, el 19 de octubre de 2004, apenas tres semanas antes de las elecciones norteamericanas, y justo cuando las encuestas marcaban un empate técnico entre Bush y Kerry, Putin señalaba en declaraciones desde Tashkent que tuvieron gran trascendencia en Occidente que "si Bush pierde, ello llevaría a que el terrorismo se desarrolle en todo el mundo". Entiéndase bien esto: Putin hacía campaña por Bush, mientras la comisión parlamentaria que investigaba el crimen de Beslan encontraba evidencia de que el atentado había sido organizado por una agencia de inteligencia extranjera, tal como incluso él mismo había sospechado en un primer momento.

¿Qué hay atrás de todo esto? El lector podrá comprenderlo con claridad si extractamos una noticia aparecida en la tapa del *Financial Times* el 30 de septiembre de 2004, apenas semanas después del atentado, y de las declaraciones en las cuales Putin señalaba la presencia de "nostálgicos de la Guerra Fría en Occidente". Veamos:

El grupo petrolero norteamericano Conoco Phillips y la petrolera rusa Lukoil anunciaron ayer un acuerdo de amplia cooperación por el cual Conoco compra una porción de Lukoil en 2.000 millones de dólares, y además ambas compañías desarrollarán proyectos conjuntos tanto en Rusia como en Irak [cabe señalar que Saddam Hussein había concesionado los campos petroleros iraquíes entre empresas europeas y rusas] (...) Conoco está ingresando al políticamente sensible mercado petrolero ruso luego de recibir la bendición del Kremlin y el apoyo de las autoridades

norteamericanas por un acuerdo que según las dos compañías mejorará el desarrollo energético bilateral, incluyendo la oferta de crudo ruso a Estados Unidos. La operación de Conoco es la inversión extranjera más importante en Rusia desde la adquisición el año pasado de una porción de 7.000 millones de dólares de la compañía TNK por parte de British Petroleum. El acuerdo de Conoco significa la más grande privatización por valor y llena un vacío en el portafolio del tercer grupo petrolero norteamericano. Rusia posee 11 de los 23 megapozos petroleros más grandes del mundo, con capacidad de producir más de 100.000 barriles diarios. El pozo de Qurna (de Lukoil) en Irak Occidental es también uno de los más grandes del mundo con reservas estimadas en 20.000 millones de barriles (...).

Es necesario mencionar que la estatal Lukoil estaba vendiendo parte de sus pozos petroleros a Conoco Phillips (empresa controlada por el clan Rockefeller) justo en el momento en que el petróleo estaba alcanzando precios récord, por encima de los 50 dólares por barril, por lo que cualquier alza posterior —como ocurrió— revelaría que la venta de reservas petroleras rusas e iraquíes sería un muy mal negocio para Lukoil y para Rusia, y un excelente negocio para Conoco y Estados Unidos. Fue lo que sucedió, y con el apoyo del Kremlin, o sea, de Putin.

Ahora puede quedar bastante más claro entonces el atentado de Beslan, la amenaza velada inicial de Putin sobre las "reminiscencias de la Guerra Fría en Occidente", su posterior silencio total al respecto, aun cuando una comisión investigadora parlamentaria estableció la participación de "una agencia extranjera" en el atentado que mató más de 200 niños en edad escolar, y finalmente, el apoyo de Putin a Bush tres semanas antes de las elecciones, con su argumento de que "el terrorismo internacional se desarrollaría en todo el mundo si Bush pierde". ¿Hace falta más? Y todo ante nuestras propias narices.

Los atentados de Londres de julio de 2005: los terroristas favorecen a Blair y Bush

El 7 de julio de 2006 un nuevo acto de barbarie sacudió al mundo. Un supuesto grupo terrorista musulmán atentó contra el sistema de transporte público de Londres y masacró decenas de personas inocentes en los autobuses y los subterráneos. Las noticias acerca de los nexos entre las células terroristas que los ejecutaron y Al Qaeda dieron rápidamente la vuelta al mundo y los medios de comunicación dejaron plasmada en la "historia" una serie de falsedades acerca del nuevo atentado. Veamos algunos de los puntos oscuros que los medios de comunicación en general silenciaron o no investigaron en relación con los atentados del 7 y 21 de julio de 2005 en Londres:

1. La explicación oficial fue que los terroristas musulmanes fueron identificados porque llevaban sus documentos consigo. Cabe preguntarse por qué peligrosos terroristas que evadieron la persecución de los servicios de inteligencia durante años habrían de llevar consigo sus documentos al momento de cometer atentados suicidas. Éstos habrían servido para que los servicios de inteligencia pudieran llegar hasta sus familias, y darían la oportunidad para que los mismos servicios descubrieran las vinculaciones personales entre los miembros de la red terrorista, que obviamente, pretenden mantener en secreto sus vinculaciones. Nadie en la prensa oficial se preguntó sobre esta obviedad.

2. Los terroristas no pueden haber sido tan estúpidos para dejarse filmar juntos por circuito cerrado de televisión —como la explicación oficial sostiene— en la King's Cross Station, donde se produjo uno de los atentados. Ocurre que esa estación en particular tiene una gran y conocida cantidad de cámaras dentro y fuera de ella. Ello también ayudaría a identificar en persona a los terroristas y a sus vinculaciones familiares y personales con miembros de Al Qaeda.

3. Tampoco hay razón para que los terroristas viajaran a Londres juntos, como se dijo, porque esto podía facilitar su detección e identificación, e incluso posibilitarle a las autoridades que impidieran los atentados.

4. La explicación oficial dijo que los terroristas viajaron de Leeds a Luton y de allí a Londres. Pero entonces, ¿dónde desembarcaron en Londres? ¿Lo harían precisamente en la estación de tren de King's Cross, uno de los posteriores blancos de ataque, frente a todas las cámaras de seguridad apostadas allí?

5. La explicación oficial indica que las cámaras de seguridad de la línea 4 de autobuses —justo en la que se produjo uno de los atentados— no funcionaba justo el mismo día de los atentados, por lo que no hay registro fílmico de qué es lo que realmente pasó en el autobús volado. ¿Por qué nunca fue divulgado el reporte oficial del mantenimiento de la línea 4 de autobuses londinense? Para peor, luego se supo que el mantenimiento de las cámaras de seguridad de los autobuses se realizaba muy a menudo: entre dos y tres veces a la semana, y que las cámaras podían grabar dos semanas enteras de la actividad de los autobuses en forma ininterrumpida. Ahora viene "la frutilla del postre": según un conductor de la propia línea atacada, un miembro de la empresa de seguridad de los autobuses pasó nada menos que 20 horas el sábado anterior al atentado presuntamente inspeccionando el buen funcionamiento de las cámaras de seguridad. Para colmo no se trataba de una de las personas que regularmente hacían el servicio, y además solían hacerlo en muchísimo menos tiempo. ¿Dónde están los cables de las supuestamente serias Reuters, Associated Press, United Press International o BBC reportando esos

hechos? Pero además, por si esto fuera poco, el atentado del autobús de la línea 4 se realizó en Tavistock Square, donde no hay ninguna parada de la línea 4, pues el punto se encuentra fuera de su recorrido. O sea, el autobús fue desviado adrede.

6. Un grupo terrorista que verdaderamente hubiera deseado causar daño a Inglaterra habría cometido los atentados antes —y no después— de que el Comité Olímpico Internacional decidiera cuál sería la sede de las Olimpiadas de 2012. El Comité decidió oficialmente que la sede será Londres, en una elección en la cual su único rival era París. La decisión, ampliamente difundida en todos los medios de prensa, fue tomada el 6 de julio de 2005. El primer atentado fue solo un día después. ¿Qué clase de grupo terrorista esperaría a que el Comité se decidiera por Londres como sede olímpica, cuando un atentado previo podría haber proveído la oportunidad de que Londres perdiera su candidatura?

7. Un grupo terrorista que verdaderamente quisiera atacar contra Inglaterra se habría asegurado de que su accionar condujera al mínimo endurecimiento posible en la legislación antiterrorista. Pero ocurrió precisamente lo contrario, el paquete de leyes antiterroristas presentado por Tony Blair tras el primer atentado era tan duro que el Parlamento no lo votó en una primera instancia. ¿Casualidad? Justo un día antes de que el Parlamento entrara en el receso de verano, sin votar ese proyecto de Blair, se produjo el segundo atentado de Londres, lo que obligó al Parlamento a reunirse de urgencia y aprobar la legislación antiterrorista presentada por el servicial Blair. ¿Así qué terroristas pudieron actuar ayudando a Blair a ganar una batalla parlamentaria cuyos perjudicados son ellos mismos?

8. Para que la causa por la que luchan los "terroristas" tuviera alguna lógica, los ataques deberían centrarse en un objetivo mucho más cercano a la opresión a los musulmanes en Inglaterra. Pero no: los ataques se centraron en autobuses y subterráneos, donde viaja gente común (nunca políticos ni mucho menos empresarios multimillonarios). Es hora de que la gente medite de una vez por todas sobre esta obviedad: los "terroristas" atacaron autobuses y subterráneos en Londres, trenes en Madrid, una pobre escuela de niños carenciados en Beslan, las Torres Gemelas antes de las 9 de la mañana en Nueva York —hora a la que nunca están los más altos ejecutivos de las empresas—, y en el Pentágono lo hicieron precisamente en el ala opuesta a la que estaba la oficina de su supuesto "archienemigo" Donald Rumsfeld. ¿Qué es esto? ¿Por qué los "terroristas" siempre atacan a público común y corriente, gente pobre o de clase media que bien podrían constituir su base de apoyo a la causa musulmana? Y los medios internacionales más prestigiosos y sus periodistas ganadores de Premios Pulitzer, ¿tampoco se preguntan nada?

9. En el exacto momento en que se produjo el primer atentado en Londres, muy cerca, en Gleneagles, Escocia, se estaba llevando a cabo la reunión anual expandida del G-8. Estaban presentes los principales líderes mundiales y sus numerosas comitivas. O sea que el nivel de seguridad era máximo tanto en la pequeña localidad como en la propia Londres. ¿Por qué elegir entonces para realizar los atentados justo la fecha en que pueden fracasar con más facilidad? La respuesta habría que buscarla por el lado de que si algo llegaba a salir mal con los atentados de los "terroristas" el hecho de que los principales líderes mundiales estuvieran reunidos a puertas cerradas (Bush y Berlusconi incluidos) podía llegar a garantizar un "pacto de silencio" entre "caballeros", además de que Blair ganara el inmediato apoyo que los principales líderes de la comunidad internacional no tenían otra opción que brindarle, ante su sorpresivo anuncio en privado. ¿Qué líder podría negarse a aparecer junto a Blair en la foto de Gleneagles tras los atentados? La foto que se sacaron los líderes con cara circunspecta tras el primer atentado, mientras estaban en Gleneagles, parece recordar el viejo estilo de la *omertà*: la ley de silencio de la mafia siciliana.

10. Una serie de atentados en lugares con menos exposición pública de cámaras de seguridad, o contra objetivos militares o gubernamentales, habría tenido mucho más sentido.

11. Al momento de los atentados del 7 de julio se hallaba en Londres, hospedado en un hotel cercano a los lugares de los atentados, el ex premier israelí Benjamín Netanyahu. Curiosa —y sospechosamente— recibió una advertencia para que no se moviera de su hotel antes de que tuviera lugar la primera explosión. Luego se dieron una serie de explicaciones diciendo que la advertencia fue luego de la primera detonación y mientras estaba fuera del hotel. Pero en todo caso, ¿por qué no se lanzó ninguna advertencia pública a la población común y corriente tras la primera explosión? Además, los participantes de la conferencia en el lugar en que Netanyahu debía presentarse ese día fueron evacuados del edificio, mientras que la propia población londinense recibió un trato *kelper* o sea, de ciudadanos de segunda.

12. Las explicaciones de Scotland Yard y las autoridades israelíes se contradicen mutuamente acerca de la advertencia que recibió Netanyahu.

13. Peter Power (un ex agente de la Scotland Yard), director de Relaciones Públicas de la empresa Visor Consultants, que se denomina a sí misma "consejera de administración de crisis" estaba al momento de las explosiones del 7 de julio trabajando con la unidad antiterrorista británica. Power declaró a la prensa que una

gran corporación (no dijo cuál) estaba, a las 9:30 del 7 de julio de 2005, haciendo un simulacro en el exacto momento y en el exacto mismo lugar donde ocurrieron las explosiones en los subterráneos. El simulacro consistía en la ejecución de "explosiones simultáneas". Curiosamente, el 11 de septiembre de 2001 la CIA estaba conduciendo simulacros que envolvían secuestros de aviones para estrellarlos en el World Trade Center y en el Pentágono a las 8:30 de la mañana de ese fatídico día. ¿Cuál puede ser el uso de los simulacros? Se dice que los simulacros pueden proveer una especie de cobertura, una especie de "Plan B", una explicación por si algún atentado sale mal, encubriendo así a sus autores reales. Power no reveló el nombre de la compañía que estaba tras los simulacros del 7 de julio en Londres, porque ésta deseaba permanecer en el anonimato. Cabe preguntarse: ¿por qué buscar el anonimato si la actividad era normal y no tenía nada que ver con los atentados? Power sólo mencionó que se trata de una corporación con más de mil empleados.

14. Las autoridades británicas dijeron oficialmente que los atentados se realizaron con explosivos de alta potencia, de probable uso militar, y no típicos dispositivos caseros como los que se usan en los atentados de pequeñas células con terroristas suicidas.

15. La televisión británica emitió reportajes a testigos de los atentados que lucían extrañamente calmos mientras relataban las explosiones. Si los entrevistados eran verdaderos testigos y no agentes de los servicios secretos "plantados para las cámaras" esto indica que los atentados no pueden haber sido de gran potencia. También es posible que los "testigos" hayan sido en realidad integrantes del equipo que hizo los simulacros y que no hayan sido víctimas reales.

16. La prensa israelí reportó que los explosivos usados en los atentados eran probablemente idénticos a los utilizados en una explosión en Tel Aviv hecha por dos musulmanes británicos en una misión suicida. Se dice que una de las bombas falló y el terrorista escapó, y que su cuerpo fue hallado luego en una playa. La prensa israelí mostró luego el pasaporte británico del terrorista frustrado que aparentemente, según la propia prensa israelí, era falso. Lo que no queda claro de todo esto es desde cuándo es política de los servicios de seguridad y prensa israelíes hablar sobre temas e informaciones concernientes a problemas internos de exclusiva incumbencia de la seguridad nacional británica.

17. El 13 de julio de 2005 los agentes antiterroristas británicos realizaron una serie de "explosiones controladas" con los explosivos que los "terroristas" de Londres del 7 de julio habían dejado en un automóvil en Luton. ¿Por qué los terroristas dejaron esos explosivos en un automóvil? Si eran para otra explosión

que fue cancelada, entonces los "terroristas" habrían dejado huellas fehacientes que conectaban los atentados de Londres con la estación de trenes de Luton, lo que, de nuevo, podía ofrecer grandes pistas a los organismos de seguridad británicos para establecer con mucha exactitud quiénes están en la red Al Qaeda en Europa, cosa que precisamente, es lo que esa organización menos debería querer. Ahora bien, algo que debe llamar la atención en forma adicional sobre estas "explosiones controladas" es que al realizarse se destruyó toda evidencia que pudiera llevar a pistas adicionales sobre la organización terrorista. Recuerde el lector que las explosiones controladas fueron hechas sólo 6 días después del primer atentado. ¿Sabe el lector a qué hora se hizo detonar en forma controlada el auto con explosivos? Nada menos que en la oscuridad de las 4:30 de la madrugada, hora de Londres. ¿Había en ese automóvil sólo explosivos, o además algo "explosivo"?

18. El lector memorioso recordará que poco después de la invasión anglo-norteamericana de Irak estalló en Londres un gran escándalo cuando un científico inglés, David Kelly, aseguró al Parlamento que el gobierno británico sabía perfectamente antes de la invasión a Irak que Saddam Hussein no tenía armas de destrucción masiva y que Blair había mentido a toda la población británica de manera descarada al respecto. A los pocos días David Kelly fue encontrado muerto en muy extrañas circunstancias. Si bien el tema desapareció rápidamente de la prensa internacional, en la memoria colectiva británica quedó firmemente instalado que Blair podía tener que ver no sólo con las mentiras sobre las armas de Saddam, sino también con la muerte de Kelly. Los atentados de Londres ayudaron entonces a Tony Blair a recuperar prestigio dado que muestran a la población del Reino Unido la verdadera peligrosidad del terrorismo islámico internacional. El beneficiario político directo de los atentados de Londres ha sido el servicial Tony Blair. Y los beneficiarios económicos, los servicios de seguridad británicos y las empresas relacionadas con seguridad y defensa que gozan, obviamente, de más presupuesto.

19. Oficialmente se dijo que los terroristas identificados como autores de los atentados de Londres eran ciudadanos ordinarios que respetaban las leyes, que jugaban al cricket y al basquetbol, que dos de ellos tenían hijos pequeños, uno de ellos incluso de apenas 8 meses (y otro tenía a su mujer embarazada), y que algunos eran maestros de niños con discapacidades. Con esto el gobierno bien pudo generar en la población el temor a cualquier desconocido o hasta a cualquier conocido, con el propósito de aplicar una agenda cada vez más restrictiva de los derechos civiles. Pero cabe preguntarse ¿es éste el perfil de un terrorista suicida? Además, ¿por qué inmolarse? ¿Por qué no dejar las bombas en trenes y autobuses y huir? Un terrorista vivo sirve para hacer más atentados. ¿Por qué no escapar? Bueno, una de las razones, sobre todo si recordamos el tema Osama bin Laden, es que un muerto no puede incriminar a nadie, y mucho menos, negar o probar la

falsedad de cualquier cosa que se diga de él... O sea, es posible —y se especula sobre ello— que los supuestos "suicidas" hayan sido en realidad traicionados por sus propios jefes. Es necesario recordar que hasta la prensa oficial dijo que llevaban los explosivos en bolsos y no adosados a sus propios cuerpos.

20. Gracias a los atentados de Londres, George W. Bush pudo prorrogar la denominada "Patriot Act", ley antiterrorista aprobada en tiempo récord —menos de un mes— tras los atentados del 11 de septiembre, a pesar de contar con más de cien minuciosas páginas, varias de cuyas principales provisiones vencían poco tiempo después del atentado del 7 de julio de Londres. Bush y su grupo también salieron beneficiados con los atentados de Londres.

21. Otra muy extraña coincidencia entre los atentados de Nueva York y Londres es que sólo en cuestión de horas la prensa de ambos países estaba publicando los nombres y las fotos de los terroristas suicidas, y acusando de los atentados a la red Al Qaeda, entrenada por la CIA en Afganistán hacia los años ochenta.

22. Según la prensa, uno de los cerebros del atentado de Londres fue Haroon Rashid Aswat, quien habría sido colaborador anterior nada menos que del MI6 (servicio británico de espionaje exterior). Lo curioso del caso es que precisamente por ese motivo la inteligencia británica había pedido en 1999 a la CIA que no arrestara a Aswat cuando hizo un viaje a Oregon. Pero no fue la única vez que ello ocurrió. Pocos días antes de los atentados Aswat se hallaba en Sudáfrica, país que recibió un pedido de miembros de bajo nivel de la CIA para que lo arrestara. Dado que la nacionalidad de Aswat es británica, Sudáfrica reenvió la solicitud a las autoridades inglesas, las que, amparándose en el pasaporte británico de Aswat, pidieron a las autoridades sudafricanas que lo dejaran en libertad.

23. Pero aquí viene lo peor sobre el asunto. Ocurre que la periodista Reda Hassaine, informante a la vez de los servicios secretos británico y francés, lo había visto asistiendo en repetidas ocasiones a las mezquitas de Londres y predicando la *jihad*, hablando del martirio para acceder al paraíso, y reclutando suicidas para Al Qaeda. Entre sus reclutados figuran conocidos terroristas "martirizados". Hassaine informó de ello a la inteligencia británica, que no hizo absolutamente nada a pesar de que había remarcado la peligrosidad del hombre en cuestión. Esta información no fue difundida por ningún medio "conspiranoico" sino nada más y nada menos que por el propio diario *Times* de Londres de los días 29 y 31 de julio de 2005. La nota se puede leer en el artículo titulado "*Bombs suspect 'arrested in Africa'*" y en

"*Tangled web that still leaves worrying loose ends*"¹⁷. Es el momento de preguntarse, entonces, si los grupos terroristas como Al Qaeda en realidad no están compuestos de dos clases de personas: los idiotas útiles, fanáticos que están dispuestos a poner bombas, suicidarse, colaborar con bombardeos o dejarse engañar, y una reducida cúpula de la red "terrorista" que en realidad no es otra cosa que cómplice y colaboradora de intereses claramente occidentales y que nada tienen que ver con el Islam. Pero dejemos por ahora este interrogante que develaremos más adelante.

24. Hay un elemento inconsistente acerca de los cuatro terroristas que la prensa oficial rápidamente identificó como inmolados en el ataque de Londres del 7 de julio. La prensa oficial inglesa mostró imágenes de éstos entrando en la estación de Luton para dirigirse a King's Cross a las 7:22 a.m. Oficialmente se dijo que llegaron a la estación a las 8:26, según las cámaras de vigilancia. Pues bien, el tren de las 7:40 que va de Luton a King's Cross fue cancelado ese preciso día. Entonces, ¿cómo hicieron los "suicidas" para llegar a las 8:26 y ser grabados por las cámaras? Lo cierto es que si bien la grabación de los suicidas entrando a la estación de tren de Luton fue difundida por los principales medios de prensa mundiales, jamás fue divulgada la grabación que se dijo tener de los suicidas arribando a King's Cross.

25. Para continuar con el muy confuso tema de la advertencia previa —o simultánea— a los ataques por parte de la inteligencia británica a la embajada israelí (que entre otras cosas habría puesto a salvo a Benjamín Netanyahu de cualquier peligro eventual), en una entrevista concedida al diario *Bild Am Sonntag* el 10 de julio de 2005, Meir Dagan, jefe del Mossad, dijo que su oficina de Londres fue alertada a las 8:43 a.m, nada menos que seis minutos antes de la *primera* de las explosiones.

26. Existe una gran cantidad de especulaciones acerca de la autenticidad del material fotográfico que las autoridades británicas brindaron a la prensa acerca del ingreso de los terroristas "suicidas" a la estación de Luton. Algunos investigadores como Fintan Dunne piensan que hay hasta trece indicios claros de que el material fotográfico fue sometido al *photoshop*. Hay algunas controversias sobre estos puntos, pero una de ellas es incontrastable e indiscutible: ocurre que cuando se ve el código fuente de la imagen original en el website oficial de la policía británica se puede leer claramente la palabra "Adobe" en la primera línea. Cabe

¹⁷ "Sospechoso de las bombas «arrestado en África»", www.timesonline.co.uk/article/0,,22989-1713139,00.html, y "Complicada red que aún deja preocupantes finales abiertos", www.timesonline.co.uk/article/0,,2087-1715122,00.html.

aclarar, para quienes no son afines a Internet, que Adobe es la firma que produce *photoshop*, uno de los más populares programas de retoque fotográfico.

27. Nadie explica cómo los supuestos "terroristas suicidas" compraron pasaje de ida y vuelta desde Lutton a King's Cross, donde desembarcaron en Londres, ni mucho menos para qué pagaron el estacionamiento de su automóvil en Lutton. ¿Acaso vuelve un suicida exitoso?

28. En la prensa se dijo primeramente y de manera oficial que los explosivos utilizados eran de naturaleza militar. Poco tiempo después el tradicional coro de medios de prensa citaba que los explosivos habían sido caseros.

29. Algunos testimonios de testigos fueron rápidamente suprimidos de la prensa. Tales fueron los casos de Bruce Lait, herido en uno de los subterráneos, y seis pasajeros más de los vagones atacados. Los siete señalaron que no vieron a nadie en la zona del vagón donde se produjo la explosión, ni tampoco advirtieron la presencia de algún paquete sospechoso. Pero lo más llamativo es que los propios policías británicos que primero asistieron al lugar señalaron, en coincidencia con esos testimonios silenciados, que creían que los explosivos estallaron en realidad de afuera hacia dentro, dado que los metales del piso de los vagones se levantaron, lo que, de ser cierto, haría suponer que los explosivos habían sido "plantados" en excavaciones en las vías y hechos detonar desde fuera de los trenes. Si estas versiones son ciertas, las explosiones nunca podrían haber sido dentro de los trenes, dado que de haberlo sido, los metales de los vagones se habrían deformado hacia afuera. Uno de los policías, según testigos presenciales, llegó a decir "Miren ese agujero en las vías, allí estuvo la bomba".

30. En un artículo titulado "La Economía del Miedo" publicado en el diario *La Nación* el 8 de julio de 2005, apenas un día después de los atentados, escrito por el conocido economista Kenneth Rogoff, graduado de Yale y Harvard, profesor de esta última universidad y ex economista jefe y director de investigaciones del Fondo Monetario Internacional, se explica detalladamente los beneficiosos efectos del terrorismo para la economía de los Estados Unidos.¹⁸ Si se lee el agudo artículo de Rogoff y se lo interpreta correctamente, se entiende que el terrorismo internacional ayuda a mantener la economía norteamericana artificialmente "sana", dado que el miedo global que el terrorismo produce acentúa un proceso de aversión al riesgo en los inversores internacionales, sean éstos empresas o particulares. Esa aversión hace que ante una situación de incertidumbre internacional —como la que

¹⁸ El artículo puede ser consultado en www.lanacion.com.ar/archivo/_nota.asp?nota_id=719941&origen=acumulado&acumulado_id=&aplicacion_id=12).

provoca el continuo "terrorismo"— más inversores decidan mantener depósitos, títulos y acciones en dólares norteamericanos, lo que ayuda a sostener la tasas de largo plazo artificialmente bajas en relación con lo que deberían ser, los bancos norteamericanos cuentan con mejor nivel de liquidez del que podrían si no hubiera terrorismo, aumenta el financiamiento a empresas y particulares con bajas primas de riesgo, y las acciones líderes norteamericanas se mantienen artificialmente altas. Además, el proceso de entrada de capitales a los Estados Unidos que todo esto implica favorece el financiamiento del déficit fiscal norteamericano, pero por sobre todo del exorbitante déficit externo de balanza de pagos de su economía, que ha llegado, como hemos visto, a niveles alarmantes. Su corrección bien podría implicar la necesidad de un muy fuerte ajuste de cuentas que pondría en vilo a toda la economía norteamericana: sus familias, sus empresas, sus bancos y su gobierno en pleno.

Solamente cabe agregar que la economía inglesa está fuertemente ligada a la norteamericana merced a los estrechísimos lazos entre la banca, las petroleras y muchas otras industrias de ambos países. Ésa habría sido una de las principales causas por las cuales Gran Bretaña aún no ha adoptado el euro como moneda. O sea, lo que favorece a los Estados Unidos, también favorece indirectamente a Gran Bretaña.

Que el lector juzgue por sí mismo qué es lo que en realidad ocurrió en Londres los días 7 y 21 de julio de 2005. En cuanto a la población londinense, hoy es la más vigilada del mundo, dado que a raíz de los atentados se han instalado miles y miles de cámaras por doquier. Virtualmente, puede monitorearse la actividad física de cualquier ciudadano londinense fuera de su casa día y noche. Blair transformó a Londres en un experimento orwelliano. Londres está cambiando muy rápido. Ahora, y aunque parezca una ironía, la policía le ha llegado a pedir a las prostitutas, en forma oficial y mediante un comunicado,¹⁹ que no salgan a la calle porque un supuesto asesino serial las asesinaría a un ritmo sin precedentes.

Hezbollah y las intervenciones de Israel en El Líbano

A mediados de 2006, una nueva guerra estalló por causa del "terrorismo". La razón presunta ampliamente divulgada en la prensa mundial fue la captura de dos soldados israelíes por parte de las milicias armadas de Hezbollah, entidad calificada como terrorista por el gobierno norteamericano, que cuenta con bases en el sur de El Líbano. La controversia que siguió fue acerca de si los soldados capturados estaban en terreno israelí o libanés al momento de ser arrestados. La

¹⁹ "Policía británica pide prostitutas alejarse calles", cable de Reuters del 13 de diciembre de 2006 en http://lta.today.reuters.com/news/newsArticle.aspx?type=topNews&storyID=2006-12-13T160718Z_01_N13436020_RTRIDST_0_INTERNACIONAL-GBRETA-A-PROSTITUTAS-SOL.XML.

prensa oficial decía que Hezbollah había incursionado en el norte de Israel. La "progresista", en cambio, que los soldados israelíes estaban en territorio libanés. En realidad se trata de un factor que en sí mismo no reviste la menor importancia y quizá sea por esa cuestión que la controversia en la prensa se detuvo en ese punto. No creemos que ni siquiera el lector más ingenuo pueda creer que el arresto de un par de soldados en territorio limítrofe pueda dar lugar al fuego cruzado que le siguió, con Hezbollah disparando pequeños misiles de corto alcance a aldeas del norte de Israel, e Israel bombardeando todo el sur y centro de El Líbano, incluida su capital y golpeando rudamente todo el aparato económico libanés, dañando severamente toda su infraestructura: diques, plantas de energía eléctrica, fábricas de alimentos y hasta escuelas y hospitales. Las reales causas de este conflicto, sin embargo, permanecen en la oscuridad dado que los medios de comunicación internacionales y las agencias de noticias en general se limitaron a mostrar los destrozos y a señalar el comienzo y el fin de las hostilidades, cuando se accedió al envío de tropas internacionales para separar ambos países. Lo que hay que tener en cuenta, sin embargo, es que esa guerra es sólo una más de la serie de muy confusos enfrentamientos, guerras, guerras civiles, asesinatos políticos y actos terroristas que se han desarrollado en El Líbano en los últimos cincuenta años. Tanto la invasión de 2006 como la entera serie de acontecimientos pueden entenderse mejor si se comprenden los siguientes cuatro factores:

a. En julio de 2006 terminó de construirse, y se inauguró, uno de los oleoductos más importantes del mundo, el BTC (Bakú-Tbilisi-Ceyhan) que lleva el petróleo que se extrae en Azerbaiján hasta los puertos turcos. De allí se embarca mayoritariamente a Occidente. Sin embargo, está planeado construir una extensión de ese oleoducto a la ciudad israelí de Ashkelon. De Ashkelon puede conectarse con facilidad, con la infraestructura ya existente, al puerto israelí de Eilat en el Mar Rojo, y embarcarse a China y al sudeste asiático. La idea es convertir a Israel en un poderoso factor "triangulador" del petróleo que se consume en China, India y todo el Oriente Lejano, de manera que se pueda evitar cualquier posible "eje" chino-iraní o indo-iraní y, por supuesto, hacer que el petróleo azerí sea controlado enteramente por las grandes corporaciones anglo-norteamericanas. El problema de este gran megaproyecto es que la conexión entre el puerto turco de Ceyhan y el israelí de Ashkelon debe pasar por tierra, o bien por mar, de soberanía siria y libanesa. Ambos países resultan un obstáculo a esas pretensiones de las petroleras de concentrar crecientemente el comercio de petróleo hacia el Oriente Lejano en Israel. De allí la rudeza con la que el gobierno norteamericano viene tratando a Siria y también la causa del ataque de Israel a El Líbano. Cuanto más desarrolladas estén ambas naciones, más facultades podrían tener para entorpecer la ruta planeada del petróleo. Por lo contrario, cuanto más devastadas ambas naciones

estén, más difícil les será oponerse a los deseos de las megapetroleras y la elite globalista que las domina.

b. Ésa no es, sin embargo, la única causa "petrolera" por la cual El Líbano es casi siempre zona de conflicto, y Siria es frecuentemente destacado como país desestabilizador de Oriente Medio por el gobierno y la prensa estadounidenses. Ocurre que el petróleo de los yacimientos del oeste de Irak, muy poco explotados aún, bien podría ser transportado en el futuro hacia el mar Mediterráneo mediante oleoductos que atraviesen El Líbano y Siria. Más aún, por suelo sirio ya hay 2.000 km de oleoductos construidos (mientras en El Líbano casi no hay nada). Usar el territorio de Siria y El Líbano puede ser en el futuro más rentable y funcional para los intereses occidentales que usar Basora y seguir efectuando el transporte de petróleo a través del Golfo Pérsico. Incluso, en el futuro, puede diseñarse una estrategia para que la salida del petróleo del oeste iraquí se concentre en puertos israelíes. El gran problema para que ello sea efectivo es que los oleoductos deben atravesar dos naciones que no son gobernadas incondicionalmente por monarquías pro norteamericanas: Siria y El Líbano.

c. En tercer lugar, tanto Israel como El Líbano padecen fuertes limitaciones de agua potable. Israel la obtiene en medida mayoritaria de las alturas del Golán (territorios ocupados a Siria a partir de 1967, y nunca devueltos por esta razón principal), que le dan acceso al río Jordán, y de los afluentes subterráneos de Cisjordania (reclamada por los palestinos como propia). Ésta es la causa por la cual la población palestina de Gaza y Cisjordania sólo recibe el 2% del agua potable que se consume en todo Israel, donde existe un racionamiento tácito que se aplica a los palestinos. Aun así, la industria y el agro israelíes sufren cíclicamente por la escasez de agua dulce, factor que ha hecho que incluso se haya estudiado la posibilidad de desalinizar agua marítima, lo que por el momento se descartó por su muy alto costo. Lo cierto es que las fuentes acuíferas israelíes se encuentran en descenso. En el Mar de Galilea el nivel de agua dulce viene descendiendo de manera acelerada, por lo que le resulta necesario encontrar fuentes alternativas. En cambio el extremo sur de El Líbano es atravesado por la única fuente acuífera que tienen al alcance de la mano: el río Litani, que incluso llega a fluir a menos de 10 km de la frontera israelí. Ya desde el propio origen del Estado de Israel, Ben Gurión reclamaba que la frontera norte israelí fuera la ribera de ese río, previendo el problema. Finalmente no lo pudo conseguir, pero la destrucción sistemática que Israel viene haciendo del sur de El Líbano —hubo ya no menos de siete invasiones desde la creación del Estado de Israel— tiene como una de sus principales causas la necesidad de canalizar agua de ese río. Por lo tanto, si el sur de El Líbano es una zona de permanente conflicto, devastamiento y destrucción, tanto más fácil será generar la idea de que la zona está en litigio entre las dos naciones (cuando no es así) y

posibilitar el acceso al río Litani por parte de Israel, único país de Oriente Medio que cuenta con el visto bueno estadounidense para alcanzar el estatus de nación desarrollada. Lo cierto es que tras varias "guerras del petróleo", estamos asistiendo a una de las primeras guerras "del agua".

d. A medida que el petróleo comienza a escasear en el mundo, y a concentrarse cada vez más en torno del Golfo Pérsico, comienza a resultar más importante la distribución interna del mismo y del gas natural en la zona en cuestión. Arabia Saudita es el mayor productor mundial y también el país con más reservas declaradas de petróleo, pero tiene muy poco gas natural, con el agravante de que algunos de sus yacimientos petroleros más importantes están comenzando a dar señales de agotamiento. Además, no se sabe a ciencia cierta cuántos de los 120.000 millones de barriles de reservas que declara poseer son realmente extraíbles. La segunda nación en reservas mundiales de petróleo es Irán, con el agravante —para los Estados Unidos— de que es también el país que figura segundo en todo el mundo en reservas de gas natural, tras Rusia. Por lo tanto, si el deseo geopolítico de la elite petrolero-financiera globalista es contar con los recursos iraníes aunque fuera al extremo de bombardear o invadir el país, es necesario ir sumando excusas. En el caso de Saddam Hussein las excusas fueron las inexistentes armas de destrucción masiva y su supuesto apoyo —irreal— a Al Qaeda. En el caso iraní una de las más poderosas excusas que se viene preparando desde hace muchos años es el apoyo que su gobierno le presta a las milicias de Hezbollah, situadas en el sur de El Líbano y consideradas como terroristas por el gobierno norteamericano y los grandes medios de comunicación internacionales, aunque no por las Naciones Unidas. Hezbollah brinda entonces una muy útil excusa para las ambiciones tanto israelíes como norteamericanas respecto de El Líbano e Irán, así como Al Qaeda y Osama bin Laden sirvieron como excusa para invadir Afganistán e Irak. Vemos entonces cómo nuevamente el terrorismo sirve de pretexto a la elite para apropiarse de recursos ajenos.

Si todo esto queda claro, también queda claro entonces por qué El Líbano ha sido sujeto en los últimos 50 años a muy confusas guerras e invasiones, por qué está seriamente dividido políticamente, por qué su aparato económico es sistemáticamente destruido y vuelto a construir, por qué en la prensa se lo menciona como base de terroristas, por qué su capital Beirut es bombardeada, sus líderes frecuentemente asesinados, y por qué Hezbollah es en el fondo funcional a los intereses de las mega-corporaciones petroleras anglo-norteamericanas y de la elite globalista.

Es posible que en este punto muchos se sorprendan, pensando que estamos frente a un fenómeno novedoso: el "autoatentado" o el "autoterrorismo", o el terrorismo provocado por misteriosas organizaciones como Al Qaeda y Hezbollah —a las que ya volveremos—, con el propósito de obtener excusas a fin de lograr

objetivos económicos o políticos. Sin embargo, es bueno hacer notar que estamos frente a un fenómeno que no posee nada de nuevo. Se trata de una muy antigua estratagema que es parte de los mecanismos pulidos por Leo Strauss desde Chicago, pero que la propia elite intuía a la perfección desde mucho tiempo antes. La clave de la estratagema es que, si se conocen los detalles de la verdad, esto sólo sea después de muchos años, y sólo a través de la aparición de controvertidas obras "no oficiales" acerca de la historia. Durante largos años, en cambio, se necesita de un voluntario o involuntario encubrimiento de la verdad. Para ello se requiere la complicidad —por objetivos políticos, o por desconocimiento y falta de investigación— del propio periodismo del "Primer Mundo" y de sus medios de comunicación. Con los años, en cambio, va a ser necesaria la complacencia de muchos historiadores, quienes en general siguen las líneas trazadas por las casas de estudio, muchas veces —aunque no siempre— universidades inglesas y estadounidenses de primera línea.

Como hemos dicho entonces, los "autoatentados" o los atentados con complacencia interna, no son una creación contemporánea. Vienen desde mucho tiempo atrás y suelen ser un arma poderosísima ensayada por sociedades secretas generalmente internacionalistas, que cumplen el rol de brazo armado de la elite globalista. Sin ir más lejos, tanto el inicio de la Primera Guerra Mundial como el ingreso de los Estados Unidos a ambas guerras mundiales se produjo después de sendos actos de terrorismo, que convenientemente manipulados por los gobiernos norteamericanos e ingleses de turno, fueron presentados a la sociedad como salvajes y crueles atentados cometidos por terceras naciones. También en Italia, el terrorismo fue funcional a los intereses precisamente contrarios que decía representar, o sea, los del pueblo. Veamos:

Brigadas Rojas: terrorismo a la italiana

El fenómeno de las Brigadas Rojas es uno de los más fascinantes, y conviene analizarlo en su contexto pleno, dado que si bien el grupo terrorista desapareció hace ya muchísimos años, sus consecuencias se viven aún hoy. Es necesario advertir que hoy hay pequeñas células que amenazan con hacer renacer el fenómeno.

Tras la Segunda Guerra Mundial y el régimen fascista, una proporción muy amplia del electorado italiano se volcaba a la izquierda, lo que no estaba en los planes de Washington, Nueva York y Londres. Se diagramó entonces para Italia un régimen merced al cual el Partido Comunista Italiano (PCI) no podría alcanzar el poder. Ese esquema se basaba en la disputa crónica del gobierno, sobre todo entre la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y, en última instancia, el Partido

Republicano, los tres muy similares entre sí, con el aditamento de varios pequeños partidos que se alineaban en uno u otro bando. El PCI estaba marginado de todo acuerdo, y así debía ocurrir desde el final de la Segunda Guerra hasta la caída del Muro de Berlín. Un factor que incidía en forma fundamental para impedir el acceso de los comunistas italianos al poder —seriamente alejados de los ingleses y los norteamericanos— era la existencia de un poderoso grupo terrorista de izquierda en Italia: las Brigadas Rojas, que periódicamente realizaban atentados con decenas y a veces centenas de muertos. Cada atentado de las Brigadas Rojas significaba menos votos en las próximas elecciones para los comunistas italianos antinorteamericanos.

Pero hacia mediados de los años setenta, uno de los más progresistas políticos italianos que hayan existido, el demócrata cristiano Aldo Moro, comienza a pensar en la necesidad de compartir el gobierno con los comunistas. La idea era compartir el poder de manera tal que la Democracia Cristiana tomara más distancia de Washington, y el Partido Comunista rompiera con Moscú, favoreciendo la formación de un gobierno más nacional, independiente, y poderoso. La idea de Moro, que iba a cristalizar en hechos el mismo día que fue secuestrado, mediante una ley parlamentaria, tenía un enemigo frontal: Henry Kissinger. Lo curioso del caso es que en 1978 Moro fue secuestrado y asesinado por las Brigadas Rojas, organización clandestina que decía ubicarse en la extrema izquierda, justo cuando el PCI estaba a punto de realizar lo que nunca pudo: llegar al poder, mediante el acuerdo entre Aldo Moro con el máximo jefe comunista Enrico Berlinguer, a fin de liberar a Italia del esquema monopolar en el que políticamente se recluía tras una aparente diversidad de partidos políticos. Pero las cosas no quedan allí.

Resulta que durante los años ochenta, cuando comenzó a destaparse la complicada trama de la logia masónica Propaganda Due (P2) liderada por Licio Gelli, que intentaba tomar el poder en Italia e incluía varios centenares de miembros prominentes de todos los partidos políticos (salvo el comunista), militares, periodistas, empresarios, banqueros, etc., comenzaron a realizarse investigaciones que involucraban transacciones financieras realizadas entre bancos. De esas transacciones, los investigadores descubrieron que la logia masónica P2, de extrema derecha (Gelli había sido fascista y ahora tenía excelentes contactos con la CIA y los Estados Unidos), financiaba los actos terroristas de las Brigadas Rojas, lo cual venía ocurriendo desde casi el propio inicio de la organización a principios de los años setenta, dado que su líder, Mario Moretti, no habría sido otra cosa que un infiltrado de la CIA.²⁰ Ello no resulta para nada raro, ya que el enemigo común que tenían tanto el sistema político italiano que detentaba el poder como la logia P2 era el PCI —hay que repetirlo—, profundamente antinorteamericano.

Lo que la P2 intentaba llevar a cabo secretamente era un programa de acción para acercar mucho más aún a Italia a los Estados Unidos, y aplicar

²⁰ Al respecto se puede consultar la siguiente dirección web: http://www.larouchepub.com/other/2005/3203_sphinx.html.

internamente un orden social mucho más represivo que lo que entreveía como el "excesivamente tolerante" que venía realizándose desde hacía décadas entre los partidos Demócrata Cristiano, Socialista y Republicano. O sea, la P2 intentaba aproximar mucho más a Italia a los Estados Unidos, que lo que el propio régimen político italiano imperante ya concedía.

La logia P2 fue supuestamente desarticulada totalmente en la década del ochenta. En la historia oficial figura que dejó de existir, al igual que las propias Brigadas Rojas a las que financiaba. Pero ¿qué ocurrió entonces en Italia? Un oscuro caso de sobornos a políticos conocidos sólo a nivel regional terminó en un escándalo nacional de proporciones gigantescas (llamado "Tangentópolis" o "Mani Pulite") gracias al accionar del sistema de prensa y del propio sistema judicial italiano, encabezado, simbólicamente, por el procurador Antonio Di Pietro, quien a pesar de su accionar honesto y riguroso, terminó siendo funcional a los intereses norteamericanos de disolver el antiguo sistema de partidos políticos.

El asunto "Tangentópolis" terminó con los partidos políticos tradicionales italianos, que era exactamente lo que se proponía la logia masónica P2. Y ello ocurrió en forma simultánea, pero para nada casual, con el derrumbe del Muro de Berlín. Más aún, el "vendaval" de "Mani Pulite" se desató con toda su fuerza en febrero de 1992, llamativamente, apenas cayó la Unión Soviética, cuyo fin formal fue el 31 de diciembre de 1991. La realidad era sencilla de comprender: el sistema pluripartidario italiano que había sido funcional a los intereses norteamericanos durante la Guerra Fría había dejado de ser funcional a los intereses de las megacorporaciones multinacionales. Ya no cumplía el papel de impedir que el comunismo llegara al poder en Italia. Ello no hacía falta pues el Muro de Berlín caía y la Unión Soviética se autodisolvió. El Partido Comunista Italiano estaba muerto por factores externos a Italia. No había necesidad de seguir apoyando entonces a partidos políticos y personalidades que no accedían del todo a los deseos de la elite globalista, y que incluso habían llegado a osar durante los años cincuenta y sesenta a desafiar el monopolio petrolero anglo-norteamericano a través de la creación de la petrolera estatal ENI (Ente Nazionali Idrocarburi), que mediante su jefe inicial, Enrico Mattei (asesinado poco antes de Kennedy) disputaba palmo a palmo y con éxito, los intereses en el exterior de Exxon, Shell, Texaco, Mobil y Chevron, entre otras. Incluso hay que tener en cuenta que las buenas relaciones petroleras de Italia con países muy conflictivos para los Estados Unidos en los años setenta y ochenta como Irán o Libia, se mantuvieron aun cuando los norteamericanos se retiraron por entero del primero de esos países para no volver. Italia mantenía una buena dosis de independencia en sus decisiones, aún alineada con el bloque norteamericano.

Por otra parte, el sistema político partidario italiano que impedía el acceso del comunismo al poder ponía trabas al ingreso de bancos extranjeros a Italia, y a que el capital extranjero comprara acciones en sus bancos, muchos de ellos

estatales, que manejaban un porcentaje altísimo del "ahorro nacional, y promovía un duro control a la entrada y salida de capitales —el más duro de los existentes en países de Europa Occidental—, por lo que era muy difícil para las empresas extranjeras comprar recursos naturales o acciones en firmas italianas. El sistema político era en buena dosis nacionalista, dado que a pesar de los frecuentes cambios de gobierno, a ritmo a veces de más de uno en el mismo año, se mantenía un delicado equilibrio de cierta mayor distancia con los Estados Unidos que muchos otros países. Ese sistema político que colapsó en 1992 era funcional a los intereses norteamericanos para evitar que el virulento comunismo italiano llegara al poder. Pero aunque un "mal menor", no dejaba de ser un mal.

Con la caída del Muro de Berlín y la explosión del "asunto Tangentópoli" o "Mani Pulite" —hábilmente orquestado— se derrumbó el sistema político italiano por completo y en sólo meses, como resultado de ello, el magnate de los mismos medios de comunicación que más denunciaron la "corrupción del tema Tangentópoli", Silvio Berlusconi, (al igual que muchos otros medios antes relacionados con la P2) accedió al poder. Hay que tener en cuenta que Silvio Berlusconi venía produciendo una imagen "popular" de sí, a fuerza de demagogia pura, haciendo que su club de fútbol, el Milán, fuera la mejor divisa del mundo durante algunos años. El acceso al poder de Berlusconi se debió por lo tanto, en muy alta dosis, a que en Italia, como en algunos otros países más, muchísima gente decide pasar, increíblemente, su único día semanal libre viendo a 22 muchachos en pantalones cortos pateando una pelota y vistiendo coloridas casacas de fantasía (como si se tratara de un circo romano posmoderno) y, más sorprendentemente aún, pasa pegada a la televisión, la radio o los diarios los pocos ratos libres que tiene el resto de la semana, atendiendo lo que dice mucha otra gente que nunca pateó una pelota, pero se lo pasa "analizando" ardua, frenética y cuasi científicamente el diverso ir y venir que tuvo la trayectoria de la pelota el domingo anterior y el que probablemente tendrá el próximo.²¹

Italia comenzó a basarse entonces en un nuevo esquema básicamente bipartidista, particularmente pro norteamericano y a la medida norteamericana, con muy pequeños partidos políticos menores que también se prestan a ese juego.

²¹ La funcionalidad del fútbol y de los demás deportes profesionales para la élite globalista es clarísima. Con los deportes, cuanto más masivos sean, más se logra un cuádruple objetivo: por un lado lavar una buena cantidad de fondos provenientes de actividades ilegales que resultan del narcotráfico, la venta de armas, y otros negocios; por otro, desviar cualquier atisbo de nacionalismo, regionalismo o localismo que las masas y las clases medias pueden llegar a albergar íntimamente, hacia una infantil pasión por algo que sólo es una vistosa camiseta colorida; el tercer objetivo es llenar espacio en medios de comunicación, lo que ayuda a que los mismos desinformen y deformen la importancia relativa de los diferentes aspectos de la realidad, importante objetivo de la élite globalista. El cuarto, y novedoso beneficio obtenido por la élite globalista, es que mediante la actividad deportiva se puede influir para que la gente vote en las elecciones por candidatos que de otra manera nunca podrían llegar al poder. No sólo Silvio Berlusconi lo logró con el fútbol, también George W. Bush necesitó estar a la cabeza empresarial del popular equipo de *baseball* Texas Rangers para facilitar su elección a gobernador del estado de Texas.

Forza Italia, el partido político de Berlusconi cuyo nombre se relaciona con el clamor popular de las pateaduras dominicales de pelota, es adicto por completo a los sectores más conservadores de los Estados Unidos y a las políticas de su presidente. Por otra parte, su partido rival, el Ulivo, de "centro" es más bien afín al Partido Demócrata, pero también muy útil a muchas de las políticas de Bush, como la guerra en Afganistán, que le costó la renuncia a su líder y primer ministro, Romano Prodi, en febrero de 2007.²² Independientemente de esas diferencias aparentes, la libertad de las políticas energética, financiera, comercial y hasta comunicacional italiana se perdió quizá para siempre (la futbolística, en cambio, sigue intacta). Todo vestigio de nacionalismo fue destruido en el camino para que un ex miembro de la logia masónica P2 —nos referimos nada menos que al propio *fratello masónico* Silvio Berlusconi— accediera al poder. Berlusconi era el *Hermano 1816* de la P2. Cabe preguntarse entonces: ¿cómo es esa historia de que la P2 fue destruida y desmantelada? ¿O más bien se legalizó su acceso al poder y se le allanó el camino? Es necesario tener en cuenta que su creador, el *venerabile* Licio Gelli, expresó recientemente, en la especie de autorreclusión en la que vive actualmente, que Silvio Berlusconi llevó a la práctica mejor que nadie la agenda de la P2 (diario *Clarín* del 3 de diciembre de 2006), y todo a plena luz del sol. Para colmo a la luz del sol de las derivaciones de banales dominicales pateaduras de pelota.

Si se tratara de una comedia de cine italiano protagonizada por Gassman, Sordi, Giannini o Tognazzi podría causar risa, pero es la triste, muy triste y lamentable realidad. Enrico Mattei, Aldo Moro y Enrico Berlinguer se revolverían en sus tumbas si supieran lo que ocurre hoy en Italia.

Como vemos entonces, el terrorismo de Brigadas Rojas, las actividades de la logia masónica P2, e incluso el aparentemente saludable "asunto Tangentópolis" o "Mani Pulite", que se publicitó como un "lavado a fondo" del aparato político italiano, no fueron más que instrumentos manipulados —junto con el ascenso mediático y futbolístico del *fratello* Berlusconi— de la elite globalista para derribar todo atisbo de nacionalismo en Italia y acercar a ésta filosóficamente —y en los negocios— a los Estados Unidos, independientemente de su membresía de la Unión Europea. Va quedando entonces claro no solamente qué es el "terrorismo", sino además qué otros instrumentos pueden llegar a utilizarse en el futuro en otros países en caso de que éste no sea suficiente para completar la agenda globalizadora. Por eso el caso italiano merece una gran atención.

El caso Lusitania

²² Véase "Italian Premier Resigns After Losing Senate Majority", en <http://www.bloomberg.com/Apps/news?pid=20601087&sid=asvITOtLIBMc&refer=home>.

El terrorismo, como arma propagandística de potencias militares, financiada e ideada por las mismas, no es un fenómeno nuevo. Veamos: desde 1909 (al menos), políticos y banqueros de Europa y los Estados Unidos venían preparando el caldo de cultivo para una conflagración mundial. El propio cambio en el sistema energético del mundo, del carbón —abundante en el Reino Unido— al petróleo —concentrado en algunas zonas alejadas de Gran Bretaña—²³ así ayudaba a determinarlo. Otro elemento que paradójicamente conducía a la guerra era el propio progreso: la irrupción del ferrocarril como principal fuente de transporte de mercancías amenazaba a Gran Bretaña —que tenía un gran predominio en los mares—, con la generación en el largo plazo de un fuerte vínculo capaz de unir política y económicamente a las naciones de Europa Continental, lo que iba directamente contra los intereses de predominio de los ingleses.

Entonces los ingleses eran los principales interesados en la generación y estallido de la Primera Guerra Mundial. El conflicto estalló cuando en 1914 el terrorista Gavrilo Princip, miembro de la sociedad secreta "Mano Negra" de Serbia, asesinó al heredero del trono austríaco Francisco Ferdinando en Sarajevo. La "Mano Negra" era una de las entidades que Giuseppe Mazzini, jefe de la masonería europea en el siglo XIX, había ayudado a fundar en cada una de las naciones que conformaban el mapa europeo de aquella época. Pero la "Mano Negra" no era un ente autónomo, sino que dependía de la inteligencia serbia. Sin embargo, la misma era, a su vez, una especie de satélite de la policía del zar Nicolás II, la Okhrana. Pero lo que hay que tener muy en cuenta es que los servicios secretos británicos habían infiltrado a la Okhrana desde hacía tiempo. Éste es un claro ejemplo de que muchas veces los terroristas fanáticos son usados, y quienes los usan pueden llegar a ser, a su vez, usados. Ahora bien, a su vez, sus actos en última instancia dependen de intereses totalmente contrarios a los que creen servir. Ocurre que Gran Bretaña venía buscando la guerra con Alemania debido además de la causa antes mencionada, a que el país germano venía industrializándose a un ritmo muy superior al que se expandía la economía inglesa. Esa tasa de expansión podía seguir en el futuro siendo muy superior por los excelentes lazos del kaiser Guillermo II con el Imperio Otomano. Más aún, Alemania planeaba construir el ferrocarril Berlín-Bagdad, lo que le garantizaría el abastecimiento de petróleo sin problemas, combustible que ya en aquella época se entreveía como reemplazo del carbón. Alemania tenía relaciones amistosas con Austria, Hungría y Bulgaria, lo que le garantizaba el fácil acceso al petróleo de los otomanos, que ocupaban el territorio de las actuales Arabia Saudita, Irak y Kuwait. Se trataba de un estado de cosas inaceptable para Inglaterra, que no tenía otro acceso al petróleo que las importaciones desde los Estados Unidos y México. Y para peor, los Estados Unidos comenzaban a rivalizar con su ex corona.

²³ El petróleo inglés del Mar del Norte se descubriría muchas décadas más tarde.

Los ingleses necesitaban una guerra por motivos de corto plazo contra los alemanes, y la pudieron propiciar merced a ese atentado terrorista de una sociedad secreta. Obviamente, los terroristas en el fondo estaban sirviendo intereses muy diferentes de los que creían cuando asesinaron al heredero austríaco. Pero el real enemigo de los ingleses era el imperio ruso del zar Nicolás II, de orden nacionalista, que impedía una radicación monopólica de las petroleras" y demás empresas extranjeras, sobre todo las inglesas y norteamericanas. La "sabiduría inglesa" hizo dividir entonces a sus enemigos en dos bandos que lucharon entre sí, aliándose ellos mismos con el más peligroso de largo plazo (el zarismo ruso), pero socavándolo internamente durante todo el conflicto de la Primera Guerra Mundial, haciéndolo así caer, antes de su final. Como bien lo dice el adagio popular, los ingleses y norteamericanos "mataron dos pájaros de un tiro" en esa contienda bélica.²⁴

Pero el terrorismo durante la Primera Guerra Mundial no acaba allí: la posición estadounidense era de absoluta neutralidad al comienzo de esa guerra, y el presidente Woodrow Wilson había llegado en 1912 al poder gracias a que había prometido no ingresar en la guerra que era evidente que en poco tiempo más iba a producirse en Europa. La principal promesa de Wilson fue ésa, y sólo durante un corto tiempo estuvo dispuesto a cumplirla, dado que su especie de *alter ego*, el coronel (o mejor dicho "*colonel*") House estaba negociando con Inglaterra en secreto el ingreso de los Estados Unidos a favor del bando aliado.

El ingreso de los Estados Unidos fue facilitado por el hecho de que al frente del almirantazgo británico fue nombrado Winston Churchill y como secretario de Marina norteamericano estaba Franklin D. Roosevelt. Ambos futuros líderes, y ambos prominentes miembros de sociedades secretas, veían sin decirlo —igual que Wilson— con beneplácito el ingreso de los norteamericanos a la guerra mundial a favor del bando inglés.

Lo que no tenían era un pretexto. No les fue difícil crearlo. Ocurre que una buena parte de la guerra se desarrollaba en los mares donde el predominio inglés era evidente: había dos buques ingleses por cada embarcación alemana. Ese predominio inglés había llevado a una especie de "bloqueo naval" a Alemania. O sea, a Alemania le costaba aprovisionarse no sólo de material bélico, sino también

²⁴ Idéntica estrategia es la que habían aplicado los ingleses un siglo antes. Su enemigo de corto plazo era Napoleón. Para luchar contra él se alistaron en el mismo bando con España, cuyo imperio era su real enemigo de largo plazo. Durante el conflicto de la guerra napoleónica, los ingleses avanzaron secretamente contra España haciendo declarar la "libertad" de diferentes "Provincias Unidas" y comarcas americanas, debilitando a su enemigo de largo plazo, pero socio en la guerra contra la Francia napoleónica. Tras la guerra contra Napoleón, los ingleses legitimaron la situación contra España promoviendo rápidas declaraciones de independencia en toda Sudamérica. Es muy extraño, o quizá no lo es para nada, que ni la historia oficial, ni la "revisionista progresista" vean este típico doble juego inglés: enfrentar entre sí a dos de sus enemigos al mismo tiempo que se alían con uno de ellos, el cual soporta el grueso del conflicto, pero en unos pocos años queda debilitado al máximo, y cae con "un soplo" después de que el primer enemigo, el frontal, ya está muerto y enterrado. Esto se viene repitiendo, y la supuesta "pluralidad heterogénea" de los "historiadores", tanto de derecha como de izquierda, mira, con pocas excepciones, para otro lado.

de víveres para su población civil porque la marina dirigida por Churchill bloqueaba sus puertos. Ello llevó a una guerra marina sin cuartel en la que Alemania amenazó con destruir cualquier buque que llevara la bandera inglesa en el mástil, por considerarlo enemigo. Era un problema sólo relativo para la armada inglesa, dado que a finales de 1914 el espionaje inglés había descifrado el código secreto naval alemán, con lo que sabía con bastante exactitud la ubicación de sus embarcaciones y submarinos. Fue precisamente entre 1914 y 1915 que la relación entre Roosevelt y Churchill se estrechó al punto de que la Armada norteamericana le cedió a la inglesa el buque *Lusitania*, apto tanto para el transporte de pasajeros como para el de carga. La Marina alemana se enteró del hecho, y dado que se trataba del transatlántico más importante de la época, se encargó de sacar avisos en 50 diarios norteamericanos advirtiéndole a la población acerca de los altos riesgos de cruzar el Atlántico en el *Lusitania* debido al estado de guerra total en los mares entre Inglaterra y Alemania. Aun así, en 1915 el navío partió hacia las costas británicas, donde estaba planeado que un destructor inglés, el *Juno*, lo escoltara a la costa. A raíz de directas instrucciones de lord Winston Churchill el *Lusitania* fue dejado sin escolta alguna, y tampoco fue avisado de la cercanía de tres embarcaciones de guerra alemanas, de las cuales la Marina inglesa conocía que estaban en las inmediaciones. De esta manera, el *Lusitania* fue impactado por un misil alemán, tras lo cual se hundió rápidamente al explotar la carga de explosivos que llevaba en sus bodegas para proveer a las tropas inglesas.

El hecho, vastamente publicitado en Norteamérica como un frío acto terrorista ejecutado contra una nación *neutral* como los Estados Unidos, sin embargo no fue suficiente para dar un vuelco en la antibelicista población norteamericana. A raíz de ello el presidente Wilson debió continuar demagógicamente con su discurso contra la entrada del país en la guerra durante todo 1916, año en que fue reelegido. Sólo a comienzos de 1917, una vez pasadas las elecciones, usó convenientemente el hundimiento del *Lusitania*, junto a otros acontecimientos, para justificar su ingreso del lado inglés. Wilson tenía más motivos para ello, sobre todo, su deseo desmedido de generar una especie de "gobierno mundial" llevado a cabo a través de la Sociedad de las Naciones (o Liga de las Naciones) en la que basaba una buena parte de sus formidables ambiciones personales, que muchos adjudican a desvaríos. Sin embargo, el Senado norteamericano no ratificó el ingreso del país a esa especie de "gobierno mundial", con lo que todos los esfuerzos de Wilson fueron en vano. Es curioso, pero si el presidente norteamericano hubiera sabido que su proyecto megalomaniaco iba a ser boicoteado por el propio Senado, con apoyo de las masas que no querían "gobierno mundial" alguno, es probable que no hubiera maniobrado en secreto como lo hizo y que los Estados Unidos no hubieran ingresado en la guerra, dado que si no se hubiera fabricado esa "trampa terrorista" habría sido mucho más difícil el ingreso a la guerra al contar con menos justificativos. En buena medida el país

ingresó en aquella guerra porque la elite supo explotar los desmedidos deseos de grandeza de Woodrow Wilson, quien era utilizado por funcionarios de menor jerarquía formal, muchas veces también miembros de sociedades secretas como Roosevelt, que tenían otras motivaciones.

En el hundimiento del *Lusitania* murieron más de 1.200 personas, casi todas ellas civiles. Vemos entonces que ya desde comienzos del siglo XX el gobierno norteamericano estaba dispuesto a dejar morir miles de sus propios ciudadanos a fin de justificar objetivos claramente políticos como el ingreso a una guerra sin motivo. Prácticamente lo mismo ocurrió en lo que fue su entrada en la Segunda Guerra Mundial. Curiosamente, los mismos personajes, Roosevelt y Churchill, ocuparían a finales de la década de 1930 y principios de la de 1940 los máximos puestos de gobierno en sus respectivas naciones.

Pearl Harbour

La Segunda Guerra Mundial parecía haber llegado a su final en 1941, cuando Hitler obtuvo la rendición francesa, y, transitoriamente, Gran Bretaña se quedó como su única enemiga. Churchill y Roosevelt deseaban el ingreso de los Estados Unidos en la guerra, pero no poseían justificativo alguno. Además, la población norteamericana estaba en contra y ya desde 1936 Roosevelt exhibía como estandarte de campaña electoral —en un calco de la actitud del presidente Wilson en 1912 y 1916— su total oposición al ingreso norteamericano en la Segunda Guerra Mundial. Se necesitaba otro *Lusitania* entonces para poder declarar la guerra al eje Berlín-Roma-Tokyo, que por un tratado tripartito se comprometía a considerar enemigo común a cualquier nación que atacara al menos una de las tres.

Hitler no cayó en la trampa que hábilmente había tejido Roosevelt para que la Armada alemana hundiera un buque estadounidense cerca de las aguas de Islandia, pero los máximos esfuerzos del presidente norteamericano para que el Eje atacara a los Estados Unidos y matara unos cuantos miles de ciudadanos inocentes rindió frutos con Japón. El gobierno de ese país toleraba la ayuda norteamericana al general chino nacionalista Chiang Kaishek, quien estaba en guerra contra Japón, dado que sabían de la peligrosidad del ingreso de los norteamericanos en la guerra, pues podrían dar vuelta la relación de fuerzas, y asegurar, tal como ocurrió, el triunfo aliado.

Roosevelt tuvo entonces que redoblar esfuerzos: trasladó parte de la flota del Pacífico, que estaba segura en la costa oeste norteamericana, a la bahía de Pearl Harbour en Hawái, mucho más cerca de Japón. Los nipones soportaron la provocación, por lo que los esfuerzos de Roosevelt por lograr que lo atacaran tuvieron que redoblar aún más. El presidente norteamericano ordenó entonces que algunas naves de guerra estadounidenses ingresaran en aguas muy próximas al Mar del Japón, lo que constituía un incuestionable acto de provocación. Sin

embargo, tampoco esa vez los japoneses cambiaron su actitud. Si bien las relaciones entre los dos países eran muy tensas, no había motivo para el ingreso de los Estados Unidos en la guerra. Ya antes Roosevelt había sugerido a la Armada realizar un bloqueo comercial al Japón, cosa que en un principio no logró por la resistencia del almirantazgo. ¿Qué hizo entonces? Algo sencillo: ordenar la aplicación de un embargo petrolero y luego uno comercial total contra Japón.

Como ese país no producía petróleo, rápidamente la situación se tornó insostenible. Ocurre que la economía moderna no funciona sin petróleo, y mucho menos en tiempos de guerra: ni los ejércitos ni las naves pueden moverse sin petróleo. El estrangulamiento energético al que había sido sometido Japón no tenía, en el mediano plazo, otra solución que la declaración de guerra, que llegó a Washington muchas horas antes del ataque a Pearl Harbour, del cual Roosevelt estaba también al tanto por fuentes diplomáticas.

Nada hizo el presidente para evitar o al menos demorar el ataque japonés. Todo lo contrario, su intención había sido provocarlo. De esta manera, los buques estadounidenses más modernos fueron retirados de Hawai, y sólo se dejó una treintena de naves muy antiguas o averiadas y sus respectivas tripulaciones. En otro oscuro acto de traición a su propio país por parte del gobierno norteamericano, el comandante de la flota estadounidense en Pearl Harbour ni siquiera fue notificado por Roosevelt de que en solo cuestión de horas sería atacado por la aviación nipona, por lo que nada pudo prepararse adecuadamente y las bajas fueron muy fuertes cuando finalmente se produjo el ataque el 7 de diciembre de 1941: más de 2.000 norteamericanos murieron. En cuestión de días Roosevelt obtuvo el consenso interno que necesitaba para entrar en la guerra, y tras unas pocas semanas hubo acuerdo del Congreso para el inicio de las operaciones bélicas contra el eje Berlín-Roma-Tokyo.

A la población norteamericana se le ocultó prolijamente toda esta información. Los medios de prensa, que ya desde mucho tiempo atrás eran los más importantes del mundo, nada dijeron al respecto. Sólo en los años cincuenta y sesenta comenzó a salir a flote la información, en forma fragmentada. La historia solamente fue contada tal como fue en libros alternativos o minoritarios de historia. Cada acto de traición del propio Roosevelt que se descubría seguía siendo minimizado u ocultado por la propia prensa, que intentaba seguir manteniendo la verdad amordazada.

Como se ve, los ataques "terroristas" actuales tienen precedentes en actitudes mucho más antiguas de los propios gobiernos norteamericanos, que buscaban que su país fuera atacado a fin de encontrar un justificativo interno para emprender campañas bélicas con objetivos económicos favorables a su elite empresarial. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que hay una variante en los grandes ataques terroristas de este nuevo milenio con respecto a los hechos relacionados con el *Lusitania* y Pearl Harbour. En la actualidad se ha dejado de

guardar las mínimas apariencias, y da toda la impresión de que ya ni siquiera se busca un ataque enemigo para justificar la guerra. Ahora, directamente se manufactura, se crea de la nada al enemigo, como casi seguro ocurrió con Al Qaeda. Se trata de un enemigo "sintético", artificial, fabricado internamente.

Evidentemente, los pensamientos de Leo Strauss han calado muy hondo en la elite norteamericana que realmente maneja el poder, y que usa a personajes del estilo de Bush y Clinton como marionetas.

De todas maneras, Strauss no hizo otra cosa que dar un marco intelectual a una línea de pensamiento que calzaba como anillo al dedo a lo que ingleses y norteamericanos venían haciendo durante muchos años, como lo demuestran los ataques contra el *Lusitania* y Pearl Harbour. Ya desde muchísimo tiempo atrás, las mismas estratagemas se empleaban contra enemigos menos sintéticos y más reales. Veremos ahora cómo hace más de dos siglos una de las revoluciones más conocidas del mundo era cuidadosamente planeada y cómo, cuando algo salía mal, se intentaba maniobrar para ajustar el desarrollo de los acontecimientos a los fines deseados por la elite anglosajona. Nuestro último ejemplo será la llamada "Revolución Francesa", una de cuyas peores etapas aún hoy se llama "el Gran Terror".

La Revolución Inglesa en Francia

La Revolución Francesa posee todos los condimentos de muchos de los acontecimientos que se viven actualmente: bandos en pugna, intereses económicos y financieros puestos en juego, subversión del orden político, actos de terrorismo, y finalmente, manipulación de la prensa y de la historia que, en su versión "oficial", desfigura los reales sucesos y los presenta como un avance de los derechos del hombre y de la democracia, cuando en realidad lo que ocurrió fue algo muy diferente.

Veamos: hasta el día de hoy los historiadores no se ponen de acuerdo acerca de la influencia de elitistas sociedades secretas, íntimamente conectadas con la banca al menos desde finales del siglo XVIII, ni sobre la influencia de los políticos y empresarios británicos en la Revolución Francesa de 1789. Sin embargo, si bien esa cuenta no está saldada, absolutamente nada se dice acerca de la existencia y actividades políticas de las sociedades secretas en la Francia del siglo XVIII. Esto de por sí ya debiera llamar la atención. Lo cierto es que ni Luis XV ni Luis XVI fueron miembros de logias masónicas ni de sociedades secretas. Vale recordar que la masonería había recibido un gran impulso con su refundación en 1717 en Inglaterra; que el monarca inglés es considerado como la verdadera cabeza de la estructura piramidal masónica desde esa fecha, y que en 1776 se fundó la muy elitista y políticamente revolucionaria orden de los Illuminati de Baviera con el

apoyo de algunos de los banqueros, empresarios y nobles más poderosos del mundo de aquella época.

Esos sucesos fueron terreno fértil para la multiplicación de las sociedades secretas en Francia durante el siglo XVIII. Hacia 1700 prácticamente no existían las sociedades secretas en ese país. Sin embargo, en poco más de 80 años las mismas llegarían a ser más de 1.000, con más de 40.000 miembros, entre los que se encontraban pequeños empresarios y nobles generalmente inconformes con el orden económico-social imperante en Francia. Las condiciones de muy lento crecimiento de la economía empeoraron entre 1775 y 1789. Francia había ayudado financiera y militarmente a las colonias norteamericanas para que se independizaran de Gran Bretaña, y no obtuvo a cambio prácticamente nada, más allá de deudas. La situación empeoró con la firma de dos tratados en 1783 y 1787, mediante los cuales ese país se comprometía a debilitar las barreras aduaneras y comenzar una era de libre comercio con Gran Bretaña. En pocos meses la actividad industrial y agropecuaria francesa colapsó debido a la falta de competitividad de sus productos respecto de los ingleses y aquellos importados de las colonias británicas.

Francia comenzó entonces a desarrollar un abultado déficit externo de cuenta corriente que implicaba —además—, que el oro y la plata en circulación se transferían en corto tiempo a Londres a cambio de bienes de consumo. O sea que tras la recesión acaecida a raíz de los tratados comerciales, además la propia escasez de moneda agravaba aún más la situación económica. La producción francesa, por supuesto, tanto agropecuaria como la de su incipiente industria, quedó arruinada.

El caldo de cultivo social para un cambio en la forma de gobierno estaba entonces dado. Los ingleses deseaban establecer en Francia una monarquía parlamentaria a su propio estilo, con una cámara alta ocupada con prominentes miembros de sociedades secretas, la que, dominada por la elite inglesa, podría haber dado a Inglaterra un gran poder sobre Francia. Obviamente, con un sistema así, la democracia no podría haber tenido absolutamente ninguna importancia, porque existe un veto posible de la aristocracia. Es una simple simulación de sistema democrático. Esta cámara de los lores, que aún hoy existe en el Reino Unido, es la que —independientemente de su fachada democrática— decide las cuestiones más importantes del país y está compuesta en forma excluyente por nobles que adquieren sus títulos en forma hereditaria, merced a favores de la corona o por ser agentes del rey. Se trata entonces de un régimen oligárquico en el que la democracia es una ilusión. El poder del pueblo con el voto es muy limitado en regímenes como éste, donde una de las dos cámaras no se selecciona por elección directa ni indirecta.

Las sociedades secretas establecidas en Francia, especialmente las logias masónicas y la superelitista de los Illuminati de Baviera prepararon entonces cuidadosamente el terreno en varios frentes. Por un lado tenían bajo su órbita la

incesante actividad de escritores jacobinos como el suizo Marat, financiados directamente por el jefe francés del Gran Oriente (una poderosa sociedad masónica), el duque de Orleans, quien era primo de Luis XVI y luego tomaría el nombre de Philippe Egalité (Felipe Igualdad). Contaban, además, con el apoyo de muchos otros influyentes nobles. Pero también manejaban la economía y las finanzas del Rey con la ayuda de un siniestro banquero suizo probritánico, Jacques Necker, ministro de Finanzas. Necker era acreedor de la corona francesa y fue precisamente por ese hecho que fue nombrado en el cargo. Entre la ayuda a las colonias norteamericanas en su guerra por la independencia, las exenciones impositivas a la nobleza y al clero, y la situación recesiva que vivía Francia, Luis XVI necesitaba ganarse la confianza de los acreedores para mantener su inestable equilibrio y por eso no tuvo más remedio que poner a un zorro a cuidar el gallinero. De allí el nombramiento de Necker, quien recurrió a la fácil solución de endeudar exponencialmente a Francia y maquillar las cuentas públicas para que los préstamos siguieran aflorando, de modo que la corte pudiera mantener su nivel de gasto. Fue Necker quien aconsejó a Luis XVI el llamado a los Estados Generales, o sea a una especie de asamblea conformada por los nobles, el clero y la burguesía. Fue él también quien le dio la idea de que la representación entre los tres sectores no fuera por tercios, sino que la burguesía, el Tercer Estado, contara con la mitad de los votos. Su aspiración secreta era generar un estado de cosas para que Francia adoptara el régimen político inglés que ya hemos comentado: una oligarquía financiera y terrateniente gobernando bajo la apariencia de una monarquía constitucional.

Sin embargo, algo no salió como estaba planeado, y los Estados Generales se mostraron hostiles a Necker aunque no al Rey, se declararon en asamblea soberana y proyectaron instituir un régimen político muy diferente: la idea era aplicar una monarquía constitucional mucho más democrática que la inglesa, sin Cámara de los Lores. La idea no le cayó bien a Inglaterra ni a las sociedades secretas instaladas en Francia. En julio de 1789 Luis XVI expulsó del país a Necker, y vacilaba acerca de la posibilidad de aliarse con los Estados Generales. En ese momento la oligarquía financiera inglesa y las sociedades secretas estuvieron a punto de perder todo el poder en Francia. Y fue en ese preciso momento que se proyectó un acto terrorista en París para "dar vuelta" esa peligrosa situación para los intereses financieros ingleses.

Por un lado las sociedades secretas y los banqueros manipularon a las masas disconformes por medio de la prensa francesa²⁵ —comprada tiempo atrás por los intereses británicos— para que se manifestara de manera violenta con el

²⁵ Los medios de comunicación y buena parte de la masonería moderna tienen una fuente en común: las "sociedades literarias" y "círculos de lectura". Desde —como mínimo— la Revolución Francesa (o mejor dicho, Inglesa en Francia), la prensa en general es dirigida en beneficio de los intereses elitistas, y su buen desempeño radica en malinformar, desinformar, o directamente idiotizar —en el caso de la televisión— con el fin de manipular a las masas y clases medias.

argumento de que la expulsión de Necker iba a representar graves consecuencias para Francia. Así nació la idea de impulsar un ataque a la Bastilla, que era una cárcel en la que prácticamente no había presidiarios, y al mismo tiempo, merced a la presencia en París de tropas suizas, socias británicas de hecho, ordenaron al jefe militar de la Bastilla que abriera fuego contra el pueblo. Estos factores combinados motivaron la muy sangrienta revuelta conocida como "Toma de la Bastilla" que, como se ve, en realidad fue un proceso contrarrevolucionario manejado por Inglaterra, los banqueros y las sociedades secretas para abrir un abismo insalvable entre Luis XVI y la Asamblea Nacional.

Con la toma de la Bastilla el proyecto de monarquía parlamentaria en el que estaban interesados los franceses quedó en la nada. Pero el clima revolucionario ya estaba impuesto y no podía ser frenado. Las sociedades secretas intentaron conducirlo por medio de la actividad de muchos de sus miembros instalados en el poder: Danton, Mirabeau, Marat, Talleyrand, Robespierre, entre otros. Sin embargo, la situación no encontró estabilidad ni siquiera bajo el Gran Terror, cuando los jacobinos financiados por los ingleses tomaron el poder hacia 1794, debido en buena medida a que los intereses de las sociedades secretas y de sus más conspicuos integrantes muchas veces chocaban entre sí. Las sociedades secretas eran revolucionarias, pero la revolución se había salido de control y el terror de Estado tampoco sirvió para lograr un orden de cosas medianamente favorable a los intereses de la elite financiera inglesa, que veía cómo muchos de los miembros más prominentes de sus sociedades secretas establecidas en el país eran diezmados por la propia maquinaria fuera de control que era la revolución. Como si fuera poco, la hiperinflación diezmaba la economía francesa, carente de metales preciosos y de un papel moneda fiable.

Es en ese momento cuando entró en escena Napoleón Bonaparte, quien no era más que un oficial en ascenso rápido hasta que el golpe de Estado de Brumario en 1799 lo eleva al primer consulado (máximo puesto de gobierno en aquella época). Apenas nombrado, Napoleón formó el Banco de Francia, a iniciativa de los banqueros suizos que habían financiado el golpe de Brumario. En poco tiempo el Banco de Francia, nada menos que un banco privado con banqueros suizos — frecuentemente socios de los ingleses— como algunos de sus más prominentes accionistas, sería de allí en más el agente monopolista de la emisión de dinero. Por primera vez había atisbos de estabilidad política, cosa deseada por las sociedades secretas, que se encontraban exhaustas tras la descontrolada revolución que ellas mismas habían puesto en marcha.

Entonces Napoleón era visto como un oficial ambicioso que podía cuadrarse fácilmente ante las *sugerencias* de los banqueros que lo rodeaban, sobre todo por el hecho de que inicialmente no se mostraba demasiado disgustado con la masonería, y de hecho existe bibliografía que habla acerca de su pertenencia a la misma. Pero Napoleón no resultó ningún sumiso servidor. Muy pronto, en 1802,

tras la efímera paz firmada con el Reino Unido, se negó a firmar tratados comerciales parecidos a los que había sellado Luis XVI, con lo que esta vez la recesión se cernía principalmente sobre Inglaterra, que no podía colocar en Francia sus grandes excedentes productivos de la era de la Revolución Industrial.

La guerra por motivos económicos estaba nuevamente en marcha. Los banqueros de uno y otro lado, muchas veces socios entre sí, veían con beneplácito un nuevo estado de guerra en Europa, dado que las confrontaciones de ese tipo propiciaban el mejor de todos los negocios bancarios: exigían fuertes expansiones de crédito a altas tasas de interés, pagadas por los gobiernos, que son siempre los mejores deudores. Además, aún no se entreveía que Napoleón se iba a revelar como un auténtico genio político y militar, difícilísimo de domesticar. Cuando ello comenzó a notarse, ya era tarde. Napoleón no se mostraba dispuesto a dejarse presionar por sociedad secreta alguna, por más poderosa que fuera. Se había coronado emperador y nuevamente la situación estaba fuera de todo control para los ingleses en Francia. Más aún, Bonaparte —una auténtica mente brillante—, sabiendo que el futuro estaría dominado por las burguesías, intentó generar una burguesía auténticamente francesa independiente de la británica, entregando tierras abandonadas por la aristocracia a "nuevos burgueses" que le respondieran incondicionalmente.

Su creación del Banco de Francia había sido nada menos que un "arreglo de compromiso" con los banqueros pro británicos para consolidar su poderío personal en Francia. De hecho, vale la pena considerar que en su cabeza rondara la idea de cómo modificar las cosas en lo financiero una vez consolidado su poder continental, cosa que finalmente no ocurrió. Más aún, tras su caída, el "orden mundial" bajo el dominio económico-financiero de los ingleses renació en Europa con toda su fuerza. Este resurgimiento se oficializó en el Congreso de Viena de 1814-1815, mediante el cual los diversos países acordaron reponer las monarquías derrocadas por Napoleón Bonaparte, acentuar la dependencia de las mismas respecto de la banca londinense, y asegurarse la posibilidad de propiciar más guerras que debilitaran a las naciones de Europa continental merced a la declaración formal —en ese congreso del que participaron activamente las sociedades secretas— de que Suiza sería neutral frente a cualquier confrontación, generando así un paraíso financiero en el corazón de Europa que permitiera esconder las reservas de oro de las naciones beligerantes. Sin un paraíso financiero así, siempre neutral, las guerras posteriores en Europa quizás hubieran sido imposibles, porque sin el oro a resguardo, la misma guerra resultaría imposible, dado que sin oro a salvo no hay créditos bancarios para financiar campañas bélicas.

Hay que citar aquí un factor que sólo será entendido mejor más adelante: el único gran opositor del Congreso de Viena fue el zar Alejandro I, quien al igual que varios de sus sucesores, y en forma notable Alejandro II y Nicolás II, impusieron gobiernos fuertemente nacionalistas a un pueblo ruso de por sí ya muy

nacionalista, y se convirtieron en enemigos de cualquier imperialismo: tanto el francés liderado por Napoleón como el existente desde el siglo XVII: el británico-norteamericano. Quizá por ello, muchos de los zares de la dinastía Romanov murieron asesinados.

Lo cierto es que la guerra contra Napoleón demandó más tiempo, esfuerzo y dinero de lo que jamás podía pensarse. Sin embargo, la definitiva derrota francesa en Waterloo, orquestada por sociedades secretas que convencieron a varios de los lugartenientes de Napoleón de traicionarlo en esa crucial batalla,²⁶ significó no sólo el final del último obstáculo al predominio inglés del siglo XIX, sino también el definitivo encumbramiento de la casa Rothschild en Europa, que merced a desleales especulaciones con los bonos británicos en la Bolsa de Londres a propósito del resultado de Waterloo, lograron multiplicar su capital en pocos días, arruinar a gran parte de su competencia y a incontables familias inglesas, y transformarse en la familia banquera más importante de toda Europa.

Como se ve, el escaso cuarto de siglo que separa el inicio de la Revolución Francesa y la caída definitiva de Napoleón, lejos de la visión "romántica" que la historia oficial ha querido vendernos, es una obra maestra de la actividad de las poderosas sociedades secretas ligadas con la banca. Una obra maestra de terror que posee todos los condimentos que se visualizan en la sociedad actual: terrorismo (las palabras *terrorismo* y *terrorista* nacieron durante la Revolución Francesa, y en Francia), guerra, ruinosos tratados económicos de libre comercio, golpes de Estado financiados por los bancos, y creación de monopolios financieros privados.

A todos aquellos que aún duden acerca de la relación que pueden haber tenido con todos esos acontecimientos las oscuras sociedades secretas —y por lo tanto, la elite financiera que las domina—, quizá les baste con saber que el lema de la Revolución Francesa, "Libertad, Igualdad, Fraternidad", era el lema de la masonería en Francia. Y más aún: no sólo de la masonería francesa: como una gran cantidad de material fotográfico de logias masónicas italianas de los años 1900 lo demuestra, el lema había sido adoptado también por la masonería italiana como propio. A propósito de ello, cabe mencionar que los masones se llaman entre sí "hermanos", de modo que la palabra "fraternidad" tendría su origen en el lema revolucionario francés. Cuando se dice que la Revolución Francesa no fue otra cosa que una revolución burguesa se dice una verdad por una sencilla razón: jamás, ni en los momentos más radicales de la revolución, se puso en riesgo la propiedad privada que no fuera del clero o de la parte de la nobleza que había huido de

²⁶ La venganza contra Napoleón no se habría limitado a derrotarlo y confinarlo en la isla de Santa Elena hasta su muerte. Por lo contrario, los ingleses habrían planeado secretamente su muerte anticipada envenenándolo con arsénico. Finalmente, en un postrer gesto de odio, su cadáver habría sido cambiado por otro, como hace pensar el hecho de que las máscaras funerarias que se le hicieron tras su muerte, en dos oportunidades, no coinciden entre sí, por lo que no sería él quien hoy está enterrado en *Les Invalides* de París.

Francia. En segundo lugar, en ningún momento de la revolución se repudió la deuda pública, ni siquiera en los momentos en que Francia sufrió una terrible hiperinflación, cuando, entre 1793 y 1797, hubo un aumento acumulado de precios que llegó al 10.000% en sólo 5 años. Ocurre que repudiar la deuda pública hubiera significado afectar seriamente los intereses de los banqueros, quienes habían posibilitado y armado el caótico estado de cosas de Francia antes y durante la revolución.

Resumiendo entonces, veamos qué ocurrió a fines del siglo XVIII: Luis XVI y Francia financiaban mediante préstamos, tomados en las principales casas bancarias, la Revolución Americana, en la cual participaron la masonería y los Illuminati. Como retaliación, aunque sólo en parte, las sociedades secretas y los propios Illuminati formaron el caldo de cultivo para la Revolución Francesa sobrevinida trece años más tarde. La misma culminó con Napoleón, niño mimado —y luego rebelde— de las sociedades secretas, quien al principio de su imperio fundó el Banco de Francia, un banco privado cuyos accionistas eran los mismos beneficiados con las deudas contraídas por Luis XVI para el sostenimiento de la Revolución Americana, así como con aquellas contraídas por los ingleses para orquestar la propia Revolución Francesa. ¿Quiénes fueron los indiscutibles ganadores? Los banqueros y las sociedades secretas. ¿Quiénes los perdedores? Francia quedó hecha trizas, Inglaterra exhausta tras combatir a Napoleón, y los Estados Unidos se hicieron independientes, aunque a la vez se mantuvieron como una nación endeble e incipiente, una mera ex colonia. Las naciones, como fuente de poder, son las verdaderas perdedoras. ¿No es éste, acaso, el objetivo político y económico —y siempre lo ha sido— de la elite globalista?

Pero sería erróneo creer que los objetivos de la denominada "Revolución Francesa" fueron solo económicos. También los hubo geoestratégicos. Ocurre que el matrimonio entre Luis XVI y María Antonieta había sido efectuado con la intención de estrechar vínculos entre Francia y el Sacro Imperio Romano-Germánico, dado que la reina francesa era hija de los emperadores austríacos de la casa Habsburgo. En aquella época el Sacro Imperio abarcaba lo que hoy es Austria, el centro y norte de Italia, el sur de Alemania, Hungría y Checoslovaquia. Era socio natural del papado y había sido gobernado con frecuencia, aunque no exclusivamente, por príncipes Habsburgo, muchas veces protectores y otras rivales de Roma. Una asociación con Francia era deseada para frenar los planes expansionistas de Inglaterra y formar de esa manera una gran alianza europea continental.

Por eso la campaña contra Luis XVI y María Antonieta se lanzó apenas concretado el matrimonio. Toda suerte de rumores circulaban al respecto en las calles de París, factor que minaba la confianza popular en los reyes. Circulaban innumerables rumores, desde supuestas infidelidades mutuas hasta el hecho de que los hijos del matrimonio no eran en realidad de Luis XVI. Lo cierto es que el sucesor del trono podría haber sido no sólo rey de Francia, sino también emperador

de una especie de "Unión Europea" continental. La denominada Revolución Francesa, azuzada por diversas sociedades secretas socias de Inglaterra — especialmente los Illuminati—, impidió el nacimiento de un superimperio europeo rival del inglés. Ello sería solamente un primer paso contra la Unión de Europa continental, pero habría dos más. El segundo sería dado en 1870, cuando tras la incesante actividad de sociedades secretas se formaron los reinos de Italia y Alemania. La formación de ambos países —hasta ese momento fraccionados en diversos reinos, principados y ducados— no solamente restó tierras al Sacro Imperio Romano-Germánico, sino que también gestó la posibilidad de grandes rivalidades entre naciones europeas que podrían derivar en guerras propicias a las ambiciones imperiales de Inglaterra y los intereses de los banqueros londinenses que las financiarían.

El tercer y último paso contra el Sacro Imperio fue dado en 1918, cuando tras la Primera Guerra Mundial cayeron o se debilitaron las monarquías de Europa continental que podían representar algún obstáculo a los intereses de fragmentación de los ingleses. No es casualidad, entonces, que justo en ese momento, cuando desaparecieron los últimos obstáculos al imperialismo anglo-norteamericano, nacieron simultáneamente el CFR (Council on Foreign Relations) y el RIIA (Royal Institute for International Affairs), verdaderos *think tanks* que, bajo la fachada de sociedades pluralistas y filantrópicas, ayudaban a regularizar las actividades de verdadero saqueo que hasta ese momento se venían realizando exclusivamente por la acción de sociedades secretas. En el momento en el cual desaparecieron los rivales en Europa continental, y además se contaba con influencia eficaz sobre casi todas las zonas del globo con recursos naturales importantes, es cuando las actividades —salvo el terrorismo— que antes llevaban a cabo clandestinamente sociedades secretas, empiezan a ser realizadas a la luz del día por el CFR y el RIIA.²⁷

Como se ve, Leo Strauss no hizo otra cosa que sistematizar siniestras reglas de acción que las sociedades secretas —y la elite que las domina— intuitivamente ya conocían. Quizá sus únicas reales innovaciones fueron dos. En primer lugar, dejar de lado el sentimiento antirreligioso que muchas de las primeras constituciones nacionales reflejaban al declarar el laicismo. Strauss se daba cuenta de que el fervor religioso podía ser un arma de cohesión popular que podía encolumnar a las masas tras un líder. En segundo lugar, su creación "fuerte" es la noción de que si no hay un enemigo es posible inventarlo. Veamos cómo se hace eso ahora:

La "Hermandad Musulmana"

²⁷ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. 5.

El terrorismo moderno, en una muy buena parte, tiene una raíz islámica. Hay dos aspectos en tal sentido que vale la pena estudiar. En primer lugar el económico, y el segundo, el político.

En cuanto al aspecto económico, los actos de terrorismo moderno requieren fuertes sumas de dinero para poder concretarse. Se trata de atentados que requieren meses —o años— de preparación y suponen una actividad previa de inteligencia generalmente costosa. La ejecución de los mismos depende de gran cantidad de hombres organizados en células que deben ser mantenidos durante meses y a veces años para que lleven a cabo sus propósitos. Y finalmente, suelen utilizarse costosos explosivos, a veces con sofisticados detonadores que requieren una tarea previa no sólo de logística sino también de adecuado entrenamiento en su uso. Por lo tanto, el terrorismo necesita de fuertes sumas de financiamiento. Al respecto han aparecido en la prensa occidental algunas notas periodísticas que luego invariablemente pasan al archivo o al olvido, como aquella de *The Times of India* que tanto preocupó al historiador norteamericano Gore Vidal en su obra *Dreaming War*, acerca del financiamiento parcial de los atentados del 11 de septiembre por parte del jefe de la inteligencia pakistaní (ISI) Mamoud Ahmed,²⁸ quien curiosamente se hallaba en Washington sosteniendo conversaciones secretas con prominentes políticos de las áreas de defensa y seguridad el mismo día en que los aviones impactaron el World Trade Center. El hecho de que la información de *The Times of India* se divulgara motivó el alejamiento de Ahmed de su cargo, pero no hubo investigaciones que continuaran esa pista ni reclamos norteamericanos para que Pakistán entregara a su ex jefe de inteligencia para ser interrogado.

Ahora bien, en general, el financiamiento que puede canalizarse con fines terroristas proviene de dos grandes fuentes. En primer lugar, el comercio ilegal de drogas (recuérdese que Afganistán es hoy el primer productor mundial de opio y lo era también en el pasado, hasta que los talibanes prohibieron el cultivo de amapola), y en segundo lugar el dinero proveniente del petróleo. Si las informaciones sobre este muy espinoso tema no aparecen más en la prensa es debido a que todos los indicios apuntan en dos direcciones problemáticas:

En primer lugar al establishment cercano de la familia real saudí, al comprobarse que el banco saudí Al Taqwa, cuya filial caribeña debió cerrar por implicación en la financiación de actividades terroristas, era dirigido nada menos que por el príncipe Turki, jefe de la inteligencia saudí, mientras se producían los atentados del 11 de septiembre de 2001. En segundo lugar, las conexiones de elementos radicalizados del terrorismo musulmán y sus fundaciones llegarían hoy en día a rozar a dos figuras muy cercanas a George W. Bush y al establishment del Partido Republicano: Grover Norquist y nada menos que a la mano derecha de

²⁸ *Ibid.*, capítulo 3.

Bush, Karl Rove, el publicista y cerebro de varias de sus iniciativas. Es por estas causas que la información acerca de que altas conexiones de Arabia Saudita con los atentados que se reprodujeron en casi todos los medios de prensa occidentales no sólo se desvanecieron de los medios de prensa y las agencias internacionales de noticias, sino que la "pista saudí" no siguió siendo investigada a fondo desde 2001. Además, personajes conocidos por su actividad cercana al financiamiento del terrorismo también estarían participando en forma activa en la financiación de los partidos políticos norteamericanos. A inicios de 2007 se descubrió, por ejemplo, que Abdul Ali Alishtari había donado más de 15.000 dólares de manera personal a la campaña del Partido Republicano. Alishtari donó esa cifra al National Republican Congressional Committee (NRCC), era miembro del núcleo central de esa organización, y obtuvo el premio al "hombre de negocios del año" ("*businessman of the year*") entre 2003 y 2004, tras lo cual se descubrieron sus lazos con el terrorismo que incluían el envío de 250.000 dólares para el entrenamiento y equipamiento de terroristas islámicos.²⁹ A muchos puede surgirle entonces la triste idea de que el terrorismo suele ser una actividad mucho más oficial de lo que en un primer momento se piensa.

En cuanto a la fachada política, el terrorismo islámico internacional poseería un oscuro grupo que coordina y fomenta sus actividades: una sociedad semisecreta denominada Hermandad Musulmana (Muslim Brotherhood) que fue creada en 1928 en El Cairo por un fundamentalista islámico a fin de generar un movimiento panarabista, o sea un grupo de acción que luche contra los eventuales nacionalismos en países árabes. Si bien la intención fundacional habría sido sincera, el grupo pasó a estar rápidamente controlado por los servicios secretos y sociedades secretas inglesas. Su cuartel general hoy se encuentra en Londres, y el segundo principal en Ginebra. La Hermandad Musulmana posee sucursales en todos los países árabes o islámicos, muchas veces con nombres diferentes, y maneja un gran cantidad de *think-tanks*, comités islámicos, universidades, colegios y gran diversidad de instituciones, incluso en Occidente. El interés británico en esta organización habría partido del hecho de que resulta funcional a sus intereses antinacionalistas en países importantes geopolíticamente por causas petrolíferas. Los dos Estados árabes laicos, gobernados por el partido Baas han sido tradicionalmente Irak y Siria, enemigos de los Estados Unidos e Inglaterra porque su vertiente nacionalista los ubica en las antípodas de lo que los intereses occidentales prefieren para el mundo árabe: un exacerbado fervor religioso que da lugar al fundamentalismo. Tal radicalismo religioso alberga el terreno fértil para proveer militantes al terrorismo, usado como excusa —por lo que la elite globalista desea que exista— para invadir países, empobrecerlos y apropiarse de sus recursos naturales. Si no hay fundamentalismo islámico, no hay enemigo. De allí que la

²⁹ Véase "Accused Terrorist is Big GOP Donor", en <http://blogs.abcnews.com/theblotter/2007/02/accusedjerrori.html>.

Hermandad Musulmana y las que serían sus entidades "controladas" Al Qaeda, Hamas y Hezbollah sean, paradójicamente, los mejores aliados de los intereses financiero-petroleros occidentales.

Esas organizaciones ultrarreligiosas son una manera de impedir que líderes nacionales cerrados a los intereses de las petroleras anglo-norteamericanas gobiernen los países islámicos dado que promueven, en el largo plazo, la unidad de todo el Islam. Desde la década de 1950, la Hermandad Musulmana habría entrado en estrecho contacto con la CIA, agencia de inteligencia que defiende los intereses de la elite petrolera-financiera anglo-norteamericana, dado que tanto una como otra se oponían a los regímenes tanto de corte nacionalista como comunista que se estaban instalando incipientemente en algunos países árabes.

Se trataba de un enemigo común. Desde ese momento la Hermandad Musulmana, a través de organizaciones satélites, habría cometido entre otros hechos el asesinato de Gamal Abdel Nasser, por promover un cerrado nacionalismo en Egipto; el derrocamiento del Sha Mohammed Reza Pahlevi en Irán; el asesinato de Zulfiqar Bhutto en Pakistán; la muerte de Anwar El Sadat en Egipto, y varias acciones en Afganistán. Todas estas operaciones habrían sido desarrolladas en coordinación con la CIA, desde que la "Guerra Fría" adquirió una atmósfera "caliente" en esa zona a fines de los años 70.

La Hermandad Musulmana sería la entidad que diseña, ayuda a financiar, planea actividades, y eventualmente controla a Hezbollah, Hamas, Al Qaeda y el terrorismo checheno, entre otros grupos cuya actividad ilegal sirve a los intereses de la elite petrolera-financiera anglo-norteamericana. Su relación con las organizaciones chechenas tiene que ver con que su accionar terrorista también proporciona la gran excusa para influir en el Cáucaso y otras zonas consideradas estratégicamente importantes por sus reservas petrolíferas, su potencial para la producción de drogas ilegales, sus recursos acuíferos y cualquier otro interés geopolítico.

Los miembros de la Hermandad Musulmana muchísimas veces ingresan de buena fe a esta especie de logia islámica, debido a que es una fuente de excelentes contactos y financiamiento en el mundo musulmán. Sin embargo, los intereses a los que sirve son los de la elite globalista occidental. En realidad, el perfil de sociedad secreta propio de esa organización se debe a un hecho anterior a su fundación oficial en 1928, dado que se originó como un desprendimiento directo de la masonería egipcia, que no existía hasta 1798, cuando el mariscal Kleber, masón francés, fundó la logia de Isis.

Es fácil entender, entonces, cómo el fanatismo islámico de esta oscura sociedad se adecua a los preceptos de Leo Strauss que tanto convienen a los intereses anglo-norteamericanos: por un lado, se puede hacer "marketing" de que hay un enemigo. Por el otro el islamismo extremo sigue los lineamientos básicos straussianos: proporciona homogeneidad a una supuesta "causa popular" que se

contraponen a los intereses "occidentales", que no son otros que los de la industria petrolera, las empresas de armas y la banca.

Por último, no sólo la elite es beneficiaria del terrorismo, sino que su brazo armado —o sea, las agencias de inteligencia— también lo son. No resulta para nada descabellado pensar que las agencias de inteligencia occidentales y el terrorismo islámico son socios y no enemigos. Después de todo, tras el fin de la Guerra Fría y la caída de la Unión Soviética, ¿cómo podrían justificar su existencia las agencias de inteligencia en un mundo globalizado si no existiera el terrorismo? Sus presupuestos se recortarían severamente, y las posibilidades de realizar oscuros negocios ilegales serían cada vez menores. Sin agencias de inteligencia, las posibilidades de invadir países serían nulas.

Desde que Nerón quemó media Roma para comprar tierras a precio de ganga, tocando la lira y cantando sus odas ante tan dantesco espectáculo mientras hacía perseguir a los cristianos y los acusaba públicamente del hecho, el terrorismo ha sido, en general, autoterrorismo. Sólo que ahora resulta más siniestro y perverso, porque los medios de comunicación se encargan de repetir que impera la libertad y la democracia, cuando en realidad la peor de las mafias se ha encaramado en el poder del país más importante del planeta, los Estados Unidos, y en su ex Corona devenida satélite: el Reino Unido.

Hay una cuestión que debe quedar muy en claro, entonces: antes el terrorismo y los autoatentados servían a la elite como pretexto para realizar actos en determinados países. Ahora, desde la caída de la Unión Soviética, el terrorismo se ha convertido en "El Gran Enemigo" del sistema. Las políticas de muchísimos países a raíz de esta "terrible amenaza" —manufacturada en realidad por la elite globalista— siguen, y lamentablemente seguirán, afectando al mundo entero determinadas por la necesidad de enfrentar su supuesta existencia como enemigo mortal. Con su lógica straussiana del enemigo necesario, la elite ahora ha llegado a un límite desconocido hasta hace poco, al punto de generarlo, cuando ni siquiera embrionariamente lo hay.

Bibliografía

INTERNET

Sobre el testamento, la muerte y el entierro de Osama bin Laden, y sobre la falsedad de los videos y cintas de audio difundidas en los medios de comunicación, además de la primera obra de la bibliografía de Webseter Tarpley, pueden ser consultadas las direcciones URL citadas a continuación, así como todos los links de contacto que incluyen.

www.welfarestate.com/binladen.

www.welfarestate.com/wtc.
www.whatreallyhappened.com/osamatape.html.
www.whatreallyhappened.com/osamatape2.html.
www.foxnews.com/story/0.2933.66775.00.html.

Sobre los atentados de Londres

www.team8plus.org/e_107_plugins/forum/forum_viewtopic.php?441.
www.en.wikipedia.org/wiki/Rumours_and_conspiracy_theories_about_the_July_2005_London_bombings.
www.rense.com/general67/camb.htm.
www.faulkingtruth.com/Articles/Commentary/1040.html.
www.blogigo.co.uk/socialdemocracynow/entry/40524.
www.prisonplanet.com/articles/july2005/090705bombingexercises.htm.
www.prsisonplanet.com/articles/july2005/120705importantquestions.htm.
www.thesimon.com/magazine/articles/canon_fodder/0889_what_behind_london_attacks_html.
www.propagandamatrix.com/articles/july2005/070705standstogain.htm.
<http://propagandamatrix.com/articles/july2005/070705israelwarned.htm>.
www.usatoday.com/news/world/2005-07-07-israel-londonblasts_x.htm?POE=NEWISVA.
www.uruknet.info/?p=ml3908&I=i&size=l&hd=0.
www.prisonplanet.com/articles/july2005/130705buscamera.htm.
www.infowars.net/Pages/Aug05/020805Aswat.html.
www.infowars.com/articles/London_attack/more_explosions.htm.
Www.rense.com/general67/says.htm.
www.rense.com/general67/doc.htm.
www.prisonplanet.com/artictes/july2005/270705bombingaftermath.htm.
www.rense.com/general167/stage.htm.

Sobre las declaraciones de Henry Kissinger a Guzzetti acerca del terrorismo en Argentina y los documentos oficiales desclasificados de la National Security Agency respectivamente:

<http://old.clarin.com/diario/2004/08/27/elpais/p-02401.htm>.
www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB133/index.htm.

VIDEOS DISPONIBLES EN INTERNET

"9/11 Controlled demolitions of september 11, 2001", <http://video.google.es/videoplay?docid=3249714575910247150>, hecho por el sitio www.truth.org.

"The 9/11 WTC collapses: An audio-video analysis" (serie de videos y textos cortos y útiles), www.whatreallyhappened.com/9-11_wtc_videos_html.

"Avión chocando contra el Pentágono", www.escalofrio.com/n/Misterios/Avión_chocando_contra_el_Pentagono/Avión_chocando_contra_el_Pentagono.php.

"Terrorstorm", por Alex Jones, www.infowars.com/terrorstorm/_google_high_quality.htm.

LIBROS

Ahmed, Nazeef, *Behind the War on Terror*, New Society, 2003.

Barruel, Augustin, *Meémoires pour Servir L'Histoire du Jacobinisme*, Fauché, 1800.

Bord, Gustave, *La Conspiration de 1789*, Bibliothèque d'Histoire Moderne, 1909.

Bracken, Len, *The Shadow Government*, Adventures, 2002.

Brinton, Clarence, *The Jacobins*, Russell, 1961.

Brissard, JC-Dasquié, Guillaume, *The Forbidden Truth*, Nation, 2002.

Cardeñosa Bruno, *11 S: Historia de una Infamia*, Espejo de Tinta.

—, *11 M: Claves de una Conspiración*, Espejo de Tinta, 2005.

Carlavilla, Mauricio, *Pearl Harbor: Traición de Roosevelt*.

Chanda, Nayan, *Brother Enemy*, Collier, 1986.

Chandler, David-Brother, *Number One (A political biography of Pol Pot)*, Silkworm, 1999.

Chossudovsky, Michael, *America's War on Terror*, Global Research, 2005.

Collins, Paul David, *The Hidden Hand of Terrorism*, Authorhouse, 2002.

Cone, Carl, *The English Jacobins*, Scribner, 1968.

Cooke, Ronald, *Oil, Jihad and Destiny*, Opportunity Analysis.

Cooley, John, *CIA et Jihad 1950-2001*, Autrement, 2002.

Crouzet, François, *La grand inflation*, Fayard, 1993.

Dale Scout, Peter, *Drugs, Oil and War*, Rowman, 2003.

De Diesbasch, Ghislain, *Necker*, Perrin, 2004.

Denslow, William y Truman, Harry, *10.000 Famous Freemasons*, Kessinger, 2004.

Douay, Abel y Hertault, Gerard, *Françmaçonnerie et sociétés secrètes contre Napoléon*.

El Amin, Mustafa-Al Islam, *Christianity and Freemasonry*, New Mind, 1985.

Erigene, Valentin, *Napoléon et les sociétés secrètes*.

Everest, Larry, *Oil, Power and Iraq*, Common Courage, 2003.

Flamigni, Sergio, *Trame Atlantiche*, Kaos, 1999.

Fleton, Greg, *Enemies by Design*, Tree of Life, 2004.

Flynn, Mark, *The Roosevelt Myth*, Fox & Wilkes, 1998.

Forshufvud, Sten, *Who Killed Napoleon?*, Hutchinson, 1962.

—, *Assassination at St. Helena*, Kinderhook, 1978.

Giese, Toby, *Napoleon's Traitor*, 1989.

Graziano, Walter, *Hitler ganó la guerra*, Sudamericana, 2004.

Guarino, Mario, *Fratello 1816*, Kaos, 2000.

Hamilton Williams, David, *The Fall of Napoleon*, Arms & Armour, 1994.

Hamilton Williams, David, *Waterloo: New Perspectives*, Wiley, 1994.

Harris, Robert Dalton, *Necker and the Revolution of 1789*, University Press of America, 1986.

Herman, Edward, *The Real Terror Network*, South End Press, 1982.

Jones, Tobias, *The Dark Heart of Italy*, North Point Press, 2003.

Kiernan, Ben, *How Pol Pot Came to Power*, Verso, 1985.

—, *The Pol Pot Regime*, Yale University Press, 1996.

Labevière, Richard, *Dollars for Terror*, Algora, 2000.

Mackenzie, David, *Violent Solutions*, University Press of America, 1996.

Mitchell, Richard, *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford University Press, 1993.

Mounier, *On the Influence Attributed to Philosophers, Freemasons and the Illumination the Revolution of France*, Scholars Facsimiles, 1974.

Nacos, Brigitte, *Terrorism and the Media*, Columbia University Press-1996.

Ramon, Gabriel, *Histoire de la Banque de France*, Grasset, 1929.

Robison, John, *Proofs of a conspiracy*, Western Island, 1798.

Rodríguez, William, *Debunking 9-11*, American Free Press, 2005.

Schwartz, Stephen, *The two Faces of Islam*, Doubleday, 2002.

Seale, Patrick, *Abu Nidal, a gun for hire*, Random House, 1992.

Simpson, Colin, *The Lusitania*, Little Brown, 1973.

Sinclair, Andrew, *An Anatomy of Terror*, Pan Macmillan, 2004.

Stafford, David, *Roosevelt and Churchill*, Overlook TP, 2002.

Tarpley, Webster, *9-11, Synthetic Terror*, Progressive Press, 2005.

Theobald, Robert, *The Final Secret of Pearl Harbor*, Devin, 1954.

Thomson, Paul, *The Terror Timeline*, Harper, 2004.

Vidal, Gore, *Dreaming War*, Nation Books, 2002.

Webster, Nesta, *French Revolution*, Kessinger, 2002.

—, *The French Revolution*, 1983.

—, *World Revolution*, Omni.

Willan, Philip, *Puppetmasters*, Authors Choice, 2002.

Woloch, Iser, *The Jacobin Legacy*, Princeton University Press, 1960.

INTERNET

"Equatorial Guinea Coup Effort Stopped by Zimbabwe", <http://lists.econ.utah.edu/pipermail/marxism/2004-March/005076.html>.

"¿Por qué CNN y El País agreden al gobierno venezolano?", http://www.nodo50.org/haydeesantamaria/docs_ajenos/cnn_elpais.htm.

"...And Lebanon will remain",
http://tadamon.resist.ca/wpcontent/uploads/Update6_from_Lebanon_under_Israeli_Attacks.pdf.

"Spain retakes disputed island off Morocco",
http://www.afrol.com/News2002/mor018_perejil_spain2.htm.

"London bombing psy-op alleagations",
http://team8plus.org/el07_plugins/forum/forum_viewtopic.php?441.

"Accusations of Spanish involvement in coup highlight instability in Guinea",
<http://www.wsws.org/articles/2004/nov2004/guin-n08.shtml>.

"Mercenaries captured in accused of Equatorial Guinea coup bid",
<http://www.africaspeaks.com/weblog/archives/00000003.htm>.

"Morocco and Spain in quarrel over offshore oil",
www.afrol.com/News2002/mor015_oil_spain.htm.

"Saharawis invite Spain to take responsibility",
www.afrol.com/News2002/wsa012_spain_admpower.htm

"Spain retakes disputed island off Morocco",
http://www.afwl.com/News2002/mor018_perejil_spain2.htm.

"UN considers Moroccan oil exploitation off Sahara illegal",
www.afrol.com/News2002/wsa004_mor_oildeal2.htm.

"7/7 Mock Terror Drill: What Relationship to the Real Time Terror Attacks?",
<http://www.globalreseai-ch.ca/index.php?context=viewArticle&code=20050808&articleId=821>.

"If bin Laden was dead, Would the U.S. admit it?",
www.welfarestate.com/binladen/funeral.

"Osama bin Laden: A dead nemesis perpetuated by the US government",
http://www.whatreallyhappened.com/osama_dead.html.

"Israeli intelligence: Bin Laden is dead, heir has been chosen",
<http://www.welfarestate.com/binladen/funeral/israel-intel.txt>.

"Peter Bergen: Bin Laden has aged «enormously»",
[www.cnn.com/2002/US/02/01gen.bergen.cnn/index.html](http://www.cnn.com/2002/US/02/01/gen.bergen.cnn/index.html).

"Musharraf: bin Laden likely dead",
<http://www.cnn.com/2002/WORLD/asiapcf/south/01/19/gen.musharraf.binladen.1.19/index.html>.

"Osama Bin Laden's Last Will?", www.borrull.org/e/directori.php?id=4470.

"Captured al-Qa'eda man was FBI spy",
www.informationclearinghouse.info/article3884.htm.

"Putin Says Al-Qa'ida Sends Money, «Instructors» to Chechnya",
<http://www.cdi.org/russia/johnson/7060-12.cfm>.

"Dr. Sanjay Gupta: Bin Laden would need help if on dialysis",
<http://archives.cnn.com/2002/HEALTH/01/21/gupta.otsc/index.html>.

"Magazine runs what it calls bin Laden's wil",
<http://edition.cnn.com/2002/WORLD/europe/10/26/binladen.will>.

"Africa: Spain Backed Equatorial Guinea Coup Plot",
<http://www.corpwatch.org/article.php?id=11713>.

"Dark secrets of the 7/7 London attack",
www.geocities.com/northstarzoneZLONDON.html.

"Disinformation: CIA Posing as Al-Qaeda?", www.informationclearinghouse.info/article4513.htm.

"Luckily, the Pentagon found a «smoking gun»; and not a moment's too soon, since we already bombed Afghanistan", www.welfarestate.com/wtc/faketape.

"Forget Terrorism, Chechnya Is Putin's War",
<http://www.countercurrents.org/chechnya-dyer090904.htm>.

"Foreign Intelligence Involved in Beslan Hostage Crisis-Russian Parliament",
<http://www.mosnews.com/news/2004/11/29/beslanintelligence.html>.

"Russian Expert Doubts Official Version of Beslan Tragedy",
<http://www.mosnews.com/news/2004111/29/beslanintelligence.shtml>.

"Russians Suggest Foreign Intelligence Agency Involved In Beslan Massacre",
[http://www.propagandamatrix.com/articles/november2004/281104russiansuggest.htm](http://www.propagandamatrix.com/articles/november2004/281104russianssuggest.htm).

"Laughing gas", www.economist.com/research/articlesBySubject/moreArticles.cfm?from=37&show=25&subjectid=1065809.

"Putin backs Bush victory",
<http://www.guardian.co.uk/uselections2004/story/0,13918,1330503.00.html>.

"Is «Al Qaeda» the Modern Incarnation of «Emmanuel Goldstein»?",
www.whatreallyhappened.com/goldstein.html.

"Is the 2004 Bin Laden Video Tape A Fraud?",
www.whatreallyhappened.com/osamatape2.html.

"Jean-Sylvain Bailly: The French Revolution's Benjamin Franklin",
http://wlym.com/articles/beaudry_bailly.doc.

"Khodorkovsky's Yukos shares now in Rothschild hands",
http://quickstart.clari.net/qs_se/webnews/wed/bi/QRussia-oil-yukos-britain.Rplv_DN2.html.

"El servicio secreto español cree que un grupo islámico cometió el atentado",
http://www.lacapital.com.ar/2004/03/13/mundo/noticia_82812.shtml.

"Estados Unidos traslada a África la lucha antiterrorista",
http://www.mre.gov.br/portugues/noticiario/internacional/selecao_detalhe.asp?ID_RESENHA=151924&Imprime=on.

"Las verdaderas razones para la ocupación del islote Perejil", http://www.webislam.com/numeros/2002/188/noticias/razones_ocupacion_perejil.htm.

"De l'arsenic dans les cheveux de Napoléon", www.lemonde.fr/web/article/0,I-0@2-3244,36-657117@51-634669,0.html.

"Tropas de EE.UU. deberían quedarse más tiempo en Irak: Talabani", <http://newsbox.latam.msn.com/article.aspx?as=article&f=la-ollttopnews-noticias-nofilter&t=3392&id=4019681&d=20061102&do=http://newsbox.latam.msn.com&i=http://newsbox.latam.msn.com/mediaexportlive&ks=0&mc=0&ml=ma&lc=es&ae=windows-1252>.

"La economía del miedo", http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=719441&origen-acumulado&acumulado_id=&aplicacion_id=12.

"Corporation: The «Little» Company That Just Bought «Yukos» Oil... «Chevron Light»!", <http://www.memes.org/index.php?&catid=38&POSTNUKESID=20095eac081c8268dd32329d982f21e2>.

"La Banque de France, une des grandes institutions napoléoniennes", http://www.napoleon.org/fr/salle_lecture/articles/files/Banque_France_des_grandes1.asp.

"Nesta H. Webster", <http://www.premierl.net/~barkonwd/nwebster.htm>.

"La participación de España y EE.UU. en el golpe de Estado en Venezuela", http://www.nodo50.org/siv/basesdatos/noticias/noticias_detalle.php?id=142&usuario=abyayala.

"Transcript of Bin Laden Videotape", www.npr.org/new5/5pec/a/5/response/investigation/011213.binladen.transcript.html.

"US was told of Thatcher «coup plot»", www.ladlass.com/intel/archives/cat_mi6.html.

"Cronkite: Karl Rove Set Up Bin Laden Tape", www.prisonplanet.com/articles/october2004/291004binladenappears.htm

"October Surprise: Bin Laden's Reprise", www.slate.com/id/2108921.

"Osama bin Laden: A dead nemesis perpetuated by the US government", http://www.whatreallyhappened.com/osama_dead.html.

"Osama bin Laden: A Weapon of Mass Convenience", www.whatreallyhappened.com/osamabinladen_wmc.html.

"Al Zaraqawi arrestato e rilasciato: Il terrorista sfugge alle manette", www.repubblica.it/2005/l/sezioni/esteri/iraq74/irazar/irazar.html.

"Gazprom-Sibneft: A transaction with many dimensions", <http://en.rian.ru/analysis/20050930/41554960.html>.

"Rosneft Plans Record \$7.3 Billion Loan, Share Sale, Bankers Say", <http://archive.wn.com/2005/07/19/1400/russiaworldnews/>.

"Arrested oil tycoon passed shares to banker", <http://www.fpp.co.uk/online/03/11/Oligarchs071103.html>.

"How welcome are foreign firms in Russia's energy sector?", www.economist.com/research-i/backgrounders/displaystory.cfm?story_id=3252473.

"Russians Suggest Foreign Intelligence Agency Involved In Beslan Massacre", www.propagandamatrix.com/articles/november2004/281104russianssuggest.htm.

"Mercenaries captured in accused of Equatorial Guinea coup bid", <http://www.africaspeaks.com/weblog/archives/00000003.htm>.

"The British, the Middle East and Radical Islam", www.redmoonrising.com.

"The Fake bin Laden Video Tape", www.whatreallyhappened.com/osamatape.html.

"The London bombings part II", <http://blog.blogpulse.com/archives/000278.html>

"US was told of Thatcher «coup plot»", <http://www.muslimnews.co.uk/news/news.php?article=8009>.

"In Video Message, Bin Laden Issues Warning to U.S.", www.nytimes.com/..../30qaeda.html?ex=1256788800&en=9023c3a971992da4&ei=5090&partner=rssuseland.

"Did African coup begin in Chelsea?", <http://observer.guardian.co.uk/international/story/0,6903,1169000,00.html>.

"The 2004 October Surprise Video is fake!", <http://www.welfarestate.com/binladen/surprise/>.

"The resurrections of Che Guevara", <http://pubs.socialistreviewindex.org.uk/isj77/gonzalez.htm>.

"William Pitt's speech in the House of Commons on the benefits of the Vergennes Treaty with France", <http://www.historyhome.co.uk/>.

"Protests against «illegal» oil exploration off Western Sahara", www.afrol.com/News2001/wsa013_oil_illegal.htm.

"Zapatero y la masonería", http://www.libertaddigital.com/noticias/noticia_276292505.html.

"Zapatero acudió a la logia masónica de su abuelo tres días antes de aprobar la Ley de Memoria Histórica", http://www.libertaddigital.com/noticias/noticia_1276292480.html.

"Israel, Oil and the «planned demolition» of Lebanon", <http://www.informationclearinghouse.info/article14406.htm>.

"The War on Lebanon and the Battle for Oil", <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=viewArticle&code=CHO20060726&articled=2824>.

"«Triple Alliance»: The US, Turkey, Israel and the War on Lebanon", <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=viewArticle&code=CHO20060806&articleId=2906>.

"One Ring to Rule Them", <http://www.juancole.com/2006/08/one-ring-to-rule-them-wholesale.html>.

"Peak Oil, Lebanon, and Iran", <http://www.pastpeak.com/archives/iran/index.htm>.

"Water: More precious than oil in ME may be the real motivation behind Israel's invasion", <http://sf.indymedia.org/news/2006/OtV1732027.php>.

"Another possible factor in the Israel/Lebanon crisis: water", <http://community.livejournal.com/liberalrage/340718.html>.

"Water and the Arab-Israeli conflict", http://www.d-n-i.net/al_aqsa_intifada/collins_water.htm.

"Litani River and Israel-Lebanon", <http://www.american.edu/tedlice/litani.htm>.

"Bush cites Iran's role in Lebanon conflict", http://news.yahoo.com/s/ap/20060727/ap_on_go_pr_wh/us_mideast.

"Equatorial Guinea Coup Effort Stopped by Zimbabwe", <http://lists.econ.utah.edu/pipermail/marxism/2004-March/005076.html>.

"Tangled web that still leaves worrying loose ends", http://www.timesonline.co.uk/article/0,,2087-1715122_1,00.html.

"Blowing Up Russia", <http://www.felshtinsky.com/books/FSB2ndEngEd.doc>.

"The Sphinx and the Gladiators: How Neo-Fascists Steered the Red Brigades", http://www.larouchepub.com/other/2005/3203_sphinx.html.

"España se queda sin bolilla negra para controlar el destino de Repsol", www.clarin.com/diario/2006/02/04/elpais/p-02603.htm.

"The Man Who Killed Aldo Moro", www.theboot.it/aldo_moro_op-ed.htm.

"Russians Suggest Foreign Intelligence Agency Involved In Beslan Massacre", <http://www.pdsonplanet.com/articles/november2004/281104nissianssuggest.htm>.

"Beslan School Massacre: Inside Involvement", www.prisonplanet.com/articles/march2005/240305beslanmassacre.htm. "Russian Expert Doubts Official Version of Beslan Tragedy", www.mosnews.com/news/2006/08/28/beslanreport.shtml.

"Rosneft Gets \$24.5 Billion Loan Commitment for Yukos", www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=av_eYiQxBtLg&refer=home.

"La Loggia P2 e Licio Gelli fino a Berlusconi", <http://www.fisicamente.net/index-867.htm>.

"Osama bin Laden: A dead nemesis perpetuated by the US government", www.whatreallyhappened.com/osama_dead.html.

"Operation Pearl", www.serendipity.li/wot/operation_pearl.htm.

"Misterio en Londres por un ex espía envenenado", <http://www.lanacion.com.ar/860395>.

"La famosa «acción de oro» pasa a mejor vida", <http://www.elblogsalmon.com/2005/11/26-la-famosa-accion-de-oro-pasa-a-mejor-vida>.

"La economía del miedo", <http://www.lanacion.com.ar/719441>.

"Foreign Intelligence Involved in Beslan Hostage Crisis – Russian Parliament", www.mosnews.com/news/2004/11/29/beslanintelligence.shtml.

"Bombs suspect «arrested in Africa»", www.timesonline.co.uk/article/0,,22989-1713139,00.html.

"Blowing up Russia", <http://www.felshtinsky.com/books/FSB2ndEngEd.doc>.

"Spain retakes disputed island off Morocco",
http://www.afrol.com/News2002/mor018_perejil_spain2.htm.

"Licio Gelli, Silvio Berlusconi ed il Piano della P2", <http://www.gheminga.it/articolo.asp?art=273&title=licio+gelli%2C+silvio+berlusconi+ed+il+piano+della+p2>.

"US was told of Thatcher «coup plot»",
<http://www.muslimnews.co.uk/news/news.php?article=8009>.

"Masacre en el colegio ruso: a la medida de Bush y de Putin",
<http://www.mpmr.org/internacionales/osetial.htm>.

"Tangled web that still leaves worrying loose ends",
http://www.timesonline.co.uk/article/O,,2087-1715122_1,00.html.

BIBLIOGRAFÍA EN TEMAS ESPECÍFICOS INTERNET

Sobre la muerte, entierro y testamento de Osama bin Laden y sobre la falsedad de los videos y cintas de audio difundidas en los medios de comunicación, además de la primera obra de la bibliografía de Webseter Tarpley, véase:

www.welfarestate.com/binladen/.

www.welfarestate.com/wtcl.

www.whatreallyhappened.com/osamatape.html.

www.whatreallyhappened.com/osamatape2.html.

www.foxnews.com/story/0,2933,66775,00.html.

y todos los links de contacto de las citadas direcciones URL.

Sobre los atentados de Londres véanse entre otros excelentes sitios en la web las siguientes páginas:

www.team8plus.org/e107_plugins/forum/forum_viewtopic.php?441.

www.en.wikipedia.org/wiki/Rumours_and_conspiracy_theories_about_the_July_2005_London_bombings.

www.rense.com/general67/camb.htm.

www.faulkingtruth.com/Articles/Commentary/1040.html.

www.blogigo.co.uk/socialdemocracynow/entry/40524.

www.prisonplanet.com/articles/july2005/090705bonibingexercises.htm.

www.prisonplanet.com/articles/july2005/120705importantquestions.htm.

www.thesimon.com/magazine/articles/canon_fodder/0889_what_behind_london_at_tacks.html.

www.propagandamatrix.coni/articlesjuly2005/070705standstogain.htm.

<http://propagandamatrix.com/articles/july2005/070705israelwarned.htm>.

www.usatoday.com/news/world/2005-07-07-israel-londonblasts_x.htm?POE=NEWISVA.
www.uruk.net.info/?p=ml3908&I=i&size=1&hd=0.
www.prisonplanet.com/articles/july2005/130705buscamera.htm.
www.infowars.net/Pages/Aug05/020805Aswat.html.
www.infowars.com/articles/London_attack/more_explosions.htm.
www.rense.com/general67/says.htm.
www.rense.com/general67/doc.htm.
www.prisonplanet.com/articles/july2005/270705bombingaftermath.htm.
www.rense.com/general67/stage.htm

Sobre las declaraciones de Henry Kissinger a Guzzetti acerca del terrorismo en la Argentina véase:

<http://old.clarin.com/diario/2004/08/27/elpais/p-02401.htm>.

y los documentos oficiales desclasificados del National Security Agency en:

www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB133/index.htm.

Tres

La "Cortina de Humo": el enemigo anterior

Morpheus: Has estado viviendo en un mundo de sueños, Neo. Éste es el mundo tal cual existe en la actualidad. Bienvenido al desierto de lo real.

Matrix

La Unión Soviética es un secreto envuelto en un misterio, que encierra un enigma.

Winston Churchill

Debemos reconocer que los países socialistas son cómplices de la explotación imperialista.

Ernesto Che Guevara, último discurso público, pronunciado en Algiers. Febrero de 1965

Si el enemigo actual del capitalismo corporativo anglo-norteamericano, manejado por su elite, no es otro que el terrorismo islámico internacional, manufacturado por ella misma, es necesario hacer notar que hasta hace poco más de una quincena de años no era así. Entre 1989 y 1991 se derrumba el bloque soviético, que desde la Segunda Guerra Mundial, era el "gran enemigo occidental" según lo que prácticamente toda la prensa internacional reconocía. Sólo entonces, cuando se derrumbó el imperio soviético, "nació" el terrorismo en la magnitud y con la metodología actual. ¿Qué hubiera ocurrido si en cambio tras el derrumbe soviético, el mundo hubiera ingresado en una etapa de paz mundial muy prolongada, como algunos pronosticaban? Las agencias internacionales de espionaje habrían perdido una buena parte de su razón de ser, las empresas de armas habrían visto recortadas sus ganancias, y deberían haber afrontado un duro proceso de reconversión, la industria petrolera anglo-norteamericana se encontraría en una muy difícil situación, dado que no tendría pretextos para empujar a sus gobiernos a la guerra en Oriente Medio, con lo que sus posibilidades de negocios se extinguirían a medida que se acaba el petróleo inglés del Mar del Norte y el norteamericano en Texas. Finalmente, muchos de los principales bancos del mundo probablemente se encontrarían en un muy precario estado de debilidad debido a sus lazos con esos sectores, dado que no se han limitado a proporcionarles financiamiento, sino que son controlados por los mismos clanes familiares, propietarios ocultos de las petroleras. Sobrarían recursos para la lucha contra el narcotráfico, el cual no podría trabajar con las grandes facilidades que hoy lo hace en países como Afganistán o Colombia. Una lucha con más y mejores recursos contra el narcotráfico debilitaría a su vez a muchas agencias internacionales de espionaje, que se nutren de esos fondos "negros", y a buena parte del sistema financiero internacional que ha obtenido grandes ganancias del lavado —y de la liquidez— que aportan sus ganancias. Entonces, estaríamos en otro mundo, quizá no necesariamente estable, pero sería un mundo en el que la elite que hoy determina los acontecimientos tendría mucho menos poder, y la misma se iría

extinguendo y fraccionando. Por supuesto, no estaríamos leyendo en las primeras planas de los diarios titulares como *Clarín* del 12 de septiembre de 2006, basado por entero, según declara el matutino, en una noticia publicada por *USA Today* del día anterior: "Incremento millonario del gasto en seguridad en todo el mundo: Este año se invertirán US\$ 59.000 millones, seis veces más que en el año 2000".

Por eso es de hacer notar que la presencia de algún enemigo mortal como es hoy el terrorismo, y antes lo era la Unión Soviética, es siempre funcional a los intereses de esa elite que ha corrompido las estructuras políticas y económicas de muchísimas naciones tras la fachada de la "democracia" y del supuesto "capitalismo de libre mercado".

Sin embargo, así como el terrorismo actual es prácticamente manufacturado a "medida" de la propia elite que se dice horrorizada por su existencia, cuando se investiga el ocaso y la caída del bloque soviético aparecen varios elementos que son una muestra clara de que la manipulación, la creación, o al menos un estímulo determinante a la organización y el sostenimiento del enemigo no son nada nuevos.

Dólar versus rublo

Durante la época de la "Guerra Fría", la propaganda constante en los medios de comunicación ingleses y norteamericanos —y en las agencias de noticias controladas por la elite— acerca del grado de peligrosidad del comunismo y de la Unión Soviética en general eran una constante a la cual todos tuvimos que habituarnos. Esa propaganda impedía pensar con libertad la situación internacional, dado que actuaba como un condicionante mental para muchos pensadores. De tal manera, pasó inadvertida una debilidad estructural intrínseca que tenía el régimen soviético en comparación con el sistema capitalista al estilo norteamericano. Dicha debilidad era de tal magnitud, que no era difícil advertir que el imperio soviético no era más que un enemigo con pies de barro, tal como quedó en evidencia con su caída.

En realidad se trata de una cuestión bastante sencilla de explicar. Ocurre que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la unidad monetaria utilizada en Occidente como reserva de valor era, y es, el dólar. Los pagos internacionales debían efectuarse en esa moneda, tanto en lo concerniente al comercio de mercancías y servicios como a los movimientos internacionales de capitales. En los raros casos en los que esas operaciones no se concretaban en dólares, se lo hacía en otras divisas fuertes. El rublo jamás fue, ni siquiera en la era más dorada del imperio soviético, ni siquiera una alternativa mínima como reserva de valor frente al dólar. No era, y nunca lo fue, lo que se llama una *divisa* y es posible identificar las causas de esa condición. Por ejemplo, los abultados déficit fiscales en los que incurría la Unión Soviética se solían solventar con la emisión lisa y llana de rublos.

Como el sistema soviético se caracterizaba por una planificación centralizada con cuotas de producción y precios fijados por el Estado, esa emisión de rublos en un primer momento no causaba alta inflación dado que las fábricas y los comercios vendían y compraban a precios fijos y controlados "desde arriba". Sin embargo, la emisión monetaria en la URSS presionaba de manera incesante sobre la paridad del rublo en el "mercado negro", haciendo que se devaluara constantemente contra el dólar y otras monedas occidentales, debido a lo cual la demanda de rublos en Occidente era prácticamente nula. De tal manera, desde los años 80 especialmente, las importaciones que realizaba el bloque soviético en conjunto debían ser pagadas en dólares contantes y sonantes, y ya no a crédito como en buena medida se hizo hasta esta esa fecha. En cambio, las importaciones que realizaban los Estados Unidos podían siempre pagarse en dólares, que son emitidos a discreción por el FED, el banco central privado norteamericano. En otras palabras, la Unión Soviética y sus satélites querían y necesitaban dólares, mientras que en Occidente nadie estaba interesado siquiera en ver cómo era el billete de un rublo.

Esa asimetría entre el dólar y el rublo, o sea el hecho de que los Estados Unidos pudieran imprimir billetes verdes según su propia necesidad para efectuar pagos, mientras que la Unión Soviética dependía indefectiblemente de un abultado superávit de balanza comercial para realizar nuevas compras de productos de consumo, bienes intermedios, materias primas y bienes de capital, determinaba una debilidad estructural del sistema soviético, que por esa sola causa no podía ser un verdadero rival económico de los Estados Unidos.

La debilidad soviética se acentuó mucho más luego de 1971, cuando el mundo entero, con los Estados Unidos a la cabeza, abandonó el sistema de Bretton Woods que se caracterizaba por una paridad fija entre las monedas de los diversos países y el oro. Hasta 1971, los Estados Unidos tenían ciertas restricciones para emitir dólares: mientras sus reservas de oro fueran abultadas no había problemas, pero si caían, sus posibilidades de expansión crediticia y de compra en el exterior se veían deterioradas. El único momento cuando la supremacía del dólar sobre el rublo se vio levemente amenazada fue precisamente cuando en los Estados Unidos se tomó la decisión de abandonar la paridad rígida con el oro. En ese momento se corría el riesgo de que el mundo entero prefiriera el oro y repudiara al dólar como reserva de valor. Sin embargo, salvo durante las crisis petroleras de los años setenta, cuando el oro subía sin cesar, eso no ocurrió, y por lo tanto el dólar consolidó y acentuó su papel internacional de reserva de valor. Desde 1971, entonces, los Estados Unidos ya ni siquiera necesitaban acumular oro para respaldar al dólar. Los pagos internacionales generalmente se hacen en su moneda, todas las materias primas cotizan en su moneda y por lo tanto su poderío mundial se acentuó por este simple hecho: la gente, en el mundo, suele aceptar dólares y atesorarlos como forma predominante de ahorro.

El rublo, en cambio, no contaba con esa ventaja en ningún lugar del mundo. Ni siquiera internamente, donde la población estaba dispuesta a pagar varias veces lo que la paridad oficial entre dólar y rublo valía para poder también ahorrar en la moneda norteamericana, el supuesto "rival a muerte" de la Unión Soviética.

Este factor, que marcaba una debilidad intrínseca muy importante de la economía soviética, se vio agravado por un elemento adicional: la URSS sólo era competitiva en tres productos: petróleo, oro y armas. Por lo tanto, las exportaciones soviéticas se concentraban en esas tres áreas, con un agravante: las armas generalmente se vendían a los socios soviéticos, países que generalmente podían pagar sus armamentos en rublos y muchas veces a crédito, por lo que la Unión Soviética casi no veía dólares por sus ventas internacionales de material bélico. Si estas grandes desventajas no se hicieron sentir fuertemente en los mercados durante los años setenta, acelerando la caída soviética, fue solamente porque los precios del petróleo y el oro alcanzaron sendos récords mundiales en aquella década, lo que le proporcionó cierta capacidad de soportar una situación cada vez más complicada a medida que la brecha entre la cotización oficial del rublo y la del "mercado negro" se ampliaba, ocasionando una espiral negativa en cuanto a competitividad del país.

El gran "ajuste de cinturón" que siempre vivió la población rusa en cuanto a su capacidad de consumo se relacionaba con estas cuestiones. La Unión Soviética debió llegar a gastar hasta 25% de su PBI en defensa, a fin de poder mantener la paridad bélica con los Estados Unidos. Ello marcaba una pronunciada inclinación de la economía hacia la industria de la guerra, con muchas implicaciones negativas: un bajo nivel de vida, falta de competitividad, escasez de bienes de consumo y bajos niveles de dólares en las reservas para comprar en el exterior. El modesto nivel de vida promedio de los soviéticos debió servir para advertir en Occidente que en realidad el "gigante comunista" nunca podía ganar la guerra ni la paz con los Estados Unidos. Sin embargo, la propaganda y la publicidad diseminadas en forma constante en los medios de comunicación impidieron que estas sencillas cuestiones fueran tomadas en cuenta.

El comienzo del fin

Con el acceso de la dupla Reagan-Bush al poder en los Estados Unidos, a comienzos de los años ochenta, se aprovecharon algunas cuestiones de política interna de ese país que podían ayudar a derrumbar para siempre al "gigante comunista". En los Estados Unidos se presentaba una alta tasa de inflación que obligaba a su banco central a mantener altas las tasas de interés. Fue en ese momento cuando la CIA, con Bill Casey a la cabeza y Robert Gates como su segundo, planificó minuciosamente una especie de "guerra oculta y silenciosa" para

ganar definitivamente la "Guerra Fría". Tenían motivos, como veremos, para "desembarazarse de ese enemigo y pasar a otro". Las altas tasas de interés norteamericanas desde el comienzo de la década de 1980 se hicieron sentir con todo su rigor en los países periféricos como los de América latina. Sin embargo, derrumbar a la Unión Soviética, el "imperio del mal" según Reagan, exigía una serie de políticas concertadas que explotaran a fondo las ventajas que los Estados Unidos, según hemos visto, tenían.

Fue de esta manera que el gobierno norteamericano aplicó las siguientes medidas, planificadas en reuniones secretas en las que casi nunca participaron más de cinco personas a la vez. Los principales personajes de esas reuniones secretas fueron Ronald Reagan, George Bush padre, William Casey, John Poindexter y Caspar Weinberger. Concretamente, las medidas son las siguientes:

a. Acordar con Arabia Saudita una superproducción petrolera a cambio de armas y "protección" estadounidense para la casa real saudí —duramente resistida por algunos sectores sauditas y entre sus vecinos países— a fin de deprimir los precios del petróleo hasta que llegaron a caer por debajo de los 10 dólares el barril. De esa manera, el principal producto por medio del cual la Unión Soviética se nutría de los dólares que necesitaba para pagar al exterior valía cada vez menos, con lo que ésta veía reducidas sus posibilidades de importar materias primas, bienes intermedios, y otros productos del exterior. Se trataba de una reducción notable, pues el precio del barril en los primeros años de la década rondaba los 34 dólares y los Estados Unidos deseaban deprimirlo por debajo de los 20 dólares. De esa manera, la URSS se vería privada de unos 14.000 millones de dólares anuales de ingresos. El petróleo era la principal exportación soviética, constituyendo, según el año, entre el 50% y el 75% de sus ventas al exterior en moneda dura. Sus reservas de oro alcanzaban un nivel de 30 o 40.000 millones de dólares, según estimaciones de la CÍA, por lo que una caída del barril significaría un rudísimo golpe a sus exportaciones, con el agravante de que la URSS había alcanzado sus toques de producción. La consecuencia inmediata fue una importante reducción en su capacidad de importar bienes, un deterioro de su crecimiento y una merma en sus reservas externas de oro y moneda dura.

b. Acordar con Sudáfrica una producción creciente de oro en un contexto de aumento de tasas de interés en Norteamérica. El resultado fue un pronunciado derrumbe en el precio del metal, que cayó en pocos años de más de 900 dólares la onza a menos de 280. De tal manera, la Unión Soviética veía también menguadas sus posibilidades de acceder a bienes importados, dado que se trataba de su segundo producto generador de divisas. El "duopolio" tácito que existía en el mercado mundial del oro por parte de ambos países (Sudáfrica y la Unión Soviética), que muchas veces se ponían de acuerdo para fijar producción,

exportación y precios del metal, quedó trunco a partir de la visita del director de la CIA, William Casey, a Pretoria en 1982.

c. El tercer rubro de exportación —y con estos tres se cubren más del 90% de las exportaciones soviéticas en "moneda dura"— era el material bélico. A los países de la órbita comunista se lo vendía en rublos, es decir que los subsidiaba. Sólo a los países del Golfo Pérsico, rico en petróleo, se los podía vender en dólares. Pero desde inicios de los ochenta, los Estados Unidos, a través de acuerdos de la CÍA y otros organismos, lograron ser proveedores mayoritarios y casi exclusivos de armas a los países del Golfo, porque en la guerra entre Irak e Irán de los años 80, proporcionaron armas a ambas naciones a pesar de que Irán era su archienemigo —lo cual dio lugar al famoso caso "Irán-Contras"—, y también a Arabia Saudita y otras naciones del Golfo que se armaban para pelear entre sí, llegado el caso. Doble triunfo para Reagan-Bush: no sólo daban un contundente golpe económico a los soviéticos, sino que instalaban un clima de mutua desconfianza, recelos y hasta posible guerra de "todos contra todos" en la zona del mundo más rica en petróleo, producto que como hemos dicho había llegado a su "pico de producción" en los Estados Unidos en 1970.¹

d. Provocar un salto en la carrera armamentista merced a la llamada "Guerra de las Galaxias" (Strategic Defense Initiative, o "Star Wars"), lanzada al comienzo de la era de Reagan, y archivar el proyecto de tratado armamentístico conocido como SALT II, a fin de obligar al imperio soviético a concentrar cada vez más sus esfuerzos en una guerra que nunca se produciría, alejando toda posibilidad de que pudiera haber una mejora en el nivel de vida de su población. Esto condujo a que en la segunda mitad de la década el gasto público en materia militar y de defensa alcanzara nada menos que el 25% del presupuesto total soviético, algo sostenible solamente en plazos muy cortos, tratándose de una economía basada en una moneda débil como el rublo y con problemas crecientes para obtener divisas. Todo esto contaba con un agravante: la tecnología soviética estaba diez años atrasada en comparación con la estadounidense, y los avances de la computación y la electrónica en los sistemas de defensa que proponía Reagan no sólo ponían en un enorme brete a todas las fuerzas armadas rusas, sino que demandaron enormes desplazamientos de recursos. Esto facilitó el cumplimiento de la profecía del politólogo francés Emmanuel Todd quien muchos años antes planteaba que el ejército, junto a la burocracia del Partido Comunista pasarían de ser la *defensa del sistema*, a convertirse en el propio corazón del sistema, a ser *el sistema*. Muchas de las escasas reservas soviéticas de dólares debían gastarse en insumos importados para su industria bélica, y ello sólo cuando era posible escapar al embargo

¹ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. II.

tecnológico que "extrañamente" nunca había existido entre 1920 y 1980, el cual acentuaba —por supuesto— su escasez de dólares.

e. Presionar a los organismos de crédito internacional como el Banco Mundial y los bancos privados europeos y norteamericanos para que recortaran las líneas de crédito y elevaran pronunciadamente las tasas de interés a los países del bloque soviético que ya estaban afiliados al FMI, como Polonia. La medida tuvo como fin debilitar a los aliados de la Unión Soviética y obligar a elevar el nivel de ayuda en divisas fuertes desde Moscú a otras capitales de Europa Oriental, extenuando más las propias reservas en divisas.

f. Establecer un boicot a la venta de bienes de capital de la industria petrolera a los soviéticos en todo Occidente, con el propósito de impedir la construcción de un gran gasoducto desde los campos rusos a Europa Occidental. El proyecto era visto como una cuestión de vida o muerte por los planificadores soviéticos, dado que podría haber provisto de importantes divisas en dólares provenientes de Europa a la Unión Soviética durante la década de 1990. El boicot se extendió luego a todo tipo de tecnología y bienes de capital estadounidenses, o hechos bajo licencia estadounidense en terceros países. La URSS dependía desde su misma fundación de la tecnología y los bienes de capital norteamericanos que los Estados Unidos proveían no tanto por afán de lucro, sino para hacer de lo que sólo era otro sistema económico y político, un enemigo de grandes proporciones según los principios "filosóficos" que ya hemos visto, y a los cuales Leo Strauss, desde la Universidad de Chicago, dio luego forma e impulso, pero que en sí mismos ya existían.

g. Provocar la invasión de Afganistán por parte de la Unión Soviética, mediante una previa infiltración de la CÍA en la región, a fin de extenuar al enemigo comunista en una larga guerra sin posibilidades de triunfo más allá de mantener el régimen comunista en aquella lejana zona y cortar a la vez los gasoductos que, pasando por Afganistán, proveían de gas casi gratuito al sur de Rusia. Pakistán fue, desde ese momento, un aliado incondicional de los Estados Unidos en esa operación. La CIA logró transformar una guerra de muy baja intensidad en una confrontación a gran escala en la que los soviéticos tuvieron que dilapidar reservas monetarias, naturales, manufacturas y decenas de miles de soldados.

h. Fomentar un estado de caos en Polonia mediante la financiación del sindicato Solidaridad a fin de que Moscú tuviera que desviar recursos de áreas prioritarias para atender a su socio estratégico de Europa Oriental. El financiamiento inicial había sido efectuado por la central obrera estadounidense AFL-CIO —la principal de ese país— durante los años setenta con Jimmy Carter en

el poder. La CIA apoyaba desde entonces la infiltración norteamericana en un país que, según el tratado de Yalta, era de la órbita soviética. Desde la presidencia de Reagan, la propia CIA se encargó de proporcionar fondos, logística y adiestramiento a miembros de Solidaridad, haciendo vano el intento soviético de estabilizar la situación en Polonia. Solidaridad no era otra cosa que la punta del "iceberg" bajo el cual se escondía la CIA.

i. Propiciar un embargo internacional de cereales a la Unión Soviética al cual debían plegarse, al menos, los Estados Unidos, Canadá y Australia, con el fin de que la población no pudiera abastecerse de alimentos y se produjera el caldo de cultivo interno para el surgimiento de convulsiones, o al menos una total desaprobación popular hacia el gobierno.

j. Convencer a sus aliados europeos de la OTAN de que bajaran su dependencia del petróleo soviético a menos del 30% de su consumo, acercando posiciones entre Europa y la OPEP para que países del Golfo Pérsico reemplazaran a los rusos en el abastecimiento europeo. Esto se realizaba al mismo tiempo que se bloqueaba la venta de tecnología norteamericana para la construcción de gasoductos entre la URSS y Europa, factor que hacía "evaporar" otra amenaza geoestratégica de largo plazo para los Estados Unidos: la creación lenta, pero consolidada por las propias leyes inexorables de la economía, de un bloque económico-energético "eurorruso".

k. La emisión de un documento clasificado al máximo nivel en los Estados Unidos, el NSDD-75, firmado por Reagan y elaborado por Richard Pipes (curiosamente, hoy historiador de cuestiones soviéticas en Harvard), en el que los Estados Unidos "derogaban" unilateralmente el tratado de Yalta en forma secreta, y daban por sentado que los países de la órbita soviética debían pasar lo antes posible a la estadounidense.

l. Todo eso se coronaba con la necesidad de mantener muy altas tasas reales de interés en el área del dólar, a fin de dificultar y encarecer cualquier acceso de la Unión Soviética al crédito internacional, cosa que además convenía en los Estados Unidos en ese momento para luchar contra la inflación.

A la luz de los resultados, rápidos y contundentes para los estadounidenses, cabe preguntarse entonces si la denominada "Guerra Fría" era una lucha entre dos superpotencias, o fue más bien una lucha entre la ya única superpotencia (los Estados Unidos) y una nación grande, militarmente poderosa, pero tecnológicamente atrasada y con "los pies de barro" en materia económica y

financiera. ¿Fue la "Guerra Fría", acaso, poco más que un *slogan* en los medios de comunicación? ¿Era la caída del comunismo y la URSS un hecho que podía detonarse cuando los Estados Unidos lo decidieran? ¿Por qué decidirlo en los años ochenta? Esta última pregunta tiene una respuesta contundente: desde 1970 la producción norteamericana de petróleo venía reduciéndose año a año, y por lo tanto una gran parte de la distancia en el "poder real" de ambas naciones podía ir reduciéndose a medida que las reservas petroleras y gasíferas cayeran más rápidamente en los Estados Unidos. Esto se comenzó a dar precisamente en los años ochenta y noventa.

Con las doce premisas básicas que hemos visto la CIA logró el objetivo de fracturar primero al bloque soviético y luego a la propia URSS en los años ochenta y principios de los noventa. A ello es necesario agregar un muy importante factor adicional: el tecnológico. La economía soviética no promovía la imaginación ni la creación de nuevas tecnologías. Al no existir propiedad privada ni un régimen de patentes que premiara al descubridor de un determinado producto, no había incentivo alguno a las mejoras tecnológicas. Dada esta circunstancia, y desde el propio inicio de la Revolución Rusa en 1917, los soviéticos se veían en la obligación de copiar la tecnología occidental. Para ello acudían al fácil recurso de importar bienes del exterior, desarmarlos, comprender así su funcionamiento, y luego fabricarlos. Lo mismo hacían con maquinarias y bienes de capital. En Occidente las propias empresas que exportaban a la Unión Soviética conocían el procedimiento y a pesar de eso nada hacían por detenerlo. No era solamente una cuestión de ganar dinero con los dólares que los soviéticos podían pagar merced a sus exportaciones de petróleo. También era, muy por sobre todo, una cuestión geoestratégica: si la economía soviética dependía de la tecnología occidental para sobrevivir, se generaba una dependencia que podía mantenerse e incluso incentivarse en tanto y en cuanto resultara conveniente que el "enemigo" siguiera funcionando correctamente en su rol de "enemigo".

En cuanto comenzara a resultar vital que el "enemigo" fuera derrotado, bien se podrían cortar rápidamente las exportaciones de bienes de alta tecnología a la Unión Soviética y encerrarla así en un creciente atraso tecnológico. Exactamente eso fue lo que ocurrió, dado que las exportaciones de bienes de ese tipo alcanzaban un 32% del total de exportaciones norteamericanas a la URSS en 1975. En 1983 esa proporción había descendido al 5 por ciento.

Este factor no debe ser minimizado: según el especialista Antony Sutton, de los 24 sectores industriales de la economía soviética, sólo en uno, concentrado en la producción de ciertos alimentos, no había ninguna dependencia de la tecnología occidental. En todos los demás, incluidos los estratégicos sectores militar, aeroespacial, automotriz y eléctrico, entre otros, la dependencia de tecnología importada de Occidente —y por lo tanto la vulnerabilidad del sistema

soviético— era muy alta. Sutton calcula que en todos ellos la dependencia tecnológica iba del 50 al 100 por ciento.

El papel de Andropov y Gorbachev

Ahora bien, si como hemos visto la CIA orquestó un amplio plan para derrotar al "enemigo" y el mismo incluyó bajas en los precios de sus productos exportables, asfixia financiera, costosas guerras y revueltas en zonas bajo la influencia soviética, hay algo que no puede explicarse por esos factores únicamente.

Muchos países del mundo sufrieron en los años ochenta las consecuencias de un alza brutal en las tasas de interés, asfixia financiera, bajas en sus productos exportables y ocasionales guerras o costosas revueltas. Es cierto que ello produjo muy duras pérdidas, ocasionales cambios de regímenes políticos internos, etcétera, pero no por ello se desvanecieron, se fracturaron o fueron borrados del mapa, como fue el caso soviético. Es cierto que, tal como hemos visto, la Unión Soviética jamás fue la potencia que la propaganda occidental nos hacía creer. Las medidas llevadas a cabo merced a la inteligencia de la CIA bien podían dañarla severamente, ocasionándole incluso un "default" y severos perjuicios de todo tipo. Lo que es imposible es que se haya podido fracturar definitivamente en tan breve lapso sin siquiera quejas notables, sin acusaciones cruzadas desde Moscú que mencionaran un boicot norteamericano, casi sin objeciones.

Esto bien puede resultar extraño al lector, y sería sano que así fuera. En la propia economía soviética podía estar el caldo de cultivo para la desintegración, pero un caldo de cultivo no es otra cosa que un combustible, y bien se sabe que un combustible no se prende sin la acción de un comburente. ¿Cuál fue ese comburente? ¿Cuál fue la mecha prendida que se le acercó a la Unión Soviética? Es necesario, a fin de entenderlo, tener cierta paciencia y hacer un poco de historia:

El momento de máxima tensión que se haya vivido en la Guerra Fría fue indiscutiblemente el período entre los años 1960 y 1963. Si una guerra abierta entre los Estados Unidos y la Unión Soviética no tuvo lugar en aquellos años fue porque tanto John Kennedy como Nikita Kruschev hicieron todo para impedirlo. En sólo un año, sin embargo, ninguno de ambos seguía en sus puestos. La guerra era deseada sobre todo por los "halcones" del Pentágono, recelosos de los misiles soviéticos en Cuba y de cierta paridad armamentística entre ambas naciones. Si bien los Estados Unidos tenía gran superioridad económica y tecnológica, una buena cantidad de miembros de la elite financiero-petrolera apoyaba a esos "halcones" del Pentágono. Ocurría que energéticamente, los Estados Unidos se iban a encontrar en una desventajosa situación en unos pocos años: ya no se autoabastecerían de petróleo como hasta inicios de los años cincuenta, razón por la cual las petroleras norteamericanas debían expandirse al exterior para atender el

consumo estadounidense. Además, debido al escaso descubrimiento de nuevos yacimientos importantes en los Estados Unidos, se preveía que en pocos años la producción norteamericana iba a comenzar a declinar, lo que efectivamente comenzó a ocurrir al poco tiempo: como hemos dicho, de 1970 hasta el día de hoy la producción norteamericana de petróleo no ha cesado de declinar año tras año. Esa desventaja energética que en los círculos petroleros estadounidenses ya debía conocerse desde varios años antes, hacía imprescindible la obtención de fuentes externas.

La Unión Soviética, en cambio, era por aquellos años el principal exportador de crudo. De hecho, no sólo se autoabastecía sino que surtía a buena parte del mundo, incluyendo los propios Estados Unidos merced a dos oleoductos que la empresa norteamericana Occidental (prima hermana de la antigua Standard Oil, cuya principal "hija" es Exxon) del petrolero Armand Hammer había hecho construir en Rusia merced a sus buenas relaciones con Stalin y sus sucesores, las que llegaban hasta Irán, desde donde se embarcaba el crudo hacia los Estados Unidos.

El imperio soviético poseía además las reservas conocidas de petróleo más grandes del mundo, y se consideraba que podían encontrarse más yacimientos muy importantes en sus territorios. Su petróleo podía entonces resultar, además de una excelente fuente de ganancia para las petroleras anglo-norteamericanas, un factor geoestratégico fundamental. Resultaba imperioso que los Estados Unidos derrotaran definitivamente a la Unión Soviética antes de que la dependencia del petróleo importado fuera de tal magnitud que hiciera correr riesgos a su supremacía estratégica como única potencia mundial. Es importante hacer notar que los ejércitos no pueden movilizarse sin combustible, y que las propias poblaciones civiles urbanas experimentarían un muy rápido descenso en su nivel de vida si se cortaba el suministro de hidrocarburos fósiles, razón por la cual la ventaja abrumadora de los Estados Unidos sobre la URSS bien podía esfumarse en cuanto comenzaran a depender de petróleo importado, mientras ésta continuaría autoabasteciéndose por completo, cosa que la elite globalista conocía en secreto.

Los "halcones" militares tenían entonces como socios, en sus sueños de guerra entre las superpotencias, a muchos empresarios. Pero la distensión producida por el retiro de los misiles rusos de Cuba desvanecía la posibilidad de un emprendimiento militar —quizá nuclear— a gran escala. Debían emplearse mecanismos más "subterráneos" y lentos para ganar la Guerra Fría. De cualquier modo, había tiempo: el petróleo norteamericano no se iba a extinguir de la noche a la mañana. Faltaba aún mucho tiempo para que el crudo importado alcanzara magnitudes gigantescas como hoy, cuando los Estados Unidos importan más del 65% del petróleo que consumen.

Los empresarios y financistas norteamericanos venían tejiendo excelentes lazos con los jefes más importantes del Partido Comunista Soviético merced a

los negocios que llevaban a cabo especialmente con el petróleo, desde mucho más allá de la era de Stalin, como más adelante veremos. Sin embargo, con el paso del tiempo, y a raíz de las crecientes necesidades petroleras de los Estados Unidos, esos lazos se fortificaron y fueron muy estrechos aún en los momentos en que la Guerra Fría volvió a generar tensiones importantes entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Según Joseph Finder en su obra *Alfombra Roja (Red Carpet)* — metáfora del trato cuidadoso y preferencial que se le daba a ciertos empresarios occidentales en la URSS—, David Rockefeller, W. Averell Harriman y Armand Hammer, entre otros prominentes miembros de la elite petrolera-financiera, eran calurosamente bienvenidos en Moscú para realizar negocios, aun cuando la prensa estadounidense trataba con circunspección esos viajes semisecretos. David Rockefeller era la única persona del mundo, junto a Leonid Brezhnev, que tenía un hangar propio en el aeropuerto de Moscú en los años sesenta. Incluso llegó a vacacionar en Rusia durante momentos álgidos de la Guerra Fría.

La idea de la elite había sido, y seguía siendo, ir infiltrando lo más posible el aparato de gobierno soviético, para lo cual era necesario sobornar a ciertos agentes, producir una cierta descomposición en los cuadros del aparato estatal, y por supuesto encumbrar con el tiempo a esos "cuadros propios", situándolos en los máximos puestos de poder de la Unión Soviética. No debió ser demasiado difícil si tenemos en cuenta la supremacía del dólar antes comentada, y la gran burocratización que venía experimentando todo el esquema de poder soviético. El principal objetivo de ese plan de corrupción era la KGB y fue de esa manera que a lo largo de los años sesenta se reportó en la prensa occidental, no sin mucho estupor, la desertión sucesiva de varios de los espías más importantes de la CIA y del MI 6 (servicio secreto británico) a Moscú. Esto podía mostrarse en Occidente como otro elemento de gran peligro en lo que se refería a la Guerra Fría, cuando en realidad se trataba de otra cosa, más precisamente de lo contrario.

Lo extraño del caso es que los agentes desertores, siempre de alto nivel, incluso aristocrático, se conocían entre sí desde las épocas universitarias. Philby, Blunt, Burgess y Mclean eran miembros de una sociedad secreta —establecida en Cambridge— con clara tendencia marxista llamada "The Apostles", y todos estaban bajo la directa supervisión de lord Víctor Rothschild. Los "Apóstoles" de Cambridge eran una sociedad secreta similar a Skull & Bones en los Estados Unidos, la sociedad anglofila de la cual han sido y son socios por generaciones enteras los Bush, Harriman, Rockefeller y otras familias aristocráticas. En el caso de los Apóstoles, su tendencia comunista hace recordar a la "Sociedad Fabiana" inglesa² con la que tanto simpatiza la elite financiero-petrolera anglo-norteamericana. Debería llamar la atención, entonces, que ese selecto grupo de cinco o seis espías

² *Ibid.*, cap. V.

pasara a la historia en general sólo como un grupo de "traidores" a la CIA y al MI 6 como la prensa inglesa y norteamericana creyeron y nos han querido hacer creer.

Lo cierto es que en ese grupo de espías uno descollaba particularmente: Kim Philby, quien era el número dos del espionaje británico, estaba acreditado en Washington dado que era nada menos que el nexo oficial entre el MI 6 y la CIA, y se manejaba la posibilidad de que se transformara en su número uno, cuando empezó a surgir información acerca de la posibilidad de que fuera un "doble agente" al servicio de la KGB. Lo raro —o no— del caso es que, a pesar de que la información acerca de su "doble lealtad" comenzó a circular, obtuvo el "perdón" del jefe del FBI, Edgar Hoover—alguien que se distinguía precisamente por no perdonar a nadie— quien nada hizo al respecto, a pesar de que el FBI, la CIA y el MI 6 no podían desconocer que en su juventud Philby incluso se casó con una agente soviética en los años 30 durante su residencia en Austria, donde contribuyó a desestabilizar el régimen de extrema derecha del canciller Dollfuss. Lo cierto es que Kim Philby habría sido en realidad un agente triple al más alto nivel. O sea, los secretos de inteligencia y militares que dio a la KGB mientras vivía en Washington y Londres (entre ellos muchos que habrían facilitado que Moscú obtuviera la bomba atómica) fueron otorgados con la anuencia tácita de la primera línea de la CIA, el MI 6 y el Pentágono.

Debemos detenernos aquí un instante. ¿Cuál sería entonces el objetivo de esas organizaciones al facilitar a Moscú, mediante espías como Philby, secretos militares cruciales? Facilitar la carrera armamentista entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y la eventualidad de una guerra nuclear que en octubre de 1962 estuvo cerca de producirse y sólo fue evitada, como hemos dicho, por la intervención personal de John Kennedy y Nikita Krushev, contra el consejo de muchos de sus colaboradores. Una guerra nuclear a gran escala entre Washington y Moscú habría producido, tras su final, el directo control de los cuantiosos recursos naturales de las repúblicas soviéticas por parte de la elite, dado que tal guerra no podía ser ganada por la URSS.

La verdad sobre el caso Philby solamente pudo saberse mucho después, cuando desde su exilio en Moscú, poco antes de morir, contrató los servicios del escritor Philip Knightley a fin de que escribiera su historia. Philby narra en esa obra, en la que a pesar de decir sólo medias verdades cuenta las suficientes, que aunque la CIA y el FBI nada hicieron para que dejara de espiar para los soviéticos, lord Victor Rothschild en persona, junto a un agente del Mossad, le dieron una especie de "ultimátum tácito" para que desertara definitivamente a Moscú al hacerle ver que sabían desde hacía mucho tiempo que era un agente doble, pero no lo detenían. Es bueno hacer notar que el propio lord Victor Rothschild también estaba involucrado en casos de "doble espionaje" tal como lo revela la obra *El Quinto Hombre* (*The Fifth Man*). Philby llegó a Moscú en 1963 —justo luego de la gran crisis de la Guerra Fría, y cuando la elite financiera-petrolera se percató de que la

Guerra Fría debería ganarse por métodos distintos de otra guerra mundial— y aunque la versión oficial es que a partir de ese momento fue una especie de agente casi retirado de la KGB, la realidad parece haber sido otra: Philby, quien en realidad nunca dejó de ser un agente al servicio de la elite petrolera-financiera anglo-norteamericana entró en contacto con un joven y ambicioso miembro del Partido Comunista, cuya carrera sin embargo no avanzaba demasiado: Yuri Andropov. Philby habría notado el potencial que ese joven agente soviético podía tener para defender los intereses occidentales y habría pasado a la elite la suficiente información al respecto como para que Andropov fuera nombrado en 1967 jefe máximo de la KGB, sin antes hacer carrera interna en ese organismo policíaco ni, supuestamente, en el mundo del espionaje.

Andropov es uno de los personajes más oscuros de la historia mundial, dado que apenas ocupó su sitial en la KGB se dedicó a borrar todo rastro seguro de su propia historia. Lo único que se sabe con certeza sobre él es que era un gran amante del jazz y del buen whisky escocés. No se sabe a ciencia cierta dónde y cuándo nació, quiénes fueron sus padres, si era casado, viudo o soltero. Se sospecha que era viudo, pero tampoco se sabe el nombre de la que habría sido su cónyuge y ni siquiera si tuvo o no hijos (se cree que al menos tuvo uno, Igor, pero tampoco se sabe si realmente era suyo). El misterio que rodea la vida de Andropov no se desvaneció ni siquiera en 1983, cuando al ocupar el máximo cargo de secretario general del Partido Comunista —máxima autoridad soviética— despertó la obvia curiosidad de la prensa occidental. Se especula con que el secreto y misterio que rodea su vida se deben en parte a que habría cambiado su identidad, y que su nombre real no sería Yuri Andropov, sino Uriah Lieberman. Además, otra cosa que Andropov habría deseado ocultar bien sería su pertenencia a una sociedad secreta llamada "The Trust" establecida en Polonia al inicio de la Revolución Rusa con el apoyo de León Trotsky y del servicio secreto británico.

Existen especulaciones de que esa red secreta habría tenido como objetivo inicial sembrar desinformación en Occidente acerca de la Unión Soviética, aunque su actividad real habría ido precisamente en dirección contraria. Se especula que "The Trust" siempre habría sido una sociedad manejada por los servicios secretos británicos y quizás —es sólo una presunción— posteriormente el israelí. Pero hay algo más aún. El ascenso de Andropov al máximo poder soviético se produjo a la muerte del premier ruso Leonid Brezhnev, quien en 1982, aunque de salud precaria, se desenvolvía autónomamente, pero fue rodeado de guardaespaldas por Andropov, quien entonces era jefe de la KGB, y esgrimió el pretexto de cuidarlo al máximo. Pues bien, la muerte de Brezhnev fue muy extraña dado que saludó a su esposa, se retiró a descansar un rato a su cuarto, y a los pocos minutos uno de los agentes de Andropov le avisó a su mujer Helena Petrovna que había fallecido. No se le practicó autopsia ni se dejó que un médico revisara el cadáver, que fue embalsamado y entregado a su mujer dos días más tarde en medio de una

ceremonia pública, una vez dispuesto en el ataúd. Petrovna creyó siempre que su marido tuvo un final violento a manos de la KGB de Andropov.³ ¿Se trató de un golpe de Estado organizado por la KGB? ¿Contó con el apoyo externo de "alguien"? Veamos, y sobre todo, meditemos:

A partir del inicio de su relación con Philby, Andropov había comenzado una meteórica carrera que incluyó la jefatura de la KGB, al mismo tiempo en que la elite financiera-petrolera anglo-norteamericana venía llenando convenientemente los bolsillos de una buena cantidad de funcionarios soviéticos y miembros del más alto nivel de la KGB para aumentar sus negocios en Rusia y obtener favores políticos. Lo cierto es que Andropov se convirtió en jefe máximo de la KGB en 1967, y a la muerte de Leonid Brezhnev fue nombrado secretario general del Partido Comunista. Durante el corto año en que Andropov ocupó el más alto cargo de la Unión Soviética, hasta su muerte, realizó una purga en los más altos cuadros del Partido y encumbró a sus aliados en puestos clave. Algunos de ellos fueron Alexandre Yakovlev asignado a la estratégica embajada en Canadá —que permitía un fácil y fluido contacto con la flor y nata de Wall Street— y Oleg Kalugin designado jefe máximo del contraespionaje soviético.

Otro dato clave en tal sentido, es que tanto Yakovlev como Kalugin habían estudiado nada menos que en la universidad de Columbia, bajo un programa de intercambio estudiantil entre los Estados Unidos y la URSS, que sorprendentemente estuvo en vigencia durante la década de 1960, cuando la prensa internacional señalaba un máximo enfriamiento en las relaciones bilaterales. Es necesario señalar, en ese mismo sentido, que dicha universidad es precisamente la que más miembros posee en el elitista CFR,⁴ y la principal encargada —entre todas las importantes universidades norteamericanas— de diseminar la propaganda globalista. Kalugin era uno de los contactos más importantes que tenía Philby en Moscú, incluso fue quien preparó su estancia definitiva en esa ciudad. Tras su nombramiento, Kalugin fue acusado en forma inmediata por muchos de sus colegas de la KGB de ser en realidad un agente de la CIA, y sin embargo Andropov no hizo nada: lo mantuvo en el estratégico cargo de jefe de contraespionaje de la KGB. Años más tarde, en plena perestroika, Kalugin hablaría tan mal de la agencia y del sistema comunista que debió ser sancionado en plena era "progresista" de la Unión Soviética.

Estos factores deberían hacernos meditar acerca del grado de control que la elite petrolera-financiera tenía sobre la KGB desde varias décadas antes de la desintegración de la URSS. Habría que ver también hasta dónde las filtraciones y las informaciones acerca de la CIA y los Estados Unidos que la KGB obtuvo durante

³ Se puede consultar al respecto *Behind the High Kremlin Walls*, de Vladimir Solovyov y Elena Klepikova y *Victory*, de Peter Schweizer.

⁴ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. V.

muchos de los peores años de la Guerra Fría no eran más que desinformaciones estratégicamente plantadas por la elite a fin de incentivar la carrera armamentista, lo que produciría tanto el debilitamiento de las finanzas soviéticas como la posibilidad de pingües ganancias para las empresas proveedoras del Pentágono.

Volviendo a estos personajes, muchos años más tarde ambos serían señalados como agentes de la CIA por el último jefe de la KGB, Vladimir Kryuchkov. Yakovlev aprovechaba su alto cargo en Ottawa para entrar en contacto con la elite de Wall Street a la cual en parte conocía desde sus estudios en Columbia, y Kalugin habría reportado para la CIA desde el puesto más sensible de la KGB.

Volviendo a Andropov, es necesario recordar que, consciente de su próximo final, dado que estaba muy enfermo al asumir su cargo, encumbró a su "delfín" Mikhail Gorbachev, posicionándolo en los más altos cargos de poder del aparato político soviético. Atención a esto: tan sólo unos pocos años antes, Gorbachev ni siquiera vivía en Moscú y era sólo un oscuro funcionario de provincia experimentado en cuestiones agrarias. Experimentado es un decir, porque si se estudia el desempeño agrícola soviético durante la administración agraria de Gorbachev, salta a la vista que fue el peor desde la posguerra.

Durante el mandato de Andropov, y presuntamente por órdenes secretas de éste, Gorbachev realizó un viaje a Canadá durante el cual se entrevistó a solas y durante varios días con Yakovlev, quien había sido obligado a ocupar la embajada en Canadá años atrás debido a un curioso artículo que había escrito en *Literaturnaya Gazeta*, en el que atacaba muy fuertemente la tendencia nacionalista que aún evidenciaba buena parte del pueblo ruso. A propósito de éste, vale la pena destacar que el nacionalismo ruso se mostraba como una seria amenaza a los deseos encubiertos de la elite globalista para posibilitar la fractura de la Unión Soviética. Gorbachev era funcionario agrícola, y poco y nada debía debatir oficialmente en Ottawa en 1983 con Yakovlev, pero Andropov ya llegaba al final de su vida, se sabía acerca de su próxima muerte y la sucesión y los acontecimientos posteriores estaban en preparación. En Ottawa, Gorbachev habría sido adoctrinado por Yakovlev acerca de la necesidad de una futura perestroika, o sea una reestructuración de la economía soviética con rápidas desregulaciones y privatizaciones generalizadas.

Tras la muerte de Andropov, si bien su sector en el politburó presionó a fin de que Gorbachev fuera primer ministro, la mayoría de ese organismo, reacia y desconfiada, nombró jefe supremo a Konstantin Chernenko, quien murió a los muy pocos meses de manera bastante dudosa.

Fue entonces, recién cuando ya no había oposición interna suficiente para que Gorbachev ocupara el máximo cargo de la Unión Soviética, cuando la gran traición interna terminó de consumarse. En su elección pesó de manera definitiva la opinión del jefe de la KGB. Una de sus primeras medidas fue trasladar a Alexandre Yakovlev a Moscú y convertirlo en su mano derecha encargándole, entre otras

cosas, el control de la prensa rusa, que a partir de ese momento se "unificó" favoreciendo a la perestroika de la misma manera en que lo hacía la prensa norteamericana. Un dato, más que curioso, es que en sus "Memorias", aparecidas en la década del noventa, Gorbachev habla muy poco de Yakovlev. Llegó a declarar que no lo conocía desde antes de su viaje a Ottawa, y sin embargo Yakovlev comentó posteriormente a la prensa que conocía a Gorbachev desde hacía muchos años, pero se cuidó muy bien de informar en qué circunstancias. Todos esos hechos hacen pensar en la existencia de una especie de sociedad secreta, o al menos encuentros secretos, entre los miembros más encumbrados del politburó, conspirando contra el mismo.

Lo cierto es que Gorbachev no sólo encumbró a Yakovlev al estratégico cargo de supervisor de la prensa soviética, sino que también se desprendió de los miembros de la "vieja guardia" que sobrevivieron a la purga de Andropov.

La traición

El aparato estatal soviético ya estaba entonces totalmente en manos de los "renovadores" que nacieron de la mano del ex jefe de la KGB, Andropov, quien aparentemente desde hacía mucho tiempo era agente de la CIA. Desde su toma del cargo, Gorbachev redujo drásticamente los subsidios a los países satélites de Europa Oriental, ahogados financieramente por la "guerra económica" que la CIA venía desplegando, lo que en última instancia marcó la pérdida de todos esos países para la órbita soviética. En el caso particular de Alemania Oriental, Gorbachev propuso la lisa y llana unión de las dos Alemanias, ante la mirada azorada de los representantes de Alemania Oriental, quienes no deseaban llegar tan lejos, sino establecer una especie de confederación entre los dos Estados. Ni Ronald Reagan podría haber defendido los intereses de la elite globalista como lo hizo Mikhail Gorbachev.

Muchos datos de la vida de Gorbachev hacen pensar que se trata de un caso muy similar al de Andropov. Entre otras cosas hay que mencionar que durante muchos años la KGB ocultó algunos viajes frecuentes que Gorbachev había efectuado a Occidente en años anteriores, y una presunta vinculación con la masonería que el ex premier soviético habría tenido en París⁵ en 1972. Más tarde Gorbachev, ya jefe supremo, aceptó a la prensa que había viajado, pero no han quedado registros internos sobre el enigmático viaje que, increíblemente, habría hecho en automóvil, manejando de Moscú a París, según él mismo expresó, cosa a todas luces increíble.

⁵ Consúltese la obra de John Daniel titulada *Scarlet and the Beast*, vol. I, editada por JKI Publishing en 1994.

Ni qué hablar de su extraña vinculación —posterior a su renuncia— con la secta Moon, pregonadora de una religión universal al estilo masónico, y acusada de narcolavado en muchos países; hay que anotar que George Bush padre, su gran amigo, también se encuentra relacionado con ella. Es evidente que habría tenido conocimiento previo de lo que significaría años más tarde la globalización, merced a su frecuente expresión acerca del Nuevo Orden Mundial, propia también de Bush padre. En su obra *Perestroika* abundan, entre otras, las referencias al "Nuevo Orden" y el "Socialismo con democracia".

Para coronar las suspicacias y especulaciones acerca de Gorbachev, basta con conocer el oscuro pasado de sus dos abuelos, ambos encarcelados por Stalin, según Gorbachev admite en su propia autobiografía, aunque sin mencionar las causas. Al menos en uno de los casos puede sospecharse una afiliación al trotskismo internacionalista que conspiraba contra Stalin, dato por demás interesante, ya que más adelante podremos ver qué intereses estaban detrás de Trotsky y el trotskismo en la Unión Soviética.

Los hidrocarburos rusos en los bolsillos anglo-norteamericanos

Bajo la jefatura de Gorbachev, y con la ayuda incondicional de Yakovlev se planearon las grandes reformas del sistema soviético que incluían su tácita autoeliminación y su cambio por un régimen capitalista de mercado. Pero fueron Boris Yeltsin y su ministro Yegor Gaidar quienes firmaron los decretos privatizadores en forma concreta, los cuales en realidad fueron primero aprovechados por ex miembros de la KGB y oscuros personajes rusos del aparato político quienes se hicieron cargo, a cambio de reducidas sumas, de los grandes negocios que suponían los servicios públicos soviéticos y la explotación de sus recursos naturales. Se trata de "hombres salidos de la nada" que han sido bautizados como *los oligarcas*, los cuales mantienen estrechas conexiones con la mafia rusa. Ocurre que políticamente las cosas aún no estaban dadas para que en Rusia se permitiera el ingreso de capital extranjero en la privatización de petróleo, gas y otros recursos. Un cambio tal hubiera despertado la inmediata sospecha del pueblo ruso que podría haber armado por sí mismo el rompecabezas y deducido que la perestroika no era otra cosa que un engaño para vender a las empresas norteamericanas e inglesas los recursos naturales de la Unión Soviética. Fue por esa causa que se necesitó, durante años, la presencia de virtuales testaferros o empresarios intermediarios para que condujeran las riendas de las antiguas empresas públicas entonces privatizadas por Gorbachev y su sucesor, Boris Yeltsin. Recién unos quince años más tarde con Vladimir Putin, otro ex miembro de la KGB, en el poder, la penetración del capital financiero-petrolero anglo-norteamericano pudo hacerse más abiertamente merced a la gran cantidad de

joint-ventures entre empresas rusas y occidentales. Para ello fue necesario comenzar a deshacerse al menos en parte de los *oligarcas*, que durante un tiempo de transición sirvieron para desestatizar las empresas públicas, las cuales tras cortas "reestatizaciones" llevadas a cabo por funcionarios de Putin se transforman en conglomerados privados, pero esta vez con megacorporaciones occidentales como socias no oficiales.

Vale recordar los casos de Conoco Phillips-Lukoil y TNK-British Petroleum que han sido referidos en el capítulo anterior. Pero pueden nombrarse muchos más casos: sin ir más lejos, según el *Financial Times* del 30 de septiembre de 2004, Exxon Mobil tiene una gran presencia en la región de Sakhalin (Siberia Oriental), y Chevron-Gulf-Texaco posee una alianza con Gazprom, la mayor empresa gasífera rusa. Chevron también está estudiando un *joint-venture* con Sibneft, y ha sido ligada a parte de los activos de Yukos.⁶ Al mismo tiempo, Conoco Phillips estaría pensando en una compra adicional de activos de Lukoil, para lo que ya fue autorizada por el gobierno ruso. Gazprom comienza a compartir sus negocios con el poderoso grupo británico-holandés Royal Dutch Shell, cuyos "controlantes" son las coronas británica y holandesa y, por supuesto, el clan Rothschild. Y Rosneft, tras absorber la parte más importante de Yukos (Yukosneftegaz) fue parcialmente privatizada en Wall Street, siendo British Petroleum una de las compañías que sacaron mayor tajada. Todo ello mientras el enorme lío legal provocado por Putin en torno de Yukos, daba una mano para que el poderoso clan Rothschild (muy vinculado a Shell) asumiera el control formal del paquete mayoritario de acciones de esa compañía, como hemos visto en el anterior capítulo.

Las megafusiones petroleras de este tipo muchas veces se presentan a la prensa y la opinión pública rusa como patrióticas renacionalizaciones. Ello se debe a que el mayor conglomerado gasífero del país, Gazprom (en teoría, estatal) amagó con adquirir Rosneft y posteriormente compró Sibneft —que era propiedad del oligarca Abramovich, quien hoy invierte fondos de oscura procedencia en el negocio del "nuevo circo romano": el fútbol—, por lo que el "petróleo estatal" ruso alcanzaría ya el 30% de las reservas del país. Nada más lejos de la realidad: en primer lugar, Rosneft decidió a finales de 2005 un lanzamiento de nada menos que el 49% de sus acciones a la Bolsa, lo que se concretó en Wall Street a mediados de 2006, por lo que las empresas petroleras estadounidenses e inglesas podrán adquirir proporciones crecientes del capital de la empresa. En segundo lugar, la compra de Sibneft por parte de Gazprom, concretada por valor de 13.000 millones de dólares fue financiada con préstamos de poderosos bancos occidentales, entre ellos nada menos que Citigroup y Morgan, con lo que el gigante gasífero-petrolero

⁶ Es necesario remarcar que la persecución judicial de Putin a Yukos y su ex máximo jefe, Mikhail Khodorkosky, se realizó luego de que fallaran negociaciones encaradas en 2003 para que Chevron o Exxon compraran directamente una parte de Yukos. Para profundizar al respecto se puede ver: "Yukos Founder Golubev Dies in London, Embassy Says" en <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=aYKVnsHBxUzE&refer=home>.

pasó a estar fuertemente endeudado con esos bancos afines a las petroleras anglo-norteamericanas. Pero hay aún más: sucede que Gazprom, que hasta 2005 establecía limitaciones para que las grandes corporaciones extranjeras compraran sus acciones en la Bolsa, está estudiando levantar ese tipo de regulaciones, de modo que con el correr de unos pocos años las mismas petroleras que encumbraron a Bush y a Blair van a poder ocupar puestos en el directorio y tener participaciones accionarias muy importantes en ella. Todo esto bajo la atenta mirada del ex KGB Vladimir Putin. Como se puede observar, respecto del petróleo ruso, mientras el gobierno dice una cosa, ejecuta otra. Obviamente, se trata de un lamentable doble discurso, al cual la prensa de los países más poderosos del mundo se ha prestado sistemáticamente a fin de hacer creer a vastas poblaciones de diversos países que no hay un oligopolio petrolero en las sombras.

Lo que hoy se hace y lo que se dice con estas transacciones se asemeja bastante a lo que en la etapa soviética se hacía y se decía acerca de la KGB: se la presentaba en los medios de prensa occidentales como el brazo armado del Partido Comunista Ruso en su lucha contra Occidente. Sin embargo, desde finales de los años setenta y marcadamente en los años ochenta, Andropov —uno de sus jefes— preparó la caída de la URSS. Asimismo, su principal "niño mimado", Gorbachev, se ocupó de demolerla en unos pocos años; Yeltsin la entregó a la mafia y, finalmente Putin, uno de los más oscuros ex agentes de la KGB, se encarga ahora de entregar la propiedad de sus recursos energéticos estratégicos (Rusia es el segundo exportador mundial de petróleo y el primero de gas) a las multinacionales petroleras anglo-norteamericanas, mientras enfervoriza a la población haciéndole creer que los está nacionalizando.

En síntesis entonces, tras años de ardua discusión acerca de la filosofía de la perestroika, nos venimos a enterar de su real motivación: la necesidad de las petroleras anglo-norteamericanas de reemplazar la propiedad de pozos secos en los Estados Unidos y el Mar del Norte por pozos llenos en terceros países. La perestroika y las frecuentes guerras en Oriente Medio no parecen tener causa más importante que ésta, de modo que para llevar a cabo tales políticas de apropiación forzada, y muchas veces simulada, se aplican tácticas y técnicas de engaño colectivo llevadas a cabo por los medios de comunicación. Estamos en condiciones, entonces, de ver el "gran panorama".

Putin y la KGB (hoy FSB): de guardianes del comunismo ruso a adalides del capitalismo anglosajón

En esas tácticas que la elite globalista y sus secuaces de las sociedades secretas aplican con gran destreza, el paso del tiempo es un elemento fundamental para despistar. La memoria de la gente es frágil y los medios se ocupan de que así

sea de modo tan ingente que parecen existir fundamentalmente *para* que sea de esa manera. El vendaval de noticias nuevas y grotescas que aparecen día a día en los medios permite dar "adecuada sepultura" a lo que en verdad ocurre.

La "gran estrategia" de la elite globalista con la Unión Soviética, a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, ha sido la siguiente: en primer lugar, derrocar al zarismo ruso, profundamente nacionalista y antibritánico, que impedía o permitía sólo a cuentagotas el ingreso del capital extranjero a la explotación de los recursos rusos, al mismo tiempo que industrializaba el país con un sentido nacionalista. El leninismo-stalinismo era un "mal menor" frente a la dinastía de los Romanov, mucho más después del apoyo del zar Alejandro II a Lincoln, como veremos más tarde. Los "comunistas" abrieron mucho más el grifo que permitía las inversiones extranjeras en la explotación de recursos naturales rusos, fundamentalmente, el petróleo. Pero el "comunismo" tampoco era una solución perfecta a las ansias de dominio de los reducidos clanes familiares que gobiernan hoy al mundo. Hubo que corromperlo, y se lo hizo sabia y lentamente, como hemos visto, a través de la propia KGB y del politburó ruso. Philby, Andropov y Gorbachev, entre otros, fueron piezas fundamentales que jugaron a los fines globalistas.

Cuando el papel de Gorbachev hubo terminado, asumió, en una "parodia" de "golpe de Estado" —como ahora veremos— Boris Yeltsin, auténtico "niño mimado" de la prensa occidental más cercana a la elite durante la segunda parte de los ochenta como *The Economist* y el *Financial Times*, con el argumento de su "credo liberalizador". Yeltsin, desde el propio día que asumió como una especie de héroe nacional, se dedicó a privatizar empresas públicas, o más bien a concentrar la propiedad de las empresas estatales rusas en manos de unos pocos "amigos". Éstos, entre los que se encuentran personajes como Boris Berezovsky, Khodorkovsky, Abramovich, y hasta su primer ministro Chernomyrdin, llamados comúnmente *oligarcas*, pero que en realidad son los jefes de la mafia rusa, quienes las adquirieron por menos del 10% de lo que realmente valían. Mientras eso ocurría, la elite globalista comenzó a penetrar aún más a la Unión Soviética, dado que los oligarcas rusos necesitaban el capital occidental —del que no disponían— para manejar sus empresas. Yeltsin y sus socios de la mafia creían que controlaban Rusia, cuando en realidad no estaban haciendo otra cosa que "dormir con el enemigo".

Mientras Yeltsin iba preparando su sucesión política deseando que su puesto fuera ocupado por su socio, el oligarca Chernomyrdin, la elite globalista encumbró al ex KGB Vladimir Putin al poder, y desplazó —muy a su pesar— con el apoyo de la ex KGB a Yeltsin, con la idea de que Putin podría reemplazarlo en "elecciones democráticas".

Pero ni siquiera hizo falta eso, pues hasta el propio Yeltsin dio finalmente su "apoyo" a Putin, mediante un sencillo recurso: renunciar al cargo por "problemas de salud", aunque vivió casi siete años más. Y lo hizo por la sencilla razón de que

eran tan escandalosas sus asociaciones con los oligarcas —la mafia— que le quedaban dos salidas: renunciar y ceder su cargo a Putin, o darle su apoyo en las futuras pero lejanas elecciones, que de todas maneras ganó más adelante, corriendo además el riesgo de ser investigado.

Resultaría realmente insólito esto de que las masas populares rusas, que odiaban y siguen odiando profundamente el sistema opresor de delaciones que había sido instaurado durante décadas por la KGB, hubieran elegido alegremente como presidente a un ex miembro prominente de esa agencia, cosa que *sí* hicieron luego. Para explicar esto es necesario recordar un viejo refrán que se adjudica a Stalin en referencia al sistema democrático occidental, que la FSB parece haber tenido muy en cuenta: *Los votantes no cuentan. Los que cuentan, son los que cuentan los votos.*

¿Qué hizo Putin una vez instalado en el poder? Se dedicó a perseguir a los *oligarcas*, antiguos amigos de Yeltsin, socios mayoritarios de las petroleras y otras empresas occidentales en la explotación de recursos naturales rusos, y forzó la situación con argumentos judiciales muy "limpios" y "legales" que permitieran entregar cada vez más la propia tenencia —o sea, no ya sólo la explotación, sino la propiedad— del petróleo, el gas y los recursos rusos a las petroleras anglo-norteamericanas controladas por los más prominentes clanes globalistas-monopolistas occidentales, como el Rockefeller y el Rothschild. Frente a toda esta parodia de la "espontánea" caída de la "Cortina de Hierro" —en todo caso construida con material ferroso *one hundred per cent* ruso—, los principales medios de comunicación occidentales alentados por las agencias de noticias, controladas por los mismos clanes⁷ que gozan ahora de la propiedad mayoritaria de lo que antes fue de los zares, el Partido Comunista y la mafia rusa —unos distintos de otros, pero al fin y al cabo rusos—, aplauden y cantan loas a lo que consideran como un "avance del capitalismo competitivo" y la "democracia" en lo que empieza a ser un "paraíso de seriedad libreempresaria".

Frente a esta situación de progresiva "norteamericanización" de Rusia, no debe llamar la atención que la Unión Europea esté buscando suplantar lo antes posible a Rusia como principal proveedora de petróleo y gas europeo. Las señales se hicieron cada vez más evidentes a finales de 2006.⁸ Todo ello estuvo sazonado con una instalación en los organismos de poder rusos de ex agentes de la KGB o agentes de la actual FSB cada vez más evidente. Según la socióloga Olga Krychtanoskaya, autora de *Anatomía de la elite rusa*, más de las tres cuartas partes de ésta han pasado por las agencias de espionaje de ese país, y la mayoría de ellos debe escribir un informe mensual para "la agencia" (la FSB). Estos espías son

⁷ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. V.

⁸ "EU, Algeria Will Form Energy Partnership to Increase Supply", en <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601100&sid=a.KhMbZySqUY & refer=germany>.

introducidos como altos ejecutivos en las principales megacorporaciones rusas por recomendación directa del Kremlin. En Gazprom, la empresa de hidrocarburos número uno del país, nada menos que 17 miembros o ex miembros de la KGB y el FSB han sido instalados en puestos clave de dirección. Incluso en la Duma (parlamento) el FSB tiene la voz cantante, con lo cual Rusia se ha convertido en una parodia de democracia y capitalismo. Esto lleva a Krychtanoskaya a bautizar al actual régimen de Vladimir Putin como una militarocracia,⁹ que a nuestro entender se encuentra al servicio de los intereses anglo-norteamericanos, dado que la clave es que se busca renacionalizar activos privatizados a precio de ganga por Yeltsin para entregarlos en Wall Street a las petroleras anglo-norteamericanas.

Si cabe alguna duda de esto, basta con tener en cuenta que en sólo dos años, y bajo el pretexto de problemas con los precios del gas natural y el petróleo que los ex países soviéticos de Ucrania y Bielorrusia pagan a Moscú, Putin ha cortado sin más ni más y de un día para el otro, el suministro a ambos países en diferentes fechas.¹⁰ En realidad los mismos son centros por los cuales pasan los oleoductos y gasoductos que abastecen a toda Europa Occidental, de modo que por una disputa por cantidades mínimas de gas y petróleo con "ex repúblicas hermanas", la Rusia de Putin amenaza con cortar los suministros a toda Europa. Esa actitud muestra la dependencia del presidente ruso respecto de los Estados Unidos y el Reino Unido y confirma la infiltración de los servicios de espionaje occidentales desde los años sesenta en la KGB, de la cual Putin fue teniente coronel en Berlín Este. Además, las amenazas de desaprovechamiento lanzadas por él obligan a los países europeos a buscar fuentes alternativas de energía, por lo que éstos tratan de multiplicar acuerdos con países productores africanos, dada la desconfianza, inconfesada e inconfesable, que impera en los europeos respecto de Putin y el petróleo ruso.

Quizá, cuando el máximo geopolítico de Hitler, Karl Haushofer pensaba que la única forma de derrotar al imperio económico financiero anglo-norteamericano era constituir un eje europeo-ruso-nipón, no se equivocaba. Y los Estados Unidos, en parte por necesidades energéticas cada día más imperiosas, y en parte conocedores de ese factor geopolítico que podría conducirlos a la derrota, han aumentado su infiltración en el gobierno ruso hasta límites inauditos, tras lo que aparenta ser un régimen nacionalista. Hasta las aparentes disputas del propio Putin con los Estados Unidos o con Bush no parecen más que parodias. El enfrentamiento verbal de mediados de 2007 por el asunto de la instalación de misiles norteamericanos en Europa Oriental fue resuelto amistosamente por ambos, merced al ofrecimiento de Putin de que tanto los misiles estadounidenses en Europa como los rusos apunten hacia Irán.

⁹ *Clarín*, 5 de enero de 2007.

¹⁰ *La Nación*, 9 de enero de 2007.

Como hemos visto, el tiempo es la variable fundamental en la estrategia de la elite globalista y las sociedades secretas que les sirven a la vez de escudo y felpudo. El tiempo ayuda, por supuesto, adornado de las suficientes vueltas y "cambios de manos", para que se pierda en el recuerdo la hilación correcta de los acontecimientos y se la cambie por una sucesión de novedades y trivialidades diarias grotescas y sin sentido que se dan en todas partes y que se suelen llamar *noticias*. ¿No está Rusia ahora acaso viviendo una gran *democracia* pletórica de *capitalismo*? Sugerimos al lector detenerse aquí un rato y revisar detenidamente el apartado del capítulo anterior sobre el atentado de Beslan, en el que murieron cerca de 300 niños.

Bastará con citar, como corolario, otras tácticas de engaño: aquel extraño golpe de Estado sucedido en Rusia en agosto de 1991, dado por la "línea dura", antiprivatizadora, de la Unión Soviética. Gorbachev fue advertido varios meses antes del golpe por el propio George Bush padre, según él mismo declaró varias veces, de modo que su declaración posterior de que no creyó en esa posibilidad no puede considerarse. ¿Cómo es que no hizo nada para prevenirlo? Gorbachev se habría prestado entonces a una parodia de golpe de Estado junto al presidente ruso Yeltsin, su socio oculto disfrazado de enemigo personal: ambos dejaron que los golpistas llevaran a cabo su intento mientras preparaban su fracaso irremediable. Más aún, Gorbachev habría jugado el papel de "doble agente" en el mismo, haciéndole creer a los complotados que participaba de la conspiración, mientras en realidad la boicoteaba. Los cuadros subalternos de la KGB —alertados— no participaron de la intentona, las comunicaciones con el exterior nunca se cortaron durante el golpe, y las vidas de Gorbachev y Yeltsin jamás estuvieron en riesgo a pesar de las notificaciones contrarias de la prensa estadounidense. Se trató de una de las peores parodias de que se tenga noticia. Los medios periodísticos más importantes de Norteamérica y Gran Bretaña venían hablando abiertamente de la posibilidad de un golpe "conservador", por lo que es necesario concluir que a su alrededor había una especie de "operación de prensa" a fin de vender en Occidente una operación destinada a fracasar como una especie de telenovela en la que el futuro de la perestroika —y de la propia humanidad— estaban en juego.

La participación de Gorbachev en el intento excede las leyes lógicas de la ambigüedad. Por un lado jamás estuvo de acuerdo con el mismo. Por el otro, parece haberlo incentivado a fin de eliminar del Kremlin a los últimos personajes que podían obstaculizar sus políticas económicas, y acelerar la fractura de la Unión Soviética y las privatizaciones, ante las que sus reales socios en Occidente se frotaban las manos. Finalmente, y a la manera en que la propia elite petrolera lleva a cabo sus acciones, Gorbachev logró un tercer objetivo importantísimo: terminar de destruir por completo a la Unión Soviética, dado que a consecuencia del golpe de agosto de 1991 se aceleró su desintegración, que en aquella época aún no era un dato cierto. Tras el golpe, en forma casi inmediata, varias repúblicas de la URSS

comenzaron a "saltar el cerco". En pocos meses, en diciembre del mismo año, la URSS ya no existía, y aun cuando el futuro político de Gorbachev quedara en la nada, pues no ocuparía cargo alguno tras el fracasado golpe y la posterior disolución de la Unión, su futuro personal y profesional estaba garantizado, al comenzar a codearse con los miembros más prominentes de la elite. Su fama internacional también, y los negocios podrían llover. No estaba nada mal para un funcionario de provincia nacido en un lejano pueblo del norte de Armenia, en el Cáucaso, que como funcionario agrícola era un fracasado, y que hasta pocos años antes ni siquiera vivía en Moscú.

¿Qué fue entonces de Mikhail Gorbachev desde 1991? Además de amigo del reverendo Moon, e íntimo de George Bush padre, es miembro de honor nada menos que del CFR, el núcleo de poder con base en Nueva York por medio del cual la elite de los negocios financieros y petroleros se ha hecho cargo de los recursos naturales del mundo. Preside la "Green Cross", entidad con fines presuntamente ecológicos que en realidad ve la manera de que las más grandes corporaciones puedan hacerse cargo de los recursos naturales del planeta sin despertar oposiciones populares y con argumentos ecologistas, y además preside la "Fundación Gorbachev", entidad con sedes en Moscú y San Francisco que recibe fondos de la Fundación Rockefeller y que codirige un ex director de la CIA: Andy Deutch. En su junta directiva también se encuentran miembros de sociedades secretas, ex jefes de algunas de las más importantes empresas de armas norteamericanas, y miembros de algunos de los más importantes bancos de la elite financiera.

En síntesis, podemos decir que la Unión Soviética se derrumbó por la traición de sus propios líderes, quienes decían desear que mantuviera su lugar como potencia mundial. Y Rusia sigue cayendo en la decadencia merced a las ventas de sus activos a corporaciones anglo-norteamericanas. Puede resultar paradójico, pero lo cierto es que la Unión Soviética murió de la misma manera en que nació: debido a la traición. Si se observa su inicio, hacia 1917, se puede comprender bien por qué.

Trotsky, el agente de los banqueros, y el inicio de la Unión Soviética

Usualmente se suele escuchar que la Revolución Rusa de 1917 fue el suceso lógico en que cayó Rusia luego del caos económico en que la había sumergido su participación en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, tal apreciación no es más que una sobresimplificación en la que suelen incurrir la historiografía y el periodismo anglo-norteamericano. Las revoluciones no se financian ni se producen solas, y los antecedentes de la Revolución Rusa deben buscarse bastante antes del propio inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914.

Ya hemos visto que uno de los objetivos ingleses para producir aquella cruenta guerra fue el deseo de frenar el crecimiento alemán que se revelaba como superior al inglés en el comienzo del siglo XX. Como hemos dicho, la alianza con el imperio otomano le permitía a Alemania obtener petróleo barato y abundante, dado que dicho imperio alcanzaba incluso los actuales territorios de Irak, Kuwait y las costas de Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Como empezaba a reconocerse en el petróleo al sucesor del carbón, e Inglaterra no poseía yacimientos, debía provocar un suceso formidable que pudiera cambiar el mapa geopolítico mundial y le permitiera acceder a la energía del futuro.

Sin embargo, si bien Alemania era el rival "oficial" en la mira, se observaba desde mucho tiempo atrás que el real enemigo de largo plazo de Gran Bretaña era la Rusia zarista, pues poseía en sus vastísimos territorios grandes riquezas minerales entre las que sobresalía el petróleo. Rusia ya era el primer productor mundial a inicios del siglo XX, y el zar Nicolás II se mostraba bastante intransigente a la hora de otorgar concesiones para la explotación a compañías extranjeras. De hecho le había prohibido la entrada al clan Rockefeller en el país. Al mismo tiempo, Nicolás II estaba llevando a cabo una muy profunda transformación en la economía rusa que pasaba en pocos años de ser agropecuaria a industrial. Si se dejaba que el país continuara por aquel camino, en poco tiempo podría resultar una amenaza muy poderosa para el Reino Unido y los intereses de la elite anglo-norteamericana, que había fomentado su debilitamiento con el advenimiento de la guerra ruso-japonesa de 1905.

El zar se mostraba entonces como un hueso muy duro de roer, y Rusia podía —con algunos años más de crecimiento— contar con los suficientes capitales como para no depender más de préstamos externos. Además, en aquella época causaban furor en los círculos intelectuales de Londres y Nueva York las ideas de uno de los "padres" de la geopolítica: Halford Mackinder, quien en 1904 había escrito un influyente artículo titulado "El pivote geográfico de la historia", en el cual desarrollaba la tesis del inminente desvanecimiento del imperio británico como potencia mundial predominante, a manos de Rusia, debido a que la misma poseía el control de buena parte de Europa oriental y Asia central, tierras cuyo control era para Mackinder la verdadera fuente del poderío mundial, debido a las expectativas que provocaban sus enigmáticos recursos naturales que, en la era del ferrocarril, ya no necesitaban ser transportados tanto por los mares, donde el predominio británico era enorme. En otras palabras, el "nuevo transporte" —el ferrocarril— podía llegar a integrar Europa y aislar a los británicos. Era vital entonces para los intereses de la elite anglosajona que Rusia entrara en la Primera Guerra Mundial, dado que pagaría los costos más importantes de la guerra, lo que debilitaría al ejército imperial ruso y en última instancia al zar, jaqueado desde el exterior además por algunos revolucionarios que como Lenin y Trotsky no cesaban de emitir propaganda contra su régimen.

Fue en esas condiciones que el ejército alemán, que deseaba sacar a Rusia de la guerra y poder ocuparse así de un solo frente, amparado por algunos de sus más influyentes banqueros —que tenían motivaciones bien diferentes de las del ejército— envió a Lenin a Petrogrado (en un tren sellado) desde su exilio en Suiza. Pero es necesario remarcar que el pasaje desde Estocolmo a Petrogrado fue pagado, y la entrada a Rusia permitida e incentivada por el gobierno provisional de Alexander Kerensky, que tras la fachada de un "gobierno moderado" que había suplantado al zar, solamente estaba esperando el tiempo necesario para que la "guardia dura" bolchevique retornara a Rusia del exilio, a fin de entregarle el poder a los mismos y emigrar al exterior. Como buen masón que era, Kerensky obedecía órdenes. Ocurre que la Revolución Rusa en su faz más radical, la de octubre de 1917, no podía derrocar directamente al zar, porque los principales bolcheviques ni podían pisar territorio ruso con el zar en el poder.

Al mismo tiempo que se preparaba el viaje de Lenin con el apoyo del alto mando alemán, Kerensky, los banqueros internacionalistas y el gobierno de Woodrow Wilson daban un pasaporte a Trostsky, quien tras haberse casado con la hija de un banquero asociado a la banca Rothschild (Abram Zhivotosky), se había transformado en un miembro del "clan". Es por eso que en su corto exilio en Nueva York antes de la revolución de 1917, Trostsky disfrutaba de un muy elevado nivel de vida, viviendo con su familia en una lujosa mansión del centro de Manhattan, y ocasionalmente se paseaba en limusina, aun cuando no trabajaba ni se le conocía fortuna. Las limusinas no eran nada usuales en 1917 ni siquiera en Nueva York. Trostsky, como hemos visto, no tenía ingresos propios más allá de un puñado de dólares por unos pocos artículos en un pequeño diario estadounidense, y fue la "generosidad" de sus amigos banqueros lo que le propició toda suerte de tranquilidades financieras no sólo en Nueva York, sino que lo financiaron a manos llenas a fin de que pudiera embarcarse rumbo a Rusia con muchos otros revolucionarios para profundizar el clima de agitación y revolución en aquel país. Jacob Schiff —agente de los Rothschild—, años más tarde, se ufanaría de haber donado a Trotsky y su gente nada menos que 20 millones de dólares (del año 1917).

Más aún: lo financiaron para que generara y condujera en forma personal al propio Ejército Rojo. No eran ningunos tontos los banqueros de Wall Street. No iban a aportar millones y millones de dólares para que en Rusia se formara un ejército poderoso que no respondiera directamente a un muy fiel servidor. Cuando las autoridades canadienses detuvieron circunstancialmente el periplo de Trotsky desde Nueva York a Petrogrado, por considerar que un recrudecimiento del clima revolucionario en Rusia podría hacerla retirar de la guerra y por lo tanto profundizar el conflicto bélico y las propias bajas del ejército canadiense, haciendo todo más costoso y largo, fueron las propias autoridades británicas las que ordenaron a las canadienses que dejaran a Trostsky proseguir de inmediato el viaje. Éste se había

embarcado, como hemos visto, con decenas de amigos revolucionarios y gracias al financiamiento de la flor y nata de la banca de Wall Street, no precisamente por motivos turísticos.

Quien vea en todo esto a Trotsky como un personaje dual, ambivalente, se queda corto. Veamos un par de curiosidades de su vida: poco antes de 1917 ni siquiera era bolchevique, sino que pertenecía a los cuadros mencheviques, sus rivales más serios. Tras ese cambio camaleónico, y tras ganar los bolcheviques la revolución, los máximos dirigentes en el poder cambiaron sus nombres por pseudónimos: Vladimir Ulianov por Lenin ("el hombre que sabe"), Josip Djughashvili por Stalin ("el hombre de acero"), y Lev Davidovich Bronstein por Trotsky. Pero Trotsky no significaba nada: era simplemente el apellido de uno de los guardiacárceles que había tenido años atrás en Rusia. Realmente un dato curioso, el de no cambiarse el nombre por alguna metáfora sino por el nombre del propio ex carcelero.

Los banqueros de la elite y Trotsky estaban de acuerdo en algo, aunque por motivos bien distintos: su objetivo común era debilitar lo más posible a las naciones y establecer en el largo plazo un régimen comunista a nivel global. La gran diferencia entre los banqueros y Trotsky era que mientras los primeros deseaban tal cosa (lograda luego con la globalización) estableciéndose ellos mismos como la clase dirigente, Trotsky entendía que un movimiento internacionalista hacia el comunismo debía ser liderado por el Partido. Pero no olvidemos que al estar asociados Trotsky y los banqueros, ambas cosas bien podían confundirse en una sola.

Los lazos, incluso personales, entre Trotsky y los banqueros fueron determinantes para que los dólares aparecieran de la nada tras la Revolución de Octubre de 1917, y el incipiente Estado bolchevique pudiera contar así con ejército propio: el "Ejército Rojo" que bajo el comando del propio León Trotsky derrotaría a inicios de la década de 1920 al "Ejército Blanco". Más aún, según Antony Sutton, esto parecía imposible el 1º de mayo de 1918, cuando la guerra civil rusa que se desató tras la caída de Nicolás II parecía estar siendo ganada por los mencheviques. Es en ese momento cuando Wall Street crea en Washington la "Liga Americana de Ayuda y Cooperación con Rusia" para apoyar a Lenin y Trotsky. Se trató de un comité creado por los banqueros de Wall Street y George Whalen de la Vacuum Oil —propiedad de los Rockefeller—, Coffin y Ouden de la General Electric, Thompson del Federal Reserve System y el empresario ferroviario Willard, junto a algunos socialistas.¹¹

Trotsky fue convirtiéndose desde las sombras en un auténtico personaje poderosísimo durante el régimen bolchevique de Lenin. Tuvo muchísimo más poder de lo que se cree, al punto de que presidió la comisión que debía estudiar las

¹¹ Véase las obras de Antony Sutton: *Wall Street and the Rise of Hitler* y *Wall Street and the Russian Revolution*.

concesiones de recursos naturales rusos concedidas a empresas extranjeras, que los comunistas debían hacer para obtener dólares. En este punto no caben dudas: los bolcheviques eran, desde su propio inicio, mucho más proclives que los funcionarios zaristas a dejar entrar al gran capital extranjero para que explotara los recursos rusos.

Los miembros de la elite, más allá de su pública confrontación con la ideología de los revolucionarios, se frotaban las manos ante el hecho consumado de la caída del zar: hasta la Standard Oil (hoy Exxon, y muchas otras más), conglomerado petrolífero de la familia Rockefeller, largamente proscripta en la Rusia zarista, podría ingresar con el apoyo —y de la mano— de Trostsky, a explotar algunos de los campos petroleros más grandes del mundo. Más aún, gracias al hecho de que los bolcheviques nacionalizaron el petróleo, la Standard Oil compró a precio de remate las acciones de la principal empresa petrolera extranjera instalada en la Rusia zarista: la de los hermanos suecos Nobel. Muchas otras empresas petroleras privadas, más de cien en total, fueron también compradas a precios mínimos por entidades anglo-norteamericanas gracias a la nacionalización del petróleo ruso encarada por los bolcheviques, quienes tan sólo después de meses debieron pactar con los grandes conglomerados petroleros ingleses y norteamericanos a fin de poder extraer y vender petróleo a cambio de dólares. Otra gran beneficiaria de la política petrolera bolchevique fue la Royal Dutch Shell, que, si bien ya se encontraba instalada en Rusia desde la época de Nicolás II, logró una gran expansión en aquel país merced a los acuerdos que firmó en las eras de Lenin y Stalin.

Pero el petróleo no era el único producto en los que las grandes firmas de la elite podían invertir en la Unión Soviética: el oro, el cobre y muchos otros minerales eran extraídos y exportados a Occidente como nunca antes se había podido hacer desde Rusia.

Incluso el propio Banco de Comercio Exterior soviético, formado a inicio de los años veinte, tenía en su directorio a varios de los mismos personajes que dirigían los más importantes bancos de las familias Rockefeller y Morgan, aunque no sólo de éstos: Schiff, Warburg, Kuhn, Loeb, Lehman eran sus asociados, y también del poderoso clan Rothschild, e intervinieron a veces personalmente en el financiamiento bolchevique.

La elite, internacionalista y globalista desde sus propios inicios, lograba así matar varios pájaros de un tiro: a través de propaganda de prensa se lograba hacer creer en Occidente que había nacido un poderoso enemigo del régimen democrático y capitalista, factor por el cual se sostenía la carrera armamentista (no hay que olvidar que las empresas de armas siempre fueron "primas" de las petroleras y grandes asociadas y tomadoras de crédito de los más grandes bancos). Al mismo tiempo, se condenaba a Rusia al atraso, apenas ésta había estado mostrando grandes aptitudes para industrializarse hasta la guerra de 1914, a permanecer

como un mercado cautivo de bienes de consumo, intermedios y de capital occidentales y como un Estado burocrático y dependiente en todo lo que se refiriera a tecnología. En suma, se lograba facilitar la explotación extranjera de los recursos rusos e ingresar en Moscú incluso en el negocio financiero, cosa ni siquiera soñada unos pocos años antes.

Es obvio que simultáneamente y con un doble discurso ejemplar, se condenaba con palabrerío en la prensa occidental a la Unión Soviética. En realidad, la gran condena rusa era el destino de estar siempre en una situación de atraso con respecto a los Estados Unidos e Inglaterra, pues el sistema económico implantado por los bolcheviques era de antemano ineficiente en comparación al occidental, dada la asignación caprichosa de los recursos de una economía de planificación centralizada como la soviética, en confrontación a la que podían realizar los mercados, propia del capitalismo. Y todo ello gracias, como hemos visto, al "pacto secreto" entre algunos de los más altos dirigentes bolcheviques (sobre todo Trotsky) y algunos de los dirigentes capitalistas más importantes e influyentes del mundo. Al respecto, como dato adicional que abre todo tipo de suspicacias acerca de las sociedades secretas como instigadoras del movimiento bolchevique,¹² es necesario decir que el propio León Trotsky admitió ser un conocedor en profundidad de temas de la masonería, la cual lo influyó poderosamente, al punto de haber confesado que escribió obras al respecto mientras estaba en prisión. Según sus propias declaraciones, incluso intentó recuperarlas y no pudo, porque las mismas fueron quemadas. En todo caso, antes de imbuirse en las teorías de Marx ya estaba "iniciado" en esos temas. Incluso la propia masonería reconoce esto. Basta con visitar el sitio web oficial de la Gran Logia de la Columbia Británica y el Yukón.¹³

A la muerte de Lenin, estaba planeado que Trotsky le sucediera en el cargo. La elite así lo deseaba, e incluso Lenin afirmó varias veces que no deseaba ser sucedido por el otro rival: Stalin.¹⁴ Si ello hubiera sucedido, se hubiera reforzado el poderío de la elite en la Unión Soviética. Sin embargo, en el preciso momento en que Lenin moría, Trotsky cayó enfermo y Stalin pudo tomar el poder. Éste era mirado con desconfianza por la elite, la que temía que al estar en el poder, en el largo plazo, se habría erigido en una especie de nuevo zar que no respondiera a sus intereses.

¹² Las sociedades secretas habrían influido de manera determinante en la creación de los dos sistemas económicos principales del siglo XX: tanto el capitalismo como el comunismo soviético. El capítulo VII de *Hitler ganó la guerra*, contiene un apartado denominado "Nociones de Hegel", el cual puede ser consultado al respecto.

¹³ http://freemasonry.bcy.ca/public_perceptions/trotsky.html.

¹⁴ Se especula con el hecho de que Lenin también habría pertenecido a sociedades secretas.

Gran Bretaña vuelve a enfrentar a Rusia y a Alemania

Precisamente por esa causa, los mismos banqueros que habían financiado la Revolución Rusa, y que hacia 1919 también deseaban, infructuosamente, un Estado socialista en Alemania, tras varias jugosas asociaciones con los industriales y financistas alemanes en los años veinte que les demostraron que aún perdedores en la guerra podían ser muy buenos socios en la paz, aprovecharon la situación y decidieron hacer lo contrario de lo que querían una década atrás: comenzaron a financiar al régimen más enfrentado al comunismo en el mundo, al nacionalsocialismo de Hitler en Alemania, a fin de generar un enemigo mortal de Stalin, quien no era tan fiable, y del comunismo soviético que antes habían ayudado a crear y que seguían sosteniendo. Además del beneficio que representaba producir dos regímenes mortalmente enemigos entre sí, después de todo, a pesar de su declarado nacionalismo y exacerbación de la raza aria, el régimen nazi también les resultaba favorable. ¿No daba acaso Hitler la bienvenida y toda suerte de facilidades a la radicación de capitales extranjeros en una muy vasta cantidad de sectores económicos en Alemania? ¿No resultaba Hitler, en sus comienzos, mejor aún que los socialistas alemanes para ingresar con *joint ventures* de empresas estadounidenses e internacionales en suelo alemán? ¿No deseaba evitar a toda costa un enfrentamiento con los Estados Unidos? Standard Oil, Ford, General Electric, IBM, ITT, la elitista firma de Wall Street, Brown Brothers Harriman, y muchas otras eran bienvenidas en Berlín en los años treinta. Claro que luego Hitler se revelaría como mucho menos fiable para el "capitalismo anglosajón" que el propio Stalin.

Con el tiempo, Hitler se les saldría de las manos —mucho más que el propio Stalin— al no aceptar presiones de los banqueros, e imprimir dinero estatal sin intervención de la banca capitalista occidental, con fines de desarrollo nacional. Desde que esto ocurrió, la Segunda Guerra Mundial estaba prácticamente sellada: Hitler y Stalin debían destruirse mutuamente a fin de que la elite pudiera recuperar el poder en Europa y Rusia, que no estaba firmemente concentrado en sus manos tal como deseaba. Por esa causa siguieron financiando a la Alemania nazi y a la Unión Soviética. Una nueva guerra mundial, a su vez, les podía otorgar la ventaja de dejar a Europa con el mapa geopolítico que los banqueros tenían pensado para el fin de la Primera Guerra Mundial y que no se había concretado del todo porque Lenin había decidido, contrariamente a lo deseado por Trotsky, firmar la paz por separado con Alemania en el tratado de Brest-Litovsk de 1918.

La elite financiero-petrolera deseaba en 1917 que Rusia continuara la guerra, asumiera el mayor costo e invadiera parte de Alemania, tal como ocurrió al fin de la Segunda, generando un Estado socialista alemán. El tratado de Brest-Litovsk lo impidió, y por lo tanto los banqueros decidieron el apresurado final de la Primera Guerra Mundial, al estar la principal "presa de combate", o sea Rusia, fuera

del escenario bélico por motivos que los banqueros no habían podido controlar. ¿Qué sentido tenía para los banqueros que la guerra continuara una vez fuera de la misma Rusia?

Por lo tanto, dado que en Alemania no habría socialismo luego de 1918, dado que así lo deseaban los banqueros, el control del Estado debía efectuarse con un ahogo financiero sin precedentes. El mismo comenzó durante la propia Guerra Mundial cuando la banca cortó toda posibilidad crediticia al kaiser Guillermo II y obligó la rendición alemana. Esta cuestión no careció de consecuencias, dado que las tropas y el propio Estado Mayor alemán se sintieron traicionados por los banqueros, dado que aún estaban luchando en territorio francés y en el otro frente, el oriental, habían conseguido grandes territorios antes en manos de Rusia gracias al acuerdo de Brest-Litovsk con Lenin. Pero un factor imprevisto fue fundamental en la decisión de los banqueros de dejar sin financiamiento al bando germano en el conflicto: el estallido de una pandemia de influenza (la muchos años después resucitada "gripe aviar") en mayo de 1918 con una enorme, increíble, tasa de mortandad, muy superior a las anteriormente vistas en el mundo, que amenazaba no sólo a ambos bandos, sino con especial crueldad a la población norteamericana. Por lo tanto, si no se cortaba bruscamente el crédito al kaiser Guillermo II se corría el serio riesgo de que la Primera Guerra Mundial prosiguiera con consecuencias y resultados imprevistos e indeseados por la elite global. El final de la guerra estaba sellado. Con cortar el crédito, bastaba. No hay guerra sin préstamos y sin deudas.

Tras el armisticio, en el Tratado de Versalles, los banqueros, que formaron parte de las delegaciones británica y norteamericana para la discusión y firma del mismo, impusieron cláusulas tan duras a Alemania que garantizaban su proletarización y todas las penurias económicas y sociales que sufrió durante los años veinte, hiperinflación incluida. Como puede observarse, la intención era que los dos enemigos de Gran Bretaña y de su poderío financiero, Alemania y Rusia, estuvieran reducidos a Estados dependientes de la ayuda de los bancos. La guerra era el mecanismo de dominio preferido por parte de los bancos, generaba deudas muchas veces imposibles de pagar con lo que se podía comenzar a dañar la estructura de los Estados-nación y dar enormes pasos en la ejecución de la agenda internacionalistaglobalista que la alta banca posee desde hace siglos, filosofía que sus reales dueños diseminan en las sociedades secretas a las que pertenecen, pero se cuidan de que aparezca en los "medios de comunicación".

Volviendo a la situación alemana de 1919, la sensación de la traición de la banca era tal, que dio lugar a un fuerte y sentido acentuamiento del nacionalismo y el antisemitismo, dado que al hacer responsabilizar de la derrota a los banqueros que habían cortado el crédito a Berlín, se comenzaba a considerar culpable al pueblo judío en su conjunto de lo que en realidad era responsabilidad de un pequeño núcleo de financistas, que en secreto ya tenía planeado desde antes cuál debía ser la potencia triunfadora (Gran Bretaña), la derrotada (Alemania), y la

sojuzgada por un nuevo régimen ineficiente (Rusia). Buena parte del pensamiento antijudío en la Alemania de los años veinte se originó entonces en esa actividad manipuladora de los banqueros que financiaba a ambos bandos de la guerra a la vez, pero al mismo tiempo decidían cuál debía ser el Estado triunfador.

Ahora bien, si Rusia se transformó en la Unión Soviética en unos pocos años, y la incipiente y floreciente economía industrialista del zar Nicolás II se convirtió en una economía focalizada en la industria pesada con fines bélicos, como lo fue tras la asunción de los bolcheviques, ello fue posible en parte también merced a la incesante actividad de sociedades secretas que fueron preparando el camino para la revolución, en "dos etapas", de 1917. Nicolás II no era miembro de sociedades secretas y parece haberlas aborrecido. Sin embargo, desde inicios de la década de 1910 venía escuchando informaciones de sus espías acerca de la gran infiltración de agentes británicos en Rusia que venían organizándose en forma secreta con revolucionarios. A pesar de ello, poco y nada pudo hacer. Los propios bolcheviques en sus comienzos actuaron con todos los condimentos de una sociedad secreta con fines políticos. Incluso, como hemos visto, Kerensky, quien había organizado un gobierno provisorio tras la dimisión del zar, era miembro de la masonería rusa y la nula oposición que presentó ante el golpe de Estado que a los pocos meses le darían los bolcheviques, se habría debido a que habría recibido una orden desde el exterior de que cediera el poder a Lenin.

Si bien al acceder al poder los bolcheviques, y muy especialmente Trotsky, prohibieron formalmente la actividad de la masonería en la URSS, es necesario hacer notar que ello se debía a que las sociedades secretas habían logrado totalmente su cometido: tomar el poder en Rusia, y ya no resultaba funcional la actividad de personajes poderosos reunidos secretamente que bien podían poner en riesgo el poder bolchevique o incluso fracturarlo. A pesar de ello, Trotsky nunca dejó de mantener a muchos de sus socios agrupados secretamente. Ésa fue la causa de las purgas de trotskistas que Stalin desplegaría años más tarde.

Varios de los actos considerados como atroces cometidos por Stalin luego, durante los años treinta, cobran su verdadero sentido a la luz de estos hechos: las sangrientas purgas stalinistas de "traidores trotskistas" (entre los que habría figurado al menos uno de los abuelos de Gorbachev) tenían una base verdadera, dado que se acusaba a los elementos residuales del trotskismo como muy peligrosos. Uno de esos elementos, el ex embajador soviético en Francia, Christian Rakovsky, quien había participado en forma prominente en los acuerdos entre los soviéticos y las petroleras estadounidenses e inglesas, llegó en sus confesiones a dar pormenorizados detalles de la alianza entre el capital financiero de Wall Street y Trotsky y el trotskismo. Lo sorprendente del caso es que el embajador norteamericano testificó a favor del revolucionario trotskista que había confesado y reclamó su perdón, que no obtuvo. ¿Cómo puede esto entenderse si oficialmente el trotskismo era considerado en los Estados Unidos como más peligroso aún que el

stalinismo por sus características virulentas de "revolución permanente" y socialismo sin barreras nacionales? Se trataba sólo de propaganda. Por eso las cosas se dieron de ese modo, y el real juego de todos los integrantes de esa tragedia no pudo conocerse en su momento. La maquinaria de propaganda de la prensa de la elite poco y nada informó del tema, de manera que siempre se percibió a Stalin como una especie de paranoico en el poder cuando, en realidad, tenía una exacta conciencia de la capacidad de su enemigo interno, organizado en forma secreta.

Un agente doble llamado José Stalin

Sin embargo, es necesario tener en cuenta aquí que Stalin estaba muy lejos de mostrar credenciales de bolchevique impecable. No sólo fue un carnicero comparable con Hitler, sino que según muy recientes descubrimientos efectuados, merced a la apertura muy tardía de archivos soviéticos, se descubrió que durante todo el inicio del siglo XX habría sido un "agente doble" de espionaje. ¿Qué queremos decir con esto? Que mientras militaba en el Partido Bolchevique, como hemos visto, profusamente financiado y apoyado por la banca de Wall Street y Londres, prestaba servicios a la vez a la policía secreta zarista (Okhrana), espiando dentro del Partido y dando información a los agentes secretos del zar. El autor Roman Brackman en quizá la mejor biografía de Stalin (*The Secret File of Joseph Stalin -El Archivo Secreto de Joseph Stalin*) documenta acabadamente su doble condición y muestra a la vez cómo muchas de las sangrientas purgas que realizaba periódicamente una vez instalado en el poder tenían un objetivo muy distinto del que se suele repetir en la historia oficial: eliminar a cualquier testigo o presunto conocedor de su actividad secreta al servicio del zar. Más aún, muchos de esos crímenes que sus acusados y ejecutados debían confesar bajo tortura, habrían sido cometidos por el propio Stalin, quien según Brackman se regocijaba al oír de boca de otros sus propios "grandes pecados". No hay que olvidar que Stalin acusó a sus camaradas Zinoviev y Kamenev nada menos que de haber sido agentes dobles en el pasado militando en el Partido e informando para la policía secreta.

Lo cierto es que este gran secreto de Stalin, sólo muy recientemente revelado, puede echar luz acerca de por qué el aún oscuro pasado de Trotsky no fue revelado por Stalin, quien en cambio lo perseguía sólo con acusaciones ideológicas y políticas, como conspirar contra su gobierno, sin aclarar jamás el asunto de sus "socios banqueros occidentales". Stalin nunca aclaró del todo el pasado de Trotsky, quizá porque ello habría ayudado a destapar su propio pasado.

En este punto queda mucho más claro por qué si la elite petrolera-financiera promovió en 1917 la creación de la Unión Soviética, también promovió su destrucción setenta años más tarde. La causa es sencilla: lo que en un momento puede resultar conveniente a la elite, en otro puede resultar altamente

inconveniente. Hacia 1910 la elite tenía muy pocas concesiones de negocios en Rusia —sólo las familias Rothschild (a través de Shell), y sobre todo la sueca Nobel, contaban con negocios petroleros— y veía crecer a un enemigo potencial ajeno a sus intereses: Nicolás II. El bolchevismo le resultó instrumental para acabar con esos dos problemas. Setenta años más tarde, el petróleo comenzó a escasear en los Estados Unidos, que debían importar ya en 1990 la mitad del que consumían. Por lo tanto, la salud de los grandes pulpos petroleros de la elite se veía amenazada, y también su propio sistema financiero, dada la cantidad de lazos y nexos entre las petroleras y los grandes bancos. En ese momento, comenzó a resultar necesario contar con la propiedad de nuevos yacimientos petrolíferos fuera de los Estados Unidos. En ese contexto, Rusia, algunas de las ex repúblicas soviéticas y los Estados del Golfo Pérsico se transformaron en las piezas más codiciadas del enorme complejo petrolero occidental, que de otra manera correría el riesgo de quedarse sin negocios, afrontando una acelerada extinción.

Es allí cuando comenzó a ser funcional acabar con el propio monstruo al que se le dio gestación 70 años antes. Si nos detenemos aquí un momento, veremos que durante el siglo XX no hubo otra cosa que una gradual apropiación de los recursos minerales rusos y de Asia Central por parte de la elite.

Quizás ahora pueda comprenderse por qué Churchill tenía razón cuando decía que la Unión Soviética era un secreto envuelto en un misterio, que encerraba un enigma. También por qué el *Che* Guevara se quejaba de las decisiones de Moscú. No le faltaba justificativo. Recién ahora, también gracias a Internet y a la posibilidad de adquirir libros a distancia, podemos armar el rompecabezas y tener una idea acabada de lo que sucedió. Quizá no haya más que deducir que la "Cortina de Hierro", como tal, nunca existió. Lo que en realidad el mundo sufrió fue una espesa *cortina de humo* producida por la elite y por sus medios de prensa asociados. Esa cortina de humo fue importante para la elite: así pudo disimular cómo creaba, mantenía, y luego destruía el régimen bolchevique que había sido financiado a manos llenas desde Wall Street y Londres, y que esclavizaba al este europeo, a Rusia y al Asia Central, siendo uno de sus principales objetivos destruir todo tipo de sentimiento nacionalista, cosa muy deseada por la elite globalista que se mantiene en el poder a través de las generaciones.

Si fue la propia elite la que financió a Trotsky, el agente bolchevique presuntamente más revolucionario y más extremista, y fue la propia banca elitista la que planeó con cuidado buena parte de sus actividades revolucionarias, cabe hacerse una pregunta adicional: ¿Por qué no pensar que lo mismo puede estar ocurriendo ahora con algunos de los máximos jefes del terrorismo musulmán que engañan a algunos de los jóvenes más fanáticos dispuestos a inmolarse? El problema para estos jóvenes, verdaderos "idiotas útiles", es que lo hacen por el bien de Bush, la CIA y la elite globalista.

Bibliografía

LIBROS

- Abraham, Larry, *Call it Conspiracy*, Doubleday, 1985.
- Allen, Gary, *None Dare Call it Conspiracy*, Lightyear, 1972.
- , *Say No to the New World Order*, Concord Press, 1987.
- Aron, Leon, *Yeltsin*, St. Martin Press.
- Bergier, J., *La grande Conspiration Russo-Américaine*, Michel, 1978.
- Bortoli, Georges, *The Death of Stalin*, Praeger 1975.
- Brown, William, *The Groping Giant Revolutionary Russia*, Yale University Press, 1920.
- Brzezinski, Z., *Political Power*, Viking, 1964.
- Carr, William Guy, *Pawns in the Game*, St. George Press, 1967.
- Count, Spiridovich, *The Secret World Government*, Book Tree, 2000.
- Crankshaw, Edward, *Khrushchev: A Career*, Viking, 1966.
- Crozier, Bryan, *The Rise and Fall of the Soviet Empire*, Crown, 1999.
- Daniel, John, *Scarlet and the Beast*, vol. I, Kregel, 1994.
- De Goulevitch, Arsène, *Czarism and Revolution*, Omni, 1962.
- De Poncins, Leon, *Histoire du Communisme de 1917 na la Deuxième Guerre Mondiale*.
- , *The Secret Power Behind Revolution*.
- Drachkovitch, Minorad, *The Revolutionary Internationals*, Stanford University Press, 1966.
- Ebon, Martin, *The Andropov File*, McGraw-Hill, 1983.
- Felshman, Neil, *Gorbachev, Yeltsin and the Last Days of the Soviet Empire*, St. Martins, 1992.
- Fifty Years of Communism in Russia*, Penn State University Press, 1968.
- Filene, Peter, *American Views of Soviet Russia*, 1968.
- Finder, Joseph, *Red Carpet*, Holt, 1983.
- Fischer, Louis, *Oil Imperialism*, Hyperion Press, 1976.
- , *The Life of Lenin*, Harper, 1964.
- Funigiello, Peter, *American Soviet Trade in the Cold War*, University of North Carolina, 1988.
- Gedmin, Jeffrey, *The Hidden Hand*, AEI, 1992.
- Golitsyn, Anatoli, *New Lies for Old*, Dodd, 1984.
- Gorbachev, Mikhail, *Mémoires*, Doubleday, 1996.
- , *Perestroika*, Perennial, 1988.
- Griffin, Des, *Descent into Slavery*, Emissary, 1980.
- , *Fourth Reich of the Rich*, Emissary, 1992.
- Hanson, Philip, *From Stagnation to Catastroika*, Praeger, 1992.

Kennan, George, *Russia Leaves the War*, 1956.

—, *The Decision to Intervene*, 1956.

Knightley, Philip, *The Master Spy*, Knopf, 1989.

Landis, Lincoln, *Gorbachev's Hidden Agenda*, 1990.

Landowsky, José, *Sinfonía en Rojo Mayor*, Nos, 1953.

Larouche, Lyndon, *Global Showdown Escalates*, EIR, 1987.

Lasch, Christopher, *The American Liberals and the Russian Revolution*, McGraw Hill-1972.

Laurent, Eric, *L'Effondrement*, Orban, 1992.

Lazitch, Branco, *Lenin and the Comintern*, Hoover Press, 1972.

Levin, Isaac, *Stalin*, Blue Ribbon, 1931.

Levinson, Charles, *Vodka-Cola*, Gordon and Cremonesi, 1978.

Lewin, Moshe, *El Siglo Soviético*, Memoria Crítica, 2005.

Lina, Juri, *Under the Sign of the Scorpion*, Referent Publishing, 1998.

Medvedev, Zhores, *Andropov*, 1983.

Nedava, Peter, *Trotsky and the Jews*, Jewish Publishing Society, 1972.

Neilson, Keith, *Britain and the Last Tsar*.

Parrott, Bruce, *Trade, Technology, and Soviet American Relations*, Bloomington, 1985.

Perry, Roland, *The Fifth Man*, Bidgwick, 1994.

Schweizer, Peter, *Victory*, Atlantic Monthly Press, 1994.

Skouse, Cleon, *The Naked Capitalist*, Buccaneer, 1973.

Solovyov, Vladimir, *Behind the High Kremlin Walls*, Dodd Mead, 1986.

Steele, Jonathan, *Andropov in Power*, Anchor Books, 1984.

—, *Eternal Russia*, Harvard University Press, 1994.

Sutton, Antony, *Wall Street and the Bolshevik Revolution*, 1976.

—, *National Suicide*, Arlington House, 1973.

—, *Western Technology and Soviet Economic Development*, Stanford University Press, 1968.

Taubman, William, *Khrushchev*, Norton.

Telberg, George, *The Last Days of the Romanovs*, Doran, 1920.

Timofeyev, Lev, *Russia's Secret Rulers*, Knopf, 1992.

Todd, Emmanuel, *La Chute Finale*, Laffont, 1976.

Tolf, Robert, *The Russian Rockefellers*, Hoover Press, 1976.

Webster, Nesta, *Boche and Bolshevick*, Kessinger, 2002.

—, *Secret Societies and Subversive Movements*, Omni, 1964.

—, *Socialist Network*, 1926.

—, *The Surrender of an Empire*, GSG, 1931.

INTERNET

"After BP's Russian foray, is anything else for sale?", www.cdi.org/russia/johnson/7061-7.cfm.

"Compare and contrast Stalin and Trotsky", http://www.johndclare.net/Russ_Stalin_and_Trotsky.htm.

"That's Rich", http://stommel.tamu.edu/~baum/ethel/2001_02_25_ethel_archive.html.

"Círculo de Espías de Cambridge", www.exordio.com/1939-1945/militaris/espionaje/circ-cambridge.html.

"Laughing gas", www.economist.com/research/articlesBySubject/moreArticles.cfm?from=37&show=25&subjectid=1065809.

"Sakharov, Golitsyn and East-West Convergence towards World Government", users.cyberone.com.au/myers/convergence.html

"Hidden History of B'nai B'rith", <http://www.hiddenmysteries.org/conspiracy/history/bnaibrith.shtml>.

"La face cachée du nouvel ordre mondial", <http://www.barruel.com/hist-nom.html>.

"Schiller Institute Conference, Keynote Question & Answer Period", <http://darouchein2004.net/pages/speeches/2003/030215schillerqna.htm>.

"Interview with Valery Ivanovich Boldin", http://www.mershon.ohio-state.edu/Resources/OldProjects/endcoldwar/Boldin_English.pdf.

"Keep An Eye On Gorbachev", <http://www.rense.com/general12/gobie.htm>.

"The KGB vs. The CIA: The Secret Struggle", http://www.pbs.org/redfiles/kgb/debrief/kjbrief~_ter_knightley.htm.

"Khodorkovsky's Yukos shares now in Rothschild hands", http://quickstart.clari.net/qs_se/webnews/wed/bi/QRussia-oil-yukos-britain.Rplv_DN2.html.

"Man of steel, heart of stone", <http://www.theage.com.au/articles/2003/03/04/1046540186583.html>.

"Corporation: The «Little» Company That Just Bought «Yukos» Oil... «Chevron Light»!", <http://www.memes.org/index.php?&catid=38&POSTNUKESID=20095eac081c8268dd32329d982f21e2>.

"Mixing oil, gas and politics", www.iicas.org/anen_dop.htm.

"A Report from Minsk", <http://www.monthlyreview.org/998masly.htm>.

"El totalitarismo y la naturaleza humana", <http://www.cubaliberal.org/columna/050224-conferencia.htm>.

"About that Pentagon «Climate Change» report", http://www.questionsquestions.net/docs04/pentagon_gw.html.

"Gazprom-Sibneft: A transaction with many dimensions", <http://en.rian.ru/analysis/20050930/41554960.html>.

"Rosneft Plans Record \$7.3 Billion Loan, Share Sale, Bankers Say", <http://archive.wn.com/2005/07/19/1400/russiaworldnews/>.

"Arrested oil tycoon passed shares to banker", <http://www.fpp.co.uk/online/03/11/Oligarchs071103.html>.

"How welcome are foreign firms in Russia's energy sector?", www.economist.com/research/backgrounders/displaystory.cfm?story_id=3252473.

"A Man on a Mission", http://www.crimelibrary.com/terrorists_spies/spies/sydney_reilly/6.html?sect=23.

"Spreading the word: the KGB's image-building under Gorbachev", http://www.ksg.harvard.edu/presspol/Research_Publications/Papers/Discussion_PapersZD24.pdf.

"The Death of Stalin: a Coup d'Etat", <http://users.cyberone.com.au/myers/zioncom.html>.

"Putin's placemen pull the strings", <http://www.telegraph.co.uk/money/main.jhtml?xml=/money/2004/03/07/ccruss07.xml&menuId=242>.

"Russian billionaires beware", www.cdi.org/russia/johnson/7268-W.cfm

"The Andropov Hoax", www.edwardjayepstein.com/archived/andropov.htm.

"8. The return of the exiles (1990-2000)", <http://uk.geocities.com/guildfordian2002/History/OrthodoxChurch20thCenturyP5.htm>.

"«The State Of The World» According To Gorbachev", <http://www.geocities.com/Heartland/Estates/6535/gorbachev.htm>.

"Should We Trust The Soviets?", <http://hoohila.stanford.edu/firingline/programView.php?programID=1220>.

"The early Soviet Union: after Lenin and Trotsky, but before Stalin's ascendancy", <http://users.cyberone.com.au/myers/soviet-union-early.html>.

"Beyond the Illusion", <http://beyond-the-illusion.com/files/Orvotron/Spirit-BBS-Files/text/adldoss.txt>.

"Origen y ocaso del socialismo", http://www.vistazoalaprensa.com/firmas_art.asp?Id=1343.

"No Peter the Great: Vladimir Putin is in the Andropov mold", http://www.libertyforum.org/printthread.php?Cat=&Board=news_news&main=292959474&type=thread.

"The Planned Destruction of Christian America", <http://groups.yahoo.com/group/freedomconstitutions/message/34>.

"EU, Algeria Will Form Energy Partnership to Increase Supply", <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601100&sid=a.KhMbZySqUY&refer=germany>

"Trotsky on Freemasonry", http://freemasonry.bcy.ca/public_perceptions/trotsky.html.

Cuatro

Kennedy, Lincoln y otros, o cuando el enemigo es interno

Morpheus: ¿Qué es la Matrix? Control. La Matrix es un mundo de sueños generado por computación, constituido para mantenernos bajo control, a fin de convertir al ser humano en esto... (le muestra a Neo una batería que tiene en la mano,).
Neo: ¡No! ¡No puedo creerlo!
Morpheus: No dije que fuera fácil, Neo. Pero es la verdad.

Matrix

Desde que ingresé a la política, muchos hombres se me han acercado para confiarme sus pensamientos de manera reservada. Algunos de los más importantes hombres de los Estados Unidos, de las áreas del comercio y de la industria están asustados de alguien, están asustados de algo. Saben que en algún lugar hay un poder tan organizado, tan escondido, tan vigilante, tan interrelacionado, tan completo, que es mejor no hablar más alto que el ruido de la respiración cuando se lo condena.

Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos (1912-1920)

Que la frase del epígrafe la haya pronunciado Wilson en 1913 en una entrevista concedida al *New Republic*, y no otro presidente de los Estados Unidos, tiene una especial significación no sólo porque se trata de un presidente norteamericano que resultó reelecto, sino porque Wilson no fue uno que se haya opuesto a los deseos de la elite petrolero-financiera. Más bien fue todo lo contrario: ayudó a los banqueros a crear un banco central privado —el FED— cuyas acciones están en las manos de los bancos más importantes de Wall Street y no del Estado norteamericano.¹ Fue Wilson quien mientras repetía públicamente que no deseaba que los Estados Unidos ingresara en la Primera Guerra Mundial, tramaba en secreto con funcionarios y banqueros la manera de entrar lo antes posible en la misma, aun cuando no tuviera una razón. Fue Wilson quien llevó adelante la agenda de la elite para generar la Sociedad de las Naciones, entidad cuyo objetivo inicial era intentar establecer un gobierno mundial globalizado tras la derrota de las potencias centrales en 1919. También fue quien creó el actual sistema impositivo norteamericano, que cobra impuestos a la clase media y a los pobres mientras que exceptúa del pago de impuestos a los más ricos y opulentos empresarios que pueden esconder legalmente sus fortunas en fundaciones libres del pago de todo impuesto. Por otra parte, fue el presidente que ayudó a que la disolución del monopolio petrolero norteamericano controlado por la familia Rockefeller, que representaba la Standard Oil (hoy Exxon y otras), fuera simplemente una parodia de proliferación de nombres que remiten a varias empresas que operan en las sombras como una sola. Finalmente, fue Wilson quien ordenó que se le diera un pasaporte nuevo al revolucionario ruso León Trotsky para que pudiera realizar la

¹ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. V.

Revolución Rusa de octubre de 1917, instalando el bolchevismo en ese país tal como era deseado por la elite globalista en aquella época.

Como puede verse entonces, quien hablaba de la existencia de un poder oculto y secreto no era un teórico de las conspiraciones ni un paranoico que ve enemigos donde no los hay. Era uno de los más estrechos colaboradores que la elite globalista encontró en todo el siglo XX. Bien podría aplicarse entonces el viejo refrán: "A confesión de parte, relevo de prueba".

Sin embargo, es importante estudiar cómo fue desarrollándose en las distintas etapas de los siglos XIX y XX el desarrollo del poder de esta elite globalista. Hemos dicho que uno de los negocios más importantes con los que contaba la banca desde inicios de la Edad Moderna era financiar a ambos bandos en las guerras, a fin de obtener ganancias, extender su influencia, hacerse de recursos naturales y debilitar a las naciones como tales.

Desde la filosofía política de Leo Strauss, la elite ha podido formalizar y pulir ciertos conocimientos que intuitivamente ya poseía acerca de la necesidad permanente de un enemigo que a la postre debe ser derrotado y cambiado por otro. Hemos visto también que cuando ese enemigo no existe debe ser manufacturado, tal como la elite lo ha hecho, con la ayuda de la CIA, al generar de la nada a Al Qaeda y otras fuentes de terrorismo islámico gracias a la base en Londres de la Hermandad Musulmana. La gran diferencia, sin embargo, entre el enemigo actual —el terrorismo— y el enemigo anterior —el comunismo y la Unión Soviética— es que el grado "sintético", o sea artificial del enemigo es cada vez mayor.

Sin duda había un caldo de cultivo en Rusia de 1917 para realizar la revolución. Si bien la elite contribuyó de manera determinante a generar el comunismo soviético, había un grado de organización propia de los elementos revolucionarios rusos. ¿Hubieran podido tener acceso al poder sin la ayuda de ricos banqueros y petroleros occidentales? Seguro que no. Pero había un elemento genuino. En el "enemigo actual" —el terrorismo islámico— también hay un componente genuino de fanatismo religioso (precisamente el que Strauss aconseja explotar) y disconformidad por parte de buena parte del pueblo árabe acerca de lo que se considera como una invasión de valores occidentales. Sin embargo, la gran diferencia es que el "nuevo enemigo" no podría jamás haber tenido una base organizativa propia sin la gran ayuda de la CIA, otras agencias de inteligencia y la Hermandad Musulmana, una de las versiones islámicas de las sociedades secretas occidentales.

O sea, el componente artificial y espurio del enemigo actual es mayor. Es muy superior, al punto que hoy parece vivirse en medio de una especie de "realidad manufacturada". Los medios de comunicación, y la televisación en vivo y en directo de casos como la caída de las Torres Gemelas no hacen más que acentuar la sensación de que hoy estamos viviendo en un mundo muy "guionado" de

antemano. Al estilo de los filmes de Spielberg, o del "cine catástrofe" de Hollywood. Por supuesto, se trata de un guión con tantas fallas, que debe ser enmendado a cada rato, por lo que a la postre, muchos terminan dándose cuenta de la cruda realidad: o sea, la realidad —o irrealidad, según se vea— del enemigo inventado como tal.

Ahora bien, si a la elite le ha resultado funcional la aparición de enemigos como los bolcheviques en 1917, o los musulmanes enojados hacia inicios de los años ochenta, que con el tiempo se fueron transformado por ejemplo en lo que hoy es Al Qaeda, no le resulta funcional cualquier enemigo. Algunos pueden obstruirle seriamente el camino. En tal caso, la solución pasa por una estrecha gama que va desde la "muerte política" del enemigo en cuestión a su pura y llana eliminación física. Particularmente dañina para los intereses de la elite fue la circunstancial aparición dentro de los propios Estados Unidos de presidentes que se rebelaron, sea por las razones que fuera, de mercado, o por convicción propia, contra los deseos de la elite.

A pesar de que en tales casos la historia registra asesinatos a manos de supuestos "locos sueltos", renuncias al cargo por causas administrativas o raras enfermedades, lo que habría pasado en casi todos los casos habría sido bien diferente: "correcciones de guión de último momento", podría decir un cineasta. Crímenes sin castigo, impunes y a sangre fría, diríamos en cambio nosotros. Veamos los casos:

Watergate: el "gran invento" para expulsar a Nixon

Nixon había sido desde su juventud un leal servidor de la elite globalista. Durante la década de los años cincuenta se perfilaba en los Estados Unidos como una especie de "niño mimado" de la industria petrolera y de Wall Street. Por esa razón, tras ocupar una banca en el Senado, y la propia vicepresidencia, recibió todo el apoyo de la elite para suceder a Dwight Eisenhower en la presidencia de la nación. Sin embargo, unos escasos votos de diferencia lo convirtieron en perdedor frente a Kennedy. En los Estados Unidos, normalmente quien pierde una elección presidencial pasa automáticamente a una especie de estado de "retiro efectivo". O sea, no vuelve a disputar una elección, sino que se conforma con ocupar durante largos años una cómoda banca en el Senado. Sin embargo, Nixon resultaba a finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta un activo de tal valor para la elite globalista, que siguió concentrando alrededor de sí el poder en el Partido Republicano, por lo que volvió a presentarse a la contienda por la presidencia en 1968, la cual ganó.

Si bien Nixon llegó al máximo cargo político merced a los fondos de la elite, no llevó a miembros del CFR a los principales cargos del poder ejecutivo, tal como lo harían posteriormente todos sus sucesores electos. Nixon creía que realmente

era el presidente norteamericano y podía guardar cierta distancia de los intereses que lo habían llevado al cargo. Sus dos presidencias consecutivas —la segunda bruscamente interrumpida por su renuncia— no se vieron exentas de graves problemas que intentó solucionar por caminos muchas veces apartados —a veces sencillamente divergentes— de los intereses que lo habían llevado al poder, lo que le costaría el cargo.

Desde antes de 1970, los Estados Unidos venían perdiendo vastas cantidades de sus reservas de oro, que se estaban contrayendo porque naciones extranjeras (entre otras especialmente Francia) reclamaban ya desde las postrimerías del gobierno de Lyndon Johnson que se les pagara con oro y no con dólares o cuentas en dólares. A partir de finales de la Segunda Guerra Mundial el mundo había vuelto a un esquema de paridades fijas contra el oro. Ésa era la base del sistema monetario internacional impuesto por el recientemente creado Fondo Monetario Internacional. Como los Estados Unidos veían reducir sus reservas de oro día a día, la medida inconsulta con la elite globalista que adoptó Nixon fue acabar con el sistema de patrón oro. Desde 1971 el dólar ya no tendría respaldo en oro, por lo que la cotización del metal iba a comenzar a fluctuar con violencia, generalmente hacia arriba. En aquel momento se temió lo peor para el dólar, dado que a pesar de que desde la posguerra era la reserva de valor mundial inobjetable, bien podía ocurrir que muchos países, muchas empresas y muchos particulares eligieran el oro como reserva de valor y forma de ahorro, y repudiaran el dólar. Durante todo el resto de los años setenta se corrió el riesgo de que eso sucediera, y apenas en los años ochenta, tras el paso de dos presidentes más, los Estados Unidos pudieron conseguir que el dólar y no el oro fuera la modalidad indiscutida de ahorro en el mundo.

De más está decir que con las arriesgadas medidas de Nixon en el ámbito del mercado de cambios, el dólar estuvo cerca de perder su papel hegemónico en el mundo, lo que hubiera resultado el más rudo golpe que la elite globalista que maneja el CFR hubiera podido recibir en toda su historia. No es que Nixon se haya transformado de la noche a la mañana en un enemigo de los intereses que lo pusieron en el poder, sino que creía verdaderamente en la posibilidad de adoptar políticas con ciertas dosis de independencia de lo que los empresarios y financistas más importantes podían llegar a sugerir.

Las desventuras económicas de Nixon no acabaron allí: como consecuencia del final del régimen de patrón oro en los Estados Unidos, sucesivamente las demás naciones también comenzaron a "saltar el cerco" y dejar flotar sus monedas contra ese metal. Entre ellas, especialmente las monedas asiáticas como el yen experimentaron una muy fuerte tasa de depreciación contra el oro, factor que les permitía conservar las ventajas competitivas que tenían en una gran cantidad de productos industriales con respecto a los Estados Unidos. Por lo tanto, la devaluación del dólar contra el oro bien podía perder todas sus ventajas iniciales:

tras las devaluaciones asiáticas, los Estados Unidos iba a perder la competitividad ganada.

Nixon no se quedó quieto y dispuso un arancel móvil a las importaciones desde varios países de Asia, principalmente a Japón. El arancel equivalía a una parte sustancial de la devaluación que las monedas asiáticas habían comportado desde la salida del sistema de patrón oro. Las protestas de los empresarios asiáticos, socios de la elite, fueron enormes. Se consideraba una verdadera deslealtad que los Estados Unidos tomara ese tipo de medidas proteccionistas. El asunto era muy grave porque amenazaba con dar comienzo a una guerra de aranceles entre los diferentes países del mundo, el escenario menos deseado por la elite globalista que buscaba unificar comercial y financieramente el mundo tal como lo ha hecho de manera consolidada tras los gobiernos de Bush padre y de Bill Clinton. Las disputas comerciales llegaron a tal nivel que la elite dispuso crear un nuevo foro de discusión que constituía un desprendimiento aún más elitista del CFR, pero con miembros japoneses y europeos incluidos: la Comisión Trilateral, fundada por David Rockefeller en 1973. A pesar de las protestas —esta vez unificadas— de empresarios japoneses y de la elite globalista norteamericana, Nixon no daba el brazo a torcer.

Las cosas no se detuvieron allí: en 1973 el mundo experimentaría la primera seria crisis petrolera de su historia como consecuencia del embargo petrolero de los países árabes hacia las naciones que habían colaborado con Israel en la reciente guerra. Dado que los Estados Unidos ya había comenzado desde hacía bastante tiempo a no autoabastecerse completamente en materia petrolera, y además veían cómo desde 1970 su producción había comenzado a declinar, ello facilitó que el barril de petróleo aumentara varias veces su valor en sólo cuestión de semanas. Como ya hemos visto, el hecho estaba lejos de ser mal visto por la elite financiero-petrolera, dado que merced a la crisis de Oriente Medio y al alza las petroleras podían aumentar fuertemente sus ganancias con un precio internacional del petróleo en brusco ascenso. Después de todo, el costo del barril a precios internacionales se alejaba cada vez más de su real costo de extracción. Los márgenes de ganancias, entonces, aumentaban fuertemente.

¿Cuáles fueron las respuestas del gobierno de Nixon frente a estos dos hechos? En primer lugar lanzó una campaña pública de propaganda de ahorro de petróleo, precisamente lo que la elite no quería para nada, porque una demanda petrolera en baja iba a socavar sus ganancias y a generar un gran lobby interno, con apoyo popular, para reemplazar el petróleo por otras fuentes energéticas. Nixon fue aun mucho más allá: fijó precios máximos a las naftas y eliminó algunas restricciones a la importación de petróleo extranjero. Se trataba de dos medidas fuertemente resistidas por la industria petrolera norteamericana que iban posteriormente a incidir en su expulsión del poder.

Pero Nixon no se quedó con eso y nada más, intentó dar un paso más: quitar a la industria petrolera norteamericana un privilegio que tenía desde 1913 (impuesto nada menos que por Woodrow Wilson e incrementado por Calvin Coolidge en 1926) llamado "*oil depletion allowance*" (exención impositiva por agotamiento de los pozos petroleros) por medio del cual la industria petrolera podía deducir de sus impuestos a las ganancias —que constituían el 35%— nada menos que hasta un 27,5% anual, con el argumento de que al extraer el petróleo las empresas consumen su propio capital. Esa norma, que ya había sido atacada antes, como veremos más adelante, pero nunca removida, era una especie de "vaca sagrada" para el sector petrolero. De hecho, había sido apoyada por Nixon en los años cincuenta y sesenta. Ahora en cambio, el presidente se volvía contra ella y venía amenazando con derogarla, pero no lo logró, pues fue removido del poder como consecuencia del escándalo de Watergate. Pero el asunto alcanzó tal publicidad que años más tarde el presidente Carter no tuvo más remedio que acabar con ese privilegio de la industria petrolera y a pesar de que era un socio mucho más estrecho de la elite globalista de lo que había sido Nixon. Sin embargo, ya la producción norteamericana de petróleo se encontraba en franca declinación y no se descubrían nuevos yacimientos de magnitud en territorio norteamericano, por lo que levantar ese privilegio resultaba un tema mucho menos espinoso para Carter, uno de los colaboradores más sumisos que haya tenido la elite financiero-petrolera.

Como puede fácilmente deducirse, las relaciones ente Nixon y la elite globalista, muy estrechas antes de su victoria presidencial, se habían tornado poco menos que gélidas. Nada quería más fervorosamente la elite que desembarazarse de ese molesto presidente que los había metido en una multitud de líos económicos y financieros en una magnitud tal que se les había impuesto la necesidad de generar "de apuro" la Comisión Trilateral, a fin de calmar los ánimos con los empresarios asiáticos, verdaderos socios, que estaban realmente muy enojados con el gobierno. Por lo tanto, la serie de desaciertos del presidente en el espinoso caso de espionaje de Watergate —en el que la prensa en general se mostró como verdadero cómplice de la elite al focalizar su atención en lo anecdótico del caso y no en el móvil real de Nixon para espiar a los demócratas— sirvió para que se produjera un auténtico golpe de Estado por medio del cual la elite globalista se alzó con el poder en Washington al desembarazarse del presidente. Toda esa operación fue presentada como un sano caso de justicia que mostraba el buen funcionamiento del sistema. De cualquier modo, hay que reconocer que a pesar de su renuncia deshonrosa, Nixon "la sacó barata", pues a diferencia de lo que sucedió con muchos de sus antecesores, no fue necesario matarlo para desplazarlo. El caso inmediatamente anterior databa de apenas poco más de una década, y tenía como protagonista a John Fitzgerald Kennedy.

El asesinato de Kennedy y la historia de un libro

Mucho se ha dicho y escrito acerca de la muerte de John Kennedy. Hay cientos de libros diferentes que hablan acerca de conspiraciones que determinaron su asesinato. Muchos de ellos son excelentes y, sin embargo, esta gran abundancia de material bibliográfico ha jugado a favor de los intereses de quienes lo asesinaron. La causa es sencilla: la abundancia de teorías conspirativas sobre su asesinato sólo ayuda a desacreditar esa tesis, pues son tantos los sospechosos de planearlo (la Mafia, los cubanos anticastristas, el FBI, la CIA, el Servicio Secreto, la KGB, Fidel Castro, etcétera) que termina "reinando" la tesis oficial de la Comisión Warren acerca de la culpabilidad de un único y solitario tirador: Lee Harvey Oswald.

Es por ello que solicitamos al lector un poco de paciencia para que pueda entenderse acabadamente qué intereses había detrás de la muerte del presidente de los Estados Unidos. Por ello le sugerimos que siga atentamente las consideraciones que vienen a continuación. Aunque inicialmente puedan parecer datos superfluos, al final de la explicación quedará muy claro por qué ha habido tal abundancia de libros y teorías distintas al respecto. Ocurre que nada mejor que intentar "esconder una aguja en un pajar", como veremos a continuación.

John F. Kennedy fue asesinado en Dallas, Texas, el 22 de noviembre de 1963. Al día siguiente, en simultánea con el momento en que el Estado encaraba la investigación oficial del crimen que produciría el dictamen de la "Comisión Warren" —que concluyó que no había habido conspiración alguna y que Lee Harvey Oswald actuó como único tirador—, su hermano Robert R Kennedy le solicitó a un amigo de la familia, Daniel Patrick Moynihan, que investigara privadamente dos cuestiones: en primer lugar si el sindicalista Jimmy Hoffa, enemigo acérrimo de los Kennedy, había tenido que ver con el asesinato; en segundo lugar, si el Servicio Secreto (no la CIA ni el FBI), encargado de la custodia de Kennedy en sus viajes, había sido sobornado para facilitar el asesinato. A los pocos meses, Moynihan le acercó a Kennedy los resultados de su investigación. Las respuestas a esos interrogantes eran dos "no". Sin embargo, Robert no se quedó ni tranquilo ni quieto. Sencillamente no podía creer en la tesis oficial de Oswald como único asesino, y contactó a un ex agente de la inteligencia británica (MI 6) a fin de que encarara una investigación reservada acerca del asesinato. El agente británico fue, a su vez, rápidamente contactado por agentes del servicio secreto francés que ya estaban analizando e investigando diferentes pistas.

Aparentemente, los franceses estaban interesados en saber exactamente quién o quiénes habían ordenado el asesinato debido a que en años anteriores el propio presidente francés Charles De Gaulle había sufrido dos atentados. De Gaulle creía que había conexiones entre el crimen de Kennedy y los atentados que había

sufrido,² y habría ordenado una investigación privada del servicio secreto francés. Desde que el ex agente británico elegido por Robert fue contactado por los servicios secretos franceses, la investigación "reservada" se habría llevado en conjunto, y habría durado desde 1964 hasta 1967, cuando Robert Kennedy recibió el informe definitivo. En ese momento decidió lanzar su candidatura presidencial para las elecciones de 1968.

También en 1967 el fiscal Jim Garrison inició su investigación de oficio, pues la oficial había sido cerrada por la Comisión Warren. Garrison había juntado cierta información y algunas pistas acerca de una conspiración, pero no podía avanzar todo lo que quería dado que no tenía pruebas concluyentes contra los eslabones más altos de la cadena que había ordenado el crimen. Fue por eso que en el juicio en el que actuó como fiscal debió limitarse a incriminar sólo a eslabones intermedios del crimen, tal como puede observarse en el film *JFK* de Oliver Stone. Además, se especula que Garrison fue elegido como fiscal del caso precisamente porque se pensaba que no podía llegar a resolverlo, tal como ocurrió.

Pues bien, en ese año Garrison recibió una llamada de la editorial europea Frontiers, que estaba por publicar un libro acerca del crimen. El libro, aseguraba la editorial, resolvía definitivamente el crimen, y Frontiers le ofreció adelantarle el material para que pudiera avanzar en el proceso que llevaba a cabo. Garrison aceptó la propuesta y a las pocas semanas recibió tres cuadernillos con información de lo que más tarde sería *L'Amérique Brule (América se quema)* escrito por un tal James Hepburn en francés. Cuando terminó de leer el material, encontró que encajaba perfectamente con las pistas que él estaba siguiendo, por lo que decidió enviar a Steve Jaffe, un agente propio, a Ginebra, sede de Frontiers, para que se entrevistase con Hepburn.

En Ginebra, Jaffe se sorprendió al advertir que Frontiers sólo tenía una mesa de entrada en lo que en realidad era un estudio jurídico. La firma en realidad tenía sede en Vaduz, Liechtenstein, pero allí tampoco había nada que investigar, dado que Frontiers no había existido antes como editorial. Su único proyecto era *L'Amérique Brule* y traducirlo al alemán, el italiano y el inglés. El autor, James Hepburn, tampoco existía como tal, sino que se trataba del seudónimo de un francés llamado Henri Lamar. Pero con el tiempo también se descubrió que Henri Lamar era, a su vez, otro pseudónimo. La pista llevaba rápidamente al servicio secreto francés, o sea al mismo que Robert Kennedy y su ex agente del MI 6 habrían contactado.

Jaffe se dirigió entonces a París donde se entrevistó con el jefe máximo del SDECE (servicio secreto francés), André Ducret, quien obviamente no podía

² De Gaulle no se equivocaba, si se estudiara el crimen de Kennedy por el lado de la "ruta del dinero" se encontraría que había vinculaciones entre una oscura corporación, pero a la vez un "sello de goma" — PERMINDEX— que habría participado en la financiación del asesinato de Kennedy y otra corporación, también un "sello de goma": *Centro Mondiale Commerciale* (paradójicamente en inglés *World Trade Center*) que estaba detrás de los atentados contra Charles De Gaulle.

oficializar la investigación que su propio servicio de inteligencia venía haciendo, lo que hubiera significado un problema diplomático con los Estados Unidos. Jaffe pidió a Ducret una entrevista personal con el general De Gaulle a fin de profundizar acerca de las fuentes de la información que le habían acercado a su jefe. Ante tal pedido, Ducret se retiró de la reunión y volvió al rato con una tarjeta personal de De Gaulle, a la cual el presidente francés había añadido una frase de puño y letra: "Estoy muy impresionado por la confianza que usted depositó en mí". La señal era clara: la información secreta sobre Kennedy había sido llevada a cabo por el SDECE francés, pero no podía ser oficializada. Aun así, el propio De Gaulle la respaldaba. Ello explicaba por qué *Frontiers* no había existido antes como editorial, por qué el autor del libro escribía bajo seudónimo, y por qué había una buena cantidad de fondos para publicarlo en otros idiomas.

Mientras los franceses avanzaban en el vuelco final del informe secreto a un libro de venta masiva a publicarse en cuatro idiomas y Garrison continuaba su trabajo, Robert Kennedy, quien como hemos dicho ya conocía los resultados de la investigación francesa, fue asesinado inmediatamente después de ganar las primarias presidenciales de California, y a días de asegurar por primera vez en una conferencia de prensa que en caso de asumir la presidencia de la nación podría reabrir, e investigar hasta el final, el proceso judicial oficial del asesinato de su hermano John. Lo pudo decir solamente una vez, dado que según la historia oficial otro "loco suelto", Sirhan Sirhan, lo asesinó, aunque todo indica que éste no pudo ser el victimario real a pesar de estar armado, pues las balas que mataron a Robert no podían provenir de la ubicación en que se hallaba Sirhan Sirhan durante su discurso.

El servicio secreto francés se habría puesto en contacto entonces con Ted, el único hermano sobreviviente que actuaba en política, para ver qué línea de acción quería adoptar la familia Kennedy con respecto a la investigación secreta de la muerte de John, sobre todo, tras el asesinato de Robert. Ted habría declinado en el acto cualquier posibilidad de proseguir. A partir de ese momento el servicio secreto francés se encontró absolutamente solo con los resultados de la investigación: la que realizaba Garrison no llegaba lo suficientemente "arriba" ni había acumulado pruebas necesarias para implicar a los personajes más poderosos que habían planeado la muerte del presidente.

Los franceses se enfrentaron entonces a la necesidad de concluir su participación en la tarea. No encontraron ninguna editorial norteamericana ni inglesa que deseara publicar el libro en los Estados Unidos o el Reino Unido, a pesar de su éxito en Francia, Alemania e Italia, países en los que podía leerse en tres idiomas. Finalmente se decidió publicarlo en inglés en Bélgica con otro título: *Farewell America (Adiós, América)* y enviar los ejemplares por barco al Reino Unido y vía Canadá a los Estados Unidos.

Sin embargo, el FBI ya estaba al tanto sobre la actividad editorial de los franceses, por lo que les solicitó a las autoridades canadienses que bloquearan la posibilidad de que ingresara a los Estados Unidos. Como no había causa legal para impedir el ingreso de los libros desde Canadá, las autoridades de ese país inventaron de la noche a la mañana un impuesto a los libros publicados en Bélgica e importados a Canadá. El impuesto era retroactivo, por lo que la existencia de *Farewell America* en los puertos canadienses era ilegal. Los libros fueron confiscados por Canadá en 1969 y permanecieron en un depósito durante quince años, hasta cuando fueron finalmente rematados. La mitad de los libros habrían sido comprados por el propio FBI —a fin de ser incinerados— y la otra mitad por un particular llamado Al Nevis, quien resistió presiones y hasta persecuciones del FBI para que se los vendiera.

Como se ve, *Farewell America* es un libro sumamente particular. Sólo en 2002 fue publicado por primera vez en los Estados Unidos, cuando ya no podía causar el daño irreparable que podría haber ocasionado a la elite globalista y en el seno del gobierno de los Estados Unidos, pues el caso Kennedy está cerrado desde hace varios años, y ya no puede tener casi impacto en la escasa prensa independiente de los Estados Unidos. La propia historia del libro revela, entonces, que su contenido es vital para entender lo que le sucedió a John Kennedy y por qué. Y a la vez su propia historia, como hemos visto, ayuda a entender por qué fue asesinado su hermano Robert, quien habría podido producir un auténtico escándalo de proporciones mundiales si en caso de ser elegido presidente —cosa sumamente probable— reabría la causa judicial acerca de la muerte de John.

Ahora estamos en condiciones de entender el valor que posee ese libro, y hasta nos abre las pistas necesarias para entender los factores que condujeron al asesinato de su hermano Robert. Pero, ¿qué dice entonces el libro?

Farewell America informa que el candidato predilecto de la elite en las elecciones de 1960 no era Kennedy sino Nixon, que había mostrado un mayor grado de sumisión a los más poderosos empresarios de los Estados Unidos. Sin embargo, la candidatura de Kennedy era tolerada por el hecho de que descendía de una familia patricia y rica que en el pasado había sido socia de la elite. El padre de John, Joe Kennedy, había sido embajador en Gran Bretaña en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, función que revela las importantes relaciones de la familia. Además hasta muy poco tiempo antes de la elección, Nixon lucía como favorito absoluto en las encuestas, por lo que no se consideraba que Kennedy tuviera grandes oportunidades.

Sin embargo, Kennedy ganó. Y sus acciones de gobierno a poco tiempo de andar se mostraron claramente contrarias a los deseos de la elite y sus socios del aparato industrial-militar. A inicios de los años sesenta la Guerra Fría pasaba por uno de sus peores momentos, y los "halcones" del Pentágono no deseaban enfriar el enrarecido clima que se había generado con la Unión Soviética, sino ir a fondo.

Inclusive no se descartaba una guerra. El *Caso Cuba*, que había sido resuelto pacíficamente entre Kennedy y Krushev en octubre de 1962, podría haber significado el inicio de una tercera guerra mundial si los misiles rusos no hubieran sido retirados de la isla, dado que a Kennedy no le habría quedado otra salida que bombardear las instalaciones misilísticas cubanas. Pero el hecho de que el conflicto se hubiera resuelto pacíficamente había enojado mucho a algunos de los militares más poderosos del Pentágono, los fabricantes de armas y los cubanos anticastristas residentes en Florida, que obviamente rechazaban el acuerdo por medio del cual mientras Rusia retiraba sus misiles, los Estados Unidos hacían lo mismo con los suyos en Turquía.

Pero la actividad antibélica de Kennedy no sólo hacía improbable una guerra abierta con la Unión Soviética o una invasión a Cuba: también hacía imposible pensar en una escalada en la guerra de Vietnam como la que finalmente se produjo bajo su sucesor Lyndon Johnson. Kennedy, que inicialmente se había prestado a un aumento en las actividades norteamericanas en Vietnam, venía planeando un retiro total de las tropas del sudeste asiático para fines de 1964, y lo había hecho saber. Los generales más recalcitrantes del Pentágono y las principales empresas bélicas eran los primeros damnificados por la actitud pacifista del presidente, pero no eran de manera alguna los únicos: la industria petrolera era la otra gran perdedora en la materia dado que una de sus intenciones era explorar la costa vietnamita,³ que en aquellas épocas se consideraba —erróneamente— como un sector del planeta con muy vastas posibilidades petroleras a mediano plazo.

Kennedy habría advertido rápidamente que debía enfrentar la oposición de esos sectores a sus planes, pero no se quedó atrás ni se amedrentó: a fin de dificultar la oposición a sus medidas pacifistas emitió un decreto por medio del cual los Estados Unidos se reservaban la posibilidad de incautar recursos naturales de propiedad de empresas norteamericanas en el exterior en caso de guerra. La advertencia a las petroleras era clara: si había guerra podían perder, y mucho. Quizá creyó que así podía fracturar el inmenso bloque empresarial que se le oponía, y a la vez impedir la guerra.

Aunque fuertes, aquéllos estaban lejos de ser los únicos gestos hostiles hacia la elite que Kennedy tomaría en su corto mandato de poco menos de 3 años. Emprendió una suerte de cruzada contra el monopolio interno que ejercía la United Steel, principal fabricante estadounidense de acero, cuyos constantes aumentos de precios eran interpretados por Kennedy como operaciones monopólicas que afectaban la salud de la economía y el bolsillo de los norteamericanos. Los empresarios vieron en general con temor esa medida del presidente, quien mediante claras amenazas públicas logró hacer retrotraer los precios del acero.

³ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. VI.

Sin embargo, la principal medida que tomó Kennedy y que habría sellado la suerte tanto de su gobierno como de él mismo, habrían sido dos disposiciones contra los intereses del sector petrolero oligopólico. Concretamente, al momento de su muerte Kennedy proyectaba una rebaja del *"oil deployment allowance"* —que, como hemos visto, más tarde le daría fuertes "dolores de cabeza" a Richard Nixon— pero por sobre todo fue autor de una ley (la "Kennedy Act", aprobada finalmente el 17 de octubre de 1963, apenas un mes antes de su muerte), por medio de la cual a las corporaciones norteamericanas se les igualaba la tasa de impuestos de las utilidades distribuidas con la de las ganancias reinvertidas en el exterior. Si bien la medida era para todos los sectores económicos, afectaba especialmente los resultados de las petroleras, y sobre todo en lo que competía a sus vastos yacimientos en el exterior, cuyos beneficios estaban exentos del impuesto a las ganancias porque no estaban gravados. Como las petroleras norteamericanas se estaban expandiendo rápidamente en todo el mundo, esto afectaba de manera muy determinante sus intereses. Después de la aprobación de la "Ley Kennedy" el sector petrolero debía pagar el 35% de impuesto a las ganancias por todos sus importantes beneficios en el exterior. Kennedy había considerado, muy correctamente, que las petroleras gozaban de una muy injusta ventaja sobre otros sectores al no pagar impuestos por sus cuantiosas actividades en el exterior, y selló esa "ventanilla abierta", con lo cual también habría sellado su suerte.

La elite, según *Farewell America*, habría formado un comité con la función de planear la muerte del presidente. Éste habría estado formado, entre otros, por el petrolero texano H. Lafayette Hunt y el general "halcón" del Pentágono Edwin Walker, degradado poco tiempo atrás por Kennedy debido a sus expresiones públicas acerca de la necesidad de un enfrentamiento bélico con la Unión Soviética. Sin embargo, según se desprende de la investigación francesa, éstos no habrían sido los autores intelectuales del crimen —cuya autoría no es difícil de imaginar—, sino los encargados de planearlo para que no hubiera fisuras. Había que planificar detenidamente el hecho dado que Kennedy se movía a todos lados con su custodia del Servicio Secreto. Era necesario comprar complicidades, contratar tiradores infalibles, encontrar un candidato para que fuera culpado del hecho, desviar cualquier intrusión molesta de la policía texana y del FBI, manipular la actividad de la prensa, etc. El comité habría hecho todo eso y habría contado con el apoyo y la complicidad del FBI y su poderoso jefe J. Edgar Hoover, la policía texana (según *Farewell America* muy corrupta y complaciente con los grandes empresarios de la zona), altos cuadros de la CIA (muy enojada con Kennedy desde la expulsión de su jefe, Allen Dulles) y con un auténtico "escuadrón" de personas relacionadas con la Mafia y los cubanos anticastristas, quienes iban a llevar a cabo el crimen a nivel operativo.

O sea, se trató de un crimen diseñado en 3 niveles: el operativo, el táctico y el estratégico. *Farewell America* detalla cómo hasta el itinerario seleccionado para

el automóvil presidencial de aquel fatídico 22 de noviembre de 1963 estaba diseñado para que la velocidad del vehículo que conducía a Kennedy no pudiera sobrepasar en algunos sectores los 30 kilómetros por hora y se facilitara el crimen, de cuya complicidad no habría escapado ni siquiera el propio chofer, quien conducía a una velocidad extremadamente baja en algunos sectores del trayecto y no habría acelerado lo suficiente después del primer impacto de bala, lo que facilitó el segundo, mortal.

La Mafia se habría prestado muy gustosa a ceder parte de sus cuadros para realizar el asesinato, dado que tanto John como Robert Kennedy habían demostrado ser, desde un primer momento, enemigos encarnizados de la *Cosa Nostra* al intentar luchar mucho más que sus antecesores contra el crimen organizado. Todo habría sido preparado hasta en sus mínimos detalles. Incluso el automóvil en el que era conducido el presidente —una limusina descubierta—, el vehículo ideal para facilitar un atentado, fue proporcionado por el propio FBI. La conclusión a la que arribó el servicio secreto francés en *Farewell America* es básicamente la misma a la que luego llegaría Oliver Stone en su film *JFK*: tres tiradores como mínimo, y probablemente cuatro. Ninguno de ellos habría sido Lee Harvey Oswald, quien engañado, habría sido seleccionado desde meses atrás para representar el papel de asesino. Ése era el aporte de la CIA, ensañada con Kennedy por el freno que éste ponía a la invasión de Cuba y por la expulsión de su jefe más querido, Allen Dulles.

Datos posteriores al libro, que apareció en 1968 y recién pudo leerse marginalmente en los Estados Unidos a partir de 1984, revelan que la versión contenida en el mismo es sumamente ajustada a la realidad. Por ejemplo, un testimonio de 1992 —casi veinticinco años después de la publicación— de la amante del ex presidente Lyndon Baines Johnson, Madeleine Brown, quien además fue madre de Steven, un hijo suyo, señaló que la noche anterior al crimen de Kennedy presenció que se habían reunido a puertas cerradas en la casa del petrolero Clint Murchison, en Dallas, el también petrolero Haroldson Lafayette Hunt, J. Edgar Hoover (máximo jefe del FBI), Richard Nixon, Clyde Tolson (FBI), John McCloy (ex presidente del Chase Manhattan Bank y hombre de confianza de la ex Standard Oil), y Harvey Bright (empresario petrolero). El vicepresidente Lyndon Johnson llegó tarde a la reunión. Al cabo de la misma, Johnson se despidió de Madeleine Brown diciéndole al oído: "Desde pasado mañana esos malditos Kennedy no me van a volver a avergonzar. No es una amenaza, es una promesa".

Lo cierto es que con el texano Lyndon Johnson en el poder, los militares y las empresas de armas lograron que la guerra de Vietnam, lejos de acabar en corto tiempo, se profundizara a límites impensados. Asimismo, las empresas petroleras vieron cómo caía en el archivo la posible reducción de la "*oil deployment allowance*" planeada por Kennedy.

El asesinato habría sido recibido con beneplácito, además, en algunos de los más poderosos despachos de Wall Street, dado que John Kennedy había comenzado a emitir dólares desde el Departamento del Tesoro, rompiendo con la costumbre de que sólo el Banco de la Reserva Federal emitiera moneda. El FED es, y siempre fue, un banco privado propiedad de los más poderosos financistas de Wall Street.⁴ Tal actitud podía sentar un peligroso precedente para la elite financiera, dado que era un paso para quitarle a los banqueros privados la potestad de la emisión de moneda en los Estados Unidos. Por otra parte, también había despertado alegrías en la NASA, agencia a la cual el presidente había intentado bloquearle en un principio buena parte del presupuesto dado que prefería distribuir el ingreso de otra forma. No hay que olvidar que los principales proveedores de la NASA son las propias empresas de armas que firman multimillonarios contratos con el Pentágono y Kennedy no deseaba llevar adelante costosos proyectos espaciales sino distribuir esos fondos equitativamente. Habría sido el propio Lyndon Johnson, muy relacionado con la NASA, quien habría mediado ante él para lograr que no se bloquearan partidas presupuestarias de la agencia espacial, frente a lo cual Kennedy habría transigido a regañadientes, fomentando la carrera espacial con el fin de que las empresas armamentistas estuvieran atareadas proveyendo insumos a la NASA y ganaran dinero de esa forma, a fin de que no lo presionaran para generar más guerras.⁵

La prensa oficial norteamericana no sólo hizo oídos sordos ante las evidentes señales de que había habido una muy poderosa conspiración detrás del crimen de Kennedy, sino que incluso miró para otro lado cuando surgían las pruebas, por ejemplo, cuando la propia Madeleine Brown apareció en 1992 en un show televisivo llamado *A current affair* en el que hizo por primera vez sus explosivas declaraciones luego volcadas en su libro *Texas in the morning*, silenciado también por la prensa al servicio de la elite.

Pero hay un muy jugoso dato adicional, más que sugestivo. El lector debería, al terminar este párrafo, detenerse un rato a meditar sobre el mismo: el fiscal del reabierto caso Kennedy en los años sesenta, Jim Garrison —quien, como hemos dicho, para algunos fue designado como fiscal del caso precisamente porque no se trataba de un investigador demasiado sagaz— escribió un libro con las memorias de sus investigaciones sobre el juicio. El mismo se llama *On the Trial of the Assassins (En la búsqueda de los asesinos)*. En él cuenta algunos entretelones de la investigación que sólo pudo llegar hasta escalones bajos, los niveles

⁴ *Ibid.*, cap. V.

⁵ Pocos días antes de morir, Kennedy pronunció un discurso en Texas en el que disparó una muy irónica frase, a propósito de su decisión de transformar la carrera armamentista contra los rusos en una inofensiva carrera espacial: "¿Por qué vamos a la Luna? Muy simple: ¡Porque está ahí!", dijo frente a un auditorio que reía y a un Lyndon Johnson que a sus espaldas miraba todo el tiempo para otro lado con gesto de disgusto.

operativos del asesinato —que funcionaban específicamente en Nueva Orleans—, de la complicada maraña que condujo hasta el crimen. En las páginas 30 y 31 de dicho libro dice algo revelador, y lo hace como al pasar: que algunas de las reuniones secretas del equipo operativo se desarrollaban en un galpón que funcionaba a metros de la Oficina de Inteligencia Naval, del Servicio Secreto (dependiente del Departamento del Tesoro), y sobre todo del cuartel general de la CIA en la ciudad de Nueva Orleans. Pero el dato no termina allí, pues los cuarteles generales de la CIA y el FBI en Nueva Orleans funcionaban dentro del Templo Masónico de la ciudad en los años sesenta.

Es algo que no debe extrañarnos. Recordemos las palabras que expresó el propio John F. Kennedy en su discurso público sobre sociedades secretas y medios de prensa el 27 de abril de 1961, en el Waldorf Astoria, en el que embistió frontalmente contra las sociedades secretas y contra todo el sistema de prensa norteamericano. Ese discurso fue redactado en forma inmediata tras el fallido intento de la CIA de invadir Cuba. Dicha agencia le había solicitado a Kennedy por teléfono, infructuosa y sospechosamente, una autorización de último momento a través de su jefe Allen Dulles (luego expulsado)⁶ nada menos que en la madrugada del propio día del desembarco en Bahía Cochinos.

Recordemos textualmente a Kennedy en un fragmento de su más importante discurso:

La propia palabra "secreto" es repugnante en una sociedad libre y abierta, y nosotros, como pueblo, estamos inherente e históricamente opuestos a las sociedades secretas, los juramentos secretos y los procedimientos secretos.

Kennedy declaraba eso, reiteramos, en el mismo discurso en el que criticaba durísimamente al sistema de prensa norteamericano.⁷ En el mismo —que recomendamos al lector leer o escuchar íntegramente— pronunciado ante la American Newspaper Publisher Association, luego dice con todas las letras:

Se nos opone alrededor de todo el mundo una monolítica y despiadada conspiración que se apoya, primariamente, en medios encubiertos para aumentar su esfera de influencia (...) Es un sistema que ha reclutado

⁶ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. IV.

⁷ El discurso entero (20 minutos) puede escucharse en http://www.911_podcasts.com/files/audio/fjk_secret_society_speech.mp3, una versión abreviada en: <http://www.informationliberation.com/?id=14306>, o en <http://www.youtube.com/watch?v=LIEqtaWpKEU>. Puede leerse entero en http://www.libertyforum.org/showflat.php?Cat=&Board=news_history&Number=294723477&view=collapsed&sb=5&o=21&part= o en http://millercenter.virginia.edu/scrippsldiglibrary/prezspeeches/kennedy/jfk_1961_0427.html.

vastos recursos humanos y materiales para construir una muy bien atada y altamente eficiente maquinaria que combina operaciones militares, diplomáticas, de inteligencia, económicas, científicas y políticas. Sus preparativos son secretos, no se publican. Sus errores se entierran, no se señalan. Quienes disienten son silenciados, y no reconocidos. Para ello no se repara en gastos. Los rumores no se publican. Ningún secreto se revela. Es la máquina que conduce la Guerra Fría, en resumen, con una disciplina rigurosa que ninguna democracia puede esperar o desear alcanzar...⁸

No se refería al comunismo, sino a la estructura de la cual la CIA era sólo la punta del iceberg.

Respecto de la prensa, se despachó en idéntico sentido, criticándola por partida doble: por desinformar sobre las cuestiones importantes y revelar secretos de Estado cuya difusión iba contra los intereses de los Estados Unidos, pero a favor de la carrera armamentista, y por lo tanto de la elite. Decía Kennedy, ante la atónita mirada de los dueños de medios, editores y periodistas:

Sin debate, sin crítica, ninguna administración y ningún país puede sobrevivir. Es por eso que el legislador ateniense Solón decretó que un ciudadano que escapaba de las controversias cometía un crimen. Y es por eso que la prensa fue protegida aquí por la Primera Enmienda a la Constitución. Es el único negocio protegido constitucionalmente. Y no lo está principalmente para divertir y entretener. No lo está para enfatizar lo trivial y lo sentimental. No está protegida para "dar al público simplemente lo que éste quiere", sino para informar, para enardecer, para hacer reflejar, para mostrar nuestros peligros y nuestras oportunidades, para indicar nuestras crisis y nuestras opciones, para liderar, moldear, educar e incluso a veces, para hacer enojar a la opinión pública...

⁸ El discurso de Kennedy está dirigido a la prensa norteamericana. No menciona una sola vez la palabra "comunismo" por no estar dirigido a los soviéticos sino a sectores internos estadounidenses, enquistados en la CIA, miembros de sociedades secretas, que le hacían el juego a quienes pretendían elevar las tensiones militares y provocar más escaladas armamentistas con los rusos. Kennedy dice en el mismo discurso, en una quizá no demasiado enigmática frase. "*Los eventos de las últimas semanas pueden llegar a iluminar el desafío para algunos...*" A buen entendedor, pocas palabras con respecto al significado de "iluminar". Es también en esa misma alocución contra las sociedades secretas y los que "pueden iluminar el desafío" que Kennedy hace clara referencia a que no se trata de aumentar las tensiones con la URSS, cuando afirma "*Ahora los vínculos entre las naciones primero formadas por el compás [N. del A.: símbolo masónico] nos han convertido a todos en ciudadanos del mundo [N. del A.: vieja pretensión de las sociedades secretas]. Las esperanzas y temores de uno, son las esperanzas y temores de todos*". Obviamente, se trataba de un discurso claramente pacifista, en el que Kennedy criticaba fuertemente al sistema de prensa norteamericano por apoyar abiertamente a los sectores más reaccionarios del Pentágono y de la industria armamentística, y colaborar con sociedades secretas y la CIA para fomentar la peligrosísima carrera armamentista que él deseaba evitar y que las sociedades secretas intentaban fomentar con el apoyo de la prensa en general. Para informarse sobre la participación de George Bush padre en los hechos, consultar *Hitler ganó la guerra*, cap. IV, o el muy completo *The Unauthorized Biography of George Bush*, de Webster Tarpley y Anton Chaitkin.

El propio presidente de los Estados Unidos —quizás en realidad su último presidente "en serio"— embestía a diestra y siniestra contra nada menos que las sociedades secretas y la prensa, en sus propias narices, reprochándole a las primeras su accionar secreto, antinacional y sectario, y a la segunda el uso de los medios para desinformar y producir el escapismo barato que hoy se suele observar en los medios en su máximo exponente, sobre todo en los audiovisuales de casi todo el mundo. ¿Cómo puede llamar la atención entonces que la prensa norteamericana haya aceptado sin críticas el dictamen de la Comisión Warren acerca del asesinato de Kennedy a manos de "un loco suelto" y por medio de "una bala milagrosa" que efectuó alrededor de 10 perforaciones y rebotes en su limusina descubierta? Vergonzoso, cínico, siniestro y humillante para nuestras inteligencias.

¿Qué mundo tendríamos hoy si Kennedy no hubiera muerto y hubiera sido reelecto en 1964, tal como era previsible? Es difícil saberlo. Tanto John como Robert Kennedy eran verdaderos mutantes respecto de la aristocracia norteamericana. Aunque habían sido educados en el seno de una rica familia de la elite, estaban encarando (Robert era procurador de Justicia de su hermano John, y luchaba seriamente contra la Mafia) medidas realmente revolucionarias. Se estaban enfrentando muy abiertamente con el corazón de la elite. John atacaba los privilegios de la industria petrolera donde más le dolía a ésta, atacaba la carrera armamentista y la posible guerra con la Unión Soviética que algunos de sus propios cuadros internos estimulaban. Además, deseaba retirar a los Estados Unidos de Vietnam. Ya comenzaba a atacar los privilegios de los principales y más conspicuos bancos norteamericanos con la emisión de dólares "por la ventanilla" del Departamento del Tesoro, y no mediante el FED, y atacó en su último y monumental discurso a la flor y nata de la prensa norteamericana cómplice de la elite. John Fitzgerald Kennedy hizo todo sin dudarlo, frontal y, por sobre todo, muy generosamente. Por eso lo mataron, y por eso su asesinato se ejecutó de esa manera, quizás "advirtiéndolo" mañosamente a cualquier sucesor lo que le podía esperar si no se acogía ciegamente a la agenda de la elite.

La extraña muerte de Warren Harding

La metodología de matar o hacer echar a los presidentes norteamericanos "díscolos" respecto de la elite no es nueva. Es casi una constante con quienes, desde el máximo cargo del gobierno estadounidense, se resisten a aplicar las políticas que les son dictadas o muestran signos de independencia de criterio.

El caso anterior a Kennedy puede encontrarse en los años veinte. Tras la segunda presidencia de Woodrow Wilson era obvio que la población no iba a votar a un candidato demócrata, pues los estadounidenses se sentían traicionados por Wilson. No les gustaba su proyecto de "Liga de las Naciones" para instaurar un gobierno mundial, y de hecho los Estados Unidos no ingresaron a la misma durante

su gobierno porque el Senado bloqueó la posibilidad. Era necesario, entonces, encontrar un candidato republicano que fuera lo suficientemente manipulable por el mundo de las finanzas y el petróleo, y Warren Harding parecía un candidato "hecho a la medida" de la elite. Viejo ex periodista y editor del estado de Ohio, ocupaba una banca en el Senado desde hacía muchos años, y era conocido por su buen humor, su tranquilidad y el exagerado grado de confianza que prestaba a sus amistades, de modo que con frecuencia delegaba tareas y no revisaba a fondo lo que sus colaboradores hacían.

Harding ganó la presidencia en 1920 y se rodeó de varios de los más prominentes miembros de la elite como Andrew Mellon, gran petrolero y banquero de la época. Pocos años más tarde, cuando buscaba la reelección, en 1923, murió en oscuras circunstancias durante un largo viaje a Alaska. Su médico personal en un primer momento anunció a la prensa que Harding presentaba señales de envenenamiento, mientras que más tarde rectificó ese diagnóstico por el de "muerte natural" debida a supuestas fallas cardíacas que habría padecido desde hacía años. Obviamente no es frecuente que un diagnóstico de envenenamiento sea cambiado luego por el de muerte natural. ¿Qué había ocurrido?

A los pocos meses se destapó del todo un gran caso de corrupción ocurrido bajo su administración: su secretario del Interior, Albert Fall, fue acusado de entregar secretamente, bajo soborno, las reservas estatales de petróleo de Teapot Dome y Elk Hills a empresas privadas. Las compañías favorecidas no eran propiedad de miembros prominentes de la elite, y de hecho el rival más importante que jamás tuvo la Standard Oil dentro de los Estados Unidos había obtenido todas las reservas de Elk Hills: Harry Sinclair, dueño de Sinclair Oil. Éste era un petrolero incontrolable para la Standard Oil, un nuevo rico que había comenzado a hacer fortuna unos pocos años antes, en 1916, merced a un golpe de suerte. Era demasiado ambicioso, al punto que también deseaba desplazar a la Standard Oil de la recién fundada Unión Soviética, precisamente el *bocato di cardinale* que había motivado toda la costosa campaña contra el zar Nicolás II financiada por el pulpo petrolero, entre otras empresas anglo-norteamericanas, desde inicios del siglo XX. Sinclair había cometido la intrepidez de viajar a Moscú y entrevistarse con Lenin para que su empresa obtuviera concesiones petroleras a cambio de un etéreo apoyo financiero que decía poder conseguir por medio de sus influencias en Wall Street. Si bien se trataba de un advenedizo, su figura empezaba a ser muy peligrosa para la Standard Oil, precisamente porque Harding y Albert Fall le facilitaban las cosas otorgándole yacimientos oficiales, a cambio de petróleo para las tropas y dinero para ellos.

La operación rusa nunca se concretó: los banqueros de Wall Street no iban a traicionar su larga sociedad con el clan Rockefeller para ayudar a un competidor, el único real en muchísimos años. Los yacimientos de Teapot Dome y Elk Hills fueron reestatizados, Sinclair y Albert Fall fueron a la cárcel, y Harding, que venía

defendiendo a Fall ante los ataques que la elite le lanzaba a través del *Wall Street Journal*, ya estaba misteriosamente muerto. Sinclair nunca recuperó su prestigio perdido y tras varios años su empresa fue comprada por el clan Rockefeller, su gran rival de otros tiempos.

Sin embargo, el asunto no terminó con la muerte de Harding y el declive de Sinclair. Los rumores acerca de la posibilidad del asesinato de Harding eran generalizados y podían servir de peligroso precedente. En este contexto, la propia elite armó una teoría conspirativa al respecto. Por supuesto, fue una historia armada a su medida. Se contrató a un ex embaucador y presidiario, y luego agente de la predecesora del FBI para que escribiera un libro luego profusamente divulgado en la prensa. Quien quería leer acerca de Harding y su asesinato podía hacerlo en una obra llamada *The Strange Death of President Harding (La extraña muerte del presidente Harding)* escrita por ese oscuro personaje, llamado Gaston Means. Fogoneado por la elite, el libro fue un auténtico best-seller entre fines de los años veinte y comienzos de los treinta. En él Means inventaba una historia, un verdadero novelón de adulterio y celos desenfrenados de la mujer de Harding, en el que ella terminaba envenenando a su marido. El conocimiento personal que tenía el autor respecto de la mujer facilitaba su credibilidad, y ni ella ni su marido estaban vivos para enjuiciarlo. Hoy día es una historia imposible de creer, pero en la época de *Lo que el viento se llevó* ese tipo de historias se creían. Obviamente, de petróleo no se decía una sola palabra en el libro.

Podemos ver entonces una de las clásicas tácticas de la elite para distraer la atención de la gente: primero evitar que alguien pueda creer en conspiraciones. Si ello no da resultados, inventar una que desvíe la atención de la cuestión de fondo y financiarla profusamente a través de la prensa "oficial". Para ello, ya en los años 20 se usaban los agentes de la agencia que luego sería el FBI: el *Bureau of Investigations*.

Patrón Oro, el asesinato de McKinley y el ascenso de Theodore Roosevelt

Si la elite pudo ejecutar el asesinato de Harding con ciertos toques de refinamiento y hasta pudo mantener en secreto, o al menos fuera de la prensa, el homicidio, fue precisamente porque no se trataba de novatos en la supresión del enemigo interno. Sólo 22 años antes del asesinato de Harding, la elite pudo culminar una complicada jugada política que incluyó el asesinato de otro jefe de Estado norteamericano, William McKinley, haciendo aparecer el magnicidio como obra de otro "loco suelto", un anarquista: Leo Colgoz. El asesinato le daba entonces un triple beneficio. Eliminaba a un personaje que nunca fue del todo fiel a los planes elitistas, daba acceso inmediato al poder a Theodore Roosevelt —el vicepresidente—, quien sí era servidor incondicional, y en tercer lugar servía de

propaganda contra los movimientos sociales como el anarquismo, que a comienzos del siglo XX amenazaban con tomar el control de los medios de producción. Veamos bien lo que ocurrió:

McKinley, republicano, fue elegido presidente dos veces: la primera en 1896 y la segunda en 1900. La causa por la cual su campaña obtuvo una financiación muy abundante, en ambas ocasiones por parte de la elite, fue principalmente el hecho de que se lo consideraba el "mal menor" frente a quien representaba un verdadero dolor de cabeza para los grandes empresarios: William Jennings Bryan, candidato demócrata en ambas elecciones, un demócrata fuera de serie, quizás el mejor orador de la historia de los Estados Unidos, y además un personaje que confrontaba radicalmente con las intenciones de la elite.

El Partido Demócrata había sido muy manipulado durante buena parte del siglo XIX por August Belmont, un prominente banquero alemán radicado en los Estados Unidos que era un conocido agente de la poderosa casa Rothschild. Belmont alzaba o bajaba el pulgar de los candidatos demócratas *a piacere*. Sin embargo, su muerte en 1890 había hecho que la elite perdiera el control del que había sido su partido, lo cual se notó en las elecciones de 1892 cuando el Partido Demócrata estuvo a punto de impedir que un ex presidente "amigo" de ésta, Grover Cleveland, alcanzara la nominación y posteriormente la propia presidencia. Para las elecciones de 1896, en cambio, Bryan ya era el líder indiscutible del Partido Demócrata y por esa época resultaba indomesticable. Era el abanderado de la campaña, muy popular en aquella época, para que las autoridades relajaran la legislación monetaria y permitieran la libre acuñación y circulación de plata y billetes respaldados con plata y no con oro. ¿Qué había pasado? La controversia acerca de la plata arroja muchísima luz acerca de lo que estaba sucediendo en la economía norteamericana en la segunda mitad del siglo XIX, y las disputas con lo que todavía era la hegemonía financiera londinense en los recientemente independizados Estados Unidos. Veamos:

La Constitución norteamericana establece un orden monetario bimetálico. Es decir que tanto el oro como la plata —y los billetes íntegramente respaldados en ambos metales— podían circular libremente. Sin embargo los "padres de la patria" introdujeron también una llamativa cláusula: la paridad entre gramo de plata y gramo de oro quedaba fija e inamovible en una relación de 16 a 1. ¿Qué significaba eso? Nada menos que un excelente negocio para la banca londinense: como la relación entre la plata y el oro nunca estaba fija en los mercados, sino que fluctuaba, si en el mercado europeo la plata se valorizaba y por lo tanto con menos de 16 unidades se compraba una de oro, entonces Nueva York le daba la oportunidad a los banqueros ingleses de realizar un excelente negocio: embarcar oro a los Estados Unidos y obtener allí 16 unidades de plata por cada una de oro que se vendía allí. Por lo contrario, si el oro en Europa se valorizaba en relación a la plata y se necesitaban más de 16 unidades de plata para comprar una de oro,

entonces se embarcaba la plata y se obtenía en Nueva York oro barato gracias a la relación fija de 16 a 1. Ese sistema bimetálico con paridad fija implicaba en el fondo que en los Estados Unidos iba a circular moneda denominada en un solo metal: o bien la plata, o bien el oro, en forma alternativa, dado que salvo que la relación entre uno y otra en Europa fuera siempre 1 a 16, un metal "desaparecía" y otro "aparecía abundantemente" en los Estados Unidos. El lector puede preguntarse por qué los "padres de la patria" habían concedido tamaña ventaja a la banca inglesa si se estaban independizando. Es una muy buena pregunta, pero no nos atañe ahora. Sólo diremos que varios "padres de la patria" norteamericana eran en realidad "hijos de los bancos ingleses".

Ese sistema monetario se mantuvo durante casi un siglo, pero luego de varias décadas, lo que era en realidad una gran ventaja para la banca londinense liderada por la casa Rothschild se había transformado igualmente en un dolor de cabeza para la elite: por un lado, el hecho de que en los Estados Unidos circulara siempre el metal que se estaba depreciando más en Londres —fuera oro o plata— suponía una ventaja competitiva para la industria norteamericana, dado que el sistema siempre operaba con un dólar-oro o dólar-plata subvaluado frente a la libra esterlina, respaldada solamente en oro. Esto provocaba un gran problema en Londres: se hacía mucho más arduo exportar bienes industriales a los Estados Unidos, y la clave de la economía inglesa era comprar materias primas baratas en el exterior, procesarlas en Inglaterra y venderlas en el resto del mundo. Pues bien, esto era cada vez más difícil para Inglaterra con un dólar respaldado por el metal que fuera, pero siempre el que estaba en tren de depreciarse. En segundo lugar, y en forma muy marcada, en la segunda mitad del siglo XIX, y tras el *boom* del oro californiano, se estaban descubriendo enormes yacimientos de plata muy barata de extraer. Ello representaba otro enorme problema para la elite: si la plata se hacía muy abundante, podían aparecer una gran cantidad de pequeñas casas bancarias que le disputaran el poder. Como para ser banco había que tener en la caja fuerte oro o plata, fundamentales para emitir papel moneda respaldado en metal, la ventaja de los poderosos bancos ingleses del siglo XIX era que el respaldo fuera siempre en un metal muy escaso, y si éste se hacía muy abundante, era imposible impedir la proliferación de nuevos bancos que disputaran riqueza y poderío financiero.

Fue luego de meditar sobre estos temas que la elite inglesa influyó de manera decisiva para que los Estados Unidos adoptaran el patrón oro y se alejaran del bimetalismo, cosa que se concretó en 1873 mediante una ley "ilegal" por ser inconstitucional, escrita por un poderoso representante de la elite financiera: el senador Sherman (la ley es recordada como "El Crimen de 1873"), el mismo que más tarde escribiría la famosa "ley antitrust" bautizada con su nombre, cuya particularidad consistía en que en realidad permitía que los trusts u oligopolios se

mantuvieran a la sombra de una proliferación de nombres, como sucedió con la Standard Oil.

En 1873, entonces, los Estados Unidos abandonaron inconstitucionalmente la posibilidad de respaldar moneda en plata, y como la paridad del oro subía, la moneda norteamericana subía también al ritmo del encarecimiento del oro. Como consecuencia de ello, el último cuarto del siglo XIX fue especialmente recesivo en ese país. Varios políticos —sobre todo William Jennings Bryan— comprendieron que la raíz de los males económicos, la desocupación y las agitaciones sociales estaba en el respaldo en oro de la moneda, y comenzaron a reclamar a viva voz la posibilidad de volver a permitir la libre acuñación y circulación de plata. Por supuesto la mera posibilidad de que ello ocurriera erizaba la piel de la elite financiera inglesa establecida en Wall Street de la mano del clan Rothschild, de modo que estaba dispuesta a respaldar a cualquier candidato con tal de frenar la candidatura de Bryan, quien venía enfervorizando a las masas.

Les contestaremos a sus demandas de un patrón oro: No vamos a dejar que caiga sobre el trabajo esta corona de espinas. Ustedes no van a crucificar a la humanidad en una cruz de oro,

decía, en el más célebre discurso de la historia norteamericana, contra la banca londinense, el Patrón Oro y Wall Street, y las masas lo ovacionaban frenéticas.⁹ Bryan repetía la frase, y hacía alusión al tema cada vez que podía, y podía cada vez más veces y en más lugares. Su irrupción en la escena política, con apenas 36 años, fue un verdadero vendaval, un auténtico terremoto político que estuvo muy cerca de producir consecuencias imprevisibles para la elite, dado que si Bryan lograba realmente acceder al poder y aplicar una agenda de libre acuñación de plata, podía no sólo poner en jaque a la industria británica —para colmo ya golpeada por esos años— sino derrumbar el oligopolio banquero anglo-norteamericano, todavía en aquellos años asentado predominantemente en Londres.

Ello causó que la elite prestara todo su apoyo al único candidato republicano que podía derrotarlo tanto en 1896 como en 1900: William McKinley, quien daba garantías de continuar con el Patrón Oro. En ninguna de ambas elecciones había ningún otro candidato capaz de derrotar a Bryan, y la elite logró sacarse de encima a la peor de sus pesadillas.¹⁰ McKinley se convirtió en presidente, tras una reñida contienda.

⁹ "Bryan's Cross of Gold Speech", en <http://historymatters.gmu.edu/d/5354/>.

¹⁰ En una triste muestra de cómo los sistemas políticos democráticos descomponen con el paso de los años aun a los representantes más populares, cabe señalar que William Jennings Bryan terminó siendo un eficaz funcionario de Woodrow Wilson muchos años más tarde, y hasta grabó su famoso discurso de la "Cruz de Oro" pronunciado el 9 de julio de 1896, 25 años más tarde, para Gennett Records.

Pero McKinley era un personaje bastante autónomo. Ya durante su primer gobierno fijó altos aranceles a la importación a fin de frenar la desventaja comparativa que tenían los Estados Unidos desde que el oro había comenzado a revaluarse fuertemente contra la plata. A Inglaterra ello no le agradaba nada, dado que se le volvía a dificultar la colocación de sus productos industriales en los Estados Unidos. McKinley además no estaba dispuesto a generar una guerra civil en Colombia con el fin de producir la secesión de Panamá y facilitar así la construcción del famoso canal que estuvo durante casi 100 años bajo control y administración norteamericana. Pero el "certificado de defunción" de McKinley fue su decisión de no intervenir ni regular los ferrocarriles, los cuales eran en aquella época el principal emprendimiento privado, a tal punto que empleaban más gente que el gobierno federal. Las tarifas ferroviarias habían comenzado a bajar abruptamente y sin parar desde 1877, debido a la durísima competencia que pequeños ferrocarriles, que ofrecían descuentos y bajos precios, realizaban contra la red oligopólica de la elite financiera de Wall Street (Morgan, Harriman, entre otros), la cual controlaba dos tercios de la red ferroviaria total de los Estados Unidos. El tercio restante le estaba dando enormes dolores de cabeza a los dueños de los principales bancos que eran, como hemos dicho, también los dueños de la mayor parte de la red ferroviaria.

Las pérdidas que sufría la elite por la "ventanilla ferroviaria" no podían ser fácilmente contrarrestadas por ganancias financieras, dado el tamaño relativo de la industria ferroviaria. La elite solicitó a McKinley que interviniera y regulara el mercado, fijando precios artificialmente altos, prohibiendo descuentos y eliminando todo lo posible a la competencia, pero éste se negó del primero al último día de su gobierno. Fue por eso que para la segunda presidencia de McKinley la elite se cuidó de que lo escoltara como vicepresidente alguien de completa lealtad a los clanes familiares elitistas, y de enorme sagacidad a la hora de mentir y manipular a las masas: Theodore Roosevelt. A los pocos meses de reelegido, McKinley había perdido toda utilidad para la elite: Bryan estaba definitivamente derrotado, su campaña a favor de la acuñación y circulación de plata estaba enterrada. McKinley no iba a avanzar un solo ápice en la regulación ferroviaria ni en la cuestión del Canal de Panamá, y no dejaba de proteger sectores industriales estadounidenses que no eran prioritarios para la elite financiero-petrolera, cuyo poderío todavía estaba más en Londres que en Nueva York. Matar a McKinley y dejar que Theodore Roosevelt ascendiera al poder era buen negocio, dado que el vicepresidente apoyaría incondicionalmente los intereses de la elite tanto en el mercado ferroviario como en todos los ambiciosos proyectos que la elite tenía pendientes y que McKinley podía llegar a archivar.

El lector ya debe haber adivinado correctamente que el resultado fue el asesinato de McKinley a manos del "anarquista" Colgoz, quien en realidad, luego se descubrió, era miembro de la sociedad secreta "Knights of the Golden Eagle"

("Caballeros del Águila Dorada"), quizás en referencia al propio símbolo monetario norteamericano, el dólar, ya con respaldo, definitivamente, sólo en oro. Obviamente, ser anarquista y miembro de una sociedad secreta con fines políticos, cuando éstas son siempre fundadas por la elite y con muy rígidas jerarquías internas piramidales, son cosas totalmente incompatibles entre sí. Pero ni la prensa oficial norteamericana ni los historiadores financiados por universidades norteamericanas propiedad de la elite¹¹ y hasta casados generalmente con hijas de prominentes miembros de la misma, vieron algo raro, y la teoría del "loco anarquista suelto" quedó enmarcada dentro del "lindo cuentito para niños" que es la historia oficial, de la misma manera que se ocultó todo lo que se pudo la existencia de la sociedad secreta que planeó el asesinato.

Con el correr de los meses, la elite se congratulaba de la muerte de McKinley. Roosevelt resultaba un as del engaño: regulaba los ferrocarriles tal como ésta lo deseaba, y simultáneamente anunciaba una inexistente campaña contra los grandes capitales monopólicos. Es más: decía que regulaba, para luchar contra los monopolios. Basta una anécdota para saber quién fue realmente este personaje: cada presidente norteamericano, cuando es nombrado, selecciona el cuadro de un ex presidente para que lo acompañe en su despacho. Se trata de elegir al ex presidente con quien uno se siente más identificado: ¿Quién eligió recientemente el retrato de Theodore Roosevelt? Nada menos que George Bush padre en 1989, un auténtico maestro a la hora de engañar y desviar la atención.¹²

Veloz partida al otro mundo del presidente Garfield

La expulsión de Nixon del poder y las muertes de Kennedy, Harding y McKinley no son las únicas obras maestras de la elite a la hora de eliminar al enemigo interno más poderoso que haya podido tener: la independencia de criterio de algunos ocupantes de la Casa Blanca. Si vamos más atrás en el tiempo, precisamente hasta 1881 encontraremos otra extraña muerte de un presidente norteamericano, coincidentemente, según la historia oficial, a manos de un "loco suelto con un arma". Esta vez se trata de uno de los más de 20 presidentes norteamericanos miembros de una sociedad secreta, uno de los más poderosos masones de la época y de los más importantes generales de la Guerra Civil. Probablemente creyó que podía manejar el país de la manera verticalista con la que los ejércitos y las sociedades secretas son manejadas, pero se equivocó.

¹¹ Véase *Hitler ganó la guerra*, caps. I, V y VI.

¹² Si queda alguna duda de que George Bush padre fue y es un auténtico maestro del engaño, vale la pena leer el capítulo V de *Hitler ganó la guerra*, o mejor aun su biografía escrita por Webster Tarpley.

James Garfield había ganado las elecciones de 1880 y llevaba sólo tres meses en el poder cuando, en la estación de tren de Washington DC, uno de sus ex partidarios, Charles Guiteau, desequilibrado mental del cual la elite aparentemente supo aprovecharse, le disparó dos tiros enojado porque Garfield no deseaba nombrarlo como embajador en Francia. Lo cierto es que Guiteau, presuntamente loco, venía amenazando al presidente Garfield mediante anónimos increíblemente firmados con iniciales —de modo que dejaba en claro que el anónimo era de alguien que todo el mundo podía saber quién era—, y no menos de cuatro veces estuvo armado a muy pocos metros de Garfield con la intención de matarlo.

En sólo tres meses de gobierno, Garfield era un blanco fácil. Pero ¿lo mató o no Guiteau? Si fue él quien disparó, ¿tenía ayuda? Las crónicas oficiales señalan que el arma elegida por Guiteau era un revólver especialmente lujoso a fin de que luciera bien en un museo, y que a la salida de la estación ferroviaria en la que disparó lo esperaba un carruaje-taxi que pretendía usar para poder entregarse personalmente a la policía a la manera de una especie de *dandy*. Como se ve, la historia oficial es en este punto tan ridícula que explica por qué generalmente los historiadores poco y nada hablan del corto período de Garfield en la Casa Blanca. ¿Qué ocurría en realidad?

Durante los 90 días que duró la presidencia de Garfield, todo, absolutamente todo, se dio con una excepcional rapidez salvo su muerte, cosa que ya veremos. Lo cierto es que durante la primera semana de gobierno saltó un escándalo que asombró a la nación. Miembros de la anterior administración habrían estado cobrando coimas de una empresa de correos, la Star Mail, para sobrevaluar el costo de envío de toda la correspondencia oficial durante años. El escándalo envolvía a miembros del "círculo áulico" del anterior presidente Rutherford Hayes, republicano como Garfield, y dañaba seriamente los intereses de las compañías ferroviarias que eran dueñas también del correo privado. Como ya hemos visto al hablar de McKinley, con los ferrocarriles no se podía jugar sin pagar altos costos personales. Recuerde el lector que a Garfield lo balearon nada menos que en la estación ferroviaria de Washington DC, que podría haber funcionado a la vez como "zona liberada" y mensaje mañoso a su sucesor.

Garfield no tapó el tema y ordenó investigarlo con rapidez. A las pocas semanas recibió la información de que aclarar definitivamente el tema enlodaría a su partido. Ni aun así se amilanó y decidió ir a fondo con el asunto, al tiempo que se enfrentó abiertamente con el poderoso senador de Nueva York Roscoe Conkling —republicano también—, quien deseaba nombrar en la jefatura de la aduana neoyorkina a un personaje proclive a dejar pasar mercaderías importadas de Londres sin cobrar los aranceles a la importación. Garfield bloqueó esa decisión, nombró a un "duro" y provocó la caída de Conkling, quien era un poderosísimo personaje en el Partido.

La otra medida importante que pudo tomar en su escaso tiempo de mandato fue rescatar una costosa emisión de deuda del Tesoro norteamericano que había sido hecha al 6% anual y canjearla por bonos que pagaban solamente el 3%, factor que dañaba los intereses de la elite de Wall Street, precisamente también relacionada íntimamente con la de los ferrocarriles.

Evidentemente, en muy pocas semanas James Garfield se había enemistado con todo su partido, con la gente del anterior presidente Hayes, con el senador más poderoso de los Estados Unidos —Conkling—, con la elite de negocios de Wall Street, y con la elite de Londres que veía cómo ahora sus mercancías debían pagar aranceles en el puerto de Nueva York. No debe extrañar entonces su rapidísima "ejecución". Con su sucesor, el vicepresidente Chester Arthur, los escándalos que Garfield destapaba iban a volver a taparse para siempre. Las investigaciones no llegaron al fondo y nunca hubo siquiera procesados por el escándalo de las coimas.

Pero hay un dato más que sirve para saber cuán deseada era su muerte por algunos de los miembros más poderosos de la elite. Ocurre que los dos disparos de Guiteau no mataron a Garfield ni lo hirieron en ningún órgano vital, y a pesar de ello una de las balas no pudo ser extraída por los médicos en nada menos que setenta días de lentísima agonía. ¿Cuál era el argumento para no extraer la bala? ¡Que la misma no podía ser encontrada! Y con el incongruente pretexto de encontrar la bala los médicos fueron transformando una herida de solo dos pulgadas, en una de veinte, e incluso llegaron al exceso de emplear un "detector de metales puros" recientemente inventado por Thomas Alva Edison para encontrarla, cosa que tampoco funcionó porque la cama de Garfield tenía un armazón de metal, lo que los médicos percibieron... isólo después de que Garfield murió! Y ésta es la historia oficial.

No le falta nada para una auténtica comedia de enredos. Suena —y es— increíble de principio a fin. Finalmente Garfield murió a raíz de la infección provocada por los médicos en su herida. ¿Pueden caber dudas de quiénes mandaron matar a Garfield? Pues bien, nuevamente, ni la prensa oficial ni la inmensa mayoría de los historiadores financiados por las elitistas universidades norteamericanas abrieron la boca siquiera para reclamar una versión oficial menos hilarante que el sainete en que se convirtió la historia. Quizá sea por eso que la era de Garfield es uno de los períodos de la historia norteamericana de los que menos se habla y se estudia.

Matan a Lincoln y el Sur gana la guerra

Para entender quién ordenó la muerte del presidente Abraham Lincoln en 1865 es necesario comprender las causas económicas que llevaron a la guerra civil norteamericana. Lincoln fue atacado el Viernes Santo de 1865, a sólo seis escasos

días de haber obtenido la rendición total de los ejércitos del Sur en la cruenta Guerra Civil, luego de la sangrienta batalla de Appomattox.

Hasta el estallido de la guerra los Estados Unidos eran un país con dos sistemas económicos que funcionaban simultáneamente: los estados del Norte, a diferencia de los del Sur, habían abolido la esclavitud hacía décadas, en tanto era inconducente respecto del sistema económico industrial que buscaban empresarios y políticos de esa región, menos apta para los cultivos como el algodón, exportado a Inglaterra desde los estados del Sur. La esclavitud nunca podría funcionar bien en un sistema económico basado en la industria y con una población mayoritariamente urbana, pues la moneda y el dinero son factores cruciales para una organización social de estas características. De todas maneras, la "cama y comida" a cambio de trabajo a destajo que existía en las economías esclavistas bien podría ser suplantada a cambio de un "salario de subsistencia" que alcanzara para lo mismo: "cama y comida". La diferencia principal entre lo que recibían en el siglo XIX el esclavo del amo y el asalariado del patrón, era que al recibir un salario el trabajador posee al menos una limitada capacidad de elección personal acerca de cuáles bienes consumir o dónde vivir, mientras que en la economía esclavista el esclavo es un ser inferior, equiparable a las bestias que se usan para el trabajo de los campos y que no puede poseer siquiera el derecho a su propia vida, de la cual puede ser despojado por el amo.

La posibilidad de la existencia de dos sistemas económicos —industrialismo y esclavismo latifundista— estaba garantizada por una ley que reglamentaba las zonas geográficas donde cada uno podía primar. Hacia mediados del siglo XIX la economía norteamericana todavía era muy pequeña en comparación con la británica, aunque se encontraba en franco crecimiento. Si bien ya había acaudaladas familias banqueras, terratenientes e industriales en suelo norteamericano, el poder financiero real estaba situado en Londres.

Por su parte, el Imperio Británico estaba en su apogeo y poco tiempo atrás había liderado dos cruentas guerras contra el chino a fin de que el emperador dejara ingresar el opio que los británicos producían en la India merced al trabajo casi esclavista de millones de indios. Los británicos querían venderlo libremente en China dada la afición del pueblo del país a esa droga, y sabiendo que un ejército adicto al opio sería fácil de derrotar y China se convertiría, en consecuencia, en un imperio fácil de controlar y dominar. Los británicos buscaban equilibrar la deficitaria balanza comercial que poseían contra China, que exportaba productos a Gran Bretaña pero no le compraba prácticamente nada. La producción de opio en la India, controlada por los ingleses de la British East India Company, en la cual eran socias la corona británica y las más ricas familias de la elite financiera, cumplía entonces varios propósitos: impedir la pérdida de reservas británicas de oro expoliando las chinas, mantener a Londres como centro financiero y comercial indisputado del mundo, y debilitar al Imperio Chino. Las teorías del "libre comercio"

florecieron especialmente en esa época, la primera mitad del siglo XIX, dado que constituían una poderosa arma ideológica para que China no prohibiera las importaciones de opio ni les cargara arancel alguno a pesar de la altísima nocividad de esa droga. Buena parte de toda la ideología liberal alrededor del individualismo y el libre comercio se basa en esas necesidades comerciales y geopolíticas que los británicos empezaron a experimentar, y no sólo con China, tras la definitiva derrota de Napoleón Bonaparte en 1814.

Dentro de este cuadro en el que Londres era la metrópolis mundial, su esquema de dominio del planeta se completaba con el comercio de esclavos y la compra de materias primas muy baratas a fin de mantener la solidez que la industria británica venía experimentando desde la revolución industrial de mediados del siglo XVIII. Si bien esos bienes industriales no podían ser vendidos en China, Europa era un comprador incondicional y los Estados Unidos también los necesitaban. Por lo tanto, el cuadro comercial y financiero británico se completaba con el tráfico de esclavos desde África a los Estados Unidos, la compra de materias primas norteamericanas y provenientes de sus propias colonias —las cuales resultaban muy baratas al ser producidas con mano de obra esclava—, la transformación de esas materias primas en Gran Bretaña, y la venta de sus productos industriales tanto en Europa como en los Estados Unidos a cambio de oro metálico.

Dentro de este esquema, entonces, el esclavismo norteamericano era funcional a los intereses británicos, y la derogación de la esclavitud que Abraham Lincoln promulgó desde el inicio de su mandato incrementaría considerablemente los costos de las materias primas que Gran Bretaña compraba en los Estados Unidos consolidando a ese país como un importante rival comercial e industrial.¹³ Ésa fue una causa fundamental de la decisión tomada por la elite inglesa para financiar a los estados agrícolas y esclavistas sureños a fin de que declararan su independencia del Norte industrialista, se armaran hasta los dientes y sostuvieran la cruenta guerra civil. En realidad, la banca inglesa financió en un inicio a ambos bandos, tal cual era su costumbre, pues podía obtener variados beneficios con una larga confrontación. La nación percibida como rival —los Estados Unidos— podía debilitarse muy considerablemente, tal como ocurrió. Pero los objetivos iban mucho más allá: el deseo británico era dividir a los Estados Unidos en dos países diferentes o propiciar un triunfo de los estados sureños con la consecuente readmisión legal del sistema económico esclavista. A pesar de financiar la compra de armas por parte de ambos ejércitos, el Sur era mucho más "domesticable" respecto de los intereses británicos que el díscolo y peligroso Norte. No hay que olvidar, como hemos dicho antes en referencia al posterior asesinato de McKinley, que el Partido

¹³ Más aún, cerca de treinta años antes de la Guerra Civil, Inglaterra veía como principal enemigo al Sur y no al Norte, dado que el algodón sureño competía en el mundo con éxito frente al que los ingleses cosechaban con mano de obra no menos esclava en India.

Demócrata estaba controlado financieramente por un agente de la casa Rothschild que ni siquiera podía evitar que lo tildaran de tal: August Belmont. Y es que hasta bien entrado el siglo XX, más precisamente hasta la depresión de los años treinta, el partido que defendía los intereses de los pobres y los desposeídos en los Estados Unidos en general no era el Demócrata (salvo durante el corto liderazgo de William Jennings Bryan), como supuestamente lo es hoy, sino el Republicano. Fue Franklin Delano Roosevelt durante sus largas presidencias (1932-1945) quien introdujo ese cambio al dar trabajo a negros y pobres con políticas keynesianas para salir de la recesión. No es casual entonces que casi todos los presidentes muertos asesinados antes de Kennedy (Lincoln, Garfield, McKinley y Harding) fueran todos republicanos.

Hasta la irrupción de Franklin Delano Roosevelt el "partido de la gente común" era el Republicano, de Lincoln, primer presidente de esa recién nacida organización. Obviamente no deja de ser cierto que el Partido Republicano empezaría a ser también un muy sólido aliado de la elite desde que en 1901 Theodore Roosevelt accedió al poder.

Una muestra de esta mayor independencia de los republicanos la daba Lincoln durante la propia Guerra Civil, dado que fue él quien decidió dejar de tomar deuda con la banca británica, que resultaba especialmente onerosa para los Estados Unidos dados los altos intereses que imponía, y a emitir una moneda nacional sin respaldo en oro ni plata (tal como hoy ocurre con todas las monedas del mundo): el "greenback", originariamente llamado así por su color, dado que su primera función fue pagar al Ejército, cuyo uniforme era verde. Esa decisión de Lincoln terminó de enfurecer a la elite inglesa —ya distanciada de él por sus políticas antiesclavistas y antilibrecambistas— y selló su suerte: se había convertido en un personaje incontrolable para la elite y podía llegar, tras la guerra, a decidir continuar con las emisiones de "greenback", con lo cual los Estados Unidos —si seguían unificados como nación— podrían independizarse financieramente de la tutela británica, basada en el anclaje de las diversas monedas al oro o la plata, que físicamente eran "custodiados" sobre todo por los bancos ingleses y en Londres.

Lincoln estaba bastante más solo de lo que se cree —como muchos años más tarde lo estaría Kennedy— y ya durante la propia Guerra Civil recibía presiones, a veces de su propio partido, a fin de hacer concesiones a la banca británica. Fruto de esas presiones nació la National Banking Act (Ley de la Banca Nacional) mediante la cual se creaba una especie de banco central norteamericano anterior al FED. Ese banco central era privado como su sucesor, y sus acciones estaban en manos de la banca inglesa y sus agentes más prominentes de Wall Street. Sin embargo, Lincoln y sus partidarios habían logrado que el mismo tuviera severas limitaciones: en primer lugar, la emisión de papel moneda estaba limitada y supervisada por el Congreso; en segundo lugar, si bien se estipulaba que el Estado depositaría en él sus reservas, ello no revestía un carácter obligatorio. En

tercer lugar y en forma muy importante, no se trataba de un banco monopolista en la emisión de papel moneda. Como se observa, la elite inglesa y su socia menor de Wall Street habían conseguido sólo a medias su objetivo de controlar la emisión de moneda y las reservas metálicas de los Estados Unidos.

Por lo tanto no sólo la previa emisión de "greenback" ponía a los banqueros ingleses en una actitud muy recelosa acerca de Lincoln. Las leyes bancadas delinadas por él les hacían suponer que tarde o temprano su presencia a la cabeza de los Estados Unidos se convertiría en un grave problema. En esas circunstancias, si el Norte vencía, las consecuencias iban a resultar aún peores. Fue precisamente por esta causa que, en las postrimerías de la guerra, en Gran Bretaña se llegó a pensar muy seriamente en intervenir militar y oficialmente a favor del Sur. Fue la actitud del zar Alejandro II —asesinado años más tarde—, quien amenazó claramente a los ingleses con ayudar tanto económica como militarmente a Lincoln en caso de que intervinieran, lo único que los disuadió de participar sin ningún pretexto serio en una confrontación ajena, motivada y financiada por ellos.

Era tan serio el conflicto entre el gobierno y la escuadra formada por la banca inglesa en general y con su aliada de Wall Street, que aun durante la guerra y poco antes de ser asesinado en 1865, pronunció una frase célebre en un discurso efectuado luego de no poder evitar que la National Banking Act, introducida en el Congreso por iniciativa de Salomon Chase, secretario del Tesoro hasta 1864 y agente de los Rothschild en los Estados Unidos (el Chase Manhattan Bank, hoy J. P. Morgan-Chase, fue bautizado en su honor). Dijo Lincoln:

El poder del dinero es un parásito de la nación en tiempos de paz, y conspira contra ella en tiempos de guerra. Es más despótico que las monarquías, más insolente que las autocracias y más egoísta que las burocracias. Veo en el corto plazo una crisis aproximándose que me inquieta y me hace temblar por el futuro de la nación: las corporaciones han sido entronizadas, una era de corrupción en los más altos cargos le seguirá. El poder del dinero intentará prolongar su reinado trabajando entre los prejuicios del pueblo hasta que la riqueza sea acumulada por unas pocas manos y la república sea destruida.

En 1865 Lincoln acababa de ser reelecto, cosa impensable unos meses antes dado que no se preveía la rápida derrota del Sur hacia mediados de 1864, lo que incrementaba su impopularidad. Lincoln ya estaba totalmente enfrentado a los intereses de la industria londinense, que quería algodón barato del Sur y exportar sin trabas sus productos industriales a los Estados Unidos, pero más enfrentado aún estaba con la banca británica y muy buena parte de los intereses de su satélite, Wall Street. El repunte de su popularidad antes de las elecciones de finales de 1864, y su victoria en las mismas, también iban a significar su tumba. Dentro de

los estrechos márgenes en los que se movía, Lincoln sólo pudo seleccionar como vicepresidente a Andrew Johnson, un demócrata sureño, de aquel partido lleno de políticos generalmente racistas y socios incondicionales de la banca inglesa en aquella época. La elite se puso muy contenta entonces, dado que bien podía aprovechar su victoria y a la vez preparar su pronto entierro sin poner en jaque el "sistema republicano democrático" de los Estados Unidos.

El asesinato de Lincoln se llevó a cabo días después del fin de la guerra, en el teatro Ford. Un actor, John Wilkes Booth, lo asesinó de un tiro por la espalda, se lanzó al escenario y ante la sorprendida concurrencia exclamó: "Así mueren los tiranos. El Sur ha sido vengado", tras lo cual huyó. En lo que respecta al asesinato de Lincoln, nadie puso en duda de que se trató de una conspiración, dado que un grupo de personas fue ahorcado a los pocos meses por complicidad con Booth. Pero se trató de otra pista falsa. Todos los ajusticiados parecen haber sido *perejiles*. El problema, que nunca se dilucidó oficialmente, a lo cual contribuyeron tanto la prensa norteamericana como los historiadores oficiales, fue entender cuáles habían sido los reales alcances de la conspiración. Todo indica que sólo se cortaron los escalones más bajos de la misma, si es que fueron en sí mismos escalones.

Se sabía que los servicios secretos de los estados sureños —organizados a imagen y semejanza de los británicos— hacía tiempo estaban planeando matar a Lincoln, con arreglo a esos fines se habría utilizado una sociedad secreta llamada "Knights of the Golden Circle" (Caballeros del Círculo Dorado). Esta oscura sociedad ya había cambiado tres veces de nombre en sólo unas pocas décadas de vida y ello muestra la gran habilidad de las sociedades secretas para aparecer y desaparecer sin disolverse. El cambio de nombre torna inocente a la nueva sociedad respecto de los crímenes convertidos por la anterior. De hecho, apenas producida la muerte de Lincoln, el mismo año de 1865, la misma volvió a cambiar de nombre (¿casualidad?), y bajo la constante asesoría del general sureño Albert Pike —el masón más importante del mundo en aquella época, junto al italiano Giuseppe Mazzini— se convirtió en el Ku Klux Klan.

Pero no bastaba con que una poderosa sociedad secreta estuviera detrás del asesinato: se necesitaba un alto grado de complicidad interna para que fuera llevado a cabo. Al respecto Edwin Stanton, el propio secretario de guerra de Lincoln, opositor suyo varias veces durante la guerra, habría sido uno de los principales traidores, ya que retiró a Lincoln la custodia personal que tenía al momento de dirigirse al teatro Ford, distribuyó inicialmente a la prensa fotos del hermano de John Wilkes Booth —en vez de las del propio asesino— cosa que lo tornó irreconocible y por lo tanto inhallable, prohibió al general Ulysses Grant que concurriera al teatro Ford aquella noche dado que éste debía sentarse al lado de Lincoln y su fuerte custodia podía llegar a impedir el asesinato y, por si ello fuera poco, liberó un camino de salida de Washington, curiosamente elegido "intuitivamente" por Booth, quien pudo escapar.

Si bien la historia oficial señala que un policía pudo ubicar y matar a Booth a muchos kilómetros del lugar del hecho, lo cierto es que nadie presenció el episodio ni reconoció el cuerpo ni siquiera durante el juicio que se desarrolló sobre el caso, dado que Stanton se negó a declarar dónde estaba la tumba. Según otras crónicas habría huido a Gran Bretaña, donde habría vivido el resto de sus días de manera muy lujosa, no sin antes visitar a su madre residente en los Estados Unidos, según señala su propia pariente Izola Forrester en su libro de los años veinte titulado *This One Mad Act (Este acto de un loco)* y "desaparecido" rápidamente de librerías.

La complicidad del Sur y de la banca de Londres en el asesinato de Lincoln va más allá de toda duda. La orden final la habría dado el ministro de Finanzas del Sur, Judah Benjamin, estrechamente ligado al clan Rothschild. La complicidad del vicepresidente Andrew Johnson también es señalada por muchos autores, dado que luego de muchos años se descubrió que había sido "compañero de andanzas" de Booth mucho tiempo antes en el estado de Tennessee, donde hasta intercambiaban sus amantes. Más aún, el propio Booth dejó una tarjeta personal con una inscripción manuscrita en el hotel donde se hospedaba Johnson el día antes del asesinato, la cual luego fue descubierta en el bolsillo de su traje. Y las cosas no terminan ahí, en un escándalo que como vemos toma ribetes de sainete. Simon Wolf, jefe de B'nai B'rith, otra organización secreta estrechamente ligada con los intereses de la banca londinense, admitió muchas décadas más tarde en su obra *Presidents I have known (Presidentes que conocí)* que el día del asesinato tomó unas copas con Booth y conversó un buen rato con él —a pesar de no conocerlo de antes— sólo por no ser descortés. Lo más curioso es que en la misma obra de 1918, no reeditada, Wolf señala que su propio parecido físico con Booth, que era realmente sorprendente, lo llevó a posar para un pintor que quería retratar el asesinato de Lincoln en la escena del crimen. Raya con lo onírico, pero lo cierto es que el compañero de copas de Booth del día del atentado terminó realizando para la ficción lo que su *desconocido-conocido* ejecutó en la realidad. Por si ello fuera poco, cabe preguntarse si horas antes de cometer el asesinato, Booth estaba lo suficientemente relajado y no tenía nada mejor que hacer que tomarse unas copas y charlar con un desconocido que "casualmente" era jefe de una sociedad secreta contrapuesta a los intereses de Lincoln.

Además, debemos señalar que tanto Stanton como el propio vicepresidente de Lincoln, Andrew Johnson, eran también miembros de sociedades secretas. Ambos figuran en la misma lista de prominentes masones que el especialista masónico Alien E. Roberts muestra en su obra *House Undivided (sugestivamente La Casa Indivisa)*, en la que muestra que los masones del Norte y del Sur se ayudaron todo el tiempo entre sí durante la Guerra Civil, impidiendo que las logias fueran quemadas en los sitios y asaltos de diversas ciudades, mientras que las demás propiedades eran a veces devastadas hasta los cimientos. Debemos repetir que es

bien sabido que al menos desde 1717, el jefe máximo de la masonería mundial es, al menos en teoría, la Corona británica, y que su obra está al servicio de los intereses financieros británicos (y ahora estadounidenses) por más que los propios masones, muchas veces engañados en su buena fe, no lo sepan como parece ser en la gran mayoría de los casos, o simulen no hacerlo.

Lo cierto es que con el asesinato de Lincoln y el acceso al poder de su vicepresidente sureño Andrew Johnson, se dejaron de emitir "greenbacks" sin respaldo, se rescataron todas las emisiones anteriores por moneda con respaldo en plata y oro, como Londres y su banca deseaban, y se promulgó una Ley de Quiebras en todo el país que facilitó enormemente que los terratenientes de enormes latifundios del Sur, técnicamente quebrados por la guerra, pudieran mantener la propiedad de sus cuantiosas tierras.¹⁴ ¿Para los esclavos entonces, qué? Bueno: la libertad de volver a elegir al mismo amo como patrón. Por eso, la tierra, ahora en vez de ser trabajada por esclavos lo era por libertos que seguían viviendo en las mismas —y a veces, mucho peores— desastrosas condiciones que antes.

Va quedando claro entonces con los asesinatos de Kennedy, Lincoln, McKinley, Garfield y Harding, y la expulsión de Nixon del poder, lo peligroso que puede resultar para la elite el enemigo interno en el máximo cargo de los Estados Unidos. Ocurre que un enemigo interno es a la vez real y poderoso. La elite globalista necesita que los enemigos sean ficticios, manufacturados como Al Qaeda, o bien reales pero muy dependientes, y por lo tanto, poco poderosos económicamente, como la Unión Soviética. Con el enemigo interno, la elite tiene una sola vía de acción: lo elimina sin piedad y lo antes posible. Y aún hay más casos.

La muerte de Zachary Taylor: un enigma de 141 años

Para entender por qué el Partido Demócrata norteamericano hoy es simplemente una parodia de oposición a las duras políticas de hegemonía global que desarrolla el Partido Republicano es necesario conocer su más remota historia. Cuando el Partido Antimasón Norteamericano, se fusionó con el Partido Nacional Republicano hacia mediados de la década de 1830, se conformó el llamado "Partido Whig", cuyo líder natural fue Henry Clay hasta 1850. Clay era un ferviente antibritánico y un verdadero nacionalista. Él y su desaparecido Partido Whig propugnaban tres medidas programáticas básicas, que fueron denominadas en aquella época "Sistema Americano":¹⁵ a) un alto arancel aduanero a fin de proteger

¹⁴ Véase *The Reconstruction of the Southern Debtors*, de Elizabeth Thomson.

¹⁵ Al respecto véase [http://en.wikipedia.org/wiki/American_System_\(economic_plan\)](http://en.wikipedia.org/wiki/American_System_(economic_plan)).

a los Estados Unidos de las importaciones baratas de Inglaterra, que impedían el desarrollo industrial norteamericano; b) un banco central nacional emisor de moneda que hiciera a los Estados Unidos independientes financieramente de los bancos de la City londinense, y c) una mejora de la infraestructura norteamericana para mejorar el comercio interno y unificar a los Estados Unidos como nación. El partido rival al Whig era nada menos que el Demócrata, que luchaba denodadamente contra esa agenda nacionalista y pretendía acentuar la dependencia de los Estados Unidos hacia Gran Bretaña.

Clay nunca llegó a ser presidente, a pesar de ser candidato cinco veces, pero varios de sus correligionarios sí lo fueron. Uno de ellos, Zachary Taylor, ganó las elecciones de 1848. Aunque Taylor nunca propugnó verdaderamente el programa nacionalista *whig*, se mantuvo muy firme en un principio básico: era, al menos en forma relativa, antiesclavista. Fomentó activamente la fundación de los actuales estados de California y Nuevo México a partir de su antiguo estatus de territorios, e impulsó que ambos prohibieran la esclavitud,¹⁶ cosa que fue decretada en California durante su vida, terminada antes de finalizar el mandato. Los grandes latifundistas sureños, basamento del Partido Demócrata, se oponían fuertemente a la agenda abolicionista de Taylor, quien de no haber muerto en misteriosas circunstancias durante su presidencia podría haber ido aun mucho más allá contra los intereses probritánicos del Sur esclavista.

El estado de tensión entre Taylor y el Sur era enorme, dado que ya en aquel entonces el Sur amenazó con la secesión, y Taylor a su vez respondió con una clara advertencia de que estaba dispuesto a comandar al ejército contra cualquier estado sureño que se sublevara. Con la muerte de Taylor, que durante muchos años se especuló como debida a una gastroenteritis, al cólera o a la fiebre tifoidea, accedió al poder su vicepresidente, un *whig* democrático: Millard Fillmore, quien firmó el denominado "Compromiso de 1850",¹⁷ al que se oponía Taylor, según el cual se respetaban las garantías esclavistas de todos los estados sureños y hasta se ponían a disposición de los terratenientes las tropas federales para que persiguieran a los esclavos fugados hacia el Norte (*Fugitive Slave Act*). Fillmore, sin embargo, debió tolerar el hecho consumado de que la esclavitud no existiera en California. Su frase más famosa es:

Dios sabe que detesto la esclavitud, pero es un mal existente.
Debemos hacerla perdurar y protegerla como si estuviera garantizada
por la Constitución.¹⁸

¹⁶ Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Zachary_Taylor.

¹⁷ Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Compromise_of_1850.

¹⁸ Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Millard_Fillmore.

El enigma de la causa de la muerte de Zachary Taylor se resolvió más de un siglo después, cuando en 1991 su cuerpo fue exhumado para realizarle una autopsia debido al punto al que habían llegado las sospechas sobre su muerte. Los médicos encontraron arsénico.

Debut y despedida del presidente William Harrison

Si hubo un presidente norteamericano que duró lo que un lirio, fue precisamente William Henry Harrison. Su presidencia duró 30 días, 11 horas y 30 minutos.¹⁹ Ya hemos comentado cómo desde mediados de la década de 1830 Henry Clay venía instalando en la sociedad norteamericana una agenda claramente nacionalista y antibritánica. En las elecciones de 1840 se perfilaba claramente como ganador. Su popularidad estaba en el cénit. Fue precisamente por esa causa, para que Clay no ganara las elecciones —tal como hemos visto que sucedería muchos años más tarde con William Jennings Bryan— que los socios norteamericanos de Inglaterra propugnaron la candidatura de William Harrison en el partido Whig, destinado a ganar las elecciones por la gran impopularidad del gobernante Partido Demócrata merced a la gran crisis económica de 1837. Harrison era un antiguo héroe de la guerra de 1812 contra Gran Bretaña y por esa causa era muy popular siendo el único capaz de derrotar en una interna partidaria a Henry Clay en 1840. Pero también era un hombre ya mayor para aquella época: contaba con 67 años.

Fue así como el propio día de su nombramiento como presidente, Harrison empezó a morirse. Pronunció el discurso inaugural más largo de la historia norteamericana, que duró más de dos horas. Y duró en el cargo pocas horas más de un mes, dado que el 4 de marzo de 1841, el mismo día que juró, contrajo una simple gripe producto del frío invernal, mientras estaba dando su discurso. A raíz de la gripe, Harrison se recluyó en la Casa Blanca, en la que sólo llegaría a promulgar una única pero contundente medida: un llamado a sesiones parlamentarias extraordinarias, cosa que le exigía —y logró— su enemigo político y co-partidario Henry Clay a fin de aplicar el denominado "Sistema Americano". Tras ese llamado extraordinario al Congreso, claramente contrario a los intereses de Londres en los Estados Unidos, murió de septicemia generalizada, enfermedad severa en la cual muy raramente deviene una simple gripe por tomar frío una mañana. Claro que los médicos pueden haber ayudado a la metamorfosis de una enfermedad leve en una mortal: lo trataron con opio, aceite de castor, plantas extrañas y hasta serpientes.²⁰ Lo cierto es que su vicepresidente, John Tyler,

¹⁹ Véase http://en.wikipedia.org/wiki/William_Henry_Harrison.

²⁰ Véase http://en.wikipedia.org/wiki/William_Henry_Harrison.

asumió la presidencia y la primera y más importante medida de todo su oscuro mandato fue anular el llamado a sesiones extraordinarias del Congreso y eliminar así toda posibilidad de aplicación de la progresista aplicación de las ideas de Henry Clay que constituían el "Sistema Americano". Tyler maniobró de manera incansable para impedir la creación de un banco central norteamericano ajeno a los intereses ingleses. Gran Bretaña, entonces, seguía manipulando desde las sombras la política interna, la economía y las finanzas de su supuesta ex colonia, tal como antes de 1776, pero sin cargar con los costos que impone el gobierno colonial a una metrópoli.

La dependencia de la Independencia Norteamericana

Llegado este punto, nace una pregunta: ¿por qué el "enemigo interno" ha sido muchas veces un presidente norteamericano? En realidad muchos otros magnicidios ocurridos en otros países también han sido cometidos por agentes de la elite y las sociedades secretas (los zares Alejandro II —aliado de Lincoln— y Nicolás II —enemigo de la elite financiero-petrolera—), la Casa Borbón en Francia (la caída y posterior muerte de Luis XVI en Francia), y el heredero del Imperio Austro-Húngaro (Francisco Ferdinando) en Sarajevo en 1914, son apenas algunos de los muchos casos en los que la elite y las sociedades secretas que les sirven actuaron liquidando físicamente a un jefe de Estado enemigo. Pero en ninguno de estos casos se trataba de un "enemigo interno", sino de obstáculos para implementar la agenda globalista que desde hace centurias tiene la elite, y desde hace milenios inspira a las sociedades secretas. Un presidente norteamericano es otra cosa, es alguien que desde adentro, y muy arriba, en el propio corazón de la estructura de poder, puede dañar seriamente la implementación de dicha agenda.

Para entender esto adecuadamente es necesario entonces saber lo que realmente son los Estados Unidos. De otra manera, no queda claro por qué nos referimos a los casos citados en este capítulo como "enemigos internos" de la elite, diferenciados de otros jefes de Estado que eran sólo "enemigos" a secas.

Para la historia oficial, los Estados Unidos son independientes desde el 4 de julio de 1776, cuando se declaró formalmente la separación de la Corona británica. Oficialmente entonces, el 4 de julio de 1776 nació un nuevo país, soberano e independiente, en el cual se impusieron por primera vez en la modernidad —remarquemos esto, que luego cobrará otra dimensión— los ideales republicanos, democráticos y del capitalismo de libre competencia y libre empresa.

Ahora bien: ¿cuál es el hecho que precipitó esto? En las colonias norteamericanas había un cierto clima de agitación social contra la Corona británica. Por lo menos desde principios del siglo XVIII se habían instalado en las mismas una buena cantidad de miembros de sociedades secretas, especialmente masones, provenientes de Gran Bretaña, y es preciso recordar que los mismos

profesaban los ideales de " libertad, igualdad y fraternidad" propios de la masonería y eran profundamente antimonárquicos y enemigos de los privilegios económicos de la Corona. Esos intereses de las sociedades secretas estaban muy entrelazados tanto en las colonias norteamericanas como en Inglaterra con la llamada British East India Company, dado que la corona era socia minoritaria de la misma, en la cual habían invertido muy fuertemente los principales banqueros y comerciantes británicos. Por lo tanto, ser miembro de una sociedad secreta y a la vez tomar partido por los intereses de la British East India Company (BEIC) eran cosas no sólo perfectamente compatibles y usuales sino también comunes.

Pero ocurre que la fuente de muchos conflictos entre las colonias y la Corona eran los impuestos especiales sobre los productos que la propia BEIC exportaba desde Inglaterra o desde India a Norteamérica. Ello ocasionaba un perjuicio tanto a la BEIC como a los consumidores de las colonias, que vivían una vida llena de penurias dado que aumentaban el precio de los productos y disminuían el volumen del comercio y las ganancias de la BEIC, que aunque tenía al rey como socio minoritario, veía cómo el monarca entorpecía su actividad con el fin de aumentar su patrimonio personal.

Cabe acotar aquí que mientras algunos territorios británicos de ultramar eran posesión directa del rey de Gran Bretaña, como las colonias norteamericanas hacia las cuales se obligaba a enviar dinero y diversos bienes, otros como la India estaban bajo administración y gobierno directo de la BEIC. Por lo tanto, en Norteamérica la BEIC no tenía la libertad de acción, movimiento y comercio que gozaba en otras partes del Imperio. Ello hizo que merced a los estrechos lazos de las sociedades secretas británicas y norteamericanas por un lado, y la BEIC por el otro, se fuera gestando en las colonias norteamericanas un ambiente muy poco favorable al rey y se fuera considerando la posibilidad de la independencia, implantando así un sistema que a la vez favoreciera los antiquísimos ideales de las sociedades secretas.

Cuando en 1776 el rey decretó un alto impuesto al té indio que la BEIC vendía en las colonias norteamericanas, la respuesta de éstas fue complotar contra la Corona y declarar la independencia. Entonces se formó el independentista "Boston Tea Party", estrechamente ligado a la BEIC. Para muchos historiadores, de la talla de Arthur Schlesinger, el asunto del té fue sólo un pretexto de un grupo con una agenda secreta.²¹ La prueba irrefutable de la actividad de las sociedades secretas en la independencia es que los miembros del "Boston Tea Party" eran conocidos nada menos que como "Brazos de la Masonería" ("Free-masons Arms"), que se reunían secretamente en la Green Dragon Tavern, también llamada "Cuartel de la Revolución", y preparaban la independencia acusando a la Corona de que se

²¹ *The Colonial Merchants and the American Revolution*, Arthur Meier Schlesinger, Nueva York, 1939.

los sometía a "*Taxation without Representation*", es decir que se les cobraban impuestos pero no se les daba representación en la Cámara de los Comunes.

Es necesario remarcar que en el mismo año de 1776, unos pocos meses antes, nació en Alemania, y se propagaba casi en forma inmediata a las colonias norteamericanas y a toda Europa el muy violento y radicalizado grupo secreto de los Illuminati de Baviera, infiltrado también en la masonería, financiado por la casa bancaria Rothschild y con un ideario revolucionario que compartía por entero la filosofía de los "padres de la patria" masones norteamericanos.

Ahora bien, todo ese clima revolucionario y de agitación contra el rey no significaba de manera alguna la ruptura de relaciones con la BEIC. Todo lo contrario, abarataba el comercio entre ésta y las colonias norteamericanas. Más aún, muchos autores consideran en este punto que la idea inicial era convertir las colonias en corporaciones, algo similar a lo que era la India.

Es por todo esto que no debe llamar en lo más mínimo la atención que las nuevas e independientes colonias norteamericanas adoptaran la propia bandera de la BEIC, que constaba de 13 rayas horizontales rojas y blancas con una cruz roja con fondo blanco —cruz de San Jorge, la bandera real inglesa, donde hoy se sitúan las 50 estrellas de la bandera de los Estados Unidos—, modificada en sólo un detalle: en el ángulo superior izquierdo figuraban las 13 estrellas de las 13 colonias norteamericanas iniciales. Tampoco debe llamar la atención entonces que de los 20 protagonistas de la independencia norteamericana nacidos en las colonias, diez hayan sido masones confirmados, cinco muy probablemente lo eran dado que hablaban bien de esa organización secreta —aunque no ha quedado prueba documental de su afiliación—, no se sepa nada de cuatro, y se tenga la certeza de la existencia de un solo humanista no masón.²² A ello hay que sumarle que el principal referente extranjero de la revolución norteamericana, el marqués de Lafayette, también era miembro de la masonería.²³ Menos aún debe llamar la atención que George Washington haya sido no sólo masón sino jefe de la masonería, que jurara su cargo presidencial sobre un ejemplar de la Biblia masónica, sobre la que luego juraron todos los presidentes norteamericanos, salvo uno.²⁴

²² Los diez masones confirmados fueron George Washington, Benjamin Franklin, Ethan Allen, Edmund Burke, John Claypole, William Daws, John Hancock, John Paul Jones, Robert Livingstone y Paul Revere. Los cinco probables masones fueron John Adams, Samuel Adams, Thomas Jefferson, James Madison y Daniel Webster. Los cuatro de los que no se sabe nada, Nathan Hale, Benjamín Harrison, Patrick Henry y Francis Scout Key. El humanista fue Thomas Paine.

²³ Lafayette habría iniciado a Francisco de Miranda en la Masonería en 1783, lo que abre varias suspicacias a los fines de la historia hispanoamericana, dado que Miranda habría fundado la logia "Gran Reunión Americana", y quizá también la logia "Lautaro".

²⁴ Con la excepción de George W. Bush en el año 2000. El día era muy lluvioso, se temía que la Biblia de Washington se dañara y Bush juró sobre un libro que llevó su padre de su biblioteca personal.

La propia arquitectura y el diseño urbano de la capital norteamericana, Washington DC, es íntegramente masónico y de autoría de la Gran Logia de Maryland.²⁵ Como mínimo la mitad de sus 43 presidentes han sido masones, y un buen número de los que no lo fueron, al menos pertenecieron o lo hacen —como George Bush— a sociedades secretas. En el caso de Bush, pertenece a Skull & Bones, descendiente de los Illuminati de Baviera.²⁶

Como se ve entonces, los intereses de las sociedades secretas, la BEIC y la banca londinense estaban estrechamente ligados, y no eran contrarios entre sí. La disputa no era con Gran Bretaña ni contra los intereses económicos de los bancos y compañías comerciales, sino contra la Corona. Quizás ello explica mejor por qué George Washington le ganó la decisiva batalla de Yorktown en 1781 al inglés Cornwallis (quien de todas maneras capituló en la batalla, pero no se rindió en la guerra) asegurando la independencia norteamericana, y por qué Cornwallis "dejó escapar" varias oportunidades para derrotar al casi indefenso, por momentos, ejército revolucionario en diferentes fechas anteriores. Se abren entonces todo tipo de suspicacias cuando posteriormente a este fracaso la BEIC lo nombró en un altísimo cargo en la India.

Quien siga descreyendo aún del rol definitorio que las sociedades secretas han tenido en el advenimiento de los Estados Unidos puede darle una hojeada a la carta que Thomas Jefferson le escribió a George Mason en Filadelfia el 4 de febrero de 1791. Decía:

No puede negarse que entre nosotros hay una secta que cree que contener cualquier cosa²⁷ es perfecto en las instituciones humanas.²⁸ Los miembros de esa secta tienen nombres y cargos considerados en alta estima por nuestros compatriotas.²⁹

²⁵ Véase *The Secret Architecture of our Nation Capital* de David Ovason, Harper, 2004.

²⁶ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. IV.

²⁷ El término "contener cualquier cosa" ("*to contain whatever*" en el original) significaría que dicha "secta" expresamente mencionada, pero sólo aludida en su nombre —quizás por temor personal— por Jefferson, no discrimina de manera alguna entre lo bueno y lo malo, y sus miembros creen que lo perfecto debe contener ambas cosas.

²⁸ El otro nombre de los Illuminati de Baviera era "Sociedad de los Perfectibilistas". Jefferson escribía estas palabras aludiendo, presuntamente no sólo a los Illuminati de Baviera sino también a Alexander Hamilton, quien, como Secretario del Tesoro, propugnaba, por todos los medios, la generación de un banco central privado norteamericano único emisor de moneda (que muy pronto existiría y sería ya el segundo de los antecesores del FED: el First Bank of the United States), y la emisión de deuda pública. Hamilton servía, sabiéndolo o no, a los grandes intereses de la banca británica en los recientemente independientes Estados Unidos. Una vez más, entonces, vemos cómo los grandes intereses financieros y los de las sociedades secretas más importantes han ido de la mano con el correr de los tiempos.

²⁹ Véase *Jefferson versus Hamilton* de Noble Cunningham, Bedford, 2000.

Pero volviendo entonces con lo central, no bien finalizada la guerra entre los Estados Unidos y Gran Bretaña en 1781, las relaciones entre ambas naciones se tornaron mucho más amistosas de lo que la historia oficial narra.³⁰ Los Estados Unidos enviaron a Inglaterra a tres personajes para que firmaran diversos acuerdos en varios años: Benjamín Franklin, John Jay y John Adams. Los tres ostentaban cargos de nobleza incompatibles con la Constitución norteamericana (eran *Esquire*), los tres eran masones, y fue así como llegaron a varios acuerdos con banqueros, comerciantes e incluso el propio rey. Esa profusión de pactos indica claramente que la división entre los Estados Unidos y el Reino Unido desde su propio inicio fue una división política, pero de ninguna manera económica.

El principal biógrafo de Benjamín Franklin, Bernard Fay, deja en claro esto³¹ cuando señala:

Franklin estaba identificado con el espíritu de la masonería inglesa y deseaba la hegemonía de la civilización británica, con sus ideales de Libertad y Protestantismo. Le parecía justo que el centro del Imperio estuviese algún día en el Nuevo Mundo, al que Inglaterra debería su prosperidad. Pero después (...) perdió la fe. Dirigió entonces sus miradas hacia Inglaterra, única nación que podía ser fundamento de un Imperio (...) Dedicó a ella toda su inteligencia privilegiada y su vasta experiencia política.

Y sin embargo, el rostro de Franklin aparece hoy en el anverso del billete de cien dólares.

Cabe recordar, por si todo esto no fuera suficiente, que en la propia Constitución norteamericana figura la paridad fija entre plata y oro en 16 a 1, que favorecía a la banca londinense. Franklin, Jay y Adams acordaron formar el Bank of United States a fin de que las colonias independizadas no emitieran papel moneda por separado y hubiera un monopolio monetario nacional, como la banca londinense deseaba y logró, dado que el 80% del capital accionario del primitivo banco central estaba en manos extranjeras. Además se mantuvo el monopolio de comercio de los Estados Unidos con Inglaterra, dado que se acordó que las materias primas que entraban y salían del país fueran comerciadas con los ingleses, aunque con impuestos limitados, y los Estados Unidos se comprometieron a no repudiar sus deudas con Gran Bretaña. En el tratado entre ambas naciones de 1783, dos años después de que teóricamente los Estados Unidos ganara la guerra,

³⁰ Quizá por el factor nada despreciable que desde al menos en 1717 Londres era la capital mundial de las sociedades secretas al crearse en ese año la "Gran Logia Unificada de Inglaterra", entidad que al menos formalmente dirige a la masonería universal.

³¹ Consúltese *Franklin, Fay, Bernard - Little, Brown & Co., 1929*. Hay traducción al español de Editorial Juventud Argentina, 1939.

se sigue reconociendo al rey inglés como "Príncipe del Sacro Imperio y de los Estados Unidos". En ese tratado, el primero de una larga serie, se nota claramente que los Estados Unidos no negociaban con su antiguo dominador desde ninguna posición de fuerza, sino que pagaba el precio de una gran dependencia económica y financiera para lograr la libertad política.

Obviamente, fueron las sociedades secretas las grandes beneficiarias de todo esto junto a la BEIC y la banca londinense. Ocurre que por primera vez en el mundo moderno se lograba que una nación importante adoptara el régimen democrático de gobierno, se apartara de la monarquía —cuestión buscada arduamente por las sociedades secretas— y comenzara en lo económico por abolir los privilegios de la aristocracia, aunque mantuviera la dependencia de la burguesía comercial y financiera londinense bajo la fachada de la "libertad de mercado". El programa de la masonería y de los Illuminati comenzaba a aplicarse florecientemente. Los Estados Unidos nacieron como un ensayo, un "experimento", exitoso por cierto, de las sociedades secretas que luego exportarían, con sus variantes, el modelo de "democracia" y "libre empresa" (dependiente, claro está) primero a Latinoamérica y luego al corazón mismo de Europa continental.

Por lo tanto, en 1776 el Imperio Británico comenzó a desmembrarse exclusivamente en cuanto a su identidad política, pero para nada en su identidad económica y financiera. Los lazos de esa índole no solamente se mantuvieron, sino que nunca hubo ninguna intención de que fueran rotos desde Londres, ni desde las colonias. Los Estados Unidos nunca repudiaron sus deudas con Gran Bretaña, y muy prontamente su secretario del Tesoro, Alexander Hamilton, se ocupó de endeudarlos, hacerlos mucho más dependientes aun de la banca londinense.

Entonces, el Imperio Británico, en lo económico y financiero, siguió intacto después de la independencia norteamericana. Incluso cuando en 1811 expiró el mandato del primitivo Banco de los Estados Unidos, que había comenzado a monopolizar la emisión de moneda gracias en parte a Benjamin Franklin —además de noble británico y embajador en Londres, estrecho colaborador de las casas bancarias londinenses—, estalló una nueva y corta guerra con el Reino Unido. Ésta cesó cuando los Estados Unidos se volvieron a endeudar con la banca inglesa para la guerra contra el propio ejército inglés, y accedieron a conformar un nuevo banco central (The Second Bank of the Unites States, que sería el tercero, si se toma en cuenta al fallido Bank of North America), en el que de nuevo hubo preeminencia en el control monetario por parte de la banca británica.

Pero incluso en lo político había grandes coincidencias, a pesar de la división, entre ambas naciones. El principal partido político inicial en los Estados Unidos era el Federalista. Washington, Jefferson, Adams y otros eran "federalistas", y accedieron al poder en tal condición. Pues bien, el Partido Federalista que dominó los Estados Unidos de 1776 hasta casi 1820 era fervientemente pro británico.

Sólo hacia 1826 el pueblo norteamericano comenzó a entrever que el sistema democrático de libre empresa en el cual vivía en realidad era una fachada tras la cual se escondían las sociedades secretas. En ese año un miembro de la masonería, el capitán William Morgan, escribió un libro en el que revela cómo toda la estructura de poder norteamericana estaba dominada por las sociedades secretas que respondían a los intereses de Londres. A consecuencia de ello fue asesinado, y el encubrimiento del crimen al que se prestaron altos magistrados y legisladores fue tan amplio y escandaloso que provocó una verdadera revuelta popular contra la masonería norteamericana —hoy la más poderosa del mundo— que casi derriba a toda la estructura de poder de las sociedades secretas. Se conformó el Partido Antimasón que llegó a obtener, de la nada, el 10% de los votos. Éste participó en las elecciones de 1828 como aliado del Partido Nacional Republicano (los federalistas estaban ya enterrados para siempre), liderado por el entonces presidente John Quincy Adams, un gran progresista lamentablemente olvidado por la historia, también ferviente antimasón, quien buscaba la reelección y la perdió por muy pocos votos. Fue sólo con el paso de los años y gracias a la gran popularidad personal de un masón profundamente antibanquero, Andrew Jackson, el "mal menor" para la elite de negocios británico-norteamericana y las sociedades secretas, que la alianza del movimiento antimasón y el Partido Nacional Republicano que en las elecciones de 1824 había conseguido nada menos que 44% de los votos, ascendiendo al poder con John Quincy Adams a la cabeza, cayó en el olvido.

Jackson fue un enemigo mortal del citado Second Bank of the United States al punto de destruirlo, pero dejó intactos el poder de las sociedades secretas y la alianza de negocios británico-norteamericana. Fue sólo así como se fueron aplacando las cosas de manera tal que el Imperio económico y financiero conformado entre Londres y los Estados Unidos siguió intacto, al menos hasta la irrupción de Abraham Lincoln.

Como hemos visto entonces, la independencia de los Estados Unidos fue un suceso que dista de ser lo que en los libros de historia se dice. El Imperio Británico pasó a ser un ente puramente económico y financiero, un "imperio en las sombras" que hoy subsiste aunque su "sede real" haya cambiado, y del que sólo recién ahora comienza la decadencia. Se trata nada menos que de un exitoso experimento de las sociedades secretas y la buguesía inglesa, las que con la "democracia" generada en los Estados Unidos y luego exportada a todo el mundo, tal como lo ha señalado Arnold Toynbee, derrumbaron monarquías que les eran contrarias. Por su parte, con el "capitalismo de libre empresa" estadounidense, también exportado con variantes, infiltraron y debilitaron poco a poco, y en todo el mundo, intereses nacionales, conformando una comunidad de intereses imperiales que hoy día es denominada British Commonwealth (Comunidad Británica). La diferencia es que su

cabeza ya no está Londres, sino en Nueva York, donde está la sede del Council on Foreign Relations (CFR).³²

Queda claro entonces por qué un presidente norteamericano indomesticable como lo fueron Kennedy o Lincoln, y muchos otros en momentos críticos, era nada menos que un enemigo interno, y por lo tanto, peligrosísimo para la elite globalista. El hecho de que cada uno de ellos fuera interno y se manejara con autonomía contra los propios intereses imperiales y de las sociedades secretas, hacía necesario entonces que ocurriera lo que ocurrió, que se los eliminara sin piedad y con los peores métodos: que se los ejecutara, y cuando se los consideró directamente traidores y no meros obstáculos políticos, que la ejecución fuera pública, por medio de una bala.

Bibliografía

LIBROS

- Ackerman, Kenneth, *The Dark Horse*, Carroll, 2003.
- Allen, Gary, *Kissinger*, Press Seal, 1976.
- Balsiger, David, *The Lincoln Conspiracy*, Schick, 1977.
- Bates, *The Origins of 'Teapot Dome*, University of Illinois Press, 1963.
- Bearch, R. E., *Lincoln Money Martyred*, Omni, 1985.
- Beeching, Jack, *The Chinese Opilan Wars*, Hutchinson, 1975.
- Berman, Larry, *Lyndon Johnson's War*, Norton, 1991.
- Black, David, *The King of Fifth Avenue*, Dial, 1981.
- Brown, Madeleine, *Texas in the Morning*, Conservatory Press, 1997.
- Bryan, George, *The Great American Myth*, Carrick & Evand, 1940.
- Bryan, William Jennings, *Memoirs*, Kensington, 2003.
- Colodny, Len, *Silent Coup*, St. Martin Press, 1991.
- Cousins, Norman, *The Improbable Triunvirate*, Norton 1972.
- Cummings, Milton, *Democracy under Pressure*, Harcourt 1996.
- Del Mar, Alexander, *Barbara Villiers or a History of Monetary Crimes*, Gordon Press, 1977.
- Doenecke, Justus, *The Presidencies of James A. Garfield and Chester A. Arthur*, University Press of Kansas, 1981.
- Eisenschiml, Otto, *In the Shadow of Lincoln's Death*, Wilfred Funk, 1940.
- , *The Hidden Face of the Civil War*, Charter, 1963.
- , *Why the Civil War?*, Bobbs-Merril, 1958.
- , *Why was Lincoln Murdered?*, Little Brown, 1937.

³² Para entender el real poder del CFR véase *Hitler ganó la guerra*, cap. V.

Emery Sarah, *Seven Financial Conspiracies*, Hyperion, 1975.

Forrester Izola, *This One Mad Act*, Hale Cushman, 1937.

Gardner, Brian, *East India Company*, Dorset, 1975.

Garrison, Jin, *On the Trail of the Assassins*, Warner Books, 1991.

Gaylon Ross, R., *The Elite Serial Killers of JFK, RFK and MLK*, RIE, 2001.

Gray, Clayton, *Cosnspiracy in Canada*, L'Atelier, 1959.

Groden, Robert, *High Treason*, Berkley Publishers, 1990

Hepburn, Barton, *A history of the Currency in the United States*, MacMillan, 1915.

Hepburn, James, *L'Amérique brule*, Frontiers, 1968.

—, *Farewell America*, Penmarin, 2002.

Hougan, Jim, *Secret Agenda Watergate*, Random, 1984.

Howard, Hamilton, *Civil War Echoes*, Howard, 1907.

Hunt, Janin, *The India-China Opium Trade in the 19th Century*, Mc Farland, 1999.

Katz, Irving, *August Belmont*, Columbia University Press, 1968.

Kolko, Gabriel, *Railroads and Regulation*, Norton, 1970.

La Motte, Ellen, *Opium Monopoly*, Kessinger, 1920.

Lane, Mark, *Plausible Denial*, Thunders Mouth, 1991.

Lee Thompson, *The Reconstruction of Southern Debtors*, University of Georgia, 2004.

Lester, Richard, *Confederate Finance and Purchasing in Great Britain*, University Press of Virginia, 1975.

Lifton, David, *Best Evidence*, Macmillan, 1981.

Lindbergh, Charles, *Banking and Currency and the Money Trust*, Omni, 1971.

Lloyd Lewis, *The Assassination of Lincoln*, MJF Books.

May, Ernest, *Kennedy Tapes*, Harvard University Press, 1997.

Means, Gaston, *The Strange Death of President Harding*, Guild Publish, 1930.

Mee, Charles, *The Ohio Gang*.

Mills, Robert, *It did not happen the way You Think*, Heritage, 1994.

Mukherjee, Ramkrishna, *The Rise and Fall of the East India Company*, Monthly Review Press, 1974.

Noggle, Burl, *Teapot Dome*, Norton, 1962.

Piper Collins, Michael, *Final Judgement*, Center for Historical Review, 2000.

Pitman, Benn, *The Assassination of President Lincoln*, Notable Trials Library, 1989.

Prouty, Fletcher, *The CIA, Vietnam and The Plot to Assassinate John F. Kennedy*, Carol, 1992.

—, *The Secret Team*, Prentice-Hall, 1973.

Roberts, Allen, *House Undivided*, Macoy, 1990.

Roscoe, Theodore, *The Web of Conspiracy*, Prentice-Hall, 1960.

Rowntree, Joshua, *Imperial Drug Trade*, Methuen, 1905.

Schlessinger, Robert, *Thirteen Days*, Norton, 1999.

Scott, Peter, *Dale-Crime and Cobre-up-Open* Archive Press, 1993.

Sinclair, A., *Available Man*, 1976.

Starkey, Larry, *Wilkes Booth Came to Washington*, Random, 1976.

Stelle, Charles, *Americans and the China Opium Trade*, Arno, 1981.

Stern, Philip, *Secret Missions of the Civil War*, Bonanza Books, 1990.

—, *The Man who Killed Lincoln*, World, 1942.

Stevens, Kathy, *The Civil War and the American System*, New B. Franklin House, 1978.

Stidger, Felix, *Treason History of the Order of Sons of Liberty*, Chicago, 1903.

Sumner, William, *A History of American Currency*, Cosimo, 2005.

Thomas, Benjamin, *Stanton*, 1962.

Tidwell, Bob, *April 65*, 1995.

Tidwell, James, *Come Retribution*, University Press of Mississippi, 1988.

Van Ryzin, Robert, *Prime of 1873*, Krause, 2001.

Viereck, George, *The Strangest Friendship in History*, Liveright, 1932.

Weichmann, Louis, *A True History of the Assassination of Abraham Lincoln*, Knopf, 1975.

Wise, Jennings, *Woodrow Wilson*, Paisley, 1938.

Woldman, Albert, *Lincoln and the Russians*, World Cleveland, 1952.

Wolf, Simon, *Presidents I Have Known*, Byron Adams, 1918.

Wood, Clement, *Warren Gamaliel Harding*, Faro, 1932.

Woodward, Bob, *The Secret Man*, 2005.

INTERNET

"Lincoln's Private War: The Trail of Blood", <http://www.servelec.net/dincoln.htm>.

"British East India Company", http://en.wikipedia.org/wiki/British_East_India_Company.

"News, Truth and a Conclusion", <http://xroads.virginia.edu/~Hyper2/CDFinal/Lippman/ch24.html>.

"Consolidated Oil Corporation (Early Sinclair Oil Company)", <http://www.scripophily.net/conoilcor.htm>.

"Harding and the Scandals", <http://www.dcha.org/hrief/novissue/1998/art41198.htm>.

"The Crime of 1873", <http://www.micheloud.com/FXM/MH/Crime/crime.htm>.

"The Mysterious Col. Edmund D. Taylor: Father of the Greenback", www.heritech.com/soil/taylor/taylor.htm.

"Who Speaks for Clay Shaw?", <http://mcadams.posc.mu.edu/shawl.htm>.

"The Mystery of the Black Books", www.jfk-online.com/farewell_hinckle.html.

"Farewell America, Commentary by Harrison Livingstone", www.jfk-online.com/farewelllivingstone.html.

"Farewell America: Commentary by Gus Russo", www.jfk-online.com/farewellrusso.html.

"Farewell America: How French Intelligence Wrote a Book about the Kennedy Assassination", www.jfk-online.com/farewelltumer.html.

"Farewell America: Commentary by Harold Weisberg", www.jfk-online.com/farewellweisberg.html.

"Farewell America: Commentary by Jay Epstein", www.jfk-online.com/farewellepstein.html.

"Farewell America: the book and the enigma", www.jfk-online.com/farewellnavis1.html.

"Perindex: The International Trade in Disinformation", <http://mcadams.posc.mu.edu/lobster.htm>.

"Farewell America (libro entero) by James Hepburn", www.jfk-online.com/farewellOO.html.

"Honest Money", <http://www.financialsense.com/editorials/2004/1020.html>.

"Force X: a primer", <http://www.markswatson.com/ForceX.htm>.

"Free Trade, The Confederacy, and the Political Economy of Slavery", http://members.tripod.com/~american_almcmac/fwhfree2.htm.

"Harry Sinclair", <http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/USAsinclairHF.htm>.

"Harry F. Sinclair of Sinclair Oil", http://sinclair.quarterman.org/who/harry_of_oil.html.

Diary and Letters of Rutherford Birchard Hayes Chapter XXXIX", <http://www.ohiohistory.org/onlinedoc/hayes/chapterxxxix.html>.

"400 Years of the East India Company", <http://www.historybookshop.com/articles/institution/east-india-company-ht.asp>.

"L. Fletcher Prouty On JFK & The Fed", www.rense.com/politics4/jflandfed.htm.

"Did the Fed Kill Kennedy?", http://mcadams.posc.mu.edu/prouty_fed.htm.

"Lincoln Assassination Theories", home.att.net/~rjnorton/Lincoln74.html.

"Col. Edmund D. Taylor and Conspiracy Theory", <http://www.heritech.com/pridger/lincoln/lin-ken.htm>.

"The Midwest Refining Company Papers", <http://www.lib.utulsa.edu/Speccoll/midwest0.htm>.

"Us Presidents and Freemasonry", <http://www.hiddenmysteries.org/conspiracy/research/masonpres.html>.

"Teapot Dome Scandal", <http://www.financialhistory.org/flt/1996/54-l.html>.

"Of Big Oil, By Big Oil, For Big Oil", <http://www.popmatters.com/features/021227-conspiracy.shtml>.

"A Brief History Of Major Oil Companies In The Gulf Region", <http://www.virginia.edu/igpr/apagoilhistory.html>.

"Harding and the Scandals", <http://xroads.virginia.edu/~ug01/westkaemper/projects/ch06.html>.

"Opium War: Britain Stole Hong Kong From China", www.serendipity.li/wod/hongkong.html.

"The Crime of 1873", <http://www.micheloud.com/FXM/MH/Crime/crime.htm>.

"Macroeconomic Consequences", <http://www.micheloud.com/FXM/MH/Crime/macro.htm>.

"James A. Garfield", <http://www.paitrich.net/students/readings/presidentes.html>.

"Six Kinds of United States Paper Currency", <http://www.friesian.com/notes.htm>.

"The Criminal «High Cabal»", <http://www.hermes-press.com/criminality.htm>.

"Depletion Allowance", <http://educationforttm.ipbhost.com/index.php?showtopic=3512>.

"Oil prices, oil profits", <http://www.cpa.org.au/garchve2/996oil.html>.

"Why Adam Smith Is Worse Than Karl Marx", http://members.tripod.com/~american_almanac/larmarx.htm.

"Cómo Mark Felt se convirtió en Garganta Profunda", www.clarin.com/diario/2005/06/02/um/m-988140.htm

"The Striped Flag of the East India Company, and its Connexion with the American «Stars and Stripes»", <http://www.crwflags.com/fotw/flags/gb-eic2.html>.

"Freemasonry, Colonialism, and Indigenous Elites", <http://www.historycooperative.org/proceedings/interactions/karpiel.html>.

"The Black Nobility", <http://www.biblebelievers.org.au/black.htm>

"The Jay Treaty; November 19, 1794", <http://www.yale.edu/lawweb/avalori/diplomacy/britairi/jay.htm>.

"The Masonic Foundations of the United States", <http://www.watch.pair.com/mason.html>.

"In the Index of the Regius Manuscript: Section VI, The Boston Tea Party", <http://athena.louisville.edu/a-slen/english/subcultures/colors/black/bljett01/faretxt3.html>.

"Francmasones, Illuminati y los Socios", www.trosch.org/eur/mason-graphics-e.html.

Véase muy especialmente este link de la web y todas sus conexiones: "The United States is still a British Colony" en <http://www.civil-liberties.com/books/colony.html>.

Cinco

El Vaticano: de enemigo eterno a socio

Neo: No puedo volver atrás, ¿no?

Morpheus: No. Pero si pudieras, ¿de verdad querrías hacerlo?... Te debo una disculpa. Tenemos una regla: Nunca liberamos una mente que ya ha alcanzado cierta edad. Es peligroso, la mente tiene problemas para dejarse ir. Lo he visto antes, y lo lamento. Hice lo que hice... porque... ¡Lo tenía que hacer...!

Matrix

*De alguna grieta, el humo de Satanás
ha entrado en el Vaticano.*

Papa Paulo VI en su homilía
del 29 de junio de 1972

Hasta hace no demasiado tiempo, las sociedades secretas y el Vaticano estaban enfrentados en lo que todos consideraban una guerra a muerte. Eran frecuentes las encíclicas papales condenando la masonería y toda suerte de sociedades secretas, excomulgando a cualquier cristiano que adhiriera a ellas. La causa que más se publicitó acerca de ese enfrentamiento era que la Iglesia percibía que las sociedades secretas practicaban rituales y creencias de origen pagano. Pero en realidad, y con mucha más fuerza desde la fundación de los Illuminati de Baviera, de la cual, como hemos dicho, desciende la orden Skull & Bones, era fácil percibir que el motivo de la lucha sin cuartel no era otro que una pugna mortal por el poder. Esa sociedad secreta en realidad aborrecía la serie de rituales ocultistas que muchas logias masónicas practicaban. Más aún, su fundador, Adam Weishaupt, había entrado y salido de la masonería antes de crearla, disgustado con la pérdida de tiempo que representaban esas creencias. Sólo accedió a volver a ingresar a la misma cuando su mecenas, Meyer Amschel Bauer —fundador de la dinastía Rothschild—, se lo exigió con la maquiavélica idea de liderar una poderosa fuerza supranacional de personas bien conectadas en todo el mundo a fin de infiltrar la fuerza del poder financiero en las diferentes naciones.

Durante toda la Edad Media y la Moderna el poder político en Europa estaba en mayor o menor medida concentrado en el papado y las monarquías. La burguesía comercial y financiera, si bien financiaba a esos poderes políticos para que llevaran acabo, entre otras cosas, las guerras en las cuales se embarcaban, sabía que la única forma de aumentar su dominio en Europa era socavar las bases del poder tanto de los papas como de los reyes. Por lo tanto se asociaban secretamente para llevar a cabo sus objetivos. Buena parte del financiamiento que recibieron tanto los científicos e investigadores como los medios de comunicación en siglos pasados provenía de miembros de esas sociedades, quienes por medio de la ciencia y la prensa deseaban demostrar que las doctrinas religiosas del Vaticano eran equivocadas y que las casas reales europeas no tenían "derecho natural" alguno a ocupar sus lugares.

Las sociedades secretas, más allá de las prácticas ocultistas y a veces satanistas de las cuales sus enemigos más encarnizados las acusan, algunas veces con causa y razón justificada, se oponían al régimen político, social y religioso imperante en Europa no tanto por cuestiones ideológicas, religiosas o morales, sino

como una forma efectiva de acumular poder en los estamentos en los que les estaba vedado. Es por esta causa que en general estaban —y están— compuestas por partidarios acérrimos de la forma republicana de gobierno. Ello no era producto de un deseo democrático genuino para liberar a las masas de la opresión que podían padecer por el poder muchas veces abusivo de reyes y papas, sino como alternativa política para alzarse con el poder. O sea, no fue la beneficencia ni ningún ideal progresista lo que las impulsó a apoyar financieramente la serie de revoluciones que determinaron los cambios políticos en Europa y los Estados Unidos hacia la forma republicana de gobierno, sino el propósito práctico de demoler el poder de los rivales. Así nacieron lo que hoy llamamos democracias.

Por lo tanto, más allá de las insalvables diferencias religiosas y ritualísticas de muchas sociedades secretas con la Iglesia Católica, desde fines del siglo XVIII hay un poderoso elemento adicional que distancia a ambos bandos como enemigos mortales: la lucha por el poder que la burguesía comercial y financiera pretendía tomar de la autoridad papal y de los reyes. Es por eso que la poderosa sociedad secreta de los Carbonari —heredera de los Illuminati de Baviera—, situada en Francia e Italia, elaboró a principios del siglo XIX un meticuloso documento titulado "Instrucción Permanente de la Alta Vendita" por medio del cual se insta a sus miembros, y a los miembros de otras sociedades, a llevar la lucha contra la Iglesia hasta su definitiva destrucción. Ésta, principalmente a través de los papas Pío IX y León XIII, respondió con durísimas encíclicas que otros papas posteriores citaron repetidamente o profundizaron hasta que, principalmente luego de la Segunda Guerra Mundial, poco y nada hicieron para impedir su avance. Más aún, durante el largo papado de Juan Pablo II, el tercero más largo de la historia, prácticamente ningún documento fue elaborado en el Vaticano contra la actividad de su antiguo enemigo mortal. ¿Por qué?

Joseph Ratzinger (Benedicto XVI): el Papa de Bush

Joseph Ratzinger, conocido hoy como el papa Benedicto XVI, es el descendiente natural —y el sucesor preferido— de Juan Pablo II. Durante el largo pontificado de Karol Wojtyła, Ratzinger actuó como su mano derecha y hasta se lo sindicaba como el real "cerebro" del papado de Juan Pablo II, quien entre 1978 y 2005 habría tenido suficiente tiempo como para designar su sucesor al haber nombrado, en esos 27 años, una abrumadora mayoría de los cardenales que lo elegirían. Obviamente, Juan Pablo II eligió cardenales filosóficamente afines a su agenda conservadora, factor que ha hecho perder ascendencia a la Iglesia Católica sobre sus fieles, la mitad de los cuales se concentra hoy en América latina, y una parte importante restante en Europa. Esa pérdida de ascendencia es un hecho muy deseado por la elite, socia y creadora de las sociedades secretas, dado que una

Iglesia muy cercana a la gente podría resultar un enemigo muy digno de la agenda globalizadora de la elite.

Los pueblos de muchas naciones latinoamericanas y europeas podrían canalizar buena parte de su disgusto contra la globalización a través de una institución como la Iglesia, la cual, si estuviera muy cercana a las poblaciones bien podría constituirse en un poderoso factor antiglobalización. En vez de ello, durante la era de Juan Pablo II, más allá de sus frecuentes viajes apostólicos, la persistencia casi obsesiva del Vaticano en negarse a dejar de lado algunos de sus dogmas más anticuados como la grave situación de pecado mortal para quienes acepten mecanismos anticonceptivos, alejó a muchísimos fieles. Como se observa, el catolicismo no es —mejor dicho, no era hasta hace décadas— precisamente el tipo de religión más consonante con las reglas de Leo Strauss, al haber sido algo mucho más que una religión: una verdadera institución terrenal con el poderío suficiente para disputar durante casi veinte siglos el poder de los más importantes reyes europeos. Pero ésta también resultó muchas veces una maquinaria recaudatoria de dinero mediante nefastos mecanismos como la Inquisición o diversos impuestos, cuyas víctimas resultaban precisamente los incipientes miembros de las burguesías, hermanados en sociedades secretas.

Que la agenda de Ratzinger iba a ser aún más conservadora que la de su antecesor quedaba claro tan sólo con el dato, muy difundido, de que en su adolescencia perteneció a las Juventudes Hitlerianas. Sin embargo, hay un dato clave acerca del cardenal alemán que casi no fue divulgado por la prensa, pero que muestra muy claramente dónde está situado en este milenio, más allá de lo que haya hecho o pensado en la década de 1940.

Como se recordará, en noviembre de 2004 se desarrollaron los comicios presidenciales en los Estados Unidos en los cuales, tras una dura lucha inicial, George W. Bush —de fe bautista y antiabortista— logró su reelección ante John Kerry, católico apostólico romano, pero de pública afiliación a los movimientos "*pro-choice*", o sea abortistas. Pocos meses antes de las elecciones, Joseph Ratzinger envió un memorando confidencial a todas las diócesis católicas estadounidenses en el que decía textualmente:

Aparte del juicio individual de una persona sobre su calificación para recibir la Sagrada Comunión, el sacerdote puede encontrarse a sí mismo en una situación en la que debe rechazar distribuirla, por ejemplo en los casos de excomunión, interdicción o una obstinada persistencia en manifestar pecado grave (...) El sacerdote no debe hacer un juicio subjetivo sobre la culpabilidad de la persona sino reaccionar ante la pública incapacidad de la persona en cuestión, debido a una objetiva situación de pecado.

La posición abortista de Kerry era conocida en todos los Estados Unidos, y la Iglesia Católica, con la firma de Ratzinger, le retiraba todo el apoyo de sus propios círculos norteamericanos, mientras que Bush gozaba del de los influyentes círculos protestantes.

Pero en ese memorando, vergonzosamente confidencial a fin de que las masas católicas de fuera de los Estados Unidos no se enteraran del apoyo del Vaticano a Bush, mientras que los católicos norteamericanos más influyentes estaban muy al tanto, el entonces cardenal Ratzinger fue aún mucho más allá, y escribió:

No todos los temas morales tienen el mismo peso moral que el aborto y la eutanasia. Puede haber una legítima diversidad de opinión, aun entre católicos, sobre las declaraciones de guerras o la aplicación de la pena de muerte, pero no con respecto al aborto y la eutanasia.

O sea, Ratzinger no sólo intervino políticamente retirando todo apoyo a John Kerry, sino que en forma abierta proclamó a sus fieles estadounidenses que el Vaticano no consideraba los actos más salvajes de George W. Bush como las guerras de Afganistán e Irak, o su récord de condenas a muerte como gobernador de Texas, como actos reñidos en sí mismos con la moral de la Iglesia Católica. En suma, el cardenal Ratzinger, con el tácito permiso del entonces papa Juan Pablo II —que no podía desconocer la cuestión y a quien Ratzinger pretende nombrar santo en tiempo récord— bendijo la candidatura de Bush y convirtió en anatema la de Kerry. ¿Y quién fue el principal diseminador en los Estados Unidos de esta misiva electoral del cardenal Ratzinger? Nada más y nada menos que el cardenal Avery Dulles, pariente de los famosos hermanos Allen y John Foster Dulles, jefes de la CIA y del Departamento de Estado en la era Eisenhower, el primero de ellos expulsado —como hemos visto— por John F. Kennedy. El cardenal Dulles proviene de una familia enteramente protestante, ¿cómo se dio su conversión al catolicismo al punto de llegar a ser uno de los cardenales más influyentes de los Estados Unidos? ¿Por obra y gracia del espíritu del santo dinero? Más adelante lo entenderemos mejor.

Lo cierto, sea como fuere, es que Benedicto XVI se convertía en una gran ayuda, dentro de la comunidad católica norteamericana, para George W. Bush, al igual que Vladimir Putin, el presuntamente fallecido Osama bin Laden (tres días antes de las elecciones en su video muy probablemente trucado) y Silvio Berlusconi, quien no dudó en brindar también toda su colaboración a la candidatura, deseándole el triunfo. La intencionalidad política del memorando de Ratzinger es indiscutible, porque fue emitido 90 días antes de las elecciones. En otras palabras, ni a Ratzinger ni a Wojtyla parecían importarles demasiado las posiciones abortistas de John Kerry antes de que éste se convirtiera en un candidato con posibilidades de derrotar al mandatario norteamericano.

Ratzinger expresó, en su homilía navideña *Urbi et orbe* de 2005, una extraña llamada a un "Nuevo Orden Mundial", al igual que lo hizo años antes su antecesor Juan Pablo II y, entre otros, también lo había hecho George Bush padre, este último significativa o casualmente el día 11 de septiembre de 1990, en un famoso discurso. Muchos otros personajes "poderosos", como Gorbachev, pronunciaron "coincidentalmente" esa misma expresión muchas veces, en público y frente a toda la prensa. "Nuevo Orden Mundial" es la frase que está en latín (*Novus Ordo Seclorum*) en el reverso del billete de un dólar, bajo la pirámide partida en su cumbre con y por el "Ojo que Todo lo Ve", característica de las sociedades secretas y sobre todo de los Illuminati de Baviera, por lo que remite directamente a ellas. ¿Cómo pueden haberla dicho entonces Juan Pablo II y Benedicto XVI?

Ahora bien, en este punto más de un lector puede llegar a preguntarse cómo ha sido posible todo esto si además el Vaticano no podía desconocer la pertenencia de George W. Bush a la sociedad secreta de Skull & Bones, dado que el propio Bush lo reconoce en su autobiografía publicada en 1999 junto a Karen Hughes. Esa pregunta toma especial sentido si se tiene en cuenta que, como hemos visto, desde hace siglos la Iglesia estaba enfrentada mortalmente a las sociedades secretas. Quizá demos con la respuesta al final de este capítulo.

Pero si todo esto no bastara para levantar grandes dudas acerca de quién es en realidad el papa, hay que recordar que eligió nada menos que el 11 de septiembre de 2006 para pronunciar aquel polémico discurso, en el que no sólo citó una frase pronunciada por el emperador bizantino Manuel Paleólogo II en siglo XIV, la ahora conocida:

Muéstrame qué es lo que Mahoma ha traído de nuevo, y solo encontrarás cosas malas e inhumanas, como su creencia de imponer la fe por la espada.

Benedicto XVI fue mucho más allá en ese discurso de Regensburg, pronunciado en esa fecha clave, porque dijo, tal como lo refleja el *New York Times* del 12 de septiembre de 2006 —pero muchos medios silenciaron—, una frase indeleble, mucho más que significativa:

La violencia, encarnada en la idea musulmana de la Jihad, o guerra santa, es contraria tanto a la razón como al plan de Dios, y Occidente está obligado a razonar que el Islam no puede entenderlo.

Si esto no es un tácito llamado a una especie de "cruzada", ¿qué es? ¿Qué significa que Occidente está obligado a razonar que el Islam no puede entender su naturaleza violenta? ¿Estamos obligados a darnos cuenta de que todos los musulmanes no pueden entender que son irracionales y que se oponen al "plan de

Dios"? ¿Quién es el papa para hablar en esos términos? ¿Cree el papa ser el vicario de Cristo, o acaso Dios mismo para hablar así? Para colmo de males, la frase fue dicha durante la permanencia ilegal de los Estados Unidos y el Reino Unido en Irak, las amenazas permanentes de los Estados Unidos a Irán, la invasión y destrucción de El Líbano por parte de Israel y las crecientes tensiones occidentales contra Siria. Nada dijo Ratzinger acerca de las permanentes agresiones e intromisiones de los Estados Unidos en terceras naciones, generalmente islámicas y donde se concentran los recursos petrolíferos y gasíferos, ni contra la globalización, empobrecedora creciente de las masas populares de países pobres y ricos, ni sobre la acumulación de capital en manos de la elite globalista que aumenta su poder día a día. Las posteriores "disculpas" del Vaticano no pueden borrar el mensaje, mucho menos porque fue leído y no improvisado.¹

Juan Pablo II: el Papa de Ronald Reagan y Bush padre

Hemos visto en el capítulo 3 cómo la CIA, con William Casey a la cabeza, elaboró a principios de los años ochenta un plan detallado para provocar la caída del Muro de Berlín y la disolución del imperio soviético. Ese plan incluía la provocación de un gran clima de agitación social en Polonia, iba a ser llevado a cabo por el sindicato *Solidaridad* dirigido por Lech Valesa y debía ser financiado por la CIA. El problema era que la CIA no contaba con medios humanos para sostener los grandes movimientos sociales que se desarrollarían en Polonia. La agencia no podía girar fondos a un banco polaco para que un agitador los retirara porque en Polonia, en aquella época tras la "Cortina de Hierro", había control de cambios y los fondos podían ser fácilmente identificados por las autoridades monetarias. El apoyo de la CIA debía ser secreto. Para ello debía encontrar un socio que sigilosamente ayudara a ingresar los fondos y los distribuyera, y la Iglesia Católica era el candidato ideal. El papa polaco Karol Wojtyla habría dudado en un principio acerca de si debía prestarse o no a esa maniobra, pero tras el atentado que sufrió en 1981,² atribuido erróneamente a la KGB —cuando en realidad habría sido planeado por la propia CIA con intención de herirlo solamente— habría decidido colaborar con la CIA, cosa que no debe extrañar porque Juan Pablo II coincidía con la posición de Reagan y Bush padre en el sentido de que el comunismo era el peor de los males que asolaban a la Tierra. De esta manera, los fondos se habrían distribuido a través de miembros afines a la Iglesia Católica polaca, factor que fue predeterminante para el posterior desmembramiento de Europa Oriental de la URSS.

¹ "Pope Assails Secularism, Adding Note on Jihad", *New York Times*, 12 de septiembre de 2006.

² Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. VI.

Pero la colaboración de Juan Pablo II con la elite globalista no se limitó de manera alguna a la asociación con la CIA para desestabilizar al régimen soviético. A lo largo de su pontificado, el papa dio cada vez más preeminencia al Opus Dei, constituyéndolo en prelatura personal y elevando a la categoría de santo a su fundador Josemaría Escrivá de Balaguer. El Opus Dei se ha constituido en una entidad de gran poderío económico y financiero en América latina, España y los Estados Unidos, donde varios de sus miembros ocupan puestos muy prominentes en Wall Street. Asimismo, nombró a muchos de sus sacerdotes como cardenales, y su actuación fue determinante a la hora de elegir a Joseph Ratzinger como nuevo papa. Vale la pena mencionar especialmente al español Julián Herranz y a dos cardenales colombianos: Darío Castrillón Hoyos y Alfonso López Trujillo. Los tres organizaron conciliábulos previos al cónclave para que Joseph Ratzinger fuera papa.

El tradicionalismo católico de Ratzinger y Wojtyla se corresponde muy bien con el gran tradicionalismo y conservadurismo de las doctrinas del Opus Dei, enfrentado con las tendencias tercermundistas de muchas organizaciones católicas latinoamericanas. La preeminencia del Opus Dei dentro de la Iglesia habría permitido, entre otras cosas, la aplicación de las políticas liberales y la privatización de recursos naturales y de empresas públicas en América latina, donde la población es aún mayoritariamente católica. El Opus Dei correspondió de forma muy generosa al Vaticano por "inclinarse la balanza" de la correlación de fuerzas en la Iglesia latinoamericana a favor de sus tendencias tradicionalistas —y en contra de los grupos tercermundistas que podrían haber sido un duro obstáculo al liberalismo y a las privatizaciones latinoamericanas—, ayudando a engrosar el presupuesto del Vaticano, que hasta antes de Juan Pablo II mostraba muy fuertes "rojos" que ponían en peligro su estabilidad financiera. Lo hizo mediante donaciones sistemáticas a la Santa Sede por montos de hasta el 30% de los gastos de la misma, según una especie de "acuerdo tácito" de repartija de favores, como ya veremos.

En realidad, Karol Wojtyla era un agente del Opus Dei desde mucho tiempo atrás. Mucho antes ya de la muerte de Paulo VI pertenecía a una sociedad del Opus Dei llamada Priestly Society of the Holly Cross (Sociedad Fraternal de la Santa Cruz). Cada vez que Wojtyla viajaba a Roma por asuntos religiosos como arzobispo de Cracovia, desde años antes de su llegada al papado, pernoctaba en una de las sedes del Opus Dei en esa ciudad, donde tenía la oportunidad de conversar e intercambiar pareceres con algunos de los más importantes miembros de esa organización, quienes así comenzaron a estrechar lazos con él, a quien podían ver cada vez más como un potencial *papable*. Durante el papado de Paulo VI, la organización había obtenido algunas ventajas dentro de la jerarquía católica, pero era aún un sector muy minoritario, y el propio Paulo VI parecía desconfiar de ella, y le negaba, cada vez que podía, el estatus de prelatura personal. El propio Escrivá de Balaguer, su fundador, había ofrecido a Paulo VI apoyo monetario para la

alicaída situación financiera del Vaticano, pero no había obtenido resultado alguno. Por lo tanto, los miembros del Opus Dei consideraban que debía ser sucedido por algún cardenal muy afín a su visión conservadora y tradicionalista en lo religioso, pero librecambista y privatista en lo político y económico.

Durante su papado, Juan Pablo II no se quejó —más allá de lo meramente declamatorio— de los excesos visibles de pobreza, marginalidad y desempleo que la globalización provocaba crecientemente. Tampoco —más allá de cortas declaraciones formales— trató de impedir las guerras en que los Estados Unidos incursionaron durante su pontificado, y ni siquiera se refirió a la serie de guerras desatadas en Yugoslavia durante toda la era Clinton. Quizás, en buena medida, por ello tanto George Bush padre como Bill Clinton asistieron a su velorio. Se limitó a viajar incesantemente a países pobres, buscando el aplauso fácil de las masas católicas, llevando mensajes de fe vacíos de contenido efectivo. Esos viajes, generalmente de contenido propagandístico, ayudaban a reforzar la fe católica en las masas empobrecidas, pero Juan Pablo II, en vez de condenar las políticas Liberales con toda crudeza e insistentemente —lo que habría radicalizado los sentimientos antiglobalizadores de vastas poblaciones— se limitó a intentar renovar la fe de la feligresía con su mera aparición en recónditos lugares del planeta. Su política era estar, sonreír, mostrarse y bendecir, sin hacer ni decir de más. Recordemos que su verdadera vocación de juventud estaba relacionada con ser actor, según él mismo expresó en varias oportunidades.

Hay algo más acerca de Juan Pablo II que sigue siendo una gran incógnita: su origen, su infancia y su juventud permanecen en una verdadera nebulosa. Veamos qué dice acerca de su ingreso al sacerdocio la obra *Quiénes gobiernan al mundo actual*.³

Terminados sus estudios [*secundarios*] se trasladó con su padre, en 1938, a Cracovia. Allí comenzó sus inquietudes intelectuales que lo llevaron a escribir poesía, practicar deportes y salir periódicamente a esquiar o de campamento, mientras trabajaba en una fábrica de productos químicos. Durante la ocupación alemana mientras desempeñaba sus tareas habituales organizó un grupo amateur de teatro. En 1941 murió su padre en la guerra y poco tiempo más tarde resolvió dedicarse a la carrera religiosa ingresando a un seminario clandestino en el arzobispado de Cracovia, mientras continuaba trabajando. En 1942 desapareció de su lugar de trabajo y reapareció recién a finales de la guerra, habiendo completado sus estudios sacerdotales. Fue ordenado el 1º de noviembre de 1946 y enviado a Roma, donde obtuvo el Doctorado en Filosofía.

³ *Quiénes gobiernan al mundo actual*, Florencio Hubenak, Eudeba, 1981.

¿Poesía mientras Hitler amenazaba a sus compatriotas polacos y a millones de judíos con perseguirlos en toda Europa? ¿Poesía? ¿Práctica de deportes, esquí y campamentos en Polonia en 1938 a sólo un año de la Segunda Guerra Mundial? ¿Asalariado deportista de una empresa química devenido líder de aspirantes a actores? ¿Organización de un grupo "vocacional de teatro" en plena ocupación nazi de Polonia? ¿Suena esto piadoso y religioso? ¿Seminario clandestino en lo que aún en guerra era un arzobispado? ¿Clandestinidad y desaparición justo en Cracovia, la ciudad polaca menos atacada por los nazis, con sus antiguas iglesias intactas? ¿Desaparición durante tres años, justo de la ciudad más segura en Polonia para un católico, con total desconocimiento de su paradero? ¿Carrera sacerdotal en la clandestinidad? ¿Es posible, es creíble? Para colmo: ¿Mientras Pío XII era "amigo" de Hitler, del cual recibía financiamiento? ¿Reaparición súbita al final de la guerra tras tres años de silencio sin ninguna información sobre su paradero? ¿Ordenación sacerdotal inmediata tras su reaparición? ¿Posterior envió en el acto a Roma, con nada menos que Pío XII aún en el papado? Demasiados puntos oscuros, increíbles puntos oscuros, o quizá no tanto. ¿Se tratará de una biografía oficial y "armada"?

¿Quién fue en realidad Juan Pablo II, o Karol Wojtyla, a quien Ratzinger, su mano derecha y el Papa de Bush pretende santificar en tiempo récord? ¿Por qué santificarlo en tiempo récord, violando los propios reglamentos vaticanos? Dudas, enigmas, misterios y clarísimas sospechas de que tras la historia de Juan Pablo II hay importantes y quizá muy oscuras cosas que desconocemos. Por citar algunas más, cabe mencionar sus dos viajes a los Estados Unidos mucho antes de ser papa, el primero de ellos a Boston en 1969.⁴ Durante el mismo, como miembro de un autodenominado comité norteamericano-polaco de buena voluntad, almorzó — langosta incluida—, con políticos y clérigos estadounidenses.⁵ Entonces, su anfitrión bostoniano, el cardenal Buczko, predijo durante esa estadía que llegaría a papa. Y luego uno en 1976, en el que asistió a la Catholic University of America (CUA) situada en la capital arquitectónica de la masonería: Washington DC. En dicho viaje, Wojtyla trabó estrecho contacto con el decano Dougherty, quien en 1978 también predijo, curiosamente, que llegaría a papa, y asistió al Cosmos Club⁶ donde trabó estrecho contacto con sus miembros. Es necesario mencionar que el Cosmos Club es "lo más cercano a una sede social para la elite intelectual de Washington", según escribe Wallace Stegner, y sus socios persiguen "el avance de

⁴ Véase "A look back" en <http://news.tbo.com/news/MGBQOVKW17E.html>.

⁵ Véase "New England Reflections" en http://www.boston.com/news/world/articles/2005/04/08/new_england_reflections.

⁶ "Papal Anniversary: CUA Celebrates Special Bond With John Paul II", en <http://publicaffairs.cua.edu/news/04pope1.htm>.

sus miembros en la ciencia, la literatura y el arte" y nada menos que "la ayuda mutua para mejorar mediante el intercambio social".⁷

Como vemos, los papados de Benedicto XVI y Juan Pablo II han sido funcionales al poder financiero de Wall Street, las megacorporaciones y las sociedades secretas tan odiadas por el Vaticano en otras épocas, e incluso han servido a los sectores más recalcitrantes del Partido Republicano estadounidense. Para entender cómo es posible que esto ocurra es necesario sumergirse en el papado de Paulo VI y en la rara y prematura muerte de su sucesor, Albino Luciani (Juan Pablo I).

"Por alguna grieta, el humo de Satanás..."

Como hemos visto en el epígrafe de este capítulo, en 1972 el papa Paulo VI había pronunciado una extraña frase, con mucha amargura, en medio de una homilía. La referencia a Satanás tiene un significado inequívoco para los estudiosos de las sociedades secretas y la masonería. La acusación más sonora que se les hace es la de practicar el satanismo o luciferianismo. Ésta tiene poco de raro si se tiene en cuenta, por dar sólo un ejemplo, que el masón más poderoso del siglo XIX, el general sureño y cofundador del Ku Klux Klan Albert Pike, hacía referencias inequívocas en sus escritos a la preeminencia de Lucifer —el príncipe de la luz— en el universo. De tal manera, la frase de Paulo VI cobra su sentido si se entiende que estaba diciendo que las sociedades secretas se habían infiltrado en el Vaticano, y varios de sus miembros ocupaban altos puestos dentro de él.

Sin embargo, debe hacerse notar que Paulo VI fue papa hasta 1978, y no volvió a expresarse con tal claridad al respecto desde 1972, ni a ampliar sus declaraciones contrarias a las sociedades secretas y a su infiltración vaticana. Esto puede resultar muy llamativo, dado que Paulo VI estaba declarando que el enemigo mortal y ancestral de la Iglesia ya estaba dentro de ella.

Lo cierto es que a su muerte, el poder político y financiero de los Estados Unidos y Londres deseaba que accediera al papado un cardenal conservador que bloqueara los avances de la Teología de la Liberación, que se consideraba "filomarxista", en América latina, región muy densamente poblada por católicos. Se trataba justamente del momento en que era funcional a esos centros de poder la existencia de dictaduras militares en todo el continente, las cuales por obvios motivos mantenían excelentes relaciones con los sectores más conservadores de la Iglesia, y aplicaban teorías económicas neoliberales.

A su vez, los cardenales sindicados como masones infiltrados —en una lista de miembros de la logia P-2 publicada en *Il Giornale* de Turín por el periodista Mino

⁷ Véase "The Cosmos Club" en http://dcpages.com/Entertainment/Private_Clubs/index.html.

Pecorelli, un renegado de la misma que luego fue asesinado, eran nombrados Jean Villot y Paul Marcinkus, y otras fuentes señalan a Poletti, Baggio y Casaroli— deseaban evitar a toda costa cualquier atisbo de renovación en el Vaticano. No solamente compartían los intereses ideológicos de sus nuevos socios, los núcleos protestantes de poder en Nueva York, Washington DC y Londres, sino que necesitaban evitar que se destapara un gran escándalo financiero con la banca relacionada con la Santa Sede y en parte, propiedad del Vaticano. Lo peor es que esa relación financiera involucraba a la Iglesia en lavado de dinero de la droga y tráfico de armas, fondos de la mafia, y más aún.

Varios de esos cardenales que habrían sido masones dirigían las finanzas vaticanas. El Opus Dei también reclamaba un candidato conservador, y estaba alineado, por una confluencia de factores, con la CIA y la masonería. A la muerte de Paulo VI, el candidato de estos sectores era el "ultraconservador" Siri, y su oponente, Giovanni Benelli, era un progresista nato. Pero había un empate técnico y ninguno podía llegar al papado. Era necesario encontrar un tercer candidato y fue gracias a la incesante actividad de Benelli que surgió como papa Albino Luciani, llamado Juan Pablo I, quien era un progresista que quería depurar a la Iglesia de los miembros corrompidos que habían afectado, y peor aún, ensuciado al catolicismo con rarísimos movimientos financieros. También quería extender la actividad de los "teólogos de la liberación" en América latina, dado que consideraba que la Iglesia debía aproximarse a la gente. El obispo John Magree —a quien se señaló en su momento como quien descubrió el cadáver de Luciani— declaró mucho tiempo más tarde (los medios de comunicación no lo reflejaron) que Juan Pablo I le confesó varias veces que su papado sería muy corto y su sucesor sería "El Extranjero" (Wojtyla estaba sentado casualmente justo frente a Luciani en el cónclave que eligió a este último como papa).

Luciani sabía de la connivencia de los sectores más reaccionarios y conservadores de la Iglesia con los oscuros centros de poder de la CIA, la masonería y el Opus Dei y las altas finanzas. Es claro que entreveía su próxima muerte, y muy probablemente su reemplazo por Wojtyla, dado que no estaba dispuesto a ceder en sus convicciones y sabía muy bien el tamaño formidable de los intereses a los que se estaba oponiendo. Más precisamente lo sabía desde mucho antes de que tuviera una muy agria discusión con Marcinkus, cuando lejos aún de ser papa era Patriarca de Venecia, dado que aquél había vendido la Banca Cattolica del Veneto, la cual hasta entonces daba pequeños préstamos a las clases medias y bajas venecianas y de zonas aledañas. Marcinkus vendió ese banco católico al siniestro Banco Ambrosiano, y de nada sirvieron las arduas intervenciones del cardenal Luciani por evitarlo, pues actuaba como un banquero, y no como un cardenal y Luciani lo sabía muy bien desde hacía muchos años.

No lo iba a dejar pasar si alguna vez llegaba a papa. El cardenal Benelli, enrolado en la línea de Luciani, también lo sabía muy bien. Pero Luciani no tenía la

fuerza de Benelli, y el "bloqueo" a su nominación como papa por los partidarios del cardenal Siri había arruinado las oportunidades de que el cardenal italiano más progresista —verdaderamente fuerte y sagaz— llegara a la silla de San Pedro. Quizás otra hubiera sido la historia. Al menos Benelli, moviéndose con sagacidad, pudo lograr el nombramiento de Luciani, dado que en ese mismo cónclave ya se manejaba la posibilidad muy seria de que Wojtyła, un incondicional del grupo CIA-Opus Dei-masonería, fuera firme candidato al puesto ante el "bloqueo" del propio Benelli y su archienemigo Siri. Por eso Luciani se había referido a la brevedad de su papado y al "Extranjero".

Pero la situación puede comprenderse aun mucho más allá de los elementos ideológicos y geopolíticos involucrados en la conformación de esa "extraña" y *non sancta* alianza tripartita, si se entiende en detalle lo que estaba ocurriendo en forma específica con las finanzas vaticanas. Ocurre que los ingresos del Vaticano venían cayendo en relación con su incremento en los gastos. Como el Vaticano no genera ningún "producto de exportación", la financiación de los déficit se tornaba difícil. Después de todo, ¿para qué prestarle fondos a una institución como la Iglesia, que no puede generar recursos genuinos que garanticen el pago de las deudas? A fin de facilitar el financiamiento de esos déficit, Paulo VI había nombrado al arzobispo de Chicago, Paul Marcinkus, como jefe del Banco Vaticano (IOR). Marcinkus tenía fuertes vinculaciones con la banca internacional, y se suponía que podía hacerse cargo con mayor eficiencia de las finanzas vaticanas. Era el precio que había que pagar para obtener financiamiento, dada la membresía de muchos de los más prominentes banqueros occidentales respecto de las sociedades secretas. De otra manera no estarían en sus puestos en muchos bancos, pues las sociedades secretas y otras discretas (como el CFR) son las asociaciones mediante las cuales la elite financiero-petrolera toma contacto con personas con características promisorias y elige a los directivos de sus empresas.

Obviamente, si "el humo de Satanás" había ingresado al Vaticano, en buena medida era porque el propio Paulo VI lo había dejado ingresar. Pero volviendo específicamente al tema, desde mediados de los años setenta el Vaticano se habría prestado a un acuerdo con el socio italiano de la banca estadounidense: la Mafia siciliana, que no es más que otra sociedad secreta, pero dedicada exclusivamente a negocios ilegales e inmorales⁸ sin entrar en consideraciones geopolíticas, geoestratégicas, ni de cualquier tipo que no tengan que ver con el dinero contante y sonante. Cabe agregar además aquí que la Mafia ya venía colaborando estrechamente con la CIA desde finales de la Segunda Guerra Mundial (cuando la CIA se llamaba OSS) dado que Mussolini la perseguía tanto como a los aliados.

El acuerdo, entonces, habría sido el siguiente: el Vaticano prestaba su banco (IOR) para que la Mafia pudiera girar fondos al exterior (sobre todo a Suiza),

⁸ Véase *Hitler ganó la guerra*, Cap. VII.

al ser el único banco italiano exento de las duras restricciones a la fuga de capitales que había en aquella época en Italia, y a cambio podría quedarse con una muy generosa comisión sobre los fondos girados. Al poco tiempo, el acuerdo se complementaría con otro mucho más estrecho, dado que por medio del mismo el Banco del Vaticano se asociaba a capitales provenientes de bancos occidentales, especialmente de la Mafia y de la logia masónica Propaganda Due (P-2), manejada por Licio Gelli —que como hemos visto era un socio de la CIA—, a fin de manejar por partes iguales el Banco Ambrosiano. El acuerdo podría representar muy buenas fuentes de ingresos para la Iglesia, pero los directivos del Banco Ambrosiano vaciaron al mismo en los años setenta, de modo que cuando el Banco de Italia auditó sus cuentas descubrió un faltante de cientos de millones de dólares, factor que precipitó la intervención oficial del Banco Ambrosiano y su posterior liquidación.

Pero la investigación oficial no terminó allí, sino que llegó hasta el propio Banco Vaticano (IOR), de tal manera que la conexión entre el Vaticano y la Mafia para lavar dinero de la "Cosa Nostra" quedó al descubierto, como también el hecho de que parte de los fondos del Vaticano provenía del crimen organizado. Albino Luciano (Juan Pablo I) no sólo estaba muy al tanto de todo desde mucho antes, como hemos visto, a raíz de aquella rara venta de la Banca Cattolica del Veneto al masónico Banco Ambrosiano, y sus protestas cayeron en saco roto, dado que Paulo VI era involuntario prisionero de los crónicos problemas financieros de la Santa Sede y del eje Villot-Marcinkus-Siri-Baggio-Poletti-Casarolli.

Luciani también sabía que el Vaticano estaba operando como una suerte de "paraíso fiscal" por medio del cual la Mafia y la logia P-2 podían sacar de Italia cientos de millones de dólares sin control alguno, dado que su banco era extraterritorial, y sin pagar impuestos ni ser afectado por las regulaciones del mercado cambiario que en aquel momento la Banca de Italia establecía sobre todos los movimientos de capitales desde y hacia el país.

Lo cierto es que el Vaticano había dejado en manos de sus nuevos socios, los miembros de la P-2, el manejo del Banco Ambrosiano. Al quebrar éste, se encontró de la noche a la mañana, merced al fraude hecho por sus directivos Michele Sindona y Roberto Calvi, con un pasivo imprevisto de 500 millones de dólares de la época, por el cual debía responder. La situación financiera era sumamente difícil para la Iglesia, que poseía las riquezas que Bernardino Nogara había dejado a través de su "pragmática" serie de inversiones en grandes empresas de Wall Street, pero no tenía ni un céntimo más, a no ser que se decidiera a hipotecar la Ciudad del Vaticano con la Capilla Sixtina incluida. Ese asunto parece haber dañado severamente la salud de Paulo VI y precipitado su muerte. El "agujero negro financiero" fue finalmente cerrado merced a préstamos que obtuvo el cardenal Casarolli gracias a sus excelentes contactos con importantes bancos y sociedades secretas (no olvidemos que se lo sindicaba como uno de sus socios),

pero los préstamos son eso: deudas que un día hay que pagar. El Vaticano había postergado —y no solucionado— un grave problema.

Cuando murió Paulo VI, el Vaticano ya habría estado virtualmente en manos de los prestamistas y sus asociadas: las sociedades secretas. Cuando se eligió como papa a Albino Luciani, quien tomaría el nombre de Juan Pablo I, se pensaba en la posibilidad de convencerlo para que continuara manteniendo en secreto la precaria situación financiera y la enorme serie de "trapos sucios". Pero Luciani, lejos de mostrarse como el clérigo sumiso y dominable que muchos pensaban que era, parece haber decidido depurar a la Iglesia de sus miembros masónicos, expulsar a Marcinkus y ventilar ampliamente a la prensa la situación. Iba a comenzar, más precisamente el día posterior a su muerte. El té que le sirvieron a Luciani la noche anterior a lo que habría sido su envenenamiento, determinó que no lo pudiera hacer, y también un brusco cambio en la historia tanto del Vaticano como de sus relaciones con el mundo, la Mafia, la CIA, el Opus Dei, la masonería, y hasta con la propia Unión Soviética y el nacimiento de la globalización, si se lo mira bien, dado el advenimiento de Wojtyla.

Tras la muerte de Luciani era necesario elegir un sucesor que se prestara a seguir tapando la complicada situación y, a la vez, se hacía imprescindible conseguir financiamiento para salir de la ruinosa situación financiera. Allí entró a jugar el Opus Dei y su candidato, el polaco Karol Wojtyla, como el propio Luciani previó. El Opus Dei podría brindar el financiamiento que la Iglesia Católica necesitaba merced a sus estrechos lazos con Wall Street, pero el problema sería qué hacer con la "vieja guardia" masónica, que ocupaba prominentes puestos en el Vaticano. En aquellos tiempos el Opus Dei, tradicionalista a pie juntillas, seguía la doctrina oficial de la Iglesia y no soportaba escuchar hablar de la masonería y las sociedades secretas que eran sus enemigas. No hay que olvidar que el Opus Dei nació en la España de Franco, con el apoyo tácito del Generalísimo, que estaba empeñado en una verdadera cruzada antimasonónica. Pero todo alejamiento puede arreglarse cuando la necesidad aprieta, y mucho más precisamente cuando la misma viene del bolsillo, porque, a diferencia de lo que el refrán dice acerca de Dios, el bolsillo no sólo aprieta, sino que también ahorca.

Fue en ese momento, entre la muerte de Luciani y el advenimiento del cardenal polaco con vocación de actor como posible sucesor, cuando se produjo un "pacto perverso" entre el Opus Dei y la masonería: el Opus Dei proveería de financiamiento constante al Vaticano y respetaría los puestos de los cardenales y otros religiosos masones. Además, el asesinato de Luciani no sería investigado, se lo taparía como una muerte natural. A cambio, el Opus Dei obtendría el papado con un cardenal muy afín, coparía una serie de altos puestos y dictaría la línea oficial de la Iglesia alejándola de cualquier actitud progresista. Y todos contentos: el Opus Dei, la masonería infiltrada al más alto nivel, y por supuesto la CIA, con la "vía libre" para lanzar sus proyectos en América latina, incluir a los nuncios papales

entre los "influyentes" que respaldaban a los dictadores e incluso comenzar a influir en la Unión Soviética para derribarla del todo.

Cuando posteriormente, en 1982, el libro de David Yallop titulado *¿Por voluntad de Dios?* destapó el hecho del envenenamiento de Juan Pablo I, acerca de lo cual circulaban ampliamente rumores por lo bajo en toda Italia, Juan Pablo II, quien habría decidido tomar ese nombre precisamente para mostrar continuidad con su anterior y ayudar a tapar el tema de su muerte, no mandó hacer ninguna investigación seria al respecto. A Juan Pablo I no se le practicó autopsia.

Al contrario: con fines puramente periodísticos contrató al autor John Cornwell —quien había escrito acerca de la presunta sociedad del papa Pío XII con Hitler bajo el sugestivo título de *El Papa de Hitler* y por lo tanto había ensuciado a la Iglesia en la época en que masones y curas eran rivales a muerte—, para que escribiera una obra acerca de la muerte natural de Juan Pablo I. Cornwell, que con su antiguo libro había sido funcional a los fines de las sociedades secretas en el sentido de desprestigiar a la Iglesia Católica, volvía a escribir ahora sobre temas vaticanos, pero de una manera más "benévola" que la de Yallop, dado que su nueva obra *A thief in the Night: the mysterious death of pope John Paul I (Un ladrón en la noche: la misteriosa muerte del papa Juan Pablo I)*, daba una versión un tanto rosa de la muerte de Juan Pablo I, contradiciendo la obra de Yallop y explayándose sobre supuestos problemas coronarios, que no sólo nadie había "visto" en la curia romana, y "olvidando" que la familia de Luciani declaró que jamás los había tenido. Además, tres semanas antes de su muerte los médicos habían dictaminado que estaba en excelente estado de salud. Finalmente, hay algo como para pensar: tras muchos años, el "vaticanólogo" Cornwell escribió una tercera obra, nada menos que una edulcorada biografía de Juan Pablo II.

Caballeros de Malta

La estrecha colaboración evidenciada entre la CIA y el Vaticano durante la era de Juan Pablo II y Ronald Reagan, que derivó en la caída de la Unión Soviética, no es sin embargo algo novedoso. La Segunda Guerra Mundial encontró a la Iglesia inicialmente con tendencias filonazis a través de la actividad del papa Pío XII, quien estaba sumamente preocupado por la represión religiosa que se vivía en la URSS, donde estaba proscripta cualquier fe religiosa. Entre los dos bandos, el Vaticano optó en su momento por una mayor "comprensión" del régimen de Hitler, pero con el correr de la guerra Hitler se reveló como un carnicero no sólo de judíos, sino también de cristianos, lo que provocó cierto enfriamiento en las relaciones y un posterior acercamiento con los Estados Unidos.

Una vez concluida la guerra, el acercamiento se consolidó merced al nombramiento como caballero de la Orden de Malta —una especie de logia católica ultraaristocrática— del fundador de la CIA, "Wild Bill" Donovan, y de Allen Dulles,

ex embajador norteamericano en Suiza, quien también habría tenido tendencias filonazis, y fue posteriormente jefe máximo de la Agencia y del CFR. La Orden de los Caballeros de Malta inició así, en nombre del catolicismo y bajo la mirada permisiva de Pío XII y otros papas posteriores, una colaboración con la agencia secreta de inteligencia norteamericana. Si bien para acceder a ser caballero de la Orden de Malta era necesario en un principio ser católico, aristócrata e italiano (o jefe de Estado de otra nación) el reglamento fue relajado a fin de poder nombrar una gran cantidad de personajes extranjeros y no católicos. Fue de esa manera que la fructífera relación que la Iglesia constituyó con la CIA derivó en el nombramiento como caballeros de esa orden de varios directores de la misma posteriores a Donovan y a Allen Dulles. Bill Casey, William McClone y George Bush padre fueron nombrados como miembros prominentes de la orden, que supuestamente colabora con la vigilancia de la consolidación del catolicismo en vastas regiones del mundo, aunque claro, en realidad sus objetivos viraron fuertemente hacia cuestiones económicas y geopolíticas.

Juan Pablo II también nombró a Ronald Reagan, y mucho antes, en la segunda posguerra, se hizo lo mismo con el general Reinhard Gehlen, máximo espía de Hitler, tras su pacto secreto con la CIA. La Orden de Malta habría colaborado con los servicios secretos norteamericanos a fin de que muchos nazis prominentes pudieran abandonar Europa durante el preciso momento en el que se desarrollaba el proceso de Nüremberg, vastamente difundido en la prensa, por el cual se intentaba hacer creer a las poblaciones de muchos países que el mundo encontraba un sentido de justicia.

Los lazos entre la Orden de Malta y la CIA se estrecharon entonces al mismo ritmo al que se estrechaban los lazos de la orden con la masonería. Sin ir más lejos, varios miembros de la otrora ultrapoderosa logia Propaganda Due, como Umberto Ortolani, fueron iniciados como caballeros, factor que posteriormente habría contribuido a que la elite copara el manejo de las finanzas vaticanas, primero con la propia masonería y más tarde con el Opus Dei.

La Orden de Malta estaba —y está— firmemente afincada en dos regiones en particular hacia las cuales apunta la elite globalista, infiltrada dentro del catolicismo con el vía libre de varios papas: América latina y África, continentes con amplia cantidad de recursos naturales. Muchos gobiernos latinoamericanos y africanos han sido influidos por esa organización supuestamente católica que tiene un veedor propio en las Naciones Unidas. Incluso hay cierta información de que el golpe de Estado del general Augusto Pinochet en 1973 fue dado con la aprobación de esa poderosa orden religiosa nominalmente cristiana y católica. Pero la influencia de la Orden de Malta en los gobiernos latinoamericanos no se reduce en modo alguno a ello, sino que muchos de sus miembros han sido importantes presidentes y ministros del continente. Si lo mantienen en silencio es porque ésta

tiene los mismos componentes de secretismo que la masonería y otras sociedades secretas.

La colaboración entre la CIA y la Orden de Malta cumplía un cometido desde el comienzo de la Guerra Fría: unir esfuerzos contra el ateísmo comunista. Fue por esta causa y por sus contribuciones monetarias que el catolicismo estadounidense, si bien muy minoritario, comenzó a tener una gran injerencia en las decisiones del Vaticano, no sólo en lo que respecta a sus doctrinas, sino también en lo que hace a la progresiva "extinción" de las expresiones católicas de izquierda antes abundantes en Latinoamérica, y hasta en cuestiones de política interna de países tradicionalmente católicos.

Un factor adicional que hay que comprender en referencia a dicha orden es que sus miembros no pueden obedecer ningún interés por encima al de la organización. Si hay algún conflicto de intereses, debe privar el interés de la Orden de Malta. Por lo tanto se trata de una organización supranacional semisecreta con gente muy poderosa y aristocrática en sus filas, que por obvias razones no va a defender el interés de los diversos países al ocupar cargos en gobiernos, parlamentos, juzgados y ejércitos, sino el interés mancomunado de la asociación CIA-Vaticano, o mejor dicho, el de la elite globalista que encontró en ella un poderoso instrumento para imponer la globalización en los países donde la población es mayoritariamente católica y en los que, hasta la Segunda Guerra Mundial, tenía un muy inferior grado de penetración.

Pío XII habría sido un miembro de la Iglesia apto para realizar todas las alianzas políticas que acabaron, años más tarde, por enlodarla seriamente con escándalos financieros y ocasionarle una pérdida de credibilidad entre una feligresía cada vez más sólo nominalmente católica. Es necesario recordar que su propio nombramiento se asemeja al de Juan Pablo II. Antes de la Segunda Guerra Mundial la silla de San Pedro estaba ocupada por Pío XI, quien era un ferviente antibelicista. Ese papa —al igual que Juan Pablo I— habría sido asesinado por el padre de Claretta Petacci —la amante de Benito Mussolini—, por instrucción del Duce, a fin de que el Vaticano no se constituyera en un duro obstáculo a sortear para la entrada del régimen fascista en la Segunda Guerra Mundial. Con el nombramiento de Pío XII (Eugenio Pacelli), dúctil diplomático (ése era su cargo durante el papado de Pío XI), el camino estaba abierto para que la Iglesia mostrara en un primer momento una actitud mucho más tolerante con el fascismo y el nazismo, y se asociara posteriormente con la CIA.

Nada nuevo bajo el Sol

Mientras autores de best-sellers como Dan Brown en *El código Da Vinci* ayudan a generar el imaginario colectivo de que actualmente se libra una lucha a muerte entre el Vaticano, o mejor dicho el Opus Dei, y las sociedades secretas

como la masonería, la realidad parece ser bien diferente. Entre los sectores partidarios del más acérrimo tradicionalismo católico y las sociedades secretas de naturaleza "pagana" parece haber un complaciente grado de colaboración. Si observamos hacia el pasado, encontraremos que si bien muchos papas se han expresado en forma pública contra las sociedades secretas, instrumentos de poder de la elite globalista, no resulta infrecuente encontrar en el papado miembros de prominentes familias de banqueros o de la más rancia nobleza italiana. Según el autor católico Claudio Rendina en su obra *The Popes: histories and secrets (Los papas: historias y secretos)*, los condes de Tuscolo tuvieron cinco papas, los condes de Segni: cuatro, las aristocráticas y ricas familias Savelli, Orsini y Médici: tres cada una, y las opulentas familias Anici, Caetani, Borgia, Colonna, Castiglioni, Della Rovere, Fieschi y Piccolomini, dos cada una. Es necesario hacer notar que esa lista está compuesta sólo de miembros de los respectivos clanes aristócratas. No incluye todos aquellos papas que muchas de las mismas familias lograron nombrar con el correr de los siglos a raíz de su influencia, dado que el sombrero de cardenal — puesto necesario para ser papable— se compró y vendió como una cara mercancía durante siglos. Por obvias razones, sólo selectas familias adineradas y aristocráticas podían acceder al cardenalato.

Por lo tanto, cabe concluir que el presente y el pasado reciente de la Iglesia no distan demasiado de siglos anteriores, cuando tras cónclaves presuntamente ascéticos los círculos de poder económicos lograban nombrar papas afines que convalidaran las guerras, invasiones y otros actos de barbarie que los grupos más elitistas debían llevar a cabo para hacerse de los recursos naturales o con las zonas geoestratégicamente vitales para sus cometidos.

Tampoco se puede negar la penetración de las sociedades secretas en el propio corazón de la Iglesia Católica en siglos pasados. Dan Brown señala, por ejemplo, en su novela *Ángeles y Demonios* —en la que no sólo distorsiona gravemente información de los Illuminati de Baviera, sino que intenta negar hacia su final la existencia actual de esa sociedad secreta— que en la capilla Chigi (una poderosa familia de banqueros del siglo XVII) ubicada dentro de la iglesia de Santa María del Popolo, en pleno corazón de Roma, hay dos grandes pirámides de clara ascendencia masónica sobre la tumba familiar. Lo que Brown "olvida" señalar es que esa pirámide fue encargada y elaborada por el propio papa Alejandro VII (nacido Fabio Chigi), quien evidentemente tenía cierta filiación con la masonería, al igual que sus antecesores banqueros.

Como vemos, las actuales asociaciones *non sanctas* de la Iglesia con las sociedades secretas no son algo nuevo, sino que abundan en su historia. Sin embargo, hay que señalar que el grado de asociación del Vaticano con los intereses de la elite desde la Segunda Guerra Mundial, y de manera cada vez más progresiva, constituye un peligro mucho más importante para el mundo que la actividad cercana a los bancos y a las sociedades secretas que muchos papas pudieron haber

tenido en el pasado. Esto se debe, sobre todo, a que ya no estamos tanto en un mundo dividido por naciones o ideas enfrentadas, sino bajo el imperio de la globalización.

Hemos visto cómo la elite globalista ha sabido manejar a uno de sus otrora enemigos más poderosos: el Vaticano. Ahora sí entonces, los preceptos de Leo Strauss, en el sentido de que el fervor religioso bien puede servir para cohesionar a las masas y servir a los intereses de la elite, han sido seguidos con éxito. De institución poderosa por peso y opinión propios, la Iglesia se ha convertido cada vez más en un socio menor de la propia elite, a veces por su convicción anticomunista, pero en otras por problemas financieros. Y en realidad, si se examina el origen familiar de los papas de hace siglos, tampoco era muy diferente en el pasado.

De tal manera, una de las instituciones supranacionales que mayor riesgo podría representar para la elite globalizadora, ya no sólo no representa peligro alguno, sino que además se ha convertido en uno de sus mejores aliados para llevar a cabo la globalización. No hay que olvidar que el ecumenismo que ha sido impulsado con fuerza desde el papado de Juan Pablo II ha sido establecido en forma bastante desigual: mientras se han estrechado fuertemente los lazos de la Iglesia Católica con el judaísmo y el anglicanismo (religión preeminente en la elite de negocios inglesa y estadounidense), el acercamiento a otras religiones como las distintas versiones del Islam o el budismo ha sido muchísimo menor. O sea, ha coincidido con la propia política exterior de los Estados Unidos en las últimas décadas, que observa como enemigos al fanatismo islámico en el corto plazo, y probablemente a China en el largo plazo.

Un concubinato de larga data

Como hemos visto, sería erróneo interpretar que la relación *non sancta* entre la Iglesia y los grandes capitales norteamericanos se origina en la segunda posguerra. Entonces se estrechó un vínculo mucho más viejo. Hay también otras causas financieras y económicas muy relevantes.

Hagamos un poco de historia: cuando Napoleón fue derrotado en Waterloo, mediante el Congreso de Viena se diseñó el nuevo mapa europeo. Entre las disposiciones de ese congreso se convino en devolverle al papado algunas de las tierras que Napoleón le había confiscado. Esos territorios, gobernados directamente por los papas, constituían los denominados "Estados pontificios" y abarcaban cuatro áreas geográficas italianas: el Lazio, la Umbría, las Marcas y la Emilia-Romagna. Esos "Estados pontificios" eran la fuente de los ingresos papales, dado que la Iglesia recaudaba impuestos en ellos sobre la actividad económica. De esa forma, hasta 1870 el Vaticano sufragaba sus gastos con recursos internos de sus territorios. Entre 1850 y 1870 los "Estados pontificios" vieron recortados progresivamente esos dominios, que se iban anexando a los reinos que luego

conformarían, en forma unificada, lo que hoy es Italia. Fue entonces cuando los papas emitieron las más duras encíclicas contra la masonería y las sociedades secretas, dado que eran los *Carbonari*, la *Giovane Italia* y la masonería, las sociedades que más luchaban para unificar el país y despojar al papado de sus territorios.

Ocurre que a medida que el papa perdía tierras, también perdía fuentes de recaudación. Fue precisamente por esa causa que desde 1850 el Vaticano debió recurrir regularmente a préstamos externos que eran otorgados por las casas bancarias de la familia Rothschild, paradójicamente principal impulsora de la más anticatólica de todas las sociedades secretas: los Illuminati de Baviera. En 1860, a fin de pagar los intereses de esas deudas y los gastos corrientes del papado, se estableció el actual sistema: un salvavidas denominado "óbolo de San Pedro", por medio del cual las diócesis extranjeras debían aportar una proporción de sus ingresos al Vaticano. Como desde la Guerra Civil norteamericana los Estados Unidos no cesaría de crecer hasta transformarse en la primera potencia mundial, las diócesis de ese país se fueron transformando con el paso del tiempo en las primeras aportantes de los recursos económicos con los que cuenta la Santa Sede.

Es necesario tener en cuenta que a medida que las diócesis norteamericanas se fueron transformando en los primeros aportantes de fondos del Vaticano también se fueron estrechando los vínculos entre el Vaticano y las grandes empresas norteamericanas. Ello dio pingües beneficios a ambos lados. Por una parte el Vaticano vio aumentar sus ingresos económicos corrientes cada vez que un gran crecimiento de la economía norteamericana hacía florecer a sus diócesis y por el otro los grandes capitales norteamericanos fueron logrando que la Iglesia Católica, aún muy fuerte en Europa y América latina, "facilitara" la imposición de la agenda globalizadora. Es por esa causa principalmente que el Vaticano no levantó la voz ante la dura represión militar de los años setenta contra movimientos latinoamericanos de índole socialista, ni ante la intensa campaña privatizadora que se vivió en las naciones latinoamericanas durante la década de los noventa. Es por esa misma causa que hay una especie de veto tácito —proveniente de los poderosos cardenales norteamericanos— a la posibilidad de que sea electo un papa latinoamericano: la idea sería impedir cualquier atisbo de "progresismo religioso" que pueda complicar la agenda globalizadora de la elite.

Los lazos de la propia Iglesia Católica norteamericana con los objetivos de las principales corporaciones de los Estados Unidos y la CIA siempre han sido muy estrechos. En los años del papa Paulo VI se solía ironizar sobre esos fuertes vínculos y sobre la gran preponderancia de la Iglesia Católica norteamericana en las decisiones políticas del Vaticano, merced a la existencia de un "papa norteamericano en las sombras": el cardenal Francis Spellman.

Pero si la dependencia de los fondos de sus diócesis extranjeras por parte del Vaticano —vital desde que en 1870 el papa perdió todos sus territorios— ha

ayudado a tejer fuertes lazos entre Roma y Wall Street, éstos no son de ninguna manera los únicos. En 1929 se firmó el Tratado de Letrán entre el Vaticano y el gobierno de Mussolini, el cual estaba destinado a zanjar definitivamente los pleitos de la Iglesia Católica e Italia ocasionados por el despojo de los Estados pontificios. El gobierno de Mussolini acordó, entre otras cosas, brindar al papa una compensación de 90 millones de dólares de la época por la confiscación de los Estados. Además, Italia se encargaría de sufragar los sueldos y gastos de los sacerdotes italianos, lo que constituyó una manera de que éstos no levantaran la voz ante un acuerdo que podía resultarle escandaloso a muchos que estaban enterados de la "letra chica" del pacto.

Fue entonces cuando el Vaticano contrató los servicios de un financista llamado Bernardino Nogara con la intención de que invirtiera esos fondos a su leal saber y entender. Nogara logró del papa Pío XI "manos libres" para invertir esos fondos sin ninguna consideración religiosa, simplemente teniendo en cuenta su propia estimación personal de rentabilidad y riesgo hacia diferentes activos financieros. Entre los años treinta y fines de los años cincuenta, Nogara fue un personaje sumamente poderoso en el Vaticano. Su total prescindencia de cuestiones religiosas o morales a la hora de realizar inversiones logró que los fondos se multiplicaran. A inicio de los años setenta, ya creada oficialmente la banca vaticana (IOR) esos fondos habrían llegado a superar los 500 millones de dólares. Entre las empresas en las cuales Nogara invirtió los fondos se cuentan Shell, Esso, General Electric, General Motors, JP Morgan, Chase Manhattan Bank y —según se especula— hasta empresas de armamentos. Las operaciones se hicieron generalmente a través del banco "cabeza de puente" que había adquirido en parte minoritaria el Vaticano en los Estados Unidos, por instrucción de Nogara: el Bankers Trust. Vale decir que se convirtió en socio minoritario de los intereses de los sectores estadounidenses más relacionados con las propias sociedades secretas contra las cuales los papas antecesores intentaban luchar. Por consiguiente, se asoció con los elitistas clanes familiares como los Rothschild y los Rockefeller, que manejan enormes megacorporaciones e influyen en forma determinante en las sociedades secretas.

Ahora bien, durante las décadas de 1930 y 1940 la Iglesia Católica comenzó a tener otro "socio adicional": el régimen nazi de Adolf Hitler, que impuso un impuesto proporcional sobre todos los salarios alemanes para uso exclusivo y discrecional del Vaticano, dado que, al igual que Mussolini, no sólo necesitaba una religión "de Estado", a pesar de sus propias creencias paganas, sino que además no deseaba "propaganda hostil del Vaticano", concedor de sus lazos con Nogara y Wall Street. Ese impuesto, llamado "Kirchensteuer", nunca fue derogado, y contribuye a explicar la existencia actual de un papa alemán, más allá de su afinidad ideológica con el sector que hoy predomina ampliamente en la Iglesia: el más reaccionario.

Como se ve, este factor puede explicar también en buena medida la "neutralidad" del papa Pío XII en la Segunda Guerra Mundial frente a los dos bandos en lucha, su asentimiento tácito a muchas de las políticas de Hitler e incluso la red secreta en la que se habría involucrado el Vaticano —junto con la propia CIA— en la posguerra para sacar jerarcas nazis de Europa. La relación con Hitler también se había fortalecido por otros motivos: Bernardino Nogara había hecho, a principios de los años treinta, fuertes inversiones en empresas italianas que colaboraban estrechamente con el régimen de Mussolini y sus planes bélicos expansionistas. La relación se acentuó con la "súbita desaparición" del antibelicista Pío XI justo antes de empezar la Segunda Guerra Mundial, y su reemplazo por Eugenio Pacelli (Pío XII) hermano de Francesco Pacelli, el cardenal que hizo excelentes lazos personales con funcionarios del régimen nazi durante los años treinta, cuando se encontraba destacado en Alemania.

Con la excepción del régimen comunista de la Unión Soviética que había prohibido desde su propio inicio el culto religioso, el papa era "amigo de todos" en la Segunda Guerra Mundial. Por eso, debe llamar especialmente la atención que en años recientes renaciera en forma controvertida la discusión acerca de los lazos entre Pío XII y Hitler, y se focalizara el tema sólo en ello, cuando en realidad lo que el Vaticano recolectaba mes tras mes de Alemania era invertido en Wall Street.

Pero nada es gratis, y ese florecimiento de la riqueza financiera vaticana trajo aparejado un inconveniente adicional: como una proporción muy alta de los fondos invertidos por Nogara estaba colocada en acciones de empresas norteamericanas cotizantes en Wall Street, las finanzas del Vaticano quedaban atadas de pies y manos a los beneficios de las megacorporaciones estadounidenses. Por lo tanto, su dependencia de las grandes empresas norteamericanas se daba por partida doble: por un lado, sus ganancias dependían —y dependen— de la "generosidad" de las donaciones de particulares, empresas o fundaciones estadounidenses, a las diócesis de los Estados Unidos. Por el otro, un alza de las acciones en Wall Street hace más rico al Vaticano, mientras que una baja lo empobrece. No debe extrañar en absoluto entonces que desde finales de la Segunda Guerra Mundial la sumisión de la Iglesia a los grandes intereses de Wall Street haya ido en aumento, al punto de que en 1978 Karol Wojtyla haya sido elegido papa, factor que facilitaría el definitivo derrumbe de la "Cortina de Hierro".

No le faltaba razón a Paulo VI entonces cuando señalaba que por alguna grieta el "humo de Satanás" había ingresado al Vaticano. Pero lo que no se puede dejar de notar es que el origen y la extensión de esa profunda grieta no podían dejar de ser conocidos por casi todos los papas del siglo XX, quienes sin embargo, al igual que el actual Benedicto XVI, optaron por silenciar el tácito pacto perverso existente entre Roma y Wall Street y dejar de hostilizar a las sociedades secretas, dado que Estados Unidos es el paraíso de las mismas (en el año 1900 existían más de 600, según Albert Stevens), y ellas son funcionales a los intereses de las

corporaciones anglo-norteamericanas. ¿Cuál puede ser una actitud católica frente a todo esto? Quizá, por sobre todas las cosas, rezar para que entre otras, las acciones de General Motors, la Exxon y la General Electric suban y suban. Cuanto más: mejor. No hay que olvidar que un viejo refrán popular en Wall Street señala: "*¡Lo que es bueno para la General Motors, es bueno para el Papa!*".

Bibliografía

LIBROS

- Cierva, Ricardo de la, *Oscura Rebelión en la Iglesia*, Plaza & Janes, 1987.
- Compton, Piers, *The Broken Cross*, Veritas, 1984.
- Cooney, John, *The American Pope*, Times Books, 1984.
- Coppa, Frank, *The Modern Papacy Since*, 1789.
- Cornwell, Rupert, *God's Banker*, Unwin, 1984.
- Felisini, Daniela, *Le Finante Pontificie e i Rothschild 1830-1870*.
- Fisher, Paul, *Behind the Lodge Door*, TAN, 1994.
- Fogarty, Gerald, *The Vadean and the American Hierarchy*, Liturgical Press, 1985.
- Friedlander, Saul, *Pius XII and the Third Reich*, Knopf, 1966.
- Gollin, James, *Worldly Goods*, Random House, 1971.
- Hammer, Richard, *The Vatican Connection*, Holt, 1982.
- Hutchison, Robert, *Their Kingdom Come*, Thomas Dinne, 1999.
- Lernoux, Penny, *Cry of the People*, Doubleday.
- Lernoux, Penny, *People of God*, Viking, 1989.
- Lo Bello, Nino, *The Incredible Book of Vatican Facts and Papal Curiosities*, Liguori, 1998.
- , *The Vatican Empire*, Trident Press, 1968.
- Luxmore, Jonathan, *The Vatican and the Red Flag*, 2000.
- Manhattan, Avro, *The Vatican in World Polines*, Gaer, 1949.
- , *The Bollar and the Vatican*, Ozark, 1988.
- , *The Vatican Billions*, Chick, 1983.
- Marinelli, Luigi, *Shroud of Secrecy*, Key Porter, 2000.
- Martin, Malachi, *The Decline and Fall of the Roman Church*, Putnam, 1981.
- Pallenberg, Corrado, *The Vatican Finances*, Meter Owen, 1971.
- Pollard, John, *Money and the Rise of Modern Papacy*, Cambridge University Press, 2005.
- , *The Vatican and Italian Fascism*.
- Rittner, Carol, *Pope Pius XII and the Holocaust*, Leicester, 2002.
- Sánchez, José, *Pius XII and the Holocaust*, Catholic University Press, 2002.
- Sisti, Leo, *Il Banco Paga*, Primapagina, 1982.
- Thierry, Jean Jacques, *La Vrai Mort de Jean Paul 1er*.

- , *Le Vatican Secret*.
- , *Les Finances du Vatican*, 1978.
- Vennari, John, *Permanent Instructions of the Alta Vendita*, TAN, 1999.
- Walsh, Michael, *Opus Dei*, Harper, 2004.
- Yallop, David, *¿Por Voluntad de Dios?*, Sudamericana, 1983.
- Ynfante, Jesús, *La Cara Oculta del Vaticano*.
- , *El Santo Fundador del Opus Dei*.
- , *La Prodigiosa Aventura del Opus Dei*.

INTERNET

- "La Iglesia y la Masonería por un «diálogo fructífero»", <http://www.eltribuno.com.ar/antecedentes/2000/4/14/opinion.htm>.
- "At Conclave, A Prediction And Promise", <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A6132-2005Apr20.html>.
- "John Foster Dulles & UN roots", <http://www.crossroad.to/Quotes/Church/Conway/dulles.htm>.
- "Cardinal Ratzinger Orders Kerry Communion Ban", www.newsmax.com/archives/articles/2004/7/6/152916.shtml.
- "Cardinal Ratzinger says public figures who dissent from Church teachings should not receive Holy Communion...", <http://www.tldm.org/news6ZRatzinger.htm>.
- "The Pastoral Problem of Masonic Membership", http://www.catholicculture.org/docs/doc_view.cfm?recnum=1368.
- "Divine investment: Vatican posts eight straight years of gains", http://cbc.ca/cgibin/templates/view.cgi?category=Canada&story-/news/2001/07/06/vatican_010706.
- "Banco Ambrosiano and the Vatican Bank", www.exeter.ac.uk/~RDavies/arian/scandals/classic.html.
- "Cardinal Ratzinger lays out principles on denying Communion, voting", www.catholicnews.com/data/stories/cns/0403722.htm.
- "Opus Dei: The Popes Right Arm in Europe", <http://www.population-security.org/cffc-97-01.htm>.
- "El Asesinato de Juan Pablo I", www.herenciacristiana.com/ultimacruzada/asesinatojpl.html.
- "Fr. Malachi Martin affirms: Satanism practiced in the Vatican", <http://www.tldm.org/news/martin.htm>.
- "The Holy Alliance", www.mosquitonet.com/~prewett/holyalliance2of2.html.
- "La trama Washington-CIA-Opus Dei-mafia financiera en el Vaticano", http://iarnoticias.com/secciones_2005/europa/0019_conexion_cia_opusdei_mafia_vaticano_08abr05.html.

"El Vaticano, La otra cara", http://www.monografias.com/trabajos_15/vaticano/vaticano.shtml.

"Así llegó Wojtyla al papado", <http://forocristiano.iglesia.net/printthread.php?t=17339>.

"Dissertation cont...", <http://www.telusplanet.net/public/semjase/disserta2.htm>.

"IOR, una Lunga Storia", <http://www.tuttotrading.it/granditemi/vaticano/051215ior.php>.

"Holy Smoke & Mirrors", http://www.deepblacklies.co.uk/holy_smoke_mirrors.htm.

"Pope calls for a new world order", <http://edition.cnn.com/2004/WORLD/europe/01/01/pope.ny.ap/>.

"¿Quién controla el poder en el Vaticano tras la muerte de Wojtyla?", <http://www.vive.gov.ve/paginas/documentos/sucesion.html>.

"Knights of Malta", http://www.geocities.com/newworldorder_themovie/knights_ofmalta.html.

"La morte del Papa", <http://xoomer.virgilio.it/mgangaro/politica/candrea-papa.htm>.

"«Ratzinger no es un inquisidor», según el rector de la Universidad Pontificia della Santa Croce", http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=698102&origen=acumulado&acumulado_id=&aplicacion_id=12.

"La Trama CIA-Opus Dei-Mafia-El Vaticano", <http://dagorret.com.ar/?q=node/14>.

"La Trama Washington-CIA-Opus Dei-Mafia Financiera En El Vaticano", <http://argentina.indymedia.org/news/2005/04/282303.php>.

"Cause For Sainthood Focuses Questions On Mysterious Death Of Pope John Paul I", <http://www.spiritdaily.org/New-world-order/luciani.htm>.

"Pope Benedict XVI Advocates the New World Order in his Christmas 2005 Sermon", <http://www.cuttingedge.org/news/n2099.cfm>.

"Benedict XVI's Christmas Message", <http://www.zenit.org/english/visualizza.phtml?sid=82194>.

"El Papa pide un «nuevo orden mundial»", http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=767650&origen=acumulado&acumulado_id=&aplicacion_id=12.

"Propaganda 2: A Crise Da Maconaria Mundial", <http://planeta.terra.com.br/arte/sfv/P2.html>.

"Gracias a Dios: ¡Nos Fuimos! Opus Dei, un camino a ninguna parte", http://www.opuslibros.org/urbano_no_inventes.htm.

"Opus Dei: La Telaraña del Poder", <http://www.herenciacristiana.com/ultimacruzada/tela.html>.

"El Mundo Secreto del Opus Dei", http://www.opuslibros.org/libros/Mundo_secreto/capitulo_7.htm.

"La cara oculta del Vaticano", www.opuslibros.org/html/Ynfante_caraoculta/cara_oculta.htm.

"Inside Look at those Elite Religious Groups", <http://www.mosquionet.com/~prewett/usnewsmar84.html>.

"Papal hopeful is a former Hitler Youth", www.timesonline.co.uk/article/0,,2089-1572667,00.html.

"John Paul II & the Opus Dei connection", <http://www.goacom.com/overseasdigest/Religion/Pope%20JP2/JPII-OpusDei%20connection.htm>.

"Pope preaches back to basic conservatism", <http://newsmax.com/archives/articles/2005/4/2/152607.shtml>.

"Caso Kerry. Ciò che Ratzinger voleva dai vescovi americani", www.chiesa.espressonline.it/dettaglio.jsp?id=7056.

"Papa, monito all'uomo tecnologico, «Si rischia l'atrofia spirituale»", www.repubblica.it/2005/k/sezioni/esteri/paparatzinger/messaseconda/messaseconda.html.

"Opus Dei: «John Paul is Holy War»", http://www.rhapsodyforaunicorn.com/en/links/links_dettaglio.asp?c=32.

"Opus Dei-CIA: Un Posible Vínculo", www.mgr.org/sect09Esp.html.

"The conclave of October 1978: How John Paul II became pope", <http://www.thesoutherncross.co.za/features/conclave78.htm>.

"The Broken Cross Part Six", http://www.walkinthelight.ca/the_broken_cross_part_six.htm.

"The Mafia, The CIA, & The Vatican's Intelligence Apparatus", <http://www.rense.com/general6/maf.htm>.

"Justice will be heard", www.crc-Internet.org/oct84a.htm.

"The Murder of Pope John Paul I", <http://www.crc-Internet.org/oct84.htm>.

"Through the Looking Glass: Vatican Politics, the Calvi Murder and Beyond...", <http://www.americanatheist.org/pope99/calvi.html>.

"El Santo Fundador del Opus Dei", http://www.opuslibros.org/libros/Santofundador/capitulo_1.htm.

"They regarded the U.S.-Vatican relationship as a holy alliance", <http://www.mosquionet.com/~prewett/holyallianceof2.html>.

"Ratzinger-Kerry atto secondo. La controversia ben temperata", <http://www.chiesa.espressonline.it/dettaglio.jsp?id=7056>.

"USA: II Cardinale Dulles sulla Comunione e i politici pro-abortisti", www.zenit.org/italian/visualizza.php?sid-1914.

"Lateran Pacts of 1929", <http://www.religlaw.org/template.php?id=578>.

"The Papacy of Pius XI and its relationship to Europe's turbulent generation between the wars", <http://www.geocities.com/athens/troy11344/popepius2.html>.

"Pope Benedict XVI Advocates the New World Order in his Christmas 2005 Sermon!", <http://cuttingedge.org/news/n2099.cfm>.

"Así llegó Wojtyła al papado", <http://forocristiano.iglesia.net/printthread.php?t=17339>.

"El Vaticano, la otra cara", [www.monografias.com/trabajos15/vaticano /vaticano.shtml](http://www.monografias.com/trabajos15/vaticano/vaticano.shtml).

"El Papa pide un «nuevo orden mundial»", <http://www.lanacion.com.ar/767650>.

"Obituario del cura de Wadowice", http://www.elfaro.net/secciones/noticias/20050404/noticias2_20050404.asp.

Seis

Sepultando al enemigo

Morpheus: Mientras la Matrix exista, el ser humano nunca será libre.

Neo: Sé lo que está tratando de hacer...

Morpheus: Estoy tratando de abrir tu mente, Neo, pero sólo puedo mostrarte la puerta.

Tú eres el que tiene que atravesarla...

Tienes que dejarlo ir todo, Neo: miedo, angustia, incredulidad. ¡Libera tu mente!

Matrix

*La traición jamás prospera, porque si prosperara,
nadie osaría llamarla traición.*

Sir John Harington, poeta inglés del siglo XVII.

*Es muy difícil hacer que un hombre entienda algo,
cuando su salario depende de que no lo entienda.*

Upton Sinclair

Usualmente suele pensarse que los grandes hechos a través de los cuales la elite globalista ha incrementado su poder con el correr de las décadas se han definido en campos de batalla, tratados internacionales y decisiones políticas y económicas al más alto nivel. Puede pensarse entonces que ha sido así que la elite ha sepultado cada uno de los obstáculos que ha encontrado. Ello puede ser cierto en cada caso particular, pero nada nos dice acerca de la metodología general. Y es que, aun cada enemigo particular vencido necesita de una sepultura en general. O sea, no basta con derrotarlo por la forma que fuere. Es necesario también que los sucesos se narren a la opinión pública de una manera tal que parezca que detrás de cada uno de los grandes hechos políticos y económicos hay fines altruistas y decentes, cuando en general son usualmente todo lo contrario, como hemos venido viendo.

Es imprescindible, entonces, que a las masas se les diga lo que conviene que escuchen. Strauss lo dijo claramente. Para ello la elite ha organizado con el transcurso de las décadas un complicado y eficiente aparato de prensa que bajo la apariencia de independencia es en realidad la parte más peligrosa de la incisiva máquina colectivista-oligárquica al estilo Orwell —mezcla de socialismo y nazismo— que es en realidad la globalización, sólo supuestamente libreempresista y democrática.

Es mediante el uso y abuso de la "prensa independiente" que la elite logra que las masas digieran una gran cantidad de noticias falsas o tendenciosas propagadas de manera supuestamente rigurosa a través de los más conocidos medios de comunicación. Y ésa es la forma en que se sepulta a cada enemigo particular: en la tumba general que ofrecen los medios de comunicación y la historia oficial, muchas veces escrita por historiadores a sueldo de la propia elite. Tan a sueldo como los propios medios de comunicación y las agencias de noticias internacionales, verdaderos oligopolios de su propiedad directa.

Sin la sepultura general que la realidad requiere de la prensa y la historia oficial, el nivel de disgusto que tendrían las masas populares sería muy superior al que ya de por sí provocan las duras condiciones de la globalización, y ello generaría

un caldo de cultivo muy peligroso para la elite globalista. Es por eso que muchas grandes verdades históricas son conocidas sólo por un minúsculo grupo de especialistas o testigos directos de los hechos, mientras que las masas creen saber cómo es la realidad, cuando los medios y la historia oficial ofrecen un mundo de ilusiones. Es por eso que cabría pensar que lo que conocemos como *realidad*, a través de los medios, la prensa y la historia oficial no es otra cosa que una especie de alucinación colectiva. Es como si cada vez que recibimos un "baño de información" televisiva, radial o escrita en diarios y revistas solo nos estuviéramos sometiendo voluntariamente a una ensoñación.

El problema, claro está, es que las relaciones entre las personas están intermediadas por los medios de comunicación. Vale decir que estamos frente a un fenómeno muy complejo: paradójicamente para poder hablar de la "realidad" —y comprender lo que dicen otros seres humanos— es necesario conocer y hasta compartir esa verdadera alucinación colectiva que se nos imparte a través de los más importantes medios de comunicación internacionales y las agencias de noticias. Podríamos preguntarnos entonces qué grado de verdadera comunicación podemos tener con nuestros semejantes si casi todas las charlas de café, diálogos telefónicos o conversaciones de sobremesa acerca de los más importantes temas internacionales están basados en falsedades. La otra conclusión bastante frustrante que podemos sacar de todo esto es que en realidad lo que denominamos *historia* no es otra cosa que algo muy conjetural. No podemos saber exactamente qué es lo que ocurrió en el pasado, sólo podemos tener versiones de los hechos, hilaciones diversas de sus conexiones causales. Sin embargo, aun cuando no podemos saber del todo lo que ocurrió exactamente en el pasado, y mucho menos lo que ocurre en el presente, es posible evitar caer en la incertidumbre. El camino correcto es aplicar la lógica estricta y evitar caer en conjeturas históricas que, por conocidas y difundidas que sean, encierren inconsistencias internas graves.

A fin de graficar esto, vamos a dar en este capítulo cuatro ejemplos de cómo nuestra visión del mundo puede estar distorsionada por el bombardeo de información de los medios, que cuando se acumula en forma decantada, conforma lo que puede llamarse *historia oficial*. Nos ocuparemos de dos personajes históricos, Hitler y Saddam Hussein, y de dos de los hechos más trascendentales ocurridos en los últimos setenta años: la Segunda Guerra Mundial y los hechos del 11 de septiembre de 2001.

Un perfecto desconocido llamado Adolfo Hitler

En años recientes apareció una biografía de Hitler que según sus propios editores y buena parte de la prensa es la "versión definitiva" de la vida del dictador nazi. Se trata de la obra en dos volúmenes de Ian Kershaw, editada en todo el mundo y vastamente publicitada en los medios de comunicación. ¿Por qué

establecer una biografía "definitiva" de Hitler a casi sesenta años de su muerte? Ya hemos dicho que a la elite le conviene dar adecuada sepultura a sus enemigos, primero mediante la desinformación de la prensa, y posteriormente mediante la manipulación de la historia. Hay básicamente tres hechos de la vida de Hitler (aunque podríamos nombrar más) que conviene "enterrar" —y que aún no lo han sido en la medida suficiente—, porque podrían despertar todo tipo de suspicacias, controversias y acusaciones a la elite globalista que impera en Wall Street. Éstas son las siguientes:

a. Los fluidos lazos entre Wall Street, y muchas de las principales corporaciones anglo-norteamericanas (hay varias petroleras y bancos como Morgan, Chase, National City Bank, Brown Brothers & Harriman, la hoy Exxon, Texaco y Shell, IBM, Ford, General Electric, entre muchas otras), seriamente comprometidas en el ascenso de Hitler al poder, en su financiamiento una vez en el poder, y aun en su auxilio durante la guerra. Incluso el propio abuelo paterno de Bush fue uno de los financistas de Hitler. Estos puntos los hemos tocado con cierto detalle en el capítulo IV de *Hitler ganó la guerra*, así que no los volveremos a tratar aquí. El lector podrá acceder además a entretelones con mayor minuciosidad aún en las obras *Wall Street and the Rise of Hitler (Wall Street y el Ascenso de Hitler)* de Antony Sutton, y en la mejor obra sobre el padre de George W. Bush: *George Bush: The Unauthorized Biography*, de Webster Tarpley y Anton Chaitkin. Kershaw poco y nada habla de estos muy espinosos temas. La historia oficial debe enterrar esta cuestión no sólo para salvar el buen nombre de las actuales megacorporaciones, sino también el de Franklin Delano Roosevelt, quien estaba perfectamente al tanto de toda esta muy delicada situación debido, entre otros muchos factores, a los informes que le enviaba su embajada en Berlín antes y durante el inicio de la guerra.

b. El gran impulso que dio a la carrera de Hitler, quien tras la Primera Guerra Mundial era sólo un cabo retirado del ejército y un desocupado, su relación con las sociedades secretas alemanas y con el ocultismo, muy especialmente con la Sociedad Thule —emparentada con los Illuminati de Baviera— que le permitió una meteórica carrera desde su punto inicial de orador en mitines políticos del minúsculo Partido Obrero Alemán a nada menos que jefe y dictador de toda Alemania. Esa relación con la Thule Society y sus miembros más prominentes como Dietrich Eckhardt y el conde von Sebbotendorf le proporcionó el financiamiento inicial de los principales industriales alemanes a inicios de los años veinte, cuando su carrera política aún estaba en pañales. Por lo tanto, si es necesario "enterrar" las conexiones económicas y financieras entre el III Reich y Wall Street, también conviene sepultar para siempre un detenido examen de la relación de Hitler y las sociedades secretas, no sea que se destapen muchísimas otras relaciones entre los

más importantes políticos y las sociedades secretas, y se descubra quiénes son los que realmente manejaron y manejan el poder político en el mundo. Obviamente, la biografía "definitiva" de Kershaw apenas hace mención de la Sociedad Thule, y ni siquiera la muestra acabadamente como una sociedad secreta, sino apenas como una especie de grupo nacionalista para nada secreto. Sobre este factor tampoco hablaremos ahora dado que lo hemos desarrollado en el capítulo VII de *Hitler ganó la guerra*.

c. El tercer punto que la historia oficial debe enterrar y olvidar definitivamente acerca de Hitler, son algunos de los aspectos de su vida privada, especialmente desde su origen hasta su cristalización como líder indiscutible de Alemania, dado que es otra cuestión espinosa que de revelarse no sólo mostraría el costado humano de lo que oficialmente conviene mostrar como un "monstruo", sino que además podría llegar a despertar algunas inquietudes que aún no se sabe a ciencia cierta adónde pueden conducir, ni derivar. De su vida privada, poco se ha dicho: se ha sugerido que era o bien homosexual, o que tenía al menos tendencias homosexuales, y que su relación con Eva Braun, su compañera una vez instalado como Führer alemán, pasaba más por lo "decorativo" que por lo que suelen ser —o deberían— las relaciones entre un hombre y una mujer. Respecto de ese punto no se sabe si es real. El de su homosexualidad en cambio, casi seguro es una fábula y la confusión puede provenir del hecho de que una vez convertido en dictador, Hitler casi dejó de tener vida privada. Toda su libido estaba concentrada en manejar Alemania y, posteriormente, en los intereses alemanes en la Segunda Guerra Mundial. Así que en cuanto a esa época, poco y nada interesa de su vida personal. Es su origen, su infancia y su juventud lo que la historia oficial debe silenciar, la de Kershaw lo logra casi a la perfección.

Vayamos entonces directamente a este último punto. Hacia 1930, Hitler ya estaba consolidado como político en Alemania y en Europa, pero aún estaba muy lejos de acceder al poder. En esa época uno de sus hermanastros lo extorsionó con la amenaza de difundir que el origen de su familia, austríaca, era judío. Hitler le confió el problema a Hans Frank, posteriormente gobernador de Polonia, acusado y sentenciado a muerte en Núremberg. Durante su detención, Frank le narró la historia completa a Gustave Gilbert, psicólogo de las tropas aliadas encargado de atender a los prisioneros, quien posteriormente escribió una obra titulada *Nüremberg Diaries (El Diario de Núremberg)*, donde narra una buena parte de la historia, reflejada por otros historiadores y biógrafos de Hitler como Joachim Fest. Otra vertiente por medio de la cual se revela el propio origen de Hitler es la CIA, dado que su predecesora, la OSS (Overseas Secret Service), había elaborado un informe completo, posteriormente editado como libro de autoría de Walter Langer bajo el título de *The Mind of Adolf Hider (La Mente de Adolf Hitler)*, en el que se va

mucho más allá de las especulaciones sobre su sangre judía, y se lo emparenta con el clan Rothschild, dado que su abuela paterna, Maria Schickelgruber, trabajó como mucama en la mansión vienesa de la familia y allí habría quedado embarazada de uno de sus miembros. No lo decimos nosotros, lo dice la antecesora de la CIA en un libro que —si bien no se sabe si acertó en su origen— al menos sí se sabe que acertó en su destino, dado que anticipó que se suicidaría.

Ahora bien, pocos años antes de la anexión de Austria por parte de Alemania, el canciller austríaco Dollfuss realizó una investigación sobre el tema y descubrió que, efectivamente, el abuelo biológico paterno de Hitler no era otro que un miembro del clan Rothschild, lo que tendría que ver de manera determinante con el asesinato de Dollfuss por parte de las tropas alemanas inmediatamente después de su entrada en Austria.

Pero ¿cómo puede ser cierta esa historia? Pues bien, el padre de Hitler, de nombre Alois Hitler, pudo tener ese apellido cuando tenía 39 años de edad debido a que su madre, Maria Schickelgruber, contrajo matrimonio con un anciano al enviudar éste, de apellido Huttler. Pero Huttler sólo reconoció como hijo a Alois muchos años después de su matrimonio con Maria. Ese reconocimiento tardío, junto al sospechoso hecho de que el registro de nacimiento de Alois presenta señales de haber sido adulterado, indicarían que Huttler no era su padre biológico. La "adopción" habría servido a Alois, sin embargo, para dar impulso a su carrera administrativa dado que podía mostrar, con el cambio de apellido, que no era un bastardo de padre desconocido. La historia descubierta por Dollfuss y por la propia OSS a través de Langer era, si no cierta del todo, al menos muy bien fundamentada.

Lo cierto, es que Hans Frank narró en Nüremberg a Gustave Gilbert, con lujo de detalles, su versión acerca de la historia de la vida privada y el origen del dictador, pero no lo hizo ante el tribunal, que jamás preguntó nada al respecto. Dado su rol de abogado personal de Hitler ante la extorsión de su hermanastro, conocía a fondo los pormenores del caso.

Frank contó que descubrió, al comando de la investigación que el propio Hitler le encargó una vez anexionada Austria, que el verdadero padre biológico de Alois, y por lo tanto el real abuelo paterno de Adolf, era un miembro del clan judío Frankenberger, dado que Alois Schickelgruber—como se llamó hasta los 39 años— recibió sostén económico de esa familia hasta los catorce años, y existía documentación que demostraba la conexión entre Maria y los Frankenberger, dado que se carteaban con mucha frecuencia. Habría que preguntarse en este punto si la conexión "Hitler-Rothschild" y la conexión "Hitler-Frankenberger" son incompatibles entre sí o en realidad resultan, si se examina bien el caso, perfectamente compatibles entre ellas, dado que una cosa es la paternidad biológica, y otra el sostén financiero. Más aún, resulta natural preguntarse si los dos clanes judíos estaban en alguna medida relacionados entre sí. Este asunto, especialmente

espinoso —no tanto por la sangre judía de Hitler, sino por su parentesco con los Rothschild o los Frankenberger— es urticante para la elite globalista y sus subordinados historiadores porque bien podría ocurrir que, si se investiga a fondo, la meteórica carrera al poder de Hitler y su posterior gobierno con mano de hierro en Alemania y Europa, adquirieran una dimensión totalmente diferente.

Ahora bien, una vez enterado Hitler de su ascendencia judía, una de las primeras cosas que hizo fue ordenar a sus tropas que destruyeran por completo el cementerio en el que estaba enterrada su abuela paterna, cerca de la ciudad de Graz. Ya mostraba la hilacha: en el afán de profanar la tumba de su propia pobre abuela, terminó profanando las tumbas del cementerio entero con el pretexto de que algunas tropas alemanas debían establecerse allí. No se trata sólo de que Hitler había querido borrar lo más posible su origen judío, sino también del hecho de que habría profesado un odio —inconfesado y profundísimo— hacia su padre. Alois Hitler, su progenitor, se había casado en segundas nupcias con una mujer muchísimo más joven llamada Klara Polzl, la madre de Adolf. Era el tutor de ella cuando era una niña, y tuvieron cinco hijos. Tres murieron antes de que Hitler llegara al poder.

Las confesiones hechas por Hans Frank a Gustave Gilbert antes de morir ahorcado fueron más allá, son jugosísimas y permanecen completamente fuera del circuito de la historia oficial, que deja un gran vacío en la figura infantil y juvenil del dictador, por lo que no puede explicar el "fenómeno Hitler". Lo cierto es que Adolf era el preferido de la madre, pero también al que el padre trataba en forma más sádica. Desde muy pequeño habría observado escenas terribles, dado que las peleas conyugales alcanzaban niveles que dieron pie a que él mismo las llamara "batallas" en su obra *Mein Kampf*. En la misma obra las describe señalando que "*eran de tal crudeza que no dejaban nada a la imaginación*". Hitler habría observado, ya desde muy pequeño no sólo actos sexuales entre sus padres, sino verdaderas golpizas y violaciones, dado que Alois se alcoholizaba casi todos los días y era el pequeño Adolf el que debía ir a rescatarlo de las tabernas por las noches. De allí el odio profundo que tuvo siempre al alcohol y el tabaco. Jamás fumaba ni permitía fumar, ni bebía alcohol ni siquiera en los brindis, en los que rutinariamente, él celebraba con agua mineral. Es probable también que el pequeño Adolfo haya visto a la madre haciéndole durísimas recriminaciones al padre en el que los términos de "bastardo" y "judío" no estaban ausentes, según lo que relatan Roberto Merle y Raymond Saussure en su obra *Psicoanálisis de Hitler*, basada en la obra de Gilbert. Hay que tener en cuenta que la familia de Hitler se componía en su niñez de siete personas, dos adultos y cinco niños que vivían hacinados en dos habitaciones pequeñas.

Hitler tenía esos motivos para odiar en secreto a su padre, pero existía también la violencia que empleaba contra él mismo, ante la cual reaccionaba siempre igual: conteniendo el llanto y sin proferir una sola queja, cosa que había

aprendido de un libro que había leído acerca del comportamiento de los indígenas. Éste es un asunto llamativo dado que de adulto lloraría con gran facilidad ante determinadas situaciones políticas, cuestión que marca hasta qué punto su situación infantil lo marcó, y hasta dónde los llantos y las quejas suprimidas en su niñez, tenían efectos en su comportamiento adulto, y en toda Alemania y el mundo. Incluso la elección de su primera carrera —pintor— habría sido justamente por rebeldía frente a los deseos de su padre, ex empleado aduanero, que deseaba que Adolf siguiera sus pasos en la administración pública, a la que luego volvería —paradójicamente— con consecuencias nefastas para el mundo.

Si se mira bien el asunto, la situación en que se hallaba el joven Hitler no era muy diferente de la concepción que tenían muchísimos alemanes de la situación de su propio país. Hitler había padecido —ésta era su visión— en su casa la situación de una madre germana "profanada" por un padre sanguinario de raíz probablemente judía. Ello ocurría en el mismo momento en que muchos alemanes veían a su patria "profanada" por los comerciantes y banqueros judíos, dado que el antisemitismo de una buena parte del pueblo alemán no nació con el Tratado de Versalles de 1919 diseñado por unos pocos banqueros y políticos elitistas, sino de muchísimo tiempo antes. Es usual que muchas veces los pueblos de todo el mundo vean sus culpas, complejos y miserias como algo causado por un perseguidor, algo que los excede y que está fuera de ellos mismos. Esa correspondencia entre la situación familiar en la que creía que se hallaba Adolf Hitler, y la que creían en que se encontraban muchísimos alemanes de la época, favorecería muchos años más tarde el acceso de Hitler al poder. Éste, al no tener nadie en quién identificarse, se identificaba con el pueblo alemán en su conjunto y con la raza aria en su concepción idealizada de Alemania y del mundo. En los años treinta, y hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, esa mutua identificación "Hitler-pueblo alemán" y "pueblo alemán-Hitler" ayudó a resolver —mejor dicho, a mantener— el complejo de inferioridad que abarcaba a ambos frente a las situaciones que vivían, y que se habían transmutado, a raíz de esa fusión, en su contrario: complejo de superioridad y megalomanía, según Merle y Saussure.

Si Hitler puso toda su libido en su carrera política y en prepararse bélicamente para invadir países y hacer la guerra, es porque no podía ponerla en un objeto sexual determinado. Aunque la historia oficial lo acusa de tener tendencias homosexuales, en su juventud en Viena Hitler se enamoró perdidamente de una joven modelo que posaba para él y para su amigo Greiner. Llegó a tal punto que, recordando e intentando repetir las escenas sexuales entre su padre y su madre —después de todo era el único tipo de acto sexual que estaba habituado a visualizar—, lo que hizo fue lanzarse sobre la pobre modelo que huía espantada del *atelier* al mismo tiempo que su amigo Greiner llegaba al mismo. El sentimiento contenido de Hitler no acabó allí, sino que la persiguió por Viena incluso después de que la misma se comprometiera con un joven de sangre judía, factor que aumentó

el odio que sentía por el pueblo judío. Adolf llegó a aparecerse en la iglesia donde se estaba realizando el casamiento entre su amada y el joven judío e intentó interrumpirlo a los gritos y gesticulando, de modo que la policía debió ingresar y desalojarlo a la fuerza para que el casamiento pudiera continuar. Quizás esta marca que dejó en el ánimo de Hitler la frustración de su amor con la modelo fue lo que años más tarde lo llevó a tener como pareja a Eva Braun, cuya profesión también era modelo.

Salvo este hecho con la modelo, hasta bien avanzados los años veinte no se le conocen amoríos previos a la irrupción, determinante también en su vida, de su sobrina Angela (Geli) Raubal. Adolf le llegó a decir a su amigo Greiner, uno de los pocos amigos (si se lo puede llamar así) que hizo en su infancia y juventud, y quien estaba sumamente intrigado por su falta de interés por las mujeres tras el asunto de la modelo, que "lucía demasiado tuberculoso como para atraer mujeres u hombres", lo que abre ciertas dudas —pero no más que eso— acerca de una ambivalencia sexual, pero ningún indicio existe de que tuviera tendencias homosexuales. En realidad, hasta 1934 toleraría sin problemas las actividades homosexuales de Ernst Roehm, uno de sus lugartenientes, y de algunos de los jefes de una de sus "fuerzas parapoliciales", las SD. Pero tras la purga de Roehm de su movimiento nazi, el odio de Hitler por los homosexuales se equipararía con el que sentía por los judíos: los mandaba rutinariamente a campos de concentración con la marca de un triángulo rosa en la espalda.

La segunda —y última— mujer que atraería poderosamente a Hitler fue, como dijimos, Geli Raubal, cuando su carrera política ya estaba avanzada, pero aún muy lejos de alcanzar el poder en Alemania. El futuro gobernante se convirtió en pareja inseparable de su sobrina, repitiendo, quizá sin saberlo, la historia de su propio padre con su madre, de la que había sido tutor. Pero Geli, una bella muchacha, al cabo de un tiempo comenzó a sentir una profunda repulsión por su tío, que según Merle y Saussure, se debía a algunas prácticas sexuales que la joven desaprobaba, pero jamás se pudo conocer si se trataban de alguna perversión o de algo sin importancia. Sea lo que haya sido, esto le causó un grave problema a Hitler, dado que la situación llegó a un punto de tirantez tal que Geli deseaba escapar de la casa y éste comenzó a encerrarla con frecuencia. Un día, según también le confesó Otto Strasser a Gilbert poco antes de recorrer el mismo camino que Hans Frank hacia la horca, su hermano Gregor le comentó que Hitler, en un momento de desesperación, le confesó que había matado a Geli en un arranque de furia con su pistola. Luego intentó suicidarse, cosa que Strasser tuvo que impedir en forma personal, porque estaba fuera de sí por el crimen que había cometido. El asunto Geli Raubal había llegado en forma fragmentaria a la prensa alemana de la época. Hitler estaba lejos aún de ser canciller de Alemania y había poderosos intereses políticos (el presidente Hindenburg y los comunistas, entre otros) que se oponían de plano a su ascenso que, no obstante, se intuía en el crecimiento

indiscutible que se verificaba en la cantidad de bancas obtenidas por su partido (NSDAP) en el Congreso (Reichstag) cada vez que había elecciones parlamentarias.

Lo cierto es que todos aquellos que estuvieron en contacto con la verdad del tema Geli Raubal fueron convenientemente asesinados en las purgas del NSDAP de 1934, incluido Gregor Strasser, el periodista Gehrlich (que había filtrado la información del asesinato a un diario) y quien le dio las pruebas irrefutables al Partido Nazi (una carta de Hitler sobre el tema) para que las destruyera: el padre Semple.

Sólo uno de los personajes que lo sabían permanecía vivo y era cada vez más poderoso: Hermann Goering, quien le confesó en Nüremberg a Gilbert poco antes de morir que Hitler se hizo vegetariano al día siguiente de la muerte de su sobrina Geli, que para la justicia alemana quedó siempre como un suicidio efectuado con su pistola. Es lo único que Goering admitía del "asunto Geli" fuera de la verdad oficial, pero Gilbert se dio cuenta de que mentía porque habría sido precisamente él quien ayudó a Hitler a disfrazar la escena del crimen para que todo aparentara un suicidio. El psicólogo descubrió la mentira de Goering por una causa muy sencilla: admitió haber llegado a la casa donde vivía Geli a los pocos momentos de su muerte. Fue la primera persona que llegó a la escena del crimen, y si llegó allí no fue por casualidad sino porque lo había llamado el propio Hitler. Este hecho haría pensar que existía una especie de pacto secreto entre los dos, que Gilbert entrevió. Lo cierto es que Hitler no se desprendería jamás de Goering, quien alcanzaría a ser el máximo jefe de la Fuerza Aérea Alemana (Luftwaffe), y según muchos también uno de los principales responsables de que Alemania no ganara la Segunda Guerra Mundial, dado que habría sido la incompetencia de Goering la que habría impedido dar el paso que le faltó a Hitler para liquidar la confrontación antes de que la misma "recomenzara" con la invasión a la Unión Soviética. A Hitler sólo le faltó invadir Inglaterra, y en esa tarea la Fuerza Aérea era una pieza fundamental que aparentemente no estuvo a la altura de las necesidades, debido, entre otras causas, a Goering.

En síntesis, la vida privada de Adolfo Hitler tuvo una enorme influencia en su actividad política. La falta de libido que experimentaría por las mujeres tras la frustración con la modelo y la muerte de su sobrina Geli en 1931, y su falta de deseo sexual, según Merle y Saussure, acentuaron la carga libidinal que puso en su actividad política y militar, que llegó a límites febriles, a puntos que el mundo entero conoce muy bien. Pero, al mismo tiempo, su vida privada estuvo determinada por su infancia, y la misma por su posible origen judío. Si en realidad su origen paterno se remonta al clan Rothschild o al clan Frankenberger, podemos decir que en realidad desconocemos, casi seguro, la verdadera historia de su vertiginoso ascenso y su accionar, dado que todo a su alrededor bien podría implicar otra suerte de consideraciones, causas y consecuencias en las que no nos

extenderemos aquí, pero que, repetimos, pueden llevar a tener que cambiar toda la historia, y no sólo la de Hitler.

Sólo aparentemente no relacionados con esto, hay, al menos cuatro "detalles" de la vida de Hitler que merecen una consideración especial. Hitler nace a la vida política pública a raíz del llamado "putsch" de Munich, cuando en 1923, desde una cervecería y en forma totalmente descabellada, intenta dar un golpe de Estado que termina con él y varios de sus compañeros en la prisión de Landsberg. En ese ridículo "putsch" del cual era líder participó nada menos que el mariscal Ludendorff, quien en la Primera Guerra Mundial había sido máximo comandante de las tropas nacionales y héroe de guerra junto a Hindenburg. Hitler en cambio apenas había llegado al rango de cabo. ¿Cómo es que en sólo 4 años Ludendorff se puso a las órdenes de Hitler, quien militaba en un minúsculo partido político, para realizar un acto que en la historia mundial es calificado de grotesco? Un verdadero misterio, pero que muestra a las claras que hay una buena parte de la historia que desconocemos.

El segundo "detalle" que la historia oficial también nombra, pero no se detiene a explicar en lo más mínimo, es por qué Hitler odiaba profundamente sobre todo a dos grupos: los judíos y los bolcheviques, como si fueran la misma cosa. En la historia oficial —la de Kershaw, por ejemplo, y en la anterior "historia oficial", la de William Shirer— no queda clara la causa, ni lo que intenta ocultarse tras esa identificación entre ambos grupos. Pero ahora se sabe que Hitler sabía de un hecho muy poco conocido: que más del 90% de la dirigencia bolchevique que lideró en Moscú y San Petersburgo la Revolución de 1917 era de sangre judía, y muy poco tenía que ver con la generalidad del pueblo ruso. Las excepciones, sólo relativas, eran Lenin y Stalin. Y decimos relativas porque Lenin era un verdadero crisol de razas. Al igual que Hitler, uno de sus abuelos era judío. En el caso de Stalin, en cambio, habiendo nacido en la caucásica república de Georgia, provenía de una familia que aunque no era judía, se apellidaba Djughashvili, que significaría en georgiano nada menos que "hijo de judío" (el equivalente del inglés Jewison) lo que quizá puede indicar un origen, o no. Por estas cuestiones, que Hitler conocía y ahora nosotros conocemos, el dictador nazi, en su furia racista, identificaba como uno solo a ambos grupos. Obviamente, que el hecho tenga una explicación no significa en modo alguno que tenga justificación alguna.

El tercer "detalle" es un hecho curioso y aún inexplicado, si bien se pueden tejer varias conjeturas alrededor de éste. Hacia fines de 1940 Hitler tenía casi ganada la Segunda Guerra Mundial porque su único enemigo era Gran Bretaña. Todavía estaba vigente el tratado de paz con la Unión Soviética, y hasta le ofrecería a Stalin formar parte del Eje. Por lo tanto, cabe preguntarse por qué dejó partir desde Dunquerque 335.000 tropas británicas intactas que estaban estacionadas en Europa Occidental una vez que se hizo con el control de los Países Bajos y Francia. A esa altura, Gran Bretaña era su único "enemigo real vivo", y masacrar esas

tropas que estaban al alcance de la mano hubiera sido muy fácil. Pero sorprendentemente las mismas pudieron partir sin acoso alguno ¿Por qué ayudaría Hitler a su enemigo? ¿Fue acaso un gesto de "buena voluntad" como presumen los pocos historiadores que realmente se ocupan del caso?

Finalmente, en cuanto al cuarto "detalle", diremos que Hitler era un fanático de los oráculos y que todo el Partido Nazi era adicto al ocultismo.¹ A manera de ilustración, recordemos que el Partido Nazi contrató a Otto Rahn para que encontrara el Santo Grial en el sur de Francia. El propio Hitler parecía estar en ocasiones obsesionado por encontrar la "Lanza de Longinus", y en un verdadero extremo, Heinrich Himmler llegó a enviar una expedición de las SS a la zona del monte Himalaya en busca del yeti, por su supuesta relación con la raza aria. Como se ve, el grado de superstición era enorme en el entorno de Hitler, quien creía fervorosamente en todas esas cuestiones anecdóticas, al punto que el mismo tuvo varios oráculos. Uno de ellos, Eric Hanussen, tuvo especial influencia en predestinarle un rol mesiánico para Alemania. Lo convenció de eso entre 1930 y 1933. Hitler y Hanussen —famoso en aquellos años— se entrevistaron a solas una docena de veces en tres años. En 1932 Hanussen pronosticó que en solo un año Hitler llegaría al máximo cargo de Alemania: canciller. Entonces ello parecía completamente imposible, pero ocurrió con precisión milimétrica en el exacto momento que Hanussen predijo. Ahora bien, algo muy curioso sucedió en 1933. Hanussen dirigía un pequeño periódico y en el mismo pronosticó que el Reichstag (Parlamento) sería incendiado al día siguiente, cosa que en realidad también ocurrió, y que en la historia oficial figura como un autoatentado que Hitler realizó para culpar a los comunistas y acabar con la democracia.² La gran pregunta permanece sin resolverse y es: ¿Cómo sabía Hanussen que ello ocurriría? Obviamente, no "veía el futuro", así que alguien se lo dijo. Puede ser cierto que el incendio del Reichstag fuera un autoatentado, cosa muy probable, pero lo único seguro es que no fue cometido por quienes fueron acusados: el Partido Comunista y sus agitadores. Por lo tanto, hay que especular que Hanussen obtuvo la información de alguien muy cercano a Hitler o a quienes planificaron el atentado directamente. Pero en tal caso, habría que ver hasta qué punto Hanussen vaticinaba lo que un pequeño núcleo secreto de gente le indicaba que le vaticinara. El punto es muy importante, porque Hitler estaba muy influenciado por el rol mesiánico que le pronosticaba Hanussen, lo que significaría, en última instancia, algo que a primera vista no puede pensarse cuando se lee o se ven películas, series

¹ Rene Alleau, en *Hitler et les sociétés secrètes*, afirma que todo el Partido Nazi era en realidad una sociedad secreta que llegó al poder, y por esa causa prohibió a las demás sociedades secretas que podían resultar sus competidoras.

² Resulta curioso que la prensa y la historia oficiales acepten las teorías del terrorismo como autoatentado con suma facilidad y sin cuestionamientos cuando se trata de personajes repudiables como Hitler, pero no en otros casos.

o documentales en cine o televisión: que Hitler fue en cierta medida, al menos, manipulado, y que Hanussen fue utilizado con ese fin. Lo cierto es que en este tema estamos muy lejos de saber la verdad, dado que Hanussen fue asesinado en ese mismo año de 1933 por partidarios nazis. Si Hitler ordenó o no su muerte, no se sabe. Lo único que se sabe con certeza es que Hanussen era judío. ¿Cómo Hitler, que mandaba a investigar hasta a los abuelos de los alemanes para detectar sangre judía y catalogar como tales a quienes tuvieran un solo ancestro de esa sangre —al punto de convertir esa práctica en ley de Estado—, lo escuchaba, y se dejaba influir por él? Es un gran misterio. Pero recordemos que el propio "gran misterio" en torno de Hitler es su presunto origen judío, y su parentesco con los Rothschild o los Frankenger. Lo único que estamos en condiciones de afirmar es que, aunque el mundo entero lo padeció, en el mejor de los casos Adolf Hitler fue y es, hasta el momento, un personaje desconocido.

Si la visión de Hitler cambia una vez que accedemos a esa información, lo mismo ocurre con la propia Segunda Guerra Mundial en la cual él y muchos otros embarcaron al mundo. Veamos la serie completa de mitos y realidades en torno a la misma, y luego saquemos nuestras propias conclusiones.

Mitos y realidades de la Segunda Guerra Mundial

Los siguientes son algunos ejemplos de cómo la verdad se ha desfigurado en el caso de la Segunda Guerra Mundial:

MITO: El origen de la Segunda Guerra Mundial debe buscarse en el ascenso de Hitler al poder en Alemania en 1933.

REALIDAD: El origen de la Segunda Guerra debe buscarse en el Tratado de Paz de Versalles de 1919, cuando tras la Primera Guerra se impusieron a Alemania durísimas sanciones económicas relacionadas con el pago de los costos de la guerra a Gran Bretaña, con el fin de que ese país pudiera a su vez saldar las deudas que había contraído sobre todo con la banca Morgan durante la confrontación. Ello y la pérdida de grandes territorios por parte de Alemania y el imperio ruso merced al Tratado de Versalles generaron las condiciones objetivas para otra guerra.

MITO: La política inglesa anterior al inicio de la Segunda Guerra era apaciguar a Hitler permitiéndole la anexión de Austria y la toma de parte de Checoslovaquia.

REALIDAD: La pasividad con la que Inglaterra asumió la anexión de esas dos zonas por parte de Alemania no obedecía a ningún afán apaciguador. No se apacigua a alguien accediendo íntegramente a sus deseos. En realidad Inglaterra buscaba estimular a Hitler para que buscara una expansión hacia el Este, de manera tal que la formidable maquinaria bélica nazi se enfrentaba, en última

instancia, al Ejército Rojo de Stalin. Una potencial guerra entre la Alemania de Hitler y la Unión Soviética debilitaría en gran medida a ambas naciones, por lo que Gran Bretaña podría recobrar así el protagonismo perdido en Europa en lo que iba del siglo XX.

MITO: El protocolo secreto firmado por los cancilleres de Hitler y Stalin en 1939, inmediatamente antes del comienzo de la Guerra, que sellaba el reparto de Polonia entre Alemania y la URSS, respondía sólo a las desmesuradas ambiciones territoriales de ambos jefes de Estado.

REALIDAD: Polonia había sido creada de la nada luego de la Primera Guerra Mundial por insistencia de Gran Bretaña y Estados Unidos con territorios que pertenecían a Alemania y Rusia. No existía ningún estado polaco desde 1815. Ambas naciones consideraban que la creación de Polonia era un mero golpe a su soberanía. El nuevo Estado polaco había sido muy afín —políticamente— a Inglaterra. Su existencia servía para generar tensiones entre Alemania y la URSS dado que ambas reivindicaban la anexión de Polonia y no poseían una frontera común que podría haber significado su integración económica. Por lo tanto, el protocolo secreto de reparto de Polonia entre ambos Estados estaba diseñado con la finalidad de evitar fricciones entre ambas naciones ante la eventual extinción del Estado polaco.

MITO: Los británicos y los franceses no sabían que en septiembre de 1939 Hitler invadiría Polonia.

REALIDAD: Ambas naciones sabían que Hitler iba a invadir Polonia porque el Tercer Reich presentó un plan de 16 puntos a los británicos para no invadir Polonia. El embajador inglés en Berlín, Neville Henderson, consideró que los 16 puntos eran muy aceptables. Entre ellos figuraba como prioridad que cesaran las hostilidades hacia ciudadanos alemanes en Polonia y la cesión de Danzig a Alemania. Es necesario recordar que el gobierno británico venía incentivando al gobierno polaco del coronel Beck a realizar actividades temerarias contra ciudadanos e intereses germanos en Polonia con la finalidad de que una eventual invasión de Hitler a aquel país desatará una respuesta bélica inmediata por parte de Stalin. Los británicos tuvieron en "la cuestión polaca" una posición más que ambivalente. Sólo intentaron apaciguar al gobierno de Beck en su actitud antigermana una vez que Hitler y Stalin habían firmado el pacto de no agresión con su protocolo secreto de reparto de Polonia. Ya era demasiado tarde para frenar a los activistas polacos antigermanos. El ultimátum que Hitler dio a Polonia para el inmediato cese de hostilidades contra ciudadanos alemanes en ese país se debió a que si no lo invadía en septiembre de 1939, luego ya sería demasiado tarde por cuestiones climáticas que tornarían demasiado pantanoso el terreno.

MITO: El pacto de no agresión entre Alemania y la URSS inmediatamente anterior a la Segunda Guerra era inviable en el mediano y largo plazo porque se daba de bruces contra los intereses económicos de ambas naciones.

REALIDAD: El pacto de no agresión fue complementado, además del protocolo secreto, por un acuerdo económico ruso-germano por medio del cual Alemania obtendría alimentos, petróleo y materias primas de la URSS a cambio de bienes industriales alemanes. Ambas naciones en realidad eran complementarias económicamente, y ése era el gran temor anglosajón: la integración de Rusia con Europa continental.

MITO: el pacto de no agresión germano-ruso es una clara muestra de la falta de escrúpulos tanto de Hitler como de Stalin.

REALIDAD: Ni Hitler ni Stalin deseaban una guerra en dos frentes. Hitler sabía que en caso de una invasión a Polonia era posible la declaración de guerra de Inglaterra y Francia. Stalin a su vez estaba preocupado por la alta tensión existente con los japoneses que habían invadido Manchuria, y había buscado un pacto de mutua defensa con ingleses y franceses antes de firmar el acuerdo con Hitler. La actitud dilatoria de la delegación inglesa, que ni siquiera tenía poder alguno para firmar tratados, obligó a Stalin a aceptar el acuerdo propuesto por Hitler y dejar a los ingleses con las manos vacías. Stalin sabía que en realidad los británicos deseaban una guerra entre Alemania y la Unión Soviética a causa de Polonia y que por eso nada iban a firmar con su ministro de Relaciones Exteriores, Molotov. Hitler vio la ocasión de recuperar territorio polaco que había sido alemán sin ingresar en una guerra en dos frentes. No le faltaba lógica a los razonamientos de ninguno de los dos en aquel momento.

MITO: El pacto de no agresión germano-ruso estaba destinado a romperse debido a que el régimen nazi alemán y el bolchevique de la URSS eran enemigos ideológicos irreconciliables.

REALIDAD: En materia de sucesos graves como son las guerras, las ideologías se dejan de lado a la hora de ponderar factores prácticos. Hitler ofreció dos veces a Stalin que la URSS integrara el Eje (pacto tripartito Berlín-Roma-Tokyo), asegurándole que el mismo no era un eje antisoviético sino antibritánico y antinorteamericano. La primera vez Stalin no contestó y la segunda supeditó el ingreso de la URSS al Eje a que Alemania reconociera a Rumania y Finlandia como zonas de influencia soviéticas, y por lo tanto, como países susceptibles de invasión por parte de la URSS con acuerdo alemán. Hitler importaba gran parte de su petróleo de Rumania y su níquel de Finlandia, y si accedía ello hubiera significado aumentar enormemente su dependencia petrolera respecto de la URSS, ya que sólo podía obtener petróleo de ella y de Rumania debido al bloqueo británico de los puertos alemanes del mar Báltico. No podía acceder al requerimiento de Stalin por esas causas, y ello —una razón fundamentalmente práctica— es lo que impidió que

dos regímenes teóricamente irreconciliables se aliaran bajo el paraguas del Eje, lo que hubiera significado un durísimo golpe a Gran Bretaña y Estados Unidos.

MITO: Sólo el desmesurado deseo de más "lebensraum" (espacio vital) llevó a Hitler a su desastrosa invasión a la URSS.

REALIDAD: Con la anexión de Austria y Checoslovaquia y con una parte sustancial de Polonia Hitler ya había ampliado el "espacio vital" germano notablemente. La invasión a la URSS fue motivada primariamente por cinco causas: a) el hecho de que los soviéticos sólo deseaban efectuar compras de bienes industriales alemanes en forma de armamentos de última tecnología, lo que levantaba las suspicacias de los dirigentes nazis; b) la negativa de Stalin a aprobar el ingreso de la URSS al Eje; c) la dependencia en materias primas y alimentos de Alemania respecto de la URSS; d) la expansión de las fronteras soviéticas que tuvo lugar en 1939 y 1940 ponía a Alemania en situación estratégicamente desventajosa frente a los soviéticos, dado que la aviación soviética podía bombardear Berlín y centros industriales alemanes despegando desde territorio soviético, mientras que aviones alemanes no podían bombardear Moscú despegando desde territorio alemán, y e) Hitler percibía que la guerra no acabaría hasta que la URSS no fuera derrotada bélicamente, dado que Inglaterra no se rendiría hasta que hubiera un ataque de Stalin a Hitler. Por supuesto que una vez tenidas en cuenta estas cinco consideraciones hay que reconocer que la anexión de vastos territorios soviéticos era vista con beneplácito por Hitler en Berlín.

MITO: La guerra ente Alemania y la URSS se debió íntegramente a los conflictos y fricciones entre ambas naciones y sus líderes.

REALIDAD: La guerra entre ambos países comenzó tras una fuerte campaña de los servicios de inteligencia ingleses para enfrentar a uno contra otro. Los servicios británicos subterráneamente venían sembrando todo tipo de desconfianzas entre ambas naciones y sus líderes. La campaña de desinformación llevada a cabo por los británicos para llevarlos a la confrontación llegaba hasta el más alto nivel. Vale citar que el 25 de agosto de 1940 Winston Churchill escribió una carta personal a José Stalin advirtiéndole de un inminente ataque de Hitler e incitándolo a golpear primero. Lo cierto es que en agosto de 1940 Hitler aún no consideraba la invasión de la Unión Soviética, hecho que sólo pensaría como algo inevitable en noviembre de ese año. Tenía un grave dilema muy difícil de resolver: si atacaba primero —como finalmente hizo— podía perder o ganar. En cambio si esperaba un año, el muy acelerado ritmo de rearme soviético y el adiestramiento del nuevo alto mando que Stalin realizaba aceleradamente tras las purgas de generales en su ejército podían poner a Hitler no sólo en aprietos, sino ante la desastrosa posibilidad de una guerra defensiva para la cual la Wehrmacht (ejército alemán) no estaba preparada. Además el sistema de comunicaciones germano

podía llegar a ser una rápida presa de las tropas soviéticas. Este tipo de dudas entre ambos líderes fue eficientemente explotado por los servicios secretos británicos, maestros a la hora de generar la discordia ajena. Un dato más ponía a Hitler muy nervioso, y le hacía temer la posibilidad de ser traicionado por Stalin: el hecho de que en la Unión Soviética muchísimos de los principales cargos estaban ocupados por judíos, a los cuales Hitler perseguía y acusaba sin tregua.

MITO: Hasta su ingreso tardío a la Segunda Guerra a fines de 1941, Estados Unidos había sostenido una actitud totalmente neutral y aislacionista.

REALIDAD: Estados Unidos siempre apoyó con créditos y ventas de materias primas y bienes industriales a Gran Bretaña durante la guerra, tal como lo había hecho en la Primera Guerra. Una eventual derrota inglesa habría ubicado a la banca de Wall Street en una situación muy difícil, dado que habría hecho irrecuperable la deuda contraída por Londres. Pero la ayuda directa a los ingleses no fue la única, dado que durante todos los años treinta la tecnología norteamericana era exportada a la Unión Soviética como forma de sostener el régimen de aquel país. Al mismo tiempo, también durante los años treinta, Hitler logró financiamiento para su régimen nazi mediante la colocación de diversos empréstitos en los Estados Unidos por parte del banco UBC (Union Banking Corp.), que era una entidad satélite de la poderosa Banca Harriman y operaba bajo la dirección de Prescott Bush, abuelo paterno del actual presidente. Estados Unidos colaboró entonces tanto con Gran Bretaña como con Stalin y Hitler. Pero la estabilidad del sistema financiero norteamericano dependía de que Gran Bretaña ganara la guerra.

MITO: La invasión de dos países neutrales como Noruega y Dinamarca que Hitler desplegó marca a las claras el atropello del Tercer Reich a sus naciones vecinas.

REALIDAD: la provisión de mineral de hierro del Tercer Reich era íntegramente dependiente de las canteras del norte de Suecia. El hierro se transportaba vía Noruega y Dinamarca hasta Alemania. Hitler se enteró de un plan de invasión de Gran Bretaña a ambos países para cortar la provisión de hierro a Alemania. Por lo tanto, ordenó preventivamente su invasión 24 horas antes de que los propios ingleses lo hicieran.

MITO: Las invasiones de Holanda, Bélgica y Luxemburgo por parte de Hitler constituyeron un acto de agresión sin sentido.

REALIDAD: Francia había declarado la guerra a Alemania y un gran contingente de tropas inglesas había desembarcado en tierra francesa para combatir a Hitler tras su invasión de Polonia. Hitler no podía atacar a Francia en forma directa porque la frontera estaba protegida por la denominada "línea

Maginot", una cadena muy bien fortificada de defensas y fortificaciones francesas. Por lo tanto, no tuvo más remedio que invadir Holanda, Bélgica y Luxemburgo para poder invadir desde allí a Francia y prevenir así un ataque a su territorio.

MITO: Las invasiones a Yugoslavia y Grecia que Hitler realizó antes de su ataque a la Unión Soviética son otra prueba de sus ambiciones territoriales ilimitadas.

REALIDAD: Los ingleses habían invadido primero Grecia para desalojar de allí a los italianos que sin consultar a Hitler habían tomado ese país vía Albania, y merced a su ubicación dominaban el este del Mediterráneo, el Canal de Suez y el acceso al Mar Negro. Hitler necesitaba desalojarlos por esas cuestiones geopolíticas. Ésa fue la causa de la invasión de Yugoslavia, que se había tornado hostil al Tercer Reich debido a un golpe dado por los británicos. Belgrado era paso obligado a Grecia. En realidad las campañas a ambos países pusieron en un gran apuro a Hitler, quien tuvo que actuar de urgencia ante un error de los italianos. Hitler ya planificaba la invasión de la URSS y ambas campañas estuvieron a punto de retrasar e incluso boicotear esa operación.

MITO: A Hitler no le importaba que Alemania afrontara un estado de guerra permanente con sus vecinos.

REALIDAD: El gobierno alemán estaba preocupado porque las grandes operaciones bélicas que debía realizar minaban las posibilidades de su producción industrial. Además, porque la situación geográfica de Alemania le impedía obtener petróleo fácilmente. Hitler llegó a ordenar en plena época de guerra, hacia 1940, una reducción de las divisiones del ejército de 155 a 120 con el fin de permitir una mayor producción industrial y poder cumplir tanto con la provisión interna de bienes industriales como con las exportaciones a la URSS. El alto mando del ejército debía elaborar todos sus planes bélicos con el concepto de "Blitzkrieg", ataques relámpago a los países invadidos, con el fin de conseguir muy rápidas victorias y pasar lo más rápidamente posible a una situación de paz. Sin embargo esa estrategia fracasó con Gran Bretaña y la URSS, países con los cuales la guerra se prolongó sobremanera. En el primer caso fue por la negativa inglesa a aceptar dos condiciones básicas que Alemania solicitaba para reanudar la paz: a) respeto de Gran Bretaña a las nuevas fronteras alemanas y al papel hegemónico de la nación en Europa continental, b) recuperación de las colonias alemanas tras la Primera Guerra Mundial para que el Tercer Reich pudiera autoabastecerse de materias primas. A su vez, el argumento declarado por Hitler para invadir la URSS era su deseo de acabar lo antes posible la guerra con Gran Bretaña.

MITO: la campaña bélica alemana a la Unión Soviética estuvo signada por algunos errores enormes como el "capricho" de Hitler por tomar Stalingrado debido

a que presentía que la caída de esa ciudad —que nunca se produjo— podía proporcionar un golpe simbólico muy rudo a Stalin.

REALIDAD: la toma de Stalingrado tenía que ver con una realidad estratégica, pues la actual Volgogrado estaba situada en el punto más occidental del río Volga, por medio del cual se transportaba el petróleo del Cáucaso hasta los más importantes centros urbanos rusos. Cortar los suministros establecidos mediante el Volga podía paralizar a la Unión Soviética y acabar mucho antes la guerra. Stalingrado, entonces, no era apetecible por un "valor simbólico". Sin embargo, la fractura en dos del "frente soviético sur" que Hitler había establecido antes como unificado, produjo efectos desastrosos para Alemania: el fraccionamiento de las tropas en dos columnas diferentes que se dirigieron a Stalingrado y al Cáucaso debilitó su ataque, con lo que Hitler se quedó sin tomar esa ciudad —y por lo tanto sin poder cortar el suministro de petróleo a Moscú— y sin los pozos petroleros del Cáucaso, los que, de haber sido tomados, podrían haber supuesto la victoria.

MITO: Sólo a medida que los aliados iban recuperando territorios en Polonia y Alemania se tuvo una cabal idea de las brutalidades que Hitler había cometido con minorías étnicas, y especialmente con los judíos.

REALIDAD: La política antisemita del Tercer Reich era vastamente conocida en Occidente desde muchos años antes de desatarse la guerra. Hitler responsabilizaba al pueblo judío de la desastrosa situación alemana tras el Tratado de Versalles, y los consideraba inasimilables. Tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña los gobiernos sabían con lujo de detalles la política de exterminio masivo de judíos que estaba desarrollando Hitler. Incluso la prensa occidental estaba perfectamente al tanto de las aberraciones que estaba cometiendo el dictador alemán, a pesar de lo cual tejó un manto de silencio casi total sobre el tema durante el desarrollo de la guerra. Incluso la prensa controlada por empresarios de sangre judía —como el *New York Times*— conocía en toda su magnitud el problema y lo silenciaba. Algunos altísimos dirigentes judíos como Ben Gurión y Chaim Waizmann también habrían estado al tanto, según fuentes judías, pero nada hicieron para impedir la masacre ni para favorecer la concientización del drama en los países aliados. ¿Por qué? Probablemente porque la masacre indiscriminada que estaba desarrollando Hitler proporcionaría tras la Segunda Guerra el elemento faltante para crear el Estado de Israel, cuya planificación se venía desarrollando al menos desde finales de la Primera Guerra Mundial con la llamada "declaración Balfour". Además es necesario tener en cuenta un artículo de Winston Churchill en el *Illustrated Sunday Herald* del 8 de febrero de 1920, en el cual señala, entre otras cosas, "*por supuesto, Palestina es demasiado pequeña para acomodar más de una fracción de la raza judía; además, una mayoría de los judíos no desean ir allí*". El Holocausto entonces habría servido en forma siniestra, no sólo

a Hitler sino a dos objetivos ingleses y norteamericanos: crear el Estado de Israel a pesar de la oposición del pueblo palestino y del árabe en general, y convencer a una gran cantidad de judíos a radicarse allí para evitar la posibilidad de más masacres como las ejecutadas por los nazis.

MITO: El "Día D" —el del desembarco de ingleses y norteamericanos en Normandía— representa el comienzo de fin del régimen hitleriano en el aspecto militar.

REALIDAD: Hitler había invadido la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. Las primeras derrotas importantes de Alemania en el frente oriental se produjeron en 1942. La guerra en ese frente se desarrollaba con un nivel de crueldad y barbarie nunca antes visto, y mucho menos en el frente occidental. Si bien los Estados Unidos ingresaron formalmente en la guerra a finales de 1941 tras los sucesos de Pearl Harbour, que hemos comentado en el segundo capítulo, el desembarco de los aliados en Normandía, o "Día D", no se produjo hasta el 6 de junio de 1944, o sea dos años y medio después, y pasados tres del inicio de la invasión de la URSS. Los soviéticos habían pedido varias veces el desembarco de tropas inglesas y norteamericanas en Francia a fin de aliviar la terrible presión que sus tropas venían sufriendo en propio territorio ruso. A pesar de ello, Churchill y Roosevelt, con diferentes pretextos, se negaron a hacerlo hasta que las tropas alemanas hubieran estado exhaustas y abocadas de lleno a una retirada del frente oriental. Al momento de producirse el llamado "Día D", Hitler tenía cerca de 160 divisiones en la lucha contra la Unión Soviética y sólo unas 60 en el frente occidental, lo que facilitó sobremanera la tarea de ingleses y norteamericanos, que esperaron hasta último momento para retomar Europa continental.

MITO: El desarrollo de la bomba atómica por parte de Estados Unidos tenía como único objetivo inicial el posible bombardeo de objetivos militares —y no civiles— del Eje. Su posterior uso en Hiroshima y Nagasaki sólo se explica por la vocación del gobierno de Harry Truman de acortar la guerra y salvar así centenas de miles, o millones de vidas.

REALIDAD: Los Estados Unidos comenzaron a realizar estudios para desarrollar la bomba atómica a raíz de una carta de Albert Einstein al presidente Roosevelt, en la que detallaba que a través de la fisión nuclear se podía generar una bomba de inédito poderío, y a la vez se mostraba preocupado por la posibilidad de que Alemania llegara primero a alcanzar esa tecnología. Años más tarde, pocos meses antes de que la primera bomba fuera lanzada sobre Hiroshima, volvió a escribir a Roosevelt manifestándole su preocupación, dado que tenía información de que Estados Unidos había alcanzado la tecnología nuclear, pero poseía indicios de que los militares del Pentágono pensaban lanzarla, tal como ocurrió, sobre objetivos civiles. Einstein no tuvo respuesta de Roosevelt, quien poco después

murió. Su sucesor, Harry Truman, prominente miembro de la masonería norteamericana³ (al igual que Roosevelt⁴) no dudó en lanzar dos bombas atómicas sobre ciudades japonesas con el pretexto de acortar la duración de la guerra y salvar vidas. Una reciente investigación del autor japonés Tsuyoshi Hasegawa demuestra que el real objetivo de lanzar las bombas atómicas no fue salvar vidas sino impedir que Japón se rindiera ante la Unión Soviética y lo hiciera ante los Estados Unidos. Tras terminar su guerra con Alemania los soviéticos se aprestaban a invadir Japón, y los Estados Unidos consideraban que Japón no debía quedar —ni total ni parcialmente— bajo el área de influencia soviética. Las bombas de Hiroshima y Nagasaki cumplieron entonces ese objetivo geopolítico que prescindía totalmente de consideraciones humanitarias. El gobierno japonés tampoco estuvo a la altura de las circunstancias tras las bombas atómicas, dado que sólo accedió a rendirse una vez que le fue asegurado que el emperador Hirohito no sería removido de su cargo, lo que tuvo aún más efecto para terminar la guerra en el Pacífico que las propias bombas atómicas.

MITO: En la conferencia realizada en Yalta entre Roosevelt, Churchill y Stalin, donde se planeó la división del mundo tras la guerra contra el Eje, los grandes errores de negociación de Roosevelt y Churchill provocaron lo que sería el propio germen de la Guerra Fría dado que Occidente le "regaló" a Stalin una amplísima área de influencia en Europa Oriental y Asia. Muchos países que antes de la guerra no contaban con regímenes comunistas ahora padecerían esa cruel dictadura aumentando el poder de la URSS. Si Roosevelt y Churchill hubieran negociado de manera más dura, el comunismo no habría llegado a ser lo que fue en cuanto a extensión geográfica.

REALIDAD: A Estados Unidos y Gran Bretaña les resultaba virtualmente imposible negarle a la Unión Soviética vastas zonas de Europa oriental y Asia. Es necesario recordar que antes de la guerra Hitler ya había ofrecido a Stalin un "área de influencia" que abarcaba los países bálticos y partes de Polonia y Rumania, entre otras zonas de Europa Oriental. Esas áreas de influencia ya las tenía la URSS antes de entrar en guerra. Gran Bretaña posteriormente hizo todo lo posible para que ésta entrara en la guerra, pues ésa era su única oportunidad para derrotar a Hitler. Por lo tanto, dado que la URSS resultó uno de los vencedores, no había manera alguna de negarle una zona de influencia aún mayor. Además el mayor costo material y en vidas humanas de la guerra lo había pagado la Unión Soviética dado que la guerra en el frente oriental adquirió niveles de inhumanidad y salvajismo que

³ La masonería norteamericana luego escribió un libro entero en honor de Truman. El libro se llamó *Brother Truman: the masonic life and philosophy of Harry S. Truman (Hermano Truman: la vida y la filosofía masónica de Harry S. Truman)*, Anchor Communicatios, 1985.

⁴ Llegó al más alto cargo oficial de la masonería norteamericana: grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

jamás tuvo en el frente occidental. Los soviéticos perdieron más de 20 millones de hombres en el combate. ¿Cómo negarle entonces a Stalin una ampliación de las zonas de influencia soviética tras el conflicto? Resultaba virtualmente imposible. Pero hay más razones por las cuales a la elite le interesaba una ampliación importante de las zonas de influencia soviética. En primer lugar, una Unión Soviética con varios países socios y afines en su régimen comunista ofrecía la posibilidad de una prolongada Guerra Fría, y la misma posibilitaba una carrera armamentista importante tanto en Oriente como en Occidente.

La industria bélica era —y es— socia de los bancos y las empresas petroleras manejadas en las sombras por esa reducida elite. Sin embargo ése tampoco es el principal factor por el cual deseaba un mundo dividido en dos bloques durante unas cuantas décadas. Como hemos visto, la cúpula del partido bolchevique ya desde 1917 había sido financiada y promovida por la elite globalista con el fin de que derrocara al régimen zarista de Nicolás II, su acérrimo enemigo. A cambio de ello, y mientras en Occidente se difundía una fuerte propaganda contra el régimen soviético en los medios de comunicación, la elite conseguía ser socia en la explotación de los recursos naturales de la URSS, cosa que antes sólo había conseguido a cuentagotas. Además, la misma elite había conseguido ser el proveedor monopolista de financiamiento y tecnología del régimen soviético, relación que se mantenía en el mayor secreto posible en Occidente. Por lo tanto, la elite globalista no era otra cosa que una excelente socia del Partido Comunista soviético. Si la Unión Soviética pasaba a controlar vastas zonas de Europa Oriental y Asia era posible también controlar económicamente de manera indirecta los nuevos países que se incorporaban al área soviética.

La elite ya había financiado de forma diversa a los principales teóricos tanto del sistema capitalista como del comunista y creía que según el caso, el país del cual se tratara, convenía aplicar uno u otro régimen. En países occidentales, y sobre todo en los que no había fuertes tendencias nacionalistas, generalmente optaba por sistemas políticos democráticos y económicos de tinte capitalista. En cambio, en países orientales más atrasados en los que no había tenido demasiada penetración y en los que los sentimientos nacionalistas podían ser muy fuertes, el régimen comunista era el que prefería. El comunismo soviético intentó de manera sistemática borrar toda huella de la cultura rusa, y posteriormente, de la de los demás países de la órbita soviética. Ello era sumamente conveniente a los deseos de penetración de la elite en países de mentalidad hostil a la penetración extranjera. Si se entiende esto, se comprenderá que la división de Yalta en zonas de influencia de Estados Unidos y la Unión Soviética se debió a los designios de la elite y no a errores de negociación por parte de Roosevelt y Churchill.

MITO: Los aliados no cometieron crímenes de guerra y no albergaron, luego de la Segunda Guerra Mundial, criminales de guerra nazi, los cuales se escaparon sobre todo a Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay.

REALIDAD: Los aliados cometieron crímenes de guerra de lesa humanidad al igual que los nazis. La destrucción casi total de la ciudad de Dresden, en Alemania, en la que murieron decenas de miles de civiles inocentes —por citar un ejemplo— no obedecía a ningún objetivo militar. Además, la guerra estaba prácticamente terminada. Sólo obedeció a un deseo de venganza contra el régimen nazi. En cuanto a la fuga de altos criminales de guerra alemanes, habría habido dos redes que organizaron el operativo. Una operó a través de los contactos del Vaticano. La otra a través de la CIA, llamada en aquella época OSS (Overseas Secret Service). Ambas estaban relacionadas y muchos criminales de guerra terminaron en Sudamérica, pero muchos otros encontraron refugio en los Estados Unidos, al igual que muchos de los científicos que había en la Alemania nazi y fueron arduamente disputados, como el caso de Von Braun, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La red de espionaje nazi (la Abwehr), cuyo cerebro era Reinhardt Gehlen, tras la sumaria ejecución del almirante Wilhelm Canaris (ordenada por Hitler por colaborar con el enemigo en el atentado que sufrió) quedó prácticamente por entero en manos de los Estados Unidos y fue incorporada a la naciente CIA con el objetivo principal de brindar información de primera mano acerca de las actividades de los países de Europa Oriental que tras la guerra quedaron en la denominada esfera soviética.

A fin de no repetir información, no nos referiremos aquí al fiasco de Pearl Harbour, que hemos comentado en el segundo capítulo, un hecho no sólo conocido con anticipación por el prominente miembro de una sociedad secreta, Franklin Delano Roosevelt, sino incentivado previamente con estudiadas medidas. Es un asunto que merece figurar simplemente en el capítulo sobre terrorismo.

Que juzgue el lector, con la información disponible, qué papel jugaron y juegan la "historia", los "historiadores", la "prensa" y los "periodistas" que se han referido en forma unilateral a la Segunda Guerra Mundial. Lo cierto es que tanto Hitler, un antiguo amigo de la elite transformado súbitamente en el peor enemigo de la misma, como su cruel y terrible régimen nazi, fueron mostrados para siempre como el peor desastre ocurrido a la humanidad en muchísimos siglos. ¿Qué mejor manera de sepultar al enemigo para siempre? Vayamos ahora a otro intento de entierro definitivo de un enemigo.

El juicio a Saddam Hussein

Antes, durante y después de la invasión de Irak ejecutada por la coalición que encabezan Estados Unidos y el Reino Unido, los medios de prensa más importantes del mundo, sobre todos los de habla inglesa, venían instalando el tema

de las supuestas armas de destrucción masiva en poder del líder iraquí, y de que éste no era otra cosa que un genocida. Sin embargo, una vez derrocado Hussein y encontrado escondido en un foso a los pocos meses cerca de su pueblo natal de Tikrit, comenzó el real "entierro" del ex máximo jefe de Irak.

El juicio contra Hussein se llevó a cabo en una corte iraquí, y el fallo de condena a muerte fue dado a conocer sólo dos días antes de las elecciones parlamentarias norteamericanas de noviembre de 2006. Por lo tanto, es imposible dejar de señalar que existe un elemento de partida que compromete seriamente la imparcialidad del tribunal. Era visible que si se condenaba a muerte a Hussein por genocidio a sólo 48 horas de las elecciones norteamericanas, buena parte del electorado podría convencerse de que la invasión estaba justificada aun cuando las armas de destrucción masiva no existieran allí. Por lo tanto, el hecho de que el tribunal iraquí le dio una gran mano a Bush y a los candidatos republicanos en esas elecciones es algo que queda fuera de discusión.

La sentencia de muerte a Saddam Hussein se basó en un único caso de genocidio: la condena a muerte de 148 personas ocurrida al poco tiempo de que en 1982 Saddam Hussein sufriera un atentado en el poblado de Dujail que casi le cuesta la vida. Tras ese atentado, las tropas iraquíes detuvieron a cerca de 500 personas, de las cuales 148 fueron ejecutadas luego de juicios llevados a cabo en poco tiempo. Antes que nada cabe remarcar el contexto en que fue realizado el atentado: Irak estaba en guerra con Irán, la situación en la zona era de máxima tensión, y el hecho de que atentaran contra la vida de Hussein en dicho marco explica la rapidez con la que se efectuaron los juicios y la ejecución de los 148 condenados, en cuestión de meses. El asunto podía ser visto como un caso de "traición a la patria" más que como un intento de homicidio de un jefe de Estado. Este tema ni siquiera fue mencionado en los más renombrados medios de prensa internacionales, sumamente interesados en señalar a Hussein como un dictador digno de la peor de las barbaries.

Pero si bien ese factor ayuda a relativizar lo acaecido con la suerte de los 148 habitantes de Dujail, es necesario señalar un elemento adicional y reflexionar sobre él. Ocurre que la prensa y el gobierno norteamericanos venían sosteniendo que Hussein cometía crímenes masivos habitualmente. Por lo tanto, cuesta entender que un supuesto dictador derrocado en 2003 sea condenado por genocidio en 2006 por un crimen cometido en 1982. ¿Y toda la serie de supuestos crímenes que se anunciaron en la década de 1990 y a inicios de este milenio? ¿Qué fue de ellos? ¿Existieron o fueron pura fantasía de la prensa y los sucesivos gobiernos norteamericanos? Lo cierto es que Hussein fue enjuiciado sólo por dos causas: los hechos de Dujail y las campañas de Anfal, llevadas a cabo contra la población kurda en Irak. Ése es el hecho que esperaba otra sentencia de un tribunal iraquí, pero si la sentencia a muerte se llevaba a cabo tal como ocurrió, a fines de diciembre de 2006, el segundo juicio quedaba en la nada. ¿Por qué era importante que sucediera

de esa manera? Según algunos, como Michel Collon en su libro *Attention Media! (¡Cuidado, Periodistas!,* pero traducido al español como *Ojo con los medios*), en realidad las masacres de kurdos de los años 80 no las realizaron Saddam Hussein ni ningún iraquí sino algunas fuerzas turcas, país aliado de los Estados Unidos, factor que explicaría por qué la resolución de ese otro caso se demoraba hasta quedar en la nada.

El nivel de cinismo occidental a la hora de enumerar los hechos de 1982 de Dujail y de Anfal no tiene límites, dado que se trata de años en los cuales el gobierno de Reagan y Bush padre le vendía armas a manos llenas a Hussein para que en soledad defendiera de Irán a Oriente Medio. A esa relación contribuían también Arabia Saudita y Kuwait, que concedían facilidades financieras a Irak sin preguntarse durante muchísimo tiempo absolutamente nada de lo que había ocurrido en Dujail, a pesar de que no se trataba de desapariciones clandestinas sino de hechos documentados ya en los medios de prensa de aquella época aunque, claro está, con el enfoque conveniente a aquel momento. Lo cierto es que hubo que remontarse más de veinte años en la dictadura de Saddam Hussein para encontrar algún hecho que lo incriminara seriamente.

De todas maneras, el tribunal que juzgó los hechos de Dujail fue acusado por Amnistía Internacional y Human Rights Watch de llevar adelante arbitrariedades que deberían hacer nulo lo actuado. Cabe recordar que ambas entidades defensoras de los derechos humanos no sólo tienen base, sino también financiamiento y capital, proveniente de la propia elite globalista, interesada en mostrar que en el planeta queda algún guardián de los derechos humanos. Aun así, ambas entidades se pronunciaron sobre el tema con muy escasas repercusiones de prensa. Hay que tener en cuenta que se instaló en la mente de la gente, a través de los medios, durante años y años, que Hussein era un genocida, y las declaraciones de ambas entidades de derechos humanos apenas merecieron unas pocas líneas —cuando no el silencio— de los mismos medios de comunicación.

Amnistía Internacional se pronunció al día siguiente del veredicto del tribunal. Su vocero señaló, textualmente, que la organización

(...) ha venido monitoreando el juicio y encuentra que hubo interferencias políticas que influyeron en la independencia e imparcialidad de la corte, lo que provocó la renuncia del primer juez del caso y el bloqueo en el nombramiento de otro como su sucesor. La corte fracasó en tomar medidas adecuadas para asegurar la protección de testigos y de los abogados defensores, tres de los cuales fueron asesinados durante el curso del juicio. Se le negó a Saddam Hussein acceso a asesoramiento legal durante el primer año de su arresto, y los cuestionamientos que sus

abogados hicieron durante el desarrollo del juicio no fueron tenidos en cuenta adecuadamente.⁵

Si las declaraciones de la organización humanitaria recibieron un pequeño recuadro en los diarios y casi ninguna cobertura en televisión, las de Human Rights Watch, efectuadas de manera mucho más documentada y en forma posterior, no recibieron ningún comentario de la prensa a pesar de la contundencia de las 95 páginas del documento *Judging Dujail*⁶ (*Juzgando Dujail*), que va mucho más lejos que el de Amnistía Internacional, dado que no se detiene en las cuestiones de influencias políticas y de materia procesal que ya de por sí deberían anular el resultado del juicio, sino que opina también sobre las cuestiones de fondo — cuestiones sustanciales— del juicio sobre Dujail.

Al respecto, Human Rights Watch señala, entre muchas otras cosas, que se intentó sobornar a algunos testigos y se arrestó e incomunicó a otros antes de que declararan en el juicio para que incriminaran a Saddam Hussein y tres de sus ex funcionarios corresponsables de los hechos de Dujail (pág. 72). En cuanto al fondo de la materia, la organización declara que si bien es cierto que Saddam Hussein ratificó las sentencias de muerte de las 148 personas juzgadas por el atentado contra su vida, no existen pruebas de que se trate de un genocidio, dado que no está comprobado, ni tampoco hay elementos que demuestren que hubo complicidad entre el "nivel operativo" que llevó a cabo los arrestos de las 500 personas, y el alto mando iraquí de aquella época, si es que hubo tropelías y violaciones a los derechos humanos de los habitantes de Dujail en 1982. Es posible que, de haber existido, no hayan sido ordenadas por Saddam ni su alto mando. Además, en forma muy específica, Human Rights Watch señala que a diferencia del juicio de Nüremberg, en el que se demostró la corrupción del sistema judicial nazi, que funcionaba meramente como una sucursal del Estado y el Partido Nazi, en el caso de Dujail no existen pruebas que indiquen la similaridad del caso.

En otras palabras, bien podría tratarse de un crimen masivo, pero también de una situación en la que no hay crimen alguno, sino la aplicación de un sistema de justicia quizá muy particular, quizás "injusto", pero legal. Por eso es que hubo un juicio a 148 personas por el atentado a Hussein, una condena conforme a la ley de Irak, y finalmente la aplicación de la pena de muerte, que Saddam ratificó. Si bien las penas se ejecutaron con rapidez, hay que volver a remarcar que Irak estaba en guerra con Irán antes, durante y después de los hechos de Dujail. Lo peor de todo, entonces, es que puede que ni siquiera haya habido caso judicial posible contra Saddam y su alto mando, según Human Rights Watch. Ahora bien,

⁵ Véase "Iraq: Amnesty International deploras death sentences in Saddam Hussein trial" en <http://news.amnesty.org/index/ENGMDE140372006>.

⁶ Puede leerse en <http://hrw.org/reports/2006/iraq1106/iraq1106web.pdf>.

del informe de Amnistía Internacional, la prensa habló poco, pero del de Human Rights Watch, mucho más completo e incisivo, una palabra lo dice todo: nada.

En lo que atañe a la ejecución de Saddam Hussein, realizada en la horca, televisada hasta el hartazgo en todo el mundo por medios de comunicación supuestamente serios, pero en realidad sedientos del peor sensacionalismo y sin ningún tipo de control real de sus contenidos por parte del Estado, poco y nada hay que decir. A Saddam Hussein hasta se le negó un derecho fundamental de todo condenado, y sobre todo, de todo condenado a muerte: el de apelar la sentencia. No pudo hacerlo ni siquiera en primera instancia.

Su injustificable e incalificable ejecución se debe en buena medida a lo que ya hemos dicho: era tan escandaloso el proceso judicial que se adelantó en su contra, tan viciado de nulidad no sólo por causas formales sino también porque ni siquiera se sabe si hubo "crimen" o "genocidio" con los 148 habitantes de Dujail, que resultaba muy práctico "sepultar" al enemigo lo antes posible. Además, seguir llevando a cabo el juicio por supuestos crímenes contra los kurdos podría haber terminado con el destape de una muy seria y comprometida situación, no tanto para Hussein como para cierta parte de la dirigencia turca de hace más de una década, socia incondicional de los Estados Unidos. Pero hubo una causa más para ejecutarlo sumariamente, sin apelación y, mucho peor aun, ante la salvaje irrupción de la televisión: incentivar la violencia étnica en Irak entre sunnitas y chiítas (Saddam era miembro de la minoría sunnita), que facilitaría y justificaría la movilización de más y más tropas anglo-norteamericanas en el país, custodiando el petróleo y dando de comer a las megacorporaciones encargadas de la venta de armas y de la logística militar, y preparando quizá, muy de antemano, incidentes fronterizos con la vecina Irán.

Tras su muerte se reprodujo en los medios de prensa la primera mitad del último poema de Hussein (como hemos dicho en *Hitler ganó la guerra*, escribió bajo pseudónimo tres novelas de amor y fervor patriótico). La primera mitad del poema —la única hecha pública al menos en un primer momento y en los medios, que es lo que en realidad importa a la elite— concluye así:

Sacrifico mi alma por ti y por nuestra nación/
La sangre es barata en los momentos difíciles/
Nunca nos arrodillamos ni cedemos en el ataque/
pero igual tratamos al enemigo con honor...⁷

O sea que se decide censurar el último poema de un escritor —por más dictador que haya o no haya sido— en el instante en el que Hussein mismo insta a tratar con honor al enemigo que lo está colgando ante la televisión mundial. Si esto no es una verdadera humillación para la humanidad, cuesta entender entonces, qué

⁷ *La Nación*, 5 de enero de 2007.

es lo que significa la palabra "humillación", o peor aun qué es lo que en el mundo hay hoy de humanidad.

¿Qué es lo que en realidad habría ocurrido el 11 de septiembre de 2001?

Los hechos acaecidos el 11 de septiembre de 2001 fueron comenzados a ser sepultados casi inmediatamente mediante una verdadera catarata de supuesta información brindada por los medios de comunicación norteamericanos y las agencias informativas internacionales, generalmente "custodiadas" por los servicios secretos más importantes del mundo.

Pero esta vez no va a ser tan fácil, y hasta puede que "el muerto resucite", dado que ya son muchos quienes tienen dudas acerca de qué parte de la información oficial es verdadera y cuánta es falsa.

El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, acusó a las propias autoridades norteamericanas del atentado. Puede leerse, por citar un ejemplo, en la edición virtual del diario *Clarín* del martes 12 de septiembre de 2006, un artículo titulado "Chávez avaló la posibilidad de que la Casa Blanca haya planeado los atentados del 11-S". La nota, que apareció en el sector "Último Momento", de la edición virtual del diario, no apareció en su edición impresa. Sin embargo, el mismo diario informaba en su edición del 9 de septiembre de 2006, en la página central del suplemento respectivo, varios de los puntos oscuros de los atentados. Una gran cantidad de medios, mayoritariamente en Internet, pero también en ediciones impresas, radiofónicas y televisivas, poco a poco van animándose a ventilar algo de lo que no se comprende acerca de lo ocurrido el 11-S.

El tema es espinoso y podrían escribirse miles de páginas al respecto como de hecho las hay en Internet. Por lo tanto intentaremos resumirlo lo mejor posible.

En primer lugar, todos conocemos la versión oficial de los sucesos, así que no hace falta repetirla. En segundo lugar, hay muchos puntos oscuros, gran parte de ellos vitales, que no se han investigado y siguen silenciándose en los medios, aun cuando cada vez más gente los conoce o los supone. Los enumeraremos brevemente. El lector que desee profundizar en los detalles puede leer el capítulo III de *Hitler ganó la guerra*, donde se los despliega a fondo. Veamos:

1. Los terroristas no sabían manejar avionetas pero pilotaron en forma precisa Boeings.
2. Los terroristas secuestraron cuatro Boeings y sometieron a la tripulación y a los pasajeros con cuchillos de plástico.
3. No hay filmaciones precisas sobre el ataque al Pentágono, a pesar de estar vigilado por decenas de cámaras.

4. Un "vuelo casi imposible" impactó en el Pentágono prácticamente a ras del suelo.

5. El impacto del Pentágono se dio justo en un área que estaba en reparación. Hubo pocos y "estratégicos" muertos en el episodio.

6. En el World Trade Center se derrumbó primero la Torre Sur, aunque fue golpeada después, y fuera de su estructura central. La Torre Norte fue golpeada antes, y en el centro.

7. La imposibilidad física de que los incendios, tras los impactos de los aviones, derritieran el acero de las Torres Gemelas.

8. El tipo de derrumbe que se produjo en el caso de las Torres Gemelas sólo es posible —y muy usual— en demoliciones controladas.

9. Los testimonios de bomberos y sobrevivientes indican que escucharon detonaciones en las Torres.

10. Casi inmediatamente después de los atentados de las Torres Gemelas se hizo presente la empresa "Controlled Demolition Inc."

11. La inmediata venta de los restos de las Torres Gemelas a China y Corea del Sur, impidiendo pericias forenses.

12. Derrumbe total de las Torres, imposible en demoliciones no controladas.

13. Las Torres, diseñadas para soportar el impacto de aviones, cayeron a los pocos minutos de ser impactadas.

14. George W. Bush declaró dos veces a la prensa que vio por televisión desde Miami cuando el primer avión dio en la primera torre, cosa que ningún medio transmitió, y el sitio web oficial de la Casa Blanca reprodujo sus declaraciones textualmente.

15. Se produjo una inusual actividad de opciones de venta relacionada con las acciones de American Airlines y United Airlines en los días previos a los atentados, a través de un banco que había sido recientemente dirigido por uno de los directores de la CÍA.

16. La desaparición y diseminación de los restos del cuarto avión, del cual se dijo que se había estrellado cerca de Pittsburg.

17. La caída de las Torres Gemelas se produjo cuando los incendios internos comenzaban a apagarse.

18. Un Boeing no entra en el agujero dejado en el Pentágono. Al respecto se puede consultar *La Terrible Impostura*, de Thierry Meyssan.

19. Faltan los restos del fuselaje del avión que impactó el Pentágono, cuyo peso sería de unas 1.000 toneladas. A propósito de esta inconsistencia puede ser consultado el libro de Meyssan citado arriba, así como *Pentagate*, del mismo autor. Desaparecieron, además, las turbinas de titanio del supuesto avión (véase la declaración de Chávez ante citada).

20. A pesar de la "volatilización" del fuselaje de aluminio del avión del Pentágono, se reconocieron los cadáveres de éste mediante sus huellas dactilares.

21. Varios de los terroristas inmolados e identificados por los medios de prensa fueron localizados viviendo tras los atentados en Arabia Saudita, y declararon que jamás estuvieron en los Estados Unidos.

22. Se comprobó la falsedad de la información inicial brindada por la prensa estadounidense acerca de una supuesta "debilidad estructural" de las Torres Gemelas.

23. Hubo pequeñas explosiones evidentes a simple vista en pisos inferiores a los que se derrumbaron. Sólo aparecieron en lo transmitido inicialmente en directo por la televisión.

24. La velocidad de derrumbe de las Torres resulta imposible en demoliciones no controladas.

25. Un sismógrafo de la Universidad de Columbia captó actividad sísmica en la zona del World Trade Center poco antes de los atentados.

26. La cepa del ántrax utilizada tras los atentados sólo es producida en los Estados Unidos.

27. Se descubrió que el ántrax fue enviado por un científico de Biodefensa del gobierno de George W. Bush, y posteriormente desapareció el tema de la prensa estadounidense.

28. Hubo una declaración inicial de una prominente periodista destacada en la Casa Blanca de que George W. Bush sabía que los atentados iban a producirse. Posteriormente ésta guardó silencio.

29. Se concedió permiso de salida inmediata de los Estados Unidos a los familiares de Osama bin Laden tras los atentados, sin ningún tipo de interrogatorios.

30. Las Torres Gemelas fueron alquiladas siete semanas antes de los atentados a un muy raro y sospechoso empresario,⁸ dueño de un cabaret vinculado al lavado de dinero y al tráfico de drogas, quien reclamó tras los atentados una cifra superior a la inicialmente invertida.

Éste es un extracto muy resumido de la información que el lector puede encontrar en *Hitler ganó la guerra*. Podríamos citar aún más datos y detalles reveladores. Por ejemplo, la retención inicial, por parte del FBI y posterior desaparición, de la filmación de la cámara de seguridad de la estación de servicio

⁸ Es hora de decir que el Pentágono tiene cinco lados, cinco pisos y cinco anillos concéntricos. No es casualidad ni capricho. Franklin Delano Roosevelt ordenó, cuando era presidente, ese diseño para el edificio que concentra y comanda a las fuerzas armadas estadounidenses. Hay que recordar que los miembros de las sociedades secretas muchas veces dan significados simbólicos y ocultos a los números. Roosevelt era masón de grado 33 (máximo nivel) en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado —muy influyente en los Estados Unidos— de la masonería, cuyo origen en su fase moderna se encuentra en Londres.

cercana al Pentágono. La tragicómica información brindada por los medios de prensa estadounidenses de que se halló intacto en medio de los escombros uno de los pasaportes de los terroristas inmolados en las Torres Gemelas (este hecho sería nada menos que una advertencia mafiosa a la prensa acerca de que debe aceptar ciegamente la información que le brinda el gobierno norteamericano, sin cuestionamientos). El hecho de que los terroristas que secuestraron el "avión" que impactó en el Pentágono hayan decidido —con un vuelo rasante riesgosísimo— impactarlo en uno de sus costados, minimizando el efecto destructivo, que habría sido mucho mayor impactándolo desde arriba. La decisión de los terroristas de impactar el Pentágono justo en el lado contrario en donde se encontraba la oficina de Donald Rumsfeld. Las declaraciones del portero de una de las Torres Gemelas acerca de una gran explosión subterránea que hizo temblar todo el edificio, sucedida antes del primer impacto, que fueron desoídas por la prensa. La prensa ni siquiera cuestionó la versión oficial acerca de la existencia de llamadas por teléfono celular desde los aviones por parte de angustiados pasajeros a familiares en tierra. En el año 2001 no existía la tecnología para efectuar llamadas por teléfono celular desde los baños de los aviones, y muchísimo menos viajando a 900 kilómetros por hora y 10.000 pies de altura. La falsedad flagrante de las llamadas de esos celulares, difundidas abundantemente por los medios estadounidenses. La cuestión llega al ridículo de que una de las llamadas difundidas por los medios comienza con la frase: *Hola, mamá, soy Mark Bigham...* Un solo famoso muerto en los atentados, la periodista de CNN, Bárbara Olson, acérrima enemiga de Bill Clinton (quien hoy aparece frecuentemente en fotos por todo el mundo con Bush padre), y sobre todo enemiga mortal de la entonces futura candidata presidencial Hillary Clinton, sobre la cual había escrito el devastador libro *Hell to Pay (El infierno para pagar)*. Los medios de comunicación estadounidenses actuaron desinformando, mientras sus propios periodistas, incluso ganadores de premios Pulitzer —frecuentemente agentes o ex agentes de inteligencia— miran para otro lado.

En síntesis, la versión oficial de los atentados del 11 de septiembre de 2001 es un verdadero e increíble bochorno. Y es por eso mismo que este muerto sí puede resucitar en cualquier momento. Si ocurriera ello habría que esperar consecuencias imprevisibles. Si ocurriera —la probabilidad es incierta— la propia elite debería desembarazarse rápidamente de algunos de sus más leales, poderosos y serviles asociados, por más altos cargos que ocupen o hayan ocupado.

Pero entonces, ¿qué es lo que ocurrió ese día? Porque hay cosas que sí sabemos muy bien que son ciertas. ¿Cuáles son? Sólo estas cuatro: 1) se derrumbaron las Torres Gemelas, 2) el Pentágono sufrió un boquete, 3) casi 3.000 personas murieron, 4) cuatro aviones desaparecieron con todos sus pasajeros y tripulantes.

Todo lo demás entra en el terreno de la especulación, que a veces no discierne entre lo posible, lo imposible, lo probable y lo improbable. Y una

abrumadora parte de lo que se escuchó tiene toda las características de una falsedad deliberada para confundir a la población y justificar las guerras de Afganistán e Irak, que favorecieron a Bush y su agenda represora, así como a unos pocos sectores: el petrolero, las empresas de armas y de seguridad, los bancos que financian a esos sectores, y el narcotráfico, una de cuyas bases principales se encuentra en las tierras afganas donde los talibanes impedían la producción de opio con el que se elabora la heroína.⁹

¿Qué pudo haber ocurrido? Sabemos que la versión oficial no puede ser cierta. No sólo en sus detalles, pues la versión entera parece poco más que un cuento. Un muy mal cuento, de bajísima calidad. Podríamos decir que "el muerto no fue bien sepultado", o mejor, que el "muerto está vivo y desea salir de la tumba". Hay muchas hipótesis al respecto de lo que pasó realmente el 11 de septiembre de 2001. Algunas son más fiables o probables que otras. Repetiremos aquí, lo más textualmente que el espacio nos permite, la que parece cerrar mejor los casi treinta puntos oscuros que hemos mencionado antes. Al lector le puede sonar a ciencia ficción.

Pero antes de categorizar la explicación de esa manera, lo que debe evaluar es si "cierra" o "no cierra" mejor esos puntos oscuros que la versión del gobierno de George W. Bush y los medios de prensa estadounidenses han dado sobre los atentados. Por lo tanto, es necesario advertir aquí, y que se entienda muy bien, que no vamos a decir qué ocurrió el 11 de septiembre de 2001, sino a expresar la mejor forma que hemos encontrado para cerrar los puntos citados. Se trata, entonces, de una hipótesis, pero de todas maneras creemos haber explicado al inicio del presente capítulo que la historia sólo puede escribirse o conocerse de manera conjetural, aunque la versión oficial siempre da a ésta la característica de certeza, lo cual es sólo una ilusión.

Puede resultar esta hipótesis, al principio, también un poco confusa por su minuciosidad, pero solicitamos al lector que la lea despacio y con atención. Si es necesario, que la relea y repase. Ya verá cómo al final se simplifica. El original puede encontrarse en el sitio de Internet www.serendipity.li/wtc4.htm, a cuyo texto nos ceñiremos lo máximo posible. Que quede claro que nos ceñimos al terreno de las hipótesis, que después de todo es lo único que puede hacerse con respecto a lo ocurrido el 11 de Septiembre.

1. Un reducido núcleo de personal militar estadounidense preparó tres aviones para ser piloteados a control remoto con un sistema que la empresa armamentística Northrop Grumman desarrolló hace años. Ninguno llevaría pilotos ni tripulación a bordo. De ellos, uno es un jet militar cargado con explosivos de gran potencia o misiles, o ambas cosas a la vez (de aquí en adelante lo llamaremos

⁹ Véase *Hitler ganó la guerra* y en especial la bibliografía del cap. III.

Pseudovuelo 11. El segundo es un Boeing 767, pintado por fuera para que frente a las cámaras televisivas luzca como un jet de United Airlines (en adelante lo llamaremos *Pseudovuelo 175*). El tercero es un avión o quizás algún tipo de misil con cubierta exterior para que a distancia parezca un Boeing 757, diseñado para que la cubierta pueda destruirse completamente mediante explosivos (lo llamaremos de aquí en adelante *Pseudovuelo 77*). Adicionalmente se necesitan dos o tres misiles que, según el sitio web que seguimos, probablemente serían de la categoría AGM-86C, desarrollados por los Estados Unidos, capaces de ser disparados desde un avión B-52, ser teledirigidos y generar calor de más de 2.000 grados centígrados.

2. En la mañana del 11 de septiembre de 2001, tal como la versión oficial señala, el vuelo 93 de United Airlines (un Boeing 757) despegó del aeropuerto de Newark a las 8:01 hs. hacia San Francisco, con entre 26 y 38 pasajeros (el 16% de la capacidad), y siete tripulantes a bordo. Ése fue el vuelo que supuestamente se estrelló en Pennsylvania.

A las 7:58 hs. el vuelo 175 de Unites Airlines (un Boeing 767) partió del aeropuerto de Logan, Boston, hacia Los Ángeles con entre 47 y 56 pasajeros (el 26% de su capacidad) y nueve tripulantes a bordo. Ése fue el jet que supuestamente golpeó la Torre Sur a las 9:03 hs.

A las 7:45 hs. partió del aeropuerto de Logan, Boston, el vuelo 11 de American Airlines (Boeing 767) hacia Los Ángeles, con entre 76 y 81 pasajeros (cerca de 39% de su capacidad) y 11 tripulantes a bordo. Era el vuelo que supuestamente impactaría en la Torre Norte a las 8:45.

El vuelo 77 de American Airlines (un Boeing 757) partió del aeropuerto Dulles, cerca de Washington DC, a las 8:10 hs. rumbo a Los Ángeles, despegando con entre 50 y 58 pasajeros (alrededor de 27% de su capacidad) y seis tripulantes. Ese vuelo supuestamente se estrelló en el Pentágono a las 9:35 hs.

3. El *Pseudovuelo 11* y el *Pseudovuelo 175* despegaron de alguna base militar, volando a control remoto de tal manera que interceptaron las rutas aéreas de los vuelos AA11 y UA175.

4. Alrededor de media hora más tarde, los pilotos de los cuatro vuelos civiles fueron informados de alguna manera sobre la posibilidad de que ocurriera un ataque terrorista y recibieron la orden de cerrar sus *transponders*¹⁰ (código de identificación de los vuelos que facilita su detección en radares aeroportuarios de uso civil) y aterrizar en una base militar o de otro tipo, en un estado del nordeste norteamericano. Los pilotos de los cuatro vuelos obedecieron la orden y cambiaron su ruta.

¹⁰ Este dato es fundamental. Los cuatro vuelos civiles cerraron sus *transponders*, cosa que habría sido muy improbable si hubieran sido realmente secuestrados por terroristas, dado que con el *transponder* apagado cualquier vuelo es pasible de ser derribado por las Fuerzas Armadas norteamericanas al no poseer código de identificación y desaparecer así de algunos de los radares.

5. En el momento en que los vuelos 11 y 175 dejaron de emitir señales a través de sus *transponders*, los Pseudovuelos 11 y 175 comenzaron a transmitir señales en su lugar. Volaron hacia Nueva York, y, al ser visibles en los radares de control de tráfico aéreo, a los controladores les parecieron los reales vuelos AA11 y UA175, pero volando hacia Manhattan.

6. El Pseudovuelo 11, a control remoto, se acercó a la Torre Norte a las 8:45, descargó desde muy cerca sus misiles y luego se estrelló en ésta, detonando explosivos previamente puestos en el edificio. George W. Bush declaró haber visto ese primer impacto en televisión, lo que de ser cierto sólo pudo haber sido por circuito cerrado mientras viajaba en su limusina a una escuela del Estado de Florida.

7. El Pseudovuelo 175 se acercó también a Manhattan y se estrelló en la Torre Sur a las 9:03. Quienes lo teledirigían casi le erran al blanco, pero lograron impactarlo en un ángulo. En el mismo momento en que impactó, un misil incendiario fue disparado desde el avión a fin de crear la temperatura suficiente dentro del edificio para asegurar la ignición del combustible que se derramaría por el impacto. El resultado fue la enorme bola de fuego que pudo verse por televisión en todo el mundo.

8. Después del segundo impacto, George W. Bush continuó escuchando a los niños que leían un cuento sobre un cabrito por alrededor de un cuarto de hora y luego anunció a la Nación que había hecho algunos llamados telefónicos, pero no ordenó ninguna acción defensiva a la Fuerza Aérea, cuyos jets apostados cerca de Washington DC podrían haber interceptado los otros dos vuelos: el que supuestamente se estrellaría en el Pentágono y el que caería en Pennsylvania, si hubiera habido un alerta militar por parte del presidente.

9. Alrededor de las 9:15 los cuatro vuelos reales de American y United Airlines estaban ya en la base militar hacia la cual habrían sido dirigidos. Los cerca de 199 pasajeros y las tripulaciones de los vuelos AA77, AA11 y UA175 fueron subidos al vuelo 93 de United Airlines, donde se juntaron con sus 33 pasajeros y su tripulación, haciendo un total 232 personas. Había explosivos cargados a bordo.

10. El Pseudovuelo 77 voló a alta velocidad hacia Washington DC, efectuó una espiral descendente de gran precisión para alcanzar una altura cercana al suelo y a las 9:30, luciendo ante los testigos oculares como un Boeing 757, hizo una aproximación horizontal al Pentágono, golpeando algunos postes de luz en el camino. Justo antes del impacto, fue completamente destruido por los explosivos que llevaba, lo que luego provocó el hecho de que no se encontraran rastros del fuselaje de aluminio.

11. Planeado para coincidir con este suceso, se efectuó el lanzamiento de dos o tres misiles de alta velocidad que llegaron al Pentágono desde direcciones apenas alejadas entre sí, viajando tan rápido que los testigos no los notaron dado que fueron distraídos por la extraña presencia del Pseudovuelo 77. Éste sería el

origen de lo que algunos testigos del hecho calificaron como "sonido de silbido". Los misiles penetraron la pared externa del Pentágono en el exacto lugar en el que se "estrelló" el Pseudovuelo 77 produciendo —hecho poco conocido y mucho menos difundido a pesar de ser real— los 3 orificios de salida que se produjeron en el tercer anillo de los cinco con que cuenta el Pentágono.

12. Hacia las 9:45 el vuelo 93 de United Airlines despegó de la base militar con los pasajeros y las tripulaciones de los otros 3 vuelos a bordo, lo debió hacer a control remoto, o bajo el control de un piloto que desconocía su propia muerte cercana y voló hacia Washington DC en un falso ataque terrorista.

13. La Torre Sur colapsó a las 9:59 mediante una demolición controlada, 56 minutos después del impacto.

14. Los explosivos a bordo del vuelo 93 de United Airlines fueron detonados en pleno vuelo, o el avión fue impactado por un misil disparado por un F-16 de la Fuerza Aérea, cayendo sobre Pennsylvania a las 10:06 de la mañana, casi una hora y media luego de haber despegado inicialmente del aeropuerto de Newark en Nueva Jersey. Ello explicaría que los restos de este avión se dispersaran en un radio de 8 millas del lugar del incidente, tal como ocurrió, y el hecho de que los residentes de Indian Lake, población de la zona, hayan declarado ver un F-16 volando y una bola de fuego cayendo del cielo, según la propia agencia Reuters informó el 13 de septiembre. Por lo tanto, todos los pasajeros y las tripulaciones de los vuelos "secuestrados" fueron eliminados, quizá con la excepción hipotética de los 34 pasajeros de la lista oficial de muertos que no coinciden con los de la lista de pasajeros que se embarcaron dada por las líneas aéreas.

15. La Torre Norte colapsó a las 10:29, también bajo un proceso de demolición controlada, 1 hora y 44 minutos después del impacto.

16. Parte de la pared externa del Pentágono colapsó para que el pequeño agujero producido por los misiles no fuera visible desde afuera.

17. Hacia mediodía, los medios de comunicación estadounidenses comenzaron a difundir la historia de que el "ataque terrorista" fue planeado por Osama bin Laden.

18. Hacia las 5 de la tarde el edificio conocido como WTC 7 —en el que había oficinas y archivos de la CIA—, colapsó en un proceso de demolición controlada evidente a muy simple vista.

19. Engañada por la Casa Blanca y los medios de comunicación estadounidenses, buena parte de la ciudadanía norteamericana comenzó a pedir venganza contra lo que creían que eran terroristas musulmanes árabes.

20. George W. Bush anuncia la "Guerra Total contra el Terrorismo" (su padre había lanzado la "Guerra Total contra las Drogas" en los ochenta, y vemos lo que en realidad ocurrió después), y el Pentágono se abocó a implementar sus previamente preparados planes de invasión de Afganistán.

¿Y los "terroristas" de Al Qaeda, entonces? Como hemos visto, muchos de los 19 citados ni siquiera estaban en los Estados Unidos. Otros, en cambio, pasaron un tiempo prolongado al menos en el estado de Florida, intentando, o "haciendo como que intentaban" aprender a volar avionetas. Mohammed Atta y Marwan Al-Shehhi indudablemente vivieron en Florida, por ejemplo. Ahora bien, el atentado de las Torres Gemelas habría sido financiado por el servicio secreto paquistaní (ISI), según revelaron *The Times of India* y el historiador Gore Vidal. Para entender a fondo esto es imprescindible leer el capítulo 3 de *Hitler ganó la guerra* y el libro *Dreaming war*, de Gore Vidal, al igual que el artículo de *The Times of India*. El ISI es un socio incondicional de la CIA, y su jefe máximo en 2001 era el general Mamoud Ahmed, quien habría girado 100.000 dólares a Mohamed Atta, presuntamente para que realizara los atentados. A dónde fue ese dinero en realidad, es tan difícil de saber como conocer qué pasó realmente con Atta.¹¹ De hecho, Ahmed incluso se encontraba en Washington el 11 de septiembre de 2001, sosteniendo conversaciones con varios altos políticos norteamericanos, entre ellos el jefe de la CIA George Tenet. Ahmed tuvo que renunciar cuando *The Times of India* lo involucró, el 9 de octubre de 2001, directamente con el financiamiento de los atentados en una actitud que no es, precisamente la de un inocente.¹²

Ahmed respondía directamente al jefe de Estado paquistaní Pervez Musharraf, curiosamente uno de los mandatarios que más visita a George W. Bush. El detalle revelador de hasta dónde llegaría la real responsabilidad por los atentados apareció en la prensa norteamericana el 22 de septiembre de 2006, en una noticia que parece insignificante a primera vista. Por ejemplo, el *Wall Street Journal* de esa fecha, en una noticia titulada "*Everyone is an author, even Musharraf*"¹³ en la cual se comenta que la visita del presidente asiático a Bush coincidió con la aparición de un libro de Musharraf, en el que narra, obviamente, la

¹¹ Es muy probable que todo el "asunto Atta" y sus compañeros en Florida no sea más que una historia de desinformación generada por los propios servicios de Inteligencia a fin de despistar a todos aquellos que se preguntaran y comenzaran a inquirir seriamente acerca de lo ocurrido, una "pista falsa" sembrada especialmente para desviar la atención de los hechos. Es necesario tener en cuenta que el comportamiento "expansivo" de Atta antes del atentado coincide más con el de un señuelo que con el de un terrorista. Tampoco es improbable que estuviera envuelto en Florida en algún tipo de actividad mafiosa o ilegal. Basta señalar que uno de sus "amigos" más cercanos en ese estado, Wolfgang Bohringer, piloto de la CIA, fue detenido en Kiribati, cerca de Hawaii, donde quería poner una academia para enseñar volar aviones DC-3 que hoy sólo se usan, generalmente, para el transporte ilegal de armas y drogas, por sus relaciones con la mafia. Lo cierto es que el "asunto Atta" llevó a algunos investigadores serios como Daniel Hopsicker a creer que los hechos del 11 de septiembre de 2001 no son más que un episodio de una "guerra entre dos clanes del narcotráfico" —los Bush y los Bin Laden— cuando en realidad no es así, aun cuando haya nexos entre el 11-S y el narcotráfico. Al respecto véanse el capítulo 3 de *Hitler ganó la guerra* y <http://www.madcowprod.com/120112006.html> y http://www.madcowprod.com/_09062006.html.

¹² "India helped FBI to trace ISI-terrorist links" (*India ayudó al FBI a encontrar lazos entre el ISI y el terrorismo*), en http://timesofindia.indiatimes.com/cms.dll/articleshow?art_id=1454238160.

¹³ "Cualquiera es un autor, aun Musharraf", en <http://blogs.wsj.com/washwire/>.

"visión oficial" paquistaní de la guerra contra el terrorismo. Lo cierto es que en conferencia de prensa conjunta entre Bush y Musharraf, ante una pregunta de un periodista al mandatario paquistaní que éste no quiso contestar, Bush interrumpió a ambos y dijo: "En otras palabras... compren el libro". Entendamos bien la situación: Bush estaba recomendando un libro que aún no había salido a la venta, escrito por el jefe de Estado de un país cuyo jefe de inteligencia no tuvo más remedio que renunciar cuando se lo acusó en India —y en un reducido núcleo intelectual de los Estados Unidos— de haber girado 100.000 dólares a Mohammed Atta pocos días antes de los atentados, y para colmo donde acusa a funcionarios norteamericanos de la administración Bush de obligar a su país a ayudar a la lucha contra el terrorismo "bajo la amenaza de bombardearlo hasta hacerlo volver a la Edad de Piedra". La misma noticia apareció en el *New York Times*, *Chicago Tribune* y el *Baltimore Sun*, entre otros, del 22 de septiembre de 2006. Y remarquemos, lo hizo en los propios Estados Unidos, al lado de Bush, mientras éste recomienda leer su libro, cuando todavía no había siquiera salido. ¿Queda claro con todo lo dicho hasta aquí hasta dónde puede llegar la responsabilidad por los atentados?

Pero además, es público y notorio, algo ya muy difundido: que el origen de Al Qaeda estuvo en la propia CIA entrenadora de los *mujaidines* afganos para que lucharan contra la Unión Soviética en los años ochenta. Nadie duda eso. ¿Queda claro entonces quién controla realmente a Al Qaeda? ¿Queda claro cuál es el intermediario actual entre la CIA y Al Qaeda? Atta y el reducido núcleo de gente que lo acompañó en Florida bien pueden haber sido una especie de "Lee Harvey Oswald", con la diferencia de que era mucho más efectivo no detenerlos en absoluto, sino hacerlos desaparecer. A propósito de Mohammed Atta, vale la pena señalar que tras los atentados el sistema de prensa norteamericano difundió una gran variedad de reportajes a testigos que dijeron haberlo visto en Florida semanas antes del 11 de septiembre bebiendo vodka frecuentemente en bares nocturnos y en pareja con una *go-go dancer* de un cabaret. No es precisamente el comportamiento que puede esperarse de un fanático religioso islámico, y mucho menos de alguien que pretende inmolarsse, para lo cual es necesario llamar la atención lo menos posible y no correr riesgos. Precisamente lo que la prensa oficial admite y declara que Atta no hacía.

Retomando el tema "Bush-Musharraf", es visible que Pakistán quiere comenzar a "despegarse", a deslindar responsabilidades, de lo que para el presidente norteamericano y su gente es, curiosamente, un éxito y una meta a continuar: la "lucha contra el terrorismo". La causa probable es el alto grado de resistencia interna que en 2006 y 2007 hay contra Musharraf y su régimen. Hemos dicho que "el muerto", en este caso, lo sucedido el 11-S no está bien sepultado, y ni siquiera parece estar muerto. Uno bien podría preguntarse por qué entonces no son los propios familiares de los alrededor de 7.000 fallecidos en los hechos ese día los que están a la cabeza de los reclamos a favor de una investigación seria. Esto

tiene una explicación lamentable y sencilla. Recordemos que en general las víctimas eran humildes trabajadores. Bush creó entonces el "Victim Compensation Fund" (Fondo de Compensación a las Víctimas) que distribuyó 7.000 millones de dólares entre las familias del 97% de las víctimas, las cuales firmaron que no tienen nada más que reclamar al Estado norteamericano. A razón de un millón de dólares por muerto, puede entonces cerrarse la boca de mucha gente.

Volviendo a la hipótesis que hemos citado sobre lo que realmente ocurrió el 11 de septiembre, a algunos, quizá, pueda sonarles a ciencia ficción. Puede ser real o no, o puede ser real en parte con algunos detalles modificados. Quizá, nunca lo sepamos. Lo cierto es que los más de 40 puntos oscuros y gruesas contradicciones de la versión oficial, tristemente avalada por el propio Congreso norteamericano en un vergonzoso informe bicameral aparecido años más tarde, desaparecen, se desvanecen por completo, lo que deja asomar cierta claridad en medio de la penumbra. Claridad siniestra de ser esto cierto. Pero claridad, al fin.

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA ESPECIAL DEL TEMA 11-9

Sobre las incongruencias de los atentados del 11 de septiembre de 2001, véase capítulo 3 de *Hitler ganó la guerra* y la correspondiente bibliografía citada entre las páginas 96 a 101 de dicha obra.

Sobre la hipótesis de resolución de lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001 véase principalmente:

"What actually happened? En www.serendipity.li/wtc4.htm. Y también:

"Operation 911: No Suicide Pilots" por Carol Valentine, www.serendipity.li/wot/valentine.htm.

"Home Run: Electronically Hijacking the World Trade Center Attack Aircraft" por Joe Vialls, www.serendipity.li/wot/home_run.htm.

"Predator", por la General Atomics Aeronautical Systems, www.uay.com/products/predator.html.

"The Pentagon Crash Site", www.serendipity.li/wot/crash_site.htm.

"The Attack on the Pentagon" por Leonard Spencer, www.serendipity.li/wot/pentagow'spencer05.htm.

"The Official Story: The Twin Towers", www.serendipity.li/wtc2.htm.

"The Official Story: The Pentagon", www.serendipity.li/wtc3.htm.

"Debunking Conspiracy Theorists", por Gerard Holmgrend, www.serendipity.li/wotholmgrend.htm.

"9-11: The Flight of the Bumble Planes", por Snake Plissken, www.serendipity.li/wot/plissken.htm.

"The Oklahoma City Bombing", www.serendipity.li/more/ok_bomb.html.

"AGM-86C/D: Conventional Air Launched Cruise Missile", www.fas.org/man/dod-101/sys/smartlagm-86.htm.

"9-11-Strike.com", www.911-strike.com/remote_bb.htm.

"Globemaster Air Bases", www.globemaster.de/bases.html.
www.globalsecurity.org/military/facility/afb.htm.

"The Incredible 9-11 Evidence We Have All Been Overlooking", por Leonard Spencer, www.serendipity.li/wot/aall.html.

"Bush Flubs It Again", www.serendipity/wot/bushflub.htm.

"The South Tower Impact", www.serendipity.li/wot/impact2.htm.

"Smoking Gun" por Cheryl Seal, www.serendipity/wot/seal01.htm.

"Troubling Questions in Troubling Times" por James Adam, www.serendipity.li/wot/adam.htm.

"Other WTC Building Collapses", www.serendipity.li/wot/wtc_other.htm.

"A Possible 9-11 Scenario", www.serendipity.li/wot/9Jlscenario.htm.

"What really happened?", por Leonard Spencer, www.serendipity.li/wot/spencer02.htm.

"Operation Pearl", por A. K. Dewdney, www.serendipity.li/wot/operation_pearl.htm.

"...And kiss the official UA93 theory good-bye", www.democraticunderground.com/discuss/duboard.php?az=view_all&address=125x28985.

"The CIA", www.serendipity.li/cia.html.

"Tall Tales of the Wag Movie", www.serendipity/wot/psyopnews.htm.

"Mother of all Lies about 911", por Joe Vialls, <http://homepage.ntlworld.com/steveseymour/lies911/lies.htm>.

"Project Achules" por A. K. Dewdney, <http://physics911.ca/org/modules/news/article.php?storyd=9>.

"More Holes in the Official Story: The 9/11 Cell Phone Calls" por Michel Chossudovsky, <http://globalresearch.ca/articles/CHO4088.html>.

USA Today del 19 de Julio de 2004: "In flight cell phones worked great in test", www.usatoday.com/more/biztravel/2004-07q9-aircells_x.htm.

"911 Cell Phones Calls from Planes? Not Likely" por Ted Twietmeyer, www.rense.com/general56/cellpp.htm.

"Inflight Mobile Plane Use", Abril 5 de 2005, www.breakingtravelnews.com/article/20050405094713682.

"September 11th Victim Compensation Fund", http://en.wikipedia.org/wiki/September_11th_Victim_Compensation_Fund.

FILAMCIONES IMPRESCINDIBLES GRATIS EN LA RED

- A) "9/11 Controlled Demolitions of September 11, 2001" (imperdible), <http://video.google.es/videoplay?docid=3249714575910247150> (hecha por el sitio www.truth.org).
- B) "The 9/11 WTC Collapses: An Audio-Video Analysis" (serie de videos y textos cortos y sustanciosos), www.whatreallyhappened.com/9-11_wtc_videos_html.
- C) "Avión chocando contra el Pentágono" (imperdible), www.escalofrio.com/n/Misterios/Avion_chocando_contra_el_Pentagono/Avion_chocando_contra_el_Pentagono.php.
- D) "Terrorstorm" (casi 2 horas de duración, realmente imperdible e imprescindible), por Alex Jones, www.infowars.com/terrorstorm/google_high_quality.htm.

LIBROS

- Baciu, Nicholas, *Sell-out to Stalin*, Vantage, 1984.
- Bennett, Edward, *Franklin D. Roosevelt and the Search for Security*, Scholarly Rec. Borrego, Salvador, *Derrota Mundial*.
- Bower, Tom, *The Pledge Betrayed*, Doubleday, 1982.
- Breitman, Richard, *Official Secrets*, Hill & Wang, 1999.
- , *US Intelligence and the Nazis*, Cambridge University Press, 2005.
- Broeckers, Matthias, *Conspiracy, conspiracy theories, and the Secrets of 9-11*, Progressive Press, 2006.
- Buhite, Russell, *Decisions at Yalta*, Scholarly Resources, 1986.
- Cardeñosa, Bruno, *11-S: Historia de una Infamia*, Espejo de Tinta.
- Deane, John, *Strange Alliance*, 1947.
- Deborin, G., *Secrets of the Second World War*, University Press of the Pacific, 2001.
- , *The Second World War*, Progress Publishers, 1966.
- Der Spiegel Magazine, "Inside 9/11", St. Martin, 2002.
- Duncan, Alan, *The Big Wedding*, Vox Pop, 2005.
- Falk, Michael, *The New Pearl Harbor*, Interlink, 2004.
- Fest, Joachim, *Profile of the Third Reich*, Propylaen Verlag, 2005.
- Fest, Joachim, *Hitler*, Propylaen Verlag, 2005.
- Gehlen, Reinhard, *The Gehlen Memoirs*, Collins Sons, 1972.
- Gilbert, Gustave, *Nüremberg Trials*, De Capo, 2005.
- Goodrey-Clarke, Nicholas, *The Occult Roots of Nazism*, New York University, 1993.
- Graziano, Walter, *Hitler ganó la guerra*, Sudamericana, 2004.
- Griffin, David Ray, *9/11 Commision Report: Omissions and Distortions*, Olive Branch, 2005.
- , *The New Pearl Harbor*, Interlink, 2004.
- Hasegawa Tsuyoshi, *Racing the Enemy*, Belknap, 2005.

Hopsicker, Daniel, *Welcome to Terrorland*, Trine Day, 2005.

Hufschmid, Eric, *Painful Questions*, Endpoint, 2002.

Hunt, Linda, *Secret Agenda*, St. Martin Press, 1991.

Karl, Mauricio, *Guerra*.

Kershaw, Ian, *Hitler* (2 vols.), Norton, 2000.

Langer, Walter, *The Mind of Adolf Hitler*, Basic Books, 1972.

—, *The Mind of Adolf Hitler*, Bignet, 1973.

Lasby Clarence, *Project Paperclip*, McCrea, 1971.

Leff, Laurel, *Buried by The Times*, Cambridge University Press, 2005.

Leonhard, Wolfgang, *Betrayal*, St. Martin Press.

Levenda, Peter, *Unholy Alliance*, Continuum International, 2000.

Lyons, Graham, *The Russian Version of the Second World War*, Facts on File, 1976.

Marrs Jim, *Inside Job*, Origin Press, 2004.

—, *The Terror Conspiracy - Disinformation Company*, 2006.

May, Ernest, *Strange Victory*, Hill and Wang, 2000.

Merle, Roberto y Saussure, *Psicoanálisis de Hitler*, Leviatán, 1995.

Meysan, Thierry, *La Terrible Impostura*, El Ateneo, 2002.

—, *Pentagate*, USA books, 2003.

Morgan, Rowland, *9/11 Revealed*, Carroll & Graff, 2004.

Mossadeq, Ahmed, *The War on Truth*, Olive Branch, 2005.

Murphy, David, *What Stalin Knew*, Yale University Press, 2005.

Read, Anthony, *Deadly Embrace*, Norton, 1988.

Rich, Norman, *Hitler's War Aims*, Norton 1992.

Roberts, Allen, *Brother Truman*, Highland Spring, 1985.

Rowland, Morgan, *9/11 Revealed*, Carrol, 2004.

Ruppert, Michael, *Crossing the Rubicon*, New Society, 2004.

Stafford, David, *Roosevelt and Churchill*, Overlook TP, 2002.

Sutton, Antony, *Wall Street and the Rise of Hitler*, Buccaneer, 2004.

Tansill, Charles, *Back Door to War*, New York, 1952.

Tarpley, Webster, *9/11 Synthetic Terror*, Progressive Press, 2005.

Tarpley, Webster y Chaitkin, Anton, *The Unauthorised Biography of George Bush*, Progressive Press, 2004.

Thorn, Victor, *9/11 on Trial*, Sysiphus, 2005.

Topitsch, Ernst, *Stalin's War*, Palgrave, 1987.

Trevor-Roper, H., *Hitler's War Directives*, PAN, 1973.

Weeks, Albert, *Stalin's Other War*, Rowman, 2000.

Williams, Eric, *The Puzzle of 9-11*, BookSurge, 2005.

—, *9-11 101*, BookSurge, 2006.

Zhilin, R, *They Sealed Their Own Doom*, Progress Publishers, 1970.

Zwicker, Barry, *Tower of Deception*.

INTERNET

"Security Alerts on Sept 10th", <http://www.the-movement.com/>
"Plane Swap Over Pennsylvania",
<http://inn.globalfreepress.com/modules/news/article.php?storyid=323>.
"Crash-Proof Passport",
<http://911research.wtc7.net/disinfo/deceptions/passport.html>.
"9/11 Synthetic Terror: Made in USA", <http://globaloutlook.ca/9P24.htm>.
"CIA agent alleged to have met Bin Laden in July",
<http://www.guardian.co.uk/waronterror/story10,1361,584444,00.html>.
"Le FBI a échoué au moins cinq fois à arrêter deux des terroristes du 11-Septembre", <http://www.ledevoir.com/2005/06/1784013.html>.
"The Real Adolf Hitler", <http://www.threeworldwars.com/world-war-2/adolf-hitler.htm>.
"Meet the Real Adolf Hitler!! Hitler was a Rothschild!!",
<http://www.reformation.org/adolf-hitler.html>.
"Lucky Larry", <http://globalfire.tv/nj/03en/jews/wtc-silverstein.htm>.
"New Evidence: Terror Alerts Were Used As Electoral Weapons",
www.informationclearinghouse.info/article8814.htm.
"The Five Dancing Israelis Arrested On 9/11",
www.whatreallyhappened.com/fiveisraelis.html.
"The Collapse of WTC 1: Madrid Exposes a Fundamental Flaw",
www.whatreallyhappened.com/wtcl_core.html.
"WTC 1 - An Impossible Collapse", www.whatreallyhappened.com/911_smoking_gun.html.
"Tracking the 19 Hijackers: What are they up to now? At least 9 of them survived 9/11", www.welfarestate.com/9111.
"September 11th Victim Compensation Fund",
http://en.wikipedia.org/wiki/September11th_Victim_Compensation_Fund.
"Iraq: Amnesty International deplores death sentences in Saddam Hussein trial",
<http://news.amnesty.org/index/ENGMDE140372006>.
"Judging Dujail", http://hrw.org/reports/2006/iraql_106/iraql_106_web.pdf.
"The Mystery of Fanning Island", <http://www.madcowprod.com/120112006.html>.
"The 9.11 Heroin Connection", www.madcowprod.com/09062006.html.
"Hitler's Clarvoyant",
<http://www.salon.com/people/feature/2002/02/27/hanussen/index.html>.
"Psicoanálisis de Hitler", <http://www.esnips.com/doc/3dd1b936-8150-45cc-ae68-72bb02087d9c/R.-Merle-y-R.-Saussure-Psicoanálisis-de-Hitler>.
"Adolf Hitler's Childhood: From Hidden to Manifest Honor",
<http://www.nospank.net/fyogl3.htm>

"Who Financed Adolf Hitler?",
http://reformedtheology.org/html/books/wall_street/chapter_07.htm.

"Atta's «drug trade cell» stayed in USA due to Jeb Bushs & Katherine Harris's protection", <http://portland.indymedia.org/en/2005/08/323251.shtml>.

"Amnesty International deplores death sentences in Saddam Hussein trial",
news.amnesty.org/index/ENGMDE140372006

"Jules Naudet's 9/11 Film was Staged",
<http://www.serendipity.li/wotlnaudetlraphael.htm>.

Siete

El final de la globalización

Morpheus: La Matrix es un sistema, Neo. Ese sistema es nuestro enemigo. Pero cuando estás adentro y miras. ¿Qué ves? Hombres de negocios, maestros, abogados, carpinteros. .. Las mentes de la gente que queremos salvar. Pero hasta que lo hagamos, esa gente es parte de ese sistema, y eso los convierte en nuestros enemigos. Tienes que entender que mucha de esta gente no está lista para ser desconectada de la Matrix. Y muchos de ellos están tan habituados, dependen tan desesperadamente de ese sistema, que pelearán para protegerlo... Dentro de la Matrix, ellos son todos... y son nadie...

Matrix

Lamentablemente, es muy usual que una gran cantidad de gente pase, demasiado rápido, de un estado de negación a uno de desesperación.

Al Gore Jr., *La Verdad Incómoda*

Conocerás la verdad, y la verdad te hará libre.

Paradójica inscripción en mármol a la entrada de la sede central de la CIA —principal fuente mundial de desinformación. Tomada de la *Biblia* (Juan 8:32).

Hemos visto hasta ahora los instrumentos que utiliza la elite anglo-norteamericana para efectuar los cambios históricos que le son convenientes. Básicamente se trata de guerras, revoluciones, atentados terroristas ejecutados con complicidad interna, contaminación progresiva de estructuras como la Iglesia Católica, asesinatos de jefes de Estado "díscolos", etc. También hemos visto que detrás de esta variada gama de hechos casi siempre violentos se esconde un esquema de dominio sutil, oculto a través de dos factores centrales de poder: el poder de emitir la moneda considerada como reserva universal de valor y el poder de controlar mayoritariamente las fuentes de energía. En realidad ambos factores de poder están entrelazados entre sí: sin energía de poco y nada serviría el dinero, y sin dinero, la energía no podría estar disponible.

Pero en realidad no se trata de nada nuevo. Ya en los siglos XVII, XVIII y XIX ocurría más o menos lo mismo, aunque de otra manera. En aquella época el Imperio Británico estaba en su apogeo. La moneda considerada casi universalmente como reserva de valor era la libra esterlina, y la energía mundial estaba basada sobre todo en el carbón. No se trataba de ninguna casualidad que los británicos ejercieran una suerte de hegemonía mundial como la que hoy ejercen los Estados Unidos. El Reino Unido tenía vastísimos yacimientos de excelente carbón muy barato. Con ello, y con el férreo control de la banca, hicieron posible su supremacía económica en Europa y todo el mundo. Cuando la guerra civil norteamericana concluyó, una nueva tecnología energética asomaba como muy superior a la del carbón: se trataba del petróleo, más dúctil, menos contaminante, más fácil de transportar y de utilizar. Sin embargo, el Reino Unido no contaba con reservas conocidas en aquella época. Pero dado que sus reservas carboníferas iban declinando irremisiblemente, la banca inglesa financió de buena gana el desarrollo de la tecnología petrolera en los Estados Unidos. Además, desde bastante antes de la guerra civil norteamericana contaba con socios muy cercanos en Wall Street, muchos de ellos vinculados con ella a través de lazos familiares y origen.

Sin embargo, perder la supremacía financiera a manos de Wall Street no estaba en los planes ingleses. Si ello ocurrió fue sólo porque el nacimiento de la tecnología del petróleo provocó algunos inconvenientes impensados al momento en que la familia Rothschild y sus asociadas comenzaron a financiar el desarrollo de la Standard Oil del clan Rockefeller. No estaba en los planes ingleses que Alemania se desarrollara industrialmente de forma tan rápida como lo hizo luego de la guerra franco-alemana de 1870, y menos aún que estrechara fuertes lazos con el imperio otomano, que se imponía, entre otras zonas, sobre lo que hoy es Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos e Irak. Tampoco estaba en sus planes que el muy cerrado régimen zarista ruso descubriera vastísimos yacimientos petroleros en zonas como el Cáucaso, y se convirtiera a inicios del siglo XX, en el primer productor mundial, seguido por los Estados Unidos.

Inglaterra había financiado el inevitable nacimiento de la era del petróleo en buena medida porque sus yacimientos de carbón ya no eran muy abundantes y además su producción interna era cada vez más costosa. Pero no figuraba en sus planes que a través de pactos políticos o de descubrimientos en territorio propio, Alemania y Rusia pudieran convertirse con el correr de los años en centros industriales que llegaran a disputar su hegemonía económica y financiera. Como hemos visto, ésta fue la real causa de la Primera Guerra Mundial y de su subproducto altamente deseado por la elite de negocios anglo-norteamericana: la Revolución Rusa, el desalojo del zarismo del poder en San Petersburgo y el nacimiento del régimen bolchevique, que en buena parte por necesidad se acomodaría mejor con los años a los intereses financieros y petroleros anglo-norteamericanos.

Sin embargo, el triunfo aliado en la Primera Guerra Mundial produjo un único gran ganador: los Estados Unidos, que se habían beneficiado enormemente con el inicio de la guerra de 1914 dado que a raíz de la inestabilidad europea pudieron atraer enormes cantidades de oro, principalmente del mercado financiero inglés, y convertirse además en un muy importante acreedor de Londres para que Inglaterra pudiera derrotar a Alemania. Por lo tanto, los ingleses se encontraron con otra situación impensada: ya no tenían la peligrosa rivalidad de alemanes ni rusos y además comenzaban a controlar importantes pozos petroleros en Irán a través de la recién nacida British Petroleum. Pero su "socio menor", la elite norteamericana, comenzaba a disputarle el predominio hegemónico. Después de todo el petróleo era muy abundante en los Estados Unidos, y ahora la banca norteamericana era acreedora de la inglesa y no al revés. Ello dio origen a un conflicto de intereses entre socios, cuestión que ocasionó la más seria crisis económica que la humanidad haya experimentado: la "Gran Depresión".

El Treinta

A raíz de la Primera Guerra Mundial, los países europeos debieron recurrir a la fácil operación de aumentar su gasto público para poder encarar los enfrentamientos bélicos. Ello iba a significar la necesidad de emitir moneda a un ritmo antes nunca visto. Por lo tanto, la consecuencia inmediata de esos déficit fiscales financiados con emisión de moneda fue la necesidad de abandonar en forma generalizada los regímenes de patrón oro. Inglaterra ya conocía el asunto por experiencia propia, dado que un siglo antes, cuando se desarrollaron las guerras napoleónicas había hecho lo mismo con excelentes resultados. Había podido volver al "patrón oro" sin costos tras la derrota de Napoleón, logrando aumentar su hegemonía mundial. Sin embargo, la cosa era mucho más complicada y difícil tras la Primera Guerra Mundial. La emisión de libras sin respaldo había hecho aumentar el nivel general de precios en el Reino Unido. Tras la guerra, Londres deseaba recuperar la hegemonía financiera que ya se volcaba hacia el dólar, pero el problema era que los ingleses se encontraban ante un dilema cruel: si la libra volvía al patrón oro —cosa que debía ocurrir para recuperar la hegemonía financiera— a la cotización anterior a la guerra, su moneda se encontraría fuertemente sobrevaluada, por lo que la industria inglesa iba a perder todo tipo de competitividad. Si en cambio la libra esterlina reingresaba al patrón oro tras una devaluación compatible con la inflación producida en los años de la guerra, Inglaterra recuperaba competitividad, pero ya no podría volver a ser el centro financiero del mundo.

La decisión inglesa, tomada tras largos cabildeos, fue volver al patrón oro en 1925, a la cotización anterior a la Primera Guerra Mundial. Londres deseaba entonces recuperar su rol de centro financiero mundial aun al precio de sacrificar en masa a su antes poderoso sector industrial, y condenar al desempleo y la pobreza a millones de trabajadores ingleses. ¿Por qué hacían esto los ingleses? Porque la burguesía financiera era la clase dominante en Inglaterra y porque sabían que recuperar la preeminencia como centro financiero mundial les podía otorgar mayores beneficios económicos e influencia geopolítica a nivel mundial que el camino alternativo.

Fue de esta manera que los banqueros ingleses a través de Montagu Norman influyeron de manera determinante sobre el jefe máximo del recientemente creado Federal Reserve Bank of Nueva York, Benjamin Strong, a fin de que mantuviera artificialmente bajas las tasas de interés en los Estados Unidos. El objetivo era claro: para recuperar el papel de centro financiero mundial habían fijado la libra contra el oro a niveles de preguerra. Pero sólo a través de tasas de interés artificialmente bajas en lo que ya se constituía como el incipiente centro financiero alternativo mundial, Wall Street, podrían lograr que Londres recuperara el oro perdido durante la guerra. Comercialmente ello iba a ser imposible, dado que la sobrevaluación de la libra iba a impedir que el Reino Unido se beneficiara de un reflujo de oro como subproducto del comercio internacional. El oro sólo afluiría a

Londres si las tasas de interés norteamericanas se ubicaban siempre por debajo del nivel de las existentes en Inglaterra.

Ése fue el factor oculto, silenciado en innumerables libros de historia económica, que provocó el *boom* y el posterior *crack* de Wall Street, y, derivada de ellos, la horrible gran depresión de los años treinta, que condujo a la Segunda Guerra Mundial. Mientras el oro volvía lentamente a Londres, las bajísimas tasas de interés en los Estados Unidos produjeron una burbuja crediticia, inmobiliaria, y principalmente en el mercado de valores accionarios. Los propios banqueros ingleses contribuían a alimentarla, dado que, con la liquidez que generaba el reflujó del oro a Londres, las principales casas bancarias londinenses se unieron a la burbuja norteamericana financiando a altos rendimientos las compras especulativas de acciones en Wall Street. Todo comenzó a terminar cuando el Banco de Inglaterra, considerando que el reflujó de oro a Londres había sido insuficiente para garantizar su lugar de centro financiero del mundo, decidió efectuar un verdadero acto de terrorismo financiero como último intento por recuperar la hegemonía monetaria: elevar artificialmente hacia finales de 1929 las tasas de interés en Inglaterra y ordenar la inmediata repatriación de los fondos líquidos de las casas bancarias inglesas que estaban ayudando a financiar la burbuja de Wall Street. Fue el detonador que la burbuja bursátil y la expansión de los "años locos" necesitaban para estallar, que muestra a las claras que las divisiones internas de la elite, cuando se trata de recuperar el predominio absoluto, pueden derivar en sucesos incontrolables.

Cuando tras unos pocos meses, ya en 1930, el Banco de Inglaterra intentó limitar —bajando sus propias tasas de interés— la caída de Wall Street, que había sido muy superior a la inicialmente prevista, ya era muy tarde. Las cotizaciones bursátiles en todo el mundo estaban dando "saltos al vacío", los bancos privados quebraban por doquier al no poder devolver a los depositantes los fondos que reclamaban, dado que habían prestado una gran parte de esos fondos depositados en créditos para la compra de acciones que ahora casi nada valían. Los depositantes lo sabían, y por eso se agolpaban para retirar sus ahorros de los bancos. La crisis financiera, la depresión económica, el desempleo, la deflación y la pobreza invadieron el mundo entero. La terquedad inglesa por no ceder el rol predominante a nivel financiero mundial la pagó todo el mundo, Inglaterra incluida, dado que la crisis obligó al Banco de Inglaterra a volver a suspender la paridad fija de la libra contra el oro, cosa que pocos meses más tarde el FED no tuvo más remedio que imitar.

Lo que sucedió es bastante conocido: devaluaciones bruscas de unas monedas contra otras, intentos desesperados de los países por exportarse unos a otros el mayor costo posible de la recesión interna a fin de que el clima social doméstico no se deteriorara aún más, cosa que bien podía alimentar una situación de tambaleo de los regímenes políticos.

En el caso específico de los Estados Unidos, principal damnificado de la movida de la banca inglesa, hubo algunas medidas económicas y financieras encaradas por el presidente Franklin Delano Roosevelt que, si fueran lo suficientemente conocidas, hoy despertarían el espanto de cualquier inversor: la suspensión de la convertibilidad entre el dólar y el oro, la incautación de todo el oro en manos de la población a un precio artificialmente bajo, la prohibición de acumular oro, y la imposición de una especie de "corral" financiero por medio del cual los depositantes de los bancos ya no podían extraer los fondos depositados en los mismos. Esta última fue la primera medida que encaró Roosevelt ni bien inaugurado su gobierno en 1933: cerró los bancos por tiempo indeterminado. No hizo más que dar un marco legal a algo que de todas maneras ya ocurría de estado a estado, en una especie de "efecto dominó". Lo que mucho más tarde se conoció como "New Deal", fue un conjunto de medidas heterodoxas para salir de la recesión y fomentar el empleo público a través de obras de infraestructura que solamente lograron en forma limitada ese cometido, dado que los Estados Unidos volverían a los niveles de empleo, salarios reales y producción industrial anteriores a la crisis de 1929 nada más con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. Esta determinaría, tras su final, el definitivo encumbramiento de Wall Street como centro financiero del mundo, del dólar como moneda de reserva de valor mundial, y la tecnología del petróleo como la indisputada prevaleciente frente al carbón.

Las dos fases iniciales del imperialismo norteamericano: 1945-1970 y 1971-2001

La crisis del treinta y la Segunda Guerra Mundial sirvieron entonces como factores primordiales para inclinar la balanza a favor del dólar como refugio de valor. Para garantizar ese cambio, el dólar y las demás monedas volvieron a un esquema de paridades fijas contra el oro desde 1949. El FMI, recién creado, iba a encargarse inicialmente de vigilar el cumplimiento y funcionamiento del nuevo sistema de pagos creado. Esta primera fase de hegemonía financiera norteamericana se apoyó en dos pilares principales: el dólar como reserva de valor, y las abundantes reservas petroleras norteamericanas que hacia inicios de los años cincuenta posibilitaban todavía el autoabastecimiento petrolero en aquel país. Su gran crecimiento, no acompañado por un descubrimiento igualmente acelerado de nuevos pozos petroleros en territorio norteamericano obligó a que los Estados Unidos comenzaran a importar petróleo de terceros países hacia finales de esa década. La situación se pudo mantener estable hasta 1970, cuando los Estados Unidos, sorpresivamente para muchos tocaron su "techo de producción" petrolera. Ello recién se percibió con claridad en 1972, por lo que fue el factor preponderante de las crisis petroleras de esa década, tal como hemos comentado en el primer capítulo.

En los años setenta se abre entonces una nueva fase de la hegemonía norteamericana: el dólar ya no estaría respaldado por lingotes de oro a raíz de los incipientes déficit de balanza comercial de los Estados Unidos. Y el petróleo, además debía ser importado en montos crecientes año a año. Por lo tanto, el papel hegemónico del dólar fue reforzado a raíz de un pacto secreto negociado entre los Estados Unidos y la monarquía saudí entre 1973 y 1974, y concluido en 1975: el crudo sólo cotizaría en Nueva York y Londres, y lo haría en dólares. Los países y las empresas importadoras de petróleo debían entonces tener cuentas en dólares y en esos centros financieros para poder realizar las transacciones en la principal materia prima: el petróleo. A su vez, los fondos provenientes de las ventas de petróleo de los países productores iban a ser invertidos en activos denominados exclusivamente en dólares como bonos del Tesoro norteamericano y depósitos bancarios a altas tasas de interés en los Estados Unidos e Inglaterra. La liquidez excedente proveniente de esa enorme masa de fondos producida con el crecimiento de las transacciones mundiales del petróleo, los *petrodólares*, se reinvertiría a su vez en países en vías de desarrollo, como los latinoamericanos, que iban a endeudarse en dólares, y para pagar sus deudas iban a necesitar obtener esa moneda en el futuro.

Se armaba por lo tanto un verdadero circuito en dólares con el dinero del petróleo que afianzaba la hegemonía del dólar, aun cuando éste ya no tenía respaldo en oro, y la economía norteamericana padecía de dos graves males: inflación y desocupación. Ello no importaba, dado que se creaba una especie de pócima mágica por medio de la cual una moneda que había perdido gran parte de su credibilidad —cuando en 1970 se decide eliminar su respaldo—, lograba reforzarse como medio de pago y reserva de valor mundial. Las monedas europeas y asiáticas, generalmente sustentadas en datos económicos mucho más estables tales como superávit de balanza comercial, presupuestos equilibrados y menores tasas de inflación, pasaban a un oscuro segundo lugar frente a la supremacía de la moneda norteamericana, reflatada en forma secreta entre los Estados Unidos y la OPEP, en cuyo seno influiría predeterminadamente Arabia Saudita.

Fue este esquema el que primó desde la década de 1970 hasta bien entrado el siglo XXI. Sin embargo, esa supremacía que los Estados Unidos lograron merced a la imposición del mecanismo de los petrodólares, por medio del cual importadores y exportadores de petróleo y países endeudados no pueden salir del área dólar, ha comenzado a demostrar serias señales de agotamiento. En primer lugar, la posibilidad de emitir dólares o instrumentos de deuda sin respaldo en oro fue llevada por los Estados Unidos hasta puntos extremos. Déficit de balanza de pagos superiores al 4% del PBI son peligrosos para cualquier economía del mundo. De más está decir que niveles cercanos al 7% como los de los años 2005, 2006 y 2007 en ese país marcan señales rojas en ciernes para el corto y mediano plazo, no sólo para los Estados Unidos sino también para el dólar.

En segundo lugar, la aparición de un rival como el euro, una moneda europea continental, pone en jaque el papel del dólar como única posibilidad de reserva de valor. En tercer lugar, la aparición de líderes árabes —como el caso de Saddam Hussein— que intentan saltar el cerco de los petrodólares para invertir los recursos provenientes del petróleo en euros (cosa que crecientemente hace Irán ahora) hace que todo el complicado esquema creado para que el dólar sin respaldo tenga un dominio excluyente caiga en serios riesgos.

Hoy más de la mitad de la deuda pública norteamericana está en poder de países extranjeros. Aunque aún no se haya notado en todas sus consecuencias, resulta obvio que con esa traslación de la riqueza financiera norteamericana a manos de terceros países, empresas e individuos extranjeros, ya no son el —ahora sobreendeudado— público norteamericano ni su gobierno quienes pueden mantener por sí mismos la salud de la economía norteamericana y su moneda.

Pero a este grave factor financiero se le ha sumado ahora uno de índole real que marca que cuanto antes se hagan los necesarios cambios financieros y energéticos en el mundo, mejor para todos, aun a pesar de que el cambio no pueda producirse sin traumas, tal como hemos observado que fue el paso de la libra esterlina como moneda de reserva mundial al dólar o el del carbón al petróleo. El mundo está llegando rápidamente al "techo mundial" de producción de petróleo y gas natural. Desde finales de los años ochenta la extracción anual de crudo supera con creces a los nuevos descubrimientos. Las reservas reales de crudo están descendiendo aun cuando nuevas tecnologías extractivas mejoran las posibilidades de rendimientos de muchos pozos. Este tema es especialmente conflictivo si se tiene en cuenta que en los próximos años los Estados Unidos necesitarán incrementar sus importaciones de petróleo en 7,5 millones de barriles diarios, debido a que el incremento anual de consumo estadounidense del orden del 2%, y la caída de su producción es del orden del 3%. Pero aquí nos encontramos con un inconveniente insoslayable: el mundo hoy está produciendo a un ritmo de 82 millones de barriles diarios, y en pocos años no podrá ya mantener ese nivel, sino que lo verá caer a ritmo probablemente acelerado, por lo que abastecer a los Estados Unidos con 7,5 millones de barriles diarios adicionales implicaría dejar desabastecidos de petróleo a muchos países desarrollados y no desarrollados. Estamos entonces frente a proyecciones de consumo petrolero de imposible cumplimiento, cosa que está dando lugar, como hemos visto, a sangrientas guerras y actos de terrorismo.

La supremacía del petróleo y el gas natural como factores energéticos primordiales no podrá entonces durar ya demasiado tiempo. El grave problema es que el sector petrolero, especialmente el anglo-norteamericano, es un acérrimo enemigo de cualquier otra tecnología, y que las diversas democracias del mundo están en mayor o menor medida contaminadas con fondos de su industria, que alimenta a los políticos de diversos partidos. Es difícil esperar entonces que el

financiamiento para el desarrollo rápido de nuevas tecnologías alternativas sea implementado por los gobiernos en general. No hay que olvidar que el paso del carbón al petróleo sólo fue posible debido a que la elite financiera inglesa veía decrecer sus propias reservas en forma rápida y poseía aliados incondicionales en territorio norteamericano.

El paso del petróleo y el gas a otra tecnología no va a ser tan fácil como en aquella oportunidad, dado que los intereses de los bancos de Wall Street y la "City" londinense están alineados en general con las propias petroleras. Hasta el momento lo que les ha resultado funcional fue asociarse con dictaduras árabes en general para abastecerse y mantener férreamente el circuito financiero de los petrodólares. Pero el desarrollo de una tecnología alternativa podría significar el fin, la extinción definitiva de los gigantescos pulpos petroleros, y por lo tanto, también del circuito cerrado de los petrodólares. Son demasiados intereses en juego como para que la elite anglo-norteamericana decida de buenas a primeras ceder el poder que tanto les costó acumular a través de los siglos. Es muy probable que para que el cambio se produzca sea necesario que primero haya un cambio de manos en el poder financiero, a fin de que luego sea posible la transformación tecnológica en materia energética. O sea, si en los Estados Unidos encuentran dificultades crecientes para financiar su déficit externo y si la causa de ello es que el resto del mundo decide incrementar sus tenencias de euros y deshacerse de activos excedentes en dólares, entonces puede que se inicie una nueva era de cambio de manos del poder, que a través de la continuidad entre el imperio británico y el estadounidense no sólo se ha vuelto insostenible hasta el momento (recordemos que el 85% de la energía que hoy mueve al mundo proviene de hidrocarburos fósiles) sino que además ha venido sojuzgando a la humanidad en los últimos cuatro siglos.

Sólo si ello ocurre por decisión propia de bancos centrales, empresas y particulares puede evitarse que la restricción energética a raíz del abuso de la tecnología del petróleo y del gas natural lleve al mundo a una de las peores encrucijadas a nivel energético de que se tenga memoria. De otra manera, los cambios igualmente ocurrirán, debido a que de todas formas la producción mundial de crudo y gas natural va a comenzar a descender muy probablemente en apenas unos pocos años. Pero esperar a que la restricción energética se venga encima para empezar a realizar los cambios que la elite petrolera-financiera anglo-norteamericana no haría de *motu proprio* implicaría cambios tardíos, posiblemente desesperados —y por lo tanto mal hechos al ser de apuro—, muy probablemente excesivamente críticos, con muchas más guerras y actos de terrorismo que los que hemos evidenciado en esta primera parte del siglo XXI, última etapa ascendente del inevitable, aunque muy costoso, final de la era del petróleo y el gas natural.

El talón de Aquiles del sistema financiero mundial es bastante claro y grande. La caída del dólar como reserva de valor mundial, contrariamente al temor que pueda inspirar a muchos, puede inaugurar una nueva fase auspiciosa aunque

inicialmente sea muy dolorosa. Si eso no ocurre, algunas restricciones energéticas van a comenzar a operar. Pero a fin de comprender acabadamente el fenómeno es necesario comprender cómo está operando la globalización en estos momentos.

La globalización frente al vacío

La creciente integración comercial y financiera entre todos los países del mundo ha provocado una serie de fenómenos complejos. El principal de ellos, a nivel económico, es que la integración mundial, altamente deseada por la elite de negocios anglo-norteamericana, implica un gran aumento en los beneficios de las principales empresas transnacionales que poseen capacidad de operación para invertir en forma directa en los mercados asiáticos en general (China, India, el Sudeste Asiático y Rusia). Esta amplia zona del mundo que encierra más de la mitad de toda la población mundial poseía —y posee aún— salarios muchísimo más bajos que los existentes en Occidente. El negocio, en general, ha sido entonces el siguiente: trasladar en forma creciente la producción de una vasta gama de productos hacia esos países con deprimidos niveles salariales y enormes masas de población desempleada. Eso ha provocado un gran descenso en los costos medios de las grandes empresas y los grandes capitales occidentales, dado que el principal costo de la producción es el trabajo y los gastos laborales en general. Pero la manufacturación creciente en países asiáticos de los productos que Occidente consume ha producido por una doble vía el aumento en los niveles de desempleo y el descenso en los niveles de salario real en muchos países occidentales.

Por un lado, la progresiva instalación de empresas en Asia determina una presión "hacia la baja" en los puestos de trabajo y salarios en Occidente. Por el otro, las empresas que se quedan radicadas en Occidente deben adoptar cada vez más tecnologías menos intensivas en trabajo para poder competir con los bajísimos salarios asiáticos. Ese doble proceso ha posibilitado hasta ahora que las tasas de inflación en Occidente hayan sido muy bajas desde el propio inicio de la década de los noventa, a pesar de las fuertes tasas de expansión monetaria evidenciadas sobre todo en los Estados Unidos, y ha provocado presiones deflacionarias que si bien benefician a aquellos trabajadores que gozan de mejores empleos y salarios, perjudican a las enormes masas de trabajadores no especializados, desempleados e incluso a una vasta gama de profesionales universitarios occidentales.

Los presumibles beneficios de contar con una vasta gama de productos ahora fabricados a menor costo y vendidos a precio final menor, se pierden por entero para una amplia mayoría de trabajadores de medio y bajo salario y para aquellos que no disponen de trabajo alguno, los grandes damnificados del proceso de la globalización. Éste es el principal factor por medio del cual en los últimos quince años han aumentado en Occidente las desigualdades sociales, las enormes

diferencias en la distribución del ingreso, y la pobreza y la miseria. Occidente no está en condiciones de competir industrialmente con los bajos salarios asiáticos.

En los países occidentales con menos acceso al crédito barato —como los latinoamericanos— ello se ha notado desde el propio inicio de la globalización. En otros, como en los Estados Unidos ello ha pasado hasta el momento inadvertido merced a dos factores primordiales: el acceso indefinido al crédito fácil y barato de las propias empresas radicadas en países asiáticos y de los bancos centrales de esos países, y la posibilidad de trasladar mano de obra de sectores industriales hacia el sector de servicios, sobre todo a los servicios relacionados con la construcción y comercialización de casas y bienes raíces.

Sin embargo, ello ha sido posible, hasta el 2005, sólo mediante el alza indefinida del precio de las casas en los Estados Unidos y otros países occidentales, financiadas masivamente por las propias divisas generadas en los países asiáticos. En síntesis, entonces, mientras la producción y el empleo industrial se movilizan en forma creciente a países asiáticos que acumulan activos en dólares de manera incesante con el producto de esos excedentes industriales, el empleo y el salario en Occidente sólo ha podido ser mantenido adecuadamente en los Estados Unidos merced a la generación de una "burbuja" inmobiliaria que logró mantener el consumo privado, el empleo y el salario a pesar de la creciente falta de competitividad de los productos norteamericanos.

El gran problema, como el de toda generación artificial de empleo en el sector de servicios financiado con entrada de capitales externos, es que no se genera capacidad de repago de las deudas que se contraen con el exterior, por lo que, a la corta o a la larga, el esquema naufraga con una crisis en el sistema de pagos al exterior. Por las características globales —y por lo tanto masivas— de este esquema, hay razones más que suficientes para pensar que esta vez la crisis puede tener una magnitud inusitada, y probablemente en su magnitud relativa sólo pueda competir, en tamaño, con la de los años treinta, si el necesario ajuste de consumo y gasto estadounidense se maneja mal. Una virtual caída mayor —o aun una mera estabilización en el tiempo— de los precios de la propiedad en los Estados Unidos, derivaría con rapidez en caídas del nivel de consumo, crecientes deudas imposibles de pagar por parte de los propietarios y consumidores norteamericanos hacia los bancos estadounidenses y una debilidad extrema del sistema financiero norteamericano. Tal hecho sólo podría ser compatible con una caída muy acentuada del dólar que podría llegar a poner en cuestión el papel de la divisa norteamericana como reserva de valor mundial. Sin embargo, los Estados Unidos no serían el único gran damnificado de una crisis como ésa. Los países asiáticos en general, que han disfrutado de tasas de crecimiento fenomenal gracias a la creciente radicación de capitales extranjeros que explotan sus bajos salarios, no podrían seguir

umentando la producción ni el empleo, dado que una crisis les quitaría el principal mercado que absorbe sus productos. Por supuesto, las demás naciones tampoco podrían salir indemnes, dado que un fenómeno de estas características implicaría agudas presiones deflacionarias en bienes de consumo, materias primas, bienes de capital y servicios a nivel mundial. De allí la causa de que muchos bancos centrales no apuren un traslado más rápido de activos en dólares a activos en otras divisas, especialmente euros.

La globalización, entonces, bien puede concluir en una megarrecesión a escala mundial, con un inconveniente adicional muy grave: al no haber ningún país importante que quede exento de ese proceso, no habría ninguna fuente exógena de demanda de productos o de ayuda financiera capaz de tirar nuevamente del "carro". Las potencias occidentales se verían, tras un corto tiempo, en la obligación de aplicar políticas fiscales y monetarias sumamente expansivas, y por lo tanto en el largo plazo muy peligrosas para mantener niveles mínimos aceptables de demanda y actividad. Pero la asfixia económica y financiera que todo esto implicaría en una vasta cantidad de naciones bien debería hacer naufragar por completo la globalización, con barreras aduaneras a la importación, subsidios para la sustitución de importaciones y todo tipo de controles a la salida de capitales. La globalización bien puede concluir en una fragmentación desordenada y caótica si el necesario ajuste norteamericano se maneja mal, con países cerrándose comercial y financieramente los unos a los otros.

Ahora bien, si la globalización fue posible de alcanzar, ello ha sido gracias a que los medios de comunicación más importantes del mundo, verdaderos socios de la elite globalista, distribuyeron entre la población mundial una incesante propaganda librecambista. Se lo ha hecho casi como una profesión de fe. Vastas poblaciones del mundo creyeron entonces a pie juntillas que si los gobiernos se abstienen de intervenir en la economía y se limitan a otorgar el máximo de libertad económica posible sin ningún tipo de interferencia estatal, se alcanza el máximo bienestar social posible. Esa presunción, basada íntegramente en la teoría económica clásica de Adam Smith¹, fue demostrada como incorrecta en la década de 1950 por el matemático John Nash, hecho que fue silenciado en una amplia gama tanto de foros académicos como de medios de comunicación.

Aún hoy, frente a los crecientes problemas de pobreza y marginalidad que la globalización ha producido en gran cantidad de países, muchos, sobre todo economistas, dudan todavía de esta cuestión, preguntándose si es o no así. Al respecto cabe aclarar que Smith pensaba que si se garantiza el máximo posible de libertad a los mercados la economía alcanza el máximo grado de bienestar general, el "óptimo de todos los óptimos", que es el único equilibrio posible en su línea de pensamiento. Nash demuestra que, en cambio, en los llamados "juegos no cooperativos" —y los regímenes de "competencia perfecta smithsoniana" lo son— y

¹ Véase *Hitler ganó la guerra*, Cap. I.

en el mundo real no existe un único punto de equilibrio para cada mercado sino la posibilidad de "equilibrios múltiples". En otras palabras, según los descubrimientos de Nash, nada garantiza que el accionar de los mercados en libertad total converja al mayor bienestar general, sino que puede ocurrir todo lo contrario o incluso puede que el equilibrio final se encuentre en el máximo bienestar para sólo uno de los participantes en el juego. Para Nash existen intereses sectoriales específicos que, en caso de que un gobierno no los pueda controlar, logran imponer al resto de la sociedad sus estrategias, alcanzando para ellos mismos su máximo bienestar posible pero condenando al resto de la sociedad a condiciones de mucho menor bienestar general que el que sería posible con regulaciones gubernamentales adecuadas. Este saber, como hemos dicho, se silenció por completo durante décadas, y las teorías librecambistas de Smith y David Ricardo han ocupado el centro de la escena desde mucho antes de concluir la Guerra Fría.

En síntesis, entonces, la globalización fue publicitada como una panacea social por los medios de comunicación más importantes y poderosos del mundo, que prepararon el terreno para la misma. Muchísimos millones de personas la aceptaron por la mera cuestión de que eran los propios medios más importantes, y las universidades más renombradas los que la daban a conocer y porque aparentemente se basaban en un saber "científico". Mientras la verdad científica se mantenía amordazada, los partidos políticos de muchos países se peleaban entre sí por aplicar políticas librecambistas y captar así el voto de las masas, que, adormecidas, creían que el derrumbe de la "Cortina de Hierro" debía ser seguido del librecambismo más acérrimo a fin de lograr eliminar lo antes posible el desempleo y la pobreza. El resultado ha sido diferente, más bien el contrario. Una verdadera trituradora de empleos y salarios en Occidente y una redistribución de ingresos que favoreció a los grandes capitales occidentales que se radicaron con su propio nombre o a través de subsidiarias en países asiáticos para explotar sus inferiores costos de producción. Lo que parecía un sueño se transformó en una pesadilla para millones y millones de personas de los sectores medios y más pobres. El final que la globalización puede llegar a tener, como hemos visto, tampoco puede aportar soluciones inmediatas para estos sectores, más allá del hecho de que constituye una necesidad ineludible para salir del sistema económico que ha esclavizado con bajos salarios a Asia y otros continentes, y con desempleo a millones de trabajadores de países desarrollados.

Es necesario mencionar, a fin de tener una idea acabada de la magnitud de los problemas que se vienen encima, que en todo este esquema hemos dejado de lado lo que puede ocurrir con el petróleo y el gas natural que —sin contar el carbón— son hoy fuente del 70% de la energía que el mundo consume. Es hora de introducir ese fenómeno nuevamente en el análisis, para observar en toda su magnitud lo problemático de la situación, dado que a la muy probable aparición de una crisis económica y financiera global se le puede sumar nada menos que una

crisis energética no menos global. Ambos factores pueden resultar en la pérdida de millones y millones de puestos de trabajo, una baja importante en los salarios reales medios, dificultades serias en el financiamiento de muchos países y un empobrecimiento general superior al evidenciado hasta ahora, además de una crisis bancaria generalizada, porque el sistema financiero global está interconectado. Sin embargo, también es la gran ocasión para que el mundo se saque de encima definitivamente el yugo impuesto por la elite de negocios petrolera-financiera anglo-norteamericana, lo que, a la postre, debería significar grandes beneficios para todos.

¿Cómo se generó la situación actual?

La situación de "mar de fondo" tras una aparente calma en los mercados financieros no se generó de la nada ni en unos pocos años de "globalización desenfrenada". Viene de mucho tiempo antes de la caída de la Unión Soviética, y vale la pena recordar cómo la crisis de 1929 se fue gestando desde el propio fin de la Primera Guerra Mundial, cuando el Reino Unido decidió mantener intacto el valor de la libra esterlina con relación al oro (y por lo tanto, contra el dólar) a pesar de que el Banco de Inglaterra había emitido moneda de manera muy acelerada durante cuatro años para financiar la guerra, y a pesar de la pesada carga de su endeudamiento, principalmente con la norteamericana banca Morgan, para darse cuenta de que los procesos caóticos tienen sus raíces —fuertes y profundas— en el pasado lejano.

El inicio de este largo proceso económico y financiero que bien puede poner a los Estados Unidos —y el mundo entero— en una situación crítica de características aún inciertas pero quizá con consecuencias peores que las sufridas en los años treinta, se generó en los años ochenta cuando el ex *cowboy* de películas de serie "B", Ronald Reagan, llegó a la presidencia. Reagan, que poco y nada sabía de economía, creía que su país se encontraba en un "sano" proceso de crecimiento del ahorro y la inversión del sector privado, cuando en realidad bajo su presidencia los Estados Unidos estaban embarcados en un exceso de gasto y consumo, un verdadero derroche, tanto del sector privado como del público. Ello generó los denominados "déficit gemelos". O sea, un fuerte exceso del gasto público sobre la recaudación de impuestos (déficit en las cuentas públicas) y un nivel de importaciones muy superior al nivel de exportaciones de los Estados Unidos (déficit externo). En economía, se pueden solucionar ambos problemas con una variada gama de medidas.

Pero cuando los desequilibrios son grandes —como ya lo eran en la época de Reagan— ninguna de las recetas para solucionar esos problemas puede prescindir de un componente fundamental: la devaluación. Teniendo en cuenta que el déficit externo llegaba hacia 1985 al —en aquel momento estratosférico— nivel

de 3,5% del PBI norteamericano, las autoridades de lo que en aquel momento era el G-5 (los Estados Unidos, Alemania Occidental, Francia, Reino Unido y Japón) decidieron firmar un acuerdo el 22 de septiembre de 1985, destinado a devaluar el dólar contra las principales monedas del mundo. El anuncio del denominado Plaza Accord (por haber sido firmado en dicho hotel, en Nueva York), produjo una devaluación del dólar contra el yen del orden del 100% en un par de años, y una caída algo menor contra el marco. Las bases estaban sentadas entonces para que los Estados Unidos "se sacaran de encima" un peligroso desequilibrio en sus cuentas externas, "pasándole la pelota" de sus problemas a Europa, pero sobre todo a Japón, con el cual tenía un muy fuerte desequilibrio externo.

Así dadas las cosas, los capitales comenzaron a emigrar del dólar hacia otras monedas, principalmente el marco y el yen. Las autoridades japonesas, preocupadas entonces por la creciente avalancha de dólares que intentaban "pasarse a yenes" —cosa que había sobrepasado las propias expectativas del G-5— redujeron fuertemente las tasas de interés, pero esa medida no dejó de tener consecuencias. Tal como señaláramos que ocurrió en la última parte de los años veinte en los Estados Unidos, las bajas tasas de interés generaron un verdadero *boom* bursátil y de la propiedad inmobiliaria en Japón, dado que el costo del crédito era muy barato, lo que incentivaba la especulación en activos financieros y físicos japoneses. Pero tras el alza de ese tipo de activos, comenzaron a subir en Japón los precios de los bienes básicos de consumo, dado que las bajas tasas de interés también financiaban el consumo a crédito. Fue en ese momento cuando de manera precautoria el Banco de Japón subió las tasas de interés. Las consecuencias fueron caóticas. El índice Nikkei —principal índice de la Bolsa nipona— se derrumbó de más 41.000 puntos a sólo 14.000, las propiedades inmobiliarias se desplomaron en sus valores, y los bancos japoneses —a las cotizaciones de mercado de aquel momento entre yen y dólar—, los más grandes del mundo, estaban técnicamente quebrados dado que habían invertido los depósitos que tenían en yenes en créditos inmobiliarios a muy largo plazo, que ahora eran impagables. Como se ve, a Japón le había costado carísima la "gran mano" que le había dado a los Estados Unidos en 1985. Sólo cinco años más tarde la situación era caótica. La recesión japonesa era abrumadora y afectaba a la economía mundial. La economía que en los años ochenta parecía la más floreciente del mundo había comenzado un proceso recesivo, el cual duraría —al menos— diecisiete años, dado que aún en 2007 la recesión no ha cedido del todo.

La consecuencia inmediata al desplome bursátil y accionario, acompañado del verdadero tembladeral en que se había transformado el sistema bancario japonés, obligó a su Banco Central a reducir nuevamente las tasas de interés de manera rápida y acentuada hasta alcanzar niveles de 0%, a fin de hacer lo más leve posible la depresión económica que tenía claros componentes deflacionarios (caída en los precios al consumidor). La respuesta de los mercados fue inmediata:

el yen comenzó a desplomarse frente al dólar, ante la huida en estampida de los capitales que habían ingresado sólo unos años antes. De los casi 80 yenes por dólar a los que la moneda japonesa cotizaba en los albores de la crisis, se había pasado en pocos años a una cotización que llegó casi a los 145, ante la mirada atónita del Banco de Japón que seguía inundando la plaza financiera de yenes para impedir la caída en masa de su sistema financiero.

La situación obviamente complicaba a los bancos norteamericanos que tenían estrechos lazos con los japoneses. Si los bancos japoneses caían, los norteamericanos no podían cobrar, por lo que en un inicio era una crisis financiera y económica circunscripta a Japón podía traducirse en una crisis mundial de consecuencias impredecibles. Para colmo de males, la rápida caída del yen — sumada a la devaluación del yuan chino— comenzó a producir una enorme distorsión monetaria en todo el Sudeste Asiático, que había acompañado la expansión económica previa japonesa. Las monedas de Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Taiwán, Singapur, Hong Kong y otras como el won coreano estaban pegadas al dólar a pesar de pertenecer claramente a la "zona yen", y ello produjo una valoración en las monedas asiáticas a medida que el dólar subía contra el yen, el yuan y las monedas europeas, pero no contra las monedas del resto del Asia.

Esa valoración acentuó los ya importantes déficit externos de los citados países que venían creciendo a altísimo ritmo merced a la entrada de capitales "golondrina". De tal forma, Japón recuperaba competitividad mientras todos sus vecinos la perdían. Cuando el déficit externo tailandés llegó al estratosférico nivel de 8% de su PBI se desató la crisis que en cuestión de días, como un vendaval, asoló todo el Sudeste Asiático y Corea. En un verdadero "sálvese quien pueda" económico, los capitales comenzaron a emigrar en masa produciendo abruptas caídas bursátiles, mercados inmobiliarios con bajas abismales, y quiebras de importantes firmas relacionadas con el financiamiento. La crisis no tardó en trasladarse a Wall Street. Un gran fondo especulativo de inversiones ("hedge fund") que ni siquiera era banco —existente gracias a la "fiesta" desreguladora que durante la era Reagan-Bush se había desarrollado en los Estados Unidos— había quedado "enganchado" con malas inversiones financieras de manera tal que era imposible evitar su caída sin ayuda del sistema financiero norteamericano. El "hedge fund" en cuestión se llamaba Long Term Capital Management (LTCM) y estaba dirigido por un exótico e ignoto personaje que se hacía apodar "Master of the Universe". Lo cierto es que "el amo del universo" tenía deudas impagables con los bancos norteamericanos por valor de nada más y nada menos que 50.000 millones de dólares —que obviamente nunca había tenido como capital propio—, debido a que había operado en el sistema de "derivativos" (futuros y opciones) con monedas y acciones asiáticas. O sea con poco dinero había comprado opciones de

compra ("calls") de monedas y acciones de los países involucrados en la crisis, que ahora no valían nada.

Alan Greenspan puede haber sido cualquier cosa menos un tonto. Lejos de quedarse quieto y mirar cómo se desplomaba Wall Street y con él el sistema financiero, organizó desde el FED² el salvataje de ese fondo, inicialmente a través de los principales bancos norteamericanos. La "pelota" que los Estados Unidos habían pateado lejos, hacia Japón, les venía "de rebote" ahora con toda su fuerza a pesar de que habían, a principios de los años noventa, aliviado bastante pero nunca solucionado del todo su problema de sector externo de balanza de pagos. Resultaba que la caída del LTCM y del "Master of the Universe" eran sólo la "punta del iceberg" de un problema muy complejo que podía involucrar a muchos más "hedge funds" y por lo tanto a los bancos que financiaban —y financian— sus alocadas operaciones por abultadísimos montos que, obviamente, no tienen como capital. Por lo tanto, arguyendo, en parte acertadamente que la crisis económica asiática iba a producir en corto tiempo una recesión en los Estados Unidos, Greenspan, al comando del FED, comenzó a bajar las tasas de interés en los Estados Unidos. Estaba terminado entonces el proceso de largo plazo de valoración del dólar. Las tasas llegaron a bajar hasta sólo el 1% en los Estados Unidos, pero ese descenso en las tasas de corto plazo provocó un alza en las acciones que cotizan en Wall Street y una compra desenfrenada de bonos del Tesoro y privados en los Estados Unidos. El *boom* bursátil estadounidense se extendió rápidamente a su mercado inmobiliario y al consumo privado. Las propiedades norteamericanas duplicaron y triplicaron sus valores en poco menos de una década y los consumidores llegaron a gastar más del 100% de sus ingresos con dinero que, obviamente, no era de ellos sino de los capitales que buscaban refugio ante la inestabilidad de la economía mundial. Todo fue muy confortable hasta las caídas de Enron, WorldCom y Tyco, entre otras, que mostraron cómo los balances de las firmas norteamericanas que cotizan en Bolsa pueden no ser más que papeles con tinta negra garabateada, llena de ceros tras alguna otra cifra, pero nada más que eso: papeles.

A partir de ese momento la Bolsa norteamericana dejó de subir al ritmo que lo venía haciendo. Los especuladores, que podían tomar dinero prestado en Japón al 0%, en los Estados Unidos al 1% y en Europa al 2%, tenían "dinero barato" para invertir, pero la Bolsa ya no era una alternativa viable. ¿Qué hicieron entonces? Exacerbaron la burbuja inmobiliaria. Después de todo una casa es una casa. No está construida con papel, sino con ladrillos, que algo valen. Mejor dicho, con madera terciada, que es la que mayoritariamente se utiliza en los Estados Unidos. Así, casas comunes y corrientes en lejanos lugares estadounidenses comenzaron a valer cientos y cientos de miles —y a veces millones— de dólares, cuando construir las cuesta unas pocas decenas de miles.

² *Ibid.*, cap. V.

La burbuja bursátil se frenó en lo que va del milenio, y se estancó en niveles de "alta cantidad de aire", pero la inmobiliaria siguió creciendo, con todo el sistema financiero norteamericano enganchado en la alegre "fiesta" de prestar dinero para comprar casas a precio oro. Mientras tanto, el consumidor promedio norteamericano también ha sido partícipe de la fiesta aun cuando no comprara casas. Se ha gastado en poco más de una década el dinero que puede llegar a ganar en dos, en la falsa creencia de que el fantasma del desempleo y de los despidos es cosa del pasado. A medida que el alza del petróleo y de otros bienes básicos comenzó a elevar las tasas de inflación en los Estados Unidos, el FED comenzó a subir con suma cautela, y a niveles neutros, las tasas de interés de corto plazo, con enorme temor de que la medida pudiera causar un derrumbe bursátil o inmobiliario, cuidando de no elevar demasiado la "vital" tasa de interés de largo plazo, con la cual se financia la compraventa de propiedades inmobiliarias. He aquí cómo hemos llegado a la situación actual que algunos organismos internacionales, como el ya inservible FMI, intentan desconocer mientras "silban bajito".

Una somera descripción indica que se mantiene una gran sobrevaluación de la propiedad inmobiliaria, una sobrevaluación de las acciones en Wall Street y un exceso de consumo norteamericano que en 2006 causó un déficit externo de alrededor de 900.000 millones de dólares, lo que equivale a cerca del 7% del PBI norteamericano. Recordemos que este "jueguito" de "patear la pelota lo más lejos posible" comenzó en los Estados Unidos a mediados de los años ochenta cuando el déficit externo estaba en 3,5% del PBI, cifra que se consideraba "muy peligrosa". Pues bien, ahora la "pelota" está de nuevo en los Estados Unidos y el déficit externo es el doble de aquél, con los grandes bancos norteamericanos "enganchados" en créditos al consumo y a la compra de casas a valor oro merced a la globalización que ha permitido la insania de que los fondos fluyan en masa y sin demoras ni barreras de un país a otro causando primero *booms* y luego huracanes financieros. ¿Dónde cree el lector que casi seguramente debe "soplar el huracán" entonces? El gran problema es que "patear la pelota lejos" ahora no es tan fácil como antes: Japón sigue en recesión y una valoración excesiva del yen lo pondría literalmente "de rodillas". Europa es más estable y sólida que todos los demás continentes, pero no viene creciendo lo suficiente como para absorber una crisis norteamericana de magnitud. Los Estados Unidos necesitan devaluar mucho el dólar, pero Japón no puede soportarlos, Europa puede pero con ciertas reservas y China se niega persistentemente a dejar que su moneda se valore demasiado contra la norteamericana. ¿Cómo termina entonces todo este crecimiento totalmente artificial que el mundo ha comportado durante la era de la globalización? ¿Cómo calificar todo esto sino como una verdadera "burbuja global", gestada desde los noventa, y financiada en buena medida por los bancos centrales y sus bajísimas tasas de interés para evitar crisis sucesivas? ¿Sabrá qué hacer Ben Bernanke?

Artilugios y artificios

Cuando se leen en los periódicos noticias tales como "Más controles para entrar en los Estados Unidos: Tomarán las diez huellas digitales de quienes lleguen a sus aeropuertos" (*La Nación*, 8 de enero de 2007), uno bien puede preguntarse cómo puede ser que los Estados Unidos sigan siendo el destino preferido de una gran cantidad de capitales fugados de otros países. Suena inaudito, dado que con las diez huellas dactilares de una persona se pueden inventar muchas cosas, pero lo cierto es que es así.

Por lo tanto, y con todo lo dicho hasta ahora, huellas dactilares incluidas, bien podríamos preguntarnos, sin embargo, si Wall Street es "a prueba de balas" o algo por el estilo. Hemos visto cómo hacia finales de los años ochenta, cuando el Banco de Japón comenzó a subir las tasas de interés para impedir un aumento en la tasa de inflación, terminó provocando una crisis primero financiera, luego inmobiliaria, y finalmente bancaria y económica que lleva casi diecisiete años. Ésta es la lección que China debe tener en cuenta cada vez que los Estados Unidos la presiona para que el yuan se revalúe contra el dólar. O sea, no debería prestarse al mismo juego al que se prestó Japón hacia fines de los ochenta.

Hemos visto también cómo la FED, primero con Greenspan y luego con Ben Bernanke, subió las tasas de interés de corto plazo del 1 al 5,25% anual en el transcurso de casi dos años, y sin embargo la Bolsa norteamericana pudo mantener sus niveles de cotizaciones sin problemas, contra todas las suposiciones que se podían hacer previamente. ¿Por qué Wall Street no cae? Antes de meternos de lleno en el tema, es necesario tener en cuenta que una caída abrupta pondría en jaque a la economía norteamericana. No sería sólo una cuestión bursátil, sino que dada la precaria situación del sector inmobiliario y bancario norteamericano, podría ser la señal inequívoca —aunque bien podría ser ni única ni necesaria— del comienzo de un proceso de fuga de capitales de los Estados Unidos al resto del mundo, que podría poner en serio riesgo el dominio mundial de la elite petrolero-financiera a través de los mecanismos financieros de Wall Street. Si a ello le sumamos el hecho de que el déficit de sector externo norteamericano se encuentra en torno del 7% de su PBI en 2006 y 2007, entonces queda claro que evitar una crisis en Wall Street es un asunto de "vida o muerte" para la elite. ¿Cómo han logrado evitarlo tras la caída escandalosa de Enron y otras grandes empresas? ¿Cómo han podido subir las tasas de interés sin entrar en una crisis? Hay varios factores en juego, muchos de ellos son sencillos artilugios y artificios. Veamos:

1. La suba de más de cuatro puntos porcentuales anuales en las tasas de corto plazo ensayada por la FED desde el 2004 al 2006 no fue acompañada por un aumento similar de las tasas de largo plazo que hubiera sido letal, dado que con ellas se fija el costo de las operaciones de compraventa inmobiliarias.

2. Desde 2001, la "Guerra contra el Terrorismo" viene ayudando a mantener altos niveles en los bonos de deuda pública y privada norteamericana, y —por lo tanto— a sostener las cotizaciones de acciones, precios de los inmuebles y liquidez del sistema bancario norteamericano. Ocurre que cuando se genera un fenómeno de incertidumbre casi persecutoria, como hoy resulta el "terrorismo", una gran cantidad de capitales acumulados por empresas y personas prefieren las plazas de inversión, las monedas y los activos de mínimo riesgo. O sea, por ejemplo, depósitos bancarios en grandes bancos norteamericanos considerados inexpugnables por el común de la gente (justo los de mayor injerencia de la elite) o bonos de deuda del Tesoro estadounidense. La "Guerra contra el Terrorismo" ha favorecido, hasta el momento, la entrada de capitales a los Estados Unidos, como ya hemos visto en el capítulo 2 de este libro.

3. La última gran crisis bursátil data de 1987, cuando las acciones bajaron más de 10% en un solo día. Sólo las ágiles maniobras de Greenspan y Corrigan desde el FED impidieron el *crack*. Fue a raíz de ese proceso que en los Estados Unidos se conformó un "grupo de acción" semisecreto llamado "Plunge Protection Team" (Grupo Protector de Derrumbes), conformado por el jefe del FED, el secretario del Tesoro y algunos de los principales banqueros privados. Se trata de un grupo de consulta "informal", que cuando observa un peligro real en algún mercado importante decide intervenir mediante el uso de derivados (futuros y opciones), de tal manera que mediante pocos fondos se pueda intervenir de manera gigantesca. Éste habría sido un factor fundamental para impedir que las varias caídas que Wall Street tuvo en los últimos años se tradujeran en una auténtica crisis financiera.

4. La gran desregulación financiera que impera en Wall Street ha facilitado un mecanismo que ha sido utilizado por muchas empresas que cotizan en Bolsa ante la caída de sus acciones: se trata de la recompra de acciones de la propia empresa ("Stock Buyback"). De esta manera, una empresa puede intervenir en el mercado para tratar de impedir una caída de su propia cotización "recomprándose a sí misma" con liquidez propia o con un préstamo bancario. Obviamente es toda una inconsistencia desde el punto de vista económico, porque ¿cómo es esto de comprarse a uno mismo su propio capital? Es nada más que un artificio. Sin embargo, muchas grandes empresas han hecho uso de él y, en un principio, ha dado resultados.

5. Desde la época en que Bush padre fue presidente, luego con Clinton, y ahora con Bush hijo, se ha dado un incesante proceso de fusiones y adquisiciones que ha ayudado a fomentar la formación de verdaderos "pulpos oligopólicos" en una gran cantidad de sectores en los que, como hemos visto, la "libre competencia" es sólo una ilusión. Muchas de esas compras se realizan mediante la oferta pública de un precio de la acción muy superior al cotizante en el mercado, a fin de que los accionistas minoritarios se desprendan de sus acciones. La concentración

oligopólica —objetivo de la elite— tiende entonces a sostener los precios del mercado accionario, como lo hace otro mecanismo puesto de moda desde la época de Bush padre: la denominada "compra apalancada" (Leveraged-Buyout), un ingenioso y perverso mecanismo mediante el cual un fondo de inversión puede comprar una empresa aun cuando su grupo de control no desee venderla. ¿Cómo? Toma una deuda con algún banco, paga precios muy superiores a los de mercado elevando la cotización de la acción, y una vez que se constituye en el controlante de la empresa le pasa la deuda contraída. Este muy perverso mecanismo ha generado la artificialidad de que muchas empresas suban abruptamente sus cotizaciones bursátiles al mismo tiempo que su solvencia y rentabilidad disminuye, debido a que deben asumir una deuda muy grande sólo por el hecho de que ha cambiado el grupo que la controla, y nada más que por eso.

6. Existen en los Estados Unidos y en paraísos fiscales conectados con Wall Street una gran cantidad de fondos especulativos de inversión, sumamente agresivos en sus operaciones ("Hedge Funds") que, operando en el mercado de derivados (futuros y opciones), realizan apuestas por entre 5 y 100 veces su propio capital. Muchos de los reales dueños de estos "hedge funds" son los propios bancos de Wall Street, deseosos de impedir cualquier baja accionaria y, en algunos casos, del dólar que los afecte. Por lo tanto, muchas veces esos fondos especulativos son utilizados para levantar artificialmente ciertas cotizaciones. Para que se tenga una idea de los montos de los cuales estamos hablando, es necesario aclarar que las estimaciones más conservadoras de los montos invertidos por los "hedge-funds" en activos de naturaleza especulativa son de aproximadamente 1,3 trillones de dólares. Se trata de fondos que casi no tienen supervisión alguna. Recién ahora, en Wall Street se habla, bastante vagamente, de establecer un marco regulatorio, pero el hecho de que muchos de ellos tengan su radicación en "paraísos fiscales y financieros" torna más ardua la tarea, pero no hacerlo es más riesgoso.³ Lo más espinoso, sin embargo, es que muchos de los principales bancos de Wall Street han prestado grandes sumas de dinero a estas entidades sin ningún tipo de control ni pedir el suficiente colateral, con lo que los bancos estadounidenses involucrados en tales maniobras tendrían mucho más riesgo de lo que sus muy "sólidos" y pretenciosos nombres parecen indicar.⁴

7. La legislación ordinaria también ha ayudado en gran medida a impedir un derrumbe en las acciones que cotizan en Wall Street. Cuando se destapó el escándalo de los balances trucados de Enron, WorldCom, Tyco y otras, Bush pudo frenar la caída de muchas otras acciones haciendo aprobar por el Congreso —de

³ Al respecto se puede consultar "SEC plans to raise Hedge—Funds Investing Requirements", en www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=aseDgoFdQtos&refer=home.

⁴ Véase por ejemplo: http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&_sid=aM_FZqx2S_1_aWg&refer=home.

mayoría republicana en ese entonces— la denominada ley Sarbanes-Oxley por medio de la cual el auditor de cada compañía debía "jurar" que el balance de la misma era correcto. Por supuesto, habría que preguntarse cuál es el sentido de tener que creer en juramentos, si no se puede creer en un balance. No obstante ello, aún hay una controversia acerca de si los auditores de los balances de las empresas que cotizan en Wall Street pueden ser llevados a juicio o no por "auditar mal", con lo cual resulta poco relevante el dictamen del auditor. Si se lo piensa bien, entonces, la propia ley Sarbanes-Oxley —voluntarista desde la base— es irrelevante a la larga.⁵

8. Los fondos de jubilación norteamericanos ("Mutual Funds") están manejados por ejecutivos muy relacionados con los bancos de Wall Street o por las propias empresas donde los trabajadores desarrollan sus actividades. Es por esta sencilla cuestión que los ahorros para la jubilación de los trabajadores norteamericanos se invierten en acciones, aun cuando las mismas presenten riesgos o estén sobrevaluadas. El mecanismo se intensifica cada vez que una baja accionaria amenaza con desplomar el precio de las acciones. De más está señalar el enorme riesgo que significa ese procedimiento, porque la jubilación futura de los trabajadores depende de la "salud" bursátil. Además, son muchos los fondos de jubilación que invierten buena parte de su capital en "hedge-funds" de dudosa solvencia.

9. La legislación extraordinaria muchas veces también es un artilugio para mejorar la liquidez de los bancos norteamericanos y las cotizaciones bursátiles. Su expresión más reciente ha sido la aprobación, entre gallos y medianoche, de la llamada —y desconocida por una gran mayoría de economistas— AJCA (American Jobs Creation Act), el 22 de octubre de 2004, pocos días antes de la reelección de George W. Bush, "tapada" en los medios de comunicación por la lucha electoral. Mediante esa ley que sólo eufemísticamente mejoraba la creación de puestos de trabajo, se redujo por el período de dos años fiscales la tasa de impuestos a la repatriación de dividendos, acumulados durante décadas por las empresas norteamericanas en el exterior, del 35% (decretado por John F. Kennedy) a una tasa inferior al 5%, según la empresa. La ley tenía una duración de dos años, y mediante la misma las grandes empresas norteamericanas podían repatriar todos los dividendos acumulados que desearan, casi sin pagar impuestos. Incluso se permitía que cualquier firma ingresara a los Estados Unidos hasta 500 millones de dólares por empresa, aun cuando no lo pudiera justificar en sus balances como dividendos. Por lo tanto, no se trata sólo de una ley de "repatriación de dividendos casi gratis", sino de una que legitima el lavado de dinero "negro" en los propios Estados Unidos, cosa contra la cual ese gobierno dice luchar. Se calcula que entre

⁵ Más información al respecto puede ser obtenida en "SEC's Palmrose May Push to Shield Auditors From Fraud Lawsuits" ("Palmrose, del SEC, busca proteger a los auditores de legislación por fraude"), <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601109&sid=aBN3a00110mA&refer=home>.

2005 y 2006 las empresas norteamericanas repatriaron entre 400.000 y 500.000 millones de dólares, produciendo una gran mejora en la liquidez bancaria, una mejora en muchas cotizaciones de Wall Street y una valorización artificial del dólar, hasta el final del periodo, el 22 de octubre de 2006.

10. La legislación empresarial también resulta muchas veces gran aliada de Wall Street. Pero no se trata únicamente de leyes como la Sarbanes-Oxley, de aplicación por tiempo indefinido, sino también de las impositivas. George W. Bush fue acusado —con mucha justicia— de bajar los impuestos a los ricos. La legislación que Bush intenta prorrogar y que está en vigencia desde hace varios años recorta los impuestos a los dividendos accionarios a solo el 50% de lo que históricamente se pagaba en el país.

11. Las bajas tasas de interés que dominaron los mercados norteamericano, europeo y japonés durante buena parte de los años noventa y comienzos de este milenio también favorecieron la compra de acciones aun en el caso de que muchas empresas fueran poco rentables. Si bien las tasas de interés han subido después en los Estados Unidos y en Europa, Japón mantiene sus tasas muy cercanas al 0%, con lo que se convierte en un "surtidor" de dinero barato que muchos fondos especulativos toman para invertir en activos en dólares, factor que ayuda a bajar las tasas de largo plazo en los Estados Unidos y colabora indirecta, pero potentemente, para mantener elevados de manera artificial los índices bursátiles de Wall Street.

12. Uno de los grandes "enigmas" financieros de los últimos años en los Estados Unidos ha sido —y es aún en el 2007— la causa de las bajas tasas de interés a largo plazo. O sea, los rendimientos de los bonos del Tesoro norteamericano, que no son controladas directamente por el FED. El bajo nivel de las mismas ha incentivado la compra de acciones en Wall Street y fomentado el financiamiento barato de la propiedad inmueble. El 27 de septiembre de 2006, el subsecretario del Tesoro norteamericano James Clousen advirtió en un discurso la causa profunda de ello: las tasas de muchas emisiones de bonos del Estado norteamericano han sido artificialmente bajas merced a la manipulación que la mayoría de los 22 bancos que operan directamente con el FED efectúan, lo que genera una escasez artificial de muchas de esas emisiones de deuda pública a fin de que los bancos puedan financiarse a tasas de interés de corto plazo muy bajas, de niveles incluso japoneses, con la diferencia de que ni siquiera hay riesgo cambiario, dado que el financiamiento es en dólares. Se trata de tasas que según Clousen admitió fueron, en parte de febrero de 2006, cercanas al 0%, mediante las operaciones conocidas como REPO, para las cuales se usa la compraventa de títulos públicos en el corto y mediano plazo. ¿Qué hacen los grandes bancos con ese financiamiento interno de operaciones no legales casi gratuito? Compran más

bonos, acciones, y dan más préstamos inmobiliarios a largo plazo. Es un proceso que tiene todas las características de una burbuja.⁶

13. El sistema financiero norteamericano se financia en buena medida con fondos provenientes de países subdesarrollados, muchos de ellos latinoamericanos. El negocio para la banca norteamericana y los Estados Unidos es que esos fondos queden allí y no reingresen a sus países de origen. Por lo tanto, no debe sorprender que a medida que el déficit externo de los Estados Unidos se ha tornado cada vez más grave, comiencen a "proliferar" leyes "antilavado" de fondos en latinoamérica y en muchos países de otros continentes, como así también restricciones a la compra de propiedades con dinero en efectivo. Es una manera de complicar cualquier retiro importante de fondos del sistema financiero norteamericano. Lo paradójico es que mientras en América latina, y en muchos otros países, los ciudadanos y residentes cada vez encuentran más obstáculos para efectuar depósitos bancarios o comprar bienes que superen determinado valor sin explicar fiscalmente el origen de los fondos, en los propios Estados Unidos se ha facilitado sobremanera el lavado de dinero "negro" en los años 2005 y 2006 mediante la citada ley de "creación de trabajo" conocida como AJCA. Es necesario remarcar entonces que la "lucha" que las embajadas estadounidenses y los funcionarios del Departamento de Estado de aquel país promueven, y obligan a aplicar a muchas terceras naciones cada vez que pueden, no son más que una fachada para mantener el financiamiento no ya del resultado deficitario externo anual de los Estados Unidos, sino de su propia deuda acumulada anterior, y por supuesto, de su débil sistema financiero. Ello, con el preocupante agravante de que resultan métodos semicompulsivos de financiamiento del endeudamiento público y privado norteamericano.

14. El propio sistema de prensa anglo-norteamericano tiene mucho que ver en todo este "colchón" que ha perdurado ya muchos años para que Wall Street no baje. La forma en que se difunden las noticias en los medios de comunicación más especializados apunta, generalmente, a reavivar el interés inversor en los mercados financieros. Se minimizan las malas noticias, se ventilan en forma grandilocuente las buenas, se contacta mucho más seguido a los "analistas" que pronostican alzas que a los que hablan de posibles bajas. Un claro ejemplo de ello es el caso de las denominadas "Fusiones y Adquisiciones" (Merger & Acquisitions: M&A). Cada vez que en Wall Street tan solo se rumorea la probabilidad de la fusión o la compra de una gran corporación por otra, las acciones de las mismas, o al menos las de la compradora, comienzan a subir de valor. Se tiende a creer, en forma un tanto "mágica", que las fusiones y adquisiciones de grandes empresas por otras son caminos corto hacia las grandes ganancias, "sinergias positivas" y nuevas vías de expansión, cuando en realidad muchas veces tras eso en realidad hay una necesidad de bajar costos, recortar mano de obra ante márgenes de ganancia que

⁶ Véase el sitio oficial del Tesoro norteamericano: http://www.ustreas.gov/_press/releases/hp118.htm.

se achican, o mucho peor aún, un verdadero "agujero negro" que la contabilidad no refleja adecuadamente en alguna —o ambas— corporaciones. Todos estos vicios ocultos pueden existir aún a pesar de la nueva legislación Sarbanes-Oxley, tras el caso Enron, pero merced a las campañas mediáticas muchos operadores se desesperan por comprar papeles accionarios cuando en realidad ni siquiera saben muy bien lo que están comprando, y muchas veces aun recomiendan hacerlo a través de los medios de comunicación especializados en temas financieros orientados al público apenas especializado.

Los M&A a la postre resultan un gran negocio seguro y rentable para muy pocos: los bancos o agentes de colocación de acciones que actúan de intermediarios y cobran jugosísimas comisiones por efectuar el mero cálculo de cuantas acciones de la "nueva empresa" habrá que repartir por cada una de las viejas. Se trata de un cálculo que en realidad puede realizar tranquilamente en casa cada uno de nosotros con información clara y precisa que proporciona en Internet generalmente, en sitios más escondidos de los mismos medios de comunicación. Sería provechoso que las autoridades regulatorias norteamericanas realizaran un detallado estudio acerca de si las M&A no son, muchas veces incluso un mero truco para repartir millonadas de dólares entre los funcionarios de los bancos intervinientes y de las cúpulas de las empresas destinadas al "matrimonio" que significa una M&A, lo que bien podría dar lugar a acciones penales y hasta a volver a ver por televisión a grandes empresarios norteamericanos con esposas (no precisamente matrimoniales) en sus muñecas saliendo de un rascacielos para ingresar en un celular policial, como ocurrió a inicios de este milenio y luego se tapó convenientemente. Además, muchas veces la empresa compradora de otra en un M&A está metiendo sus narices no sólo en una empresa que no conoce a fondo, sino en mercados completamente desconocidos, por lo que el M&A puede terminar en un desastre compartido que bien puede disimularse tras la contabilidad de la nueva megacorporación.

Como hemos visto, muchos y variados son los mecanismos con los cuales se ha impedido varias veces un auténtico desplome de Wall Street. Sin embargo, estos artificios y artilugios no pueden durar para siempre, y aun cuando lo sigan haciendo durante muchos años no pueden impedir una auténtica devaluación de las acciones cotizantes allí si el dólar cae —cosa muy posible por el tamaño de su déficit externo— como debería hacerlo, no sólo frente a las monedas más fuertes del mundo, sino también contra muchas divisas "débiles". En tal caso, aun cuando Wall Street mantuviera sus niveles o subiera moderadamente, el valor de las acciones norteamericanas en otras monedas se deterioraría severamente. Algo de ello ya ha comenzado a ocurrir si se tiene en cuenta que el dólar ya no vale lo que antes: de sus máximos niveles de los últimos quince años de 0,82 por euro ha pasado a valer, en julio de 2007, 1,38 por euro. Este proceso, en marcha y con largos y contradictorios altibajos, está lejos de estar completo respecto de la divisa

europea, y está lejos aún de haberse iniciado con respecto al yen, el yuan, y muchas otras divisas.

Por todo esto, Wall Street debería caer, quitando entonces a la elite globalista una buena parte de su poder, que quedaría diluido. Pero aun cuando esto no suceda o se retrase muchísimo en el tiempo, el mismo efecto se lograría con una aparentemente inevitable caída del dólar.

¿Y entonces, qué? La clave surgió en Irak

Es necesario diferenciar entre el mediano y el largo plazo. Dejaremos este último para el próximo apartado. Diremos, en cuanto al mediano plazo, que cabe esperar algunas cosas:

En primer lugar, el establishment político y económico norteamericano y londinense está intentando, y probablemente siga haciéndolo, "administrar" el alza del precio del barril de petróleo de manera que pueda conseguir dos objetivos al mismo tiempo: en primer lugar, impedir que aumenten descontroladamente las presiones populares en varios países a fin de acelerar el reemplazo del petróleo y los demás hidrocarburos fósiles por otras fuentes de energía, y al mismo tiempo, impedir que las naciones productoras y exportadoras de petróleo se enriquezcan de manera tal que puedan afectar en forma directa los intereses geopolíticos norteamericanos y de sus petroleras. No hay que olvidar que tanto Irán, como Venezuela, Irak y Libia, entre otros países, han tenido, o tienen, enormes problemas más allá de lo meramente diplomático con los Estados Unidos. Por lo tanto, si sus reservas monetarias siguen aumentando al son del aumento del barril de petróleo, también pueden independizarse financieramente de los Estados Unidos, el FMI y sus instituciones paralelas, y generar un problema grave para los Estados Unidos en un mundo que la elite globalista desea unipolar. Pero no hay que olvidar que hacia 2003 el petróleo cotizaba a 25 dólares el barril, y en cambio ahora, cuando ocasionalmente bajó de los 60 dólares, la OPEP se reunió y estudió el recorte de la producción y las cuotas de exportación, por lo que se deduce que es inevitable, en el mediano plazo, que los hidrocarburos fósiles continúen su carrera alcista, con el agravante de que en algunos años comenzará a verificarse, además, una reducción continua, año a año, de la producción mundial en medio de una demanda global en permanente alza.⁷

Por eso mismo, por ejemplo, no debe extrañar que la situación de constantes actos terroristas en Irak favorezca la presencia de tropas norteamericanas en ese país y en la región, lo cual es *deseado* por Washington y Londres, más allá de que nominalmente se hable y se escriba acerca de la necesidad de una retirada ordenada. Lo cierto es que cuando la opinión pública

⁷ *Hitler ganó la guerra*, Cap. II.

norteamericana e inglesa se volcó más abiertamente hacia el retiro de tropas, en forma "casual" el presidente iraquí, Jalal Talabani, pidió públicamente que los Estados Unidos dejen sus soldados en Irak al menos hasta el 2009⁸ a fin de impedir más atentados. Incluso se usa como excusa la posible lucha a muerte entre sunnitas y chiítas iraquíes para tener más argumentos para dejar tropas en Oriente Medio que en realidad están cuidando las reservas petroleras, las inversiones de los oligopolios anglo-norteamericanos y la infraestructura creada alrededor del "oro negro" iraquí por la empresa de servicios Halliburton (antes presidida por Dick Cheney), a través de su filial Kellogg & Root (hoy KRB) que, por sí sola, ya lleva un financiamiento estatal norteamericano acumulado de 20.000 millones de dólares entre la invasión de 2003 y octubre de 2006, sin rendir cuentas al Estado norteamericano respecto de los más elementales gastos que realiza. La labor de la compañía excede con creces lo estrictamente petrolero, dado que es la encargada de la logística y abastecimiento de las tropas norteamericanas destacadas en Irak.

¿Cuál es el negocio para las petroleras y las empresas de armamentos y de logística al retirarse de Irak? Ninguno. Por eso ambos partidos, Republicano y Demócrata, difieren en el *cómo hacer* y no en el *qué hacer* en Irak. Prueba suficiente de ello son las noticias acerca del envío de presidiarios norteamericanos a luchar como soldados en Irak,⁹ a un ritmo que podría rondar los 30.000 por año entre 2003 y 2006, y que se intensifica en 2007. Cabe preguntarse: ¿qué entrenamiento militar puede tener un ex delincuente y presidiario? Y no sólo eso: los heridos de guerra norteamericanos en Irak —que deberían considerarse héroes— retornaban para ser atendidos en un hospital de Washington DC infestado de cucarachas y ratas, y deben soportar largas demoras para recibir tratamiento, hecho que fue divulgado por el *Washington Post* y produjo la renuncia del Secretario del Ejército norteamericano Francis Harvey.¹⁰

Pero los cambios al más alto nivel en el Pentágono y otros importantes sectores de la administración norteamericana tampoco implican cambios de rumbo. Por ejemplo, en cuanto al reemplazo del secretario de Defensa Donald Rumsfeld por el ex jefe de la CIA Robert Gates a raíz de la derrota republicana en las elecciones de noviembre de 2006, las perspectivas que se abren son menos halagüeñas de lo que muchos han considerado. Gates ha trabajado en un *task force* del CFR codo a codo con Zbigniew Brzezinski, ex secretario de Estado de Carter, y juntos han

⁸ Al respecto se puede consultar el canal de televisión Al Jazeera en http://english.aljazeera.net/NR/exeres/05801C8F-FD47-199E-A5BB-02ABEA4E_5390.htm.

⁹ Véase "Expunged Criminal Records Live to Tell Tales" en el *New York Times* del 17 de octubre de 2006, en http://www.nytimes.com/2006/10/17/us/17_expunge.html?ex=1318737600&en=iacf439e647c9e96&ei=5090&partner=rssuse%20land&emc=rss. También "Ejército de los Estados Unidos suma cada vez más a reclutas con antecedentes penales", en <http://www.26noticias.com.ar>.

¹⁰ "Army Secretary Ousted", en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/03/02/AR2007030200438.html>, y "Revés de Bush por una grave denuncia", en http://www.lanacion.com.ar/exterior/nota.asp?nota_id=888246&origen=rss.

elaborado un documento del CFR denominado "Irán: tiempo de una nueva aproximación", en el que se postula una solución para las relaciones con la vecina Irán basada en el "diálogo" y no en el enfrentamiento directo¹¹. De darse ello, podría haber alivios circunstanciales respecto del alza del precio del barril y evitarse una guerra directa, aun cuando el propio Robert Gates parece a veces un "clon" de Donald Rumsfeld, en lo que se refiere a la búsqueda de expandir las zonas de conflicto.¹²

Lo que hay que tener bien presente es que Robert Gates fue el sucesor de William Casey en la CIA, y fue nombrado por George Bush padre. Ambos entretejieron la complicada estrategia, que hemos comentado en el capítulo 3, a fin de derrumbar a la Unión Soviética sin necesidad de un conflicto armado. Por lo tanto, es necesario remarcar que George Bush hijo nombró en la secretaría de Defensa a un verdadero "experto" en corromper y socavar los sistemas políticos y económicos de los grandes rivales de los Estados Unidos. En síntesis, el nombramiento de Gates en lugar de Rumsfeld puede dar lugar a una variante en la táctica, pero nunca en la estrategia: alinear a Irán, por los medios que sea, con los Estados Unidos, para lo que pueden usarse un variado arsenal de armas económicas y financieras, el espionaje, y la corrupción de funcionarios iraníes, entre otros elementos. Si alguna duda cabe, a pocos días del nombramiento de Gates, el *New York Times* titulaba: "U.S. Considers Raising Troop Levels in Iraq" ("Los Estados Unidos considera aumentar las tropas en Irak") en su edición del 21 de noviembre de 2006.¹³ El otro cambio clave ocurrió a finales de 2006: el nombramiento del embajador estadounidense en la ONU, John Negroponte, como subsecretario de Estado. Implica un brusco endurecimiento de la política estadounidense en Oriente Medio, la posibilidad de un estado de tensiones, guerras civiles y acontecimientos inesperables muy difícil de imaginar, dado que se trata de uno de los más rígidos "halcones" de la política exterior norteamericana. No debe extrañar entonces que el nombramiento de Negroponte haya sido acompañado de un petitorio de Bush al Congreso norteamericano de aumentar en 20.000 —hasta 150.000—, el número de tropas norteamericanas en Irak, y del cambio y desplazamiento de muchos de los comandantes del ejército en aquel país.

Por si ello fuera poco, la prueba más marcada de que el triunfo del Partido Demócrata en las elecciones parlamentarias de 2006 no fue, ni presagia para más allá de 2008, un alivio en la situación internacional, es necesario tener en cuenta que la nueva vocera de los demócratas en la Cámara de Representantes, Nancy

¹¹ "Iran: Time for a new Approach", en www.cfr.org/publication/7194/iran.html.

¹² Véase "Gates Assails on Iran for negative role on Iraq War", <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601070&sid=azCMqmrTseRc&refer=home>.

¹³ http://www.nytimes.com/2006/11/21/world/middleeast/21troops.html?_r=1&th&emc=th&oref=slogin.

Pelosi, ha sido "frenada" en cuanto a lo que muchos de los integrantes de su partido consideran "posiciones extremas", y que esas mismas elecciones marcaron el ascenso de John D. Rockefeller IV como jefe del neurálgico Comité de Inteligencia del Senado. Rockefeller es senador por el estado de West Virginia como miembro del Partido Demócrata, a pesar de que el propio David Rockefeller ha impulsado cada vez que pudo a George W. Bush. Esto muestra una gran versatilidad política del clan petrolero-financiero, y lo poco que en realidad importa en los Estados Unidos el cambio de manos de las cámaras legislativas, o incluso del propio poder ejecutivo, entre partidos que no se diferencian en cuestiones de fondo, sino apenas en estilos.¹⁴

La oposición que los demócratas puedan efectuar en el Congreso norteamericano a los planes de Bush en Irak no es otra cosa que un "narcótico" para consumo masivo, dado que, como bien hace notar la principal agencia de noticias financieras del mundo, Bloomberg, la oposición demócrata no va a hacer cambiar los grandes números acerca de Irak, dado que, con el fin de favorecer no sólo al sector petrolero anglo-norteamericano sino también al armamentista, los Estados Unidos gastarán en defensa durante el 2007 un mínimo de 543.000 millones de dólares aprobados con el gran apoyo de los demócratas, el 58% más que durante el año fiscal 2002. Las principales compañías de defensa han visto aumentar sus ganancias un 20% en 2006, y se espera otro tanto en 2007, superando ampliamente al índice general de la Bolsa norteamericana.

Las utilidades de estas empresas (entre otras Lockheed Martin, Raytheon, General Dynamics, Boeing y Northrop Grumman) están ampliándose aún más debido a compras hechas por países de Oriente Medio como Arabia Saudita y del Lejano Oriente como Taiwán.¹⁵ Esto hace que los accionistas e inversores de las empresas de armas norteamericanas se froten las manos con el nombramiento de personajes siniestros como John Negroponte¹⁶ en el cargo de subsecretario de Condoleezza Rice.

En ese contexto, el 18 de enero de 2007 el propio Pentágono, ahora manejado por Robert Gates, anunció un nuevo manual de operaciones militares por medio del cual los sospechosos de terrorismo que sean juzgados por tribunales militares pueden ser encarcelados o hasta incluso ejecutados mediante el uso de testimonios arrancados bajo coerción. Incluso los abogados de los detenidos, según las nuevas instrucciones, no pueden usar libremente información clasificada para

¹⁴ Consúltese http://www.tmthout.org/docs_2006/012007Z.shtml.

¹⁵ "Defense shares may rise even as Democrats oppose Bush Iraq Plan", en <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601109&sid=aIQjIjURdxRE&refer=home>.

¹⁶ Sugerimos al lector que haga una sencilla indagación sobre la trayectoria de John Negroponte.

defender a los acusados, según anuncia la propia Associated Press.¹⁷ Mientras tanto, a raíz de una directiva de Dick Cheney, el Pentágono estaría elaborando una estrategia probable para bombardear Irán y "otros objetivos" (¿Siria?) ante la eventualidad de un "Segundo 11-S". Un suceso así daría pretexto para atacar al principal enemigo que le queda a los Estados Unidos, sin necesidad de efectuar siquiera las mínimas "investigaciones" que se efectuaron tras el primer 11-S para determinar que el "foco terrorista" estaba en Afganistán.

Cabe meditar profundamente sobre las implicaciones de esta última información, porque quiere decir dos cosas: a) políticos muy influyentes como Cheney creen en la posibilidad más o menos inminente de un "Segundo 11-S" (ya hemos visto lo que en realidad habría sido el primero), y b) creen que habría que culpar a Irán en forma directa e inmediata del mismo atacándolo sin demora.¹⁸ Para ello la estrategia podría ser utilizar un plan secreto elaborado por el Pentágono que incluya el uso de armas nucleares —según el Concept Plan 8022 del Pentágono (CONPLAN 8022)— a fin de llegar a blancos subterráneos muy profundos en Irán.¹⁹ Tan solo considerar esa posibilidad causa vértigo.

Pero volviendo al tema energético en particular, en gran medida fuente de toda esta realidad pesadillesca que hemos narrado y que los medios en general ocultan o diseminan con cuentagotas en medio de las toneladas de banalidades a las que llaman "información", las petroleras anglo-norteamericanas ya han ingresado no sólo a la comercialización, sino a la extracción y propiedad del petróleo iraquí (las terceras reservas del mundo) merced a un proyecto de ley (presentado hacia inicios de 2007) de la parodia de parlamento que hoy tiene Irak, otorgándole a Exxon, Shell y British Petroleum la "parte del león" de sus recursos. En forma nunca antes vista en Oriente Medio, esas mismas corporaciones podrán embolsar nada menos que 75% de los beneficios en los primeros años de vigencia de los contratos, que serán a 30 años.²⁰ Si las petroleras anglosajonas ingresan al mercado iraní (las segundas reservas del mundo), dominado hoy por compañías de Europa occidental —tal como Saddam Hussein deseaba que ocurriera en Irak y no pudo—, un porcentaje abrumador de las reservas mundiales estarán bajo control directo o indirecto de un pequeño grupo de megacorporaciones anglosajonas, controladas por un poco más de un par de clanes familiares, entre ellos, los Rockefeller y Rothschild. Es necesario en este punto que el lector esté advertido de

¹⁷ Véase http://news.yahoo.com/s/ap/20070118/ap_on_go_ca_st_pe/detainees_trials o el excelente sitio web http://www.truthout.org/docs_2006/011807R.shtml.

¹⁸ "El Pentágono estaría preparando un «segundo 11-S» para justificar un ataque contra Irán", en <http://www.11-s.net/segundo11s.php>.

¹⁹ Al respecto consúltese el artículo "Nuclear War Against Iran", de Michel Chossudovsky en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=viewArticle&code=CH20060103&articleId=1714>.

²⁰ Véase *The Independent* del 7 de enero de 2007 o *La Nación* del 8 de enero de 2007.

que más allá de lo que las cotizaciones del barril marquen diariamente, y más allá de fuertes presiones ocasionales a la baja, la tendencia de mediano y largo plazo es claramente alcista, o mejor dicho, muy alcista.

Mientras más del 80% de la energía que se consume en el mundo siga proveniente de hidrocarburos fósiles, la dependencia de todos los habitantes de la Tierra de la voluntad de unos de esos pocos clanes familiares es un hecho. No hay manera de revertirlo si no hay un cambio energético. Además, como veremos más adelante, de producirse es necesario precisar muy bien cuál, en qué tiempo, con qué clase de tecnología, a qué precios y costos, y sobre todo qué grado de competencia tendrá ese nuevo mercado en oposición al actual.

En cuanto a la otra arma de dominio, el dólar, ya hemos comentado la precaria situación financiera norteamericana, sus causas, sus derivaciones, y cómo Wall Street evita, transitoriamente hacer *El* ajuste. Por obvias razones, hoy no están dadas las condiciones, y tampoco los Estados Unidos desean hacerlo, para repetir una especie de "Plaza Accord". Con un déficit externo superior al 7% del PBI norteamericano, pues el mismo bien podría ser caótico. Es por eso que también se busca "administrar" la depreciación del dólar *vis-à-vis* al euro y otras monedas, al mismo tiempo que a los Estados Unidos les conviene que Japón, gran surtidor de capitales, siga creciendo muy poco y mantenga tasas de inflación muy bajas, o incluso sufra deflación, aun cuando el yen siga artificialmente subvaluado contra el dólar. La recesión japonesa es un gran negocio para los Estados Unidos que de esa manera pueden financiar buena parte de su déficit externo vía el movimiento especulativo de bancos y "hedge-funds", que toman yenes prestados para invertir en dólares, aprovechando el diferencial de tasas de interés. Es necesario remarcarlo: el peor negocio del mundo para los Estados Unidos sería que se produzca una reactivación importante del consumo y la inversión interna japonesa, pues obligaría a los Estados Unidos a una contracción muy importante de su consumo. Por otra parte, el mundo entero entraría en recesión si las tasas de interés de corto plazo comienzan a trepar en Japón unos dos o tres puntos porcentuales anuales.

Por lo tanto, mientras las tasas de interés no suban en Japón ni bajen en los Estados Unidos, es relativamente fácil administrar una caída módica y ordenada del dólar frente a una gran cantidad de divisas y monedas: digamos, entre un 5% y un 15% anual (lo que no es poco). De todas maneras, es posible esperar que cuando las tasas de interés de corto plazo comiencen a descender en los Estados Unidos merced al previsible enfriamiento de su mercado inmobiliario y su consumo privado, la "administración" de la baja del dólar se torne mucho más ardua, pudiendo depreciarse a un ritmo mucho más acelerado.

Un mercado financiero en esas condiciones, en las que resulta difícil "administrar" la caída del dólar, quizá paradójicamente facilitaría la "administración" del alza del barril de petróleo en plazos cortos, dado que el escenario de mediano

plazo, vayamos por el camino que vayamos, es remarcadamente más recesivo que el que el mundo ha vivido entre 2004 y 2007. Lo que hay que ver es cuánto.

La economía del futuro

Tal como han ido las cosas, da toda la impresión de que el mundo se encamina —a veces más rápido, a veces más lento— hacia dos cambios fundamentales. Los mismos pueden demorar unos pocos años o hasta un par de décadas, pues dependen de la velocidad que adquieran algunos acontecimientos de la realidad. Pero las propias contradicciones económicas del mundo actual y de la rapacidad del capitalismo megacorporativo y oligopólico para "encerrar" a prácticamente a toda la humanidad en sus parámetros los van tornando poco a poco inevitables.

El primero de ellos, a medida que los Estados Unidos sigue acumulando déficit externos que los van poniendo en una peligrosísima posición deudora neta es —nada más y nada menos— que un progresivo cambio en la divisa unidad de cuenta, medio de pago y reserva de valor mundial.

El reemplazo del dólar como "moneda mundial" puede ser provocado por un acontecimiento similar o de otras características, o incluso por "goteo", con gran lentitud. Pero, al menos por ahora, no hay indicio alguno de que pueda evitarse. Dos son las monedas candidatas a reemplazarlo por el momento: el yen y el euro. El primero posee grandes inconvenientes: es desconocido en Occidente, su tasa de interés ha sido cero por años y años, y la reciente depresión económica japonesa ha durado demasiados años como para volver a posicionar a Japón como una economía lo suficientemente creíble para que su moneda reemplace al dólar.

El euro no tiene ninguno de esos problemas. Las recesiones económicas europeas han sido tan suaves como sus tasas de expansión. En las últimas dos décadas Europa casi nunca ha alcanzado los niveles de crecimiento de los Estados Unidos, pero tampoco ha incurrido en el derroche de consumo ni en la peligrosa tendencia estadounidense de invertir recursos tomados en forma de deuda externa en sectores que no generan capacidad de pago de esas mismas deudas. La situación fiscal y externa europea ha sido y es, en general, ordenada, y el euro ya cotiza en múltiples plazas financieras donde se realizan transacciones de considerable nivel con esa moneda. Muchos bancos centrales van adoptando una creciente proporción de sus reservas en esa moneda, y hasta la cotización de varios "commodities" comienza a efectuarse en euros. Por ejemplo, tanto Irán como Venezuela han decidido comenzar a cotizar petróleo en euros, para "saltar el cerco" que el petrodólar imponía, y aún impone.

Que el euro sea adoptado como unidad de cuenta, medio de pago y reserva de valor mundial en forma progresiva puede significar un muy rudo golpe a la elite globalista y a las sociedades secretas que son su soporte. El debilitamiento de la

misma sería insoslayable. Pero con este cambio y nada más, la elite estaría lejos de perder todo su poder. Ocurre que en un mundo globalizado, muchos de los más prominentes miembros de la elite son europeos y además el propio núcleo estadounidense e inglés bien puede diversificar sus activos a euros. Pero el esquema de dominio de los Estados Unidos en su fase superimperialista actual entraría en fuerte decadencia haciendo impracticables las aventuras militares en las que actualmente se embarca el todavía "Nuevo Imperio Romano".

Ahora bien, un cambio de la unidad de cuenta mundial no puede darse sin otras consecuencias que seguramente la elite globalista va a lamentar mucho. Ocurre que una acumulación de los ahorros mundiales en euros en lugar de dólares impactaría muy fuerte en el alza de la moneda europea, cuestión que amenazaría con situar a Europa en recesión porque dificultaría seriamente la actividad exportadora. Además, como el euro es la moneda de 25 países, una excesiva sobrevaloración de la misma puede generar tensiones entre los países que la utilizan, dado que algunos entrarían más fácil y profundamente en recesión que otros. Pero dada la presumible inevitabilidad de una progresiva —puede que con altibajos— fortificación del euro *vis-à-vis* al dólar y muchas otra monedas, sería necesario efectuar cambios fundamentales en el esquema actual de comercio mundial que ha tendido, en las últimas décadas, a bajar los aranceles a la importación en una inmensa mayoría de los países del mundo, merced a las presiones de la elite globalista en la WTO (Organización Mundial de Comercio).

Es probable, entonces, que si el euro reemplaza al dólar como "moneda mundial" sea necesaria la aparición de muchas restricciones al comercio internacional a fin de atenuar los efectos recesivos que podría producir un "supereuro" en Europa. Sin embargo, no sería nada que el mundo ya no haya visto antes. Por ejemplo, en los propios años treinta.

Pero si el cambio económico y financiero que puede implicar el declive del dólar y el auge del euro como "moneda mundial" implica la solución de algunas cuestiones y la aparición de otras nuevas, mucho más ardua y compleja aún resulta la sustitución de los combustibles fósiles por otras fuentes de energía. El cambio energético sí puede ser —si es efectuado de manera adecuada— un golpe mortal para la elite globalista. Los hidrocarburos fósiles (petróleo, gas natural) o están acabándose, o bien no pueden volver a ser utilizados como antiguamente, y hasta acelerarían su propio declive en cantidad de reservas si se los utilizara, tal como es el caso del carbón.²¹

El problema principal para el cambio energético viene por el lado del transporte personas y bienes, no tanto por el consumo energético para actividades domésticas o fabriles, dado que podría intensificarse el uso de la energía atómica,²²

²¹ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. II.

²² Buena parte del *lobby* contra la energía atómica, realizado en parte por instituciones pseudoecologistas, ha sido en realidad financiado por la industria petrolera.

hidroeléctrica, eólica, solar, o de otros tipos. En el caso del transporte no es tan fácil dado que esas fuentes energéticas no pueden ser utilizadas, y resulta utópico pensar en "enchufar" autos, camiones y autobuses para recargar baterías. Hay una imposibilidad física para ello, y además el petróleo, el gas natural y el carbón hoy representan nada menos que cerca del 85% de la energía utilizada mundialmente en *todos* los sectores.

Dos son por ahora los grandes candidatos a reemplazar a los combustibles fósiles: el hidrógeno y los biocombustibles. Ambos tienen la ventaja de ser fuentes de energía mucho más limpias y abundantes que los combustibles fósiles. El hidrógeno se encuentra en el agua y puede ser obtenido mediante electrólisis, los biocombustibles son derivados indirectos de la energía solar dado que provienen de los aceites de oleaginosas y otros vegetales. Pero ambos ofrecen problemas de muy difícil solución si no se planea su uso con mucho tiempo —algunos creen que décadas— de antelación. George W. Bush ha repetido en varias ocasiones que desea fomentar el reemplazo del petróleo por el hidrógeno, pero no ha hecho nada al respecto, y se ha comportado como un títere de las empresas petroleras que lo han seleccionado como una especie de "mesías negro" para consolidar su poder. Él y sus propios funcionarios principales provienen del sector petrolero norteamericano.²³

Hay muchos que hoy sostienen que la sustitución del petróleo y el gas natural por el hidrógeno no es otra cosa que un *lobby* del sector petrolero. Para realizar la electrólisis del agua y separar las moléculas de hidrógeno y oxígeno logrando combustible es necesario que el transporte (autos, camiones, autobuses) utilicen baterías que hagan el trabajo. Y las baterías sólo podrían ser cargadas con petróleo y gas natural.

De esa manera mantendríamos una vital dependencia de los combustibles fósiles aun cuando su uso fuera muy inferior al actual. Sin combustibles fósiles los autos a hidrógeno no podrían funcionar. Eso podría facilitar la continuación del oligopolio mundial petrolero, dado que frente a la escasez mundial que se avecina a paso acelerado, se lo utilizaría menos, pero en forma aún vital. El problema es complejísimo porque no basta con que cada país por separado encuentre una solución propia al problema, sino que el mundo entero debe ponerse de acuerdo en el uso de la misma tecnología. Jeremy Rifkin sostiene, sin embargo, en *La economía del Hidrógeno*, que el cambio del petróleo por el hidrógeno es posible sin recurrir a lo nefasto que significaría tener que usar el hidrocarburo en forma reducida pero vital en baterías, y que el hidrógeno podría ser tan barato de producir que significaría el fin de la pobreza en vastas zonas del planeta. Sin embargo, no aporta soluciones concluyentes sobre el tema.

²³ Véase *Hitler ganó la guerra*, cap. IV.

La otra solución podría venir por el lado de los biocombustibles. Sin embargo hasta el momento el uso de los mismos se ve dificultado por un par de inconvenientes. En primer lugar resultan caros de producir (aunque con el petróleo por encima de 80 dólares el barril no lo serían tanto). Y en segundo lugar, aún no hay señales concluyentes de que la imprescindible "ecuación energética" cierre. ¿Qué significa esto de la ecuación energética? Muy sencillo: para que una fuente de energía sea viable, es necesario que la energía invertida en su fabricación sea menor a la que se obtiene con el combustible fabricado. Esa fue una de las causas por la cual el alcohol de caña de azúcar, usado en el pasado en Brasil dejó de ser utilizado. Sin embargo, algunos sostienen,²⁴ en una nota aparecida en *La Nación* del 15 de febrero de 2006 que la ecuación energética comienza a cerrar bien para los combustibles a partir del uso de la paja de cereales, basándose en un informe del INRA (Institut National de la Recherche Agronomique, francés). A pesar de ello, las cifras parecen no cerrar para muchas fuentes de biocombustibles, dado que la "ganancia energética" estaría aún muy por debajo de la de los combustibles fósiles. En promedio, en el mundo, invirtiendo un barril de petróleo pueden extraerse cinco. En cambio, en lo referente a biocombustibles, esa ganancia se recorta severamente a menos de dos.

Lo cierto es que aun cuando ello fuera posible, y los biocombustibles fueran el reemplazo futuro de los combustibles fósiles, queda pendiente el problema de su costo y su precio. Ocurre que si se usan cereales para la fabricación de energía, la demanda mundial de los mismos aumentaría muy sensiblemente, elevando fuertemente sus cotizaciones, lo que a su vez implicaría costos y precios muy superiores al precio actual del barril de petróleo. Además habría que tener en cuenta el previsible aumento en los precios de los campos cultivables, dado que en los mismos no sólo se producirían alimentos, sino también la fuente de energía con la que comenzaría a moverse el mundo. El alza en el precio de los alimentos sería quizás inevitable entonces "por partida doble" (aumento de precios de los cereales, y de los campos), tornando más difícil la situación de los países en los que vastas proporciones de la población sufren desnutrición o pobreza y miseria.

Queda una tercera vía, enigmática por cierto, enterrada hace décadas, pero parece retomar fuerza: la denominada "fusión fría". Se trata de energía nuclear totalmente alejada de los riesgos de la fisión, hoy predominante como energía atómica en el mundo. Sin embargo, si el hidrógeno y los biocombustibles son objeto de polémicas, la "fusión fría" ha provocado más discusiones.

Lo cierto es que hoy ningún organismo ni gobierno mundial está tomándose en forma seria el grave problema que se aproxima. En parte la culpa es del propio sistema democrático que se usa en todas partes, dado que promueve que los gobiernos estén más preocupados por los problemas que aparecen o se

²⁴ Véase *La Nación* del 15 de febrero de 2006: "Cómo usar menos petróleo", de Elvio Baldinelli.

pueden resolver durante su propio período, y no por el país ni en el mundo que van a dejarle a sus sucesores. Mientras ello ocurre, la industria petrolera, la mejor socia del siniestro sector armamentista, se frota las manos y sigue provocando guerras, invasiones y muerte por doquier.

Dólar y petróleo. Petróleo y dólar. Las dos caras de una misma moneda. La moneda de la elite globalista que ha entrado, sin saberlo, en decadencia. Una decadencia que, resulta muy deseable, quizá concluya en su propia caída y desaparición.

La Guerra y la Paz

Es necesario remarcar lo siguiente: la situación financiera de la globalización bien puede conducir a un "terremoto económico" que provoque una guerra mundial a gran escala. Hemos visto cómo la depresión de los años treinta condujo, a fin de reactivar su mercado interno, a que los Estados Unidos interviniera en la Segunda Guerra Mundial. A su vez la misma tuvo como factor preponderante la falta, y por lo tanto, dependencia del petróleo, en la que habían quedado los países del Eje (Alemania, Italia y Japón) tras la Primera Guerra Mundial. A su vez el propio cambio del sistema energético mundial del carbón al petróleo, fue un factor preponderante en el estallido de la Primera Guerra Mundial, cuyo principal propiciador fue Inglaterra.

Ahora, de nuevo, se ciernen sobre el mundo serios problemas financieros y energéticos. Cada uno de ellos es capaz de generar una guerra de peores consecuencias que la Segunda Guerra Mundial, pero ambos pueden condenar al mundo a algo verdaderamente nunca visto. Que ello no ocurra depende de que los Estados Unidos efectúe su necesario ajuste económico y financiero lo antes y mejor posible, y de que se elija un sistema energético mundial barato y abundante. De otra manera, seguir con el petróleo y gas natural a medida que se alcance su "techo mundial de producción", y peor aun, cuando entren en declive productivo, necesariamente va a implicar una gran guerra entre las naciones que son sus principales consumidoras, no sólo la invasión o manipulación de los países productores y exportadores.

Pero el cambio de un sistema energético a otro, también puede suponer grandes desastres, como ocurrió en 1914. Hay que repetirlo: debe buscarse un sistema energético basado en una fuente barata y abundante. No es probable que la elite así lo desee, porque perdería el control sobre el sistema energético, y con él el del mundo. La posibilidad de que el actual gran malestar social mundial no se traduzca en algo muchísimo peor en algunos años, depende de que, por primera vez en centenas de años, la elite pierda su poder. La cruda realidad es ésta: si ellos mantienen el poder, millones y millones de personas perderán la vida.

Bibliografía

LIBROS

- Arendtz, Hermann, *The Way Out of Depression*, Houghton, 1931.
- Bagdikian, Ben, *The Media Monopoly*, Beacon, 2000.
- Barnett, Thomas, *Pentagon New Map*, Puttnam, 2003.
- Barnouw, Robert, *Corporate Media*, New Press, 1998.
- Blustein, Paul, *The Chastening*, Public Affairs, 2003.
- Boardman, Wyman, *The Thirties*, Walck, 1967.
- Borowitz, Sidney, *Farewell Fossil Fuels*, Plenum, 1998.
- Brussee, Warren, *The Second World Depression*, Booklocker, 2005.
- Coleman, John, *One World Order*, Bridger, 1998.
- Duncan, Richard, *The Dollar Crisis*, Wiley, 2005.
- Einzig, Paul, *The Destiny of the Dollar*, Macmillan 1972.
- Engdahl, William, *A Century of War*, Pluto Press, 2005.
- Estill, Lylle, *Biodiesel Power*, New Society, 2005.
- Field, A. N., *The Truth about the Slump*, Omni, 1962.
- Gaylon Ross Sr, *Who is who in the Elite*, RIE, 2000.
- Grant, Lindsey, *The Collapsing Bubble*, Seven Locks, 2005.
- Hargrave, John, *Montagu Norman*, Greystone Press, 1942.
- Hoover, Herbert, *The Memoires of Herbert Hoover*, Macmillan, 1951.
- Humphrey, George, *Common Sense*, Humphrey, 1998.
- Kennedy, Susan, *The Banking Crisis of 1933*, University Press of Kentucky, 1973.
- Larouche, Lyndon, *Imperialism, the Final Stage of Bolshevism*, New B. Franklin House, 1984.
- May, Ernest, *Imperial Democracy*, Harcourt, 1961.
- Mazzocco, Dennis, *Networks of Power*, South End, 1994.
- McChesney, Robert, *Corporate Media and the Threat to democracy*, Open Media, 1997.
- Mitchell, Broadus, *Depression Decade*, Harper, 1947.
- Nash, John, *Equilibrium Points in N-Person Games, Non-Cooperative Games, The Bargaining Problem y Two Person Cooperative Games*, Princeton University, 1950-1953.
- Pahl, Greg, *Biodiesel*, Chelsea Green, 2005.
- Palyi, Melchior, *The Twilight of Gold*, Regnery, 1972.
- Peavey, Michael, *Fuel From Water*, Merit, 1990.
- Perloff, James, *The Shadows of Power*, Western Island, 1988.
- Powell, Jim, *Wilson's War*.
- Quigley, Carrol, *Tragedy and Hope*, CGC, 1975.
- Rifkin, Jeremy, *La Economía del Hidrógeno*, Paidós, 2002.
- Robbins, Lionel, *The Great Depression*, Macmillan, 1935.

Romm, Joseph, *The Hype about Hydrogen-Island*, Press, 2004.
 Rueff, Jacques, *The Monetary Sin of the West*, Macmillan, 1972.
 Rupert, Mark, *Ideologies of Globalisation*, Routledge, 2000.
 Skolnick, Sherman, *Ahead of the Parade*, Dandelion, 2003.
 Smith, Neil, *American Empire*, Univ. of California Press, 2003.
 Solomon, Steven, *The Confidence Game*, 1995.
 Spiro, David, *The Hidden Hand of the American Hegemony*, Cornerll, 1999.
 Sutton, Antony, *Energy, The Created Crisis*, Books in Focus, 1979.
 Thomas, Gordon, *The Day the Bubble Burst*, Doubleday, 1979.
 U.S. Government, *21st Century Biodiesel Fuel*, Progressive Management, 2005.
 Wueschner, Silvano, *Charting Twentieth Century Monetary Policy*, Greenwood, 1999.

INTERNET

"The Real Reasons Why Iran is the Next Target: The Emerging Euro-denominated International Oil Market", <http://energybulletin.net/2913.html>.

"Repatriating Foreign Earnings: Tax Breaks, Hedging And Job Creation, Part II", www.gtnews.com/article/6050.cfm.

"Nous aurions intérêt à entreprendre des reformes avant une guerre mondiale plutôt qu'après!", <http://www.recim.org/dem/attali.htm>.

"Chevron Bid Likely to Win Unocal Investors' Approval", <http://quote.bloomberg.com/apps/news?pid=10000006&sid=ajwfvqrKhQzO&refer=home>.

"How Scary Is the Deficit?", www.foreignaffairs.org/20050701faresponse84415/brad-setser/how-scary-is-the-deficit.html.

"Where the Domain of the Housing Bubble and the Domain of the Derivatives Bubble Intersect", www.larouchepub.com/pr/2003/030610freddie_mac.html.

"The Invisible Hand (of the U.S. Government) in Financial Markets", www.financialsense.com/editorials/reality/2005/0403.html.

"Navigating the Homeland Investment Act", <http://www.gtnews.com/article/5936.cfm>.

"Soaring house prices have given a huge boost to the world economy. What happens when they drop?" www.economist.com/opinion/displayStory.cfm?story_id=4079458.

"Las Finanzas y el Poder", <http://www.movimientocondor.com.ar/libros/finanzaypoder.htm>.

"Hedge Funds Are Tempted to Let Loose Dogs of Risk", <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601039&sid=atB3P3xe27FE&refer=home>.

"La Economía del Miedo", http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=719441&origen=acumulado&acumulado_id=&aplicacion_id=12.

"Nash Equilibrium", www.iscid.org/encyclopedia/Nash_Equilibrium.

"From World Banker to World Venture Capitalist", <http://www.nber.org/books/curracct/cas05/review.pdf>.

"The CIA infiltrating the Left?", <http://users.cyberone.com.au/myers/cia-infiltrating-left.htm> 11.

"Some unconventional reflections on the Great Depression and the New Deal", www.engdahl.oilgeopolitics.net/Histoiy/New_Deal/new_deal.html.

"Profits Head Homeward, But Where Are The Jobs?", www.businessweek.com/magazine/content/05_31/b3945037_mz011.htm

"The U.S. Government's Bubble Blowing Machine", <http://depthome.brooklyn.cuny.edu/economics/BarcelonaStockmarketPaper.htm>.

"U.S. Considers Raising Troop Levels in Iraq", www.nytimes.com/2006/11/21/world/middleeast/21troops.html?_r=1&th&emc=th&oref=slogin.

"Are Stock Buybacks a Good Deal?", <http://stocks.about.com/od/understandingstocks/a/Stockbuyb122204.htm>.

"The Crash of 1987", http://www.goldeagle.com/editorials_00/wanniskil20400pv.html.

"The global housing boom: In come the waves", www.economist.com/display_story.cfm?story_id=4079027.

"The Real Reasons Why Iran is the Next Target: The Emerging Euro-denominated International Oil Market", <http://globalresearch.ca/articles/CLA410A.html>.

"Welcome to Trade Ticker - the web's only up-to-the-second counter for the U.S. Trade Deficit", www.americaneconomicalert.org/ticker_home.asp.

"US multinationals awarded huge tax break on foreign earnings", <http://www.wsws.org/articles/2005/feb2005/tax-fl5.shtml>.

"Usenet archive", <http://www.all-usenet-archive.com/File.asp?service=18152>.

"Iraq and the euro-dollar war", http://cyberjournal.org/cj/show_archives/?id='972'&batch='16'&lists='cj'.

"World Energy «Areas To Watch»", www.eia.doe.gov.

"War With Iran Has Started", <http://globalresearch.ca.myforums.net/index.php>.

"British Financial Warfare: 1929; 1931-33: How the City of London created the Great Depression", http://www.tarpley.net/29_crash.htm.

"The Surreal Politics of Premeditated War", <http://www.commondreams.org/80/views06/I203-21.htm>.

"Bush Says U.S. to Stay in Iraq as long as needed", news.yahoo.com/s/bloomberg/20061130/pl_bloomberg/atd0ocxlvvqg.

"La escasez de petróleo es un temor internacional que demanda cambios", <http://www.lanacion.com.ar/860723>.

"Report Says Iraq Contractor Is Hiding Data From U.S.", <http://www.nytimes.com/2006/10/28/world/middleeast/28reconstruct.html?ex=1319691600&en=aecd10ee75543ef2&ei=5088&partner=rssnyt&emc=rss>.

"Bush pide más fondos para Irak y Afganistán",
<http://www.lanacion.com.ar/860007>.

"Talabani: US must stay for three years",
<http://english.aljazeera.net/NR/exeres/05801C8F-FD47-499E-A5BB-2ABEA4E5390.htm>.

Final abierto:

La Matrix

Morpheus: Neo, tarde o temprano te darás cuenta, como yo lo hice, de que hay una diferencia entre conocer el camino y recorrerlo...

Matrix

Cuando Prometeo abrió la caja de Pandora, de ella se escaparon todos los males. Menos uno. Ese mal que quedó adentro es el peor de todos, y es la esperanza. La esperanza es el peor de todos los males, porque prolonga el tormento.

Friedrich Nietzsche

Usualmente, lo que llamamos "realidad" no es otra cosa que una alucinación colectiva inducida por los medios de comunicación.

W. G. G.

Digámoslo sin vueltas: la matrix que padecen vastas poblaciones del mundo, y cuyo origen y epicentro se sitúa en el propio corazón del imperio anglo-norteamericano es un triángulo. Nada más, pero también, nada menos, que un triángulo en cuyos vértices se encuentran los tres poderes. Cuando se habla de los "tres poderes" se suele pensar generalmente en el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Craso error. Ésos no son los tres poderes reales que ejercen un dominio cada vez más efectivo y abrumador sobre nosotros, quienes en mayor o menor medida estamos encerrados dentro del triángulo. Vale la pena aclarar que la definición de esos tres poderes tal como la hemos citado más arriba corresponde a Montesquieu, quien postuló un poder político para cada país dividido en ejecutivo, legislativo y judicial. Pero la doctrina de Montesquieu no se hizo mundialmente conocida gracias a la "libertad de prensa" ni a que implícitamente fuera mejor que toda otra teoría sobre cómo debe ser gobernado un país. Se hizo conocida a nivel mundial gracias a un factor preponderante: Montesquieu, nacido en Francia, vivió varios años en Inglaterra, donde fue un "niño mimado" de la Royal Society, sociedad —al estilo del actual CFR— donde se proyectaban y planeaban acontecimientos que iban a tener repercusiones en todo el mundo, pero siempre cuidando los intereses de la aristocracia y la burguesía británica. La "división de poderes" fue postulada por Montesquieu en su obra *El Espíritu de las Leyes*, que se hizo famosa mundialmente aun *antes* de ser efectivamente publicada, gracias a dos factores: la citada afiliación de Montesquieu a una sociedad monárquica de otro país, como la Royal Society, y su afiliación a la masonería que data de diecisiete años antes de la aparición de *El Espíritu de las Leyes*. Pero Montesquieu no era de modo alguno un masón más, sino uno de los fundadores de la masonería moderna en Francia. Recordemos que desde 1717, cuando se fundó la masonería moderna, la "cabeza mundial" de esa organización secreta es la Gran Logia Unificada de

Inglaterra. Además, Montesquieu era gran amigo del socio número cuatro de la Gran Logia de Inglaterra: lord Chesterfield.

¿Por qué el interés de Inglaterra y de las sociedades secretas en las teorías de Montesquieu? Muy sencillo: la división del poder político en ejecutivo, legislativo y judicial *era funcional* a Inglaterra, dado que ese país deseaba extender su imperio y para ello necesitaba debilitar las monarquías absolutistas existentes en Europa, sobre todo, la francesa, que podían obstaculizar el dominio mundial comercial y financiero de los ingleses. Hoy, en la actualidad, la teoría de la división del poder político de Montesquieu *también* es funcional a los intereses del gran Imperio anglo-norteamericano, dado que la fragmentación del poder político sirve para que el mismo sea débil frente a los intereses de las grandes corporaciones que con sus cuantiosos fondos pueden financiar candidatos, convertir abogados en jueces, presionar a los legisladores para que aprueben determinadas leyes, etc., etc. Quizás es por eso que aún hoy en día en una gran cantidad de escuelas, colegios y universidades se lo señala como uno de los "próceres" de la "democracia republicana" olvidando que siendo francés defendía los intereses ingleses, que era miembro conspicuo de una sociedad secreta, que sus teorías causaron innumerables y sangrientas guerras y revoluciones en todo el mundo, y que tras las mismas se esconden los intereses de las corporaciones. El día que se escriba la verdadera historia de este y muchos otros "héroes" de la "democracia" y el "libre mercado" como Rousseau, Voltaire, Adam Smith, David Ricardo y John Stuart Mill, probablemente no quede piedra sobre piedra del prestigio de los fundadores de los sistemas políticos y económicos con los cuales se rige hoy el mundo: un utópico y cada vez más lejano "libre mercado" regido cada vez más por megacorporaciones que no compiten entre sí, y una falsa "democracia" prostituida por intereses económicos. Vale la pena mencionar aquí que estos males políticos y económicos están más acentuados y fortalecidos en los Estados Unidos y el Reino Unido, y más atenuados en varias naciones europeas y, crecientemente, latinoamericanas, en las que parece renacer un sentimiento de corte netamente antiimperialista.

Como hemos visto entonces, el triángulo del poder real no ajusta sus tres vértices precisamente en los tres poderes de Montesquieu, sino por otro lado. Los tres vértices del triángulo del poder del imperio anglo-norteamericano son: *el poder económico, el poder político y los medios de comunicación de los Estados Unidos y el Reino Unido.*

Veamos la interdependencia de éstos, los tres auténticos poderes del imperio anglo-norteamericano: el poder económico —claramente predominante—surte de fondos tanto al poder político (financia el costo de las campañas electorales, el modo de vida de los políticos, y muchas veces también sus negocios, legales o no), y también financia a los medios de comunicación (avisos, propaganda, solicitadas, premios, dinero "arriba" y "abajo" de la mesa, y hasta coloca a algunos de los periodistas). El poder político brinda cobertura a los

designios del económico mediante decretos, leyes, sentencias judiciales y todo tipo de decisiones visibles (como guerras) e invisibles (como la generación del "terrorismo" y también la propia "lucha" contra él). A su vez da a los medios de comunicación información, desinformación, cargos y puestos dentro de la estructura de gobierno, y hasta sostiene agentes de inteligencia travestidos muchas veces de periodistas. Finalmente, los medios de comunicación brindan cobertura al poder económico, haciendo conocer la información que las megacorporaciones desean que se conozca, y escondiendo en lo posible la que éstas consideran inconveniente y digna de ser ocultada, y le dan cobertura y legitimidad al sistema político apoyando al gobierno de turno, o a la oposición, a republicanos o demócratas e incluso a independientes en algunas ocasiones, pero siempre cuidando de que la gente siga creyendo que en los Estados Unidos, en el Reino Unido y —en mayor o menor medida en el mundo entero— se está viviendo realmente en "democracia" y en un régimen realmente "capitalista de libre mercado". Ésta es la matrix imperial anglo-norteamericana bajo la cual todos los ciudadanos del mundo, en mayor o menor medida estamos sujetos merced a la globalización. Su gestación lleva nada menos que cuatro siglos.

En la matrix, no hay ni arriba ni abajo. Mucho menos "izquierda" ni "derecha", términos inventados a raíz de la "Revolución Francesa" según la posición que ocupaban los asambleístas en el recinto de sesiones en aquella época. Prueba de que la "izquierda" y la "derecha" son términos no sólo perimidos, sino hasta intercambiables entre sí es el hecho de que algunos de los "halcones" más conservadores, fanáticos del Pentágono al momento de comenzar las invasiones "bushistas" de terceros países, como Paul Wolfowitz y Richard Perle, tienen un denominador común: sus padres militaban en el minúsculo grupo de dirigentes trotskystas norteamericanos. Wolfowitz, inclusive, es muy versado y conocedor a fondo de las tesis trotskystas. No son los únicos casos: el propio jefe máximo del ultraconservador PNAC (Project for the New American Century) que diseñó las invasiones de Irak y Afganistán, William Kristol, presenta la misma "coincidencia" que los otros dos, no son esos los únicos casos: hay muchos más. No tiene nada de raro, si se lo piensa bien, dado que la doctrina de George W. Bush del "ataque preventivo" se habría originado en el concepto de Trotsky de "revolución permanente". O sea, no sería otra cosa que *"trotskysmo adaptado al capitalismo corporativo"*.¹ Más aún. Según Frances Stonor Saunders, en "La CIA y la Guerra Fría Cultural", la CIA respaldó a los movimientos trotskystas en todo el mundo e incluso ayudó a financiar el Congreso Trotskysta de Nueva York de 1949, evento realizado en el aristocrático, pero parece ser que proletario, hotel Waldorf Astoria. ¿Por qué sorprenderse? Ya sabemos más acabadamente quién fue realmente Trotsky.

¹ Véase el jugoso artículo "Trotsky's ghost wandering the White House", publicado en el *National Post* del 7 de junio de 2003 que puede encontrarse en www.prisonplanet.com/trotskys_ghost_wandering_the_white_house.html.

¿Y dónde quedan en la matrix los diversos servicios de inteligencia? No son otra cosa que el brazo ejecutor del poder económico. Realizan las políticas y las acciones que el poder político no puede llevar a cabo por cuestiones obvias. Por lo tanto, no están al servicio de los países que los han conformado, ni mucho menos de los ciudadanos que —en gran parte— los financian con el pago de impuestos, sino de intereses transnacionales. Es por eso que es muy pertinente hablar de una "red" de servicios secretos que a veces "hacen ver" que se pelean y disputan entre sí, cuando en realidad, en las principales cuestiones trabajan para la misma gente. Quizá sorprenda esto, pero es necesario decir que los servicios de inteligencia y las agencias de noticias tienen un origen en común. Ya desde el siglo VIII antes de Cristo, el rey Sargón II de Asiria había establecido un servicio de inteligencia especializado en recabar información de los pueblos vecinos y, a la vez, diseminar en ellos noticias falsas acerca de sus intenciones.² Como puede observarse, algo muy similar a lo que hoy realizan en forma conjunta la CIA y el MI6 con la colaboración casi incondicional de las más importantes agencias internacionales y medios de comunicación de más prestigio, en los que están infiltrados al más alto nivel, y hasta entre muchos de sus propios periodistas y articulistas. Pero la colaboración entre servicios secretos y la prensa en la era contemporánea se perfeccionó en la mal llamada Revolución Francesa, cuando los periódicos de la época, en manos de las sociedades secretas al servicio de los intereses ingleses, manipularon a las masas populares diseminando información falsa para producir los trágicos eventos que comenzaron con la toma de la Bastilla. De allí en adelante el mecanismo se ha sublimado, por emplear un término impropio para lo dramático de la situación actual. ¿Y dónde se ubican las sociedades secretas en esta matrix triangular? Nada menos que en los tres vértices.

Pero volviendo al tema central que nos ocupa, lo cierto es que el resultado final de esta matrix triangular es cada vez más perverso a medida que el imperio intenta, por necesidad propia, dada su escasez cada vez mayor de recursos naturales, expandirse y hacerse con los recursos de terceras naciones mucho más débiles que el epicentro del triángulo. Sus alcances son mucho mayores de lo que el lector puede a primera vista suponer, dado que las propias relaciones interpersonales están por lo general mediadas o basadas en la "información" difundida por los medios de comunicación. Incluso la información que parece más inocua como la deportiva o policial tiene efectos que a primera vista pueden ser desconocidos por una vasta mayoría pero son planificados para adormecer el razonamiento y el conocimiento de las masas populares y de las clases medias. Mediante el deporte y su desmedida difusión se intenta, desde el poder económico, canalizar los sentimientos nacionalistas, regionalistas y localistas que muchísimas poblaciones del mundo en mayor o menor medida poseen. De tal manera, muchas

² Al respecto se puede consultar el libro "People of Ancient Assyria" en <http://www.aina.org/books/poaa/poaa.pdf>.

veces "la patria" y el "himno" pasan a ser símbolos que estamos dispuestos a escuchar en partidos de fútbol, campeonatos mundiales de basquetbol o copas de tenis. Ocurre que el poder económico, que financia a manos llenas la actividad deportiva, no desea ningún tipo de problemas con la globalización, para ello es necesario acabar lo antes posible con nacionalismos, regionalismos y localismos varios, y desviar la atención hacia el partido de fútbol de cada domingo.

De la misma manera, la desmedida proliferación de noticias policiales cumple una doble función para la elite globalista: por un lado, se llena espacio en diarios, televisión, radio, etc., lo que sirve para desviar la atención de otras informaciones políticas o económicas que la pondrían en apuros. Por el otro, se logra generar una auténtica campaña de desconfianza en el desconocido y hasta en el conocido —en otras palabras, en el semejante—, tanto entre las masas populares como entre las clases medias, aterrorizadas a nivel mundial por las noticias. Con ello la elite globalista logra aplicar legislaciones que cada vez cercenan más los derechos individuales y va transformando aun a algunos de los países con fama de más "democráticos" en verdaderos estados policíacos. La elite globalista ha logrado, en buena medida, robotizarnos y hacer que desconfiemos unos de otros para que confiemos ciegamente en ella, la verdadera autora de nuestros males, debido a que su riqueza y su poder transforma a sus integrantes en ciudadanos de un prestigio irreprochable e intachable, merced a nuestra ceguera. La elite se convierte en casi una garantía de confianza. Si eso no es estar durmiendo con el enemigo, es difícil saber qué puede serlo.

Paradójicamente, en un mundo en el que cada vez hay más y más información de todo tipo y al instante, lo que se logra es que haya un apreciable grado de confusión dado que no es fácil seleccionar lo que realmente merece ser tenido en cuenta y aquello que es sólo pasatiempo, desinformación o engaño. La elite ha logrado que a través de los principales medios de comunicación internacionales y de las propias agencias internacionales de noticias —colmadas de agentes de inteligencia disfrazados de periodistas y cronistas— se destruyan conexiones, se supriman relaciones causales y se aíslen hechos que en realidad están muy entrelazados unos con otros. Se trataría, entonces, nada menos que de la difusión de los *simulacros* y *simulaciones*,³ entronizados como *la realidad*, para

³ Leer cuidadosamente *Simulacro y simulación*, de Jean Baudrillard (Galilée, 1981). En esa monumental obra postula, entre otras cuestiones, que el poder político, el mundo bipolar y la propia "realidad" murieron con el asesinato de Kennedy. Todo el caso Watergate no fue más que una simulación para mostrar al público que existe una "ley" que en realidad no es más que un simulacro de ley, y que la guerra de Vietnam fue ganada por los Estados Unidos porque logró sus dos objetivos centrales: asimilar a China al sistema de "coexistencia pacífica", al cual ya había sido asimilada la Unión Soviética, y encolumnar toda la oposición vietnamita antinorteamericana en el ejército comunista de Vietnam del Norte, controlando los focos antinorteamericanos de grupos rebeldes mediante su incorporación al ejército de línea de Hanoi, liderado por Ho Chi Minh. Para Baudrillard el simulacro y la simulación imperan hoy y han tomado el lugar de lo real, precediéndolo y convirtiéndose en "lo real", cuestión que ha dado lugar al ingreso del mundo en una muy peligrosa "hiperrealidad", un espacio puramente virtual que vivimos como real. Las guerras, para Baudrillard, han dejado de ser reales para convertirse en hiperreales, y se desarrollan en un hiperespacio, por más muertos que haya y bombas que exploten. Baudrillard encuentra en este hecho el sentido de la frase de George Orwell: *la guerra es la paz*. Ese

consumo masivo, cuando la misma se mantiene incognoscible para una vastísima proporción de la población, aunque paradójicamente, las masas y las clases medias creen saber lo que ocurre en el mundo.

Es por eso —y no por el hecho de que aquí seamos una especie de "oráculo"— que la información que el lector ha leído en esta obra puede resultarle tan impactante, asombrosa y controvertida cuando en realidad no debiera resultarle así. Lamentablemente, en el mundo moderno, estamos todos sometidos a la verdadera "droga" que resultan los medios de comunicación. La peor de todas es la televisión, en la cual el nivel general —no sólo de la información— es cada día peor, masificante y decadente, sino que por el mero hecho de estar encendida ya de por sí ejerce un nefasto efecto hipnotizante, aun cuando simplemente suene su "palabrerío de fondo".

No nos engañemos entonces: el deseo de la elite es fortalecer y agrandar lo más posible la matrix triangular que nos encierra y gobierna. En ese afán de dominio y control no se han retaceado medios, empleando incluso el "terrorismo" a fin de generar excusas para invadir países, quitar derechos civiles y fortalecer el dólar y los mercados financieros estadounidenses, entre otras cosas. Sin embargo, a medida que el triángulo se "estira" ya abarca cada vez más países y regiones del planeta, también se debilita, en vez de fortalecerse. Es por eso que en la actualidad vemos algunos de los peores "manotazos de ahogado" de la elite ante el previsible fin de la era del petróleo y del dólar. No sabemos aún a ciencia cierta ni cuándo ni cómo la matrix va a autodestruirse, pero la probabilidad de que ello no ocurra es muy baja.

Ya hay evidentes signos de resquebrajamiento en las tres paredes del triángulo que operan como cárcel de nuestras mentes.⁴ Por un lado, el aumento del déficit externo de los Estados Unidos y su consecuente posición deudora neta del exterior convierte al dólar en una moneda peligrosa, aunque una vasta mayoría del mundo aún no lo advierta. La posibilidad de una crisis económica y financiera global va en aumento año tras año, y la misma podría hacer añicos a la matrix. Por otro lado, el florecimiento de Internet debilita crecientemente a los medios de comunicación internacionales considerados antes como más "prestigiosos" y "serios", que se han revelado últimamente como títeres y monigotes de la elite globalista, la cual incluso controla las agencias de noticias. Ello puede conducir —de hecho ya lo está haciendo— a un creciente escepticismo respecto de la información

hiperespacio y esa hiperrealidad están controlados por el capital, que no está sujeto a ningún "contrato social". Esa hiperrealidad, omnipresente, está compuesta de simulacros y simulaciones, generados a partir de dispositivos y matrices desde, al menos, el inicio de los años ochenta.

⁴ Si Baudrillard tiene razón, creemos que nuestra matrix en realidad sería un tetraedro, un espacio tetradimensional, una pirámide de tres lados y una base triangular, cuyos vértices serían el poder político, el poder económico, los medios de comunicación y las sociedades secretas y semisecretas o "discretas", separadas como factor de poder de los otros tres, aunque sus integrantes se hubieran infiltrado en ellos. A fines de simplificar la cuestión, aquí la hemos reducido a un simple triángulo, con las sociedades secretas y semisecretas o "discretas" constituyendo parte de los tres poderes.

que se disemina en los medios de comunicación, lo que también debilita a la matrix. Finalmente, la propia realidad política de los Estados Unidos hace que el descontento popular en ese país tanto hacia republicanos como hacia los demócratas —verdaderos socios— vaya en aumento. Hacia mediados de 2007 ambos partidos han discutido sólo tecnicismos ínfimos sobre varias leyes claramente violatorias de cualquier principio democrático y republicano, como qué vejación debe considerarse "tortura" y cuál no entre las muchas aplicadas a fin de arrancar confesiones a prisioneros. Ambos partidos han aprobado la parodia de "guerra contra el terrorismo" que el mundo padece y aprobaron que el nuevo mesías negro, George W. Bush, pueda dictar normas secretas para tratar a prisioneros acusados de terrorismo, aunque no existan pruebas de ello.⁵

Por si aún queda alguna duda acerca de que en los Estados Unidos sólo se vive una parodia de democracia y que no son una república, basta con dedicarle cinco minutos al *New York Times* del 29 de septiembre de 2006, donde se publicó un artículo titulado "Senate, 100-0, Approves Budget for Pentagon", en el cual se comenta cómo luego de un mínimo debate de unas horas el mesías negro George W. Bush logró aprobar un presupuesto de 507.000 millones para que los Estados Unidos pudieran seguir con las actuales guerras de rapiña, y encarar futuras. El hecho implica un aumento de nada menos que de 70.000 millones de dólares de un año a otro. Sólo en Irak los Estados Unidos ya han gastado cerca de 400.000 millones de dólares en los tres primeros años de invasión, en una guerra que no está diseñada para ser ganada ni para ser perdida, sino simplemente, para permanecer en el país a fin de favorecer los intereses de las industrias petroleras, de los fabricantes de armamentos, y de los bancos que las financian. Es por eso que en Irak hay atentados todos los días con decenas de muertos, casi siempre iraquíes. Esos atentados favorecen la presencia de los Estados Unidos en la región. Si el lector leyó con atención, deducirá muy fácilmente quiénes son los que en realidad facilitan y planifican el estado generalizado de violencia en Irak, que ni siquiera el ex agente de inteligencia naval devenido "periodista estrella", premio Pulitzer, editor del simulacro de diario que es el *Washington Post* y gran encubridor del "affaire Watergate", Bob Woodward, se atreve a señalar en su último libro *State of Denial*, en el que bajo un aparente ataque a la política de Bush en Irak, favorece y alienta que los Estados Unidos envíe más tropas y más armas a la región. Y el Senado, aprueba por cien a cero el aumento del presupuesto para esa parodia de guerra.

Ahora, si estamos en condiciones de saber todo esto desde muy lejos de los Estados Unidos, y simultáneamente a cuando ocurre, si la situación financiera y económica norteamericana no da para mucho más, si el dólar es simplemente un

⁵ Véase "President to Define Prisoner Abuse in Agreement with Senators", del 22 de septiembre de 2006 en, www.bloomberg.com o "Le Congres legalise le Programme Secret de la CIA", del 23 de septiembre de 2006 en www.lefigaro.com.

papel pintado de verde con una pirámide dibujada por ser emblema de la sociedad secreta que contribuyó al propio origen de los Estados Unidos, si la propia población norteamericana se toma cada vez menos en serio a sus políticos y a sus partidos, si ambos candidatos en las elecciones presidenciales de 2004 pertenecen a la sociedad secreta de Skull & Bones (Calavera y Huesos), entonces hay que concluir que la propia matrix se está convirtiendo en una parodia de sí misma. Esto marca su debilitamiento y la probabilidad de su mismo colapso.

Pero que el destino marque la imposibilidad de que la elite globalista y su matrix continúen para siempre en su formato actual,⁶ no quiere decir necesariamente que los cambios ocurran muy rápido. Más bien puede ocurrir lo contrario, lamentablemente. No hay que olvidar que aún siguen vigentes, para los Estados Unidos, los conceptos expresados por Henry Kissinger en el llamado "Memorandum 200" del Consejo Nacional de Seguridad del 24 de abril de 1974, por medio del cual oficialmente ese organismo expresaba:

La despoblación debería ser la principal política a seguir para con los países del Tercer Mundo⁷ (...) porque la economía [norteamericana] requerirá de crecientes cantidades de recursos minerales ubicados principalmente en el Tercer Mundo.

Por lo tanto, cuanto más tarde se entere la gente común y corriente de las cuestiones mencionadas en este libro y en *Hitler ganó la guerra*, y de los muchos libros y artículos que citamos en la bibliografía, es probable que los cambios —necesarios y saludables— ocurran más bien tarde que temprano.

Apelamos entonces a la responsabilidad del lector. Conocemos por experiencia propia que esta clase de temas despiertan primero curiosidad, luego interés, posteriormente asombro, y finalmente espanto, que contribuye a que muchas veces se adopte una actitud de resignación. En muchas otras ocasiones, en cambio, cuando se concluye la lectura de este tipo de libros, muchos lectores intentan "hacer como que no los han leído", adoptan una actitud perversa: actúan un "como si" esto no se hubiera leído. En ambos casos —resignación o perversión— el lector que caiga en tales situaciones se transformaría automáticamente en *corresponsable* de los propios acontecimientos que él mismo repudia al leerlos.

Es cierto que nada "activo" puede hacer por evitarlos, pero también es cierto que el propio lector puede contribuir al colapso de la matrix si menciona lo

⁶ En términos estrictamente "geométricos", podría decirse que una globalización total —y por ende, la meta milenaria de las sociedades secretas— es una quimera imposible, por la sencilla razón de que un triángulo de superficie infinita (o un tetraedro de volumen infinito) no constituye más un triángulo (o un tetraedro), porque en tal caso no existe el "afuera", con lo que desaparecen sus vértices, o sea, los poderes.

⁷ Véase "Kissinger, Eugenics and Depopulation" en <http://www.rense.com/general/59/kissingereugenics.htm>.

que ha leído a conocidos y no conocidos, si no lo olvida, si deja la "droga barata" de los medios internacionales de comunicación. Ésa es la mejor forma en la cual el lector puede cuidar los intereses de su núcleo familiar que en teoría todo el mundo quiere defender, pero que en la práctica la gente, con su actitud pasiva frente al conocimiento —y al propio transcurrir— de los hechos, favorece la disolución de los vínculos familiares y personales, que tanto pretende cuidar.

Si el lector llegó hasta este punto es porque ha digerido la *píldora roja* que Morpheus dio a Neo. Ello no deja de tener consecuencias, y lo advertimos claramente en el inicio de este largo viaje por la matrix. *"Todo lo que comienza debe tener un final"*, es el lema general de la trilogía cinematográfica Matrix, divertimento juvenil pero, también, muy buena alegoría de la actualidad. De lo que no pueden quedar dudas es que no es lo mismo que probemos el trago amargo de la destrucción de la matrix más bien rápido, pero nos liberemos de ella rumbo a un orden económico y social más justo, menos opresivo y mucho más aliviante, o que nos resignemos o "hagamos de cuenta que" nada hemos leído. ¿Por qué? Porque, como bien decía John Maynard Keynes, cuando instando a la acción, se le sugería en cambio esperar y dejar que el propio mercado solucionara la crisis de los años treinta: *En el largo plazo, estamos todos muertos*. Sus hijos y sus nietos también.

WALTER GUSTAVO GRAZIANO
Buenos Aires, 23 de julio de 2007

El autor recibe comentarios en
walter@waltergraziano.com
y walter@waltergraziano.com.ar

Che sarà, sarà.

Antiguo proverbio napolitano
que significa "lo que será, será".

MATRIX (en pantalla de computación): Llamada recibida...

*NEO (llamando desde una cabina telefónica): Sé que están
allá afuera.*

MATRIX: ADVERTENCIA: ANOMALÍA EN EL TRANSMISOR

NEO: Los puedo sentir ahora.

*MATRIX: PROGRAMA DE UBICACIÓN DEL TRANSMISOR:
EJECUTANDO...*

*NEO: Sé que tienen miedo. Nos tienen miedo a nosotros. Tie-
nen miedo al cambio...*

MATRIX: FALLA EN EL SISTEMA.

*NEO: No sé qué depara el futuro. No vine aquí a decirles cómo
va a terminar esto. Vine aquí a decirles cómo va a em-
pezar esto...*

MATRIX: FALLA EN EL SISTEMA.

*NEO: Voy a colgar el teléfono y le voy a mostrar a la gente lo
que ustedes no quieren que vean. Les voy a enseñar un
mundo... sin ustedes.*

MATRIX: FALLA EN EL SISTEMA.

*NEO: Un mundo sin reglas ni controles, sin fronteras ni lí-
mites. Un mundo donde todo es posible...*

MATRIX: FALLA EN EL SISTEMA.

*Neo: Adónde vamos después... es una elección que deben
hacer ustedes...*

MATRIX: FALLA EN EL SISTEMA.

Final de la escena 37 —penúltima— de *Matrix*

*En una época de engaño universal, decir la verdad es revo-
lucionario.*

George Orwell, 1984

*En un mundo que no nos quiere más,
mi canto libre eres tú.
Y la inmensidad se abre en torno a nosotros.
Más allá del límite de tus ojos,
nace el sentimiento,
nace en medio del llanto
y se alza altísimo, y va...
Y vuela sobre las acusaciones de la gente,
a todos sus rastros indiferente,
provisto de un respiro de amor,
de verdadero amor.*

*En un mundo que
prisionero es,
libres respirábamos tú y yo,
pero la verdad, clara brilla hoy
y nítida su música sonó.
Nuevas sensaciones, nuevas emociones,
se expresan ya purísimas en ti.
El velo del fantasma del pasado,
cayendo deja el cuadro inmaculado,
y se alza un viento tímido de amor,
de verdadero amor.*

*De *Il mio canto libero*,
canción de Lucio Battisti y Mogol, 1972.*

(Gracias, Letty)

Índice

| | |
|---|-----|
| Prólogo: La decadencia..... | 6 |
| 1. El presente: dominio a través de dólares y petróleo | 15 |
| La lección que la historia oficial oculta..... | 17 |
| Crónica de una muerte anunciada | 20 |
| El petróleo..... | 24 |
| Sociedades secretas como metodología de poder | 30 |
| Hitlerismo sin Hitler | 33 |
| Bibliografía | 35 |
| 2. Terrorismo: el nuevo "enemigo" | 41 |
| ¿Dónde está Osama bin Laden? | 43 |
| Al Zarqawi, el amigo del Pentágono | 50 |
| Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid | 53 |
| La masacre de Beslan favorece la reelección de Bush..... | 59 |
| Los atentados de Londres de julio de 2005: los terroristas favorecen a Blair y Bush..... | 63 |
| Hezbollah y las intervenciones de Israel en El Líbano | 72 |
| Brigadas Rojas: terrorismo a la italiana..... | 76 |
| El caso <i>Lusitania</i> | 80 |
| Pearl Harbour | 84 |
| La Revolución Inglesa en Francia..... | 86 |
| La "Hermandad Musulmana" | 93 |
| Bibliografía | 97 |
| 3. La "Cortina de Humo": el enemigo anterior | 108 |
| Dólar versus rublo | 110 |
| El comienzo del fin | 112 |
| El papel de Andropov y Gorbachev | 118 |
| La traición | 125 |
| Los hidrocarburos rusos en los bolsillos anglo-norteamericanos..... | 126 |
| Putin y la KGB (hoy FSB): de guardianes del comunismo ruso a adalides del capitalismo anglosajón | 128 |
| Trotsky, el agente de los banqueros, y el inicio de la Unión Soviética | 133 |
| Gran Bretaña vuelve a enfrentar a Rusia y a Alemania | 139 |
| Un agente doble llamado José Stalin | 142 |
| Bibliografía | 144 |
| 4. Kennedy, Lincoln y otros, o cuando el enemigo es interno..... | 148 |
| Watergate: el "gran invento" para expulsar a Nixon..... | 151 |
| El asesinato de Kennedy y la historia de un libro | 155 |
| La extraña muerte de Warren Harding | 165 |
| Patrón Oro, el asesinato de McKinley y el ascenso de Theodore Roosevelt | 167 |
| Veloz partida al otro mundo del presidente Garfield | 172 |
| Matan a Lincoln y el Sur gana la guerra | 174 |
| La muerte de Zachary Taylor: un enigma de 141 años | 181 |
| Debut y despedida del presidente William Harrison..... | 183 |
| La dependencia de la Independencia Norteamericana | 184 |
| Bibliografía | 191 |

| | |
|---|-----|
| 5. El Vaticano: de enemigo eterno a socio | 196 |
| Joseph Ratzinger (Benedicto XVI): el Papa de Bush | 198 |
| Juan Pablo II: el Papa de Ronald Reagan y Bush padre | 202 |
| "Por alguna grieta, el humo de Satanás..." | 206 |
| Caballeros de Malta | 211 |
| Nada nuevo bajo el Sol | 213 |
| Un concubinato de larga data | 215 |
| Bibliografía | 219 |
| 6. Sepultando al enemigo | 224 |
| Un perfecto desconocido llamado Adolfo Hitler | 226 |
| Mitos y realidades de la Segunda Guerra Mundial | 236 |
| El juicio a Saddam Hussein | 246 |
| ¿Qué es lo que en realidad habría ocurrido el 11 de septiembre de 2001? | 251 |
| Bibliografía | 261 |
| 7. El final de la globalización | 267 |
| El Treinta | 269 |
| Las dos fases iniciales del imperialismo | |
| norteamericano: 1945-1970 y 1971-2001 | 272 |
| La globalización frente al vacío..... | 276 |
| ¿Cómo se generó la situación actual?..... | 280 |
| Artifugios y artificios | 285 |
| ¿Y entonces, qué? La clave surgió en Irak | 292 |
| La economía del futuro | 298 |
| La Guerra y la Paz | 302 |
| Bibliografía | 303 |
| Final abierto: <i>La Matrix</i> | 307 |

NADIE VIO MATRIX

Entérese y salga de la Matrix: ¿Qué es lo que en realidad ocurrió el 11 de septiembre de 2001? ¿Qué intereses económicos determinaron el atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid? ¿Por qué era necesario derribar el partido de Aznar? ¿Cuál es la escandalosa verdad que se oculta tras los atentados del 7 y 21 de julio de 2005 en Londres? ¿Qué organización occidental financia y coordina a Al Qaeda, Hezbollah y Hamas? ¿Dónde está Osama bin Laden? ¿Por qué hubo que "asesinar" de apuro a Al Zarqawi en Irak? ¿Existió en realidad ese personaje? ¿Cuál es el "filósofo negro" que se esconde tras las políticas de George W. Bush y de los siete presidentes que lo precedieron? ¿Por qué Israel invadió el Líbano? ¿Existió en realidad la "Cortina de Hierro", o fue sólo una "Cortina de Humo" para tapar secretos intereses económicos? ¿Quiénes traicionaron a la Unión Soviética desde adentro? ¿Qué historia secreta se oculta tras la Revolución Rusa de 1917? ¿Es Benedicto XVI un agente de Bush? ¿Son enemigos en realidad el Opus Dei y la masonería? ¿Cuántos golpes de Estado encubiertos hubo en realidad en los Estados Unidos? ¿Por qué la versión que tenemos de la Segunda Guerra Mundial no es otra cosa que una parodia cinematográfica digna de Hollywood? ¿Qué oscuros secretos se nos esconden sobre Hitler? ¿Cuáles fueron las verdaderas causas de la Primera Guerra Mundial? ¿Qué relación oculta hay entre la prensa internacional y la globalización? ¿Por qué la Guerra Civil Norteamericana la ganó el Sur racista y no el Norte progresista como realmente se cree? ¿Qué intereses ocultos produjeron en realidad la crisis de los años 30? ¿Cuál es la auténtica "bomba de tiempo" económica que se está gestando en los Estados Unidos? ¿Cómo terminará la globalización? ¿Qué mecanismos semisecretos se utilizan para que Wall Street no se derrumbe de nuevo? ¿Durarán? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuál será la fuente de energía que reemplazará al petróleo y al gas natural? ¿Qué "lobby" ya está preparando el oligopolio petrolero internacional? ¿Qué ocurrirá con el "real poder" cuando los cambios se produzcan? ¿Cuál es el destino del dólar? ¿Qué organizaciones y sociedades secretas están detrás de los reales acontecimientos? ¿Cuál es su real poder? ¿Quiénes las conforman?

Walter Graziano, autor de *Hitler ganó la guerra*, contesta todas estas preguntas en *Nadie vio Matrix*, un escalofriante libro de actualidad que demuestra que se nos miente descaradamente y nos enseña a ver lo que no queremos ver.

